Universidad de Deusto
Biblioteca

3075
Universidad de Deusto
Biblioteca

En Este Convento de la Encarnaci

30-5
Universidad de Deusto
Biblioteca

Es la 1ª edicion publicada por el P. Jerónimo Gracián. (f. Obras de Sta Teresa de Jesús D. de P. Silverio de Santa Teresa t. I p. LXXIX y 1ª p.)

248.
24 DIC 1964

LOS LIBROS

DE LA MADRE TERESA DE IESVS

fundadora de los monesterios de monjas y frayles Carmelitas descalços de la primera regla.

24 DIC 1964

En la hoja que se sigue se dizen los libros que son.

40250
SEMINARIO DEL CORAZON DE JESUS
BILBAO

EN SALAMANCA.
Por Guillelmo Foquel.
M. D. LXXXVIII.

Vn tratado de ſu Vida, llamamiento, y aprouechamiento con algunas coſas de oracion.

Otro tratado del Camino de la perfecion juntamente con vnas reglas y auiſos.

Otro que ſe intitula Caſtillo eſpiritual o las Moradas. Con vnas eſclamaciones o meditaciones eſpirituales.

Universidad de Biblioteca

CENSVRA.

HE visto los libros que compuso la madre Teresa de Iesus, que se intitulan, de su Vida, y las Moradas, y Camino de perfecion, con lo de mas que se junta con ellos, que son de muy sana y catholica dotrina, y a mi parecer de grandissima vtilidad para todos los que los leyeren, porque enseñan quan posible es tener estrecha amistad el hombre con Dios: y descubren los passos por donde se sube a este bien, y auisan de los peligros y engaños que puede auer en este camino: y todo ello con tanta facilidad y dulçura por vna parte, y por otra con palabras tan biuas, que ninguno los leera que si es espiritual no halle grande prouecho, y sino no lo es no desseē serlo, ȳ se anime para ello, o alomenos no admire la piedad de Dios con los hombres que le buscan, y quan presto le hallan, y el trato dulce que con ellos tiene, y ansi para el loor de Dios, y para el prouecho comun conuiene que estos libros se impriman y publiquen. En san Phelippe de Madrid a ocho de Septiembre de 1587.

Fray Luys de Leon.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Suma del priuilegio.

SV Mageſtad concede por ſu priuilegio al prouincial, y orden de los Carmelitas deſcalços que por eſpacio de diez años que ſe cuentan deſde el dia de la fecha, nadie pueda ſin ſu licencia imprimir los libros de la madre Tereſa de Ieſus, que ſe intitulã, *de ſu Vida, y Camino de perfecion, y las Moradas*, ni traerlos a eſtos reynos de otra parte impreſſos, ſo las penas en el contenidas. Dado en el boſque de Segouia a 24. de Octubre de 1587.

TASSA.

YO Pedro çapata del Marmol eſcriuano de camara del Rey nueſtro señor, doy fe que los señores del Conſejo de pedimiento y ſupplicacion de Fray Nicolas de Ieſus Maria, Prouincial de la orden de los Carmelitas Deſcalços, taſſaron vn libro intitulado, *la Vida de la Madre Tereſa de IESVS, y Camino de perfecion, y las Moradas*, que con licencia de ſu Mageſtad ſe imprimio a tres marauedis y medio cada pliego en papel, y al dicho precio y no mas mandaron que ſe venda, y que primero que ſe venda ningun libro, ſe imprima eſta taſſa en la primera hoja de cada volumen, y para que dello conſte de pedimiento del dicho Prouincial, y mandamiento de los señores del Conſejo di la preſente firmada de mi nombre, que es fecha en la Villa de Madrid, a veynte y ocho dias del mes de Abril, de mil y quinientos y ochenta y ocho años.

Pedro çapata del Marmol.

A LA EMPERATRIZ NVESTRA SEñora, el prouincial, y orden de los Carmelitas deſcalços.

NVeſtra ſanta madre Tereſa de Ieſus, mouida de Dios, eſcriuio para enſeñamiento de los moneſterios que fundo de la primera regla de ſu orden, algunos tratados llenos de dotrina, y de eſpiritu, que ſiẽdo viſtos y examinados, ha parecido ſeran de grande prouecho pam las almas. Eſtos offrecemos agora a. V. M. como la mas precioſa joya que tenemos, para que ſaliendo a luz debaxo de ſu real amparo, quien los viere los precie, y eſtime en lo que ſon. Demas de que obras tan grandes y de tan ſanta muger por derecho ſe deuen a. V. M. que es la mayor de todas, no menos en ſantidad que en grandeza. Dios guarde a V. M. En Madrid a 10. de Abril de 1588.

El Prouincial.

ENMIENDAS

En el libro de la Vida.

Plana.	Rgló.	En lugar de.	Pongase.
26	14	ellas	ellos
27	14	estos	esto
37	7	casada	casado
40	1	y desseos	desseos
41	12	residian	residia
53	10	de tanta	de ver su
62	1	mas y	y mas
64	14	lo	le
70	25	ay	y
88	22	en my	a my
96	13	nunca	y nunca
100	2	estais	esteis
102	2	hablar	hallar
119	24	los con	lo son
122	24	con	son
129	9	vna	con vna
148	1	poca	poco
151	16	o si	o que si
163	8	y que lo	y lo
180	4	lo	la
208	8	torna	tornan
216	20	tuuiesse	vuiesse
223	12	su	a su
223	15	engañen	engañe
228	11	lleuaua	le lleua
232	17	le suspende	las suspende
233	12	de los	ni de los
236	9	tomasse	tema se
240	12	dudaua	dudaria
241	20	aun si	aun ansi
250	21	vn	en vn
253	14	a almas que	alma a quien
255	21	tuuiera	tuuieran
265	7	algunas	a algunas
277	22	mirada	mirado

Plana.	Rgló.	En lugar de.	Pongase.
291	25	lo Dios	lo que Dios
303	20	Pōgase entre de en esta	paretesis desde hasta estremo
304	22	en solo	solo
332	27	turbada	turbaua
333	4	fatigame	fatigauame
134	15	ponele	ponela
338	8	persona	presencia
340	15	seria	porque seria
347	5	esta	esto
350	6	le	se
352	19	recogen	recojan
364	3	le	la
364	5	le	la
376	18	desesperando	desesperado
379	18	escreui	escriuia
384	24	lo	le
386	18	en	bien
389	7	querrian	querria
394	3	si aquechauã	aprouechauan
412	22	ya era	era
414	21	guiada	guiado
417	16	començome	comiençó
417	24	osaran	osaron
422	25	ellas	ellos
448	3	ame	amo
471	26	guarda	se guarda
473	18	espero	aspero
477	7	pareciera	pareciesse
477	19	podermelas	podermela
496	12	muchas	tengo muchas
513	11	ansi que	ansi quando
516	22	No tenemos esto	no tenemos
516	2	pienso se	pienso o se
553	19	fuesse	fuessen

Universidad de Deusto
Biblioteca

Camino de perfecion.

Plana.	Renglõ.	En lugar de.	Pongase.
6	12	no os	nos
13	1	fuercen	os fuercen
35	17	imprimiendole	imprimiendolo.
36	2	casa	cara
37	14	no	nos
47	24	enternece	enternecen
54	25	tuuiere	tuuieren
56	8	abraça	abrace
58	23	las	los
66	3	si hasta	hasta
79	9	calor	color
93	16	gran desconsolacion	grande consolacion
96	1	calle	callen
171	18	lo lleua	lleua
182	2	de vn	deuen
185	4	si	se
192	2	tornaos	tornaros
205	21	notorios	notorias
220	9	adelante	adelanta
221	16	y el el	y el
231	26	parecemos	parecenos
241	27	es el que esto	Que esto
249	1	ten	tened

Del libro de las Moradas.

Plana.	Renglõ.	En lugar de.	Pongase.
9	21	las	la
17	27	aprieten dexe.	aprieten dexen.
92	24	engendren	engendran
99	19	o comiença	comiença
127	15	dezirselo a	dezirselo
128	24	deshonrada	honrada
149	15	por particular.	particular,
150	17	y parecele	y le parece
166	23	ellas	ella
212	32	me quadro los buenos	me quadraron las buenas

A LAS MADRES PRIORA ANA DE IESVS, Y RELIGIOSAS CARMELITAS descalças del monasterio de Madrid: El Maestro Fray Luys de Leon, salud en Iesu Christo.

YO no conoci, ni vi, a la madre Teresa de Iesus mientras estuuo en la tierra, mas agora que viue en el cielo la conozco y veo casi siempre en dos imagines viuas que nos dexo de si, que son sus hijas, y sus libros, que a mi juyzio son tãbien testigos fieles, y mayores de toda excepcion de su grande virtud. Porque las figuras de su rostro si las viera, mostraranme su cuerpo: y sus palabras, si las oyera me declararan algo de la virtud de su alma: y lo primero era comun, y lo segundo sugeto a engaño, de que carecen estas dos cosas en que la veo agora. Que, como el Sabio dize, el hombre en sus hijos se conoce. Porque los fructos que cada vno dexa de si quando falta, essos son el verdadero testigo de su vida:

A y por

y por tal le tiene Christo, quando en el Euangelio para differenciar al malo del bueno, nos remite solamente a sus fructos. De sus fructos, dize, los conocereys. Ansi que la virtud y sanctidad de la madre Teresa que viendola a ella me pudiera ser dudosa y incierta, essa misma aora no viendola, y viendo sus libros, y las obras de sus manos que son sus hijas tengo por cierta y muy clara. Porque por la virtud que en todas resplandece se conoce sin engaño la mucha gracia que puso Dios en la que hizo para madre deste nueuo milagro, que por tal deue ser tenido, lo que en ellas Dios aora haze, y por ellas. Que si es milagro lo que auiene fuera de lo que por orden natural acontece, ay en este hecho tantas cosas extraordinarias y nueuas que llamarle milagro es poco, porque es vn ayuntamiento de muchos milagros. Que vn milagro es que vna muger, y sola aya reduzido a perfecion vna orden en mugeres y en hombres. Y otro la grãde perfecion a que los reduxo: y otro y tercero el grãdissimo crecimiẽto a que ha venido en tã

pocos

pocos años y de tan pequeños principios, que cada vna por si son cosas muy dignas de considerar. Porque no siendo de las mugeres el enseñar, sino el ser enseñadas, como lo escriue S. Pablo, luego se vee que es marauilla nueua vna flaca muger tan animosa que emprẽdiesse vna cosa tan grande, y tan sabia y efficaz que saliesse con ella, y robasse los coraçones que trataua para hazerlos de Dios, y lleuasse las gentes empos de si a todo lo que aborrece el sentido. En que a lo que yo puedo juzgar, quiso Dios en este tiempo, quando parece triumpha el demonio en la muchedumbre de los infieles que le siguẽ, y en la porfia de tantos pueblos hereges que hazen sus partes, y en los muchos vicios de los fieles que son de su vando, para enuilecerle, y para hazer burla del, ponerle delante, no vn hombre valiente rodeado de letras, sino vna pobre muger que le desafiasse, y leuantasse vandera contra el, y hiziesse publicamente gente que le vença, y huelle, y acocee, y quiso sin duda para demonstracion de lo mucho que puede, en esta

edad adonde tantos millares de hombres, vnos con sus errados ingenios, y otros con sus perdidas costumbres aportillan su reyno que vna muger alumbrasse los entendimientos, y ordenasse las costumbres de muchos, que cada dia crecen para reparar estas quiebras. Y en esta vejez de la Iglesia tuuo por bien de mostrarnos que no se enuejece su gracia, ni es agora menos la virtud de su espiritu que fue en los primeros y felices tiempos della, pues con medios mas flacos en linage que entonces haze lo mismo, o casi lo mismo que entonces. Porque, (y este es el segundo milagro) la vida en que vuestras reuerencias viuen, y la perfecion en que las puso su madre, que es sino vn retrato de la santidad de la Iglesia primera? Que ciertamente lo que leemos en las historias de aquellos tiempos, esso mismo vemos agora con los ojos en sus costumbres: y su vida nos demuestra en las obras, lo que ya por el poco vso parecia estar en solos los papeles y las palabras: y lo que leydo admira, y apenas la carne lo cree agora lo vee hecho en vuestra reuerencia, y en sus

sus compañeras. Que desasidas de todo lo que no es Dios, y offrecidas en solos los braços de su esposo diuino, y abraçadas con el, con animos de varones fuertes en miembros de mugeres tiernos y flacos ponen en execucion la mas alta y mas generosa philosophia que jamas los hombres imaginaron: y llegan con las obras adonde en razon de perfecta vida, y de heroica virtud apenas llegaron con la imaginacion los ingenios. Porque huellan la riqueza: y tienen en odio la libertad: y desprecian la honra: y amã la humildad y el trabajo: y todo su estudio es con vna santa competencia procurar adelantarse en la virtud de contino: a que su esposo les responde con vna fuerça de gozo, que les infunde en el alma, tan grande, que en el desamparo y desnudez de todo lo que da contento en la vida, poseen vn thesoro de verdadera alegria, y huellan generosamente sobre la naturaleza toda como esentas de sus leyes, o verdaderamente como superiores a ellas. Que ni el trabajo las cansa: ni el encerramiento las fatiga: ni la enfermedad las descae: ni la muer

te las atemoriza o espanta, antes las alegra y anima. Y lo que entre todo esto haze marauilla grandissima es el sabor, o si lo auemos de dezir ansi la facilidad con que hazen, lo que es estremadamente difficultoso de hazer. Porque la mortificacion les es regozijo: y la resignacion juego, y passatiempo la aspereza de la penitencia: y como si se anduuiessen solaz-ãdo y holgando van poniẽdo por obra lo q̃ pone a la naturaleza en espanto, y el exercicio de virtudes heroicas le han conuertido en vn entretenimiento gustoso, en que muestran bien por la obra la verdad de la palabra de Christo, que su jugo es suaue, y su carga ligera. Porque ninguna seglar se alegra tanto en sus adereços, quanto a vuestras reuerencias les es sabroso el viuir como angeles. Que tales son sin duda, no solo en la perfecion de la vida, sino tambien en la semejança y vnidad que entre si tienen en ella. Que no ay dos cosas tan semejantes, quanto lo son todas entre si y cada vna a la otra. En la habla: en la modestia: en la humildad: en la discrecion: en la blan-

blandura de espiritu: y finalmente en todo el trato y estilo. Que como las anima vna misma virtud ansi las figura a todas de vna misma manera, y como en espejos puros resplandece en todas vn rostro, que es el de la madre sancta q̃ se traspassa en las hijas. Por donde como dezia al principio sin auerla visto en la vida, la veo aora con mas euidencia, porque sus hijas, no solo son retratos dè sus semblantes, sino testimonios ciertos de sus perfeciones, que se les comunican a todas, y van de vnas en otras con tanta prestezа cundiendo, que (y es la marauilla tercera) en espacio de veynte años que puede auer desde que la madre fundo el primer monasterio hasta esto que aora se escriue, tiene ya llena a España de monasterios en que siruen a Dios mas de mil religiosos, entre los quales vuestras reuerencias las religiosas reluzen como los luzeros entre las estrellas menores. Que como dio principio a la reforma cio̅ vna bie̅auenturada muger, ansi las mugeres della parece q̃ en todo lleua̅ ve̅taja, y no solamẽte en su ordẽ son luzes de guia, sino tãbie̅ son hõra

de nuestra nacion, y gloria de aquesta edad, y flores hermosas que embellecen la esterilidad destos siglos, y ciertamẽte partes de la Iglesia de las mas escogidas, y viuos testimonios de la eficacia de Christo, y prueuas manifiestas de su soberana virtud, y expressos dechados en que hazemos casi experiencia de lo que la fe nos promete. Y esto quanto a las hijas, que es la primera de las dos imagines. Y no es menos clara, ni menos milagrosa la segunda que dixe, que son las escrituras, y libros: en los quales sin ninguna duda quiso el Spiritu sancto, que la madre Teresa fuesse vn exemplo rarissimo: porque en la alteza de las cosas que trata, y en la delicadeza, y claridad con que las trata excede a muchos ingenios: y en la forma del dezir, y en la pureza y facilidad del estilo, y en la gracia y buena compostura de las palabras, y en vna elegãcia desaseitada que deleyta en estremo, dudo yo que aya en nuestra lengua escritura que con ellos se yguale. Y ansi siempre que los leo me admiro de nueuo: y en muchas partes dellos me parece que no es ingenio de hombre

bre el que oygo: y no dudo sino que hablaua el Spiritu sancto en ella en muchos lugares, y que le regia la pluma y la mano, que ansi lo manifiesta la luz que pone en las cosas escuras, y el fuego que enciende con sus palabras en el coraçon que las lee. Que dexados aparte otros muchos y grandes prouechos que hallan los que leen estos libros, dos son, a mi parecer, los que con mas efficacia hazen. Uno facilitar en el animo de los lectores el camino de la virtud. Y otro encenderlos en el amor della y de Dios. Porque en lo vno es cosa marauillosa ver como ponen a Dios delante los ojos del alma, y como le muestran tan facil para ser hallado, y tan dulce, y tan amigable para los que le hallan: y en lo otro no solamente con todas mas con cada vna de sus palabras pegan al alma fuego del cielo, que la abrasa y deshaze. Y quitandole de los ojos y del sentido todas las difficultades que ay, no para que no las vea, sino para que no las estime ni precie, dexanla, no solamente desengañada de lo que la falsa imaginacion le offrecia, sino descargada de su peso

y tibieza, y tan alentada, y si se puede dezir ansi, tan ansiosa del bien, que buela luego a el con el desseo que hierue. Que el ardor grande que en aquel pecho sancto viuia salio como pegado en sus palabras, de manera que leuantan llama por donde quiera que passan. De que vuestras reuerencias entiendo yo, son grandes testigos, porque son sus dechados muy semejantes. Porque ninguna vez me acuerdo leer en estos libros que no me parezca oygo hablar a vuestras reuerencias, ni al reues nunca las oy hablar, que no se me figurasse que leya en la madre, y los que hizieren experiencia dello verán que es verdad. Porque veran la misma luz y grandeza de entendimiento en las cosas delicadas y difficultosas de espiritu, la misma facilidad y dulçura en dizirlas: la misma destreza, la misma descrecion, sentiran el mismo fuego de Dios, y concibiran los mismos desseos: veran la misma manera de sanctidad, no placera, ni milagrosa, sino tan infundida por todo el trato en substancia, que algunas vezes sin mentar a Dios,

dexan,

dexan enamoradas del a las almas. Ansi que tornando al principio, si no la vi mientras estuuo en la tierra aora la veo en sus libros y hijas. O por dezirlo mejor en vuestras reuerencias solas la veo agora, que son sus hijas de las mas parecidas a sus costumbres, y son retrato viuo de sus escrituras y libros. Los quales libros que salen a luz, y el Consejo real me los cometio que los viesse, puedo yo con derecho endereçarlos a esse santo conuento, como de hecho lo hago, por el trabajo que he puesto en ellos, que no ha sido pequeño. Porque no solamente he trabajado en verlos, y examinarlos que es lo que el consejo mando, sino tambien en cotejarlos con los originales mismos que estuuieron en mi poder muchos dias, y en reduzirlos a su propria pureza en la misma manera que los dexo escritos de su mano la madre sin mudarlos ni en palabras, ni en cosas, de que se auian apartado mucho los traslados que andauan o por descuydo de los escriuientes,

o por

o por atreuimiento y error. Que hazer mudança en las cosas que escriuio vn pecho en quien Dios viuia, y que se presume le mouia a escriuirlas fue atreuimiento grandissimo, y error muy feo querer emendar las palabras, porque si entendieran bien Castellano, vieran que el de la madre es la misma elegancia. Que aunque en algunas partes de lo que escriue antes que acabe la razon que comiença la mezcla con otras razones, y rompe el hilo començado muchas vezes con cosas que inxiere, mas inxierelas tan diestramente, y haze con tan buena gracia la mezcla, que esse mismo vicio le acarrea hermosura y es el lunar del refrã. Ansi que yo los he restituido a su primera pureza. Mas porque no ay cosa tan buena en que la mala condicion de los hombres no pueda leuantar vn achaque, sera bien aqui, y bablando con vuestras reuerencias responder con breuedad a los pensamientos de algunos. Cuentanse en estos libros reuelaciones, y tratanse en ellos cosas interiores que passan en

en la oracion apartadas del sentido ordinario, y aura por ventura quien diga, en las reuelaciones, que es caso dudoso, y que ansi no conuenia que saliessen a luz, y en lo que toca al trato interior del alma con Dios que es negocio muy espiritual y de pocos, y que ponerlo en publico a todos, podra ser occasion de peligro, en que verdaderamẽte no tienen razon. Porque en lo primero de las reuelaciones, ansi como es cierto que el demonio se transfigura algunas vezes en angel de luz, y burla y engaña las almas con aparencias fingidas, ansi tambien es cosa sin duda y de fe, que el Spiritu sancto habla con los suyos y se les muestra por differentes maneras o para su prouecho o para el ageno. Y como las reuelaciones primeras no se an de escriuir ni curar, porque son illusiones, ansi estas segundas merecen ser sabidas y escritas. Que como el Angel dixo a Tobias. El secreto del Rey bueno es asconderlo, mas las obras de Dios cosa sancta y deuida es manifestarlas y descubrirlas. Que sancto ay que no aya tenido alguna reuelacion? o que vida de sancto se

escriue

escriue, en que no se escriuan las reuelaciones que tuuo? Las historias de las ordenes de los sanctos Domingo y Francisco andan en las manos y en los ojos de todos, y casi no ay hoja en ellas sin reuelacio o de los fundadores o de sus discipulos. Habla Dios con sus amigos sin duda ninguna, y no les habla para que nadie lo sepa, sino para que venga a luz lo que les dize, que como es luz, amala en todas sus cosas, y como busca la salud de los hombres, nunca haze estas mercedes especiales a uno sino para aprouechar por medio del otros muchos. Mientras se dudo de la virtud de la sancta madre Teresa, y mientras uuo gentes que pensaron al reues de lo que era, porque aun no se via la manera en que Dios aprobaua sus obras, bien fue que estas historias no saliessen a luz ni anduuiessen en publico para escusar la temeridad de los juyzios de algunos, mas aora despues de su muerte, quando las mismas cosas y el successo dellas hazen certidumbre que es Dios, y quando el milagro de la incorrupcion de su cuerpo y otros milagros que cada

cada dia haze nos ponen fuera de toda duda su sanctidad, encubrir las mercedes que Dios le hizo viuiendo, y no querer publicar los medios con que la perficiono para bien de tantas gentes, seria en cierta manera hazer iniuria al spiritu sancto, y escurecer sus marauillas, y poner velo a su gloria. Y ansi ninguno que bien juzgue tendra por bueno que estas reuelaciones se encubran. Que lo que algunos dizen ser inconueniente que la madre misma escriua sus reuelaciones de si, para lo que toca a ella, y a su humildad y modestia no lo es, porque las escriuio mandada y forçada: y para lo que toca a nosotros y a nuestro credito antes es lo mas conueniente. Porque de qualquier otro que las escriuiera se pudiera tener duda si se engañaua, o si queria engañar, lo que no se puede presumir de la madre, que escriuia lo que passaua por ella, y era tan sancta que no trocara la verdad en cosas tan graues. Lo que yo de algunos temo es, que desgustã de semejãtes escrituras no por el engaño q̃ puede auer en ellas, sino por el

que

que ellos tienen en si, que no les dexa creer que se humana Dios tanto con nadie, que no lo pensarian si considerassen esso mismo que creen. Porque si confiessan que Dios se hizo hombre, que dudan de que hable con el hombre? y si creen que fue crucificado y açotado por ellos, que se espantan que se regale con ellos? es mas aparecer a vn sieruo suyo y hablarle, o hazerse el como sieruo nuestro y padecer muerte? Animense los hombres a buscar a Dios por el camino que el nos enseña, q̃ es la fe y la charidad y la verdadera guarda de su ley y consejos que lo menos sera hazerles semejantes mercedes. Assi que los que no juzgã bien destas reuelaciones, si es porque no creen que las ay, viuen en grandissimo error: y si es porque algunas de las que ay son engañosas, obligados estan a juzgar bien de las que la conocida sanctidad de sus authores aprueua por verdaderas, quales son las que se escriuen aqui, cuya historia no solo no es peligrosa en esta materia de reuelaciones, mas es prouechosa, y necessaria para el conocimiento de las buenas en aquellos

aquellos que las tuuieren. Porque no quenta desnudamente las que Dios comunico a la madre Teresa, sino dize tambien las diligencias que ella hizo para examinarlas, y muestra las señales que dexan de si las verdaderas, y el juyzio que deuemos hazer dellas, y si se ha de apetecer, o rehusar el tenerlas. Porque lo primero esta escritura nos enseña, que las que son de Dios, produzen siempre en el alma muchas virtudes, anssi para el bien de quien las recibe, como para la salud de otros muchos. Y lo segundo nos auisa, que no auemos de gouernarnos por ellas: porque la regla de la vida, es la doctrina de la iglesia, y lo que tiene Dios reuelado en sus libros, y lo que dita la sana y verdadera razon. Lo otro nos dize que no las apetezcamos, ni pensemos q̃ esta en ellas la perfeciõ del spiritu, o que son señales ciertas de la gracia, porque el bien de las almas esta propriamente en amar a Dios mas, y en el padecer mas por el, y en la mayor mortificacion de los affetos, y mayor desnudez, y desasimiento de nosotros mismos, y de todas

las cosas. Y lo mismo que nos enseña con las palabras aquesta escritura nos lo demuestra luego con el exemplo de la misma madre, de quien nos cuenta el recelo con que anduuo siempre en todas sus reuelaciones, y el examen que dellas hizo, y como siempre se gouerno, no tanto por ellas quanto por lo que le mandauan sus perlados y confessores, con ser ellas tan notoriamente buenas, quanto mostraron los effetos de reformacion que en ella hizieron, y en toda su orden. Anſi que las reuelaciones que aqui se cuentan, ni son dudosas, ni abren puerta para las que lo son, antes descubren luz para conocer las que lo fueren: y son para aqueste conocimiento como la piedra del toque estos libros. Resta aora dezir algo a los que hallan peligro en ellos, por la delicadeza de lo que tratan, que dizen, no es para todos. Porque como aya tres maneras de gentes, vnos que tratan de oracion, otros que si quisiessen podrian tratar della, otros que no podrian por la condicion de su estado, pregunto yo quales son los

los que destos peligran? los espirituales? no, sino es daño saber vno esso mismo que haze y professa. Los que tienen disposicion para serlo? mucho menos. Porque tienen aqui, no solo quien los guie quando lo fueren, sino quien los anime y encienda a que lo sean, que es vn grandissimo bien. Pues los terceros en que tienen peligro? En saber que es amoroso Dios con los hombres? Que quien se desnuda de todo le halla? Los regalos que haze a las almas? La differencia de gustos que les da? La manera como las apura y afina? Que ay aqui que sabido no santifique a quien lo leyere? Que no crie en el admiracion de Dios, y que no le encienda en su amor? Que si la consideracion destas obras exteriores que haze Dios en la criacion y gouernacion de las cosas, es escuela de comun prouecho para todos los hombres, el conocimiento de sus marauillas secretas, como puede ser dañoso a ninguno? Y quando alguno por su mala disposicion sacara daño, era justo por

esso cerrar la puerta a tanto prouecho, y de tantos? No se publique el Euangelio, porque en quien no le recibe, es ocasion de mayor perdicion, como sant Pablo dezia. Que escrituras ay, aunque entren las sagradas en ellas, de que vn animo mal dispuesto no pueda concebir vn error? En el juzgar de las cosas, deue se attender a si ellas son buenas en si, y conuenientes para sus fines, y no a lo que hara dellas el mal vso de algunos, que si a esto se mira, ninguna ay tan santa que no se pueda vedar. Que mas santos que los sacramentos? quantos por el mal vso dellos se haZen peores? El demonio como sagaZ, y que vela en dañarnos muda differentes colores, y muestra se en los entendimientos de algunos recatado, y cuydadoso del bien de los proximos, para por escusar vn daño particular, quitar de los ojos de todos, lo que es bueno y prouechoso en comun, bien sabe el que perdera mas en los que se mejoraren, y hizieren espirituales perfetos, ayudados con la licion destos libros, que ganara en la ignorancia o malicia de qual o

qual que por su indisposicion se offendiere. Y ansi por no perder aquellos, encarece, y pone delante los ojos el daño de aquestos, que el por otros mil caminos tiene dañados. Aunque como dezia, no se ninguno tan mal dispuesto que saque daño de saber que Dios es dulce con sus amigos, y de saber quan dulce es, y de conocer por que caminos se le llegan las almas, a que se endereça toda aquesta escriptura. Solamente me recelo de vnos que quieren guiar por si a todos, y que apprueuan mal lo que no ordenan ellos, y que procuran no tenga autoridad lo que no es su juyzio: a los quales no quiero satisfazer, porque nace su error de su voluntad, y ansi no querran ser satisfechos, mas quiero rogar a los demas que no les den credito porque no le merecen. Sola vna cosa aduertire aqui, que es necessario se aduierta, y es. Que la sancta madre hablando de la oracion que llama de quietud, y de otros grados mas altos, y tratãdo de algunas particulares mercedes que Dios haze a las almas en

muchas partes destos libros acostumbra dezir, que esta el alma junto a Dios, y que ambos se entienden, y que estan las almas ciertas que Dios les habla, y otras cosas desta manera. En lo qual no ha de entender ninguno que pone certidumbre en la gracia y justicia de los que se occupan eneſtos exercicios, ni de otros ningunos por sanctos que sean, de manera que ellos esten ciertos de si que la tienen, sino son aquellos a quien Dios lo reuela. Que la madre misma que gozo de todo lo que eneſtos libros dize, y de mucho mas que no dize, escriue en vno dellos, estas palabras de si: Y lo que no se puede suffrir Señor es, no poder saber cierto si os amo, y si son acceptos mis desseos delante de vos. Solo quiere dezir lo que es la verdad, que las almas en estos exercicios sienten a Dios presente para los effectos que en ellas entonces haze que son deleitarlas y alumbrarlas, dandoles auisos y gustos, que aunque son grandes mercedes de Dios, y que muchas vezes, o andan con la

Libro camino de perfectiõ cap. 4.

gracia que justifica, o encaminan a ella, pero no por esso son aquella misma gracia, ni nacen, ni se juntan siempre con ella. Como en la profecia se vee, que la puede auer enel que esta en mal estado. El qual entonces esta cierto de que Dios le habla, y no sabe si le justifica: y de hecho no le justifica Dios entonces, aunque le habla y enseña. Y esto se a de aduertir quanto a toda la doctrina en commun, que en lo que toca particularmente a la madre, posible es que despues que escriuio las palabras que agora yo referia, tuuiesse alguna propria reuelacion y certificacion de su gracia. Lo qual anssi como no es bien que se affirme por cierto, anssi no es iusto que con pertinacia se niegue, porque fueron muy grandes los dones que Dios en ella puso, y las mercedes que le hizo en sus años postreros, a que alluden algunas cosas de las que en estos libros escriue. Mas de lo que en ella por ventura passo por merced singular, nadie ha de hazer regla en commun. Y con este aduertimiento queda

libre de eſtropieço toda aqueſta eſcriptura. Que ſegun yo juzgo y eſpero ſera tan prouechoſa a las almas, quanto en las de vueſtras reuerencias que ſe criaron, y ſe mantienen con ella, ſe vee. A quien ſupplico ſe acuerden ſiempre en ſus ſanctas oraciones de mi. En ſan Phelippe de Madrid, a quinze de Setiembre de 1587.

LA VIDA DE LA MADRE TERESA

DE IESVS, Y ALGVNAS DE las mercedes que Dios le hizo, eſcritas por ella miſma, por mandado de ſu Confeſſor, a quien lo embia y dirige, y dize anſi.

QViſiera yo que como me han mandado y dado larga licencia para que eſcriua el modo de oracion, y las mercedes que el Señor me ha hecho, me la dieran, para que muy por menudo, y con claridad dixera mis grandes peccados y ruyn vida, diera me gran conſuelo, mas no han querido, antes atado me mucho eneſte caſo: y por eſto pido por amor del Señor, tenga delante de los ojos quien eſte diſcurſo de mi vida leyere, que ha ſido tan ruyn, que no he hallado ſancto de los que ſe tornaron a Dios con quien me conſolar: porque conſidero que deſpues que el Señor los llamaua, no le

tornauan a offender, yo no solo tornaua a ser peor, sino que parece traya estudio a resistir las mercedes que su magestad me hazia como quien se via obligar a seruir mas, y entendia de si, no podia pagarlo menos de lo que deuia. Sea bendito por siempre que tanto me espero. A quien con todo mi coraçon suplico me de gracia, paraque con toda claridad y verdad yo haga esta relacion que mis confessores me mandan, y aun el Señor se yo lo quiere muchos dias a, sino que yo no me he atreuido, y que sea para gloria y alabança suya, y para que de aqui adelante conociendo me ellas mejor ayuden a mi flaqueza para que pueda seruir algo de lo que deuo al Señor, a quien siempre alaben todas las cosas. Amen.

CAPITVLO PRIMERO.

En que trata como començo el Señor a despertar esta alma en su niñez a cosas virtuosas, y la ayuda que es para esto serlo los padres.

EL tener padres virtuosos, y temerosos de Dios, me bastara, si yo no fuera tan ruyn, con lo que el Señor me fauorecia para ser buena. Era mi padre aficionado a leer buenos libros, y ansi los tenia de romance, para que leyessen sus hijos. Estos con el cuydado que mi madre tenia de hazer nos rezar, y ponernos en ser deuotos de nuestra Señora, y de algunos sanctos: començo a despertarme de edad (a mi parecer) de seys o siete años. Ayudauame no ver en mis padres fauor sino para la virtud. Tenian muchas. Era mi padre hombre de mucha caridad con los pobres, y piedad con los enfermos, y aun con los criados, tanta, que jamas se pudo acabar con el tuuiesse esclauos, por que los auia

gran

gran piedad: y estando vna vez en casa vna de vn su hermano la regalaua como a sus hijos: dezia que de que no era libre no lo podia suffrir de piedad. Era de gran verdad, jamas nadie le oyo jurar, ni murmurar. Muy honesto en gran manera. Mi madre tambien tenia muchas virtudes, y passo la vida con grandes enfermedades. Grandissima honestidad, con ser de harta hermosura, jamas se entendio que diesse occasion a que ella hazia caso della: porque con morir de treynta y tres años, ya su traje era como de persona de mucha edad, muy apazible, y de harto entendimiento: fueron grãdes los trabajos que passaron el tiempo que viuio: murio muy Christianamente. Eramos tres hermanas, y nueue hermanos, todos parecieron a sus padres (por la bondad de Dios) en ser virtuosos, si no fuy yo, aunque era la mas querida de mi padre, y antes que començasse a offender a Dios, parece tenia alguna razon: porque yo he lastima quãdo me acuerdo las buenas inclinaciones que el Señor me auia dado, y quan mal me supe aprouechar dellas. Pues mis hermanos ninguna cosa me desayudauã a seruir a Dios. Tenia vno casi de mi edad, juntauamonos entrambos a leer vidas de san

tos,

tos, (que era el que yo mas queria, aunque a todos tenia gran amor, y ellos a mi) como via los martyrios, que por Dios los santos passauan, pareciame comprauan muy barato el yr a gozar de Dios, y desseaua yo mucho morir assi, no por amor que yo entendiesse tenerle, sino por gozar tan en breue de los grandes bienes, que leya auer en el cielo. Iuntauame con este mi hermano a tratar que medio auria para esto. Concertauamos yrnos a tierra de Moros, pidiendo por amor de Dios, paraque alla nos descabeçassen, y pareceme que nos daua el Señor animo en tan tierna edad, si vieramos algun medio, sino que el tener padres, nos parecia el mayor embaraço. Espantauanos mucho el dezir que pena y gloria era para siempre, en lo que leyamos, acaecianos estar muchos ratos tratando desto, y gustauamos de dezir muchas vezes, para siẽpre, siempre, siempre. En pronunciar esto mucho rato, era el Señor seruido me quedasse en esta niñez imprimido el camino de la verdad. De que vi que era imposible yr adonde me matassen por Dios, ordenauamos ser hermitaños, y en vna huerta que auia en casa procurauamos, como podiamos hazer hermitas, poniendo vnas pedrezillas q̃ luẽgo se nos caya̅n,

y assi

y anſi no hallauamos remedio en nada, para nueſtro deſſeo, que aora me pone deuocion ver como me daua Dios tan preſto, lo que yo perdi por mi culpa. Hazia limoſna como podia, y podia poco. Procuraua ſoledad: para rezar mis deuociones que eran hartas, en eſpecial el roſario, de que mi madre era muy deuota, y anſi nos hazia ſerlo. Guſtaua mucho quando jugaua con otras niñas, hazer moneſterios, como que eramos monjas, y yo me parece deſſeaua ſerlo, aunque no tanto como las coſas que he dicho. Acuerdome que quando murio mi madre, quede yo de edad de doze años, poco menos: como yo comence a entender lo que auia perdido, affligida fuyme a vna imagen de nueſtra Señora, y ſupliquela fueſſe mi madre con muchas lagrimas. Pareceme que aunque ſe hizo con ſimpleza, que me ha valido: porque conocidamente he hallado a eſta virgen ſoberana, en quanto me he encomendado a ella; y en fin me ha tornado a ſi. Fatigame aora ver y penſar en que eſtuuo el no auer yo eſtado entera en los buenos deſſeos que comence. O Señor mio, pues parece teneys determinado que me ſalue, plega a vueſtra Mageſtad ſea anſi, y de hazerme tãtas merce-

mercedes como me aueys hecho, no tuuierades por bien, no por mi ganancia, ſino por vueſtro acatamiento, que no ſe enſuziara tanto poſada, adonde tan cõtino auiades de morar: fatiga me Señor aun dezir eſto porque ſe que fue mia toda la culpa, porque no me parece os quedo a vos nada por hazer, para que deſde eſta edad no fuera toda vueſtra. Quando voy a quexarme de mis padres, tam poco puedo, porque no via en ellos ſino todo bien, y cuydado de mi bien. Pues paſſando deſta edad, que comence a entender las gracias de naturaleza q̃ el Señor me auia dado, q̃ ſegun dezian eran muchas, quando por ellas le auia de dar gracias, de todas me comẽce a ayudar para offenderle como aora dire.

Cap. II. Trata como fue perdiendo eſtas virtudes, y lo que importa en la niñez tratar con perſonas virtuoſas.

Pareceme que començo a hazerme mucho daño lo que aora dire. Conſidero algunas vezes, quan mal lo hazen los padres, que no procuran que vean ſus hijos ſiempre coſas de virtud, de todas maneras: porque con ſerlo tanto mi madre, como he dicho, de lo bueno no tome tanto en llegan-

llegando a vso de razon ni casi nada, y lo ma lo me daño mucho. Era aficionada a libros de cauallerias, y no tan mal tomaua este passa tiempo, como yo le tome para mi, porque no perdia su labor, sino desemboluianos para leer en ellos, y por ventura lo hazia para no pensar en grandes trabajos que tenia, y ocupar sus hijos que no anduuiessen en otras cosas perdidos. Desto le pesaua tanto a mi padre, que se auia de tener auiso a que no lo viesse. Yo comence a quedarme en costumbre de leerlos, y aquella pequeña falta, que en ella vi, me començo a enfriar los desseos, y començar a faltar en lo demas, y pareciame no era malo, cõ gastar muchas horas del dia, y de la noche, en tan vano exercicio, aunque escondida de mi padre. Era tan en estremo lo que en esto me embeuia, que si no tenia libro nueuo, no me parece tenia contento. Comence a traer galas, y a dessear contentar en parecer bien, con mucho cuydado de manos, y cabello, y olores, y todas las vanidades que en esto podia tener, que eran hartas por ser muy curiosa, no tenia mala intencion, porque no quisiera yo que nadie offendiera a Dios por mi. Durome mucha curiosidad de limpieza demasiada, y cosas que

que me parecia a mi no eran ningun peccado muchos años, aora veo quan malo deuia ser. Tenia primos hermanos algunos, que en casa de mi padre no tenian otros cabida para entrar, que era muy recatado, y pluguiera a Dios que lo fuera destos tambien, porque aora veo el peligro que es tratar en la edad que se han de començar a criar virtudes con personas que no conocen la vanidad del mundo, sino que antes despiertã para meterse en el. Eran casi de mi edad, poco mayores que yo, andauamos siempre juntos, tenian me gran amor, y en todas las cosas que les daua contento los sustentaua platica, y oya succesos de sus aficiones, y niñerias no nada buenas, y lo que peor fue mostrarse el alma a lo que fue causa de todo su mal. Si yo vuiera de aconsejar dixera a los padres, que en esta edad tuuiessen gran quenta con las personas que tratan sus hijos, porque aqui esta mucho mal: que se va nuestro natural antes a lo peor, que a lo mejor, ansi me acaecio a mi, que tenia vna hermana de mucha mas edad que yo, de cuya honestidad y bondad, que tenia mucha: desta no tomaua nada, y tome todo el daño de vna parienta que trataua mucho en casa. Era de tan liuia-

nos tratos, que mi madre la auia mucho procurado deſuiar que trataſſe en caſa, parece adeuinaua el mal, que por ella me auia de venir, y era tanta la occaſion que auia para entrar, que no auia podido. A eſta que digo me afficione a tratar. Con ella era mi conuerſacion y platicas, porque me ayudaua a todas las coſas de paſſatiempo que yo queria, y aun me ponia en ellas, y daua parte de ſus conuerſaciones y vanidades. Haſta que trate con ella, que fue de edad de quatorze años, y creo que mas, (para tener amiſtad comigo, digo darme parte de ſus coſas,) no me parece auia dexado a Dios, por culpa mortal, ni perdido el temor de Dios aunque le tenia mayor de la honra: eſte tuuo fuerça para no la perder del todo, ni me parece por ninguna coſa del mundo en eſto me podia mudar, ni auia amor de perſona del, que a eſto me hizieſſe rendir. Anſi tuuiera fortaleza en no yr contra la honra de Dios, como me la daua mi natural, para no perder en lo que me parecia a mi eſtà la honra del mundo, y no miraua que la perdia por otras muchas vias. En que-

rer

rer eſta, vanamente tenia extremo, los medios que eran meneſter para guardarla no ponia ninguno, ſolo para no perderme del todo, tenia gran miramiento. Mi padre y hermana ſentian mucho eſta amiſtad, reprehendian me la muchas vezes, como no podian quitar la occaſion de entrar ella en caſa, no les aprouechauan ſus diligencias: porque mi ſagacidad para qualquier coſa mala era mucha. Eſpantame algunas vezes el daño que haze vna mala compañia, y ſino vuiera paſſado por ello, no lo pudiera creer, en eſpecial en tiempo de mocedad, deue ſer mayor el mal que haze: querria eſcarmentaſſen en mi los padres, para mirar mucho en eſto. Y es anſi que de tal manera me mudo eſta conuerſacion, que de natural y alma virtuoſo, no me dexo caſi ninguna ſeñal, y me parece me imprimia ſus condiciones, ella y otra que tenia la miſma manera de paſſatiempos. Por aqui entiendo el gran prouecho que haze la buena compañia: y tengo por cierto que ſi tratara en aqueſta edad con perſonas virtuoſas, que eſtuuiera entera en la virtud: porque ſi en eſta edad tuuiera

quien me enseñara a temer a Dios, fuera tomando fuerças el alma para no caer. Despues quitado este temor del todo, quedome solo el de la honra, que en todo lo que hazia me traya atormentada, con pensar que no se auia de saber, me atreuia a muchas cosas bien cõtra ella, y contra Dios. Al principio dañaron me las cosas dichas, a lo que me parece, y no deuia ser suya la culpa sino mia, porque despues mi malicia para el mal bastaua, junto con tener criadas, que para todo mal hallaua en ellas buen aparejo: que si alguna fuera en aconsejarme bien, por ventura me aprouechara, mas el interes las cegaua, como a mi la afficion. Y pues nunca era inclinada a mucho mal, porque cosas deshonestas naturalmente las aborrecia, sino a passatiempos de buena conuersacion: mas puesta en la occasion estaua en la mano el peligro: y ponia en el a mi padre, y hermanos, de los quales me libro Dios, de manera que se parece bien procuraua contra mi voluntad que del todo no me perdiesse: aunque no pudo ser tan secreto que no vuiesse harta quiebra de mi honra, y sospecha en mi padre. Porque no me parece auia tres meses que andaua en estas vanidades, quando me lleuaron a vn mone-

monesterio que auia en este lugar adonde se criauan personas semejantes aunque no tan ruynes en costumbre como yo, y esto con tan gran disimulacion, que sola yo, y algun deudo lo supo, porque aguardaron a coyuntura que no pareciesse nouedad, porque auerse mi hermana casada, y quedar sola sin madre, no era bien. Era tan demasiado el amor que mi padre me tenia, y la mucha dissimulacion mia, que no auia creer tanto mal de mi, y ansi no quedo en desgracia conmigo. Como fue breue el tiempo, aunque se entendiesse algo, no deuia ser dicho con certinidad, porque como yo temia tanto la honra todas mis diligencias eran en que fuesse secreto, y no miraua q̃ no podia serlo, a quien todo lo vee. O Dios mio, que daño haze en el mundo tener esto en poco, y pensar que ha de auer cosa secreta, que sea contra vos! Tengo por cierto que se escusarian grandes males si entendiessemos, que no esta el negocio en guardarnos de los hombres, sino en no nos guardar de descontentaros a vos. Los primeros ocho dias senti mucho, y mas la sospecha que tuue se auia entendido la vanidad mia, que no de estar alli: porque ya yo andaua cansada, y no dexaua de te-

ner gran temor de Dios quando le offendía, y procuraua confeſſarme con breuedad: traya vn deſaſſoſsiego, que en ocho dias, y aun creo que en menos, eſtaua muy mas contenta que en caſa de mi padre: todas lo eſtauan conmigo porque en eſto me daua el Señor gracia en dar contento a donde quiera que eſtuuieſſe, y anſi era muy querida: y pueſto que yo eſtaua entonces enemiguiſsima de ſer monja, holgaua me de ver tan buenas monjas que lo eran mucho las de aquella caſa, y de gran honeſtidad, y religion, y recatamiento. Aun con todo eſto no me dexaua el demonio de tentar, y buſcar los de fuera como me deſaſſoſſegar con recaudos, como no auia lugar preſto ſe acabo, y començo mi alma a tornarſe a acoſtúbrar enel bien de mi primera edad, y vi la gran merced que haze Dios a quien pone en compañia de buenos. Parecemе andaua ſu mageſtad mirando y remirando por donde me podia tornar a ſi. Bendito ſeays vos Señor, que tanto me aueys çufrido amen. Vna coſa tenia que parece me podia ſer alguna diſculpa, ſino tuuiera tantas culpas, y es, que era el trato con quien por via de caſamiento me parecia podia acabar en bien: e informada de con quien me

me confeſſaua, y de otras perſonas, en muchas coſas, me dezian no yua contra Dios. Dormia vna monja con las que eſtauamos ſeglares, que por medio ſuyo parece quiſo el Señor començar a dar me luz como aora dire.

Cap. III. En que trata como fue parte la buena compañia para tornar a deſpertar ſus deſſeos, y porque manera començo el Señor a darle alguna luz del engaño que auia traydo.

PVes començando a guſtar de la buena y ſancta conuerſacion deſta monja, holgauame de oyrla quam bien hablaua de Dios, porque era muy diſcreta, y ſancta. Eſto ami parecer en ningun tiempo dexe de holgarme de oyrlo. Comẽçome a cõtar como ella auia venido a ſer monja por ſolo leer lo que dize el Euangelio, muchos ſon los llamados y pocos los eſcogidos: dezia me el premio que daua el Señor a los que todo lo dexan por el. Començo eſta buena compañia a deſterrar las coſtumbres que auia hecho la mala, y a tornar a poner en mi

penſamiento y deſſeos de las coſas eternas, y a quitar algo la gran enemiſtad que tenia con ſer monja, que ſe me auia pueſto grandiſsima: y ſi via alguna tener lagrimas quando rezaua o otras virtudes, auia la mucha inuidia, porque era tan rezio mi coraçon en eſte caſo, que ſi leyera toda la paſſion no llorara vna lagrima, eſto me cauſaua pena. Eſtuue año y medio en eſte moneſterio harto mejorada, comence a rezar muchas oraciones vocales, y a procurar con todas me encomendaſſen a Dios, que me dieſſe el eſtado en que le auia de ſeruir, mas toda via deſſeaua no fueſſe monja, que eſte no fueſſe Dios ſeruido de darmele aun que tambiem temia el caſarme. A cabo deſte tiempo, que eſtuue aqui, ya tenia mas amiſtad de ſer monja, aunque no en aquella caſa, por las coſas mas virtuoſas, que deſpues entendi tenian, que me parecian eſtremos demaſiados, y auia algunas de las mas moças que me ayudauan a eſto, que ſi todas fueran de vn parecer mucho me aprouechara: tambien tenia yo vna grande amiga en otro moneſterio, y eſto me era parte para no ſer monja, ſi lo vuieſſe de ſer, ſi no adonde ella eſtaua.

Miraua

Miraua mas el guſto de mi ſenſualidad y vanidad, que lo bien que me eſtaua a mi alma. Eſtos buenos penſamientos de ſer monja me venian algunas vezes, y luego ſe quitauan, y no podia perſuadirme a ſerlo. En eſte tiempo, aunque yo no andaua deſcuydada de mi remedio, andaua mas ganoſo el ſeñor de diſponerme para el eſtado que me eſtaua mejor. Diome vna gran enfermedad, que vue de tornar en caſa de mi padre, en eſtando buena lleuaron me en caſa de mi hermana que reſidian en vna aldea, para verla que era eſtremo el amor que me tenia, y a ſu querer no ſaliera yo de con ella, y ſu marido tambien me amaua mucho, al menos moſtraua me todo regalo, que aun eſto deuo mas al ſeñor, que en todas partes ſiempre le he tenido, y todo ſelo ſeruia como la que ſoy. Eſtaua en el camino vn hermano de mi padre, muy auiſado, y de grandes virtudes, biudo, aquien tambien andaua el ſeñor diſponiendo para ſi, que en ſu mayor edad dexo todo lo que tenia y fue frayle, y acabo de ſuerte que creo goza de Dios, quiſo que me eſtuuieſſe con el vnos dias: ſu exercicio era buenos libros de romance, y ſu hablar era lo mas ordinario de Dios, y de la vani-

dad del mundo: haziame le leyesse, y aunq̃ no era amiga dellos mostraua q̃ si, porq̃ en esto de dar contẽto a otros he tenido estremo, aũq̃ a mi me hiziesse pesar, tãto q̃ en otras fuera virtud, y en mi ha sido grã falta, porq̃ yua muchas vezes muy sin discreciõ. O vala me Dios porq̃ terminos me andaua su magestad disponiẽdo, para el estado en que se quiso seruir de mi, q̃ sin quererlo yo me forço a q̃ me hiziesse fuerça; sea bendito por siempre amen. Aun q̃ fueron los dias que estuue pocos, cõ la fuerça que hazian en mi coraçon las palabras de Dios, ansi leydas, como oydas, y la buena compañia vine a yr entendiendo la verdad de quando niña, de q̃ no era todo nada, y la vanidad del mundo, y como acabaua en breue, y a temer, si me vuiera muerto, como me yua al infierno, y aunque no acabaua mi voluntad de inclinarse a ser monja, vi era el mejor y mas seguro estado, y ansi poco apoco me determine a forçarme para tomarle. En esta batalla estuue tres meses, forçando me ami misma con esta razon, que los trabajos y pena de ser monja no podia ser mayor que la del purgatorio, y que yo auia bien merecido el infierno, que no era mucho estar lo que biuiesse como en purgatorio, y que despues

pues me yria derecha al cielo, que este era mi desseo, y en este mouimiento de tomar este estado mas me parece me mouia vn temor seruil, que amor. Poniame el demonio q̃ no podria suffrir los trabajos de la religion, por ser tan regalada, a esto me defendia cõ los trabajos q̃ passo Christo, q̃ no era mucho yo passasse algunos por el, q̃el me ayudaria a lleuar los, deuia pẽsar, (q̃ esto postrero no me acuerdo) passe hartas tẽtationes estos dias. Auiã me dado cõ vnas calenturas vnos gandes desmayos, q̃ siempre tenia bien poca salud. Dio me la vida auer quedado ya amiga de buenos libros, leya en las epistolas de Sant Hieronymo, que me animauan de suerte que me determine a dezirlo ami padre, que casi era como tomar el habito, porque era tan honrosa que me parece, no tornara atras por ninguna manera auiendolo dicho vna vez: era tanto lo q̃ me queria q̃ en ninguna manera lo pude acabar con el, ni bastaron ruegos de personas que procure le hablassen. Lo que mas sepudo acabar fue que despues de sus dias haria lo que quisiesse. Yo ya me temia a mi y ami flaq̃za no tornase atras, y ansi no me parecio me conuenia esto, y procurelo por otra via como agora dire.

Cap.

Cap. IIII. Dize como la ayudo el señor para forçarse a si misma para tomar habito, y las muchas enfermedades que su magestad la començo a dar.

EN estos dias que andaua con estas determinaciones auia persuadido a vn hermano mio a que se metiesse frayle diziendo le la vanidad del mundo y cõ certamos entrambos de yrnos vn dia muy de mañana al monesterio a dõde estaua aquella mi amiga, q̃ era alque yo tenia mucha aficiõ, puesto que ya en esta postrera determinacion yo estaua de suerte que aqualquiera que pensara seruir mas a Dios, o mi padre quisiera fuera, que mas miraua ya al remedio de mi alma, que del descãso ningun caso hazia del. Acuerda se me a todo mi parecer, y con verdad que quando sali de en casa de mi padre no creo sera mas el sentimiẽto quãdo me muera, por q̃ me parece cada huesso se me apartaua por si, porque como no auia amor de Dios, q̃ quitasse el amor del padre, y pariẽtes, era todo haziẽdo me vna fuerça tã grãde q̃ si el Señor no me ayudara no bastará mis cõsideraciones para yr adeláte: aqui me dio animo cõtra mi, de manera q̃ lo puse por obra. En tomãdo el habito, luego

luego me dio el Señor a entender, como fauorece a los que se hazen fuerça para seruirle, la qual nadie no entendia de mi, sino gran disima voluntad. A la hora me dio vn tan gran contento de tener aquel estado, que nunca jamas me falto hasta oy: y mudo Dios la sequedad que tenia mi alma, en grandissima ternura, dauãme deleyte todas las cosas de la religion, y es verdad que andaua algunas vezes barriendo en horas, que yo solia occupar en mi regalo y gala, y acordandoseme que estaua libre de aquello me daua vn nueuo gozo, que yo me espantaua, y no podia entender por donde venia. Quãdo desto me acuerdo no ay cosa que delante se me pusiesse, por graue que fuesse, que dubdasse de acometerla, porque ya tengo experiencia en muchas, que si me ayudo al principio a determinarme a hazerlo, que siendo solo por Dios hasta encomençarlo quiere, para que mas merezcamos que el alma siẽta aquel espanto, y mientras mayor, si sale con ello, mayor premio, y mas sabroso se haze despues, aun en esta vida lo paga su Magestad por vnas vias, que solo quien goza dello lo entiende. Esto tengo por experiencia, como he dicho, en muchas cosas harto graues, y

anſi

anſi jamas aconſejaria, ſi fuera perſona que vuiera de dar parecer, que quando vna buena inſpiracion acomete, muchas vezes ſe dexe por miedo de poner por obra, que ſi va deſnudamẽte por ſolo Dios no ay que temer ſuccedera mal, que poderoſo es para todo, ſea bendito por ſiempre. Amen.

Baſtara, o ſummo bien, y deſcanſo mio, las mercedes que me auiades hecho haſta aqui, de traerme por tantos rodeos vueſtra piedad y grandeza, a eſtado tan ſeguro, y a caſa adonde auia muchas ſieruas de Dios, de quien yo pudiera tomar, para yr creciendo en ſu ſeruicio. No ſe como he de paſſar de aqui, quando me acuerdo la manera de mi profeſsion, y la gran determinacion, y contento con que la hize, y el deſpoſorio que hize con vos, eſto no lo puedo dezir ſin lagrimas, y auian de ſer de ſangre, y quebrarſeme el coraçon, y no era mucho ſentimiẽto, para lo que deſpues os offendi. Pareceme aora que tenia razon de no querer tã gran dignidad, pues tã mal auia de vſar della: mas vos Señor mio quiſiſtes caſi veynte años que vſe mal deſta merced, ſer el agrauiado, porq̃ yo fueſſe mejorada. No parece Dios mio, ſino q̃ prometi no guardar coſa de lo q̃ os auia prometido, aunq̃ entonces no era

era eſſa mi intencion: mas veo tales mis obras deſpues, que no ſe q̃ intencion tenia, para que mas ſe vea quien vos ſoys, eſpoſo mio, y quié ſoy yo, que es verdad cierto q̃ muchas vezes me tiẽpla el ſentimiẽto de mis grãdes culpas, el contento que me da, que ſe entiẽda la muchedũbre de vueſtras miſericordias, en quien Señor puede anſi reſplandecer, como en mi q̃ tanto he eſcurecido con mis malas obras las grandes mercedes, q̃ me començaſtes a hazer. Ay de mi, criador mio, q̃ ſi quiero dar diſculpa, ninguna tẽgo, ni tiene nadie la culpa ſino yo, porque ſi os pagara algo del amor que me començaſtes a moſtrar, no le pudiera yo emplear en nadie, ſino en vos, y con eſto ſe remediaua todo: pues no lo mereci, ni tuue tãta vẽtura, valga me aora Señor vra miſericordia. La mudãça de la vida, y de los mãjares me hizo daño a la ſalud, q̃ aunq̃ el cõtento era mucho, no baſto. Començarõme a crecer los deſmayos, y diome vn mal de coraçõ tan grãdiſſimo, q̃ ponia eſpanto a quien lo veya, y otros muchos males juntos, y anſi paſſe el primer año, con harta mala ſalud, aunq̃ no me parece offẽdi a Dios en el mucho. Y como era el mal tan graue, q̃ caſi me priuaua el ſentido ſiempre, y algunas vezes del todo, q̃daua ſin el, era

grande

grande la diligencia que traya mi padre para buscar remedio, y como no le dieron los medicos de aqui, procuro lleuarme a vn lugar adonde auia mucha fama de que sanauan alli otras enfermedades, y ansi dixeron haria la mia. Fue conmigo esta amiga que he dicho que tenia en casa, que era antigua. En la casa que era monja no se prometia clausura. Estuue casi vn año por alla, y los tres meses del, padeciendo tan grandissimo tormento en las curas que me hizieron tan rezias, que yo no se como las pude suffrir: y en fin aunque las suffri, no las pudo suffrir mi sugeto como dire. Auia de començarse la cura en el principio del verano, y yo fui enel principio del inuierno: todo este tiempo estuue en casa de la hermana que he dicho que estaua en el aldea, esperando el mes de Abril, porque estaua cerca, y no andar yendo y viniendo. Quando yua me dio aquel tio mio (que tengo dicho que estaua en el camino) vn libro, llamase tercer abecedario, que trata de enseñar oracion de recogimiento, y puesto que este primer año auia leydo buenos libros, que no quise mas vsar de otros, porque ya entendia el daño que me auian hecho, no sabia como proceder en oracion, ni como reco-

recogerme, y ansi holgueme mucho cõ el, y determineme a seguir aquel camino con todas mis fuerças, y como ya el Señor me hauia dado don de lagrimas, y gustaua de leer, comence a tener ratos de soledad, y a confessarme a menudo, y començar aquel camino teniendo aquel libro por maestro, porque yo no halle maestro, digo confessor, que me entendiesse, aunque le busque en veynte años despues desto q̃ digo, que me hizo harto daño para tornar muchas vezes atras: y aun para del todo perderme, porque toda via me ayudara a salir de las occasiones que tuue para offender a Dios. Començome su magestad a hazer tantas mercedes en estos principios, que al fin deste tiempo que estuue aqui, que eran casi nueue meses en esta soledad, aunque no tan libre de offender a Dios, como el libro me dezia, mas por esto passaua yo, pareciame casi imposible tanta guarda. Tenia la de no hazer peccado mortal, y pluguiera a Dios la tuuiera siempre: de los venia les hazia poco caso, y esto fue lo que me destruyo. Començo el Señor a regalarme tanto por este camino, que me hazia merced de dar me oracion de quietud, y alguna vez llegaua a vnion, aunque yo no entendia que

era lo vno ni lo otro, y lo mucho que era de preciar, que creo me fuera gran bien entender lo. Verdad es que duraua tan poco esto de vniõ, que no se si era Aue Maria: mas quedaua con vnos effectos tan grandes, que con no auer en este tiempo veynte años, me parece traya el mundo de baxo de los pies, y ansi me acuerdo que auia lastima a los que le seguian aunque fuesse en cosas licitas. Procuraua lo mas que podia traer a Iesu Christo nuestro bien y Señor dentro de mi presente, y esta era mi manera de oracion. Si pensaua en algun passo le representaua en lo interior, aunque lo mas gastaua en leer buenos libros, que era toda mi recreacion, porque no me dio Dios talento de discurrir con el entendimiento, ni de aprouecharme con la imaginacion, que la tengo tan torpe, que aun para pensar y representar en mi, como lo procuraua traer, la humanidad del Señor nunca acabaua: y aunque por esta via de no poder obrar con el entendimiento, llegan mas presto a la contemplacion si perseueran, es muy trabajoso y penoso, porque si falta la ocupacion de la voluntad, y el auer en que se ocupe en cosa presente el amor, queda el alma como sin arrimo, y exercicio, y da gran pena

pena la soledad, y sequedad, y grandissimo combate los pensamientos. A personas que tienen esta disposicion, les conuiene mas pureza de consciencia, que a las que con el entendimiento pueden obrar, porque quien discurre en lo ques el mundo, y en lo que deue a Dios, y en lo mucho que suffrio, y en lo poco que le sirue, y lo que da a quien le ama, saca doctrina para defenderse de los pensamientos, y de las ocasiones y peligros: pero quien no se puede aprouechar desto tiene le mayor, y conuienele ocuparse mucho en licion, pues de su parte no puede sacar ninguna. Es tan penosissima esta manera de proceder, que si el maestro que enseña, aprieta en que sin licion (que ayuda mucho para recoger a quien desta manera procede, y le es necessario: aunque sea poco, lo que lea, sino en lugar de la oracion mental que no puede tener) digo que si sin esta ayuda le hazen estar mucho rato en la oracion, que sera imposible durar mucho en ella, y le hara daño a la salud si porfia, porque es muy penosa cosa. Aora me parece que proueyo el Señor, que yo no hallasse quien me enseñasse, porque fuera

imposſible, me parece, perſeuerar diez y ocho años que paſſe eſte trabajo y eſtas grandes ſequedades, por no poder como digo diſcurrir. En todos eſtos, ſino era acabando de comulgar, jamas oſaua començar a tener oracion ſin vn libro, que tanto temia mi alma eſtar ſin el en oracion, como ſi con mucha gente fuera a pelear. Con eſte remedio que era como vna compañia, o eſcudo en que auia de recebir los golpes de los muchos penſamientos, andaua conſolada: porque la ſequedad no era lo ordinario, mas era ſiempre quando me faltaua libro, que era luego desbaratada el alma, y los penſamientos perdidos con eſto los començaua a recoger, y como por halago lleuaua el alma: y muchas vezes en abriendo el libro, no era meneſter mas: otras leya poco, otras mucho conforme a la merced que el Señor me hazia. Pareciame a mi en eſte principio que digo que teniendo yo libros, y como tener ſoledad, que no auria peligro que me ſacaſſe de tanto bien: y creo con el fauor de Dios fuera anſi, ſi tuuiera maeſtro, o perſona que me auiſara de huyr las ocaſiones en los principios, y me hiziera

ziera ſalir dellas, ſi entrara, cõ breuedad. Y ſi el demonio me acometiera entonces deſcubiertamente pareciame en ninguna manera tornara grauemente a peccar. Mas fue tan ſubtil, y yo tã ruyn, q̃ todas mis determinaciones me aprouecharon poco, aunque muy mucho los dias, que ſerui a Dios para poder ſuffrir las terribles enfermedades que tuue con tan gran paciencia como ſu mageſtad me dio. Muchas vezes he penſado eſpantada de la grã bondad de Dios, y regalado ſe mi alma de tanta magnificencia y miſericordia, ſea bendito por todo, q̃ he viſto claro no dexar ſin pagarme aũ en eſta vida ningun deſſeo bueno. Por ruynes y imperfectas que fueſſen mis obras, eſte Señor mio las yua mejorando, y perfeccionando, y dando valor, y los males y peccados luego los aſcondia. Aũ en los ojos de quié los ha viſto permite ſu mageſtad ſe ciegué, y los quita de ſu memoria. Dora las culpas, haze que reſplandezca vna virtud quel miſmo Señor pone en mi caſi haziendome fuerça para que la tenga. Quiero tornar a lo que me há mandado, digo que ſi vuiera de dezir por menudo de la manera quel Señor ſe auia conmigo en eſtos principios, que fuera meneſter otro entendimiento que el mio, para ſaber

encarecer lo que en este caso le deuo, y mi gran ingratitud y maldad, pues todo esto oluide, sea por siempre bendito, que tanto me ha suffrido. Amen.

Cap. V. Prosigue en las grandes enfermedades que tuuo, y la paciencia que el Señor le dio en ellas, y como saca de los males bienes, segun se vera en vna cosa que le acaescio en este lugar que se fue a curar.

Quide de dezir como en el año del nouiciado passe grandes desassosiegos con cosas que en si tenian poca tomo, mas culpauanme sin tener culpa hartas vezes: yo lo lleuaua con harta pena, e imperfeccion, aunque con el gran contento que tenia de ser monja todo lo passaua. Como me vian procurar soledad y me vian llorar por mis peccados algunas vezes, pensauan era descontento, y ansi lo dezian. Era aficionada a todas las cosas de religion, mas no a suffrir ninguna que pareciesse menosprecio. Holgauame de ser estimada: era curiosa en quanto hazia: todo me parecia virtud, aunque esto no me sera disculpa, porque para todo

todo sabia lo que era procurar mi contento: y ansi la ignorancia no quita la culpa. Alguna tiene no estar fundado el monasterio en mucha perfeccion: yo como ruyn yuame a lo que via falto, y dexaua lo bueno. Estaua vna monja entonces enferma de grandissima enfermedad, y muy penosa, porque eran vnas bocas en el vientre que se le auian hecho de opilaciones por donde echaua lo que comia, murio presto de ello, yo via a todas temer aquel mal, a mi hazia me gran embidia su paciencia, pedia a Dios que dandome la assi a mi, me diesse las enfermedades que fuesse seruido. Ninguna me parece temia, porque estaua tan puesta en ganar bienes eternos que por qualquier medio me determinaua a ganarlos. Y espantome, porque aun no tenia a mi parecer amor de Dios, como despues que comence a tener oracion me parecia a mi le he tenido: sino vna luz de parecerme todo de poca estima lo que se acaba, y de mucho precio los bienes que se pueden ganar con ello pues son eternos. Tambien me oyo en esto su magestad, que antes de dos años estaua tal, que aunque no el mal de aquella suerte, creo no fue menos penoso y trabajoso el que tres años

tuue como aora dire. Venido el tiempo que estaua aguardando en el lugar que digo, que estaua con mi hermana para curarme, lleuaronme con harto cuydado de mi regalo mi padre y hermana y aquella monja mi amiga, que auia salido conmigo que era muy mucho lo que me queria. Aqui começo el demonio a descomponer mi alma, aunque Dios saco de ello harto bien. Estaua vna persona de la yglesia que residia en aquel lugar adonde me fuy a curar, de harto buena calidad, y entendimiento, tenia letras aunque no muchas. Yo comenceme a cõfessar cõ el, que siempre fui amiga de letras, aunque gran daño hizieron a mi alma cõfessores medio letrados, porque no los tenia de tan buenas letras como quisiera. He visto por esperiencia que es mejor siendo virtuosos y de sanctas costumbres no tener ningunas que tener pocas, porque ni ellos se fian de si sin preguntar a quien las tenga buenas, ni yo me fiara: y buen letrado nunca me engaño, estotros tan poco me deuian querer engañar sino que no sabian mas: yo pensaua que si, y que no era obligada a mas de creer los, como era cosa ancha lo que me dezian y de mas libertad, que si fuera apretada, yo soy tan

tan ruyn que buscara otros. Lo que era peccado venial dezian me, que no era ninguno, lo que era grauissimo mortal, que era venial. Esto me hizo tanto daño que no es mucho lo diga aqui, para auiso de otras de tan gran mal, que para delante de Dios bien veo no me es disculpa, q̃ bastauã ser las cosas de su natural no buenas, para que yo me guardara de ellas. Creo permitio Dios por mis peccados ellos se engañassen y me engañassen a mi, yo engañe a otras hartas cõ dezirles lo mesmo q̃ a mi me hauian dicho, dure en esta ceguedad creo mas de diez y siete años, hasta que vn padre Dominico gran letrado me desengaño en cosas, y los de la compañia de Iesus del todo, me hizieron tanto temer agrauiandome tan malos principios como despues dire. Pues començandome a confessar con este que digo, el se afficiono en estremo a mi, porque entonces tenia poco que confessar, para lo que despues tuue, ni lo auia tenido despues de monja. No fue la afficion de este mala, mas de demasiada afficion venia a no ser buena, tenia entendido de mi que no me determinaria a hazer cosa contra Dios que fuesse graue por ninguna cosa, y el tambien me asseguraua lo mes-

mo, y anſi era mucha la conuerſacion: mas en mis tratos entonces, con el embeueci miento de Dios que traya, lo que mas guſto me daua era tratar coſas del: y como era tan niña hazia le confuſion ver eſto, y con la grã voluntad q̃ me tenia, començó a declararme ſu perdicion, y no era poca, porque auia caſi ſiete años que eſtaua en muy peligroſo eſtado con afficion, y trato con vna muger del meſmo lugar y con eſto dezia miſſa. Era coſa tan publica que tenia perdida la honra, y la fama, y nadie le oſaua hablar contra eſto: a mi hizoſeme grã laſtima, porq̃ le queria mucho, que eſto tenia yo de gran liuiandad, y ceguedad que me parecia virtud ſer agradeſcida, y tener ley a quien me queria, maldita ſea tal ley que ſe eſtiende haſta ſer cõtra la de Dios. Es vn deſatino que ſe vſa en el mundo que me deſatina, que deuemos todo el bien que nos hazen a Dios, y tenemos por virtud, aunque ſea yr contra el, no quebrantar eſta amiſtad. O ceguedad de mundo, fuerades vos ſeruido Señor que yo fuera ingratiſsima contra todo el, y contra vos no lo fuera vn punto: mas ha ſido todo alreues por mis peccados. Procure ſaber e informarme mas de perſonas de ſu caſa, ſupe mas la perdicion, y vi que el pobre

pobre no tenia tanta culpa porque la deſuẽturada de la muger le tenia pueſtos hechizos en vn idolillo de cobre que le auia rogado le truxeſſe por amor della al cuello, y eſte nadie hauia ſido poderoſo de poderſele quitar. Yo no creo es verdad eſto de hechizos determinadamente, mas dire eſto que yo vi para auiſo de que ſe guarden los hombres de mugeres, que eſte trato quieren tener: y crean que pues pierden la verguença a Dios, que ellas mas que los hombres ſon obligadas a tener honeſtidad, que ninguna coſa dellas pueden confiar: que atrueco de lleuar adelante ſu voluntad y aquella afficion que el demonio las pone no miran nada. Aunque yo he ſido tan ruyn, en ninguna deſta ſuerte yo no cay, ni jamas pretendi hazer mal, ni aunque pudiera quiſiera forçar la voluntad para q̃ me la tuuieran: porque me guardo el Señor deſto: mas ſi me dexara hiziera el mal q̃ hazia en lo demas, q̃ de mi ninguna coſa ay que fiar. Pues como ſupe eſto comence a moſtrarle mas amor, mi intẽciõ buena era, la obra mala, pues por hazer biẽ por grãde q̃ ſea, no auia de hazer vn peq̃ño mal. Tratauale muy ordinario de Dios: eſto deuia aprocharle, aũq̃ mas creo le hizo alcaſo el q̃rerme mucho,

mucho, porque por hazerme plazer me vino a dar el idolillo el qual hize echar luego en vn rio. Quitado este començo como quien despierta de vn gran sueño, ayrse acordando de todo lo que hauia hecho aquellos años, y espantandose de si, doliendose de su perdicion, vino a començar a aborrecerla. Nuestra Señora le deuia ayudar mucho, que era muy deuoto de su concepcion, y en aquel dia hazia gran fiesta. En fin dexo del todo de verla y no se hartaua de dar gracias a Dios por auerle dado luz. Acabo de vn año en punto desde el primer dia que yo le vi, murio: ya auia estado muy en seruicio de Dios, porque aquella afficion grande que me tenia nunca entẽdi ser mala, aunque pudiera ser con mas puridad: mas tambiẽ vuo ocasiones para que sino se tuuiera muy delante a Dios, vuiera ofensas suyas mas graues. Como he dicho cosa que yo entendiera era peccado mortal no la hiziera entonces, y pareceme q̃ le ayudaua a tenerme amor ver esto en mi. Que creo todos los hõbres deuen ser mas amigos de mugeres q̃ veen inclinadas a virtud: y aun para lo que aca pretendẽ deuen de ganar cõ ellos mas por aqui, segun despues dire, tẽgo por cierto esta en carrera de saluaciõ. Murio muy bien,

y

y muy quitado de aquella ocasion parece quiso el Señor que por estos medios se saluasse. Estuue en aquel lugar tres meses con grandissimos trabajos, porque la cura fue mas rezia que pedia mi complexion, a los dos meses a poder de medicinas me tenia casi acabada la vida, y el rigor del mal de coraçon de que me fui a curar era mucho mas rezio, que algunas vezes me paresçia con dientes agudos me asian del, tanto, que se temio era rauia. Con la falta grande de virtud, (porque ninguna cosa podia comer sino era beuida, de grande hastio, calentura muy continua y tan gastada porque vn mes me auia casi dado vna purga cada dia) estaua tan abrasada que se me començaron a encoger los neruios, con dolores tan incomportables que dia ni noche ningun sosiego podia tener, vna tristeza muy profunda. Con esta ganancia me torno a traer mi padre adonde tornaron a verme medicos, todos me desahuciaron que dezian sobre todo este mal estaua etica, desto se me daua a mi poco, los dolores eran los que me fatigauan porque eran en vn ser del de los pies hasta la cabeça, porque de neruios son intolerables segun dezian los medi-

cos,

cos mas, y como todos se encogian, cierto si yo no lo vuiera por mi culpa perdido era rezio tormento. En esta reziedumbre no estaria mas de tres meses, que parecia imposible poderse suffrir tantos males juntos. Aora me espanto y tengo por gran merced del Señor la paciencia que su magestad me dio, que se veya claro venir del, mucho me aprouecho para tenerla auer leydo la historia de Iob en los morales de sant Gregorio, que parece preuino el Señor con esto, y con auer començado a tener oracion para que yo lo pudiesse lleuar con tanta conformidad, todas mi platicas eran con el, traya muy ordinario estas palabras de Iob en el pensamiento y dezialas, pues rescibimos los bienes de la mano del Señor porque no suffriremos los males. Esto parece, me ponia esfuerço, vino la fiesta de nuestra Señora de Agosto, que hasta entonces desde Abril auia sido el tormento, aunque los tres postreros meses mayor, di priessa a confessarme, que siempre era muy amiga de confessarme a menudo: pensaron que era miedo de morirme, y por no me dar pena mi padre no me dexo. O amor de carne demasiado, que aunque sea de tan catholico padre, y tan auisado que lo era harto, que no

no fue ignorancia, me pudiera hazer gran daño. Diome aquella noche vn paraxismo que me duro estar sin ningun sentido quatro dias poco menos, en esto me dieron el sacramento de la vncion, y cada hora o momento pensauan espiraua, y no hazian sino dezirme el Credo como si alguna cosa enten diera, teniã me a vezes por tan muerta que hasta la cera me halle despues en los ojos. La pena de mi padre era grande de no me auer dexado confessar, clamores y oraciones a Dios muchas, bendito sea el que quiso oyrlas, que teniendo dia y medio abierta la sepultura en mi monesterio esperando el cuerpo alla, y hechas las hõras en vno de nuestros frayles fuera de aqui, quiso el Señor tornasse en mi, y luego me quise confessar. Comulge con hartas lagrimas, mas a mi parecer que no eran con el sentimiẽto y pena de solo auer offendido a Dios, que bastara para saluarme, si el engaño que traya de los que me auian dicho no eran algunas cosas peccado mortal, q̃ cierto he visto despues lo erã, no me aprouechara. Porq̃ los dolores eran incomportables cõ que quede, el sentido poco, aunque la cõfessiõ entera, a mi parecer, de todo lo q̃ entẽdi auia offẽdido a Dios, q̃sta merced me hizo

su

su mageſtad entre otras, que nunca deſpues q̃ comence a comulgar dexe coſa por confeſſar que yo penſaſſe era peccado, aunque fueſſe venial, mas ſin duda me parece que lo yua harto cõ ella mi ſaluacion ſi entonces me muriera, por ſer los confeſſores tan poco letrados por vna parte, y por otra, y por muchas ſer yo tã ruyn. Es verdad cierto, que me parece eſtoy con tan gran eſpanto llegando aqui y viendo como parece me reſuſcito el Señor, que eſtoy caſi temblando entre mi. Pareceme fuera bien, o anima mia que miraras del peligro que el Señor te auia librado, y ya que por amor no lo dexaras de offender, lo dexaras por temor, que pudiera otras mil vezes matarte en eſtado mas peligroſo, creo no añido muchas en dezir otras mil, aunque me riña quien me mando moderaſſe el contar mis peccados, y harto hermoſeados van. Por amor de Dios le pido, de mis culpas no quite nada, pues ſe vee mas aqui la magnificencia de Dios, y lo que ſuffre a vn alma. Sea bendito para ſiempre: plega a ſu mageſtad que antes me conſuma quele dexe yo mas de querer.

CAP. VI. *Trata de lo mucho que deuio al Señor, en darle conformidad, con tan grandes trabajos, y como tomo por medianero, y abogado al glorioſo ſan Ioſeph, y lo mucho que le aprouecho.*

VEde deſtos quatro dias de paraxiſmo, de manera que ſolo el Señor puede ſaber los incomportables tormentos que ſentia en mi: la lengua hecha pedaços de mordida, la garganta de no auer paſſado nada, y de la gran flaqueza que me ahogaua, que aun el agua no podia paſſar, toda me parecia eſtaua deſcoyuntada, y con grã diſsimo deſatino de cabeça: toda encogida hecha vn ouillo, porque en eſto paro el tormento de aquellos dias, ſin poderme menear ni braço, ni pie, ni mano, ni cabeça, mas que ſi eſtuuiera muerta, ſino me meneauan, ſolo vn dedo me parece podia menear de la mano derecha: pues llegar a mi no auia como, porque todo eſtaua tan laſtimado, que no lo podia ſuffrir, en vna ſauana vna de vn cabo, y otra de otro, me meneauan: eſto fue haſta Paſqua florida. Solo tenia, que ſino llegauan a mi, los dolores me ceſſauan muchas vezes, y a cuento de deſcanſar vn poco, me contaua

por buena, que traya temor me auia de faltar la paciencia: y anſi quede muy contenta de verme ſin tan agudos y continos dolores, aũque a los rezios frios de quartanas dobles, cõ q̃ quede reziſsimas, los tenia incõportables, el haſtio muy grãde. Di luego tã gran prieſſa de yrme al moneſterio, que me hize lleuar anſi. A la que eſperauan muerta, recibieron con alma, mas el cuerpo peor que muerto para dar pena verle. El extremo de flaqueza no ſe puede dezir, q̃ ſolos los hueſſos tenia, ya digo que eſtar anſi me duro mas de ocho meſes: el eſtar tullida, aunq̃ yua mejorando, caſi tres años. Quando comence a andar a gatas, alabaua a Dios. Todos los paſſe cõ gran cõformidad, y ſino fue eſtos principios, cõ grã alegria, porq̃ todo ſe me hazia nonada, comparado con los dolores y tormẽtos del principio: eſtaua muy conforme con la voluntad de Dios, aunq̃ me dexaſſe anſi ſiẽpre, pareceme era toda mi anſia de ſanar, por eſtar a ſolas en oracion, como venia moſtrada, porque en la enfermeria no auia aparejo, cõfeſſauame muy a menudo, trataua mucho de Dios, de manera que edificaua a todas, y ſe eſpantauan de la paciẽcia que el Señor me daua. Porque a no venir de mano de ſu Mageſtad, parecia impoſsible poder

ſuffrir

ſuffrir tanto mal, con tanto contento, gran coſa fue auer me hecho la merced en la oracio̅ que me auia hecho, que eſta me hazia entender que coſa era amarle: porque de aquel poco tiempo, vi nueuas en mi eſtas virtudes, aunque no fuertes, pues no baſtaron a ſuſtentarme en juſticia, no trataua mal de nadie, por poco q̃ fueſſe, ſino lo ordinario era eſcuſar toda murmuracion, porque traya muy delante como no auia de querer, ni de dezir de otra perſona, lo q̃ no queria dixeſſen de mi, tomaua eſto en harto extremo, para las ocaſiones que auia, aunque no tan perfetamente, que algunas vezes quando me las dauan grãdes en algo no quebraſſe, mas lo contino era eſto, y anſi a las que eſtauan conmigo, y me trataua̅, perſuadia tanto a eſto, que ſe quedaron en coſtumbre. Vinoſe a entender que donde yo eſtaua tenian ſeguras las eſpaldas, y en eſto eſtauan con las que yo tenia amiſtad, y deudo, y enſeñaua, aunque en otras coſas tengo bien que dar quenta a Dios del mal exemplo q̃ les daua, plega a ſu Mageſtad me perdone, q̃ de muchos males fui cauſa, aunque no cõ tan dañada intencion como deſpues ſuccedia la obra, quedome deſſeo de ſoledad, amiga de tratar, y hablar en Dios, que ſi yo hallara con

quien mas cõtento y recreacion me daua, que toda la pulicia, o grosseria (por mejor dezir) de la conuersacion del mundo, comulgar, y confessar muy mas a menudo, y desseallo: amiguisima de leer buenos libros, vn grandisimo arrepentimiento en auiendo offendido a Dios, que muchas vezes me acuerdo que no osaua tener oracion, porque temia la grandisima pena, que auia de sentir de auerle offendido; como vn gran castigo: esto me fue cresciendo despues en tanto extremo, que no se yo a que comparar este tormento, y no era poco ni mucho por temor jamas, sino como se me acordaua los regalos que el Señor me hazia en la oracion, y lo mucho que le deuia, y via quan mal se lo pagaua, no lo podia suffrir, y enojauame en extremo, de las muchas lagrimas, que por la culpa lloraua, quando via mi poca enmienda, que ni bastauan determinaciones ni fatiga en que me via, para no tornar a caer, en poniendome en la occasion, parecianme lagrimas engañosas, y pareciame ser despues mayor la culpa, porque via la grã merced que me hazia el Señor, en darmelas, y tan gran arrepentimiento. Procuraua confessarme con breuedad, y a mi parecer hazia de mi parte lo que podia, para tornar en gracia.

Estaua

Estaua todo el daño en no quitar de rayz las ocasiones, y en los confessores que me ayudauan poco, que a dezirme en el peligro en que andaua, y que tenia obligacion a no traer aquellos tratos, sin dubda creo se remediara, porq̃ en ninguna via suffriera andar en peccado mortal solo vn dia, si yo lo entendiera. Todas estas señales de temer à Dios me vinieron con la oracion, y la mayor era yr embuelto en amor, porque no se me ponia delãte el castigo. Todo lo que estuue tan mala me duro mucha guarda de mi conciẽcia quãto a peccados mortales. O vala me Dios, que desseaua yo la salud para mas seruirle, y fue causa de todo mi daño. Pues como me vi tan tullida, y en tan poca edad, y qual me auian parado los medicos de la tierra, determine acudir a los del cielo, paraque me sanassen, que toda via desseaua la salud, aunque cõ mucha alegria lo lleuaua, y pensaua algunas vezes, que si estando buena me auia de condemnar que mejor estaua ansi, mas toda via pensaua que seruiria mucho mas a Dios con la salud. Este es nuestro engaño, no nos dexar del todo a lo que el Señor haze, q̃ sabe mejor lo q̃ nos cõuiene. Comẽce a hazer deuociones de missas, y cosas muy aprouadas de oraciones q̃

nunca fuy amiga de otras deuociones que hazen algunas personas en especial mugeres cõ ceremonias, q̃ yo no podia fuffrir, ya ellas les hazia deuocion, despues se ha dado a entẽder no conuenian q̃ eran supersticiosas, y tome por abogado y señor, al glorioso san Ioseph, y encomendeme mucho a el, vi claro q̃ ansi desta necesidad como de otras mayores de honra, y perdida de alma, este padre y señor mio me saco, con mas bien q̃ yo le sabia pedir, no me acuerdo hasta aora auerle suplicado cosa q̃ la aya dexado de hazer, es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio deste bienauenturado santo, de los peligros q̃ me ha librado, ansi de cuerpo, como de alma, q̃ a otros sanctos parece les dio el Señor gracia para socorrer en vna necesidad, a este glorioso santo tẽgo esperiẽcia q̃ socorre en todas, y q̃ quiere el Señor darnos a entẽder, q̃ ansi como le fue sugeto en la tierra, q̃ como tenia nõbre de padre, siendo ayo, le podia mãdar, ansi en el haze quãto le pide, esto hã visto otras algunas personas, a quiẽ yo dezia se encomendassen a el, tambien por esperiencia ya ay muchas q̃ le son deuotas, de nueuo he esperimentado esta verdad, procuraua yo hazer su fiesta, cõ toda la solẽnidad q̃ podia, mas llena de

de vanidad q̃ de espiritu, queriendo se hiziesse muy curiosamente, y bien, aunq̃ con buen intento, mas esto tenia malo, si algun bien el Señor me daua gracia q̃ hiziesse, que era lleno de imperfeciones, y cõ muchas faltas: para el mal y curiosidad y vanidad, tenia grã maña y diligẽcia, el Señor me perdone, querria yo persuadir a todos fuessen deuotos deste glorioso santo, por la gran esperiencia q̃ tengo, de los bienes q̃ alcança de Dios: no he conocido persona q̃ de veras le sea deuota, y haga particulares seruicios, q̃ no la vea mas aprouechada en la virtud, porque aprouecha en gran manera a las almas, que a el se encomiendan. Pareceme ha algunos años, que cada año en su dia le pido vna cosa, y siempre la veo cumplida: si va algo torcida la peticion, el la endereça, para mas bien mio. Si fuera persona que tuuiera autoridad de escriuir, de buena gana me alargara en dezir muy por menudo las mercedes que ha hecho este glorioso santo a mi y a otras personas, mas por no hazer mas de lo que me mandaron, en muchas cosas fere corta mas de lo que quisiera, en otras mas larga, que es menester, en fin, como quien en todo lo bueno tiene poca discreciõ, solo pido por amor de Dios, que lo prueue

quien no me creyere, y vera por experiencia el gran bien que es encomendarse a este glorioso patriarcha, y tenerle deuocion, en especial personas de oracion, siempre le auian de ser afficionadas, que no se como se puede pensar en la Reyna de los Angeles, en el tiempo que tanto passo con el niño Iesus, que no den gracias a sant Ioseph, por lo bien que les ayudo en ellos. Quien no hallare maestro que le enseñe oracion, tome este glorioso santo por maestro, y no errara en el camino. Plega al Señor no aya yo errado, en atreuerme a hablar en el, porque aunque publico serle deuota, en los seruicios, y en ymitarle siempre he faltado, pues el hizo como quien es, en hazer de manera que pudiesse leuãtarme, y andar, y no estar tullida: y yo como quien soy en vsar mal de esta merced. Quié dixera q̃ auia tã presto de caer, despues de tantos regalos de Dios, despues de auer comẽçado su Magestad a darme virtudes, q̃ ellas mesmas me despertauã a seruirle, despues de auerme visto casi muerta, y en tan gran peligro de yr condemnada, despues de auerme resuscitado alma y cuerpo, q̃ todos los q̃ me vieron, se espantauã de verme viua. Que es esto Señor mio! en tan peligrosa vida hemos de viuir, que escriuiendo esto, esto,

esto, y me parece, que con vuestro fauor, y cõ vuestra misericordia, podria dezir lo que san Pablo, aunque no cõ essa perfecion, q̃ no viuo yo ya, sino que vos criador mio viuis en mi, segũ ha algunos años, que a lo que puedo entender, me teneys de vuestra mano, y me veo cõ desseos, y determinaciones, y en alguna manera prouado por experiencia, en estos años en muchas cosas, de no hazer cosa contra vuestra volũtad, por pequeña que sea, aunq̃ deuo hazer hartas offensas a vuestra Magestad, sin entenderlo, y tãbien me parece, que no se me offrescera cosa por vuestro amor, que con grã determinacion me dexe de poner a ella, y en algunas me aueys vos ayudado, paraque salga con ellas, y no quiero mũdo, ni cosa del, ni me parece me da contento cosa que salga de vos, y lo demas me parece pesada cruz. Bien me puedo engañar, y ansi sera, que no tengo esto que he dicho, mas bien veys vos mi Señor que a lo que puedo entender, no miento, y estoy temiendo, y con mucha razon, si me aueys de tornar a dexar, porque ya se a lo que llega mi fortaleza, y poca virtud, en no me la estando vos dando siempre, y ayudando, para que no os dexe, y plega a vuestra Magestad, q̃ aun aora no este dexada de vos, pareciẽdome

todo esto de mi. No se como queremos viuir, pues es todo tan incierto. Pareciame a mi Señor mio ya imposible dexaros tan del todo a vos, y como tantas vezes os dexe, no puedo dexar de temer, porque en apartando os vn poco de mi, daua con todo en el suelo, bendito seays por siempre, que aunque os dexaua yo a vos, no me dexaltes vos a mi tan del todo, que no me tornasse a leuantar, con darme vos siempre la mano, y muchas vezes Señor no la queria, ni queria entender como muchas vezes me llamauades de nueuo, como aora dire.

Cap. VII. Trata por los terminos que fue perdiendo las mercedes que el Señor le auia hecho, y quan perdida vida començo a tener: dize los daños que ay en no ser muy encerrados los monesterios de las monjas.

PVes ansi coméce de passatiempo, en passatiempo, y de vanidad, en vanidad, de ocasion, en ocasiõ, a meterme tanto en muy grandes ocasiones, y andar tan estragada mi alma en muchas vanidades, que ya yo tenia vorguença de en tan particular amistad,

amistad, como es tratar de oracion, tornarme a llegar a Dios, y ayudome a esto, que como crescieron los peccados, començome a faltar el gusto, y regalo en las cosas de virtud: via yo muy claro, Señor mio, q̃ me faltaua esto a mi por faltaros yo a vos. Este fue el mas terrible engaño, q̃ el demonio me podia hazer debaxo de parecer humildad, q̃ comence a temer de tener oraciõ, de verme tan perdida, y parecia me era mejor andar como los muchos, pues en ser ruyn, era de los peores, y rezar lo que estaua obligada, y vocalmẽte, q̃ no tener oracion mental, y tanto trato con Dios, la q̃ merecia estar con los demonios: y que engañaua a la gente, porque en lo exterior tenia buenas aparẽcias, y ansi no es de culpar a la casa adõde estaua, porq̃ cõ mi maña procuraua me tuuiessen en buena opinion, aunque no de aduertencia, fingiendo Christiandad, porque en esto de hypocresia, y vana gloria, gloria a Dios, jamas me acuerdo auerle offendido, que yo entienda, que en viniendome primer mouimiento me daua tanta pena, que el demonio yua con perdida, y yo quedaua con ganancia, y ansi en esto muy poco me ha tentado jamas, por ventura si Dios permitiera me tentara en esto tã rezio como en otras cosas,

tambien

tambien cayera, mas su Mageſtad haſta aora me ha guardado eneſto, ſea por ſiempre bendito: antes me peſaua mucho de que me tuieſſen en buena opinion, como yo ſabia lo ſecreto de mi. Eſte no me tener por tan ruyn, venia de que me vian tan moça, y en tantas ocaſiones, apartarme muchas vezes a ſoledad a rezar, y leer mucho, y hablar de Dios, amiga de hazer pintar ſu ymagen en muchas partes, y de tener oratorio, y procurar en el coſas que hizieſſen deuocion, no dezir mal, y otras coſas deſta ſuerte que tenian aparencia de virtud, y yo que de vana me ſabia eſtimar en las coſas que en el mundo ſe ſuelen tener por eſtima. Con eſto me dauan tanta y mas libertad que a las muy antiguas, y tenian gran ſeguridad de mi: porque tomar yo libertad, ni hazer coſa ſin licencia, digo por agugeros, o paredes, o de noche, nũca me parece lo pudiera acabar conmigo en moneſterio hablar de eſta ſuerte, ni lo hize, porque me tuuo el Señor de ſu mano. Pareciame a mi (que con aduertencia, y de propoſito miraua muchas coſas) que poner la honra de tãtas, en auentura, por ſer yo ruyn, ſiendo ellas buenas, que era muy mal hecho, como ſi fuera bien otras coſas que hazia. A la verdad no

yua

yua el mal de tanto acuerdo como eſto fuera, aunque era mucho. Por eſto me parece a mi me hizo harto daño no eſtar en moneſterio encerrado, porque la libertad, que las que eran buenas, podian tener con bondad, porque no deuian mas, que no ſe prometia clauſura, para mi que ſoy ruyn, vuiera me cierto lleuado al infierno, ſi con tantos remedios, y medios el Señor, con muy particulares mercedes ſuyas, no me vuiera ſacado deſte peligro, y anſi me parece lo es grandiſsimo, moneſterio de mugeres con libertad, y que mas me parece, es paſſo para caminar al infierno las que quiſieren ſer ruynes, que remedio para ſus flaquezas. Eſto no ſe tome por el mio, porque ay tantas que ſiruen muy de veras, y con mucha perfecion al Señor, que no puede ſu Mageſtad dexar (ſegun es bueno) de fauorecerlas, y no es de los muy abiertos, y en el ſe guarda toda religion, ſino de otros que yo ſe, y he viſto, digo que me hazen gran laſtima, que ha meneſter el Señor hazer particulares llamamientos, y no vna vez, ſino muchas, para que ſe ſaluen, ſegun eſtan authorizadas las honras, y recreaciones del mundo, y tan mal entendido, a lo que eſtan obligadas, que plega a Dios no tengã por virtud, lo que

es pec-

es peccado, como muchas vezes yo lo hazia: y ay tan gran difficultad en hazerlo entender, q̃ es meneſter el Señor ponga muy de veras en ello ſu mano. Si los padres tomaſſen mi cõſejo ya q̃ no quieran mirar a poner ſus hijas adõde vayan camino de ſaluaciõ, ſino con mas peligro q̃ en el mundo, que lo miren por lo q̃ toca a ſu honra, y quieran mas caſarlas muy baxamente, q̃ meterlas en moneſterios ſemejãtes, ſino ſõ muy biẽ inclinadas, y plega Dios aproueche, o ſe la tenga en ſu caſa, porq̃ ſi quiere ſer ruyn, no ſe podra encubrir, ſino poco tiẽpo, y aca muy mucho, y en fin lo deſcubre el Señor, y no ſolo daña a ſi, ſino a todas, y a las vezes las pobrezitas no tienen culpa, porq̃ ſe van por lo q̃ hallan, y es laſtima de muchas q̃ ſe quieren apartar de mundo, y pẽſando que ſe van a ſeruir al Señor, y apartar de los peligros del mundo, ſe hallan en diez mundos jũtos, que ni ſaben como ſe valer, ni remediar: que la mocedad, y ſenſualidad, y demonio las cõbida e inclina a ſeguir algunas coſas, q̃ ſon del miſmo mundo. Ve alli que lo tienen por bueno, a manera de dezir. Pareceme como los deſuẽturados de los hereges en parte, que ſe quieren cegar, y hazer entender que es bueno, aquello que ſiguen, y que lo creen anſi

ſin

ſin creerlo, porque dentro de ſi tienen quien les diga, que es malo, o grandiſsimo mal: grandiſsimo mal de religioſos, no digo aora mas mugeres que hombres, adonde no ſe guarda religion: adonde en vn moneſterio ay dos caminos, de virtud y religion, y falta de religiõ, y todos caſi ſe andan por ygual, antes mal dixe por ygual, q̃ por nueſtros peccados camina ſe mas, el mas imperfeto, y como ay mas de el, es mas fauorecido, vſaſe tan poco el de la verdadera religion, q̃ mas ha de temer el frayle, y la monja, q̃ ha de comẽçar de veras a ſeguir del todo ſu llamamiento a los meſmos de ſu caſa, que a todos los demonios: y mas cautela y diſsimulacion ha de tener, para hablar en la amiſtad, que ſe ha de tener con Dios, que en otras amiſtades y voluntades, que el demonio ordena en los moneſterios: y no ſe de q̃ nos eſpantamos, aya tantos males en la ygleſia, pues los que auian de ſer los dechados, para q̃ todos ſacaſſen virtudes, tienen tan borrada la labor, que el eſpiritu de los ſantos paſſados dexaron en las religiones. Plega a la diuina Mageſtad ponga remedio en ello, como vee que es meneſter, Amen. Pues comẽçando yo a tratar eſtas conuerſaciones, no me pareciendo, como via que ſe vſauan,

que

que auia de venir a mi alma el daño, y distray miento, que despues entendi eran semejantes tratos, pareciome que cosa tan general, como es este visitar en muchos monesterios, q̃ no me haria a mi mas mal, que a las otras, que yo via eran buenas: y no miraua que eran muy mejores, y que lo que en mi fue peligro, en otras no seria tanto, que alguno dubdo yo le dexe de auer, aũque no sea sino tiempo mal gastado. Estando con vna persona biẽ al principio de conocerla, quiso el Señor darme a entender, que no me conuenian aquellas amistades, y auisarme, y darme luz en tan gran ceguedad, represẽtoseme Christo delante cõ mucho rigor, dandome a entender lo que de aquello no le agradaua: vile con los ojos del alma, mas claramente que le pudiera ver con los del cuerpo, y quedome tã imprimido, que ha esto mas de veynte y seys años, y me parece lo tengo presente, yo quede muy espantada, y turbada, y no queria ver mas a con quiẽ estaua. Hizome mucho daño, no saber yo que era posible ver nada, sino era cõ los ojos del cuerpo, y el demonio que me ayudo a que lo creyesse ansi, y hazerme entẽder que era imposible, y que se me auia antojado, y que podia ser el demonio, y otras cosas desta suerte,

pues

puesto que siempre me quedaua vn parecerme era Dios, y que no era antojo, mas como no era a mi gusto, yo me hazia a mi misma desmentir, y yo como no lo ose tratar con nadie, y torno despues a auer gran importunacion, assegurandome que no era mal ver persona semejante, ni perdia honra, antes que la ganaua, torne a la misma conuersacion, y aun en otros tiempos, a otras, porque fue muchos años los que tomaua esta recreacion pestilencial, que no me parecia a mi como estaua en ello, tan malo como era, aunque a vezes claro via no era bueno, mas ninguna no me hizo el distraymiento que esta que digo, porque la tuue mucha afficion. Estando otra vez con la misma persona, vimos venir hazia nosotros, y otras personas que estauan alli tambien lo vieron, vna cosa a manera de sapo grande, cõ mucha mas ligereza q̃ ellos suelẽ andar, de la parte que el vino no puedo yo entender pudiesse auer semejante sauandija en mitad del dia, ni nunca la ha auido, y la operacion que se hizo en mi, me parece no era sin mysterio, y tampoco esto se me oluido jamas, o grandeza de Dios, y cõ quanto cuydado y piedad me estauades auisando de todas maneras, y que poco me aprouecho a mi. Tenia alli vna

F monja

monja que era mi parienta antigua, y gran sierua de Dios, y de mucha religion, esta tambien me auisaua algunas vezes, y no solo no la creya, mas desgustauame con ella, y pareciame se escandalizaua sin tener porque. He dicho esto para que se entienda mi maldad, y la gran bondad de Dios, y quan merecido tenia el infierno, por tan gran ingratitud: y tambien porque si el Señor ordenare y fuere seruido, en algun tiempo lea esto alguna monja escarmienten en mi, y les pido yo por amor de nuestro Señor huyan de semejantes recreaciones, plega a su Magestad se desengañe alguna por mi, de quantas he engañado, diziendoles que no era malo, y assegurando tan gran peligro con la ceguedad que yo tenia, que de proposito no las queria yo engañar, y por el mal exemplo que las di como he dicho fui causa de hartos males no pensando hazia tanto mal. Estando yo mala en aquellos primeros dias antes que supiesse valerme a mi, me daua grandissimo desseo de aprouechar a los otros, tentacion muy ordinaria de los que comiençan, aunque a mi me succedio bien. Como queria tanto a mi padre desseauale con el bien, que yo me parece tenia, con

con tener oracion, que me parecia que en esta vida no podia ser mayor, que tener oracion, y ansi por rodeos como pude comence a procurar con el la tuuiesse, dile libros para este proposito como era tan virtuoso, como he dicho, assentose tambien en el este exercicio, que en cinco o seys años, me parece seria, estaua tan adelante, q̃ yo alabaua mucho al Señor, y dauame grandissimo consuelo. Eran grandissimos los trabajos que tuuo, de muchas maneras, todos los passaua con grandissima conformidad. Yua muchas vezes a verme que se consolaua en tratar cosas de Dios: ya despues que yo andaua tan distrayda, y sin tener oracion, como veya pensaua que era la que solia, no lo pude suffrir sin desengañarle, porque estuue vn año y mas, sin tener oracio̅, pareciẽdome mas humildad, y esta, como despues dire, fue la mayor tentacion que tuue, que por ella me yua a acabar de perder, que co̅ la oracio̅ vn dia offendia a Dios, y tornaua otros a recogerme, y a apartarme mas de la ocasion. Como el bẽdito hombre venia co̅ esto, haziaseme rezio verle tan engañado, en q̃ pẽsasse trataua co̅ Dios, como solia, y dixele q̃ ya yo no tenia oracio̅, aunq̃ no la causa, pusele mis enfermedades por inco̅uiniente, q̃ aunq̃ sane

de aquella tan grande, siempre hasta aora las he tenido, y tengo bien grandes, aunque de poco aca, no con tanta reziedumbre, mas no se quitā de muchas maneras, en especial tuue veynte años gomitos por las mañanas, que hasta mas de medio dia me acaecia no poder desayunarme, algunas vezes mas tarde, despues aca q̄ frequento mas a menudo las com muniones, es a la noche, antes que me acueste, con mucha mas pena, que tengo yo de procurarle con plumas y otras cosas, porque si lo dexo es mucho el mal que siento, y casi nūca estoy a mi parecer sin muchos dolores, y algunas vezes bien graues, en especial, en el coraçon, aunque el mal q̄ me tomaua muy contino, es muy de tarde en tarde, perlesia rezia, y otras enfermedades de calenturas que solia tener, muchas vezes me hallo buena. Ocho años ha, destos males se me da ya tan poco, que muchas vezes me huelgo, pareciēdome en algo se sirue el Señor, y mi padre me creyo que era esta la causa, como el no dezia mentira, y ya cōforme a lo que yo trataua con el, no la auia yo de dezir. Dixele, porque mejor lo creyesse, que bien via yo que para esto no auia disculpa, que harto hazia en poder seruir el coro, y aunque tampoco era causa

causa bastante para dexar cosa, que no son menester fuerças corporales para ella, sino solo amor y costumbre, que el Señor da siempre oportunidad, si queremos, digo siempre, que aunque con ocasiones y enfermedad, algunos ratos impida, para muchos ratos de soledad, no dexa de auer otros que ay salud para esto, y en la mesma enfermedad y ocasiones es la verdadera oracion quando es alma que ama, en offrescer aquello, y acordarse por quien lo passa, y conformarse con ello, y mil cosas que se offrescen, aqui exercita el amor, que no es por fuerça que ha de auerla, quando ay tiempo de soledad, y lo demas no ser oracion. Con vn poquito de cuydado grādes bienes se hallan en el tiempo que con trabajos el Señor nos quita el tiempo de la oracion, y anssi los auia yo hallado, quando tenia buena conciencia. Mas el con la opinion que tenia de mi, y el amor que me tenia, todo me lo creyo, antes me vuo lastima, mas como el estaua ya en tan subido estado, no estaua despues tanto conmigo, sino como me auia visto yuase, que dezia era tiempo perdido, como yo le gastaua en otras vanidades dauaseme poco. No fue solo a el, sino a otras algunas personas

las que procure tuuiessen oracion, aun andando yo en estas vanidades, como las via amigas de rezar, las dezia como ternian meditacion, y les aprouechaua, y dauales libros, porque este desseo de que otras siruiessen a Dios, desde que comence oracion como he dicho, le tenia. Pareciame a mi, que ya que yo no seruia al Señor, como lo entendia, que no se perdiesse lo que me auia dado su Magestad a entender, y que le siruiessen otros por mi. Digo esto para que se vea la gran ceguedad en que estaua que me dexaua perder a mi, y procuraua ganar a otros. En este tiempo dio a mi padre la enfermedad de que murio, que duro algunos dias, fuyle yo a curar estando mas enferma en el alma que el en el cuerpo, en muchas vanidades, aunque no de manera, que a quanto entendia estuuiesse en peccado mortal, en todo este tiempo mas perdido que digo, porque entendiendolo yo en ninguna manera lo estuuiera. Passe harto trabajo en su enfermedad, creo le serui algo de los que el auia passado en las mias, con estar yo harto mala, me esforçaua, y con que en faltarme el, me faltaua todo el bien, y regalo, porque en vn ser me le hazia,

tuue

tuue tan gran animo, para no le mostrar pena, y estar hasta que murio, como si ninguna cosa sintiera, pareciendome se arrancaua mi alma, quando via acabar su vida, porque le queria mucho. Fue cosa para alabar al Señor la muerte que murio, y la gana que tenia de morirse, los consejos que nos daua despues de auer recibido la extrema vncion, el encargarnos le encomendassemos a Dios, y le pidiessemos misericordia para el, y que siempre le siruiessemos, que mirassemos se acabaua todo, y con lagrimas nos dezia la pena grande que tenia, de no auerle el seruido, que quisiera ser vn frayle, digo auer sido, de los mas estrechos que vuiera, tengo por muy cierto que quinze dias antes, le dio el Señor a entender no auia de viuir, porque antes destos, aunque estaua malo no lo pensaua, despues con tener mucha mejoria, y dezirlo los medicos ningun caso hazia de ellos, sino entendia en ordenar su alma. Fue su principal mal de vn dolor grandissimo de espaldas, que jamas se le quitaua, algunas vezes le apretaua tanto, que le congoxaua mucho, dixele yo que pues era tan deuoto de quãdo el Señor lleuaua la cruz acuestas, que pensasse su

Mageſtad le queria dar a ſentir algo, de lo que auia paſſado con aquel dolor. Conſoloſe tanto, que me parece nunca mas le oy quexar. Eſtuuo tres dias muy falto el ſentido, el dia que murio ſe le torno el Señor tan entero que nos eſpantauamos, y le tuuo haſta que a la mitad del Credo, diziendole el miſmo eſpiro, quedo como vn angel, anſi me parecia a mi lo era el, a manera de dezir, en alma, y diſpoſicion, que la tenia muy buena. No ſe para que he dicho eſto, ſino es para culpar mas mis ruyndades, deſpues de auer viſto tal muerte, y entender tal vida, que por parecerme en algo a tal padre, la auia yo de mejorar. Dezia ſu confeſſor, que era Dominico muy gran letrado, que no dubdaua de que ſe yria derecho al cielo, porque auia algunos años que le confeſſaua, y loaua ſu limpieza de conciencia. Eſte padre Dominico que era muy bueno, y temeroſo de Dios me hizo harto prouecho, porque me confeſſe con el, y tomo hazer bien en mi alma con cuydado, y hazerme entender la perdicion que traya: haziame comulgar de quinze a quinze dias, y poco a poco començandole a tratar, tratele de mi oracion, dixome que no la dexaſſe, que en ninguna manera me podia hazer ſino

ſino prouecho, comence a tornar a ella, aunque no a quitarme de las ocaſiones, y nunca mas la dexe. Paſſaua vna vida trabajoſiſsima, porque en la oracion entendia mas mis faltas, por vna parte me llamaua Dios, por otra yo ſeguia al mundo, dauanme gran contento todas las coſas de Dios, tenianme atada las del mundo, parece que queria concertar eſtos dos contrarios, tan enemigo vno de otro, como es vida eſpiritual, y cõtentos, y guſtos, y paſſatiempos ſenſuales. En la oracion paſſaua gran trabajo, porque no andaua el eſpiritu ſeñor ſino eſclauo, y anſi no me podia encerrar dentro de mi, que era todo el modo de proceder que lleuaua en la oracion, ſin encerrar conmigo mil vanidades, paſſe anſi muchos años, que aora me eſpanto, que ſugeto baſto a ſuffrir, q̃ no dexaſſe lo vno ó lo otro, bien ſe que dexar la oracion, no era ya en mi mano, porque me tenia con las ſuyas, el que me queria para hazerme mayores mercedes. O vala me Dios, ſi vuiera de dezir las ocaſiones, que en eſtos años Dios me quitaua, y como me tornaua yo a meter en ellas, y de los peligros de perder del todo el credito que me libro, yo a hazer obras para deſcubrir la que era, y el Señor encubrir los

males, y descubrir alguna pequeña virtud si tenia, y hazerla grande en los ojos de todos, de manera que siempre me tenian en mucho, porque aunque algunas vezes se trasluzian mis vanidades, como veyan otras cosas que les parecian buenas, no lo creyan, y era que auia ya visto el sabidor de todas las cosas que era menester ansi, para que en las que despues he hablado de su seruicio me diessen algun credito: y miraua su soberana largueza no los grandes pecados, si no los desseos que muchas vezes tenia de seruirle, y la pena por no tener fortaleza en mi para ponerlo por obra. O Señor de mi alma, como podre encarecer las mercedes que en estos años me heziste, y como en el tiempo que yo mas os offendia, en breue me disponiades con vn grandissimo arrepentimiento, para que gustasse de vuestros regalos y mercedes. A la verdad tomauades Rey mio, el mas delicado y penoso castigo por medio, que para mi podia ser, como quien bien entendia lo que me auia de ser mas penoso, con regalos grandes castigauades mis delictos. Y no creo digo desatino, aunque seria bien que estuuiesse desatinada, tornando a la memoria aora de

de nueuo mi ingratitud, y maldad. Era tan mas penoso para mi condicion recibir mercedes, quando auia caydo en graues culpas, que recibir castigos; que vna dellas me parece cierto me deshazia y confundia mas, y fatigaua que muchas enfermedades con otros trabajos hartos juntos: porque lo postrero via lo merecia, y pareciame pagaua algo de mis peccados, aunque todo era poco segun ellos eran muchos, mas verme recibir de nueuo mercedes, pagando tan mal las recibidas, es vn genero de tormento para mi terrible, y creo para todos los que tuuieren algun conoscimiento, o amor de Dios. Y esto por vna condicion virtuosa lo podemos aca sacar: aqui eran mis lagrimas, y mi enojo, de ver lo que sentia, viendome de suerte que estaua en bispera de tornar a caer, aunque mis determinaciones, y desseos entonces, por aquel rato digo, estauan firmes. Gran mal es vn alma sola entre tantos peligros, parece me a mi que si yo tuuiera con quien tratar todo esto, que me ayudara a no tornar a caer, si quiera por verguença, ya que no la tenia de Dios: por esso aconsejaria yo a los que tienen oracion en especial

pecial al principio procuren amistad, y trato con otras personas, que traten de lo mismo, es cosa importantissima, aunque no sea sino ayudarse vnos a otros con sus oraciones, quanto mas que ay muchas mas ganancias, y no se yo porque, pues de conuersaciones y voluntades humanas, aunque no sean muy buenas, se procuran amigos con quien descansar, y para mas gozar de contar aquellos plazeres vanos, se ha de permitir que quien començare de veras a amar a Dios, y a seruirle, dexe de tratar con algunas personas sus plazeres y trabajos, que de todo tienen, los que tienen oracion: porque si es de verdad el amistad que quiere tener con su Magestad, no aya miedo de vana gloria, y quando el primer mouimiento le acometa, salga dello con merito, y creo que el que tratando con esta intencion lo tratare, que aprouechara a si y a los que le oyeré, y saldra mas enseñado assi en entender como en enseñar a sus amigos. El que de hablar en esto tuuiere vana gloria, tambien la terna en oyr missa con deuocion si le veen, y en hazer otras cosas q̃ so pena de no ser Christiano las ha de hazer, y no se han de dexar por miedo de vana gloria. Pues es tan impor-

importantissimo esto para almas que no estan fortalecidas en virtud, como tienen tantos contrarios, y amigos para incitar al mal, que no se como lo encarecer. Pareceme que el demonio ha vsado deste ardid, como cosa que muy mucho le importa, que se ascõdan tanto de que se entienda, que de veras quieren procurar amar, y contentar a Dios, como ha incitado se descubran otras voluntades mal honestas, con ser tan vsadas, que ya parece se toma por gala, y se publican las offensas que en este caso se hazen a Dios. No se si digo desatinos, si lo son, vuesa merced los rompa, y si no los son, le supplico ayude a mi simpleza, con añadir aqui mucho: porque andan ya las cosas del seruicio de Dios tan flacas, que es menester hazerse espaldas vnos a otros los que le siruen, para yr adelante, segun se tiene por bueno andar en las vanidades, y contentos del mundo, y para estos ay pocos ojos, y si vno comiença a darse à Dios, ay tantos que murmuren, que es menester buscar compañia para defenderse, hasta que ya esten fuertes en no les pesar de padecer, y sino veranse en mucho aprieto. Pareceme que por esto deuian vsar algunos santos, yrse a los desiertos, y es vn genero de

de humildad no fiar de si, sino creer que para aquellos con quien conuersa le ayudara Dios, y cresce la charidad con ser communicada, y ay mil bienes que no los osaria dezir, si no tuuiesse gran esperiencia de lo mucho que va enesto. Verdad es que yo soy mas flaca y ruyn que todos los nascidos, mas creo no perdera quien humillandose, aunque sea fuerte, no lo crea de si, y creyere en esto a quien tiene esperiencia. De mi se dezir que si el Señor no me descubriera esta verdad, y diera medios, para que yo muy ordinario tratara con personas que tienen oracion, que cayendo y leuantando yua a dar de ojos en el infierno, porque para caer auia muchos amigos que me ayudassen, para leuantarme hallauame tan sola, que aora me espanto como no me estaua siempre cayda, y alabo la misericordia de Dios, que era solo el que me daua la mano, sea bendito para siempre jamas. Amen.

CAP.

CAP. VIII. Trata del gran bien que le hizo no se apartar del todo de la oracion, para no perder el alma, y quan excelente remedio es para ganar lo perdido, persuade a que todos la tengan, dize como es tan gran ganancia, y que aunque la tornen a dexar, es gran bien vsar algun tiempo de tan grande joya.

NO sin causa he ponderado tanto este tiẽpo de mi vida, q̃ bien veo no dara a nadie gusto ver cosa tã ruyn, q̃ cierto querria me aborrecieſſen los q̃ esto leyesse de ver vn alma tan pertinaz, e ingrata cõ quiẽ tãtas mercedes le ha hecho, y quisiera tener licẽcia, para dezir las muchas vezes q̃ eneste tiẽpo falte a Dios, por no estar arrimada a esta fuerte colúma de la oracion. Passe este mar tẽpestuoso casi veynte años cõ estas caydas, y cõ leuantarme, y mal, pues tornaua a caer, y en vida tan baxa de perfecion, que ningun caso casi hazia de peccados veniales, y los mortales aunque los temia, no como auia de ser pues no me apartaua de los peligros, se dezir que es vna de las vidas penosas, que me parece se puede imaginar, porque ni yo gozaua de

de Dios, ni traya contento en el mundo, quã-
do estaua en los contentos del mundo, el acor
darme de lo que deuia a Dios era con pena,
quando estaua con Dios, las afficiones del mũ
do me desassossegauan, ello es vna guerra tan
penosa, q̃ no se como vn mes la pude suffrir,
quanto mas tantos años. Con todo veo claro
la gran misericordia q̃ el Señor hizo cõmigo,
ya q̃ auia de tratar en el mũdo, q̃ tuuiesse ani-
mo para tener oracion, digo animo, porque
no se yo para que cosa de quantas ay en el, es
menester mayor, que tratar traycion al rey,
y saber que lo sabe, nunca se le quitar de de-
lante, porque puesto que siempre estamos
delante de Dios, pareceme a mi es de otra
manera los que tratan de oracion, porque
estan viendo que los mira, que los demas po-
dra ser esten algunos dias que aũ no se acuer
den que los vee Dios. Verdad es que en estos
años vuo muchos meses, y creo alguna vez
año, que me guardaua de offender al Señor, y
me daua mucho a la oracion, y hazia algunas,
y hartas diligencias, para no le venir a offen-
der, porque va todo lo que escriuo dicho con
toda verdad, trato aora esto, mas acuerdaseme
poco destos dias buenos, y ansi deuian ser po-
cos, y muchos de los ruynes. Ratos grandes de
oracion

oracion pocas dias se passauan sin tenerlos,
sino era estar muy mala, o muy ocupada, quã-
do estaua mala estaua mejor con Dios, procu
raua que las personas que tratauan conmigo
lo estuuiessen y suplicaualo al Señor, hablaua
muchas vezes en el, ansi que sino fue el año
que tengo dicho, en veynte y ocho años que
ha que comence oracion, mas de los diez y
ocho passe esta batalla, y contienda de tratar
con Dios y con el mundo: los de mas que
aora me quedan por dezir, mudose la cau-
sa de la guerra, aunque no ha sido peque-
ña, mas con estar a lo que piẽso en seruicio
de Dios, y conoscimiẽto de la vanidad q̃ es el
mũdo, todo ha sido suaue como dire despues,
pues para lo q̃ he tanto cõtado esto, es como
he ya dicho, para q̃ se vea la misericordia de
Dios, y mi ingratitud: lo otro para que se en-
tienda el gran bien que haze Dios a vn alma
que la dispone para tener oracion con volun
tad, aunque no este tan dispuesta como es me
nester, y como si en ella perseuera por pecca-
dos, y tentaciones y caydas de mil maneras q̃
ponga el demonio, en fin tengo por cierto la
saca el Señor a puerto de saluacion, como a
lo que aora parece, me ha sacado a mi, plega
a su magestad no me torne yo a perder. El

bien que tiene quien se exercita en oracion ay muchos sanctos y buenos que lo han scrito, digo oracion mental, gloria sea a Dios por ello: y quando no fuera esto, aunque soy poco humilde, no tan soberuia, que en esto osara hablar: de lo que yo tengo esperiencia puedo dezir, y es, que por males que haga quien la ha começado no la dexe, pues es el medio por donde puede tornarse a remediar, y sin ella sera muy mas difficultoso, y no le tiente el demonio por la manera que a mi, a dexarla por humildad, crea que no pueden faltar sus palabras que en arrepintiendo nos de veras, y determinandose a no le offender, se torna a la amistad que estaua, y a hazer las mercedes, q̃ antes hazia, y a las vezes mucho mas, si el arrepẽtimiento lo merece: y quien no la ha começado por amor del Señor le ruego yo, no carezca de tanto bien. No ay aqui que temer, sino que dessear, porq̃ quando no fuere adelãte y se esforçare a ser perfecto, q̃ merezca los gustos y regalos que a estos da Dios, a poco ganar yra entendiendo el camino para el cielo, y si perseuera espero yo en la misericordia de Dios que nadie le tomo por amigo, que no se lo pagasse, porque no es otra cosa oracion mental a mi parecer sino tratar de

de amistad, estando muchas vezes tratando a solas con quien sabemos nos ama. Y si vos aun no le amays, porque para ser verdadero el amor y que dure la amistad han se de encontrar las condiciones, y la del Señor ya se sabe que no puede tener falta, la nuestra es ser viciosa, sensual, ingrata. no podeys acabar con vos de amarle tanto porque no es de vuestra condicion, mas viendo lo mucho que os va en tener su amistad y lo mucho q̃ os ama, passays por esta pena, de estar mucho cõ quiẽ es tã differente de vos. O bondad infinita de mi Dios, que pareceos veo y me veo, de esta suerte. O regalo de los angeles que toda me querria quando esto veo deshazer en amaros, quan cierto es suffrir vos a quien no os suffre que esteys con el. O que buen amigo hazeys Señor mio como le vays regalando y suffriendo? Y esperays a que se haga vuestra condicion, y entre tanto le suffris vos la suya, tomays en quenta mi Señor los ratos q̃ os quiere, y con vn punto de arrepentimiento oluidays lo que os ha offendido. He visto esto claro por mi, y no veo Criador mio porque todo el mundo no se procure llegar a vos por esta particular amistad, los malos, que no son de vuestra

condicion para que nos hagays buenos con que os ſuffran eſtays con ellos ſi quiera dos horas cada dia, aunq̃ ellos no eſtẽ cõ vos ſino cõ mil rebueltas de cuydados y penſamiẽtos de mũdo como yo hazia. Por eſta fuerça que ſe hazen a querer eſtar en tan buena compañia (que en eſto a los principios no pueden mas, ni deſpues algunas vezes) forçays vos Señor a los demonios para que no los acometan, y que cada dia tengan menos fuerça contra ellos, y days ſelas a ellos para vencer. Si que no mataysa nadie vida de todas las vidas de los que ſe fian de vos, y de los que os quieren por amigo, ſino ſuſtẽtays la vida del cuerpo con mas ſalud y days la al alma? No entiendo eſto, que temen los que temen començar oracion mental, ni ſe de que han miedo, bien haze de ponerle el demonio para hazernos el de verdad mal, ſi con miedos me haze no pienſe en lo que he offendido a Dios, y en lo mucho que le deuo y en que ay infierno y ay gloria y en los grandes trabajos y dolores q̃ paſſo por mi. Eſta fue toda mi oraciõ, y ha ſido quãto anduue en eſtos peligros, y aqui era mi pẽſar quãdo podia, y muy muchas vezes algunos años tenia mas quẽta con deſſear ſe acabaſſe la hora q̃ tenia por mi de eſtar

y

y eſcuchar quãdo daua el relox, q̃ no en otras coſas buenas, y hartas vezes no ſe que penitẽcia graue ſe me puſiera delante que no la acometiera de mejor gana que recogerme a tener oracion. Y es cierto que era tan incomportable la fuerça que el demonio me hazia o mi ruyn coſtũbre q̃ no fueſſe a la oracion, y la triſteza que me daua en entrando en el oratorio, que era meneſter ayudarme de todo mi animo, que dizen no le tengo pequeño, y ſe ha viſto q̃ me le dio Dios harto mas q̃ de muger, ſino que le he empleado mal, para forçarme, y en fin me ayudaua el Señor. Y deſpues que me auia hecho eſta fuerça me hallaua cõ mas quietud y regalo, que algunas vezes que tenia deſſeo de rezar. Pues ſi a coſa tã ruyn como yo, tanto tiempo ſuffrio el Señor, y ſe vee claro q̃ por aqui ſe remediarõ todos mis males, que perſona por malo q̃ ſea podra temer? Porque por mucho que lo ſea no lo ſera tãtos años deſpues de auer recebido tantas mercedes del Señor. Ni quien podra deſconfiar pues a mi tanto me ſuffrio ſolo porque deſſeaua y procuraua algũ lugar y tiẽpo para q̃ eſtuuieſſe cõmigo y eſto muchas vezes ſin volũtad por grã fuerça q̃ me hazia, o me la hazia el miſmo Señor. Pues ſi a los q̃ no le ſiruen, ſino que le

 offen-

offenden les esta tambié la oracion y les está necessaria, y no puede nadie hablar con verdad daño que pueda hazer, que no fuera mayor el no tenerla, los que siruen a Dios y le quieren seruir porq̃ lo han de dexar? Por cierto si no es por passar con mas trabajo los trabajos de la vida, yo no lo puedo entender, y por cerrar a Dios la puerta para que en ella no les de contento. Cierto los he lastima: q̃ a su costa siruen a Dios? Porque a los que tratã la oracion el mismo Señor les haze la costa, pues por vn poco de trabajo da gusto, para q̃ cõ el se passen los trabajos. Porq̃ destos gustos que el Señor da a los que perseueran en la oracion se tratara mucho, no digo aqui nada, solo digo que para estas mercedes tan grandes que me ha hecho a mi es la puerta la oracion: cerrada esta, no se como las hara, porque aunque quiera entrar a regalarse con vn alma y regalarla no ay por donde, que la quiere sola y limpia y cõ gana de recebirlas, si le ponemos muchos tropieços, y no ponemos nada en quitarlos, como ha de venir a nosotros: y queremos nos haga Dios grandes mercedes? Para que vean su misericordia, y el gran bien que fue para mi no auer dexado la oracion y licion, dire aqui pues va tanto

to en entenderlo, la bateria que da el demonio a vn alma para ganarla, y el artificio y misericordia con que el Señor procura tornarla a si: y se guarden de los peligros que yo no me guarde. Y sobre todo por amor de nuestro Señor, y por el grande amor con que anda grangeando tornarnos a si pido yo, se guarden de las ocasiones, porque puestos en ellas no ay que fiar donde tantos enemigos nos combaten, y tantas flaquezas ay en nosotros para defendernos. Quisiera yo saber figurar la captiuidad que en estos tiempos traya mi alma, porque bien entendia yo que lo estaua, y no acabaua de entender en que: ni podia creer del todo, que lo que los confessores no me agrauauan tanto fuesse tã malo, como yo lo sentia en mi alma. Dixome vno yendo yo a el con escrupulo, que aunque tuuiesse subida contemplaciõ no me eran inconueniente semejantes ocasiones y tratos. Esto era ya a la postre q̃ yo yua con el fauor de Dios apartandome mas de los peligros grandes, mas no me quitaua del todo de la ocasion, como me vian con buenos desseos y ocupacion de oracion pareciales hazia mucho, mas entendia mi alma q̃ no era hazer lo q̃ era obligada por quien deuia tanto, lastima

la tengo aora de lo mucho que passo,y el poco socorro q̃ de ninguna parte tenia sino de Dios,y la mucha salida que le dauan para sus passatiempos y contentos con dezir eran licitos. Pues el tormento en los sermones no era pequeño , y era afficionadissima a ellos de manera que si via alguno predicar con spiritu y bien,vn amor particular le cobraua , sin procurarle yo,que no se quiẽ me le ponia:ca si nunca me parecia tan mal sermon que no le oyesse de buena gana , aunque al dicho de los que le oyan no predicasse bien.Si era bueno era me particular recreacion de hablar de Dios,o oyr del casi nunca me cansaua , esto despues que comence oracion . Por vn cabo tenia gran cõsuelo en los sermones,por otro me atormentaua porque alli entendia yo q̃ no era la que auia de ser con mucha parte.Suplicaua al Señor me ayudasse,mas deuia faltar a lo que aora me parece, de no poner en todo la confiança en su magestad,y perderla de todo punto de mi.Buscaua remedio,hazia diligencias,mas no deuia de entẽder que todo aprouechaua poco,si quitada de todo punto la confiança de nosotros no la ponemos en Dios.Desseaua viuir , que bien entendia que no viuia,sino que peleaua con vna sombra de muerte,

muerte,y no auia quien me diesse vida, y no la podia yo tomar,y quien me la podia dar tenia razon de no socorrerme pues tãtas vezes me auia tornado a si , y yo dexadole.

Cap. IX. Trata porque terminos començo el Señor a despertar su alma y darle luz en tan grandes tinieblas,y a fortalecer sus virtudes para no offenderle.

PVes ya andaua mi alma cansada , y aunque queria no la dexauan descãsar las ruynes costumbres que tenia. Acaeciome que entrando vn dia en el oratorio vi vna imagen que auian traydo alli a guardar,que se auia buscado para cierta fiesta que se hazia en casa,era de Christo , muy llagado y tan deuota que en mirandola toda me turbo de verle tal, porque representaua bien lo que passo por nosotros , fue tanto lo que senti de lo mal que auia agradecido aq̃llas llagas , que el coraçon me parece se me partia,y arrogeme cabe el cõ grãdissimo derramamiẽto de lagrimas,suplicãdole me fortaleciesse ya de vna vez para no offenderle.Era yo muy deuota de la gloriosa Magdale

na y muy muchas vezes pensaua en su conuersion, en especial quando comulgaua, que como sabia estaua alli cierto el Señor dentro de mi, ponia me a sus pies pareciendome no eran de desechar mis lagrimas, y no sabia lo que dezia, que harto hazia quien por si me las consentia derramar pues tan presto se me oluidaua aquel sentimiento, y encomendauame a aquesta gloriosa sancta, para que me alcançasse perdon, mas esta postrera vez desta imagen que digo, me parece me aprouecho mas, porque estaua ya muy desconfiada de mi, y ponia toda mi confiança en Dios. Pareceme le dixe entonces que no me auia de leuantar de alli hasta que hiziesse lo que le suplicaua. Creo cierto me aprouecho, porque fuy mejorando mucho desde entonces. Tenia este modo de oracion, que como no podia discurrir con el entendimiento procuraua representar a Christo dentro de mi, y hallauame mejor, a mi parecer, en las partes adõde le via mas solo, pareciame a mi, que estando solo y affligido como persona necesitada me auia de admitir a mi. Destas simplicidades tenia muchas, en special me hallaua muy bien en la oracion del huerto, alli era mi acompañarle: pensaua

ua en aquel sudor y afflicion que alli auia tenido; si podia desseaua limpiarle aquel tan penoso sudor: mas acuerdome que jamas osaua determinarme a hazerlo como se me representauan mis peccados tan graues. Estaua me alli lo mas que me dexauan mis pensamientos con el, porque eran muchos los que me atormentauan. Muchos años las mas noches antes que me durmiesse, quando para dormir me encomendaua a Dios, siempre pensaua vn poco en este passo de la oracion del huerto, aun desde que no era monja, porque me dixeron se ganauan muchos perdones, y tengo para mi que por aqui gano mucho mi alma, porque comence a tener oracion sin saber que era: y ya la costumbre tan ordinaria me hazia no dexar esto como el no dexar de santiguarme para dormir. Pues tornãdo a lo que dezia del tormento que me dauan los pensamientos, esto tiene este modo de proceder sin discurso de entendimiento que el alma ha de estar muy ganada, o perdida, digo perdida la consideracion, en aprouechando aprouechan mucho, porque es todo amar. Mas para llegar aqui es muy a su costa, saluo a personas que quiere el Señor muy breue llegar las a oraciõ

de

de quietud, que yo conozco a algunas, para las que van por aqui es bueno vn libro para presto recogerse. Aprouechauame a mi tambien ver campos, agua, flores: en estas cosas hallaua yo memoria del criador, digo que me despertauã y recogiã y seruiã de libro, y en mi ingratitud y peccados. En cosas del cielo ni en cosas subidas era mi entendimiẽto tã grossero, q̃ jamas por jamas las pude imaginar, hasta q̃ por otro modo el Señor me las representó. Tenia tã poca habilidad para cõ el entẽdimiẽto representar cosas, q̃ si no era lo que via no me aprouechaua nada ꝺ̃ mi imaginaciõ, como hazẽ otras personas, q̃ puedẽ hazer representaciones adõde se recogẽ. Yo solo podia pẽsar en Christo como hõbre, mas es ansi q̃ jamas le pude representar en mi, por mas q̃ leya su hermosura y via imagines, sino como quien esta ciego, o a escuras, q̃ aunq̃ habla cõ alguna persona, y vee que esta con ella, porque sabe cierto que esta alli, digo que entiẽde y cree q̃ esta alli, mas no la vee: desta manera me acaeciaa mi, quãdo pẽsaua en nuestro Señor. A esta causa era tã amiga de imagines. Desuenturados de los q̃ por su culpa pierdẽ este biẽ, biẽ parece q̃ no amã al Señor, porq̃ si le amarã holgarãse de ver su retrato, como aca aũ da cõtẽto ver

ver el de quien se quiere bien. En este tiẽpo me dieron las confessiones de sant Augustin, que parece el Señor lo ordeno, porque yo no las procure, ni nunca las auia visto. Yo soy muy afficionada a S. Augustin, porq̃ el monasterio a donde estuue seglar era de su orden, y tambien por auer sido peccador, q̃ de los santos que despues de serlo, el Señor torno a si hallaua yo mucho consuelo, pareciendome en ellos auia de hallar ayuda, y que como los auia el Señor perdonado podia hazer a mi, saluo, que vna cosa me desconsolaua, como he dicho, q̃ a ellos sola vna vez los auia el Señor llamado, y no tornauan a caer, y a mi eran ya tãtas que esto me fatigaua, mas considerando en el amor que me tenia, tornaua a animarme, que de su misericordia jamas desconfie, de mi muchas vezes, o valame Dios como me espãta la reziedumbre que tuuo mi alma con tener tantas ayudas de Dios, hazeme estar temerosa lo poco que podia conmigo, y quan atada me via para no me determinar a darme del todo a Dios. Como comence a leer las cõfessiones pareceme me via yo alli, comence a encomendarme mucho a este glorioso santo. Quãdo llegue a su conuersiõ y ley como oyo aq̃lla voz en el huerto, no me parece sino que

q̃ el Señor me la dio a mi, ſegũ ſintio mi coraçõ, eſtuue por grãrato q̃ toda me deshazia en lagrimas, y entre mi meſma con gran affliciõ y fatiga. O q̃ ſuffre vn alma, vala me Dios por perder la libertad q̃ auia de tener de ſer ſeñora, y q̃ de tormentos padece: yo me admiro aora como podia viuir en tãto tormento, ſea Dios alabado q̃ me dio vida para ſalir de muerte tã mortal, pareceme q̃ gano grandes fuerças mi alma de la diuina mageſtad, y q̃ deuia oyr misclamores, y auer laſtima de tãtas lagrimas. Comẽçome acrecer la afficiõd eſtar mastiẽpo cõ el, y a quitarme de los ojos las ocaſiones, porq̃ quitadas luego me boluia a amar a ſu mageſtad, q̃ biẽ entẽdia yo, a mi parecer, le amaua, mas no entẽdia en q̃ eſta el amar đ veras a Dios como lo auia đenteder. No me parece acabaua yo de diſponerme a q̃rerle ſeruir quãdo ſu mageſtad me comẽçaua a tornar a regalar. No parece fino q̃ lo q̃ otros procurã cõ grã trabajo adqiurir, grãgeaua el Señor cõmigo, q̃ yo lo quiſieſſe recebir, q̃ era ya en eſtos poſtreros años darme guſtos y regalos: ſuplicar yo me los dieſſe ni ternura đ đuociõ jamas a ello me atreui, ſolo le pidia me dieſſe gracia para q̃ no le ofẽdieſſe y me perdonaſſe mis grãdes peccados, como los via tã grãdes: aũ deſſear regalos ni guſto

ſto nũca de aduertẽcia oſaua, harto me parece hazia ſu piedad, y cõ verdad hazia mucha miſericordia cõmigo en cõſentirme delãte de ſi y traerme a ſu preſencia, q̃ via yo ſi tãto el no lo procurara no viniera. Sola vna vez en mi vida me acuerdo pedirle guſtos eſtãdo cõ mucha ſeq̃dad, y como aduerti lo q̃ hazia q̃de tã cõfuſa q̃ la miſma fatiga de verme tan poco humilde me dio lo q̃ me auia atreuido a pedir, biẽ ſabia yo era licito pedirlo, mas parecia me a mi q̃ lo es a los q̃ eſtã diſpueſtos, cõ auer procurado lo q̃ es verdadera deuociõ cõ todas ſus fuerças, que es no offender a Dios, y eſtar diſpueſtos, y determinados para todo biẽ. Pareciame q̃ aq̃llas mis lagrimas erã mugeriles, y ſin fuerça pues no alcãçaua cõ ellas lo q̃ deſſeaua. Pues cõ todo creo me valierõ, porq̃ como digo en eſpecial deſpues deſtas dos vezes de tã grã cõpunciõ y fatiga de mi coraçõ, comẽce mas a darme a oracion, y a tratar menos en coſas q̃ me dañaſſen, aũq̃ aũ no las dexaua del todo, ſino como digo fueme ayudãdo Dios a deſuiarme, como no eſtaua ſu mageſtad eſperãdo ſino algũ aparejo en mi fuerõ creciẽdo las mercedes eſpirituales de la manera q̃ dire. Coſa no vſada dar las el Señor ſino a los q̃ eſtan en mas limpieza de conſciencia.

CAP.

Cap. X. Comiença a declarar las mercedes que el Señor la hazia en la oracion y en lo que nos podemos nosotros ayudar, y lo mucho que importa que entendamos las mercedes que el Señor nos haze. Pide a quiẽ esto embia que de aqui adelante sea secreto lo que escriuiere pues la mandan diga tan particularmente las mercedes que le haze el Señor.

IEnia yo algunas vezes como he dicho, aunque con mucha breuedad passaua, comiençó de lo que aora dire. Acaesciame en esta representacion que hazia de ponerme cabe Christo q̃ he dicho, y aũ algunas vezes leyendo, venirme a desora vn sentimiento de la presencia de Dios, que en ninguna manera podia dudar que estaua dentro de mi, o yo toda engolfada en el, esto no era manera de vision, creo lo llaman mistica theologia: suspende el alma de suerte, que toda parecia estar fuera de si. Ama la voluntad, la memoria me parece esta casi perdida, el entẽdimiẽto no discurre a mi parecer, mas no se pierde, mas como digo no obra, sino esta como espantado de lo mucho que entien-

entiende, porque quiere Dios entienda que de aquello que su mageſtad le repreſenta ninguna coſa entiẽde. Primero hauia tenido muy contino vna ternura, que enparte algo della me parece ſe puede procurar: vn regalo que ni bien es todo ſenſual, ni bien eſpiritual, todo es dado de Dios. Mas parece para eſto nos podemos mucho ayudar con conſiderar nueſtra baxeza, y la ingratitud que tenemos con Dios, lo mucho que hizo por noſotros, ſu paſſiõ con tã graues dolores, ſu vida tã affligida, en deleytarnos de ver ſus obras, ſu, grandeza lo que nos ama, otras muchas coſas que quiẽ con cuydado quiere aprouechar tropieça muchas vezes en ellas, aunque no ande con mucha aduertencia: ſi con eſto ay algun amor, regalaſe el alma, enterneceſe el coraçon, vienẽ lagrimas, algunas vezes parece las ſacamos por fuerça, otras el Señor parece nos la haze, para no poder nos reſiſtir. Parece nos paga ſu mageſtad aquel cuydadito, con vn don tan grãde, como es el conſuelo que da aun al alma ver que llora por tan gran Señor, y no me eſpanto, que le ſobra la razon de conſolarſe. Huelgaſe alli, regalaſe alli. Pareceme biẽ eſta comparacion q̃aora ſe me offrece, q̃ ſon eſtos gozos de oracion como deuen ſer los que

Universidad de Deusto Biblioteca

estã en el cielo q̃ como no hãviſto mas de lo q̃ el Señor cõforme a lo q̃ merecẽ quiere q̃ veã, y veẽ ſus pocos meritos, cada vno eſta cõtẽto cõ el lugar en q̃ eſta, con auer tan grãdiſsima differencia de gozar a gozar en el cielo, mucho mas q̃ aca ay de vnos gozos ſpirituales a otros, q̃ es grãdiſsima. Y verdaderamẽte vna alma en ſus principios quãdo Dios la haze eſta merced, ya caſi le parece no ay mas q̃ deſſear y ſe da por biẽ pagada de todo quãto ha ſeruido, y ſobrale la razon, que vna lagrima deſtas, que como digo caſi nos las procuramos, aunque ſin Dios no ſe haze coſa, no me parece a mi que con todos los trabajos del mundo ſe puede comprar, porque ſe gana mucho cõ ellas, y que mas ganancia q̃ tener algun teſtimonio que cõtentamos a Dios. Aſsi q̃ quiẽ aqui llegare alabele mucho, conozcaſe por muy deudor, porque ya parece le quiere para ſu caſa, y eſcogido para ſu reyno, ſino torna atras. No cure de vnas humildades q̃ ay, de q̃ piẽſo tratar, que les parece humildad no entẽder que el Señor les va dando dones. Entẽdamos biẽ biẽ como ello es, que nos los da Dios ſin ningũ merecimiẽto nueſtro y agradezcamos lo a ſu mageſtad, porq̃ ſino conocemos q̃ recibimos no deſpertamos a amar: y es coſa

ſa muy cierta q̃ mientras mas vemos eſtamos ricos, ſobre conocer ſomos pobres, mas aprouechamiẽto nos viene, y aun mas verdadera humildad: lo de mas es acobardar el animo, a parecer q̃ no es capaz de grãdes bienes, ſi en comẽçando el Señor a darſelos comiẽça el a atemorizarſe cõ miedo de vana gloria. Creamos q̃ quiẽ nos da los bienes, nos dara gracia para q̃ en comẽçãdo el demonio a tẽtar le en eſte caſo lo entiẽda, y fortaleza para reſiſtir, digo ſi andamos cõ llaneza delante de Dios, pretẽdiendo cõtentar ſolo a el, y no a los hombres. Es coſa muy clara q̃ amamos mas a vna perſona quãdo mucho ſe nos acuerda las buenas obras q̃ nos haze. Pues ſi es licito y tã meritorio q̃ ſiempre tẽgamos memoria, q̃ tenemos de Dios el ſer, y q̃ nos crio de nonada, y q̃ nos ſuſtẽta, y todos los demas beneficios de ſu muerte y trabajos, q̃ mucho antes que nos criaſſe los tenia hechos, por cada vno de los q̃ aora biuen, porq̃ no ſera licito que entienda yo, vea, y cõſidere, muchas vezes, que ſolia hablar en vanidades, y q̃ aora me ha dado el Señor q̃ no querria ſino hablar en el. He aqui vna joya que acordandonos que es dada, y ya la poſſeemos, forçado combida a amar que es todo el bien de la oracion fundada

sobre humildad. Pues que sera quando vean en su poder otras joyas mas preciosas como tienen ya recebidas algunos sieruos de Dios, de menosprecio del mũdo, y aũ de si misмos? Esta claro que se han de tener por mas deudores y mas obligados a seruir y entẽder que no teniamos nada desto, y a conocer la largueza del Señor, q̃ a vn alma tan ruyn, y pobre, y de ningũ merecimiento como la mia q̃ bastaua la primer joya destas y sobraua para mi, quiso hazerme con mas riquezas que yo supiera desear. Es menester sacar fuerças de nueuo para seruir, y procurar no ser ingratos, porque cõ essa cõdicion las da el Señor: que sino vsamos bien del thesoro y del gran estado en q̃ nos pone, nos lo tornara a tomar y quedar nos hemos muy mas pobres, y dara su magestad las joyas a quien luzga, y aproueche con ellas a si y a los otros. Pues como aprouechara y gastara cõ largueza el q̃ no entiẽde que esta rico? Es imposible cõforme a nuestra naturaleza, a mi parecer, tener animo para cosas grãdes, quiẽ no entiẽde esta fauorecido de Dios: porq̃ somos tã miserables y tã inclinados a cosas de tierra, q̃ mal podra aborrecer todo lo de aca de hecho cõ gran desasimiẽto, quien no entiende tiene alguna prenda de lo de alla.

Porque

Porque con estos dones, es adonde el Señor nos da la fortaleza que por nuestros peccados nosotros perdimos: y mal desseara se descõtenten todos del y le aborrezcan y todas las de mas virtudes grandes que tienen los perfetos si no tiene alguna prẽda del amor que Dios le tiene, y juntamente se viua. Porque es tan muerto nuestro natural que nos vamos a lo que presente vemos, y ansi estos mismos fauores son los que despiertan la fe y la fortalecen. Ya puede ser que yo como soy tan ruyn iuzgo por mi, que otros aura que no ayan menester mas de la verdad de la fe para hazer obras muy perfetas, que yo como miserable todo le he auido menester. Esto ellos lo diran, yo digo lo que ha passado por mi como me lo mandan, y sino fuere bien romperalo aquien lo embio, que sabra mejor entender lo que va mal que yo. Aquien suplico por amor de el Señor, lo que he dicho hasta qui de mi ruyn vida y peccados lo publiquen, desde aora doy licencia, y a todos mis confessores, que assi lo es a quien esto va, y si quisieren luego en mi vida, porque no engañe mas al mundo, que piensan ay en mi algun bien, y cierto cierto con verdad digo a lo que aora entiendo de mi, que

me dara grā cōsuelo. Para lo q̄ de aqui adelāte dixere no se la doy, ni quiero q̄ si a alguno lo mostrarē digā quiē es, por quiē passo, ni quiē lo escriuio, q̄ por esto no me nōbro a mi, ni a nadie sino escriuirlo he todo lo mejor q̄ pueda por no ser conocida, y ansi lo pido por amor đ Dios, bastā personas tā letradas y graues para autorizar alguna cosa buena, si el Señor me diere gracia para đzirla, q̄ si lo fuere sera suya, y no mia, porq̄ yo sin letras y buena vida ni ser informada de letrado, ni de persona ninguna (porq̄ solos los q̄ me lo mādan escriuir sabē q̄ lo escriuo y al presente no estā aqui, y escriuo lo casi hurtādo el tiēpo y cō pena, porq̄ me estoruo đ hilar, y esto y en casa pobre y cō hartas ocupaciones, y si el Señor me diera mas habilidad y memoria, q̄ aū cō esta pudiera me aprouechar de lo q̄ he oydo o leydo, mas es poquissima la q̄ tēgo) ansi q̄ si algo bueno dixere, lo quiere el Señor para algun bien, lo q̄ fuere mal lo sera de mi, y v. m. lo quitara. Para lo vno, ni para lo otro ningū prouecho tiene dezir mi nōbre, en vida esta claro q̄ no se ha đ dezir de lo bueno, en muerte no ay para q̄, sino para q̄ pierda autoridad el bien, y no le dar ningū credito por ser dicho de persona tā baxa y tā ruyn, y por pensar v. m. hara esto, que por amor

amor del Señor, le pido, y los de mas que lo han de ver, escriuo con libertad: de otra manera seria con gran escrupulo fuera de dezir mis peccados, que para esto ninguno tengo, para lo de mas basta ser muger para caer se me las alas, quanto mas muger y ruyn. Y ansi lo que fuere mas de dezir simplemente el discurso de mi vida tome v. m. para si, pues tanto me ha importunado escriua alguna declaracion de las mercedes, que me haze Dios en la oracion: si fuere conforme a las verdades de nuestra santa fe catholica, y sino v. m. lo queme luego que yo a esto me sugeto: y dire lo que passa por mi, para que quando sea conforme a esto podra hazer a v. m. algun prouecho, y sino desengañara mi alma para que no gane el demonio adonde me parece gano yo, que ya sabe el Señor, como despues dire, q̄ siēpre he procurado buscar quiē me de luz. Por claro q̄ yo quiera dezir estas cosas de oracion, sera biē obscuro para quiē no tuuiere esperiēcia. Algunos impedimētos dire, q̄ a mi entēder los con para yr adelāte en este camino y otras cosas en q̄ ay peligro de lo q̄ el Señor me ha enseñado por esperiēcia y despues tratado lo yo cō grandes letrados, y personas

Universidad de Deusto Biblioteca

ſpirituales de múchos años, y veẽ, q̃ en ſolos veynte y ſiete años, q̃ ha q̃ tengo oracio̅ me ha dado ſu mageſtad la eſperiẽcia co̅ andar en tã tos tropieços, y tan mal eſte camino, q̃ a otros en treynta y ſiete y en quarẽta y ſiete, q̃ co̅ penitẽcia, y ſiẽpre virtud han caminado por el. Sea bẽdito por todo, y ſiruaſe de mi por quiẽ ſu mageſtad es, q̃ biẽ ſabe mi Señor, q̃ no pretẽdo otra coſa en eſto ſino q̃ ſea alabado y engrandecido vn poquito, de ver q̃ en vn muladar tan ſuzio, y de mal olor hizieſſe huerto de tã ſuaues flores, plega a ſu mageſtad q̃ por mi culpa no las torne yo a arrancar, y ſe torne a ſer lo q̃ era. Eſto pido yo por amor de el Señor le pida V. M. pues ſabe la q̃ ſoy con mas claridad que aqui me lo ha dexado dezir.

CAP. XI. Dize en que eſta la falta de no amar a Dios co̅ perfecio̅ en breue tiẽpo, comiença a declarar por vna co̅paracio̅ que pone quatro grados de oracion, va tratando aqui del primero, es muy prouechoſo para los que comiẽçan y para los q̃ no tienen guſtos en la oracio̅.

PVes hablando aora de los que comiençan a ſer ſieruos del amor, que no me parece otra coſa determinarnos

nos a ſeguir por eſte camino de oracion al que tanto nos amo, es vna dignidad tan grande que me regalo eſtrañamente en penſar en ella, porque el temor ſeruil luego va fuera ſi en eſte primer eſtado vamos como hemos de yr. O Señor de mi alma y bien mio, porque no quiſiſtes que endeterminandoſe vn alma a amaros con hazer lo que puede en dexarlo todo para mejor ſe emplear en eſte amor de Dios, luego gozaſſe de ſubir a tener eſte amor perfeto. Mal he dicho, auia de dezir, y quexarme porque no queremos noſotros, pues toda la falta nueſtra es en no gozar luego de tan gran dignidad, pues en llegando a tener con perfecion eſte verdadero amor de Dios, trae con ſigo todos los bienes. Somos tan caros, y tan tardios de darnos del todo a Dios, que como ſu mageſtad no quiere gozemos de coſa tan preciada ſin gran precio, no acabamos de diſponernos: bien veo que no le ay con que ſe pueda comparar tan gran bien en la tierra, mas ſi hizieſſemos lo que podemos, en no nos aſir a coſa della, ſino q̃ todo nueſtro cuydado y trato fueſſe en el cielo, creo yo ſin dubda muy en breue ſe nos daria eſte bien, ſi en breue del todo nos diſpuſieſſe-

mos, como algunos ſantos lo hizieron, mas parecenos que lo damos todo, y es que offrecemos a Dios la renta, o los frutos, y quedamonos con la rayz, y poſſeſsion: determinamonos a ſer pobres, y es de gran mereſcimiẽto, mas muchas vezes tornamos a tener cuydado y diligencia, para que no nos falte no ſolo lo neceſſario, ſino lo ſuperfluo, y a grangear los amigos que nos lo den, y poner nos en mayor cuydado y por ventura peligro, porque no nos falte, que antes teniamos en poſſeer la hazienda. Parece tambien que dexamos la honra en ſer religioſos, o en auer ya començado a tener vida ſpiritual y a ſeguir perfecion y no nos han tocado en vn punto de honra, quando no ſe nos acuerda la hemos ya dado a Dios, y nos queremos tornar a alçar con ella, y tomarſela como dizen de las manos deſpues de auerle de nueſtra voluntad al parecer hecho ſeñor. Aſsi con todas las otras coſas. Donoſa manera de buſcar amor de Dios (y luego le queremos a manos llenas a manera de dezir) tenernos nueſtras afficiones ya que no procuramos effetuar nueſtros deſſeos, y no acabarlos de leuãtar de la tierra, y muchas cõſolaciones ſpirituales con eſto. No viene bien, ni

ni me parece ſe compadece eſto con eſtotro. Anſi que porque no ſe acaba de dar jũto, no ſe nos da por junto eſte theſoro, plega al Señor q̃ gota a gota nos le de ſu mageſtad aunq̃ ſea coſtandonos todos los trabajos del mũdo, harto grã miſericordia haze, a quiẽ da gracia y animo, para determinarſe a procurar cõ todas ſus fuerças eſte bien, porque ſi perſeuera no ſe niega Dios a nadie, poco a poco va habilitando el animo para que ſalga con eſta victoria. Digo animo, porque ſon tantas las coſas que el demonio pone delante a los principios, para que no comiencen eſte camino de hecho, como quien ſabe el daño q̃ de aqui le viene, no ſolo en perder aq̃l alma ſino a muchas (ſi el q̃ comiença ſe esfuerça cõ el fauor de Dios a llegar a la cũbre de la perfeciõ: creo jamas va ſolo al cielo, ſiẽpre lleua mucha gẽte tras ſi, como abuẽ capitã le da Dios quiẽ vaya en ſu cõpañia). Anſi q̃ pone les tantos peligros y difficultades deláte, q̃ no es meneſter poco animo, para no tornar atras, ſino muy mucho y mucho fauor de Dios. Pues hablãdo de los principios de los q̃ ya vã determinados a ſeguir eſte biẽ y a ſalir cõ eſta empreſa (que de lo demas q̃ comẽce a dezir de miſtica theologia q̃ creo ſe llama aſsi, dire mas adelante) en

eſtos

estos principios esta todo el mayor trabajo, porque son ellos los que trabajan dando el Señor el caudal, que en los otros grados de oracion lo mas es gozar, puesto que primeros y medianos y postreros todos lleuan sus cruzes, aunque differentes, que por este camino que fue Christo han de yr los que le siguen sino se quieren perder: y bienauenturados trabajos, que aun aca en la vida tan sobradamente se pagan. Aure de aprouecharme de alguna comparacion, que yo las quisiera escusar por ser muger y escriuir simplemente lo que me mandan, mas este lenguage de espiritu es tã malo de declarar a los que no saben letras como yo, que aure de buscar algun modo, y podra ser las menos vezes acierte, a que vẽga bien la comparaciõ. seruira de dar recreacion a v.m. de ver tanta torpeza. Pareceme aora a mi que he leydo, o oydo esta comparacion, que como tengo mala memoria ni se adonde ni a que proposito, mas para el mio aora contentame, ha de hazer quenta el que comiença que comiença a hazer vn huerto en tierra muy infrutuosa, y que lleua muy malas yeruas, para que se deleyte el Señor. Su magestad arrãca las malas yeruas, y ha de plantar las buenas, pues ha ga-

gamos quenta que esta ya hecho esto, quando se determina a tener oracion vn alma, y lo ha començado a vsar, y con ayuda de Dios hemos de procurar como buenos hortelanos que crezcan estas plantas, y tener cuydado de regarlas, para que no se pierdan, sino que vengan a echar flores que den de si gran olor, para dar recreaciõ a este Señor nuestro, y ansi se venga a deleytar muchas vezes a esta huerta, y a holgarse entre estas virtudes. Pues veamos aora de la manera que se puede regar, para que entendamos lo que hemos de hazer y el trabajo que nos ha de costar, si es mayor que la ganancia, o hasta que tanto tiẽpo se ha de tener. Pareceme a mi que se puede regar de quatro maneras, o cõ sacar el agua de vn pozo que es a nuestro gran trabajo: o con noria y arcaduzes que se saca con vn torno, yo la he sacado algunas vezes, es a menos trabajo que estotro, y sacase mas agua: o de vn rio, o arroyo, esto se riega muy mejor q̃ queda mas harta la tierra de agua, y no sera menester regar tan a menudo, y es a menos trabajo mucho del hortelano: o cõ llouer mucho, que lo riega el Señor sin trabajo ninguno nuestro, y es muy sin comparacion mejor q̃ todo lo que q̃da dicho. Aora pues aplicadas estas quatro ma-

maneras de agua de que se ha de sustẽtar este huerto, porq̃ sin ella perderse ha, es lo que a mi me haze al caso y ha parecido q̃ se podra declarar algo, de quatro grados de oracio̅ en que el Señor por su bõdad ha puesto algunas vezes mi alma, plega a su bondad atine a dezirlo de manera que aproueche, a vna de las personas, que esto me mandaron escriuir, que la ha traydo el Señor en quatro meses harto mas adelante que yo estaua en diez y siete años, ha se dispuesto mejor, y assi sin trabajo suyo riega este vergel con todas estas quatro aguas, aunque la postrera aun no se le da sino a gotas, mas va de suerte que presto se engolfara en ella con ayuda del Señor, y gustare que se ria si le pareciere desatino la manera del declarar. De los que comiençan a tener oracion podemos dezir son los que sacan el agua del pozo, que es muy a su trabajo como tengo dicho que há de cansarse en recoger los sentidos, que como está acostũbrados a andar derramados es harto trabajo: há menester yrse acostumbrando a no se les dar nada de ver ni oyr, y a ponerlo por obra las horas de oracio̅, sino estar en soledad, y apartados pensar su vida passada. Aũq̃ esto, primeros y postreros todos lo há de hazer muchas vezes

vezes, ay mas y menos de pensar en esto como despues dire. Al principio anda pena, que no acaban de entender que se arrepienten de los peccados, y si hazen, pues se determinan a seruir a Dios tan de veras. Han de procurar tratar de la vida de Christo, y cansase el entendimiento en esto, hasta aqui podemos adquirir nosotros, entiendese con el fauor de Dios, que sin este ya se sabe no podemos tener vn buen pensamiento. Esto es començar a sacar agua del pozo, y aun plegue a Dios la quiera tener, mas almenos no queda por nosotros que ya vamos a sacarla, y hazemos lo que podemos para regar estas flores, y es Dios tan bueno, que quando por lo que su mageſtad sabe, por ventura para gran prouecho nuestro, quiere que este seco el pozo, haziendo lo que es en nosotros como buenos hortelanos sin agua sustenta las flores, y haze crecer las virtudes, llamo agua aqui las lagrimas, y aunque no las aya la ternura y sentimiento interior de deuocion. Pues que hara aqui el que vee que en muchos dias no ay sino sequedad y disgusto y dessabor y tan mala gana para venir a sacar el agua, que sino se le acordasse que haze

plazer

plazer y ſeruicio al Señor de la huerta y miraſe a no perder todo lo ſeruido,y aun lo que eſpera ganar, del gran trabajo, que es echar muchas vezes el caldero en el pozo y ſacarle ſin agua lo dexaria todo: y muchas vezes le acaecera aun para eſto no ſe le alçar los braços ni podra tener vn buen penſamiento,que eſte obrar con el entendimiento,entẽdido va que es el ſacar agua del pozo. Pues como digo que hara aqui el hortelano? alegrarſe,y cõſolarſe,y tener por grandiſsima merced de trabajar en huerto de tan gran emperador, y pues ſabe le contenta en aquello,y ſu intento no ha de ſer contentarſe a ſi ſino a el, alabele mucho,que haze del confiança,pues vee que ſin pagarle nada tiene tan gran cuydado de lo que le encomendo, y ayudele a lleuar la cruz.y pienſe que toda la vida viuio en ella, y no quiera aca ſu reyno,ni dexe jamas la oracion,y anſi ſe determine, aunque para toda la vida le dure eſta ſequedad no dexar a Chriſto caer con la cruz,tiempo vendra que ſe lo pague por junto,no aya miedo que ſe pierda el trabajo,a buen amo ſirue,mirãdole eſta,no haga caſo de malos penſamientos, mire que tambien los repreſentaua el demonio a ſant Hieronymo en el deſierto, ſu precio ſe tienen

nen eſtos trabajos, que como quien los paſſo muchos años. Digo que quando vna gota de agua ſacaua deſte bendito pozo, penſaua me hazia Dios merced.Se que ſon grandiſsimos, y me parece es meneſter mas animo, que para otros muchos trabajos del mundo,mas he viſto claro,que no dexa Dios ſin grã premio, aun en eſta vida, porque es anſi cierto, que vna hora de las que el Señor me ha dado de guſto de ſi deſpues aca,me parece,quedan pagadas todas las congoxas,que en ſuſtentarme en la oracion mucho tiempo paſſe:tengo para mi que quiere el Señor dar muchas vezes al principio,y otras a la poſtre eſtos tormentos, y otras muchas tentaciones que ſe offrecen,para prouar a ſus amadores,y ſaber ſi podrã beuer el caliz, y ayudarle a lleuar la cruz, antes que ponga en ellos grandes theſoros: y para bien nueſtro; creo nos quiere lleuar ſu Mageſtad por aqui, para que entendamos bien lo poco que ſomos, porque ſon de tan gran dignidad las mercedes de deſpues, que quiere por eſperiencia veamos antes nueſtra miſeria primero que nos las de, porque no nos acaezca lo que a Lucifer.Que hazeys vos Señor mio, que no ſea para mayor bien del alma,que entendeys que es ya vueſtra, y que

se pone en vuestro poder, para seguiros por donde fueredes hasta muerte de cruz, y que està determinada ayudaros la a lleuar, y a no dexaros solo con ella, quien viere en si esta determinacion no ay que temer, gente spiritual no ay porque se affligir, puestos ya en tan alto grado, como es querer tratar a solas con Dios, y dexar los passatiempos del mundo, lo mas esta hecho, alabad por ello a su Magestad, y fiad en su bondad, que nũca falto a sus amigos, atapad os los ojos de pẽsar, porq̃ da a aquel de tã pocos dias deuociõ, y a mi no, de tantos años, creamos q̃ es todo para mas bien nuestro, guye su Magestad por dõde quisiere, ya no somos nuestros, sino suyos, harta merced nos haze en querer, que queramos cauar en su huerto, y estarnos cabe el señor del, que cierto esta con nosotros, si el quiere que crezcan estas plantas y flores: a vnos, con dar agua que saquen deste pozo, a otros sin ella, que se me da a mi. Hazed vos Señor lo que quisieredes, no os offenda yo, no se pierdan las virtudes, si alguna me aueys ya dado por sola vuestra bondad, padecer quiero Señor pues vos padecistes, cumplase en mi de todas maneras vuestra voluntad, y no plega a vuestra Magestad, que cosa de tanto precio como vuestro

vuestro amor, se de a gente que os sirua solo por gustos. Hase de notar mucho, y digolo porque lo se por esperiencia, que el alma que en este camino de oracion mental comiença a caminar con determinacion, y puede acabar consigo de no hazer mucho caso, ni consolarse, ni desconsolarse mucho, porque falten estos gustos y ternura, o porque se los de el Señor, que tiene andado gran parte del camino, y no aya miedo de tornar atras, aunque mas tropiece, porque va començado el edificio en firme fundamento. Si que no esta el amor de Dios en tener lagrimas, ni estos gustos y ternura, que por la mayor parte los desseamos, y consolamonos cõ ellos, si no en seruir con justicia, y fortaleza de animo, y humildad. Recebir mas me parece a mi esso, que no dar nosotras nada. Para mugercitas como yo, flacas y cõ poca fortaleza, me parece a mi cõuiene, como aora lo haze Dios, lleuarme con regalos, porq̃ pueda suffrir algunos trabajos, q̃ ha querido su Magestad tẽga, mas para seruos de Dios, hombres de tomo, de letras, y entendimiento, q̃ veo hazer tanto caso de q̃ Dios no les da deuociõ, q̃ me haze desgusto oyrlo. No digo yo que no la tomẽ, si Dios se la da, y la tengan en mucho, porque entonces vera su

Mageſtad que conuiene, mas que quando no la tuuieren, que no ſe fatiguen, y que entiendan que no es meneſter pues ſu Mageſtad no la da, y anden ſeñores de ſi miſmos. Crean que es falta, yo lo he prouado y viſto. Crean que es imperfecion, y no andar con libertad de ſpiritu, ſino flacos para acometer. Eſto no lo digo tanto por los que comiençan, aũque pongo tanto en ello, porque les importa mucho començar con eſta libertad y determinacion, ſino por otros, que aura muchos que lo ha que començaron, y nunca acaban de acabar, y creo es gran parte eſte no abraçar la cruz deſde el principio. Que andaran affligidos pareciendoles no hazen nada, en dexando de obrar el entendimiento, no lo pueden ſuffrir, y por ventura entonces engorda la voluntad, y toma fuerças, y no lo entiẽden ellos. Hemos de penſar que no mira el Señor en eſtas coſas, que aunque a noſotros nos parecen faltas, no lo ſon, ya ſabe ſu Mageſtad nuestra miſeria, y baxo natural, mejor que noſotros miſmos, y ſabe que ya eſtas almas deſſeã ſiempre penſar en el, y amarle, eſta determinacion es la que quiere, eſtotro affligimiento que nos damos, no ſirue mas de inquietar el alma, y ſi auia de eſtar inhabil para aprouechar

char vna hora, que lo eſte quatro. Porque muy muchas vezes, yo tengo grandiſsima eſperiencia de ello, y ſe que es verdad, porque lo he mirado con cuydado, y tratado deſpues a perſonas ſpirituales, viene de indiſpoſicion corporal, que ſomos tan miſerables que participa eſta encarceladita deſta pobre alma, de las miſerias del cuerpo, y las mudanças de los tiempos, y las buel-tas de los humores, muchas vezes hazen que ſin culpa ſuya, no pueda hazer lo que quiere, ſino que padezca de todas maneras, y mientras mas la quieren forçar en eſtos tiempos es peor, y dura mas el mal, ſino que aya diſcrecion, para ver quando es de eſto, y no la ahoguen a la pobre, entiendan ſon enfermos, mudeſe la hora de la oracion, y hartas vezes ſera algunos dias: paſſen como pudieren eſte deſtierro, que harta mala ventura es de vn alma que ama a Dios, ver que viue en eſta miſeria, y que no puede lo que quiere, por tener tan mal hueſped como es eſte cuerpo. Dixe con diſcrecion, porque alguna vez el demonio lo hara, y anſi es bien, ni ſiempre dexar la oracion, quando ay gran diſtraymiento y turbacion en el entendimiento, ni ſiempre a tormentar

mentar el alma a lo que no puede, otras cosas ay exteriores de obras de caridad, y de licion, aunque a vezes aun no estara para esto, sirua entonces al cuerpo por amor de Dios, porque otras vezes muchas sirua el al alma, y tome algunos passatiempos santos de conuersaciones que lo sean, o yrse al campo, como aconsejare el confessor, y en todo es gran cosa la esperiencia que da a entender lo que nos conuiene, y en todo se sirue Dios, suaue es su yugo, y es gran negocio no traer el alma arrastrada, como dizen, sino lleuar la con suauidad, para su mayor aprouechamiento. Ansi que torno a auisar, y aunque lo diga muchas vezes no va nada, que importa mucho, que de sequedades, ni de inquietud, ni distraymiento en los pensamientos, nadie se apriete ni aflija, si quiere ganar libertad de spiritu, y no andar siempre atribulado, comience a no se espantar de la cruz, y vera como se la ayuda y tanbien a lleuar el Señor, y con el contento que anda, y el prouecho que saca de todo, porque ya se ve que si el pozo no mana, que nosotros no podemos poner el agua. Verdad es que no hemos de estar dess

cuyda

cuydados para quando la aya sacarla, porque entonces ya quiere Dios por este medio multiplicar las virtudes.

Cap. XII. Prosigue en este primer estado, dize hasta donde podemos llegar con el fauor de Dios por nosotros mismos, y el daño que es querer hasta que el Señor lo haga subir el spiritu a cosas sobrenaturales, y extraordinarias.

LO que he pretendido dar a entender en este capitulo passado, aunque me he diuertido mucho en otras cosas, por parecerme muy necessarias, es dezir hasta lo que podemos nosotros adquirir, y como en esta primera deuocion, podemos nosotros ayudarnos algo, porque el pensar y escudriñar, lo que el Señor passo por nosotros, mueue nos a compassion, y es sabrosa esta pena, y lagrimas que proceden de aqui, y de pensar la gloria que esperamos, y el amor que el Señor, nos tuuo, y su resurrecion mueue nos a gozo, que ni es del todo spiritual, ni sensual, sino gozo virtuoso, y la pena muy meritoria. Desta manera son todas las cosas que causan deuocion adquirida

con

con el entendimiento en parte, aunque no podida merecer, ni ganar si no la da Dios. Estale muy bien a vn alma, que el Señor no la ha subido de aqui, no procurar subir ella, y notese esto mucho, porque no le aprouechara mas de perder. Puede en este estado hazer muchos actos para determinarse a hazer mucho por Dios, y despertar el amor, otros para ayudar a crecer las virtudes, conforme a lo que dize vn libro, llamado arte de seruir a Dios, que es muy bueno, y apropiado para los que estan en este estado, porque obra el entendimiento. Puede representarse delante de Christo, y acostumbrarse a enamorarse mucho de su sagrada humanidad, y traerle siempre consigo, y hablar con el, pedirle para sus necesidades, y quexarsele de sus trabajos, alegrarse con el en sus contentos, y no oluidarle por ellos, sin procurar oraciones compuestas, sino palabras conforme a sus desseos y necesidades. Es excelente manera de aprouechar, y muy en breue, y quien trabajare a traer consigo esta preciosa compañia, y se aprouechare mucho della, y de veras cobrare amor a este Señor, a quien tanto deuemos, yo le doy por aprouechado. Para esto no se nos ha de

ha de dar nada de no tener deuocion, como tengo dicho, sino agradecer al Señor que nos dexa andar desseosos de contentarle, aunque sean flacas las obras. Este modo de traer a Christo con nosotros aprouecha en todos estados, y es vn medio seguriſsimo, para yr aprouechando en el primero, y llegar en breue al segundo grado de oracion, y para los postreros andar seguros de los peligros, que el demonio puede poner. Pues esto es lo que podemos, quien quisiere passar de aqui, y leuantar el spiritu a sentir gustos, que no se los dan, es perder lo vno y lo otro, a mi parecer, porque es sobrenatural, y perdido el entendimiento, quedase el alma desierta, y con mucha sequedad, y como este edificio todo va fundado en humildad, mientras mas llegados a Dios, mas adelante ha de yr esta virtud, y sino, va todo perdido, y parece algun genero de soberuia querer nosotros subir a mas, pues Dios haze demasiado segun somos, en allegar nos cerca de si. No se ha de entender que digo esto por el subir con el pensamiento a pensar cosas altas del cielo o de Dios, y las grandezas que alli ay, y su gran sabiduria, porque

aunque yo nunca lo hize, que no tenia habilidad como he dicho, y me hallaua tan ruyn, que aun para penſar coſas de la tierra me hazia Dios merced, de que entendieſſe eſta verdad, que no era poco atreuimiento, quanto mas para las del cielo, otras perſonas ſe aprouecharan, en eſpecial ſi tienen letras, que es vn grande theſoro para eſte exercicio, a mi parecer, ſi ſon con humildad. De vnos dias aca lo he viſto por algunos letrados, que ha poco que començaron, y han aprouechado muy mucho, y eſto me haze tener grandes anſias, porque muchos fueſſen ſpirituales, como adelante dire. Pues lo que digo no ſe ſuban ſin que Dios los ſuba, es lenguage de ſpiritu, entenderme ha quien tuuiere alguna eſperiencia, que yo no lo ſe dezir, ſi por aqui no ſe entiende. En la myſtica theologia, que comence a dezir, pierde de obrar el entendimiento, porque le ſuſpende Dios, como deſpues declarare mas ſi ſupiere, y el me diere para ello ſu fauor: preſumir, ni penſar de ſuſpenderle noſotros, es lo que digo no ſe haga, ni ſe dexe de obrar con el, porque nos quedaremos bouos, y frios, y ni haremos lo vno, ni lo otro. Que quando el Señor

ñor le ſuſpende, y haze parar, dale de que ſe eſpante, y ſe ocupe, y que ſin diſcurrir entienda mas en vn credo, que noſotros podemos entender con todas nueſtras diligencias de tierra en muchos años. Ocupar las potencias del anima, y penſar hazer las eſtar quedas es deſatino, y torno a dezir, que aunque no ſe entiende es, no de gran humildad, aunque no con culpa, con pena ſi, que ſera trabajo perdido, y queda el alma con vn deſguſtillo, como quien va a ſaltar, y le aſen por detras, que ya parece ha empleado ſu fuerça, y hallaſe ſin effetuar lo que con ella queria hazer: y en la poca ganancia que queda vera, quien lo quiſiere mirar, eſte poquillo de falta de humildad, que he dicho, porque eſto tiene excelente eſta virtud, que no ay obra, a quien ella acompañe, que dexe el alma deſguſtada. Pareceme lo he dado a entender, y por ventura ſera ſolo para mi, abra el Señor los ojos de los que lo leyeren con la eſperiencia, que por poca que ſea, luego lo entenderan. Hartos años eſtuue yo que leya muchas coſas, y no entendia nada dellas, y mucho tiempo, que aunque me lo daua Dios, palabra no ſabia dezir para darlo a entender, que no me ha coſtado

ſtado eſto poco trabajo, quando ſu Mageſtad quiere en vn punto lo enſeña todo, de manera que yo me eſpanto. Vna coſa puedo dezir con verdad, que aunque hablaua con muchas perſonas ſpirituales, que querian darme a entender lo que el Señor me daua, para que ſe lo ſupieſſe dezir, es cierto que era tanta mi torpeza, que poco ni mucho me aprouechaua, o queria el Señor (como ſu Mageſtad fue ſiempre mi maeſtro, ſea por todo bendito, que harta confuſion es para mi, poder dezir eſto con verdad) que no tuuieſſe a nadie que agradecer: y ſin querer, ni pedirlo (que en eſto no he ſido nada curioſa, porque fuera virtud ſerlo, ſino en otras vanidades) darmelo Dios en vn punto a entender con toda claridad, y para ſaberlo dezir, de manera que ſe eſpantauan, y yo mas que mis confeſſores, porque entendia mejor mi torpeza. Eſto ha poco, y anſi lo que el Señor no me ha enſeñado, no lo procuro, ſino es lo que toca a mi conciencia. Torno otra vez a auiſar, que va mucho, en no ſubir el ſpiritu, ſi el Señor no le ſubiere, que coſa es que ſe entiende luego, en eſpecial para mugeres es mas malo, que podra el demonio cauſar alguna

alguna illuſion, aunque tengo por cierto, no conſiente el Señor dañe, a quien con humildad ſe procura llegar a el, antes ſacara mas prouecho, y ganancia, por donde el demonio le penſare hazer perder. Por ſer eſte camino de los primeros mas vſado, y importar mucho los auiſos que he dado, me he alargado tanto, y auran los eſcrito en otras partes muy mejor, yo lo confieſſo, y que con harta confuſion y verguença lo he eſcrito, aunque no tanta como auia de tener. Sea el Señor bendito por todo, que a vna como yo quiere y conſiente que hable en coſas ſuyas, tales y tan ſubidas.

Cap. XIII. Proſigue en eſte primer eſtado, y pone auiſos para algunas tentaciones que el demonio ſuele poner algunas vezes, y da auiſos para ellas, es muy prouechoſo.

HA me parecido dezir algunas tentaciones que he viſto, que ſe tienen a los principios, y algunas he tenido yo, y dar algunos auiſos de coſas que me parecen neceſſarias. Pues procureſe a los principios andar con alegria y libertad, que ay algunas

gunas personas, que parece se les ha de yr la deuocion, si se descuydan vn poco, bien es andar con temor de si, para no se fiar poco ni mucho de ponerse en ocasion donde suele offender a Dios, que esto es muy necessario, hasta estar ya muy entero en la virtud, y no ay muchos que lo puedan estar tanto, que en ocasiones aparejadas a su natural se puedan descuydar, que siempre mientras viuimos, aun por humildad, es bien conocer nuestra miserable naturaleza: mas ay muchas cosas adonde se suffre, como he dicho, tomar recreacion aun para tornar a la oracion mas fuertes. En todo es menester tener discrecion. Tener gran confiança, porque conuiene mucho no apocar los desseos, sino creer de Dios que si nos esforçamos poco a poco, aunque no sea luego, podremos llegar a lo que muchos santos con su fauor, que si ellos nunca se determinaran a dessearlo, y poco a poco a ponerlo por obra, no subieran a tan alto estado. Quiere su Magestad, y es amigo de animas animosas, como vayan con humildad, y ninguna confiança de si: y no he visto ninguna de estas que quede baxa en este camino, y ningun alma cobarde, aun con amparo de humildad, que en muchos

muchos años ande lo que estos otros en muy pocos. Espantame lo mucho que haze en este camino, animarse a grandes cosas, aunque luego no tenga fuerças, el alma da vn buelo, y llega a mucho, aunque como auezita que tiene pelo malo cansa, y queda. Otro tiempo traya yo delante muchas vezes, lo que dize sant Pablo, que todo se puede en Dios: en mi bien entendia no podia nada, esto me aprouecho mucho, y lo que dize sant Augustin: Dame Señor lo que me mandas, y manda lo que quisieres. Pensaua muchas vezes, que no auia perdido nada sant Pedro en arrojarse en la mar, aunque despues temio. Estas primeras determinaciones son gran cosa; aunque en este primero estado es menester yrse mas deteniendo, y atados a la discrecion, y parecer de maestro, mas han de mirar que sea tal, que no los enseñe a ser sapos, ni que se contente con que se muestre el alma a solo caçar lagartijas, siempre la humildad delante para entender que no han de venir estas fuerças de las nuestras, mas es menester entendamos como ha de ser esta humildad, porque creo el demonio haze mucho daño para no yr muy adelante gente que tiene oracion, con hazerlos entender mal de la hu-

la humildad, haziendo que nos parezca soberuia tener grandes desseos, y querer imitar a los santos, y dessear ser martyres, luego nos dize o haze entender, que las cosas de los santos, son para admirar, mas no para hazerlas los que somos peccadores, esto tambien lo digo yo, mas hemos de mirar qual es de espantar, y qual de imitar, porque no seria bien, si vna persona flaca y enferma, se pusiesse en muchos ayunos y penitencias asperas, yendose a vn desierto adonde ni pudiesse dormir, ni tuuiesse que comer, o cosas semejãtes: mas deuemos pensar que nos podemos esforçar, con el fauor de Dios a tener vn gran desprecio de mundo, vn no estimar honra, vn no estar atado a la hazienda. Que tenemos vnos coraçones tan apretados, que parece nos ha de faltar la tierra, en queriendo nos descuydar vn poco del cuerpo, y dar al spiritu. Luego parece ayuda al recogimiento tener muy bien lo que es menester, porque los cuydados inquietan a la oracion. Desto me pesa a mi, que tengamos tan poca cõfiança de Dios, y tanto amor proprio, que nos inquiete esse cuydado. Y es ansi, que adonde esta tan poco medrado el spiritu como esto, vnas naderias nos dan tan gran trabajo, como a otros cosas gran-

grandes, y de mucho tomo, y en nuestro seso presumimos de spirituales. Pareceme aora a mi esta manera de caminar vn querer concertar cuerpo y alma para no perder aca el descanso, y gozar alla de Dios, y ansi sera ello si se anda en justicia, y vamos asidos a virtud, mas es passo de gallina, nunca con el se llegara a libertad de spiritu. Manera de proceder muy buena me parece para estado de casados que han de yr conforme a su llamamiẽto, mas para otro estado en ninguna manera desseo tal manera de aprouechar, ni me haran creer es buena, porque la he prouado, y siempre me estuuiera ansi, si el Señor por su bondad no me enseñara otro atajo, aũque en esto de desseos siempre los tuue grandes, mas procuraua, esto que he dicho, tener oracion, mas viuir a mi plazer, creo si vuiera quien me sacara a bolar mas, me vuiera puesto en que estos desseos fueran con obra: mas ay por nuestros peccados tan pocos, tan contados que no tengan discrecion demasiada en este caso que creo es harta causa para que los que comiençan no vayan mas presto a gran perfecion, porque el Señor nunca falta ni queda por el, nosotros somos los faltos y miserables. Tambien se pueden imitar los santos en procurar

curar soledad y silencio, y otras muchas virtudes, que no nos mataran estos negros cuerpos, que tan concertadamente se quieren lleuar, para desconcertar el alma, y el demonio ayuda mucho a hazerlos inhabiles, quando vee vn poco de temor, no quiere el mas, para hazernos entender que todo nos ha de matar, y quitar la salud, hasta en tener lagrimas, nos haze temer de cegar. He passado por esto, y por esso lo se, y no se yo que mejor vista ni salud podemos desear que perderla por tal causa. Como soy tan enferma hasta que me determine en no hazer caso del cuerpo, ni de la salud, siempre estuue atada sin valer nada, y aora hago bien poco, mas como quiso Dios entendiesse este ardid del demonio, y como me ponia delante el perder la salud, dezia yo, poco va en que me muera, si el descanso, no he ya menester, descanso sino cruz. Ansi otras cosas. Vi claro que en muy muchas, aunque yo de hecho soy harto enferma, era tentacion del demonio, o floxedad mia: que despues que no estoy tan mirada y regalada tengo mucha mas salud. Ansi que va mucho a los principios de començar oracion a no amilanar los pensamientos, y

crean

crean me esto, porque lo tengo por esperiencia, y para q̃ escarmiẽte en mi aũ podria aprouechar dezir estas mis faltas. Otra tentaciõ es luego muy ordinaria q̃ es desear q̃ todos seã muy espirituales, como comiençã a gustar del sossiego y ganãcia q̃ es el desearlo, no es malo, el procurarlo podria ser no bueno sino ay mucha discrecion y disimulacion en hazerse de manera que no parezca enseñan: porque quien vuiere de hazer algun prouecho en este caso, es menester que tenga las virtudes muy fuertes, para que no de tentacion a los otros. Acaesciome a mi, y por esso lo entiendo, quando, como he dicho, procuraua que otras tuuiessen oracion, que como por vna parte me veyan hablar grandes cosas del gran bien que era tener oracion, y por otra parte me veyã con gran pobreza de virtudes tenerla yo, trayalas tẽtadas, y desatinadas, y cõ harta razõ, q̃ despues me lo hã venido a dezir, porq̃ no sabiã como se podia cõpadecer lo vno cõ lo otro: y era causa de no tener por malo lo q̃ de suyo lo era, por ver q̃ lo hazia yo algunas vezes quãdoles parecia algo biẽ de mi. Y esto haze el demonio que parece se ayuda de las virtudes que tenemos buenas, para autorizar en lo que puede el mal

que pretende, que por poca que sea quando es vna comunidad deue ganar mucho, quanto mas que lo que yo hazia malo, era muy mucho y ansi en muchos años solas tres se aprouecharon de lo que les dezia, y despues que ya el Señor me hauia dado mas fuerças en la virtud, se aprouecharon en dos o tres años muchas, como despues dire: y sin esto ay otro gran inconueniente que es perder el alma porque lo mas que hemos de procurar al principio es solo tener cuydado de ella sola, y hazer quenta que no ay en la tierra sino Dios y ella, y esto es lo que le conuiene mucho. Da otra tentacion, y todas van con vn zelo de virtud, que es menester entenderse, y andar con cuydado, de pena de los peccados y faltas que veen en los otros, pone el demonio que es solo la pena de querer que no offendan a Dios, y pesarle por su honra, y luego querrian remediarlo, y inquieta esto tanto que impide la oracion, y el mayor daño es pensar que es virtud y perfecion, y grá zelo de Dios, dexo las penas que dan peccados publicos, si los vuiesse en costumbre de vna congregacion, o daños de la iglesia de estas heregias, adonde vemos perder tantas almas, que esta es muy buena, y como

mo lo es buena no inquieta. (Pues lo seguro sera del alma que tuuiere oracion descuydarse de todo y de todos, y tener quenta consigo y contentar a Dios. Esto conuiene muy mucho, porque si vuiesse de dezir los yerros que he visto suceder fiando en la buena intencion, nunca acabaria. Pues procuremos siempre mirar las virtudes y cosas buenas que vieremos en los otros, y atapar sus defetos con nuestros grandes peccados: es vna manera de obrar que aunque luego no se haga con perfecion se viene a ganar vna gran virtud, que es tener a todos por mejores que nosotros, y comiença se a ganar por aqui, con el fauor de Dios que es menester en todo, y quando falta escusadas son las diligencias, y suplicarle nos de esta virtud, que con que las hagamos no falta a nadie. Miren tambien este auiso los que discurren mucho con el entendimiento, sacando muchas cosas de vna cosa y muchos concetos, (que de los que no pueden obrar con el, como yo hazia, no ay que auisar, sino que tengan paciencia hasta que el Señor les de en que se ocupen, y luz, pues ellos pueden tan poco por si, que antes los embaraça su entendimiento

que los ayuda) pues tornando a los que discurren digo, que no se les vaya todo el tiempo en esto, porque aunque es muy meritorio, no les parece, como es oracion sabrosa, que ha de auer dia de Domingo, ni rato que no sea trabajar, luego les parece es perdido el tiempo, y tengo yo por muy ganada esta perdida, sino q̃ como he dicho se representen delante de Christo y y sin cansancio del entendimiento, se esten hablando y regalando con el sin cansarse en componer razones, sino presentar necessidades, y la razon que tiene para nos suffrir alli. Lo vno vn tiempo, lo otro otro, porque no se canse el alma de comer siempre vn manjar. Estos son muy gustosos y prouechosos si el gusto se vsa a comer dellos: traen consigo gran sustento para dar vida al alma, y muchas ganancias. Quiero me declarar mas, porque estas cosas de oracion todas son difficultosas, y sino se halla maestro, muy malas de entender (y esto haze que aunque quisiera abreuiar, y bastaua, para el entendimiento y buen no de quien me mando escriuir estas cosas de oracion, solo tocarlas, mi torpeza no da lugar a dezir, y dar a entender

tender en pocas palabras cosa que tanto importa de declararla bien: que como yo passe tanto, he lastima a los que comiençan con solos libros, que es cosa estraña quan differente se entiende de lo que despues de esperimentado se vee) pues tornando a lo que dezia ponemonos a pensar vn passo de la passion, digamos el de quando estaua el Señor atado a la columna, anda el entendimiento buscando las causas que alli dan a entender los dolores grandes y pena que su mageſtad tenia en aquella soledad, y otras muchas cosas que si el entendimiento es obrador podra sacar de aqui, o si es letrado es el modo de oracion en que han de començar y de mediar y acabar todos, y muy excellente y seguro camino hasta que el Señor los lleue a otras cosas sobrenaturales. Digo todos, porque ay muchas almas que aprouechan mas en otras meditaciones que en la de la sagrada passion, que assi como ay muchas moradas en el cielo, ay muchos caminos: algunas personas aprouechan considerando se en el infierno, y otras en el cielo, y se

 affli-

affligen en penſar en el infierno : otras en la muerte : algunas ſi ſon tiernas de coraçon ſe fatigan mucho de penſar ſiempre en la paſsion y ſe regalan y aprouechan en mirar el poder y grandeza de Dios en las criaturas , y el amor que nos tuuo , que en todas las coſas ſe repreſenta , y es admirable manera de proceder , no dexando muchas vezes la paſsion y vida de Chriſto , que es de donde nos ha venido y viene todo el bien . Ha menester auiſo el que comiença para mirar en lo que aprouecha mas , para eſto es muy neceſſario el maeſtro ſi es eſperimentado , que ſino mucho puede errar y traer vn alma ſin entenderla , ni dexarla a ſi miſma entender : porque como ſabe que es gran merito eſtar ſugeta a maeſtro , no oſa ſalir de lo que ſe le manda : yo he topado almas acorraladas y affligidas por no tener eſperiencia quien las enſeñaua , que me hazian laſtima y alguna que no ſabia ya que hazer de ſi , porque no entendiendo el ſpiritu affligen alma y cuerpo , y eſtoruan el aprouechamiento . Vna trato conmigo que la tenia el maeſtro atada ocho años

años auia , ia que no la dexaua ſalir de proprio conocimiento , y tenia la ya el Señor en oracion de quietud , y anſi paſſaua mucho trabajo . Y aunque eſto del conocimiento proprio jamas ſe ha de dexar , ni ay alma en eſte camino tan gigante , que no aya meneſter muchas vezes tornar a ſer niño y a mamar , y eſto jamas ſe oluide , que quiça lo dire mas vezes , porque importa mucho , porque no ay eſtado de oracion tan ſubido , que muchas vezes no ſea neceſſario tornar al principio : y eſto de los peccados y conocimiento proprio es el pan con que todos los manjares ſe han de comer , por delicados que ſean en eſte camino de oracion , y ſin eſte pan no ſe podrian ſuſtentar : mas ha ſe de comer con taſſa , que deſpues que vn alma ſe vee ya rendida y entiende claro no tiene coſa buena de ſi , y ſe vee auergonçada delante de tan gran rey , y vee lo poco que le paga , para lo mucho que le deue , que neceſsidad ay de gaſtar el tiempo aqui ſino yrnos a otras coſas que el Señor pone delante , y no es razon las dexemos , que ſu mageſtad ſabe mejor que noſotros , de lo que nos

conuiene comer. Anſi que importa mucho ſer el maeſtro auiſado, digo de buen entendimiento, y que tenga eſperiencia, ſi con eſto tiene letras es de grandiſsimo negocio, mas ſino ſe pueden hallar eſtas tres coſas juntas, las dos primeras importan mas, porque letrados pueden procurar para comunicarſe con ellos quando tuuieren neceſsidad. Digo que a los principios, ſino tienen oracion aprouechan poco letras, no digo que no traten con letrados porque eſpiritu: que no vaya començado en verdad, yo mas le querria ſin oracion, y es gran coſa letras, porque eſtas nos enſeñan a los que poco ſabemos, y nos dan luz, y llegados a verdades de la ſagrada eſcriptura hazemos lo que deuemos, de deuociones a bouas nos libre Dios. Quierome declarar mas, que creo me meto en muchas coſas. Siempre tuue eſta falta de no me ſaber dar a entender, como he dicho, ſino a coſta de muchas palabras. Comiença vna monja a tener oracion, ſi vn ſimple la gouierna y ſe de antoja, harale en-

tender

tender quien es mejor que le obedezca a el que no a ſu ſuperior, y ſin malicia ſuya, ſino penſando acierta: porque ſino es de religion parecerle ha es anſi, y ſi es muger caſada dira la que es mejor quando ha de entender en ſu caſa, eſtarſe en oracion aunque deſcontente a ſu marido, anſi que no ſabe ordenar el tiempo, ni las coſas, para que vayan conforme a verdad, por faltarle a el la luz, no la da a los otros aunque quiera. Y aunque para eſto parece no ſon menester letras, mi opinion ha ſido ſiempre y ſera, que qualquiera Chriſtiano procure tratar con quien las tenga buenas ſi puede, y mientras mas mejor, y los que van por camino de oracion tienen deſto mayor neceſsidad, y mientras mas ſpirituales mas, y no ſe engañen con dezir que letrados ſin oracion no ſon para quien la tiene, yo he tratado hartos porque de vnos años aca lo he mas procurado con la mayor neceſsidad, y ſiempre fuy amiga de ellos, que aunque algunos no tienen eſperiencia,

no

no aborrecen a el spiritu, ni le ignoran, porque en la sagrada escritura que tratan siempre hallan la verdad del buen espiritu. Tengo para mi que persona de oracion que trate con letrados, si ella no se quiere engañar no la engañara el demonio con illusiones, porque creo temen en gran manera las letras humildes y virtuosas, y saben seran descubiertos y saldran con perdida. He dicho esto porque ay opiniones de que no son letrados para gente de oracion, sino tienen spiritu: ya dixe es menester spiritual maestro, mas si este no es letrado gran inconueniente es, y sera mucha ayuda tratar con ellos como sean virtuosos, aunque no tenga spiritu nos aprouechara y Dios le dara a entender lo que ha de enseñar, y aun le hara spiritual para que nos aproueche, y esto no lo digo sin auerlo prouado y acaecido me a mi con mas de dos. Digo pues que para rendirse vn alma del todo a estar sugeta a solo vn maestro, que yerra mucho en no procurar que sea tal, especial si es religioso, pues ha de estar sugeto a su perlado, que por ventura lo

faltaran todas tres cosas que no sera pequeña cruz sin que el de su voluntad sugete su entendimiento a quien no le tenga bueno. A lo menos esto no lo he yo podido acabar conmigo, ni me parece conuiene. Pues si es seglar alabe a Dios, que puede escoger a quien ha de estar sugeto y no pierda esta tan virtuosa libertad, antes este sin ninguno hasta hallarle que el Señor se le dara como vaya todo fundado en humildad, y con desseo de acertar. Yo le alabo mucho, y las mugeres, y los que no saben letras le auiamos siempre de dar infinitas gracias, porque aya quien con tantos trabajos ayan alcançado la verdad, que los ignorantes ignoramos. Espantanme muchas vezes letrados, religiosos en especial, con el trabajo que han ganado lo que sin ninguno mas de preguntarlo me aproueche a mi: y que aya personas que no quieran aprouecharse desto? No plega a Dios. Veo los sugetos a los trabajos de la religion que son grandes con penitencias, y mal comer, sugetos a la obediencia que algunas vezes me es gran confusion cierto, con esto mal dormir, todo trabajo, todo cruz, pareceme seria gran mal que tanto bien

ninguno por su culpa lo pierda. Y podra ser que pensemos algunos de los que estamos libres destos trabajos, y nos lo dan guisado como dizen, y viuiendo a nuestro plazer, que por tener vn poco de mas oracion nos hemos de auentajar a tantos trabajos. Bendito seays vos Señor que tan inhabil y sin prouecho me heziστes, mas alabo os muy mucho porque despertays a tantos que nos despierten, auia de ser muy contina nuestra oracion por estos que nos dan luz, que seriamos sin ellos entre tan grandes tempestades como aora tiene la yglesia? Y si algunos ha auido ruynes, mas resplandeceran los buenos, plega al Señor los tenga de su mano y los ayude para que nos ayuden, Amen. Mucho he salido de proposito de lo que comence a dezir, mas todo es proposito para los que comiençan, que comiencen camino tan alto de manera que vayan puestos en verdadero camino. Pues tornando a lo que dezia de pensar a Christo a la columna, es bueno discurrir vn rato, y pensar las penas que alli tuuo y porque las tuuo, y quien es el que las tuuo y el amor con que las passo, mas

mas que no se canse siempre en andar a buscar esto, sino que se este alli con el acallado el entendimiento. Si pudiere, occupele en que mire que le mira, y le acompañe, hable, y pida se humille, y regale con el, y acuerde que no merecia estar alli. Quando pudiere hazer esto, aunque sea al principio de començar oracion hallara grande prouecho, y haze muchos prouechos esta manera de oracion, a lo menos hallole mi alma: no se si acierto a dezirlo v. m. lo vera, plega al Señor acierte a contentarle siempre. Amen.

CAP. XIIII. *Comiença a declarar el segundo grado de oracion que es ya dar el Señor al alma a sentir gustos mas particulares, declaralo para dar a entender como son ya sobre naturales, es harto de notar.*

PVES ya queda dicho con el trabajo que se riega este vergel, y quan a fuerça de braços sacando el

el agua del pozo digamos agora; el segundo modo de sacar el agua, que el Señor del huerto ordeno, para q̃ con artificio de vn torno y arcaduzes sacasse el hortelano mas agua: y a menos trabajo, y pudiesse descansar sin estar contino trabajando. Pues este modo aplicado a la oracion que llaman de quietud es lo que yo aora quiero tratar: aqui se comiença a recoger el alma: toca ya aqui cosa sobre natural, porque en ninguna manera ella puede ganar aquello por diligencias que haga. Verdad es que parece que algun tiempo se ha cãsado en andar el torno, y trabajar con el entendimiento, y hinchido los arcaduzes: mas aqui esta el agua mas alta, y ansi se trabaja muy menos que en sacarla del pozo: digo q̃ esta mas cerca el agua, porque la gracia dase mas claramente a conocer al alma. Esto es vn recogerse las potencias dentro de si, para gozar de aquel contento cõ mas gusto, mas no se pierden, ni se duermen, sola la voluntad se ocupa de manera, que sin saber como, se captiua, solo da consentimiento para que la encarcele Dios, como quien bien sabe ser captiuo de quien ama. O Iesus y Señor mio q̃ nos vale aqui vuestro amor, porque este tiene al nuestro tan atado que no dexa libertad para amar

amar en aquel punto a otra cosa, sino a vos. Las otras dos potencias ayudan a la volũtad, para que vaya haziendose habil, para gozar de tanto bien, puesto que algunas vezes, aun estando vnida la voluntad, acaece desayudar harto: mas entonces no haga caso dellas, sino estese en su gozo y quietud, porq̃ si las quiere recoger, ella y ellas perderan, que son entonces como vnas palomas, que no se contentan con el ceuo, que les da el dueño del palomar, sin trabajarlo ellas, y van a buscar de comer por otras partes, y hallanlo tan mal que se tornan, y ansi van, y vienen a ver si les da la voluntad de lo q̃ goza, si el Señor quiere echarles ceuo detienense, y si no tornanle a buscar, y deuen pensar que hazen a la voluntad prouecho, y a las vezes en querer la memoria o imaginacion representarla lo que goza, la daña. Pues tenga auiso de auerse con ellas como dire. Pues todo esto que passa aqui es con grandissimo consuelo, y con tan poco trabajo, que no cansa la oracion, aunque dure mucho rato, porque el entendimiento obra aqui muy passo a passo, y saca muy mucha mas agua, que no sacaua del pozo: las lagrimas que Dios aqui da, ya van con gozo, aunque se sienten no se procuran. Esta agua de grandes

bienes y mercedes: que el Señor da aqui, haze crecer las virtudes muy mas sin comparaciõ, que en la otra oraciõ passada, porque se va ya esta alma subiendo de su miseria, y dasele ya vn poco de noticia de los gustos de la gloria: esto creo la haze mas crecer, y tambien llegar mas cerca de la verdadera virtud, de donde todas las virtudes vienen, q̃ es Dios: porque comiença su Magestad a comunicarse a esta alma, y quiere que sienta ella como se le comunica. Comiençase luego en llegando aqui a perder la codicia de lo de aca, y pocas gracias: porq̃ vee claro que vn momẽto de aquel gusto no se puede auer aca, ni ay riquezas, ni señorios, ni honras, ni deleytes q̃ basten a dar vn cierra ojo y abre, deste cõtentamiẽto, porq̃ es verdadero, y contento que se vee que nos contenta, porque los de aca por marauilla me parece entendemos adonde esta este contẽto, porq̃ nunca falta vn si, no, aqui todo es si, en aquel tiẽpo, el no viene despues, por ver q̃ se acabo, y q̃ no lo puede tornar a cobrar, ni sabe como, porq̃ si se haze pedaços a penitencias y oracion, y todas las demas cosas, si el Señor no lo quiere dar aprouecha poco. Quiere Dios por su grandeza q̃ entienda esta alma, q̃ esta su Magestad tã cerca della, que ya no ha menester

menester imbiarle mẽsageros, sino hablar ella misma con el, y no a vozes, porque esta ya tã cerca q̃ en meneando los labios la entiende. Parece impertinente dezir esto, pues sabemos q̃ siempre nos entiende Dios, y esta con nosotros, en esto no ay q̃ dudar que es ansi, mas quiere este Emperador y Señor nuestro, que entendamos aqui, q̃ nos entiende, y q̃ lo que haze su presencia, y q̃ quiere particularmente començar a obrar en el alma, en la grã satisfacion interior y exterior, q̃ le da, y en la differẽcia, q̃ como he dicho, ay deste deleyte, y cõtento a los de aca, q̃ parece hinche el vazio q̃ por nuestros peccados teniamos hecho enel alma: es en lo muy intimo de ella esta satisfacion, y no sabe por dõde, ni como le vino, ni muchas vezes sabe q̃ hazer, ni q̃ querer, ni que pedir: todo parece lo halla jũto, y no sabe lo que ha hallado, ni aun yo se como darlo a entender, porq̃ para hartas cosas eran menester letras, porq̃ aqui viniera bien dar a entender que es auxilio general, o particular, que ay muchos q̃ lo ignoran, y como este particular quiere el Señor aqui, que casi le vea el alma por vista de ojos, como dizen, y tambien para muchas cosas q̃ yran erradas, mas como lo han de ver personas que entiendan si ay yerro voy descuydada,

cuydada, porque anſi de letras como de ſpiritu ſe que lo puedo eſtar, yendo a poder de quien va, que entenderan, y quitaran lo que fuere mal. Pues querria dar a entẽder eſto, por que ſon principios, y quãdo el Señor comiença a hazer eſtas mercedes, la miſma alma no las entiende, ni ſabe que hazer de ſi. Porque ſi la lleua Dios por camino de temor, como hizo a mi, es gran trabajo, ſi no ay quien la entienda, y es le gran guſto verſe pintada, y entonces vee claro va por alli, y es gran bien ſaber lo que ha de hazer, para yr aprouechando en qualquier eſtado deſtos: porque he yo paſſado mucho, y perdido harto tiempo por no ſaber que hazer, y he gran laſtima a las almas que ſe veẽ ſolas, quando llegan aqui, porque aunque he leydo muchos libros ſpirituales, aunque tocan en lo que haze al caſo, declarãſe muy poco, y ſi no es alma muy exercitada aun declarandoſe mucho, tendra harto q̃ hazer en entẽderſe. Querria mucho el Señor me fauoreciеſſe, para poner los effectos que obran en el alma eſtas coſas, que ya comiençan a ſer ſobrenaturales, para que ſe entienda por los effectos, quando es ſpiritu de Dios, digo ſe entienda cõforme a lo que aca ſe puede entender, aũque ſiempre es bien andemos con

con temor y recato, que aunque ſea de Dios, alguna vez podra transfigurarſe el demonio, en angel de luz, y ſi no es alma muy exercitada, no lo entendera, y tan exercitada que para entender eſto, es meneſter llegar muy a la cumbre de la oracion. Ayudame poco, el poco tiempo que tengo, y anſi ha meneſter ſu Mageſtad hazerlo, porque he de andar con la comunidad, y con otras hartas ocupaciones, como eſtoy en caſa que aora ſe comiença, como deſpues ſe vera, y anſi es muy ſin tener aſsiento lo que eſcriuo, ſino a pocos a pocos, y eſto quiſierale, porque quando el Señor da ſpiritu, poneſe con facilidad, y mejor. Parece como quien tiene vn dechado delante, que eſta ſacando de aquel la labor, mas ſi el ſpiritu falta, no ay mas cõcertar eſte lenguage, que ſi fueſſe algarauia, a manera de dezir, aunque ayan muchos años paſſado en oracion. Y anſi me parece es grandiſsima vẽtaja quando lo eſcriuo eſtar en ella, porque veo claro no ſoy yo quien lo dize, que ni lo ordeno con el entendimiento, ni ſe deſpues como lo acerte a dezir: eſto me acaece muchas vezes. Aora tornemos a nueſtra huerta o vergel, y veamos como comiençan eſtos arboles a empreñarſe para florecer, y dar deſ-

pues fruto, y las flores, y los claueles lo mismo para dar olor. Regalame esta cõparacion porque muchas vezes en mis principios, y plega al Señor aya yo aora començado a seruir a su Magestad, digo principio de lo que dire de aqui adelante de mi vida, me era gran deleyte considerar ser mi alma vn huerto, y al Señor que se passeaua en el, suplicauale aumentasse el olor de las florezitas de virtudes, que començauan a lo que parecia, a querer salir, y que fuesse para su gloria, y las sustentasse, pues yo no queria nada para mi, y cortasse las que quisiesse, que ya sabia auian de salir mejores. Digo cortar, porque vienen tiempos en el alma, que no ay memoria deste huerto, todo parece esta seco, y que no ha de auer agua para sustentarle, ni parece vuo jamas en el alma cosa de virtud: passase mucho trabajo, porque quiere el Señor que le parezca a el pobre hortelano, que todo el que ha tenido en sustentarle, y regalarle, va perdido. Entonces es el verdadero escardar, y quitar de rayz las yeruezillas, aunque sean pequeñas, que han quedado malas, con conocer no ay diligencia que baste, si el agua de la gracia nos quita Dios: y tener en poco nuestro nada, y aun menos que nada, ganase aqui mucha

cha humildad, tornan de nueuo a crecer las flores. O Señor mio, y bien mio, que no puedo dezir esto sin lagrimas, y gran regalo de mi alma, que querays vos Señor estar ansi cõ nosotros, y estays en el Sacramento, q̃ cõ toda verdad se puede creer, pues lo es, y con gran verdad podemos hazer esta comparacion, y si no es por nuestra culpa nos podemos gozar con vos, que vos os holgays cõ nosotros, pues dezis ser vuestros deleytes estar con los hijos de los hombres: o Señor mio que es esto, siempre que oygo esta palabra me es gran consuelo, aun quando era muy perdida. Es posible Señor que aya alma que llegue a que vos le hagays mercedes semejantes, y regalos, y a entender que vos os holgays con ella, que os torne a offender despues de tantos fauores, y tan grandes muestras del amor que la teneys, que no se puede dudar pues se vee claro la obra? Si ay por cierto, y no vna vez, sino muchas, que soy yo, y plega a vuestra bõdad Señor, que sea yo sola la ingrata, y la que aya hecho tan gran maldad, y tenido tã excessiua ingratitud, porque aun ya de ella algun bien ha sacado vuestra infinita bondad, y mientras mayor mal, mas resplandece el gran bien de vuestras misericordias. Y con quanta

razon las puedo yo para siempre cantar? suplico os yo Dios mio, sea ansi, y las cante yo sin fin, ya que aueys tenido por bien de hazerlas tan grandissimas conmigo, que espantan los que las veen, y a mi me sacan de mi muchas vezes, para poderos mejor alabaros a vos, que estando en mi, sin vos no podria Señor mio nada, sino tornar a ser cortadas estas flores deste huerto, de suerte, que esta miserable tierra tornasse a seruir de muladar, como antes. No lo permitays Señor, ni querays se pierda alma, que con tantos trabajos compra stes, y tantas vezes de nueuo la aueys tornado a rescatar, y quitar de los dientes del espantoso dragon. V.m. me perdone que salgo de proposito, y como hablo a mi proposito, no se espante, que es como toma al alma lo que se escriue, que a las vezes haze harto de dexar do yr adelante en alabanças de Dios, como se de representa, escriuiendo lo mucho que le deue: y creo no le hara a v.m. mal gusto, porque entrâbos me parece podemos cantar vna cosa aunque en differente manera, porque es mucho mas lo que yo deuo a Dios, porque me ha perdonado mas, como vuesa merced bien sabe.

CAP.

CAP. XV. Prosigue en la misma materia, y da algunos auisos, de como se han de auer en esta oracion de quietud, trata de como ay muchas almas que llegan a tener esta oracion, y pocas que passen adelante, son muy necessarias y prouechosas, las cosas que aqui se tocan.

AOra tornemos al proposito. Esta quietud y recogimiento del alma es cosa que se siente mucho en la satisfacion y paz, que en ella se pone con grandissimo contento y sossiego de las potencias, y muy suaue deleyte. Parecele como no ha llegado a mas, que no le queda que desear, y que de buena gana diria con sant Pedro, que fuesse alli su morada. No osa bullirse ni menearse, que de entre las manos le parece se le ha de yr aquel bien, ni resollar algunas vezes no querria. No entiende la pobrezita que pues ella por si no pudo nada, para traer a si aquel bien, que menos podra detenerle mas, de lo que el Señor quisiere. Ya he dicho que en este primer recogimiẽto y quietud no fal-

tan las potencias del alma: mas està tan satisfecha con Dios, que mientras aquello dura, aunque las dos potencias se desbaratẽ, como la voluntad està vnida con Dios, no se pierde la quietud y el sossiego, antes ella poco a poco torna a recoger el entendimiento y memoria: porque aunque ella aun no està de todo punto engolfada, està tambien ocupada sin saber como, que por mucha diligencia que ellas pongan, no la pueden quitar su contento y gozo, antes muy sin trabajo se va ayudando, para que esta centellica de amor de Dios no se apague. Plega a su Magestad me dé gracia, para que yo dé esto a entender bien, porque ay muchas, muchas almas que llegan a este estado, y pocas las que passan adelante, y no se quien tiene la culpa, a buen seguro que no falta Dios, que ya que su Magestad haze merced que llegue a este punto, no creo cessara de hazer muchas mas, si no fuesse por nuestra culpa: y va mucho en que el alma que llega aqui conozca la dignidad grande en que esta, y la gran merced que le ha hecho el Señor, y como de buena razon no auia de ser de la tierra, porque ya parece la haze su bondad vezina del cielo, si no queda por su culpa: y desuentu-

uenturada sera si torna atras, yo pienso sera para yr hazia baxo, como yo yua, si la misericordia del Señor no me tornara: porque por la mayor parte sera por graues culpas a mi parecer: ni es possible dexar tan gran bien sin gran ceguedad de mucho mal: y ansi ruego yo por amor de el Señor a las almas a quien su Magestad ha hecho tan gran merced, de que lleguen a este estado, que se conozcan, y tengan en mucho con vna humilde y santa presuncion, para no tornar a las ollas de Egypto, y si por su flaqueza y maldad, y ruyn, y miserable natural cayeren, como yo hize, siempre tengan delante el bien que perdieron, y tengan sospecha, y anden con temor, que tienen razon de tenerle, que si no tornan a la oracion han de yr de mal en peor: que esta llamo yo verdadera cayda la que aborrece el camino por donde gano tanto bien, y con estas almas hablo, que no digo que no han de offender a Dios, y caer en peccados, aunque seria razon se guardasse mucho de ellos, quien ha començado a recebir estas mercedes, mas somos miserables; lo que auiso mucho es, que no dexe la oracion, que alli entendera

dera lo que haze, y ganara arrepentimiento del Señor, y fortaleza para leuantarse; y crea crea que si desta se aparta, que lleua, a mi parecer, peligro: no se si entiendo lo que digo, porque, como he dicho, juzgo por mi. Es pues esta oracion vna centellica, que comiença el Señor a encender en el alma del verdadero amor suyo, y quiere que el alma vaya entendiendo que cosa es este amor, con regalo. Esta quietud, y recogimiento, y centellica si es spiritu de Dios, y no gusto dado del demonio, o procurado por nosotros (aunque a quien tiene esperiencia es imposible no entender luego, que no es cosa que se puede adquirir, sino que este natural nuestro es tan ganoso de cosas sabrosas que todo lo prueua, mas quedase muy en frio bien en breue, porque por mucho que quiera començar a hazer arder el fuego para alcançar este gusto, no parece sino que le echa agua para matarle:) pues esta centellica puesta por Dios, por pequeñita que es haze mucho ruydo, y si no la matan por su culpa, esta es la que comiença a encender el gran fuego que echa llamas de si, como dire en su lugar, del grandissimo amor de Dios, que haze su Magestad

tengan

tengan las almas perfetas. Es esta centella vna señal o prenda que da Dios a esta alma de que la escoge ya para grandes cosas, si ella se apareja para recebillas, es gran don mucho mas de lo que yo podre dezir. Es me gran lastima, porque como digo conozco muchas almas que llegan aqui, y que passen de aqui, como han de passar, son tan pocas, que se me haze verguença dezirlo. No digo yo que ay pocas, que muchas deue de auer, que por algo nos sustenta Dios, digo lo que he visto. Querrialas mucho auisar que miren no abscondá el talento, pues que parece las quiere Dios escoger para prouecho de otras muchas, en especial en estos tiẽpos, que son menester amigos fuertes de Dios, para sustentar los flacos: y los que esta merced conocieren en si, tengã se por tales, si saben responder con las leyes, que aun la buena amistad del mundo pide, y sino, como he dicho, teman, y ayan miedo no se hagan a si mal, y plega a Dios sea a si solos. Lo que ha de hazer el alma en los tiempos desta quietud, no es mas de confuauidad, y sin ruydo (llamo ruydo andar con el entendimiẽto buscando muchas palabras, y consideraciones para dar gracias deste beneficio, y amontonar pecados suyos, y faltas para ver

que

que no lo merece: todo esto se mueue aqui, y representa el entendimiento, y bulle la memoria; que cierto estas potencias a mi me cansan a ratos, que con tener poca memoria no la puedo sojuzgar) la voluntad pues en este tiempo con sossiego y cordura, entienda que no se negocia bien con Dios a fuerça de braços, y que estos son vnos leños grandes, puestos sin discrecion para ahogar esta centella, y conozcalo, y con humildad diga: Señor que puedo yo aqui: que tiene que ver la sierua con el Señor, y la tierra con el cielo: o palabras que se offrecen aqui de amor, fundada mucho en conocer que es verdad lo que dize, y no haga caso del entendimiento que es vn moledor, y si ella le quiere dar parte de lo que goza, o trabaja por recogerle, (que muchas vezes se vera en esta vnion de la voluntad, y sossiego, y el entendimiento muy desbaratado:) no acierta, mas vale que le dexe, que no que vaya ella tras el, digo la voluntad, sino estese ella gozando de aquella merced, y recogida como sabia aueja, porque si ninguna entrasse en la colmena, sino que por traerse vnas a otras se fuessen todas, mal se podria labrar la miel, ansi que perdera mucho el alma,

ma, si no tiene auiso en esto, en especial si es el entendimiento agudo, que quando comiença a ordenar platicas, y buscar razones en tantico, si son bien dichas pensara haze algo. La razon que aqui ha de auer, es entender claro que no ay ninguna para que Dios nos haga tan gran merced, sino sola su bondad, y ver que estamos tan cerca, y pedir a su Magestad mercedes, y rogarle por la yglesia, y por los que se nos han encomendado, y por las animas de purgatorio, no con ruydo de palabras, no con sentimiento de dessear que nos oya. Es oracion que comprehende mucho, y se alcança mas, que por mucho relatar el entendimiento, despierte en si la voluntad algunas razones que de la misma razon se representaran de verse tan mejorada, para abiuar este amor, y haga algunos actos amorosos de que hara por quien tanto deue, sin admitir, como he dicho, ruydo del entendimiento, a que busque grandes cosas, mas hazen aqui al caso vnas pagitas puestas con humildad, y menos seran que pajas, si las ponemos nosotros, y mas le ayudan a entender, que no mucha leña jũta de razones muy doctas a nuestro parecer, que en vn credo la aho-

la ahogaran, esto es bueno para los letrados q̃ me lo mandan escriuir, porque por la bondad de Dios todos llegan aqui, y podra ser se les vaya el tiempo en aplicar escrituras, y aunque no les dexaran de aprouechar mucho las letras antes y despues, aqui en estos ratos de oracion, poca necesidad ay de ellas a mi parecer, si no es para entibiar la voluntad, porque el entendimiento esta entonces de verse cerca de la luz con grandissima claridad, que aun yo, con ser la que soy, parezco otra, y es ansi que me ha acaecido estando en esta quietud, con no entender casi cosa, que reze en Latin, en especial del Psalterio, no solo entender el verso en romance, sino passar adelante en regalarme de ver lo que el romance quiere dezir: dexemos si vuiessen de predicar o enseñar, que entonces bien es ayudarse de aquel bien, para ayudar a los pobres de poco saber, como yo, que es gran cosa la charidad, y este aprouechar almas siempre yendo desnudamente por Dios. Ansi que en estos tiempos de quietud, dexar descansar el alma cõ su descanso: quedense las letras a vn cabo: tiempo vendra que aprouechen a el Señor, y las tẽgan en tanto, que por ningun theoro quisieran auerlas dexado de saber, solo para seruir a su Ma-

gestad, porque ayudan mucho: mas delante de la sabiduria infinita, creanme que vale mas vn poco de estudio de humildad, y vn acto de ella, que toda la sciencia del mundo: aqui no ay que arguyr, sino que conocer lo que somos con llaneza y con simpleza representarnos delante de Dios que quiere se haga el alma boua, como a la verdad lo es delante de su presencia, pues su magestad se humilla tanto que la suffre cabe si siendo nosotros lo que somos. Tambien se mueue el entendimiento a dar gracias muy compuestas: mas la voluntad con sossiego, con vn no osar alçar los ojos cõ el Publicano, haze mas hazimiento de gracias que quanto el entendimiẽto con trastornar la rhetorica por ventura puede hazer. En fin aqui no se ha de dexar del todo la oracion mental ni algunas palabras aun vocales si quisieren alguna vez o pudieren, porque si la quietud es grande puede se mal hablar sino es con mucha pena, sientese a mi parecer quando es spiritu de Dios, o procurado de nosotros con comiençó de deuocion que da Dios, y queremos, como he dicho passar nosotros a esta quietud de la voluntad, que entonces no haze effeto ninguno, acabasse presto, dexa sequedad. Si es del

demonio, alma exercitada parecceme lo entendera, porque dexa inquietud, y poca humildad y poco aparejo para los effetos que haze el de Dios, no dexa luz en el entendimiento, ni firmeza en la verdad. Puede hazer aqui poco daño o ninguno si el alma endereça su deleyte y suauidad que alli siẽte a Dios, y pone en el sus pensamientos y desseos, como queda auisado, no puede ganar nada el demonio, antes permitira Dios que con el mismo deleyte que causa en el alma, pierda mucho, porque este ayudara a que el alma como piense que es Dios venga muchas vezes a la oracion con codicia del: y si es alma humilde, y no curiosa, ni interesal de deleytes aunque sean spirituales, sino amiga de cruz, hara poco caso del gusto que da el demonio, lo que no podra ansi hazer si es spiritu de Dios, sino tenerlo en muy mucho: mas cosa que pone el demonio como el es todo mentira con ver que el alma con el gusto y deleyte se humilla, que en esto ha de tener mucho cuydado en todas las cosas de oracion, y gustos, procurar salir humilde, no tornara muchas vezes el demonio viendo su perdida. Por esto y por otras

muchas cosas auise yo en el primer modo de oracion, en la primer agua, que es gran negocio començar las almas oracion, començando se a desasir de todo genero de contentos y entrar determinadas a solo ayudar a lleuar la cruz a Christo como buenos caualleros que sin sueldo quieren seruir a su Rey, pues le tienen bien seguro. Los ojos en el verdadero y perpetuo reyno que pretendemos ganar. Es muy gran cosa traer esto siempre delante, en especial en los principios, que despues tanto se vee claro, que antes es menester oluidarlo para viuir, que procurarlo traer a la memoria lo poco que dura todo, y como no es todo nada, y en lo nonada q̃ se ha de estimar el descanso, parece q̃ esto es cosa muy baxa, y ansi es verdad, que los q̃ estan adelante en mas perfecion, ternian por affrenta, y entre si se correriã, si pensassen q̃ porque se han de acabar los bienes deste mundo los dexan, sino que aunque durassen para siẽpre se alegran de dexarlos por Dios: y mientras mas perfetos fueren mas, y mientras mas duraren mas. Aqui en estos esta ya crecido el amor, y el es el que obra: mas a los que comiençan es les cosa importantissima, y no lo tengan por baxo, que es gran

bien el que se gana, y por esso lo auiso tanto, que les sera menester aun a los muy encumbrados en oracion, algunos tiempos que los quiere Dios prouar, y parece que su magestad los dexa. Que como ya he dicho, y no querria esto se oluidasse, en esta vida que viuimos no crece el alma como el cuerpo, aunque dezimos que si, y de verdad crece: mas vn niño despues que crece y echa gran cuerpo y ya le tiene de hombre no torna a descrecer y a tener pequeño cuerpo, aca quiere el Señor que si a lo que yo he visto por mi que no lo se por mas, deue ser por humillarnos para nuestro gran bien y para que no nos descuydemos mientras estuuieremos en este destierro, pues el que mas alto estuuiere mas se ha de temer, y fiar menos de si. Vienē vezes que es menester para librarse de offender a Dios, estos que ya estan tan puesta su voluntad en la suya que por no hazer vna imperfecion se dexarian atormentar y passarian mil muertes, assi que vienen vezes que para no hazer peccados segun se veen combatidos de tentaciones y persecuciones se han menester aprouechar de las primeras armas de la oracion, y tornar a pensar que todo se acaba, y que ay cielo, y infierno, y otras cosas desta

suerte. Pues tornādo a lo que dezia gran fundamento es, para librarse de los ardides y gustos q̄ da el demonio el començar con determinacion de lleuar camino de cruz desde el principio, y no los dessear, pues el mismo Señor mostro este camino de perfeciō diziēdo. Toma tu cruz, y sigue me. El es nuestro dechado, no ay q̄ temer quiē por solo cōtentarle si guiere sus cōsejos, en el aprouechamiēto que vierē en si entēderan q̄ no es demonio. Que aunq̄ tornē a caer q̄da vna señal de q̄ estuuo alli el Señor, q̄ es leuantarse presto, y estas que aora dire. Quando es el spiritu de Dios, no es menester andar rastreādo cosas para sacar humildad y confusion, porq̄ el mismo Señor la da de manera bien differente de la que nosotros podemos ganar con nuestras consideracioncillas, que no son nada en comparacion de vna verdadera humildad con luz que enseña aqui el Señor: que haze vna confusion q̄ haze deshazer. Esto es cosa muy conocida, el conocimiento q̄ da Dios para que conozcamos q̄ ningun bien tenemos de nosotros, y mientras mayores mercedes mas. Pone vn grā desseo de yr adeláte en la oracion, y no la dexar por ninguna cosa de trabajo q̄ le pudiesse suceder. A todo se offrece. Vna seguridad

con humildad y temor de que ha de ſaluarſe Echa luego el temor ſeruil del alma, y ponele el filial temor muy mas crecido, vee q̃ ſe le comiença vn amor cõ Dios muy ſin intereſe ſuyo, y deſſea ratos de ſoledad, para gozar mas de aquel bien. En fin por no me canſar es vn principio de todos los bienes, vn eſtar ya las flores en termino que no les falta caſi nada para brotar, y eſto vera muy claro el alma, y en ninguna manera por eſtonces ſe podra determinar a que no eſtuuo Dios con ella, haſta que ſe torna a ver con quiebras y imperfeciones, que eſtonces todo lo teme, y es bien que tema: aũque almas ay que les aprouecha mas creer cierto que es Dios, que todos los temores que le puedan poner, porque ſi de ſuyo es amoroſa y agradecida, mas la haze tornar a Dios la memoria de la merced que le hizo, que todos los caſtigos del infierno que le repreſentan, alomenos a la mia, aunque tan ruyn, eſto le acaecia. Porque las ſeñales del buen ſpiritu ſe yran diziendo mas (como aquien le cueſtan muchos trabajos ſacar las en limpio) no las digo aora aqui. Y creo cõ el fauor de Dios en eſtò atinare algo, porque dexada la eſperiencia en que he mucho entendido, ſelo de algunos letrados muy letrados,

dos, y perſonas muy ſantas aquien es razon ſe de credito, y no anden las almas tan fatigadas quando llegaren aqui por la bondad del Señor como yo he andado.

Cap. XVI. Trata tercer grado de oracion, y va declarando coſas muy ſubidas, y lo que puede el alma que llega aqui, y los effetos que hazen eſtas mercedes tan grandes del Señor, es muy para leuantar el ſpiritu en alabanças de Dios, y para gran conſuelo de quien llegare aqui.

VEngamos aora a hablar de la tercer agua con que ſe riega eſta huerta que es agua corriente de rio o de fuente, que ſe riega muy a menos trabajo, aunque alguno da el encaminar el agua. Quiere el Señor aqui ayudar al hortelano de manera que caſi el es el hortelano, y el que lo haze todo. Es vn ſueño de las potencias que ni del todo ſe pierden ni entienden como obran. El guſto y ſuauidad y deleyte es mas

ſin comparacion que lo paſſado, es que da el agua a la gargãta a eſta alma de la gracia: q̃ no puede ya yr adelante, ni ſabe como, ni tornar a tras, querria gozar de grãdiſsima gloria. Es como vno que eſta con la candela en la mano, q̃ le falta poco para morir muerte que la deſſea. Eſta gozando en aquella agonia con el mayor deleyte q̃ ſe puede dezir, no me parece q̃ es otra coſa ſino vn morir caſi del todo a todas las coſas del mundo, y eſtar gozando de Dios. Yo no ſe otros terminos como lo dezir, ni como lo declarar, ni entõces ſabe el alma q̃ hazer, porq̃ ni ſabe ſi hable, ni ſi calle, ni ſi ria, ni ſi llore. Es vn glorioſo deſatino, vna celeſtial locura, adonde ſe deprende la verdadera ſabiduria, y es deleytoſiſsima manera de gozar el alma. Y es anſi q̃ ha que me dio el Señor en abundãcia eſta oracio creo cinco y aũ ſeys años muchas vezes, y q̃ ni yo la entendia ni la ſupiera dezir, y anſi tenia por mi, llegada aqui dezir muy poco, o no nada. Bien entẽdia que no era del todo vnion de todas las potencias y que era mas que la paſſada muy claro, mas yo confieſſo que no podia determinar, y entẽder como era eſta differencia? Mas creo que por la humildad que v. m. ha tenido en quererſe ayudar de vna ſimpleza tã grãde como

mo

mo la mia me dio el Señor oy acabando de comulgar eſta oracio ſin poder yr adelante, y me puſo eſtas cõparaciones y enſeño la manera de dezirlo, y lo que ha de hazer aqui el alma, que cierto yo me eſpante, y entendi en vn punto. Muchas vezes eſtaua anſi como deſatinada, y embriagada en eſte amor, y jamas auia podido entender como era: bien entendia q̃ era Dios, mas no podia entender como obraua aqui, porque en hecho de verdad eſtã caſi del todo vnidas las potencias, mas no tan engolfadas que no obren: guſtado he en eſtremo de auerlo aora entendido. Bendito ſea el Señor que anſi me ha regalado. Solo tienẽ habilidad las potencias para ocuparſe todas en Dios, no parece ſe oſa bullir ninguna ni la podemos hazer menear, ſi con mucho eſtudio no quiſieſſemos diuertirnos, y aun no me parece que del todo ſe podria entonces hazer: hablanſe aqui muchas palabras en alabãças de Dios ſin concierto, ſi el miſmo Señor no las concierta, alomenos el entendimiento no vale aqui nada: querria dar vozes en alabãças el alma, y eſta que no cabe en ſi, vn deſaſſoſsiego ſabroſo, ya, ya ſe abrẽ las flores, ya comiençan a dar olor, aqui querria el alma que todos la vieſſen y entendieſſen ſu

gloria, para alabanças de Dios y que la ayudassen a ella y darles parte de su gozo porque no puede tanto gozar: pareceme que es como lo que dize el Euangelio, que queria llamar o llamaua a sus vezinas: esto me parece deuia sentir el admirable spiritu del real propheta Dauid quando tañia y cantaua con la harpa en alabanças de Dios. Deste glorioso rey soy yo muy deuota, y querria todos lo fuessen, en especial los que somos pecadores. O vala me Dios qual esta vn alma quando esta ansi, toda ella querria fuesse lenguas para alabar al Señor. Dize mil desatinos santos atinando siempre a contentar a quien la tiene ansi: yo se persona que con no ser poeta que le acaescia hazer de presto coplas muy sentidas declarando su pena bien, no hechas de su entendimiento, sino que para gozar mas la gloria que tã sabrosa pena le daua se quexaua de ella a su Dios. Todo su cuerpo y alma querria se despedaçasse para mostrar el gozo que con esta pena siente. Que se le porna entonces delãte de tormẽtos q̃ no le fuesse sabroso passar los por su Señor? vee claro q̃ no haziã casi nada los martyres de su parte en passar tormẽtos. Porque conoce biẽ el alma viene de otra parte la fortaleza. Mas que

sentira

sentira de tornar a tener seso para viuir en el mũdo? Y auer de tornar a los cuydados y cũplimiẽtos del? Pues no me parece he encarecido cosa q̃ no quede baxa en este modo de gozo q̃ el Señor quiere en este destierro q̃ goze vn alma. Bendito seays por siempre Señor, alaben os todas las cosas por siempre, quered aora rey mio suplico os lo yo q̃ pues quando esto escriuo no estoy fuera desta santa locura celestial por vuestra bondad y misericordia q̃ tan sin merecimiẽtos mios me hazeys esta merced, q̃ lo estẽ todos los q̃ yo tratare locos de vuestro amor, o permitays q̃ no trate yo cõ nadie, o ordenad Señor como no tẽga ya cuẽta en cosa del mũdo, o me sacad del, no puede ya Dios mio esta vuestra sierua suffrir tantos trabajos como de verse sin vos le vienen, q̃ si ha de viuir no quiere descãso en esta vida, ni se le deys vos, q̃rria ya esta alma verse libre, el comer la mata, el dormir la cõgoxa, vee q̃ se le passa el tiẽpo de la vida passar en regalo, y q̃ nada ya le puede regalar fuera de vos, q̃ parece viue cõtra natura, pues ya no querria viuir en si sino en vos. O verdadero Señor y gloria mia q̃ delgada y pesadissima cruz teneys aparejada a los que llegan a este estado: delgada porq̃ es suaue, pesada porq̃ vienen vezes que

no

no ay ſuffrimiento que la ſuffra, y no ſe querria jamas ver libre de ella ſino fueſſe para verſe ya con vos, quando ſe acuerda que no os ha ſeruido en nada, y que biuiendo os puede ſeruir, querria carga muy mas peſada, y nunca haſta la fin del mundo morirſe, no tiene en nada ſu deſcanſo atrueque de hazeros vn pequeño ſeruicio, no ſabe que deſſee, mas bien entiende que no deſſea otra coſa ſino a vos. O hijo mio, (q̃ es tan humilde que aſsi ſe quiere nombrar aquien va eſto dirigido y me lo mando eſcriuir) ſean ſolo para v. m. las coſas en que viere ſalgo de terminos, porque no ay razon que baſte a no me ſacar de ella quando me ſaca el Señor de mi, ni creo ſoy yo la que hablo deſde eſta mañana que comulgue, parece que ſueño lo que veo y no querria ver ſino enfermos deſte mal que eſtoy yo aora, ſuplico a v. m. ſeamos todos locos por amor de quien por noſotros ſe lo llamaron: pues dize v. m. que me quiere, en diſponerſe para que Dios le haga eſta merced, quiero que me lo mueſtre, porque veo muy pocos que no los vea con ſeſo demaſiado para lo que les cumple, ya puede ſer que

tenga

tenga yo mas que todos, no me lo conſienta v. m. padre mio: pues tambien lo es como hijo, pues es mi confeſſor, y a quien he fiado mi alma, deſengañeme cõ verdad, que ſe vſan muy poco eſtas verdades. Eſte concierto querria hizieſſemos, los cinco que al preſente nos amamos en Chriſto que como otros en eſtos tiempos ſe juntauan en ſecreto para contra ſu mageſtad y para ordenar maldades y heregias, procuraſſemos juntarnos alguna vez para deſengañar vnos a otros, y dezir en lo que podriamos enmendarnos, y contentar mas a Dios, que no ay quien tãbien ſe conozca a ſi como conocen los q̃ nos miran ſi es cõ amor, y cuydado de aprouecharnos, digo en ſecreto, porq̃ no ſe vſa ya eſte lẽguage, haſta los predicadores van ordenando ſus ſermones para no deſcontentar, buena intencion ternan, y la obra lo ſera, mas anſi ſe enmiendan pocos. Mas como no ſon muchos los q̃ por los ſermones dexan los vicios publicos? Sabe q̃ me parece, porque tienen mucho ſeſo los que los predican. No eſtan ſin el con el gran fuego del amor de Dios como lo eſtauan los apoſtoles, y anſi callenta poco eſta llama, no digo yo ſea tanta como ellos tenian, mas querria que fueſſe mas de lo que veo. Sabe v. m. en

que

que deue de yr mucho en tener ya aborrecida la vida, y en poca estima la hora que no se les daua mas a trueco de dezir vna verdad y sustentarla para gloria de Dios perderlo todo, que ganarlo todo. Que quien deueras lo tiene todo arriscado por Dios igualmente lleua lo vno q̃ lo otro. No digo yo q̃ soy esta mas querria lo ier. O grã libertad tener por cautiuerio auer de viuir y tratar conforme a las leyes del mundo, q̃ como esta se alcance del Señor no ay esclauo q̃ no lo arrisque todo por rescatarse y tornar a su tierra. Y pues este es el verdadero camino, no ay q̃ parar en el, que nunca acabaremos de ganar tan grã thesoro hasta que se nos acabe la vida: el Señor nos de para esto su fauor. Rompa v. m. esto que he dicho si le pareciere y tomelo por carta para si y perdoneme q̃ he estado muy atreuida.

Cap. XVII. Prosigue en la misma materia de este tercero grado de oracion, acaba de declarar los effetos que haze, dize el daño que aqui haze la imaginacion, y memoria.

RAzonablemẽte esta dicho deste modo de oraciõ, y lo q̃ ha de hazer el alma, o por mejor dezir hazo Dios en ella

ella, q̃ es el que toma ya el officio de hortelano y quiere que ella huelge, solo consiente la voluntad en aquellas mercedes, que goza, y se ha de offrecer a todo lo q̃ en ella quisiere hazer la verdadera sabiduria, por q̃ es menester animo cierro. Por q̃ es tãto el gozo q̃ parece algunas vezes no queda vn punto para acabar el anima de salir deste cuerpo, y que venturosa muerte seria. Aqui me parece viene bien, como a v. m. se dixo, dexarse del todo en los braços de Dios, si quiere lleuarle al cielo, vaya. si al infierno no tiene pena, como vaya con su bien, si acabar del todo la vida esso quiere, si que biua mil años tambien: haga su mageſtad como de cosa propria: ya no es suya el alma de si mesma: da da esta del todo al Señor, descuydese del todo. Digo que en tan alta oracion como esta (que quando la da Dios al alma puede hazer todo esto, y muchos mas que estos son sus effetos) entiende que lo haze sin ningun cansancio del entendimiento, solo me parece esta como espantado de ver como el Señor haze tan buen hortelano y no quiere que tome el trabajo ninguno, sino que se deleyte en començar a oler las flores. Que en vna llegada destas, por poco que dure,

dure,como es tal el hortelano en fin criador del agua dala sin medida,y lo que la pobre del alma con trabajo por ventura de veynte años de cansar el entendimiẽto no ha podido acaudalar ; hazelo este hortelano celestial en vn punto, y crece la fruta,y madurala de manera que se puede sustentar de su huerto,queriendolo el Señor,mas no le da licencia que reparta la fruta,hasta que el este tan fuerte cõ lo q̃ ha comido de ella,que no se le vaya en gustaduras,y no dandole nada de prouecho,ni pagandosela a quien la diere,sino que los mantenga y de de comer a su costa,y q̃dar se ha el por ventura muerto de hambre.Esto bien entendido va para tales entendimientos,y sabrã lo applicar mejor que yo lo sabre dezir, y cansome.En fin es que las virtudes quedan aora tan mas fuertes que en la oracion de quietud passada,que el alma no las puede ignorar,porque se vee otra y no sabe como comiença a obrar grandes cosas con el olor que dan de si las flores,que quiere el Señor que se abran para que ella conozca que tiene virtudes,aunq̃ vee muy bien q̃ no las podia ella,ni ha podido ganar en muchos años,y que en aq̃llo poquito el celestial hortelano se las dio . Aqui es muy mayor la humildad y mas profunda q̃ al alma

alma queda que en lo passado , porque vee mas claro, que poco ni mucho hizo sino consentir que le hiziesse el Señor mercedes , y abraçarlas la voluntad . Pareceme este modo de oracion , vnion, muy conocida de toda el alma con Dios,sino que parece quiere su Magestad dar licencia a las potencias , para que entiendan y gozẽ de lo mucho que obra alli. Acaece algunas y muy muchas vezes estando vnida la voluntad (para que vea v.m.puede ser esto , y lo entienda quando lo tuuiere: alomenos a mi traxome tonta,y por esso lo digo aqui)conocese y entiẽdese que està la voluntad atada, y gozando, digo que se conoce que està en mucha quietud sola la voluntad, y està por otra parte el entendimiento y memoria tan libres, que pueden tratar en negocios, y entender en obras de charidad . Esto aunque parece todo vno , es differente de la oracion de quietud que dixe en parte , porque alli esta el alma, que no se querria bullir, ni menear , gozando en aquel ocio santo de Maria:en esta oracion puede tambiẽ ser Martha.Ansi que esta casi obrando juntamẽte en vida actiua, y contemplatiua, y puede entender en obras de charidad,y negocios que cõuengan a su estado y leer,aunque no del todo

eſtan ſeñores de ſi los tales, y entienden bien que eſtà la mejor parte del alma en otro cabo. Es como ſi eſtuuieſſemos hablando con vno, y por otra parte nos hablaſſe otra perſona, que ni bien eſtaremos en lo vno, ni bien en lo otro. Es coſa que ſe ſiente muy claro, y da mucha ſatisfacion, y contento quando ſe tiene, y es muy gran aparejo, paraq̃ en teniẽdo tiẽpo de ſoledad o deſocupacion de negocios venga el alma a muy ſoſſegada quietud. Es vn andar como vna perſona que eſta en ſi ſatisfecha, que no tiene neceſsidad de comer, ſino que ſiente el eſtomago contento, de manera q̃ no a todo manjar arroſtraria, mas no tã harta, que ſi los vee buenos dexe de comer de buena gana, anſi no le ſatisfaze, ni querria entonces contento del mundo, porque en ſi tiene el que le ſatisfaze: mas mayores contentos de Dios: deſſeos de ſatisfazer ſu deſſeo, de gozar mas, de eſtar con el, eſto es lo q̃ quiere. Ay otra manera de vnion, que aun no es entera vnion, mas es mas que la que acabo de dezir, y no tanto como la q̃ ſe ha dicho deſta tercera agua, guſtara v. m. mucho de que el Señor ſe las de todas, ſi no las tiene ya de hallarlo eſcrito, y entender lo que es, porque vna merced es, dar el Señor la merced, y otra es en-

es entender que merced es, y que gracia, otra es ſaber dezirla, y dar a entender como es: y aunque no parece, es meneſter mas de la primera, para no andar el alma confuſa y medroſa, y yr con mas animo por el camino del Señor, lleuando debaxo de los pies todas las coſas del mundo, es grã prouecho entenderlo, y merced q̃ por cada vna es razon alabe mucho al Señor quien la tiene, y quien no, porq̃ la dio ſu Mageſtad a alguno de los que viuen, paraq̃ nos aprouechaſſe a noſotros. Aora pues acaece muchas vezes eſta manera de vniõ q̃ quiero dezir en eſpecial, a mi q̃ me haze Dios eſta merced de eſta ſuerte muy muchas, que coge Dios la voluntad, y aun el entendimiento, a mi parecer, porque no diſcurre ſi no eſta ocupado gozando de Dios, como quien eſta mirando, y vee tanto q̃ no ſabe hazia donde mirar, vno por otro ſe le pierde de viſta, que no dara ſeñas de coſa: la memoria queda libre, y junto con la imaginaciõ, deue ſer, y ella como ſe vee ſola, es para alabar a Dios la guerra que da, y procura deſaſſoſſegarlo todo, a mi canſada me tiene, y aborrecida la tẽgo, y muchas vezes ſuplico al Señor ſi tãto me ha de eſtoruar, me la quite en eſtos tiẽpos, algunas vezes le digo, quãdo mi Dios ha de eſtar ya toda jũta

mi alma en vueſtra alabança, y no hecha pedaços ſin poder valerſe a ſi. Aqui veo el mal que nos cauſo el peccado, pues anſi nos ſugeto a no hazer lo que queremos, de eſtar ſiempre ocupados en Dios. Digo que me acaece a vezes, y oy ha ſido la vna, y anſi lo tengo biẽ en la memoria, que veo deshazerſe mi alma por verſe junta adonde eſtà la mayor parte: y ſer impoſsible, ſino que le da tal guerra la memoria, y imaginacion, que no la dexan valer: y como faltan las otras potencias, no valen aũ para hazer mal nada, harto hazen en deſaſſoſſegar, digo para hazer mal, porque no tienen fuerça, ni paran en vn ſer, como el entendimiento no la ayuda poco ni mucho a lo que le repreſenta no para en nada, ſino de vno en otro, que no parece ſino deſtas maripoſitas de las noches, importunas y deſaſſoſſegadas, anſi anda de vn cabo a otro: en eſtremo me parece le viene al propio eſta comparacion, porque aunque no tiene fuerça para hazer ningun mal, importuna a los que la veen, para eſte no ſe que remedio aya, que haſta aora no me le ha dado Dios a entender, que de buena gana le tomaria para mi, que me atormenta, como digo, muchas vezes, repreſentaſe aqui nueſtra miſeria, y muy claro el poder

poder de Dios, pues eſta que queda ſuelta tanto nos daña, y nos canſa, y las otras que eſtan con ſu Mageſtad, el deſcanſo que nos dan. El poſtrer remedio q̃ he hallado al cabo de auer me fatigado hartos años, es lo que dixe en la oracion de quietud, que no ſe haga caſo de ella, mas que de vn loco, ſino dexarla con ſu tema, q̃ ſolo Dios ſe la puede quitar, y en fin aqui por eſclaua queda, hemos lo de ſuffrir con paciencia como Iacob a Lya: porque harta merced nos haze el Señor que gozemos de Rachel. Digo que queda eſclaua, porque en fin no puede, por mucho q̃ haga, traer a ſi las otras potencias, antes ellas ſin ningun trabajo la hazen muchas vezes venir a ſi. Algunas es Dios ſeruido de auer laſtima de verla tan perdida y deſaſſoſſegada, con deſſeo de eſtar con las otras, y conſientela ſu Mageſtad, ſe queme en aquel fuego de aquella vela diuina, donde las otras eſtã ya hechas poluo, caſi perdido ſu ſer natural, eſtãdo ſobrenaturalmente gozando de tan grandes bienes. En todas eſtas maneras que de eſta poſtrer agua de fuente he dicho, es tan grande la gloria y deſcanſo del alma, que muy conocidamente participa el cuerpo de aquel gozo, y deleyte, y eſto muy conocidamente, y quedan tan crecidas las vir

tudes, como he dicho. Parece ha querido el Señor declarar estos estados, en que se vee el alma, a mi parecer, lo mas q̃ aca se puede dar a entender, tratelo v.m. con persona spiritual que aya llegado aqui, y tẽga letras, si le dixere que està bien, crea que se lo ha dicho Dios, y tengalo en mucho a su Magestad, porque como he dicho, andãdo el tiẽpo se holgara mucho de entender lo q̃ es, mientras no le diere la gracia, aunq̃ se la de de gozarlo, para entenderlo como le aya dado su Magestad la primera, con su entendimiento y letras lo entendera por aqui, sea alabado por todos los siglos de los siglos. Amen.

Cap. XVIII. En que trata del quarto gmdo de oraciõ, comiẽça a declarar por excelente manera la grã dignidad en que el Señor pone al alma que esta en este estado, es para animar mucho a los que tratã oraciõ, para q̃ se esfuercen de llegar a tan alto estado, pues se puede alcançar en la tierra, aunq̃ no por merecerlo, sino por la bondad del Señor, lease con aduertencia.

EL Señor me enseñe palabras como se pueda dezir algo de la quarta agua, bien es menester su fauor, aun mas que

el Señor lo que conuiene, y que no auia fuerças en mi alma para saluarse, si su Magestad con tantas mercedes no se las pusiera. Tãbien pretendo dezir las gracias y effetos q̃ quedan en el alma, y que es lo q̃ puede de suyo hazer, o si es parte para llegar a tan grande estado. Acaece venir este leuantamiento de spiritu, o juntamiento cõ el amor celestial, q̃ a mi entẽder es differente la vnion, de el leuãtamiento en esta misma vnion, aquien no vuiere proua do lo postrero, parecerle ha q̃ no, y a mi parecer cõ ser todo vno, obra el Señor de differẽte manera, y en el crecimiento del desasir de las criaturas, mas mucho en el buelo del spiritu, yo he visto claro ser particular merced, aũque como digo sea todo vno, o lo parezca. Mas vn fuego pequeño tãbien es fuego como vn grã de, y ya se vee la differencia que ay de lo vno a lo otro. En vn fuego pequeño primero que vn hierro pequeño se haze ascua, passa mucho espacio, mas si el fuego es grãde, aunq̃ sea mayor el hierro, en muy poquito pierde del todo su ser al parecer, ansi me parece es en estas dos maneras de mercedes del Señor, y se q̃ quien vuiere llegado a arrobamientos lo entendera biẽ, si no lo ha prouado parecerle ha desatino, y ya puede ser q̃ lo sea, porque querer vna como yo

mo yo hablar en vna cosa tal, y dar a entender algo de lo que parece impossible, aun auer palabras, con que lo començar, no es mucho que desatine. Mas creo esto del Señor (que sabe su Magestad, que despues de obedecer es mi intencion engolosinar las almas de vn bien tan alto) que me ha en ello de ayudar. No dire cosa q̃ no la aya esperimentado mucho. Y es ansi que quãdo comence a escriuir esta postrer agua, que me parecia impossible saber tratar cosa, mas que hablar en griego, q̃ ansi es ello difficultoso, con esto lo dexe y fuy a comulgar: bendito sea el Señor, que ansi fauorece a los ignorãtes. O virtud de obedecer, que todo lo puedes. A claro Dios mi entendimiento, vnas vezes con palabras, y otras poniendome delante como lo auia de dezir, que como hizo en la oracion passada su Magestad, parece quiere dezir lo que yo no puedo ni se. Esto que digo es entera verdad, y ansi lo que fuere bueno es suya la doctrina, lo malo està claro es del pielago de los males, que soy yo. Y ansi digo que si vuiere personas que ayan llegado a las cosas de oracion, que el Señor ha hecho merced a esta miserable, que deue auer muchas, y quisiessen tratar estas cosas conmigo, pareciendoles desca-

descaminadas, que ayudaria el Señor a su sierua, para que saliesse con su verdad adelante. Aora hablando de esta agua que viene del cielo para con su abundancia henchir, y hartar todo este huerto de agua, si nunca dexara quando lo vuiera menester de darlo el Señor, ya se vee que descãso tuuiera el hortelano, y a no auer inuierno, sino ser siempre el tiempo templado, nunca faltaran flores y frutas, ya se vee que deleyte tuuiera, mas mientras biuimos es impossible, siempre ha de auer cuydado, de quando faltare la vna agua, procurar la otra. Esta del cielo viene algunas vezes quã do mas descuydado està el hortelano. Verdad es que a los principios casi siẽpre es despues de larga oracion mental, que de vn grado en otro viene el Señor a tomar esta auezita, y ponerla en el nido paraque descanse, como la ha visto bolar mucho rato, procurando con el entendimiento y voluntad, y con todas sus fuerças buscar a Dios, y contentarle, quiere la dar el premio, aun en esta vida. Y que gran premio, que basta vn momento para quedar pagados todos los trabajos que en ella puede auer. Estando ansi el alma buscando a Dios, siente con vn deleyte grandissimo y suaue, casi defallecer toda con vna manera de desmayo,

mayo, que le va faltando el huelgo, y todas las fuerças corporales, de manera, que si no es cõ mucha pena, no puede aun menear las manos, los ojos se le cierrã sin quererlos cerrar, y si los tiene abiertos, no vee casi nada, ni si lee, acierta a dezir letra, ni casi atina a conocerla bien, vee que ay letra, mas como el entendimiento no ayuda, no sabe leer aunque quiera, oye, mas no entiende lo que oye. Anſi que de los sentidos no se aprouecha nada, si no es para no la acabar de dexar a su plazer: y anſi antes la dañan. Hablar es por demas, que no atina a formar palabra, ni ay fuerça ya, que atinasse para poderla pronunciar, porque toda la fuerça exterior se pierde, y se augmenta en las del alma, para mejor poder gozar de su gloria. El deleyte exterior que se siente es grande, y muy conocido. Esta oracion no haze daño, por larga que sea, alomenos a mi nunca me le hizo, ni me acuerdo hazerme el Señor ninguna vez esta merced por mala que estuuiesse, que sintiesse mal, antes quedaua con gran mejoria. Mas que mal puede hazer tan gran bien. Es cosa tan conocida las operaciones exteriores, que no se puede dudar que vuo gran ocasiõ, pues anſi quito todas las fuerças con tanto deleyte para

para dexarlas mayores. Verdad es que a los principios passa en tan breue tiempo, alomenos a mi anſi me acaecia, que en estas señales exteriores, ni en la falta de los sentidos, no se da tanto a entender, quando passa con breuedad, mas bien se entiende en la sobra de las mercedes, que ha sido grande la claridad del Sol q̃ ha estado alli, pues assi la ha derretido. Y notese esto, que a mi parecer por largo que sea el espacio de estar el alma en esta suspensiõn de todas las potencias es muy breue, quãdo estuuiesse media hora, es muy mucho: yo nunca a mi parecer estuue tanto. Verdad es q̃ se puede mal sentir lo que se esta, pues no se siente, mas digo que de vna vez es muy poco espacio sin tornar alguna potencia en si. La voluntad es la que mantiene la tela, mas las otras dos potencias, presto tornan a importunar, como la voluntad esta queda tornalas a suspender, y estan otro poco, y tornan a biuir. En esto se puedẽ passar algunas horas de oracion, y se passan. Porque comẽçadas las dos potẽcias a emborrachar, y gustar de aquel vino diuino, cõ facilidad se tornã a perder de si, para estar muy mas ganadas, y acõpañan a la volũtad, y se gozã todas tres. Mas este estar perdidas del todo, y sin ninguna imaginaciõ en

en nada, que a mi entender tambien se pierde del todo, digo que es breue espacio, aunque no tan del todo torna en si, que no pueden estar algunas horas como desatinadas, tornan do de poco en poco a cogerlas Dios consigo. Aora vengamos a lo interior de lo que el alma aqui siente, digalo quien lo sabe, que no se puede entender, quanto mas dezir. Estaua yo pensando quando quise escreuir esto, acabando de comulgar, y de estar en esta misma oracion que escriuo, que hazia el alma en aquel tiempo. Dixome el Señor estas palabras: Deshazese toda hija para ponerse mas en mi, ya no es ella la que viue sino yo. como no puede comprehender lo que entiende, es no entender entẽdiendo. Quien lo vuiere pro uado entendera algo desto, porque no se puede dezir mas claro, por ser tan obscuro lo que alli passa. Solo podre dezir que se representa estar junto con Dios, y queda vna certidumbre que en ninguna manera se puede dexar de creer. Aqui faltan todas las potẽcias y se suspenden de manera, que en ninguna manera, como he dicho, se entiende q̃ obran. Si estaua pensando en vn passo, ansi se pierde de la memoria, como si nunca la vuiera auido del: si lee en lo que leya no ay acuerdo, ni parar

parar, si rezar, tã poco. Ansi q̃ a esta maripossilla importuna de la memoria, aqui se le queman las alas, ya no puede mas bullir, la volũtad deue estar bien occupada en amar, mas no entiende como ama. El entendimiento si entiende, no se entiende como entiende, alomenos no puede cõprehender nada de lo que entiẽde. A mi no me parece que entiẽde, porque como digo no se entiende, yo no acabo de entender esto. Acaeciome a mi vna ignorancia al principio, que no sabia que estaua Dios en todas las cosas, y como me parecia estar tan presente, pareciame impossible: dexar de creer que estaua alli no podia, por parecerme casi claro, auia entendido estar alli su misma presencia: los que no tenian letras me dezian que estaua solo por gracia, yo no lo podia creer, porque como digo pareciame estar presente, y ansi andaua con pena. Vn gran letrado de la orden del glorioso santo Domingo me quito desta duda, que me dixo estar presente, y como se cõmunicaua con nosotros q̃ me cõsolo harto. Es de notar y entender que siempre esta agua del cielo, este grandissimo fauor del Señor, dexa el alma cõ grandissimas ganancias como aora dire.

Cap. XIX. Prosigue en la misma materia, comiença a declarar los effetos que haze en el alma este grado de oracion, persuade mucho a que no tornen atras, aunque despues desta merced, tornen a caer, ni dexen la oracion, dize los daños que vernan de no hazer esto, es mucho de notar, y de gran consolacion para los flacos y peccadores.

VEDA el alma desta oracion y vnion con grandissima ternura, de manera que se querria deshazer, no de pena, sino de vnas lagrimas gozosas, hallase bañada de ellas, sin sintirlo ni saber quando ni como las lloro, mas dale gran deleyte ver aplacado aquel impetu del fuego con agua, que le haze mas crecer, parece esto algarauia, y passa ansi. Acaecido me ha algunas vezes en este termino de oracion estar tan fuera de mi, que no sabia si era sueño, o si passaua en verdad la gloria que auia sentido, y de verme llena de agua que sin pena destilaua con tanto impetu, y prestez-

za, que parece lo echaua de si, aquella nuue del cielo, via que no auia sido sueño, esto era a los principios que passaua con breuedad, queda el anima animosa que si en aquel punto la hiziessen pedaços por Dios le seria gran consuelo, alli son las promessas, y determinaciones heroycas, la viueza de los desseos, el encomençar a aborrecer el mundo, el ver muy claro su vanidad, esto muy mas aprouechada y altamente, que en las oraciones passadas, y la humildad mas crecida, porque vee claro que para aquella excesiua merced y grandiosa no vuo diligencia suya, ni fue parte para traerla, ni para tenerla, veese claro indignissima, porque en pieça adonde entra mucho sol, no ay telaraña escondida: vee su miseria, va tan fuera la vana gloria, que no le parece la podria tener, porque ya es por vista de ojos lo poco o ninguna cosa que puede, que alli no vuo casi consentimiento, sino que parece aunque no quiso le cerraron la puerta a todos los sentidos, para que mas pudiesse gozar del Señor, quedase sola con el, que ha de hazer sino amarle, ni vee, ni oye, sino fuesse a fuerça de braços, poco ay que la agradecer, su vida passada se le representa despues

y la gran misericordia de Dios con gran verdad, y sin auer menester andar a caça el entẽdimiento, que alli vee guisado lo que ha de comer y entender, de si vee q̃ merece el infierno, y que le castigan con gloria, deshazese en alabanças de Dios, y yo me querria deshazer aora, bendito seays Señor mio, que assi hazeys de piedra tan suzia como yo agua tã clara, que sea para vuestra mesa, seays alabado, o regalo de los angeles, que ansi quereys leuantar vn gusano tan vil. Queda algun tiempo este aprouechamiento en el alma, puede ya, con entender claro que no es suya la fruta, començar a repartir de ella, y no le haze falta a si. Comiença a dar muestras de alma que guarda thesoros del cielo, y a tener desseos de repartirlos con otros, y suplicar a Dios no sea ella sola la rica, comiença a aprouechar a los proximos casi sin entenderlo, ni hazer nada de si, ellos lo entienden, porque ya las flores tienen tan crecido el olor que les haze dessear llegarse a ellas. Entienden que tiene virtudes, y veen la fruta que es codiciosa, querrian le ayudar a comer. Si esta tierra esta muy cauada con trabajos y persecuciones y murmuraciones y enfermedades, que pocos deuen de llegar aqui sin esto, y si esta mullida, con yr muy

muy desasida de proprio interese, y el agua se enbeue tanto que casi nunca se seca, mas si es tierra que aun se esta en la tierra, y con tantas espinas como yo al principio estaua, y aun no quitada de las ocasiones, ni tan agradecida como merece tan gran merced, tornase la tierra a secar, y si el hortelano se descuyda, y el Señor por sola su bondad no torna a querer llouer, dad por perdida la huerta, que ansi me acaecio a mi algunas vezes, que cierto yo me espanto, y si no viera passado por mi no lo pudiera creer, escriuolo para cõsuelo de almas tã flaqas como la mia q̃ nunca desespere, ni dexe de cõfiar en la grandeza de Dios, aũque despues de tã encumbradas como es llegarlas el Señor aqui, cayã, no desmaye, sino se quieren perder del todo, q̃ lagrimas todo lo ganã, vn agua trae otra. Vna de las cosas porq̃ me animo siẽdo la q̃ soy a obedecer en escriuir esto, y dar quẽta de mi ruyn vida, y de las mercedes q̃ me ha hecho el Señor cõ no seruirle, sino offenderle, ha sido esta, que cierto yo quisiera aqui tener gran autoridad, para q̃ se me creyera esto. Al Señor suplico su magestad la de. Digo que no desmaye nadie de los que han començado a tener oracion con dezir si torno a ser malo es peor yr ade-

adelante cō el exercicio de ella, yo lo creo, si dexa la oracion, y no se enmienda del mal. Mas sino la dexa, crea que le sacara a puerto de luz. Hizome en esto gran bateria el demonio, y passe tanto en parecerme poca humildad tenerla siendo tan ruyn, que como ya he dicho la dexe año y medio, al menos vn año, que del medio no me acuerdo bien, y no fuera mas, ni fue, que meterme yo mesma sin auer menester demonios que me hiziessen yr al infierno. O vala me Dios que ceguedad tan grande, y que bien acierta el demonio, para su proposito en cargar aquí la mano: sabe el traydor, que alma que tenga con perseuerancia oracion la tiene perdida, y que todas las caydas que la haze dar, la ayudan por la bondad de Dios a dar despues mayor salto, en lo que es su seruicio, algo le va en ello. O Iesus mio, que es ver vn alma q̄ ha llegado aqui, cayda en vn peccado, quando vos por vuestra misericordia la tornays a dar la mano, y la leuantays como conoce la multitud de vuestras grandezas, y misericordias, y su miseria: aqui es el deshazerse deueras, y conocer vuestras grandezas: aqui el no osar alçar los ojos: aqui es el leuantarlos para conocer

nocer lo que os deue: aqui se haze deuota de la reyna del cielo, para que os aplaque: aqui inuoca los santos, que cayeron despues de auerlos vos llamado, para que le ayuden: aqui es el parecerle que todo le viene ancho lo que le days, porque vee no merece la tierra que pisa: el acudir a los sacramentos, la fe viua, que aqui le queda de ver la virtud que Dios en ellos puso: el alabaros porque dexastes tal medicina e vnguento para nuestras llagas, que no las sobresanan, sino que del todo las quitan: espantase desto, y quien Señor de mi alma no se ha de espantar de misericordia tan grande, y merced tan crecida a traycion tan fea y abominable, que no se como no se me parte el coraçon quando esto escriuo, porque soy ruyn con estas lagrimillas que aqui lloro, dadas de vos, agua de tan mal pozo en lo que es de mi parte, parece que os hago pago de tantas traysiones, siempre haziendo males, y procurando os deshazer las mercedes que vos me aueys hecho, ponelldas vos Señor mio valor, aclarad agua tan turuia, si quiera porque no de a alguno tentacion en echar juyzios,

como me lá ha dado a mi, pensando porque Señor dexays vnas personas muy santas, que siẽpre os há seruido y trabajado, criadas en religion, y siẽdolo, y no como yo, que no tenia mas del nombre, y ver claro q̃ no las hazeys las mercedes que a mi. Bien veo yo bien mio, que les guardays vos el premio para darsele junto, y q̃ mi flaqueza ha menester esto, ya ellos como fuertes os siruen sin ello y los tratays como a gẽte esforçada, y no interesal. Mas cõ todo sabeys vos mi Señor q̃ clamaua muchas vezes delante de vos disculpando a las personas, q̃ me murmurauã porq̃ me parecia les sobraua razõ. Esto era ya Señor despues q̃ me teniades por vuestra bõdad para q̃ tãto no os offendiesse, y yo estaua ya desuiandome de todo lo que me parecia os podia enojar, q̃ en haziẽdo yo esto començastes Señor a abrir vuestros thesoros para vuestra sierua, no parece esperauades otra cosa sino que tuuiesse voluntad y aparejo en mi, para recebirlos segun con breuedad començastes, a no solo dar los, sino a querer entendiessen me los dauades. Esto entendido començo a tenerse buena opinion de la que todos aun no tenian bien entendido quan mala era, aunque mucho se trasluzia, començo la murmuracion

racion y persecucion de golpe, y a mi parecer con mucha causa, y ansi no tomaua con nadie enemistad, sino suplicauaos a vos mirassedes la razon que tenian. Dezian que me queria hazer santa, y que inuentaua nouedades no auiendo llegado entonces con gran parte aun a cumplir toda mi regla, ni a las muy buenas y santas monjas q̃ en casa auia, ni creo llegare si Dios por su bondad no lo haze todo de su parte, sino antes lo era yo, para quitar lo bueno y poner costumbres que no lo eran, alomenos hazia lo que podia para ponerlas, y en el mal podia mucho. Ansi que sin culpa suya me culpauan, no digo eran solo monjas, sino otras personas, descubrianme verdades, porque lo permitiades vos. Vna vez rezando las horas, como yo algunas tenia esta tentacion, llegue al verso que dize: iustus es Domine, y tus juyzios: comence a pensar quanta verdad era (que en esto no tenia fuerças el demonio jamas para tentarme, de manera que yo dudasse: teneys vos mi Señor todos los bienes, ni en ninguna cosa de la fe, antes me parecia, mientras mas sin camino natural yuan, mas firme la tenia, y me daua de-

uocion grãde, en ser todo poderoso, q̃dauan cõclusas en mi todas las grandezas q̃ hiziera des vos, y en esto como digo jamas tenia duda) pues pẽsando como cõ justicia permitiades a muchas q̃ auia, como tengo dicho, muy vuestras sieruas, y que no tenian los regalos y mercedes, que me haziades a mi siendo la q̃ era, respondistes me Señor, sirue me tu a mi, y no te metas en esso. Fue la primera palabra que entendi hablarme vos, y ansi me espanto mucho, porque despues declarare esta manera de entender, con otras cosas, no lo digo aqui, que es salir de proposito, y creo harto he salido del, casi no se lo que me he dicho, no puede ser menos sino que ha v. m. de suffrir estos interualos, porque quando veo lo que Dios me ha suffrido, y me veo en este estado, no es mucho pierda el tino de lo que digo, y he de dezir, plega al Señor que siempre sean essos mis desatinos, y que no permita ya su mageſtad, tenga yo poder para ser contra el vn punto, antes en este que estoy me consuma. Basta ya para ver sus grandes misericordias, no vna sino muchas vezes, que ha perdonado tanta ingratitud. A sant Pedro vna vez que

que lo fue, a mi muchas, que con razon me tentaua el demonio no pretendiesse amistad estrecha, con quien trataua enemistad tan publica, que ceguedad tan grande la mia, adonde pensaua Señor mio hallar remedio, sino en vos, que disparate huyr de la luz para andar siempre tropeçando, que humildad tan soberuia inuentaua en mi el demonio apartar de estar arrimada a la columna, y baculo que me ha de sustentar para no dar tan gran cayda. Aora me santiguo y no me parece que he passado peligro tan peligroso como esta inuencion, que el demonio me enseñaua, por via de humildad. Poniame en el pensamiento, que como cosa tan ruyn y auiendo recibido tantas mercedes auia de llegarme a la oracion? que me bastaua rezar lo que deuia como todas. Mas que aun pues esto no hazia bien, como queria hazer mas? que era poco acatamiento y tener en poco las mercedes de Dios. Bien era pensar y entender esto, mas ponerlo por obra, fue el grandissimo mal. Bendito seays vos Señor que ansi me remediastes. Principio

cipio de la tentacion que hazia a Iudas me parece esta, sino que no osaua el traydor tan al descubierto, mas el viniera de poco en poco a dar conmigo adonde dio con el. Miren esto por amor de Dios todos los que tratan oracion. Sepan que el tiempo que estuue sin ella era mucho mas perdida mi vida, mireseme que buen remedio me daua el demonio, y que donosa humildad, vn desassosiego en mi grande. Mas como auia de sossegar mi anima? apartauase la cuytada de su sosiego, tenia presentes las mercedes, y fauores, via los contentos de aca ser asco: como pudo passar me espanto, era con esperança, que nunca yo, a lo que aora me acuerdo, porque deue auer esto mas de veynte y vn años, dexaua de estar determinada de tornar a la oracion, mas esperaua a estar muy limpia de peccados, o que mal encaminada yua en esta esperança, hasta el dia del juyzio me la libraua el demonio, para de alli lleuarme al infierno. Pues teniẽdo licion y oracion que era ver verdades, y el ruyn camino que lleuaua, e importunando al Señor con lagrimas muchas vezes era tan ruyn que no me podia valer, apartada de esso, puesta en passatiempos con muchas

ocasiones

ocasiones, y pocas ayudas, y osare dezir ninguna, sino para ayudarme a caer, que esperaua sino lo dicho? Creo tiene mucho delante de Dios vn frayle de santo Domingo gran letrado, que el me desperto de este sueño, el me hizo, como creo he dicho, comulgar de quinze a quinze dias, y del mal no tanto, comence a tornar en mi, aunque no dexaua de hazer offensas al Señor, mas como no auia perdido el camino aunque poco a poco, cayendo, y leuantando yua por el, y el que no dexa de andar e yr adelante aunque tarde llega, no me parece es otra cosa perder el camino sino dexar la oracion. Dios nos libre por quien el es. Queda de aqui entendido, y notese mucho por amor de el Señor, que aũque vn alma llegue a hazer la Dios tã grãdes mercedes en la oracion, q̃ no se fie de si pues puede caer, ni se ponga en ocasiones en ninguna manera Mirese mucho que va mucho, que el engaño que aqui puede hazer el demonio, despues, aunque la merced sea cierta de Dios, es aprouecharse el traydor de la misma merced en lo que puede, y a personas no crecidas en las virtudes ni mortificadas ni desasidas, porque aqui no quedan fortalecidas tanto que baste, como adelante dire para

po-

ponerse en las ocasiones y peligros por gran des desseos y determinaciones que tengã. Es excelẽte doctrina esta, y no mia sino enseñada de Dios, y ansi querria que personas ignoran tes como yo la supiessen, porque aunque este vn alma en este estado no ha de fiar de si para salir a combatir, porque hara harto en defenderse. Aqui son menester armas para defenderse de los demonios y aun no tiene fuer ça para pelear contra ellos, y traerlos debaxo de los pies como hazen los que estan en el estado que dire despues. Este es el engaño con que coge el demonio, que como se vee vn alma tan llegada a Dios, y vee la differencia que ay del bien del cielo al de tierra, y el amor que la muestra el Señor, deste amor nasce confiança y seguridad de no caer de lo que goza, parecele que vee claro el premio, que no es posible ya en cosa, que aun para la vida es tan deleytosa y suaue, dexarla por cosa tan baxa y suzia como es el deleyte, y con esta confiança quitale el demonio la poca que ha de tener de si, y como digo ponese en los peligros, y comiença con buen zelo a dar de la fruta sin tassa, creyendo que ya no ay que temer de si, y esto no va con soberuia que bien entiende el alma q̃ no

puede

puede de si nada, sino de mucha confiança de Dios sin discrecion, porque no mira que aun tiene pelo malo. Puede salir del nido y sacala Dios, mas aun no esta para bolar, porque las virtudes aun no estan fuertes ni tiene esperiencia, para conocer los peligros, ni sabe el daño que haze en confiar de si. Esto fue lo que a mi me destruyo y para esto y para todo ay gran necesidad de maestro y trato con personas spirituales. Bien creo que alma que llega Dios a este estado si muy del todo no dexa su magestad q̃ no la dexara de fauorecer ni la dexara perder, mas quando, como he dicho cayere, mire mire por amor de el Señor no la engañen en q̃ dexe la oracion, como hazia a mi cõ humildad falsa, como ya he dicho, y muchas vezes lo querria dezir. fie de la bondad de Dios que es mayor que todos los males que podemos hazer, y no se acuerda de nuestra ingratitud, quando nosotros conociendonos queremos tornar a su amistad, ni de las mercedes que nos ha hecho para castigarnos por ellas, antes ayudan a perdonarnos mas presto, como a gente que ya era de casa, y ha comido, como dizen su pan: acuerdonse de sus palabras, y miren lo que ha hecho con

migo,

migo, que primero me canse de offenderle, que su magestad dexo de perdonarme. Nunca se cansa de dar, ni se pueden agotar sus misericordias, no nos cansemos nosotros de recebir. Sea bendito para siempre: Amen, y alabenle todas las cosas.

Cap. XX. En que trata la differencia que ay de vnion, a arrobamiẽto, declara que cosa es arrobamiento, y dize algo del bien que tiene el alma que el Señor por su bondad llega a el, dize los effetos que haze, es de mucha admiracion.

Querria saber declarar con el fauor de Dios la differencia, que ay de vnion a arrobamiento, o elcuamiẽto, o bue lo que llaman de spiritu, o arrebatamiento q̃ todo es vno. Digo que estos differentes nombres todo es vna cosa, y tambien se llama extasis. Es grande la ventaja que haze a la vniõ: los effetos muy mayores haze, y otras hartas operaciones, porque la vnion parece principio, y medio, y fin, y lo es en lo interior: mas ansi como estotros fines son en mas alto grado, hazen los effetos interior y exteriormente.

te. Declarelo el Señor como ha hecho lo demas, que cierto si su Magestad no me vuiera dado a entẽder, por que modos y maneras se puede algo dezir, yo no supiera. Consideremos aora que esta agua poltrera que hemos dicho, es tan copiosa, que si no es por no lo consentir la tierra, podemos creer que se està con nosotros esta nuue de la gran Magestad aca en esta tierra, mas quando este gran bien le agradecemos acudiendo con obras, segun nuestras fuerças, coge el Señor el alma, digamos aora, a manera que las nuues cogen los vapores de la tierra, y leuantala toda de ella, y sube la nuue al cielo, y lleuala consigo, y comiẽçala a mostrar cosas del reyno que le tiene aparejado. No se si la comparaciõ quadra, mas en hecho de verdad ello passa ansi. En estos arrobamientos parece no anima el alma al cuerpo, y ansi se siente muy sentido, faltar del el calor natural: vase enfriando, aunque con grandissima suauidad y deleyte, aqui no ay ningun remedio de resistir, que en la vnion como estamos en nuestra tierra remedio ay, aunque con pena y fuerça resistir se puede casi siempre, aca las mas vezes ningun remedio ay, sino que muchas sin preuenir el pensamiento, ni ayuda ninguna, viene vn im

petu tan acelerado y fuerte, que veys y sentis leuantarse esta nuue, o esta aguila caudalosa, y cogeros con sus alas, y digo que se entiende, y veys os lleuar y no sabeys donde, porque aunque es con deleyte, la flaqueza de nuestro natural haze temer a los principios, y es menester anima determinada, y animosa mucho mas que para lo que queda dicho para arriscarlo todo, venga lo que viniere, y dexarse en las manos de Dios, e yr adonde nos lleuaren de grado, pues os lleuan aunque os pese, y en tãto estremo que muy muchas vezes querria yo resistir, y pongo todas mis fuerças en especial algunas, que es en publico, y otras hartas en secreto temiẽdo ser engañada. Algunas vezes podia algo con gran quebrantamiento, como quien pelea con vn jayan fuerte, quedaua despues cansada, otras era imposible si no que me lleuaua el alma, y aun casi ordinario la cabeça tras ella, sin poderla tener, y algunas todo el cuerpo hasta leuantarle. Esto ha sido pocas, porque como vna vez fuesse adonde estauamos juntas en el choro, y yendo a comulgar estando de rodillas, dauame grandissima pena, porque me parecia cosa muy extraordinaria, y que auia de auer luego mucha nota, y ansi mande a las monjas (porque

que es aora despues que tẽgo officio de priora) no lo dixessen. Mas otras vezes como comẽçaua a ver, que yua a hazer el Señor lo mismo, y vna estando personas principales de señoras, q̃ era la fiesta de la vocacion, en vn sermon, tendiame en el suelo, y llegauanse a tenerme el cuerpo, y toda via se echaua de ver. Suplique mucho al Señor que no quisiesse ya darme mas mercedes, que tuuiessen muestras exteriores, porque yo estaua cansada ya de andar con tanta quenta, y que aquella merced no podia su Magestad hazermela sin que se entendiesse, parece ha sido por su bondad seruido de oyrme, q̃ nunca mas hasta aora la he tenido. Verdad es q̃ ha poco, es ansi q̃ me parecia quando queria resistir q̃ de debaxo de los pies me leuantauan fuerças tan grãdes, que no se como lo comparar, que era con mucho mas impetu, que estotras cosas de spiritu, y ansi quedaua hecha pedaços, porq̃ es vna pelea grãde, y en fin aprouechaua poco quãdo el Señor quiere, q̃ no ay poder cõtra su poder. Otras vezes es seruido de contentarse con q̃ veamos nos quiere hazer la merced, y q̃ no queda por su Magestad, y resistiẽdo se por humildad dexa los mismos effectos, q̃ si del todo se cõsintiesse. Los q̃ esto haze son grãdes.

Lo vno mueſtraſe el gran poder del Señor, y como no ſomos parte, quando ſu Mageſtad quiere, de detener tápoco el cuerpo como el alma, ni ſomos ſeñores de ello, ſino que mal que nos peſe, vemos que ay ſuperior, y que eſtas mercedes ſon dadas del, y q̃ de noſotros no podemos en nada nada: e imprimeſe mucha humildad, y aun yo confieſſo q̃ grã temor me hizo, al principio grandiſsimo, porque ver ſe anſi leuantar vn cuerpo de la tierra, que aunque el ſpiritu lleuaua tras ſi, y es con ſuauidad grande ſi no ſe reſiſte, no ſe pierde el ſentido, a lo menos yo eſtaua de manera en mi, que podia entẽder era lleuada. Mueſtraſe vna Mageſtad de quiẽ puede hazer aquello q̃ eſpeluza los cabellos, y queda vn gran temor de offender a tan grã Dios, eſte embuelto en grandiſsimo amor, que ſe cobra de nueuo a quien vemos le tiene tan grande, a vn guſano tan podrido, que no parece ſe contenta con lleuar tan de veras el alma a ſi, ſino que quiere el cuerpo, aun ſiendo tan mortal, y de tierra tan ſuzia, como por tãtas offenſas ſe ha hecho. Tambien dexa vn deſaſſimiento eſtraño, que yo no podre dezir como es, pareceme q̃ puedo dezir es differente en alguna manera, digo mas que eſtotras coſas de ſolo ſpiritu, porque

porque ya que eſten quanto al ſpiritu con todo deſaſſimiẽto de las coſas, aqui parece quiere el Señor el miſmo cuerpo lo ponga por obra: y hazeſe vna eſtrañeza nueua para cõ las coſas de la tierra, que es muy mas penoſa la vida. Deſpues da vna pena, que ni la podemos traer a noſotros, ni venida ſe puede quitar. Yo quiſiera harto dar a entender eſta grã pena, y creo no podre, mas dire algo ſi ſupiere. Y haſe de notar que eſtas coſas ſon aora muy a la poſtre, deſpues de todas las viſiones y reuelaciones que eſcriuire; y el tiempo q̃ ſolia tener oracion, adonde el Señor me daua muy grandes guſtos y regalos. Aora ya que eſſo no ceſſa algunas vezes, las mas y lo mas ordinario es eſta pena q̃ aora dire. Es mayor y menor. De quãdo es mayor quiero aora dezir, porq̃ aunq̃ adelante dire deſtos grandes impetus que me dauan, quando me quiſo el Señor dar los arrobamientos, no tienen mas q̃ ver, a mi parecer que vna coſa muy corporal, a vna muy ſpiritual, y creo no lo encarezco mucho, porque aquella pena parece aunq̃ la ſiente el alma es en compañia del cuerpo, entrambos parece participan de ella, y no es con el eſtremo de deſamparo que en eſta: para la qual, como he dicho, no ſomos parte, ſino muchas vezes a

deshora viene vn desseo, que no se como se mueue, y deste desseo que penetra toda el alma en vn punto se comiença tanto a fatigar q̃ sube muy sobre si, y de todo lo criado, y pone la Dios tã desierta de todas las cosas, que por mucho que ella trabage ninguna que la acõpañe, parece ay en la tierra ni ella la querria, sino morir en aquella soledad. Que la hablen, y ella se quiera hazer toda la fuerça posible a hablar aprouecha poco, que su spiritu aunque ella mas haga no se quita de aquella soledad, y con parecerme que esta estonces lexissimo Dios, a vezes comunica sus grandezas por vn modo el mas estraño que se puede pẽsar, y ansi no se sabe dezir, ni creo lo creera, ni entendera sino quien vuiere passado por ello, porque no es la comunicacion para consolar, sino para mostrar la razon que tiene de fatigarse de estar ausente de bien, que ensi tiene todos los bienes. Con esta comunicaciõ crece el desseo, y el estremo de soledad en q̃ se vee con vna pena tan delgada y penetratiua, que aunque el alma se estaua puesta en aquel desierto, que al pie de la letra me parece se puede entonces dezir, y por ventura lo dixo el Real propheta, estando en la misma soledad, sino que como a sancto se la daria el Señor a

sentir

sentir en mas excessiua manera. Vigilaui & factus sum sicut passer solitarius in tecto. Y ansi se me representa este verso entonces, que me parece lo veo yo en mi, y consuelame ver, que han sentido otras personas tan gran estremo de soledad, quanto mas tales. Ansi parece esta el alma no en si, sino en el tejado o techo de si misma, y de todo lo criado, porque aun encima de lo muy superior del alma me parece que esta. Otras vezes parece anda el alma como necessitadissima, diziẽdo y preguntando a si misma: donde esta tu Dios? y es de mirar que el romance destos versos, yo no sabia bien el que era, y despues que lo entendia me consolaua de ver que me los auia traydo el Señor a la memoria sin procurarlo yo. Otras me acordaua de lo que dize sant Pablo que està crucificado al mundo, no digo yo que sea esto ansi, que ya lo veo, mas parece me q̃ esta ansi el alma, que ni del cielo le viene consuelo, ni està en el, ni de la tierra le quiere, ni està en ella, sino como crucificada entre el cielo y la tierra, padeciẽdo sin venirle socorro de ningũ cabo, porque el q̃ le viene del cielo, que es, como he dicho vna noticia de Dios, tã admirable muy sobre todo lo q̃ podemos dessear, es para mas tormento, porque acrecienta

el deſſeo de manera que a mi parecer la gran pena algunas vezes quita el ſentido, ſino que dura poco ſin el. Parecen vnos tranſitos de la muerte, ſaluo que trae cõſigo vn tã gran contento eſte padecer, que no ſe yo a que lo cõparar. Ello es vn rezio martyrio ſabroſo, pues todo lo que ſe le puede repreſentar a el alma de la tierra, aunque ſea lo que le ſuele ſer mas ſabroſo, ninguna coſa admite, luego parece lo lança de ſi: bien entiende que no quiere ſino a ſu Dios, mas no ama coſa particular del, ſino todo junto lo quiere, y no ſabe lo que quiere, digo no ſabe porque no repreſenta nada la imaginacion, ni, a mi parecer mucho tiempo de lo que eſta anſi no obrã las potẽcias como en la vnion, y arrobamiẽto, el gozo aqui la pena le ſuſpende. O Ieſus quiẽ pudiera dar a entender bien a v. m. eſto, aun para que me dixera lo que es, porque es en lo que aora anda ſiempre mi alma lo mas ordinario en viẽdoſe deſocupada es pueſta en eſtas anſias de muerte, y teme quando vee que comiençã, porque no ſe ha de morir. mas llegada a eſtar en ello, lo q̃ vuieſſe de viuir querria durar en eſte padecer, aunque es tan exceſsiuo que el ſugeto le puede mal lleuar, y anſi algunas vezes ſe me quitan todos los pulſos caſi, ſegun dizen las

las que algunas vezes ſe llegã a mi de las hermanas, que ya mas lo entienden. Y las canillas muy abiertas, y las manos tan yertas que yo no las puedo algunas vezes juntar, y anſi me queda dolor haſta otro dia en los pulſos y en el cuerpo, que parece me han deſcoyuntado. Yo bien pienſo alguna vez ha de ſer el Señor ſeruido, ſi va adelãte como aora, que ſe acabe con acabar la vida, que a mi parecer baſtante es tan grande pena para ello, ſino que no lo merezco yo. Toda la anſia es morirme entonces, ni me acuerdo de purgatorio, de los grandes peccados que he hecho por donde merecia el infierno, todo ſe me oluida con aquella anſia de ver a Dios, y aquel deſierto y ſoledad le parece mejor que toda la cõpañia del mundo. Si algo le podria dar conſuelo, es tratar cõ quien vuieſſe paſſado por eſte tormẽto, y ver que aunque ſe quexe del nadie, le parece la ha de creer. Tambien la atormenta, que eſta pena es tan crecida, que no querria ſoledad como otras ni compañia, ſino con quien ſe pueda quexar. Es como vno que tiene la ſoga a la garganta, y ſe eſta ahogando, que procura tomar huelgo, anſi me parece que eſte deſſeo de compañia es de nueſtra flaqueza, que como nos pone la pena en peligro de

muerte (que esto si cierto haze, yo me he visto en este peligro algunas vezes, con grandes enfermedades y ocasiones, como he dicho, y creo podria dezir es este tan grande como todos) ansi el desseo que el cuerpo y alma tienen de no se apartar, es el que pide socorro para tomar huelgo, y con dezirlo, y quexarse y diuertirse, buscar remedio para viuir muy contra voluntad del spiritu, o de lo superior del alma que no querria salir desta pena. No se yo si atino a lo que digo, o si lo se dezir, mas a todo mi parecer passa ansi, mire vuesa merced que descanso puedo tener en esta vida, pues el que auia que era la oracion y soledad, porque alli me consolaua el Señor, es ya lo mas ordinario este tormento, y es tan sabroso, y vee el alma que es de tã to precio, que ya le quiere mas que todos los régalos que solia tener: parecele mas seguro, porque es camino de cruz, y en si tiene vn gusto muy de valor a mi parecer, porque no participa con el cuerpo sino pena, y el alma es la que padece, y goza sola del gozo y contento que da este padecer. No se yo como puede ser esto, mas ansi passa, que a mi parecer no trocaria esta merced que el Señor me haze, que viene de su mano, como he dicho no

nada

nada adquirida de mi, porque es muy sobrenatural, por todas las que despues dire, no digo juntas, sino tomada cada vna por si. Y no se dexe de tener acuerdo, que digo que estos impetus son despues de las mercedes que aqui van que me ha hecho el Señor, despues de todo lo que va escrito en este libro, y en lo que aora me tiene el Señor. Estando yo a los principios con temor (como me acaece casi en cada merced que me haze el Señor, hasta q̃ con yr adelante su Magestad assegura) me dixo que no temiesse, y que tuuiesse en mas esta merced que todas las que me auia hecho, que en esta pena se purificaua el alma, y se labraua purifica como el oro en el chrisol, para poder mejor poner los esmaltes de sus dones, y que se purgaua alli, lo que auia de estar en purgatorio. Bien entendia yo era gran merced, mas quede con mucha mas seguridad, y mi cõfessor me dize que es bueno. Y aunque yo temi por ser yo tan ruyn, nũca podia creer que era malo, antes el muy sobrado bien me hazia temer, acordandome quan mal lo tengo merecido, bendito sea el Señor que tan bueno es. Amen. Parece que he salido de proposito porque comence a dezir de arrobamientos, y esto que he dicho aun es mas que arroba-

miento

miento, y anſi dexa los effetos que he dicho. Aora tornemos a arrobamiento, de lo que en ellos es mas ordinario. Digo que muchas vezes me parecia me dexaua el cuerpo tan ligero que toda la peſadumbre del me quitaua, y algunas era tanto, que caſi no entendia poner los pies en el ſuelo. Pues quãdo eſta en el arrobamiento el cuerpo queda como muerto, ſin poner nada de ſi muchas vezes, y como le tomaſſe queda ſiempre, ſi ſentado, ſi las manos abiertas, ſi cerradas. Porque aunque pocas vezes ſe pierde el ſentido, algunas me ha acaecido a mi perderle del todo, pocas, y poco rato, mas lo ordinario es que ſe turba, y aunque no puede hazer nada de ſi, quanto a lo exterior, no dexa de entender, y oyr como coſa de lexos, no digo que entiende, y oye quãdo eſtà en lo ſubido del, digo ſubido en los tiempos que ſe pierden las potencias, porq̃ eſtan muy vnidas con Dios, que entonces no vee, ni oye ni ſiente a mi parecer, mas, como dixe en la oracion de vniõ paſſada, eſte transformamiẽto del alma del todo en Dios dura poco, mas eſſo q̃ dura ninguna potẽcia ſe ſiẽte, ni ſabe lo q̃ paſſa alli, no deue ſer para q̃ ſe entiẽda miẽtras viuimos en la tierra, almenos no lo quiere Dios, q̃ no deuemos d̃ ſer capazes para ello.

Yo

Yo eſto he viſto por mi. Dirame v.m. que como dura alguna vez tantas horas el arrobamiento? Lo que paſſa por mi muchas vezes es, que como dixe en la oracion paſſada goza ſe con interualos, muchas vezes ſe engolfa el alma, o la engolfa el Señor en ſi, por mejor dezir, e teniendola enſi vn poco, quedaſe con ſola la voluntad. Pareceme es eſte bullicio de eſtotras dos potencias, como el que tiene vna lenguezilla de eſtos reloges de ſol, que nunca para, mas quando el ſol de juſticia quiere, hazelas detener. Eſto digo que es poco rato, mas como fue grande el impetu, y leuantamiento de ſpiritu, aunque eſtas tornen a bullirſe, queda engolfada la voluntad, y haze como ſeñora del todo aquella operacion en el cuerpo: porque ya que las otras dos potẽcias bullidoras la quieran eſtoruar, de los enemigos los menos, no la eſtoruen tambien los ſentidos: y anſi haze que eſten ſuſpendidos porque lo quiere anſi el Señor, y por la mayor parte eſtan cerrados los ojos, aunque no queramos cerrarlos, y ſi abiertos alguna vez, como ya dixe, no atina ni aduierte lo que vee. Aqui es mucho menos lo que puede hazer de ſi, para que quando ſe tornaren las potencias a juntar no aya tanto que hazer, por eſſo

a quien

a quien el Señor diere esto, no se desconsuele quando se vea ansi atado el cuerpo muchas horas, y a vezes el entendimiento, y memoria diuertidos. Verdad es que lo ordinario es estar embeuidas en alabanças de Dios, o en querer comprehender, o entender lo que ha passado por ellas, y aun para esto no estan bien despiertas, sino como vna persona que ha mucho dormido y soñado, y aun no acaba de despertar. Declarome tanto en esto, porque se que ay aora personas, aun en este lugar a quien el Señor haze estas mercedes, y si los que las gouiernan no han passado por esto, por ventura les parecera que han de estar como muertas en arrobamiento, en especial si no son letrados, y es lastima lo que se padece con los confessores que no lo entienden, como yo dire despues, quiça yo no se lo que digo, vuesa merced lo entendera si atino en algo, pues el Señor le ha ya dado esperiencia de ello, aunque como no es de mucho tiempo quiça no aura miradolo tanto como yo. Ansi que aunque mucho lo procuro por muchos ratos, no ay fuerça en el cuerpo para poderse menear, todas las lleuo el alma

ma consigo. Muchas vezes queda sano el que estaua bien enfermo, y lleno de grandes dolores, y con mas habilidad: porque es cosa grande lo que alli se da: y quiere el Señor algunas vezes, como digo, lo goze el cuerpo, pues ya obedece a lo que quiere el alma. Despues que torna en si, si ha sido grande el arrobamiento, acaece andar vn dia o dos, y aun tres tan absortas las potencias, o como embouecidas que no parece andan en si. Aqui es la pena de auer de tornar a viuir, aqui le nacieron las alas para bien bolar, ya se le ha caydo el pelo malo, aqui se leuanta ya del todo la vandera por Christo, que no parece otra cosa, sino que este alcayde desta fortaleza se sube, o le suben a la torre mas alta, a leuantar la vandera por Dios: mira a los de abaxo como quien està en saluo, ya no teme los peligros, antes los desea como quien por cierta manera se le da alli seguridad de la victoria. Vese aqui muy claro en lo poco que todo lo de aca se ha de estimar, y lo nonada que es. Quien esta de lo alto alcança muchas cosas. Ya no quiere querer, ni tener otra volũtad que la del Señor: y ansi se lo suplica, dale las

las llaues de su voluntad. Hele aqui al hortelano hecho alcayde, no quiere hazer cosa sino la voluntad del Señor, ni serlo de si, ni de nada, ni de vn pozo de esta huerta, sino que si algo bueno ay en ella lo reparta su Magestad que de aqui adelante no quiere cosa propia, sino que haga de todo conforme a su voluntad, y a su gloria. Y en hecho de verdad passa ansi todo esto, si los arrobamientos son verdaderos, q̃ queda el alma con los effetos y aprouechamiento q̃ queda dicho, y si no son estos, dudaua yo mucho serlos de parte de Dios, antes temeria no sean los rabiamientos que dize sant Vincente. Esto entiendo yo, y he visto por esperiencia, quedar aqui el alma señora de todo, y con libertad en vna hora y menos que ella no se puede conocer. Bié vee que no es suyo, ni sabe como se le dio tanto bié, mas entiende claro el grandissimo prouecho que cada rapto de estos trae. No ay quien lo crea, sino quien ha passado por ello, y ansi no creé a la pobre alma, como la han visto ruyn, y tan presto la veen pretender cosas tan animosas, porque luego da en no se contentar con seruir en poco al Señor, sino en lo mas que ella puede. Piensan que es tentacion y disparate. Si entendiessen no nace de ella, sino del Señor

ñor a quien ya ha dado las llaues de su voluntad no se espantaria. Tengo para mi que vn alma que llega a este estado que ya ella no habla ni haze cosa por si, sino que de todo lo que ha de hazer tiene cuydado este soberano Rey. O valame Dios que claro se vee aqui la declaracio̅ del verso, y como se entiende tenia razon y la terna̅ todos, de pedir alas de paloma. Entiendese claro es buelo el que da el spiritu para leuantarse de todo lo criado, y de si mesmo el primero, mas es buelo suaue, es buelo deleytoso, buelo sin ruydo. Que señorio tiene vn alma que el Señor llega aqui, que lo mire todo sin estar enredada en ello? que corrida esta del tiẽpo que lo estuuo? que espantada de su ceguedad? que lastimada de los que estan en ella, en especial si es gente de oracion, y aquien Dios regala, querria dar bozes para dar a entender que engañados estan y aun si lo haze algunas vezes, y llueuẽle en la cabeça mil persecuciones, tienẽ la por poco humilde, y que quiere enseñara de quien auia de deprender, en especial si es muger, aqui es el condemnar, y con razon, porque no sabẽ el impetu que la mueue, que no se puede valer, ni puede suffrir no desengañar a los que quiere bien, y dessea ver

sueltos desta carcel desta vida, que no es menos, ni le parece menos en la que ella ha estado, fatigase del tiempo en que miro puntos de honra, y en el engaño que traya de creer que era honra, lo que el mundo llama honra, vee que es grandissima mentira, y que todos andamos en ella, entiede que la verdadera honra no es mentirosa sino verdadera, teniendo en algo lo que es algo, y lo que es nada tenerlo en nonada, pues todo es nada y menos que nada lo que se acaba, y no contenta a Dios. Riese de si del tiempo que tenia en algo los dineros y codicia de ellos, aunque en esto nũca creo, y es assi verdad, confesse culpa, harta culpa era tenerlos en algo, si con ellos se pudiera comprar el bien q̃ aora veo en mi, tuuieralos en mucho, mas vee que este bien se gana con dexarlo todo. Que es esto que se compra con estos dineros q̃ desseamos? es cosa de precio? es cosa durable? o para q̃ los q̃remos? Negro descãso se procura q̃ tan caro cuesta: muchas vezes se procura cõ ellos el infierno, y se compra fuego perdurable, y pena sin fin. O si todos diessen en tenerlos por tierra sin prouecho, que concertado andaria el mundo, que sin trafagos, con que amistad se tratarian todos, si fal-

tasse

tasse interese de honra y dineros. Tego para mi se remediaria todo. Vee de los deleytes tã gran ceguedad, y como cõ ellos compra trabajo aun para esta vida, y desassosiego. Que inquietud? que poco contento? que trabajar en vano? Aqui no solo las telarañas vee de su alma, y las faltas grandes, sino vn polluito que aya por pequeño que sea, porque el sol esta muy claro, y ansi por mucho que trabage vn alma en perficionarse, si de veras la coge este sol, toda se vee muy turuia. Es como el agua que esta en vn vaso, que sino le da el sol esta muy claro, y si da en el veese que esta todo lleno de motas. Al pie de la letra es esta comparacion, antes de estar el alma en esta extasi parecele que trae cuydado de no offender a Dios, y que conforme a sus fuerças haze lo que puede, mas llegada aqui q̃ le da este sol de justicia, que la haze abrir los ojos, vee tantas motas que los querria tornar a cerrar, porque aun no es tan hija de esta aguila caudalosa, que pueda mirar este sol de hito en hito, mas por poco que los tenga abiertos, veese toda turuia, acuerdase del verso que dize: quien sera justo delante de ti? quando mira este diuino sol deslumbrale la claridad, como se mira a

si el barro le atapa los ojos, ciega està esta palomita, ansi acaece muchas vezes quedarse ansi ciega del todo, absorta, espãtada, desuanescida de tantas grandezas como vee: aqui se gana la verdadera humildad, para no se le dar nada de dezir bienes de si, ni que lo digan otros. Reparte el Señor del huerto la fruta, y no ella, y ansi no se le pega nada a las manos, todo el bien que tiene va guiado a Dios, si algo dize de si, es para su gloria, sabe que no tiene nada ella alli, y aunque quiera no puede ignorarlo, porque lo vee por vista de ojos, que mal que le pese se los hazen cerrar a las cosas del mundo, y que los tenga abiertos para entender verdades.

Cap. XXI. Prosigue y acaba este postrer grado de oracion, dize lo que siente el alma que esta en el de tornar a viuir en el mundo, y da la luz que da el Señor de los engaños del, tiene buena doctrina.

PVes acabando en lo que yua digo, q̃ no ha menester aqui cõsentimiento de esta alma, ya se le tiene dado, y sabe

sabe que con voluntad se entrego en sus manos, y que no le puede engañar, porque es sabidor de todo, no es como aca, que esta toda la vida llena de engaños y doblezes quando pensays teneys vna voluntad ganada segun lo que os muestra venis a entender que todo es mentira, no ay ya quien biua en tanto trafago, en especial si ay algun poco de interes. Bien auenturada alma que la trae el Señor a entender verdades. O que estado este para los reyes, como les valdria mucho mas procurarlo, que no gran señorio. Que rectitud auria en el reyno? que de males se escusarian y auriã escusado? aqui no se teme perder vida ni honra por amor de Dios, que gran bien este para quien esta mas obligado a mirar la honra del Señor., que todos los que son menos, pues han de ser los reyes aquien sigan, por vn punto de aumento en la fe, y de auer dado luz en algo a los hereges perderia mil reynos y con razon, otro ganar es vn reyno que no se acaba, que con sola vna gota que gusta vn alma desta agua del, parece asco todo lo de aca. Pues quando fuere estar engolfada en todo que sera? O Señor si me dierades estado para dezir a vozes esto, no me creyeran como hazen a muchos que lo saben dezir de

otra suerte que yo, mas almenos satisfiziera me yo, pareceme que tuuiera en poco la vida por dar a entéder vna sola verdad de estas, no se despues lo que hiziera, que nó ay que fiar de mi, con ser la que soy me dan grandes impetus, por dezir esto a los que mandá, que me deshazen: de que no puedo mas, tornome a vos Señor mio a pediros remedio para todo, y bien sabeys vos que muy de buena gana me despossseeria yo de las mercedes q̃ me aueys hecho con quedar en estado que no os offendiesse, y las daria a los reyes, porque se que seria imposible consentir cosas que aora se consienten, ni dexar de auer grandissimos bienes. O Dios mio daldes a entender a lo que estan obligados, pues los quisistes vos señalar en la tierra de manera, que, aun he oydo dezir, ay señales en el cielo quando lleuays alguno. Que cierto quando pienso esto me haze deuocion que querays vos rey mio, que hasta en esto entiendan os han de imitar en vida, pues en alguna manera ay señal en el cielo, como quando moristes vos, en su muerte. Mucho me atreuo: Rompalo v. m. si mal le parece, y crea se lo diria mejor en presencia si pudiesse, o pensasse me han de creer, porque los

los encomiendo a Dios mucho, y querria me aprouechasse. Todo lo haze auenturar la vida, que desseo muchas vezes estar sin ella, y era por poco precio auenturar la ganar mucho, porque no ay ya quien biua viendo por vista de ojos el gran engaño en que andamos, y la ceguedad que traemos. Llegada vn alma aqui no es solo desseos lo que tiene por Dios, su Magestad la da fuerças para poner los por obra, no se le pone cosa delante en que piense le sirue a que no se abalance, y no haze nada, porque, como digo, vee claro que es todo nada, sino contentar a Dios. El trabajo es que no ay que se offrezca a las que son de tan poco prouecho como yo. Sed vos bien mio seruido venga algun tiempo en que yo pueda pagar algun cornado de lo mucho que os deuo, ordenad vos Señor como fueredes seruido como esta vuestra sierua os sirua en algo. Mugeres eran otras y han hecho cosas heroycas por amor de vos, yo no soy para mas de parlar, y ansi no quereys vos Dios mio ponerme en obras, todo se va en palabras, y desseos quanto he de seruir, y aun para esto no tengo libertad, porque por ventura

tura faltaria en todo. Fortaleced vos mi alma, y disponelda primero, bien de todos los bienes y Iesus mio, y ordenad luego modos como haga algo por vos, que no ay ya quien suffra recebir tanto, y no pagar nada, cueste lo que costare Señor, no querays que vaya delante de vos tan vazias las manos, pues conforme a las obras se ha de dar el premio .. Aqui esta mi vida, aqui esta mi honra y mi voluntad, todo os lo he dado, vuestra soy, disponed de mi conforme a la vuestra. Bien veo yo mi Señor lo poco que puedo, mas llegada a vos, subida en esta atalaya adonde se veen verdades, no os apartando de mi todo lo podre, que si os apartays por poco que sea yre adonde estaua, que era a el infierno. O que es vn alma que se vee aqui, auer de tornar a tratar con todos a mirar y ver esta farsa desta vida tan mal concertada, a gastar el tiempo en cumplir con el cuerpo durmiendo, y comiendo, todo la cansa, no sabe como huyr, veese encadenada y presa, entonces siente mas verdaderamente el cautiuerio que traemos cõ los cuerpos y la miseria de la vida, conoce la razon que tenia S. Pablo de suplicar a Dios le librasse de ella, da voces con el, pide a Dios libertad como otras vezes he dicho, mas aqui es con tan

tan gran impetu muchas vezes que parece se quiere salir el alma del cuerpo a buscar esta libertad, ya que no la sacan, anda como vendida en tierra agena, y lo que mas la fatiga es no hallar muchos que se quexen con ella, y pidan esto, sino lo mas ordinario es dessear viuir, o si no estuuiessemos asidos a nada, ni tuuiessemos puesto nuestro contento en cosa de la tierra, como la pena que nos daria viuir siempre sin el, templaria el miedo de la muerte, con el desseo de gozar de la vida verdadera. Considero algunas vezes quando vna como yo por auerme el Señor dado esta luz con tan tibia charidad, y tã incierto el descãso verdadero, por no lo auer merecido mis obras, siento tanto verme en este destierro muchas vezes, que seria el sentimiento de los santos? que deuia de passar S. Pablo y la Magdalena y otros semejantes, en quien tan crecido estaua este fuego de amor de Dios? deuia ser vn cõtino martyrio. Pareceme q̃ quien me da algũ aliuio, y cõ quiẽ descanso de tratar son las personas q̃ hallo de estos desseos, digo desseos con obras, digo con obras porque ay algunas personas que a su parecer estan desasidas, y ansi lo publican, y auia ello de ser, pues su esta do lo pide y los muchos años q̃ ha que algu

nas han començado camino de pefecion, mas conoce bien esta alma desde muy lexos los que los son de palabras, o los que ya estas palabras han confirmado con obras, porque tiene entendido el poco prouecho que hazen los vnos, y el mucho que hazen los otros, y es cosa que quien tiene esperiencia lo vee muy claramente. Pues dicho he ya estos effetos que hazen los arrobamientos que son spiritu de Dios. Verdad es que ay mas o menos, digo menos, porque a los principios aunque haze estos effetos no estan esperimentados con obras, y no se puede ansi entender que los tiene, y tambien va creciendo la perfecion y procurando no aya memoria de telaraña, y esto requiere algun tiempo, y mientras mas crece el amor y humildad en el alma, mayor olor dan de si estas flores de virtudes para si y para los otros, verdad es que de manera puede obrar el Señor en el alma vn rapto destos que quede poco que trabajar a el alma en adquirir perfecion, porque no podra nadie creer sino lo esperimenta lo que el Señor la da aqui, que no ay diligencia nuestra que a esto llegue a mi parecer, no digo que con el fauor del señor ayudandose muchos años por

por los terminos que escriuen los que han escrito de oracion principios y medios no llegaran a la perfecion, y desasimiento mucho con hartos trabajos, mas no en tan breue tiempo, como sin ninguno nuestro, obra el Señor aqui, y determinadamente saca el alma de la tierra, y le da señorio sobre lo que ay en ella, aunque en esta alma no aya mas merecimientos que auia en la mia, que nio lo puedo mas encarecer, porque era casi ninguno. El porque lo haze su mageſtad, es porque quiere, y como quiere hazelo, y aunque no aya en ella disposicion la dispone para recebir el bien que su mageſtad la da. Ansi que no todas vezes los da, porque se lo han merecido en grangear bien el huerto, aunque es muy cierto a quien esto haze bien, y procura desasirse, no dexar de regalarle, sino que es su voluntad mostrar su grandeza algunas vezes en la tierra que es mas ruyn, como tengo dicho, y disponerla para todo bien, de manera que parece no es ya parte en cierta manera para tornar a viuir en las offensas de Dios que solia, tiene el pensamiento tan habituado a entender lo que es verdadera verdad, que todo

todo lo demas le parece juego de niños, rieſe entre ſi algunas vezes quando vee a perſonas graues de oracion y religion hazer mucho caſo de vnos puntos de honra que eſta alma tiene ya debaxo de los pies, dizen que es diſcrecion y autoridad de ſu eſtado para mas aprouechar, ſabe ella muy bien que aprouecharian mas en vn dia que poſpuſieſſen aquella autoridad de eſtado por amor de Dios, que con ella en diez años. Anſi viue vida trabajoſa y con ſiempre cruz, mas va en gran crecimiento, quando parece a los que las tratan eſtan muy en la cumbre, deſde a poco eſtan muy mas mejoradas, porque ſiempre las va fauoreciendo mas. Dios es alma ſuya, es el que la tiene ya a cargo, y anſi le luze, porque parece aſsiſtentemente la eſta ſiempre guardando, para que no le offenda, y fauoreciendo, y deſpertando para que le ſirua. En llegando mi alma a que Dios la hizieſſe eſta tan gran merced ceſſaron mis males, y me dio el Señor fortaleza para ſalir dellos, y no me hazia mas eſtar en las ocaſiones, y con gente que me ſolia diſtraer que ſino eſtuuiera, antes me ayudaua lo que me ſolia dañar, todo me era

era medios para conocer mas a Dios, y amarle, y ver lo que le deuia, y pesarme de la que auia ſido. Bien entendia yo no venia aquello de mi, ni lo auia ganado con mi diligencia, q̃ aun no auia auido tiẽpo para ello, ſu mageſtad me auia dado fortaleza para ello por ſu ſola bondad haſta aora, deſde que me començó el Señor a hazer eſta merced deſtos arrobamientos ſiempre ha ydo creciendo eſta fortaleza, y por ſu bondad me ha tenido de ſu mano para no tornar a tras, ni me parece como es anſi hago nada caſi de mi parte, ſino que entiendo claro el Señor es el que obra, y por eſto me parece que a almas que el Señor haze eſtas mercedes, que yendo con humildad y temor ſiempre entendiendo que el meſmo Señor lo haze y noſotros caſi no nada, que ſe podra poner entre qualquiera gẽte, aunq̃ ſea mas diſtrayda y vicioſa no le hara al caſo ni mouera en nada, antes como he dicho le ayudara y ſerle ha modo para ſacar muy mayor aprouechamiento. Son ya almas fuertes que eſcoge el Señor para aprouechar a otras, aunq̃ eſta fortaleza no viene de ſi, de poco en poco en llegando el Señor aqui vn alma, le va cõmunicando muy grãdes ſecretos. Aqui ſon las verdaderas reuelaciones, en eſte eſtaſi, y

las

las grandes mercedes y visiones y todo aprouecha para humillar y fortalecer el alma, y q̃ tenga en menos las cosas desta vida, y conozca mas claro las grandezas del premio que el Señor tiene aparejado a los q̃ le siruen. Plega a su magestad sea alguna parte la grandissima largueza que con esta miserable peccadora ha tenido, para que se esfuercen y animen los que esto leyeren a dexarlo todo del todo por Dios, pues tan cumplidamente paga su magestad: que aun en esta vida se vee claro el premio y la ganancia que tienen los que siruen que sera en la otra.

Cap. XXII. En que trata quan seguro camino es para los contemplatiuos no leuantar el spiritu a cosas altas si el Señor no le leuanta, y como ha de ser el medio para la mas subida contemplacion la humanidad de Christo, dize de vn engaño en que ella estuuo vn tiempo, es muy prouechoso este capitulo.

VNa cosa quiero dezir a mi parecer importante, que si a v. m. le pareciere bien seruira de auiso, que podria ser

ser auerle menester, porque en algunos libros que estan escritos de oracion tratan que aunque el alma no puede por si llegar a este estado, porque es todo obra sobre natural q̃ el Señor obra en ella, que podra ayudarse leuantando el spiritu de todo lo criado, y subiendole con humildad despues de muchos años, que aya ydo por la vida purgatiua, y aprouechando por la illuminatiua (no se yo bien porque dizen illuminatiua, entiendo que de los que van aprouechando) y auisan mucho que apartẽ de si toda imaginacion corporea, y que se lleguen a contemplar en la diuinidad, porque dizen, que aunque sea la humanidad de Christo a los que llegan ya tan adelante que embaraça, o impide a la mas perfeta contemplacion. Traen lo que dixo el Señor a los apostoles quando la venida del spiritu santo, digo quando subio a los cielos para este proposito (y parecemе a mi que si tuuierã la fe como la tuuieron despues q̃ vino el spiritu santo de q̃ era Dios, y hombre no les impidiera, pues no se dixo esto a la madre de Dios aunque le amaua mas que todos) Ansi que traen lo que se dixo a los apostoles quando subio el Señor a los cielos, porq̃ les parece q̃ como esta obra toda es spiri-

Universidad de Deusto Biblioteca

ſpiritu que qualquiera coſa corporea la pue-de eſtoruar e impedir, y que conſiderarſe en quadrada manera, y que eſta Dios de todas partes,y verſe engolfado en el es lo que han de procurar.Eſto bien me parece a mi algunas vezes,mas apartarſe del todo de Chriſto, y que entre en quenta eſte diuino cuerpo cõ nueſtras miſerias,ni con todo lo criado no lo puedo ſuffrir,plega a ſu mageſtad, que me ſe pa dar a entender. Yo no lo contradigo, porque ſon letrados y ſpirituales, y ſaben lo que dizen, y por muchos caminos y vias lleua Dios las almas, como ha lleuado la mia,quiero aora dezir,en lo demas no me entremeto, y en el peligro en que me vi por querer conformarme con lo que leya.Bien creo que quié llegare a tener vnion y no paſſare adelante digo a arrobamientos, y viſiones, y otras mercedes que haze Dios a las almas, que terna lo dicho por lo mejor,como yo lo hazia,y ſi me vuiera eſtado en ello, creo nunca vuiera llegado a lo que aora,porque, a mi parecer, es engaño,ya puede ſer yo ſea la engañada, mas dire lo que me acaecio. Como yo no tenia maeſtro, y leya en eſtos libros, por donde poco a poco yo penſaua entender algo y deſpues entendi que ſi el Señor no me mo-

ſtra-

ſtrara, yo pudiera poco con los libros depren der,porque no era nada lo que entendia, haſta que ſu Mageſtad por eſperiencia me lo daua a entender, ni ſabia lo que hazia,en començando a tener algo de oracion ſobrenatural,digo de quietud, procuraua deſuiar toda coſa corporea,aunque yr leuantando el alma yo no oſaua, que como era ſiempre tan ruyn,via que era atreuimiento, mas parecia-me ſentir la preſencia de Dios, como es anſi, y procuraua eſtarme recogida con el,y es oracion ſabroſa, ſi Dios alli ayuda, y el deleyte mucho, y como ſe vee aquella ganancia y aquel guſto,ya no auia quien me hizieſſe bol uer a la humanidad,ſino que en hecho de ver dad me parecia me era impedimento. O Señor de mi alma y bien mio Ieſu Chriſto crucificado,no me acuerdo vez de eſta opiniõ q̃ tuue,que no me de pena,y me parece,que hize vna grã traycion aunque con ignorancia. Auia ſido yo tã deuota toda mi vida de Chriſto(porque eſto era ya a la poſtre,digo a la poſtre, de antes que el Señor me hizieſſe eſtas mercedes de arrobamientos y viſiones.)Duro muy poco eſtar en eſta opinion, y anſi ſiempre tornaua a mi coſtumbre de holgarme cõ eſte Señor, en eſpecial quando comulgaua

quisiera yo siempre traer delante de los ojos su retrato e imagen, ya que no podia traerle tan esculpido en mi alma como yo quisiera. Es posible Señor mio que cupo en mi pensamiento ni vna hora, que vos me auiades de impedir para mayor bien? dedonde me vinieron a mi todos los bienes sino de vos? No quiero pensar que en esto tuue culpa, porque me lastimo mucho, que cierto era ignorancia, y ansi quisistes vos por vuestra bondad remediarla, con darme quien me sacasse deste hierro, y despues con que os viesse yo tantas vezes como adelante dire, para que mas claro entendiesse quan grande era, y que lo dixesse a muchas personas, que lo he dicho, y para que lo pusiesse aora aqui: tengo para mi que la causa de no aprouechar mas muchas almas, y llegar a muy gran libertad de spiritu quando llegan a tener oracion de vnion es por esto. Pareceme que ay dos razones en que puedo fundar mi razon, (y quiça no digo nada, mas lo que dixere helo visto por esperiencia, que se hallaua muy mal mi alma, hasta que el Señor la dio luz, porque todos sus gozos eran a sorbos, y salida de alli no se hallaua con la compañia que despues, para los trabajos y tentaciones)

ciones) la vna es que va vn poco de poca humildad tan solapada, y escondida que no se siente. Y quien sera el soberuio y miserable como yo, que quando vuiere trabajado toda su vida con quantas penitencias, y oraciones, y persecuciones se pudieren imaginar, no se halle muy rico, y muy bien pagado quando le consienta el Señor estar al pie de la cruz con san Iuan? No se en que seso cabe, no se contentar con esto, sino en el mio, que de todas maneras fue perdido en lo que auia de ganar. Pues si todas vezes la condicion o enfermedad, por ser penoso, pensar en la pasion no lo suffre, quien nos quita estar con el, despues de resucitado, pues tan cerca le tenemos en el Sacramento, donde ya esta glorificado, y no le miraremos tan fatigado, y hecho pedaços, corriendo sangre, cansado por los caminos, perseguido de los que hazia tanto bien, no creydo de los apostoles. Porque cierto no todas vezes ay quien suffra pensar tantos trabajos como passo. Hele aqui sin pena, lleno de gloria esforçando a los vnos, animando a los otros antes que subiesse a los cielos. Compañero nuestro en el sanctissimo Sacramento, que no pa-

rece fue en su mano apartarse vn momento de nosotros. Y que aya sido en la mia, apartarme yo de vos Señor mio por mas seruiros? que ya quãdo os offendia no os conocia, mas que conociendo os pensasse ganar mas por este camino ? o que mal camino lleuaua Señor, ya me parece yua sin camino, si vos no me tornarades a el, que en veros cabe mi, he visto todos los bienes, no me ha venido trabajo, que mirãdo os a vos qual estuuistes delante de los juezes, no se me haga bueno de suffrir, con tan buen amigo presente, con tan buen capitan que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede suffrir: el ayuda, y da esfuerço, nunca falta, es amigo verdadero, y veo yo claro y he visto despues, que para contentar a Dios, y que nos haga grandes mercedes, quiere sea por manos desta humanidad sacratissima, en quien dixo su Magestad se deleyta. Muy muchas vezes lo he visto por esperiencia. Hame lo dicho el Señor. He visto claro que por esta puerta hemos de entrar, si queremos nos muestre la soberana Magestad grandes secretos. Anfi que v.m. Señor no quiera otro camino aunque este en la cumbre de contemplacion, por aqui va seguro, este Señor nuestro es por quien nos vienen todos los

los bienes, el le enseñara, mirando su vida, es el mejor dechado. Que mas queremos que vn tan buen amigo al lado, que no nos dexara en los trabajos y tribulaciones, como hazẽ los del mundo? Bienauenturado quien de verdad le amare, y siempre le traxere cabe de si. Miremos al glorioso sant Pablo, que no parece se le caya de la boca siempre Iesus, como quien le tenia bien en el coraçon. Yo he mirado con cuydado despues que esto he entendido de algunos santos grandes contemplatiuos, y no yuan por otro camino. San Francisco da muestra de ello en las llagas. San Antonio de Padua, en el niño. San Bernardo se deleytaua en la humanidad. Santa Cathalina de Sena. Otros muchos santos que v.m. sabra mejor q̃ yo. Esto de apartarse de lo corporeo, bueno deue de ser cierto, pues gente tã spiritual lo dize, mas a mi parecer, ha de ser estando el alma muy aprouechada, porque hasta esto esta claro se ha de buscar el criador por las criaturas. Todo es como la merced haze el Señor a cada alma, en esso no me entremeto. Lo que querria dar a entender es que no ha de entrar en esta quenta la sacratissima humanidad de Christo. Y entiendase biẽ este punto, que querria saberme declarar.

Quando Dios quiere ſuſpender todas las potencias, como en los modos de oracion, que quedan dichos hemos viſto, claro eſta que aunque no queramos ſe quita eſta preſencia: entonces vaya en hora buena, dichoſa tal perdida, que es para gozar mas de lo que nos parece ſe pierde, porque entonces ſe emplea el alma toda en amar, a quien el entendimiento ha trabajado conocer, y ama lo que no comprehendio, y goza de lo que no pudiera tambien gozar, ſi no fuera perdiendoſe a ſi, para, como digo, mas ganarſe: mas que noſotros de maña, y con cuydado nos acoſtumbremos a no procurar cõ todas nueſtras fuerças traer delante ſiẽpre, y pluguieſſe al Señor fueſſe ſiempre, eſta ſacratiſsima humanidad, eſto digo que no me parece bien, y que es andar el alma en el ayre como dizen, porque parece no trae arrimo por mucho que le parezca anda llena de Dios. Es grã coſa mientras viuimos y ſomos humanos, traerle humano, que eſte es el otro inconueniente que digo ay. El primero ya comence a dezir es vn poco de falta de humildad de quererſe leuantar el alma haſta que el Señor la leuante, y no contentarſe con meditar coſa tan precioſa, y querer ſer Maria antes que aya traba-

trabajado con Martha, quando el Señor quiere que lo ſea, aunque ſea deſde el primer dia, no ay que temer, mas comidamonos noſotros, como ya creo otra vez he dicho: eſta motita de poca humildad, aunque no parece es nada para querer aprouechar en la contemplacion haze mucho daño. Tornando al ſegundo punto, noſotros no ſomos angeles, ſi no tenemos cuerpo, querernos hazer angeles eſtando en la tierra, y tan en la tierra como yo eſtaua, es deſatino, ſino que ha meneſter tener arrimo el penſamiento, para lo ordinario, ya que algunas vezes el alma ſalga de ſi, o ande muchas tan llena de Dios, que no aya meneſter coſa criada para recogerla, eſto no es tan ordinario, que en negocios, y perſecuciones, y trabajos, quando no ſe puede tener tanta quietud, y en tiempo de ſequedades es muy buen amigo Chriſto, porque le miramos hombre, y vemoſle con flaquezas, y trabajos, y es compañia, y auiendo coſtumbre es muy facil hallarle cabe ſi, aunque vezes vernan que lo vno ni lo otro no ſe pueda. Para eſto es bien lo que ya he dicho, no nos moſtrar a procurar conſolaciones de ſpiritu, venga lo que viniere, abraçado con la cruz es gran coſa. Deſierto quedo eſte Señor

de toda consolacion, solo le dexaron en los trabajos, no le dexemos nosotros, q̃ para mas subir, el nos dara mejor la mano, que nuestra diligencia, y se ausentara quando viere q̃ conuiene, y que quiere el Señor sacar el alma de si, como he dicho. Mucho cõtenta a Dios ver vn alma que con humildad pone por tercero a su hijo, y le ama tanto que aun queriẽdo su Magestad subirle a muy gran contemplaciõ, como tengo dicho, se conoce por indigno, diziendo con S. Pedro: apartaos de mi Señor q̃ soy hombre pecador. Esto he prouado, deste arte ha lleuado Dios mi alma. Otros yrã, como he dicho, por otro atajo: lo q̃ yo he entendido es q̃ todo este cimiento de la oracion va fundado en humildad, y q̃ mientras mas se abaxa vn alma en la oracion, mas la sube Dios. No me acuerdo auerme hecho merced muy señalada de las que adelante dire, q̃ no sea estando deshecha de verme tã ruyn, y aun procuraua su Magestad darme a entender cosas para ayudarme a conocerme, q̃ yo no las supiera imaginar, tẽgo para mi, que quando el alma haze algo de su parte para ayudarse en esta oraciõ de vnion, que aunque luego luego parece le aprouecha, que como cosa no fundada se tornara muy presto a caer, y he miedo que nunca lle-

ca llegara a la verdadera pobreza de spiritu, que es, no buscar consuelo ni gusto en la oracion, que los de la tierra ya estan dexados, si no consolacion en los trabajos, por amor de el que siempre biuio en ellos, y estar en ellos, y en las sequedades quieta, aunq̃ algo se sienta no para dar inquietud, y la pena que algunas personas, que si no estan siẽpre trabajando con el entendimiento, y con tener deuocion, piensan q̃ va todo perdido, como si por su trabajo se mereciesse tanto bien. No digo que no se procure, y esten con cuydado delãte de Dios, mas que si no pudieren tener aun vn buen pensamiento, como otra vez he dicho, que no se maten, sieruos sin prouecho somos, que pẽsamos poder? mas quiere el Señor que conozcamos esto, y andemos hechos asnillos, para traer la noria del agua que queda dicha, que aunque cerrados los ojos, y no entendiendo lo que hazen, sacaran mas que el hortelano con toda su diligencia. Con libertad se ha de andar en este camino, puestos en las manos de Dios, si su Magestad nos quisiere subir a ser de los de su camara y secreto yr de buena gana, sino seruir en officios baxos, y no sentarnos en el mejor lugar, como he dicho alguna vez. Dios tiene cuydado mas

que nosotros, y sabe para lo que es cada vno, de que sirue gouernarse a si, quien tiene da-da ya toda su voluntad a Dios. A mi parecer muy menos se suffre aqui, que en el primer grado de la oracion, y mucho mas daña, son bienes sobrenaturales. Si vno tiene mala boz por mucho que se esfuerce a cantar no se le haze buena, si Dios quiere darsela no ha el menester antes dar bozes, pues supliquemos siempre nos haga mercedes: rendida el alma, aunque confiada de la grandeza de Dios. Pues para q̃ este a los pies de Christo le dan licencia, que procure no quitarse de alli, este como quiera, imite a la Magdalena, que quando estuuiere fuerte Dios la lleuara al desierto. Ansi que vuesa merced hasta que halle quien tenga mas esperiencia que yo, y lo sepa mejor, estese en esto. Si son personas que comiençan a gustar de Dios no las crea, que les parece les aprouecha, y gustan mas ayudando se. O quando Dios quiere, como viene al descubierto sin estas ayuditas, que aunque mas hagamos arrebata el espiritu como vn gigante tomaria vna paja, y no basta resistencia. Que manera para creer, que quando el quiere espera a que buele el sapo por si mesmo. Y aun mas difficultoso, y pesado me parece leuan-

leuãtarse nuestro espiritu, si Dios no le leuãta, porque està cargado de tierra, y de mil impedimentos, y aprouechale poco querer bolar, que aunque es mas su natural que el de el sapo, està ya tan metido en el cieno, que lo perdio por su culpa. Pues quiero concluyr con esto, que siempre que se piense de Christo nos acordemos del amor con que nos hizo tantas mercedes, y quan grande nos le mostro Dios en darnos tal prenda, del que nos tiene, que amor saca amor, y aunque sea muy a los principios, y nosotros muy ruynes procuremos yr mirando esto siempre, y despertandonos para amar, porque si vna vez nos haze el Señor merced, que se nos imprima en el coraçon este amor, sernos ha todo facil, y obraremos muy en breue, y muy sin trabajo. De nos le su Magestad pues sabe lo mucho que nos conuiene por el, que el nos tuuo, y por su glorioso hijo a quien tã a su costa nos le mostro, Amen. Vna cosa que rria preguntar a vuesa merced, como en començando el Señor a hazer mercedes a vn alma tan subidas, como es ponerla en perfeta contemplacion, que de razon auia de quedar perfeta del todo luego (de razon si por cierto, porq̃ quien tan gran bien recibe no auia mas de que-

de querer consuelos de la tierra) pues porque en arrobamiento, y en quãdo esta ya el alma mas habituada a recebir mercedes, parece q̃ trae consigo los effetos tã mas subidos, y miẽtras mas, mas desasida, pues en vn punto que el Señor llega la puede dexar santificada, como despues andando el tiempo la dexa el mismo Señor con perfecion en las virtudes. Esto quiero yo saber que no lo se: mas bien se es differente lo que Dios dexa de fortaleza, quãdo al principio no dura mas q̃ cerrar, y abrir los ojos, y casi no se siente, sino en los effetos que dexa, o quando va mas a la larga esta merced. Y muchas vezes pareceme a mi, si es el no se disponer del todo luego el alma, hasta q̃ el Señor poco a poco la cria, y la haze determinar, y da fuerças de varon, para q̃ de del todo cõ todo en el suelo, como lo hizo cõ la Magdalena cõ breuedad, hazelo en otras personas conforme a lo q̃ ellas hazen, en dexar a su Magestad hazer no acabamos de creer, q̃ aun en esta vida da Dios ciento por vno. Tãbien pensaua yo esta comparacion, q̃ puesto q̃ sea todo vno lo que se da a los que mas adelãte van, q̃ en el principio, es como vn manjar q̃ comen del muchas personas, y las que comẽ poquito quedales solo buẽ sabor por vn rato, las q̃ mas,

ayuda

ayuda a sustentar: las que comen mucho da vida y fuerça, y tantas vezes se puede comer y tan cumplido deste manjar de vida, que ya no coman cosa que les sepa bien si no el, porque vee el prouecho que le haze, y tiene ya tan hecho el gusto a esta suauidad, que querria mas no viuir que auer de comer otras cosas, que no sean sino para quitar el buẽ sabor, que el buen manjar dexo. Tambien vna compañia santa no haze su conuersacion tanto prouecho de vn dia, como de muchos, y tantos pueden ser los que estemos con ella, que seamos como ella si nos fauorece Dios, y en fin todo esta en lo que su Magestad quiere, y a quien quiere darlo, mas mucho va en determinarse quien ya comiẽça a recebir esta merced en desasirse de todo, y tenerla en lo que es razon. Tãbien me parece que anda su Magestad a prouar quiẽ le quiere, sino vno sino otro descubriendo quien es con deleyte tan soberano, por abiuar la fe si està muerta de lo que nos ha de dar, diziendo mira que esto es vna gota del mar grandissimo de bienes, por no dexar nada por hazer con los que ama, y como vee que le recibẽ ansi da y se da. Quiere a quien le quiere, y que buen querido, y que buen amigo. O Señor de mi alma, y quiẽ

tuuiera

tuuiera palabras, para dar a entender que days a los que se fian de vos, y que pierden los que llegan a este estado, y se quedan con sigo mesmos. No quereys vos esto Señor, pues mas que esto hazeys vos, que os venis a vna posada tan ruyn como la mia: bendito seays por siempre jamas. Torno a suplicar a vuesa merced, que estas cosas que he escrito de oracion, si las tratare con personas spirituales lo sean, porque si no saben mas de vn camino, o se han quedado en el medio, no podran assi atinar, y ay algunas que desde luego las lleua Dios por muy subido camino, y pareceles que ansi podran los otros aprouechar alli, y quietar el entendimiento, y no se aprouechar de medios de cosas corporeas, y quedar se han secos como vn palo, y algunos que ayan tenido vn poco de quietud, luego piensan que como tienen lo vno pueden hazer lo otro, y en lugar de aprouechar desaprouecharan como he dicho, ansi que en todo es menester esperiencia y discrecion, el Señor nos la de por su bondad.

CAP.

CAP. XXIII. En que torna a tratar del discurso de su vida, y como començo a tratar de mas perfecion, y por que medios, es prouechoso para las personas que tratã de gouernar almas que tienen oracion, saber como se han de auer en los principios, y el prouecho que le hizo saberla lleuar.

QViero aora tornar adonde dexe mi vida, q̃ me he detenido creo mas de lo que me auia de detener, porque se entienda mejor lo que esta por venir. Es otro libro nueuo de aqui adelante, digo otra vida nueua, la de hasta aqui era mia, la que he viuido desde que comence a declarar estas cosas de oracion, es que biuia Dios en mi a lo que me parecia, porque entiendo yo, era imposible salir en tan poco tiempo de tan malas costumbres y obras. Sea el Señor alabado que me libro de mi. Pues començando a quitar ocasiones, y a darme mas a la oracion començo el Señor a hazerme las mercedes como quien desseaua, a lo que parecio, que yo las quisiesse recebir. Començo su Magestad a darme muy de ordinario oracion de quietud, y muchas vezes de vnion, que duraua mucho

mucho rato. Yo como en estos tiempos auian acaecido grandes illusiones en mugeres, y engaños que les auia hecho el demonio, comence a temer, como era tan grande el deleyte y suauidad que sentia, y muchas vezes sin poderlo escusar, puesto que via en mi por otra parte vna grandissima seguridad q̃ era Dios, en especial quando estaua en la oracion, y via que quedaua de alli muy mejorada, y cõ mas fortaleza, mas en distrayendome vn poco tornaua a temer, y a pensar si queria el demonio haziendome entender que era bueno, suspender el entendimiento, para quitarme la oracion mental, y que no pudiesse pensar en la passion, ni aprouecharme del entendimiento que me parecia a mi mayor perdida, como no lo entendia, mas como su Magestad queria ya darme luz, para que no le offendiesse y conociesse lo mucho que le deuia, crecio de suerte este miedo, que me hizo buscar con diligencia personas spirituales con quien tratar, que ya tenia noticia de algunos, porque auian venido aqui los de la compañia de Iesus, a quiẽ yo sin conocer a ninguno era muy afficionada de solo saber el modo que lleuauan de vida y oracion: mas no me hallaua digna de hablarles, ni fuerte para obedecerlos, que esto me

me hazia mas temer, porque tratar con ellos, y ser la que era, hazia se me cosa rezia. En esto anduue algun tiempo, hasta que ya con mucha bateria que passe en mi y temores me determine a tratar con vna persona spiritual, para preguntarle que era la oracion, que yo tenia, y que me diesse luz si yua errada, y hazer todo lo que pudiesse por no offender a Dios. Porque la falta, como he dicho, que veya en mi de fortaleza me hazia estar tan timida. Que engaño tan grãde, vala me Dios, q̃ para querer ser buena me apartaua del bien. En esto deue poner mucho el demonio en el principio de la virtud, porque yo no podia acabarlo conmigo, sabe el que esta todo el medio de vn alma en tratar con amigos de Dios, y ansi no auia termino para que yo a esto me determinasse, aguardaua a enmendarme primero, como quando dexe la oracion, y por vẽtura nunca lo hiziera porque estaua ya tan cayda en cosillas de mala costumbre, que no acabaua de entender eran malas, que era menester ayuda de otros, y darme la mano para leuantarme. Bendito sea el Señor, que en fin la suya fue la primera. Como yo vi yua tan adelante mi temor porque crecia la oracion pareciome que en esto auia algun gran

bien, o grandissimo mal, porque bien entendia ya era cosa sobre natural lo que tenia, porque algunas vezes no lo podia resistir, tenerlo quando yo queria era escusado, pense en mi que no tenia remedio sino procuraua tener limpia conciencia, y apartarme de toda ocasion aunque fuesse de peccados veniales, porque siendo spiritu de Dios clara estaua la ganancia, si era demonio procurando yo tener contento al Señor, y no offenderle poco daño me podia hazer, antes el q̃ daria con perdida. Determinada en esto, y suplicando siempre al Señor me ayudasse, procurando lo dicho algunos dias vi q̃ no tenia fuerça mi alma para salir con tanta perfecion a solas, por algunas afficiones que tenia a cosas, que aunque de suyo no eran muy malas, bastauan para estragarlo todo: dixeron me de vn clerigo letrado que auia en este lugar que començaua el Señor a dar a entender a las gentes su bondad y buena vida, yo procure por medio de vn caualiero santo que ay en este lugar (es casado, mas de vida tan exemplar y virtuosa y de tanta oracion y caridad q̃ en todo el resplandece su bõdad y perfecion, y con mucha razon, porque grãde bien ha venido a muchas almas por su medio, por te-

ner

ner tantos talentos que aun con no le ayudar su estado no puede dexar con ellos de obrar, mucho entendimiento, y muy apazible para todos, su conuersacion no pesada, tan suaue, y agraciada junto con ser recta y santa que da contento a los que trata, todo lo ordena para gran bien de las almas que conuersa, y no parece trae otro estudio sino hazer por todos los que el vee se suffre, y contentar a todos). Pues este bendito y santo hombre con su industria me parece fue principio para que mi alma se saluasse. Su humildad a mi espantame que me quiso ver, con auer a lo q̃ creo poco menos de quarenta años q̃ tiene oracio̅, no se si son dos o tres menos, y q̃ lleua toda la vida de perfecion, q̃, a lo q̃ parece, suffre su estado. Porque tiene vna muger tã grã sierua de Dios y de tanta charidad, que por ella no se pierde. En fin como muger de quien Dios sabia auia de ser tan grande sieruo suyo la escogio. Estauan deudos suyos casados con parientes mios: y tambien con otro harto sieruo de Dios, que estaua casado con vna prima mia, tenia mucha communicacion, por esta via procure viniesse a hablarme este clerigo, que digo tan sieruo de Dios, que era muy su amigo, con

quien penſe confeſſarme y tener por maeſtro. Pues trayendolo para que me hablaſſe, y yo con grandiſsima confuſion de verme preſente de hombre tan ſanto, dile parte de mi alma y oracion que confeſſarme no quiſo, dixo que era muy occupado, y era aſsi. Començó con determinacion ſanta allegarme como a fuerte, que de razon auia de eſtar ſegun la oracion vio que tenia, para que en ninguna manera offendieſſe a Dios. Yo como vi ſu determinacion tan de preſto en coſillas, que como digo yo no tenia fortaleza para ſalir luego, con tanta perfecion, affligime, y como vi que tomaua los coſas de mi alma como coſa que en vna vez auia de acabar con ella, yo via que auia menéſter mucho mas cuydado. En fin entendi no eran por los medios que el me daua, por donde yo me auia de remediar, porque eran para alma mas perfeta, y yo, aunque en las mercedes de Dios eſtaua adelante, eſtaua muy en los principios de las virtudes, y mortificacion. Y cierto ſino vuiera de tratar mas de con el, yo creo nunca medrara mi alma, porque de la affliccion que me daua, de ver como yo no hazia, ni me parece podia, lo que el me dezia, baſtaua para perder la eſperança, y dexarlo todo. Algunas vezes

vezes me marauillo que ſiendo perſona que tiene gracia particular en començar a llegar almas a Dios como no fue ſeruido entendieſſe la mia, ni ſe quiſieſſe encargar de ella: y veo fue todo para mayor bien mio, porque yo conocieſſe, y trataſſe gente tan ſanta como la de la compañia de Ieſus. Deſta vez quede concertada con eſte cauallero ſanto, para que alguna vez me vinieſſe a ver. Aqui ſe vio ſu grande humildad querer tratar perſona tan ruyn como yo, començome a viſitar, y animarme, y a dezirme que no penſaſſe que en vn dia me auia de apartar de todo, que poco a poco lo haria Dios, que en coſas bien liuianas auia el eſtado algunos años que no las auia podido acabar conſigo. O humildad que grandes bienes hazes adõde eſtas, y a los q̃ ſe llegan aquien la tiene. Dezia me eſte ſanto, que cõ razon a mi parecer le puedo poner eſte nombre, flaquezas q̃ a el le parecia que lo erã cõ ſu humildad para mi remedio y mirada cõforme a ſu eſtado no era falta ni imperfeciõ, y cõforme al mio era grãdiſsima tener las. Yo no digo eſto ſin propoſito, porq̃ parece me alargo en menudencias, e importan tãto para comẽçar a aprouechar a vn alma, y ſacarla a bolar, que aun no tiene plumas como

dizen, que no lo creera nadie, ſino quien ha paſſado por ello, y porq̃ eſpero yo en Dios v. m. ha de aprouechar mucho lo digo aqui, que fue toda mi ſalud ſaberme curar, y tener humildad y charidad para eſtar conmigo, y ſuffrimiento de ver que no en todo me enmendaua. Yua con diſcrecion poco a poco dando maneras para vencer al demonio. Yo le comence a tener tan grande amor, que no auia para mi mayor deſcanſo, que el dia que le via, aunque eran pocos. Quando tardaua luego me fatigaua mucho, pareciendome que por ſer tan ruyn no me via. Como el fue entẽdiendo mis imperfeciones tã grãdes, y aũ ſerian peccados, aunque deſpues q̃ le trate mas enmẽdada eſtaua, y como le dixe las mercedes que Dios me hazia, para q̃ me dieſſe luz, dixo me que no venia lo vno cõ lo otro, que aquellos regalos eran de perſonas q̃ eſtauan ya muy aprouechadas y mortificadas, q̃ no podia dexar de temer mucho, porque le parecia mal ſpiritu en algunas coſas, mas que no ſe determinaua, mas que penſaſſe bien todo lo que entendia de mi oracion, y ſe lo dixeſſe, y era el trabajo, que yo no ſabia poco ni mucho dezir lo que era mi oracion, porque eſta merced

ced de ſaber entender que es, y ſaberlo dezir ha poco que me lo dio Dios. Como me dixo eſto, con el miedo que yo traya, fue grãde mi afflicion y lagrimas, porq̃ cierto yo deſſeaua contentar a Dios, y no me podia perſuadir a q̃ fueſſe demonio, mas temia por mis grandes peccados no me cegaſſe Dios para no lo entender. Mirando libros para ver ſi ſabria dezir mi oracion, halle en vno que ſe llama: Subida del monte, en lo que toca a vniõ del alma con Dios, todas las ſeñales que yo tenia en aquel no penſar nada, que eſto era lo q̃ yo mas dezia, que no podia penſar nada quando tenia aquella oracion, y ſeñale con vnas rayas las partes que eran y dile el libro para que el y el otro clerigo que he dicho, ſanto, y ſieruo de Dios lo miraſſen, y me dixeſſen lo que hauia de hazer, y que ſi les pareciеſſe dexaria la oracion del todo, que para que me auia yo de meter en eſſos peligros, pues acabo de veynte años caſi q̃ la tenia no auia ſalido con ganancia ſino con engaños del demonio, que mejor era no la tener: aunque tambien eſto ſe me hazia rezio, porque ya yo auia prouado qual eſtaua mi alma ſin oracion, aſsi que todo le veya trabajoſo, como el que eſta metido en vn rio, que a qualquiera parte que vaya

del teme mas peligro,y el se esta casi ahogan do.Es vn trabajo muy grande este, y de estos he passado muchos como dire adelante, que aunque parece no importa,por ventura hara prouecho entender como se ha de prouar el spiritu,y es grande cierto el trabajo que se pas sa,y es menester tiento,en especial con muge res,porque es mucha nuestra flaqueza, y po- dria venir a mucho mal, diziendoles muy cla ro es demonio,sino mirarlo muy bien y apar tarlas de los peligros que puede auer,y auisar las en secreto pongan mucho,y le tengã ellos, que conuiene,y en esto hablo como quien le cuesta harto trabajo no lo tener algunas per- sonas con quien he tratado mi oracion, sino preguntando vnos y otros por bien me han hecho harto daño, que se han diuulgado co- sas que estuuieran bien secretas, pues no son para todos,y parecia las publicaua yo,creo sin culpa suya lo ha permetido el Señor,para que yo padeciesse.No digo que dezian lo que tra taua con ellos en confesion,mas como eran personas aquien yo daua quenta por mis te- mores para que me diessen luz, pareciame a mi auian de callar.Con todo nunca osaua ca- llar cosa a personas semejantes.Pues digo que se auise con mucha discrecion animandolas,

y

y aguardando tiempo,que el Señor las ayuda ra como ha hecho a mi, que sino grandisi- mo daño me hiziera segun era temerosa y me drosa, con el gran mal de coraçon que tenia espantome como no me hizo mucho mal. Pues como di el libro,y hecha relacion de mi vida y peccados lo mejor que pude por jun- to,que no confesion,por ser seglar mas bien di a entender quan ruyn era, los dos sieruos de Dios miraron con gran caridad y amor lo que me conuenia,venida la respuesta que yo con harto temor esperaua, y auiendo enco- mendado a muchas personas que me enco- mẽdassen a Dios,y yo con harta oraciõ aque- llos dias,con harta fatiga,vino a mi,y dixome que a todo su parecer de entrambos era de- monio,que lo q̃ me cõuenia era tratar cõ vn padre de la compañia de Iesus, que como yo le llamasse diziẽdo que tenia necesidad ver- nia,y que le diesse quenta de toda mi vida por vna confesion general,y de mi condicion y todo con mucha claridad, q̃ por la virtud del sacramento de la confesion le daria Dios mas luz,que eran muy esperimẽtados en cosas de spiritu, que no saliesse de lo que me dixesse en todo, porque estaua en mucho peligro si no auia quien me gouernasse.A mi me dio

S 5 tanto

tanto temor y pena que no sabia que me hazer, todo era llorar, y estando en vn oratorio muy affligida no sabiendo que auia de ser de mi, ley en vn libro, que parece el Señor me le puso en las manos, que dezia S. Pablo: Que era Dios muy fiel que nunca a los que le amā consentia ser del demonio engañados. Esto me consolo muy mucho. Comēce a tratar de mi confesion general, y poner por escripto todos los males y bienes, vn discurso de mi vida lo mas claramente que yo entendi y supe sin dexar nada por dezir, acuerdome que como vi despues que lo escriui tantos males y casi ningun bien que me dio vn affliccion y fatiga grandissima, tambien me daua pena que me viessen en casa tratar con gente tan santa como los de la compañia de Iesus, porque temia mi ruyndad, y pareciame quedaua obligada mas a no lo ser, y quitarme de mis passatiempos, y que si esto no hazia que era peor, y ansi procure con la sacristana y portera no lo dixessen a nadie, aprouechome poco, que acerto a estar a la puerta, quādo me llamarō, quien lo dixo por todo el conuento. Mas que de embaraços pone el demonio y que de temores a quien se quiere llegar a Dios. Tratando con aquel sieruo de Dios que lo

era

era harto y bien auisado toda mi vida y alma como quien bien sabia este lenguage me declaro lo que era, y me animo mucho, dixo era spiritu de Dios muy conocidamente, sino que era menester tornar de nueuo a la oracion, porque no yua bien fundada ni auia començado a entender mortificacion: y era assi que ni aun el nombre no me parece entendia, que en ninguna manera dexasse la oracion sino que me esforçasse mucho, pues Dios me hazia tan particulares mercedes, que que sabia si por mis medios queria el Señor hazer bien a muchas personas, y otras cosas que parece prophetizo lo que despues el Señor ha hecho conmigo, que ternia mucha culpa si no respondia a las mercedes que Dios me hazia, en todo me parecia hablaua en el el spiritu santo para curar mi alma segun se imprimia en ella, hizo me gran confusion, lleuome por medios que parecia del todo me tornaua otra, que gran cosa es entender vn alma. Dixome que tuuiesse cada dia oracion en vn passo de la pasion, y q̄ me aprouechasse del, y q̄ no pensasse sino en la humanidad, y q̄ aquellos recogimiētos, y gustos resistiesse quanto pudiesse de mane-

ra

ra que no les diesse lugar hasta que el me dixesse otra cosa. Dexome consolada y esforçada y el Señor que me ayudo y a el para que entendiesse mi condicion y como me auia de gouernar, quede determinada de no salir de lo que el me mandasse en ninguna cosa, y ansi lo hize hasta oy. Alabado sea el Señor que me ha dado gracia para obedecer a mis confessores aunque imperfetamente, y ca si siempre han sido destos benditos hombres de la compañia de Iesus, aunque imperfetamente como digo los he seguido. Conocida mejoria començo a tener mi alma como aora dire.

Cap. XXIIII. Prosigue lo començado, y dize como fue aprouechando su alma despues que començo a obedecer, y lo poco que le aprouechaua resistir a las mercedes de Dios y como su magestad se las yua dando mas cumplidas.

Vedo mi alma desta confession tan blanda que me parece no vuiera cosa a que no me dispusiera, y assi co-

comence a hazer mudança en muchas cosas, aunque el confessor no me apretaua, antes parecia hazia poco caso de todo, y esto me mouia mas, porque lo lleuaua por modo de amar a Dios, y como q̃ dexaua libertad, y no premio, si yo no me le pusiesse por amor. Estuue assi casi dos meses haziendo todo mi poder en resistir los regalos y mercedes de Dios, quãto a lo exterior viase la mudança, porque ya el Señor me començaua a dar animo para passar por algunas cosas que dezian personas que me conocian pareciendoles estremos, y aun en la mesma casa, y de lo q̃ antes hazia razon tenian que era estremo, mas de lo que era obligada al habito y profession que hazia quedaua corta. Gane deste resistir gustos y regalos de Dios enseñarme su magestad: porq̃ antes me parecia q̃ para darme regalos en la oracion era menester mucho arrincona miento, y casi no me osaua bullir, despues vi lo poco que hazia al caso, porque quãdo mas procuraua diuertirme: mas me cubria el Señor de aquella suauidad y gloria que me pareeia toda me rodeaua, y que por ninguna parte podia huyr, y ansi era: yo traya tanto cuydado que me daua pena. El Señor le traya mayor a hazerme mercedes, y a señalarse mu-

cho

cho mas que solia en estos dos meses, para que yo mejor entendiesse no era mas en mi mano. Comence a tomar de nueuo amor a la sacratissima humanidad, començose a assentar la oracion como edificio que ya lleuaua cimiento, y a afficionarme a mas penitencia de que yo estaua descuydada, por ser tan grandes mis enfermedades, dixo me aquel varon santo que me confessaua, que algunas cosas no me podrian dañar, que por ventura me daua Dios tanto mal, porque yo no hazia penitencia, me la queria dar su Magestad. Mandauame hazer algunas mortificaciones no muy sabrosas para mi, todo lo hazia, porque pareciame, que me lo mandaua el Señor, y dauale gracia, para que me lo mandasse de manera que yo le obedeciesse. Yua ya sintiẽdo mi alma qualquier offensa que hiziesse a Dios por pequeña q̃ fuesse de manera q̃ si alguna cosa superflua traya no podia recogerme hasta que me lo quitaua. Hazia mucha oracion porque el Señor me tuuiesse de su mano pues trataua con sus sieruos no permitiesse tornase a tras, que me parecia fuera gran delito, y que auian ellos de perder credito por mi. En este tiempo vino a este lugar el padre Francisco que era Duque de Gan-

Gandia, y auia algunos años que dexandolo todo auia entrado en la compañia de Iesus, procuro mi confessor y el cauallero que he dicho tambien vino a mi, para que le hablasse y le diesse quenta de la oracion que tenia que sabia yua muy adelante en ser muy fauorecido y regalado de Dios, que como quien auia dexado mucho por el, aun en esta vida le pagaua. Pues despues que me vuo oydo, dixo me que era espiritu de Dios, y que le parecia no era bien ya resistirle mas, que hasta estonces estaua bien hecho, sino que siempre començasse en vn passo de la passion, y que si despues el Señor me lleuasse el spiritu que no lo resistiesse, sino que dexasse lleuarle a su magestad, no lo procurando yo. Como quien yua bien adelante, dio la medicina y consejo, que haze mucho en esto la esperiencia: dixo que era yerro resistir ya mas. Yo quede muy consolada, y el cauallero tambien: holgauase mucho que dixesse era de Dios, y siempre me ayudaua y daua auisos en lo que podia que era mucho. En este tiempo mudaron a mi confessor de este lugar a otro, lo que yo senti muy mucho, porque pense me auia de

de tornar a ser ruyn, y no me parecia posible hallar otro como el. Quedo mi alma como en vn desierto muy desconsolada y temerosa, no sabia que hazer de mi. Procurome lleuar vna parienta mia a su casa, y yo procure yr luego a procurar otro confessor en los de la compañia. Fue el Señor seruido, que comẽce a tomar amistad con vna señora viuda de mucha calidad y oracion, que trataua con ellos mucho, hizo me confessar a su confessor, y estuue en su casa muchos dias, viuia cerca, yo me holgaua por tratar mucho cõ ellos, que de solo entender, la santidad de su trato, era grande el prouecho que mi alma sentia. Este padre me començo a poner en mas perfecion. Deziame que para del todo contentar a Dios no auia de dexar nada por hazer, tambien con harta maña y blandura porque no estaua aun mi alma nada fuerte, sino muy tierna, en especial en dexar algunas amistades que tenia, aunque no offendia a Dios cõ ellas, era mucha afficion y pareciame a mi era ingratitud dexarlas, y ansi le dezia que pues no offendia a Dios que porque auia de ser desagradecida. El me dixo que lo encomendasse a Dios vnos dias, y que rezasse el himno de Veni creator, para que me diesse luz de

de qual era lo mejor. Auiendo estado vn dia mucho en oracion, y suplicando al Señor me ayudasse a contentarle en todo, comence el hymno, y estandole diziẽdo, vinome vn arrebatamiento tan supito, que casi me saco de mi, cosa que yo no pude dudar, porque fue muy conocido, fue la primera vez que el Señor me hizo esta merced de arrobamientos, entendi estas palabras, *Ya no quiero que tengas conuersacion con hombres, sino con angeles.* A mi me hizo mucho espanto, porque el mouimiento del alma fue grande, y muy en espiritu se me dixeron estas palabras, y ansi me hizo temor, aunque por otra parte gran consuelo, que en quitandoseme el temor, que a mi parecer causo la nouedad, me quedo. Ello se ha cumplido bien, que nunca mas yo he podido assentar en amistad, ni tener consolacion ni amor particular, sino a personas que entiendo le tienẽ a Dios, y le procuran seruir, ni ha sido en mi mano, ni me haze al caso ser deudos ni amigos, si no entiendo esto, o es persona que trata de oracion, es me cruz penosa tratar con nadie, esto es ansi a todo mi parecer sin ninguna falta. Desde aquel dia yo quede tan animosa para dexarlo todo por Dios, como quien auia querido en aquel momento,

to, que no me parece fue mas, dexar otra a su sierua. Ansi que no fue menester mandarmelo mas, que como me via el confessor tan asida, en esto no auia osado determinadamente dezir que lo hiziesse. Deuia de aguardar a que el Señor obrasse, como lo hizo, ni yo pense salir con ello, porque ya yo mesma lo auia procurado, y era tanta la pena que me daua, que como cosa que me parecia, no era inconuiniente lo dexaua, y aqui me dio el Señor libertad, y fuerça para ponerlo por obra. Ansi se lo dixe al confessor, y lo dexe todo conforme a como me lo mando. Hizo harto prouecho a quien yo trataua, ver en mi esta determinacion. Sea Dios bendito por siempre, que en vn punto me dio la libertad, que yo con todas quantas diligencias auia hecho muchos años auia, no pude alcançar conmigo, haziendo hartas vezes tan gran fuerça, que me costaua harto de mi salud. Como fue hecho de quien es poderoso, y Señor verdadero de todo ninguna pena me dio.

CAP.

CAP. XXV. En que trata el modo, y manera como se entienden estas hablas que haze Dios al alma sin oyrse, y de algunos enganos que puede auer en ello, y en que se conocera quando lo es. Es de mucho prouecho, para quien se viere en este grado de oracion, porque se declara muy bien, y de harta doctrina.

PAreceme sera bien declarar como es este hablar, que haze Dios en el alma, y lo que ella siente, para que v. m. lo entienda, porque desde esta vez que he dicho, que el Señor me hizo esta merced, es muy ordinario hasta aora, como se vera en lo que esta por dezir. Son vnas palabras muy formadas, mas con los oydos corporales no se oyen, sino entiendense muy mas claro que si se oyessen, y dexarlo de entender, aunque mucho se resista, es por demas. Porque quando aca no queremos oyr, podemos tapar los oydos, o aduertir a otra cosa, de manera q̃ aunq̃ se oya, no se entienda: en esta platica que haze Dios al alma, no ay remedio ninguno, sino q̃ aunque me pese me hazen escuchar, y estar el entendimiento tan entero para entẽderlo,

Dios quiere entendamos, que no basta querer, ni no querer. Porque el que todo lo puede quiere que entendamos, se ha de hazer lo que quiere, y se muestra Señor verdadero de nosotros. Esto tengo muy esperimentado, porque me duro casi dos años el resistir, con el gran miedo que traya, y aora lo prueuo algunas vezes, mas poco me aprouecha. Yo querria declarar los engaños q̃ puede auer aqui, aunque a quien tiene mucha esperiencia parece me sera poco o ninguno, mas ha de ser mucha la esperiencia, y la differencia que ay quando es espiritu bueno, o quando es malo, o como puede tambien ser aprehension del mismo entendimiento, que podria acaecer o hablar el mismo espiritu a si mismo, esto no se yo si puede ser, mas aun oy me ha parecido que si. Quando es de Dios tengo muy proua do en muchas cosas, que se me dezian dos y tres años antes, y todas se han cumplido, y hasta aora ninguna ha salido mentira, y otras cosas adonde se vee claro ser espiritu de Dios como despues se dira. Pareceme a mi que podria vna persona estando encomendãdo vna cosa a Dios con grande affeto, y aprehension parecerle entiẽde alguna cosa si se hara, o no, y es muy posible, aunque a quien ha entendido

dido de estotra suerte vera claro lo q̃ es, porque es mucha la differencia, y si es cosa que el entendimiẽto fabrica, por delgado que vaya, entiẽde que ordena el algo, y que habla. Que no es otra cosa, sino como ordenar vno la platica, o escuchar lo que otro le dize, y vera el entendimiento que entõces no escucha, pues que obra, y las palabras que el fabrica son como cosa sorda, fantaseada, y no con la claridad que estotras. Y aqui esta en nuestra mano diuertirnos, como callar quando hablamos: en estotro no ay termino. Y otra señal mas que todas, q̃ no haze operacion, porque estotra que habla el Señor es palabras y obras, y aunque las palabras no seã de deuocion, sino de reprehension, a la primera disponen vn alma, y la habilitã, y enternecen, y dan luz, y regalan, y quietan, y si estaua con sequedad o alboroto, y desassosiego de alma, como con la mano se le quitan, y aun mejor que parece quiere el Señor se entienda que es poderoso, y que sus palabras son obras. Pareceme que ay la differencia, que si nosotros hablassemos o oyessemos ni mas ni menos, porque lo que hablo, como he dicho, voy ordenando con el entendimiento lo que digo, mas si me hablan no hago mas de oyr sin ningũ trabajo, lo vno

va como vna cosa que no nos podemos bien determinar, si es como vno q̃ està medio dormido. Estotro es boz tan clara que no se pierde vna sílaba de lo que se dize, y acaece ser a tiempo, que està el entendimiento y alma tan alborotada, y distrayda, que no acertaria a concertar vna buena razon, y halla guisadas grandes sentencias que le dizen, que ella aun estando muy recogida no pudiera alcançar, y a la primera palabra, como digo la mudan toda, en especial si està en arrobamiento, que las potencias estan suspensas, como se entenderan cosas que no auian venido a la memoria aun antes, como vernan entonces que no obra casi, y la imaginacion està como embouada. Entiendase que quando se veen visiones, o se entienden estas palabras, a mi parecer nunca es en tiempo que està vnida el alma en el mismo arrobamiento, que en este tiempo como ya dexo declarado, creo en la segunda agua, del todo se pierden todas las potencias, y a mi parecer alli ni se puede ver, ni entender, ni oyr. Esta en otro poder toda, y en este tiempo, que es muy breue, no me parece la dexa el Señor para nada libertad. Passado este breue tiempo que se

se queda, aun en el arrobamiento el alma es esto que digo, porque quedan las potencias de manera, que aunque no estan perdidas casi nada obran, estan como absortas y no habiles para concertar razones. Ay tantas para entender la differencia, que si vna vez se engañasse, no seran muchas. Y digo que si es alma exercitada, y esta sobre auiso lo vera muy claro, porque dexadas otras cosas por donde se vee lo que he dicho, ningun effeto haze, ni el alma lo admite, porque estotro mal que nos pese, y no se da credito, antes se entiende que es deuaneo del entendimiento, casi como no se haria caso de vna persona que sabeys tiene frenesi. Estotro es como si lo oyessemos a vna persona muy santa o letrada, y de gran autoridad, que sabemos no nos ha de mentir, y aun es baxa comparacion, porque traen algunas vezes vna magestad consigo estas palabras, que sin acordarnos quien las dize si son de reprehension hazen temblar, y si son de amor, hazen deshazerse en amar, y son cosas, como he dicho, que estauan bien lexos de la memoria, y dizense tan de presto sentencias tan grandes q̃ era menester mucho tiempo para auerlas de ordenar, y en

ninguna manera me parece se puede entõces ignorar no ser cosa fabricada de nosotros. Assi que en esto no ay que me detener, q̃ por marauilla me parece puede auer engaño en persona exercitada, si ella misma de aduertencia no se quiere engañar. Acaecido me ha muchas vezes, si tengo alguna duda, no creer lo que me dizen, y pensar si se me antojo. Esto despues de passado, que entonces es impossible, y verlo cumplido desde a mucho tiempo, porque haze el Señor que quede en la memoria, que no se puede oluidar, y lo que es del entendimiento, es como primer mouimiento del pẽsamiento que passa, y se oluida. Estotro es como obra, que aunque se oluide algo, y passe tiempo, no tan del todo que se pierda la memoria, de que en fin se dixo, saluo si no ha mucho tiempo, o son palabras de sabor, o doctrina, mas de prophecia no ay oluidarse a mi parecer, alomenos a mi aunque tengo poca memoria. Y torno a dezir, que me parece si vn alma no fuesse tan desalmada que lo quiera fingir, q̃ seria harto mal, y dezir q̃ lo entiẽde, no siendo assi, mas dexar de ver claro que ella lo ordena, y lo parla entre si, parece no lleua camino, si ha entendido el espiritu de Dios, que sino toda su vida podra estarse en esse

esse engaño, y parecerle que entiẽde, aunque yo no se como. O esta alma lo quiere entender, o no, si se esta deshaziendo de lo que entiende, y en ninguna manera querria entender nada por mil temores, y otras muchas causas que ay, para tener desseo de estar quieta en su oracion, sin estas cosas, como da tanto espacio el entendimiẽto que ordene razones, tiempo es menester para esto. Aca sin perder ninguno quedamos enseñadas, y se entiendẽ cosas, que parece era menester vn mes para ordenarlas. Y el mismo entendimiento y alma quedan espantados de algunas cosas que se entienden. Esto es anssi, y quien tuuiere esperiencia, vera que es al pie de la letra todo lo que he dicho, alabo a Dios porque lo he sabido anssi dezir. Y acabo con que me parece, siendo del entendimiento, quando lo quisiessemos lo podriamos entender, y cada vez que tenemos oracion, nos podria parecer entendemos, mas en estotro no es anssi, sino que estare muchos dias, que aunque quiera entender algo, es imposssible, y quando otras vezes no quiero, como he dicho, lo tengo de entender, pareceme que quien quisiesse engañar a los otros, diziendo que entiẽde de Dios lo que es de si, que poco le questa dezir, que la oye con los

los oydos corporales, y es assi cierto con verdad que jamas pensé auia otra manera de oyr ni entender, hasta que lo vi por mi, y assi, como he dicho, me cuesta harto trabajo. Quando es demonio, no solo no dexa buenos effetos, mas dexa los malos, esto me ha acaecido, no mas de dos o tres vezes, y he sido luego auisada del Señor, como era demonio, dexado la gran sequedad que queda, es vna inquietud en el alma a manera de otras muchas vezes, que ha permetido el Señor que tenga grandes tentaciones y trabajos de alma de differentes maneras, y aunque me atormente hartas vezes, como adelante dire. Es vna inquietud, que no se sabe entender de donde viene, si no q̃ parece resiste el alma, y se alborota, y affligе sin saber de que, porque lo que el dize no es malo sino bueno. Pienso si siente vn spiritu a otro: el gusto y deleyte que el da, a mi parecer, es differente en gran manera. Podria el engañar con estos gustos a quien no tuuiere o vuiere tenido otros de Dios, de veras digo gustos vna recreacion suaue, fuerte, imprela, deleytosa, quieta, que vnas deuocionсitas del alma, y otros sentimientos pequeños que al primer ayrezito de persecucion se pierden

den estas florezicas no las llamo deuociones, aunque son buenos principios, y santos sentimientos, mas no para determinar estos effetos de buen espiritu, o malo. Y assi es menester andar siempre con gran auiso. Porque las personas que no estan mas adelante en la oracion, que hasta esto facilmente podrian ser engañados, si tuuiessen visiones o reuelaciones, yo nunca tuue cosas destas postreras, hasta auerme Dios dado por sola su bondad oracion de vnion, si no fue la primera vez que dixe, que ha muchos años, que vi a Christo, que pluguiera a su Magestad entendiera yo era verdadera vision, como despues he entendido, que no me fuera poco bien. Ninguna blandura queda en el alma, sino como espantada, y con gran desgusto. Tengo por cierto, que el demonio no engañara ni lo permitira Dios a alma, que de ninguna cosa se fia de si, y està fortalecida en la fe, que entienda ella de si, que por vn punto della morira mil muertes, y con este amor a la fe que infunde luego Dios, q̃ es vna fe viua, fuerte, siempre procura yr conforme a lo que tiene la yglesia, preguntando a vnos y a otros, como quiẽ tiene ya hecho assiẽto fuerte en estas verdades que no la moueriã quãtas reuelaciones pueda imaginar aunque

aunque viesse abiertos los cielos, vn punto de lo que tiene la yglesia. Si alguna vez se viesse vacilar en su pensamiento contra esto, o detenerse en dezir, pues si Dios me dize esto tãbien puede ser verdad, como lo que dezia a los santos, no digo que lo crea, sino que el demonio la comiẽce a tentar por primer mouimiento, que detenerse en ello, ya se vee que es malissimo, mas aũn primeros mouimientos muchas vezes en este caso creo no vernã si el alma esta en esto tan fuerte, como la haze el Señor a quien da estas cosas, q̃ le parece desmenuzaria los demonios sobre vna verdad de lo q̃ tiene la yglesia muy pequeña, digo q̃ si no viere en si esta fortaleza grande, y q̃ ayude a ella la deuocion o vision, que no la tẽga por segura, porque aunq̃ no se entienda luego el daño, poco a poco podria hazerse grãde, que a lo q̃ yo veo, y se de esperiencia de tal manera queda el credito de que es de Dios, q̃ vaya conforme a la sagrada scritura, y como vn tãtico torciesse de esto, mucha mas firmeza sin cõparacion me parece tendria en q̃ es demonio, que aora tengo, de q̃ es Dios por grãde q̃ la tenga, porque entonces no es menester andar a buscar señales, ni que spiritu es, pues es tã clara esta señal para creer que es demonio,

que

que si entonces todo el mundo me asseguraſse que es Dios, no lo creeria. El caso es que quando es demonio, parece que se esconden todos los bienes, y huyen del alma segũ queda desabrida, y alborotada, y sin ningun effeto bueno, porque aunque parece pone desseos no son fuertes, la humildad que dexa es falsa, alborotada, y sin suauidad, pareceme q̃ quien tiene esperiencia del buen espiritu, lo entendera. Con todo puede hazer muchos embustes el demonio, y ansi no ay cosa en esto tan cierta que no lo sea mas temer, y yr siempre con auiso, y tener maestro que sea letrado, y no le callar nada, y con esto ningun daño puede venir, aunque a mi hartos me hã venido por estos temores demasiados que tienen algunas personas. En especial me acaecio vna vez, que se auian juntado muchos a quiẽ yo daua gran credito, y era razon se le diesse, (que aunque yo ya no trataua sino con vno, y quando el me lo mandaua hablaua a otros, vnos con otros tratauan mucho de mi remedio, que me tenian mucho amor, y temian no fuesse engañada, yo tambien traya grandissimo temor quãdo no estaua en la oracion, que estando en ella, y haziendome el Señor alguna merced, luego me asseguraua) creo eran

cinco

cinco o seys, todos muy sieruos de Dios, y dixome mi confessor, que todos se determinauã en que era demonio que no comulgasse tan a menudo, y que procurasse distraerme de suerte que no tuuiesse soledad, yo era temerosa en estremo, como he dicho, y ayudauame el mal de coraçon, que aun en vna pieça sola no osaua estar de dia muchas vezes, yo como vi q̃ tantos lo affirmauan, y yo no lo podia creer, diome grandissimo escrupulo, pareciendome poca humildad, porq̃ todos eran mas de buena vida sin comparacion que yo, y letrados, que porque no los auia de creer? forçauame lo que podia para creerlos, y pensaua en mi ruyn vida, y que conforme a esto deuian de dezir verdad, fuyme de la yglesia con esta afflicion, y entreme en vn oratorio, auiendome quitado muchos dias de comulgar, quitada la soledad que era todo mi consuelo, sin tener persona con quien tratar, porque todos eran contra mi, vnos me parecia burlauan de mi quando dello trataua como que se me antojaua: otros auisauan al confessor, que se guardasse de mi: otros dezian que era claro demonio, solo el confessor, que aunque conformaua con ellos, por prouarme segun despues supe, siempre me consolaua, y me dezia, que aunque

aunque fuesse demonio, no offendiendo yo a Dios, no me podia hazer nada, que ello se me quitaria, que lo rogasse mucho a Dios, y el y todas las personas q̃ confessaua lo hazian harto, y otras muchas, y yo toda mi oracio̅, y quãtos entendia eran sieruos de Dios, porque su Magestad me lleuasse por otro camino, y esto me duro no se si dos años que era contino pedirlo al Señor. A mi ningũ co̅suelo me bastaua quando pensaua que era posible, que tantas vezes me auia de hablar el demonio. Porq̃ de que no tomaua horas de soledad para oracio̅, en conuersacion me hazia el Señor recoger, y sin poderlo yo escusar, me dezia lo q̃ era seruido, y aunque me pesaua lo auia de oyr: pues estãdome sola, sin tener vna persona co̅ quien descãsar, ni podia rezar, ni leer, sino como persona espãtada de tanta tribulacio̅, y temor de si me auia de engañar el demonio toda alborotada y fatigada, sin saber q̃ hazer de mi. En esta afflicio̅ me vi algunas y muchas vezes, aũque no me parece ninguna en tanto estremo, estuue ansi quatro o cinco horas, q̃ co̅suelo de la tierra ni del cielo, no auia para mi, sino q̃ me dexo el Señor padecer temiendo mil peligros. O Señor mio como soys vos el amigo verdadero, y como poderoso quãdo q̃reys podeys, y

nunca

nunca dexays de querer si os quieren. Alaben os todas las cosas Señor del mundo, o quien diesse bozes por el, para dezir quan fiel soys a vuestros amigos. Todas las cosas faltan, vos Señor de todas ellas nunca faltays. Poco es lo que dexays padecer a quien os ama. O Señor mio que delicada, y pulida, y sabrosamente los sabeys tratar. O quien nunca se vuiera detenido en amar a nadie sino a vos, parece Señor que prouays con rigor a quien os ama, para que en el estremo del trabajo, se entiẽda el mayor estremo, estremo de vuestro amor, o Dios mio quien tuuiera entendimiento, y letras, y nueuas palabras, para encarecer vuestras obras como lo entiende mi alma. Faltame todo Señor mio, mas si vos no me desamparays, no os faltare yo a vos. Leuantense contra mi todos los letrados, persiganme todas las cosas criadas, atormentẽme los demonios, no me falteys vos Señor, que yo tengo esperiencia de la ganãcia, con que sacays a quien en solo en vos confia. Pues estando en esta tã gran fatiga (aun entonces no auia començado a tener ninguna vision) solas estas palabras bastaron para quitarmela, y quietarme del todo: *No ayas miedo hija que yo soy, y no te desamparare, no temas.* Pareceme a mi segun estaua que eran

eran menester muchas horas para persuadirme a que me sossegasse, y que no bastara nadie, he me aqui con solas estas palabras sossegada, con fortaleza, con animo, cõ seguridad, cõ vna quietud y luz q̃ en vn punto vi mi alma hecha otra, y me parece q̃ cõ todo el mũdo disputara q̃ era Dios. O q̃ buẽ Dios, o q̃ buen Señor y que poderoso, no solo da el consejo, sino el remedio. Sus palabras son obras, o vala me Dios y como fortalece la fe, y se aumenta el amor. Es ansi cierto que muchas vezes me acordaua de quando el Señor mando a los vientos que estuuiessen quedos en el mar quando se leuanto la tempestad y assi dezia yo, Quien es este que ansi le obedecen todas mis potencias y da luz en tan grande obscuridad en vn momento, y haze blando vn coraçon que parecia piedra, da agua de lagrimas suaues a donde parecia auia de auer mucho tiempo sequedad. Quien pone estos desseos? quien da este animo? que me acaecio pẽsar, de que temo? que es esto? yo desseo seruir a este Señor, no pretendo otra cosa sino contentarle, no quiero contento ni descanso ni otro bien sino hazer su voluntad, que de esto bien cierta estaua a mi parecer, que lo podia affirmar, pues si este Señor es podero-

so como veo que lo es, y se que lo es, y q̃ son sus esclauos los demonios y desto no ay que dudar pues es fe, siendo yo sierua deste Señor y rey, que mal me pueden ellos hazer a mi? porque no he yo de tener fortaleza para combatirme con todo el infierno? tomaua vna cruz en la mano y parecia verdaderamente darme Dios animo, que yo me vi otra en breue tiempo que no temiera tomarme con ellos abraços, que me parecia facilmente con aquella cruz los venciera a todos: y ansi dixe, aora veni todos que siendo sierua del Señor yo quiero ver que me podeys hazer. Es sin duda que me parecia me auian miedo, porque yo quede sossegada y tan sin temor de todos ellos, que se me quitaron todos los miedos que solia tener hasta oy, porque aunque algunas vezes los via, como dire despues, no les he auido mas miedo, antes me parecia ellos me le auian a mi. Quedome vn señorio contra ellos, bien dado del Señor de todos, que no se me da mas de ellos que de moscas, parecenme tan cobardes que en viendo que los tienen en poco no les queda fuerça: no saben estos enemigos de hecho a cometer sino a quien veé q̃ se les rinde: o quando lo permite Dios para mas bien de sus

sieruos que los tienten y atormenten. Plugiesse a su mageſtad, temiessemos a quien hemos de temer, y entendiessemos nos puede venir mayor daño de vn peccado venial q̃ de todo el infierno jũto, pues es ello ansi. Que espãtados nos traen estos demonios, porq̃ nos queremos nosotros espãtar con otros asimientos de honras y haziendas y deleytes, q̃ entonces jũtos ellos cõ nosotros mesmos q̃ nos somos cõtrarios amãdo y queriendo lo q̃ hemos de aborrecer, mucho daño nos haran, porque con nuestras mismas armas les hazemos que peleen contra nosotros poniendo en sus manos cõ las q̃ nos hemos de defender, esta es la gran lastima, mas si todo lo aborrecemos por Dios, y nos abraçamos con la cruz y tratamos seruirle de verdad, huye el destas verdades como de pestilencia. Es amigo de mentiras, y la misma mentira. No hara pacto con quien anda en verdad, quando el vee escurecido el entẽdimiento ayuda lindamente a que se quiebrẽ los ojos, porq̃ si a vno vee ya ciego en poner su descãso en cosas vanas, y tã vanas que parecen las de este mundo cosa de juego de niños, ya el vee q̃ este es niño pues trata como tal, y atreuese aluchar cõel vna y muchas vezes. Plega al Señor q̃ no sea

yo deſtos, ſino que me fauorezca ſu Mageſtad para entender por deſcáſo, lo que es deſcanſo, y por honra lo que es honra, y por deleyte lo que es deleyte, y no todo al reues, y vna higa para todos los demonios, que ellos me temeran a mi. No entiendo eſtos miedos, demonio, demonio: adonde podemos dezir, Dios, Dios, y hazerle temblar. Si que ya ſabemos, que no ſe puede menear, ſi el Señor no lo permite? que es eſto? es ſin duda que tengo ya mas miedo a los que tan grande le tienen al demonio, que a el miſmo, porque el no me puede hazer nada, y eſtotros, en eſpecial ſi ſon confeſſores, inquietan mucho, y he paſſado algunos años de tan gran trabajo, que aora me eſpanto como lo he podido ſuffrir: bendito ſea el Señor, que tan de veras me ha ayudado. Amen.

Cap. XXVI. Proſigue en la miſma materia, va declarando y diziendo coſas que le han acaecido, que le hazian perder el temor, y affirmar que era buen eſpiritu el que la hablaua.

TEngo por vna de las grandes mercedes, que me ha hecho el Señor, eſte animo que me dio contra los demonios,

nios, porque andar vn alma acobardada, y temeroſa de nada ſino de offender a Dios es grandiſsimo inconueniente, pues tenemos rey todo poderoſo y tan gran Señor que todo lo puede y a todos ſugeta, no ay que temer, andando, como he dicho, con verdad delante de ſu mageſtad, y con limpia conciencia: para eſto, como he dicho, querria yo todos los temores para no offender en vn punto a quien en el miſmo punto nos puede deſhazer. Que contento ſu mageſtad no ay quié ſea contra noſotros, que no lleue las manos en la cabeça. Podraſe dezir que anſi es, mas que quien ſera eſta alma tan recta, que del todo le contente, y que por eſſo teme. No la mia por cierto, que es muy miſerable, y ſin prouecho, y llena de mil miſerias, mas no executa Dios como las gentes, que entiende nueſtras flaquezas, mas por grandes congeturas ſiente el alma en ſi, ſi le ama de verdad, porque en las que llegan a eſte eſtado no anda el amor diſsimulado, como a los principios, ſino con tan grandes impetus, y deſſeo de ver a Dios como deſpues dire, o queda ya dicho, todo canſa, todo fatiga, todo atormenta ſino es con Dios, o por Dios, no ay deſcanſo que no canſe, porque ſe vee auſente de ſu verdadero

descanso,y ansi es cosa muy clara,q̃ como digo no passa en disimulacio̅. Acaeciome otras vezesverme co̅ grandes tribulaciones y murmuraciones sobre cierto negocio, q̃ despues dire,de casi todo el lugar adõde estoy y de mi orden,y affligida con muchas ocasiones que auia para inquietarme, y dezirme el Señor *De que temes,no sabes que soy todo poderoso? yo cũpliré lo que te he prometido.* Y ansi se cumplio bien despues. Y quedar luego con vna fortaleza que de nueuo me parece me pusiera en emprehẽder otras cosas,aunq̃ me costassen mas trabajos para seruirle,y me pusiera de nueuo a padecer. Es esto tantas vezes que no lo podria yo contar:muchas las que me hazia reprehensiones,y haze,quando hago imperfeciones que bastan a deshazer vn alma. Alomenos traen consigo el enmendarse,porque su magestad como he dicho, da el consejo y el remedio. Otras traerme a la memoria mis peccados passados,en especial quando el Señor me quiere hazer alguna señalada merced, que parece ya se vee el alma en el verdadero juyzio, porque le representan la verdad con conocimiento claro, que no sabe adonde se meter, otras auisarme de algunos peligros mios y de otras personas,

nas, cosas por venir tres o quatro años antes, y todas se han cumplido, algunas podra ser señalar. Assi que ay tantas cosas para entender que es Dios, que no se puede ignorar, a mi parecer. Lo mas seguro es, yo ansi lo hago y sin esto no ternia sossiego ni es bien q̃ mugeres le tengamos pues no tenemos letras y aqui no puede auer daño sino muchos prouechos, como muchas vezes me ha dicho el Señor, que no dexe de communicar toda mi alma, y las mercedes que el Señor me haze con el confessor, y que sea letrado y que le obedezca. Esto muchas vezes. Tenia yo vn confessor que me mortificaua mucho,y algunas vezes me affligia, y daua gran trabajo, porque me inquietaua mucho, y era el que mas me aprouecho a lo que me parece, y aunque le tenia mucho amor, tenia algunas tentaciones por dexarle y pareciame me estoruauan aquellas penas que me daua de la oracion. Cada vez que estaua determinada a esto entendia luego que no lo hiziesse y vna reprehension que me deshazia mas que quanto el confessor hazia,algunas vezes me fatigaua, question por vn cabo y reprehensiõ por otro,y todo lo auia menester segũ tenia poco doblada

la voluntad: dixome vna vez que no era obedecer ſino eſtaua determinada a padecer, que puſieſſe los ojos en lo que el auia padecido y todo ſe me haria facil. Aconſejome vna vez vn confeſſor que a los principios me auia confeſſado, que ya que eſtaua proua do ſer buen ſpiritu que callaſſe y no dieſſe ya parte a nadie, porque mejor era ya eſtas coſas callarlas, a mi no me parecio mal, porque yo ſentia tanto cada vez que las dezia al confeſſor y era tanta mi affrenta que mucho mas que confeſſar peccados graues lo ſentia algunas vezes, en eſpecial ſi eran las mercedes grandes, pareciame no me auian de creer y que burlauan de mi, ſentia yo tanto eſto, que me parecia era deſacato a las marauillas de Dios, que por eſto quiſiera callar. Entendi entonces que auia ſido muy mal aconſejada de aquel confeſſor, que en ninguna manera callaſſe coſa al que me confeſſaſſe porque en eſto auia gran ſeguridad y haziendo lo contrario podria ſer engañarme alguna vez. Siempre que el Señor me mandaua alguna coſa en la oracion ſi el confeſſor me dezia otra, me tornaua el Señor a dezir que le obedecieſſe: deſpues ſu mageſtad le boluia para que me lo tornaſſe a man-

mandar. Quando ſe quitaron muchos libros de romance que no ſe leyeſſen yo ſenti mucho, porque algunos me daua recreacion leerlos, y yo no podia ya por dexar los en Latin, me dixo el Señor: *No tengas pena que yo te dare libro viuo*: Yo no podia entender porque ſe me auia dicho eſto, porque aun no tenia viſiones, deſpues deſde a bien pocos dias lo entendi muy bien, porque he tenido tanto que penſar y recogerme en lo que via preſente, y ha tenido tanto amor el Señor conmigo para enſeñarme de muchas maneras, que muy poca o caſi ninguna neceſsidad he tenido de libros, ſu mageſtad ha ſido el libro verdadero a donde he viſto las verdades, bendito ſea tal libro que dexa imprimido lo que ſe ha de leer, y hazer de manera que no ſe puede oluidar. Quien vee al Señor cubierto de llagas y affligido con perſecuciones que no las abrace, y las ame, y las deſſee? Quien vee algo de la gloria que da a los que le ſiruen que no conozca es todo nada quanto ſe puede hazer y padecer pues tal premio eſperamos? Quien vee los tormentos que paſſan los condemnados que no ſe le hagan deleytes los tor-

mentos de aca en su comparacion y conozcan lo mucho que deuen al Señor en auer los librado tantas vezes de aquel lugar? Porque con el fauor de Dios se dira mas de algunas cosas, quiero yr adelante en el processo de mi vida plega al Señor aya sabido declararme en esto que he dicho, bien creo que quien tuuiere esperiencia lo entendera, y vera he atinado a dezir algo, quien no, no me espanto le parezca desatino todo. Basta dezirlo yo para quedar desculpado, ni yo culpare a quien lo dixere: el Señor me dexe atinar en cumplir su voluntad. Amen.

Cap. XXVII. En que trata otro modo, con que enseña el Señor al alma, y sin hablarla la da a entender su voluntad por vna manera admirable. Trata tambien de declarar vna vision y gran merced que le hizo el Señor, no imaginaria, es mucho de notar este capitulo.

PVes tornando al discurso de mi vida, yo estaua con esta afflicion de penas, y con grandes oraciones como

mo he dicho, que se hazian porque el Señor me lleuasse por otro camino que fuesse mas seguro, pues este me dezian era tan sospechoso. Verdad es que aunque yo lo suplicaua a Dios por mucho que queria dessear otro camino, como via tan mejorada mi alma, sino era alguna vez quando estaua muy fatigada de las cosas que me dezian, y miedos que me ponian, no era en mi mano desseallo, aunque siempre lo pedia. Yo me via otra en todo, no podia, sino ponia me en las manos de Dios, que el sabia lo que me conuenia que cumpliesse en mi lo que era su voluntad en todo. Via que por este camino le lleuaua para el cielo, y que antes yua al infierno, que auia de dessear esto, ni creer que era demonio no me podia forçar a mi, aunque hazia quanto podia por creerlo, y desseallo, mas no era en mi mano. Offrecia lo que hazia si era alguna buena obra por esso. Tomaua santos deuotos porque me librassen del demonio. Andaua nouenas, encomendauame a S. Hilarion, y a S. Miguel el Angel, con quien por esto tome nueuamente deuocion, y a otros muchos san

tos

tos importunaua moſtraſe el Señor la verdad, digo que lo acabaſſen con ſu mageſtad: acabo de dos años que andaua con toda eſta oracion mia y de otras perſonas para lo dicho, o que el Señor me lleuaſſe por otro camino, o declaraſſe la verdad, porque eran muy continas las hablas que he dicho me hazia el Señor, me acaecio eſto. Eſtando vn dia del glorioſo S. Pedro en oracion, vi cabe mi o ſenti por mejor dezir, que con los ojos del cuerpo, ni del alma no vi nada, mas pareciome eſtaua jũto cabe mi Chriſto, y via ſer el el que me hablaua a mi parecer. Yo como eſtaua ignorantiſsima de que podia auer ſemejante viſion, diome grande temor al principio, y no hazia ſino llorar, aunque en dizien dome vna palabra ſola de aſſegurarme quedaua como ſolia, quieta y con regalo y ſin ningun temor. Pareciame andar ſiempre a mi lado Ieſu Chriſto, y como no era viſion imaginaria, no via en que forma. Mas eſtar ſiempre a mi lado derecho ſentialo muy claro, y que era teſtigo de todo lo que yo hazia, y que ninguna vez que me recogieſſe vn poco, o no eſtuuieſſe muy diuertida podia ignorar, que eſtaua cabe mi. Luego fuy a mi confeſſor

harto fatigada a dezirſelo, preguntome que en que forma le via, yo le dixe que no le via, dixome que como ſabia yo que era Chriſto. Yo le dixe que no ſabia como, mas que no podia dexar de entender que eſtaua cabe mi, y lo via claro, y ſentia, y que el recogimiento del alma era muy mayor en oracion de quietud, y muy contina, y los effetos que eran muy otros que ſolia tener, y q̃ era coſa muy clara. No hazia ſino poner comparaciones para darme a entender, y cierto para eſta manera de viſion, a mi parecer no la ay que mucho quadre: que anſi como es de las mas ſubidas, ſegun deſpues me dixo vn ſanto hombre, y de gran eſpiritu, llamado fray Pedro de Alcantara, de quien deſpues hare mas mencion, y me han dicho otros letrados grandes, y que es adonde menos ſe puede entremeter el demonio, de todas, aſsi no ay terminos para dezirla aca, las que poco ſabemos, que los letrados mejor lo daran a entender. Porque ſi digo, que ni con los ojos del cuerpo, ni del alma, no le veo, porque no es imaginaria viſiõ, comõ entiendo, y me affirmo con mas claridad que eſta cabe mi, que ſi lo vieſſe. Porque parece que es como vna perſona que eſta a eſcuras que no vee a otra que eſta cabe ella, o

si es ciega, no va bien. Alguna semejança tiene, mas no mucha, porque siente con los sentidos, o la oye hablar, o menear, o la toca, aca no ay nada desto ni se vee escuridad sino que se representa por vna noticia a el alma mas clara que el sol, no digo que se vee sol, ni claridad, sino vna luz que sin ver luz alumbra el entendimiento, para que goze el alma tan gran bien. Trae consigo grandes bienes. No es como vna presencia de Dios que se siente muchas vezes, en especial las que tienen oracion de vnion y quietud, que parece en queriendo començar a tener oracion hallamos con quien hablar, y parece entendemos nos oye por los effetos y sentimientos spirituales que sentimos de grande amor y fe, y otras determinaciones con ternura. Esta gran merced es de Dios, y tengalo en mucho a quien lo ha dado, porque es muy subida oracion, mas no es vision, que entendiesse que esta alli Dios por los effetos que como digo haze a el alma, que por aquel modo quiere su magestad darse a sentir: aca veese claro que esta aqui Iesu Christo hijo de la virgen; en estotra manera de oracion representanse

vnas

vnas influencias de la diuinidad: aqui junto con estas se vee nos acompaña, y quiere hazer mercedes tambien la humanidad sacratissima. Pues preguntome el confessor, Quien dixo que era Iesu Christo. El me lo dixo muchas vezes, respondi yo, mas antes que me lo dixesse se imprimio en mi entendimiento que era el y antes desto me lo dezia y no le via. Si vna persona que yo nunca vuiesse visto sino oydo nuevas de ella me viniesse a hablar estando ciega o en grande escuridad, y me dixesse quien era, creerlo ya, mas no tan determinadamente lo podria affirmar ser aquella persona como si la vuiera visto: aca si, que sin verse se imprime con vna noticia tan clara que no parece se puede dudar, que quiere el Señor este tan esculpida en el entendimiento, que no se puede dudar mas q̃ lo que se vee, ni tanto, porque en esto algunas vezes nos queda sospecha si se nos antojo: aca, aunque de presto de esta sospecha, queda por vna parte gran certidumbre, que no tiene fuerça la duda, ansi es tambien en otra manera que Dios enseña a el alma y la habla sin hablar de la manera que queda dicho. Es vn lenguage tan del cielo

que

que aca se puede mal dar a entender, aunque mas queramos dezir, si el Señor por esperiencia no lo enseña. Pone el Señor lo que quiere que el alma entienda, en lo muy interior del alma, y alli lo representa sin imagen ni forma de palabras, sino a manera desta vision, que queda dicha. Y notese mucho esta manera de hazer Dios que entiende el alma lo que el quiere, y grandes verdades y misterios, porque muchas vezes lo que entiendo quando el Señor me declara alguna vision, que quiere su Magestad representarme, es ansi, y pareceme que es adonde el demonio se puede entremeter menos por estas razones, si ellas no son buenas yo me deuo engañar. Es vna cosa tan de spiritu esta manera de vision y de lenguage, que ningun bullicio ay en las potencias, ni en los sentidos, a mi parecer, por donde el demonio pueda sacar nada. Esto es alguna vez, y con breuedad, que otras bien me parece ami, que no estan suspendidas las potencias ni quitados los sentidos sino muy en si, que no es siempre esto en contemplacion, antes muy pocas vezes, mas estas que son, digo que no obramos nosotros nada, ni hazemos nada, todo parece obra del Señor. Es como quando ya esta puesto el manjar en el

estomago

estomago, sin comerle, ni saber nosotros como se puso alli, mas entiẽde bien q̃ esta, aunq̃ aqui no se entiẽde el manjar q̃ es, ni quien lo puso, aca si, mas como se puso no lo se, que ni se vio, ni se entiende, ni jamas se auia mouido a desseallo, ni auia venido a mi noticia aquesto podia ser. En la habla que hemos dicho antes, haze Dios al entendimiento que aduierta aunque le pese a entender lo que se dize, que alla parece tiene el alma otros oydos con que oye, y que la haze escuchar, y que no se diuierta, como a vno que oyesse bien, y no le consintiessen atapar los oydos, y le hablassen junto a bozes, aunque no quisiesse lo oyria, y al fin algo haze, pues està atento a entender lo que le hablan, aca ninguna cosa, que aun esto poco que es solo escuchar, que hazia en lo passado, se le quita, todo lo halla guisado y comido, no ay mas que hazer de gozar, como vno que sin deprender ni auer trabajado nada para saber leer, ni tampoco vuiesse estudiado nada, hallasse toda la sciencia sabida ya en si, sin saber como, ni donde, pues aun nunca auia trabajado aun para deprender el A. b. c Esta comparacion postrera me parece declara algo deste don celestial porque se vee el alma en vn punto sabia, y tan declarado el

X mysterio

mysterio de la sanctissima Trinidad, y de otras cosas muy subidas, que no ay theologo, con quien no se atreuiesse a disputar la verdad destas grandezas. Quedase tan espantada que basta vna merced de estas, para trocar toda vn alma, y hazerla no amar cosa, sino a quien vee que sin trabajo ninguno suyo la haze capaz de tan grandes bienes, y le comunica secretos, y trata con ella con tanta amistad y amor que no se suffre escriuir, porque haze algunas mercedes, que consigo traen la sospecha, por ser de tanta admiracion, y hechas a quien tan poco las ha merecido, que sino ay muy viua fe, no se podran creer, y ansi yo pienso dezir pocas de las que el Señor me ha hecho a mi, sino me mandaren otra cosa, si no son algunas visiones que pueden para alguna cosa aprouechar, o para que a quien el Señor se las diere, no se espante pareciendole imposible como yo hazia, o para declararle el modo o camino por donde el Señor me ha lleuado, que es lo que me mandan escriuir. Pues tornando a esta manera de entender, lo que me parece es que quiere el Señor de todas maneras, tenga esta alma alguna noticia de lo que passa en el cielo, y pareceme a mi que assi como alla sin hablar

hablar se entienden, lo que yo nunca supe, cierto es ansi, hasta que el Señor por su bondad quiso que lo viesse, y me lo mostro en vn arrobamiento, ansi es aca, que se entienden Dios y el alma con solo querer su Magestad que lo entienda, sin otro artificio para darse a entender el amor que se tienen estos dos amigos. Como aca si dos personas se quieren mucho, y tienen buen entendimiento, aun sin señas parece que se entienden con solo mirarse, esto deue ser ansi, que sin ver nosotros como, de hito en hito se miran estos dos amantes, como lo dize el esposo a la esposa en los cantares, a lo que creo, he lo oydo que es aqui. O benignidad admirable de Dios, que ansi os dexays mirar de vnos ojos que tan mal han mirado, como los de mi alma. Queden ya Señor desta vista acostumbrados en no mirar cosas baxas, ni que les contente ninguna fuera de vos. O ingratitud de los mortales, hasta quando ha de llegar, que se yo por esperiencia que es verdad esto que digo, y que es lo menos de lo que vos hazeys cõ vn alma que traeys a tales terminos, lo que se puede dezir. O almas que aueys començado a tener oracion, y las que teneys verdadera fe que bienes podeys buscar, aun en esta vida,

dexemos lo que se gana para sin fin, que sea como el menor de estos. Mira que es ansi cierto que se da Dios assi, a los que todo lo dexan por el. No es aceptador de personas, a todos ama, no tiene nadie escusa por ruyn que sea, pues ansi lo haze conmigo, trayendo me a tal estado, mira que no es cifra lo que digo de lo que se puede dezir, solo va dicho lo que es menester para darse a entẽder esta manera de vision, y merced que haze Dios al alma, mas no puedo dezir lo que se siente quãdo el Señor la da a entender secretos y grandezas suyas, el deleyte tan sobre quantos aca se pueden entender, que bien con razon haze aborrecer los deleytes de la vida, que son vasura todos juntos, es asco traerlos a ninguna comparacion aqui, aunque sea para gozarlo sin fin. Y destos que da el Señor? sola vna gota de agua del grã rio caudaloso que nos està aparejado. Verguença es, y yo cierto la he de mi, y si pudiera auer afrenta en el cielo con razon estuuiera yo alla mas afrentada que nadie, porque hemos de querer tantos bienes, y deleytes, y gloria para sin fin, todo a costa del buen Iesus, no lloraremos si quiera con las hijas de Hierusalem, ya que no le ayudamos a lleuar la cruz con el Cirineo? Que con plazeres

zeres y passatiempos hemos de gozar lo que el nos gano a costa de tanta sangre? es impossible. Y con honras vanas pensamos remedar vn desprecio como el suffrio, para que nosotros reynemos para siempre? no lleua camino! Errado errado va el camino, nũca llegaremos alla, de bozes v. m. en dezir estas verdades, pues Dios me quito a mi esta libertad, a mi me las querria dar siempre, y oyo me tan tarde, y entẽdi a Dios, como se vera por lo escrito, que me es gran confusion hablar en esto, y ansi quiero callar. Solo dire lo que algunas vezes considero, plegue al Señor me trayga a termi nos q̃ yo pueda gozar deste biẽ, q̃ gloria accidental sera, y que contento de los bienauenturados q̃ ya gozan desto quando vieren, q̃ aun que tarde, no les quedo cosa q̃ hazer por Dios de las que les fue posible, ni dexarõ cosa por darle de todas las maneras que pudieron conforme a sus fuerças, y estado, y el q̃ mas mas, q̃ rico se hallara, el q̃ todas las riquezas dexo por Christo? que honrado el q̃ no quiso hõra por el, sino q̃ gustaua de verse muy abatido? que sabio el que se holgo que le tuuiessẽ por loco, pues lo llamaron a la misma sabiduria? que pocos ay aora por nuestros peccados, ya ya parece se acabaron los q̃ las gentes tenian

por

por locos de verlos hazer obras heroycas de verdaderos amadores de Christo, o mũdo, mũdo, como vas ganãdo hõra en auer pocos que te conozcã, mas si pensassemos se sirue ya mas Dios de que nos tengã por sabios y discretos, esso esso deue ser segũ se vsa de discreciõ, luego nos parece es poca edificaciõ, no andar cõ mucha cõpostura y autoridad, cada vno en su estado, hasta el frayle, clerigo, o monja nos parecera que traer cosas viejas y remendadas, es nouedad y dar escãdalo a los flacos, y aũ estar muy recogidos, y tener oracion segun està el mundo, y tan oluidadas las cosas de perfeciõ de grandes ímpetus que teniã los santos, que pienso haze mas daño a las desuenturas que passan en estos tiẽpos que no haria escandalo a nadie, dar a entẽder los religiosos por obras, como lo dizé por palabras, en lo poco que se ha de tener el mundo, que de estos escandalos el Señor saca dellos grandes prouechos, y si vnos se escãdalizan, otros se remuerdẽ, si quiera que vuiesse vn dibuxo, de lo que passo por Christo y sus Apostoles, pues aora mas que nunca es menester. Y que bueno nos le lleuo Dios aora en el bendito F. Pedro de Alcãtara, no està ya el mundo para suffrir tanta perfecion, dizen que estan las saludes mas flacas, y que

que no son los tiẽpos passados, este santo hõbre deste tiẽpo era, estaua gruesso el espiritu, como en los otros tiẽpos, y ansi tenia el mũdo debaxo de los pies, que aunq̃ no anden desnudos, ni hagan tan aspera penitencia como el, muchas cosas ay, como otras vezes he dicho, para repisar el mundo. Y el Señor las enseña quando vee animo, y quan grãde le dio su Magestad a este santo que digo, para hazer quarenta y siete años tan aspera penitencia como todos saben, quiero dezir algo de ella, que se es toda verdad. Dixome a mi y a otra persona, de quien se guardaua poco, y a mi el amor que me tenia era la causa, porque quiso el Señor le tuuiesse, para boluer por mi, y animarme en tiempo de tanta necessidad como he dicho, y dire, pareceme fueron quarenta años los que me dixo, auia dormido sola hora y media entre noche y dia, y que este era el mayor trabajo de penitencia que auia tenido, en los principios de vencer el sueño, y para esto estaua siempre o de rodillas o en pie, lo que dormia era sentado, la cabeça afirmada a vn maderillo que teniá hincado en la pared: echado aunque quisiera no podia, porque su celda, como se sabe, no era mas larga que quatro pies y medio, en todos estos años jamas se puso

se puso la capilla, por grandes soles y aguas que hiziesse, ni cosa en los pies, ni vestida, sino vn habito de sayal, sin ninguna otra cosa sobre las carnes, y este tã angosto como se podia suffrir, y vn mãtillo de lo mismo encima, deziame que en los grandes frios se le quitaua, y dexaua la puerta y ventanilla abierta de la celda, para que con ponerse despues el manto, y cerrar la puerta contentasse al cuerpo, para que sossegasse cõ mas abrigo. Comer, a tercero dia era muy ordinario. Y dixome que de que me espantaua, que muy posible era a quien se acostumbraua a ello. Vn su cõpañero me dixo que le acaecia estar ocho dias sin comer. Deuia ser estando en oracion, porque tenia grandes arrobamientos, y impetus de amor de Dios, de q̃ vna vez yo fuy testigo. Su pobreza era estrema, y mortificacion en la mocedad, que me dixo, que le auia acaecido estar tres años en vna casa de su orden, y no conocer frayle, sino era por la habla, porque no alçaua los ojos jamas, y ansi a las partes q̃ de necessidad auia de yr no sabia, sino yuase tras los frayles. Esto le acaecia por los caminos. A mugeres jamas miraua, esto muchos años, deziame q̃ ya no se le daua mas ver q̃ no ver, mas era muy viejo quãdo le vine a conocer,

cer, y tã estrema su flaqueza q̃ no parecia sino hecho de rayzes de arboles, con toda esta santidad era muy affable, aunq̃ de pocas palabras, sino era con preguntarle, en estas era muy sabroso, porq̃ tenia muy lindo entendimiento. Otras cosas muchas quisiera dezir, sino q̃ he miedo, dira v.m. que para q̃ me meto en esto, y con el lo he escrito. Y ansi lo dexo con q̃ fue su fin como la vida, predicãdo y amonestãdo a sus frayles, como vio ya se acabaua, dixo el Psalmo de: Lætatus sum in his quæ dicta sunt mihi: e hincado de rodillas, murio. Despues ha sido el Señor seruido, yo tenga mas en el, q̃ en la vida, aconsejãdome en muchas cosas. He le visto muchas vezes con grãdissima gloria. Dixome la primera q̃ me aparecio, que bienauenturada penitẽcia q̃ tãto premio auia merecido, y otras muchas cosas, vn año antes q̃ muriesse me aparecio estando ausente, y supe se auia de morir, y se lo auise, estãdo algunas leguas de aqui. Quãdo espiro, me aparecio, y dixo como se yua a descãsar, yo no lo crey, dixelo a algunas personas, y desde a ocho dias vino la nueua como auia muerto, o començado a viuir para siẽpre por mejor dezir. Hela aqui acabada esta aspereza de vida con tã grã gloria, pareceme que mucho mas me consuela

que quando aca estaua. Dixome vna vez el Señor que no le pidirian cosa en su nõbre, que no la oyesse, muchas que le he encomendado pida al Señor, las he visto cumplidas, sea bendito por siempre, Amen. Mas que hablar he hecho, para despertar a v.m. a no estimar en nada cosa desta vida, como si no lo supiesse, o no estuuiera ya determinado a dexarlo todo, y puestolo por obra. Veo tanta perdicio en el mundo, que aunque no aproueche mas dezirlo yo, de cansarme de escriuirlo, me es descanso, q̃ todo es contra mi lo que digo. El Señor me perdone lo q̃ en este caso le he offendido, y v.m. q̃ le canso sin proposito, parece q̃ quiero haga penitẽcia de lo que yo en esto peque.

Cap. XXVIII. En que trata las grandes mercedes que le hizo el Señor, y como le apareció la primera vez, declara que es vision imaginaria, dize los grandes effetos, y senales que dexa quando es de Dios, es muy prouechoso capitulo y mucho de notar.

IOrnando a nuestro proposito, passé algunos dias pocos, con esta vision muy continua, y haziame tanto prouecho, que no salia de oracion, y aun quanto hazia procuraua fuesse de suerte que no descontentasse al que claramẽte veya estaua por testigo, y aunque a vezes temia con lo mucho que me dezian, durauame poco el temor, porque el Señor me asseguraua. Estando vn dia en oracion quiso el Señor mostrarme solas las manos, con tan grandissima hermosura, que no lo podria yo encarecer. Hizome gran temor, porque qualquier nouedad me le haze grãde a los principios de qualquiera merced sobrenatural q̃ el Señor me haga. Desde a pocos dias vi tambien aquel diuino rostro q̃ del todo me parece me dexo absorta. No podia yo entẽder, porque el Señor se mostraua ansi poco a poco, pues despues me auia de hazer merced q̃ yo le viesse del todo, hasta despues q̃ he entendido, q̃ me yua el Señor lleuando cõforme a mi flaqueza natural, sea bendito por siempre, porque tanta gloria jũta, tan baxo, y ruyn sugeto no la pudiera suffrir, y como quiẽ esto sabia, yua el piadoso Señor disponiendo. Parecerle ha a v.m. que no era menester mucho esfuerço, para ver vnas manos y rostro tan hermoso: sonlo tanto los cuerpos glorificados, que la gloria que traen consigo ver cosa tan sobrenatural, y hermosa desatina, y ansi me hazia tanto temor, que toda me turbaua, y alborotada, aunq̃ despues quedaua cõ certi-

certidumbre, y seguridad, y con tales effetos que presto se perdia el temor. Vn dia de san Pablo estádo en missa, se me represento toda esta humanidad sacratissima, como se pinta resucitado, con tanta hermosura y magestad, como particularmẽte escriui a v. m. quando mucho me lo mando, y haziaseme harto de mal, porq̃ no se puede dezir, que no sea deshazerse, mas lo mejor que supe ya lo dixe, y ansi no ay para que tornarlo a dezir aqui, solo digo que quando otra cosa no vuiesse para deleytar la vista en el cielo, sino la grã hermosura de los cuerpos glorificados, es grãdissima gloria, en especial ver la humanidad de Iesu Christo Señor nuestro, aun aca que se muestra su Magestad, conforme a lo que puede suffrir nuestra miseria, que sera adonde del todo se goza tal bien. Esta vision aunque es imaginaria nunca la vi con los ojos corporales, ni ninguna, sino con los ojos del alma, dizen los que lo saben mejor que yo, que es mas perfeta la passada q̃ esta, y esta mas mucho, q̃ las que se veẽ cõ los ojos corporales, esta dizẽ es la mas baxa, y adõ de mas illusiones puede hazer el demonio, aũ que entonces no podia yo entender tal, sino q̃ desseaua ya q̃ se me hazia esta merced, q̃ fuesse viendola con los ojos corporales, para q̃ no me

me dixesse el confessor se me antojaua. Y tambien despues de passada me acaecia, (esto era luego luego) pensar yo tambien en esto, que se me auia antojado, y fatigame de auerlo dicho al confessor, pensando si le auia engañado, este era otro llanto, y yua a el, y deziaselo, preguntauame que si me parecia a mi ansi, o si auia querido engañar: yo le dezia la verdad, porque a mi parecer no mẽtia, ni tal auia pretendido, ni por cosa del mundo dixera vna cosa por otra, esto bien lo sabia el, y ansi procuraua sossegarme, y yo sentia tanto en yrle con estas cosas, que no se como el demonio me ponia, lo auia de fingir para atormentarme a mi mesma. Mas el Señor se dio tãta priessa a hazerme esta merced, y declarar esta verdad, que bien presto se me quito la duda, de si era antojo: y despues veo muy claro mi boueria. Porque si estuuiera muchos años imaginando como figurar cosa tan hermosa no pudiera, ni supiera, porque excede a todo lo que aca se puede imaginar, aun sola la blancura y resplandor. No es resplandor que deslumbre, sino vna blancura suaue. Y el resplandor infuso, que da deleyte grandissimo a la vista, y no la cansa, ni la claridad que se vee, para ver esta hermosura tã diuina. Es vna luz

tan

tan differente de la de aca, que parece vna cosa tan desluſtrada la claridad del ſol q̃ vemos, en comparacio̅ de aquella claridad y luz que ſe repreſenta a la viſta, q̃ no ſe querrian abrir los ojos. Es como ver vn agua muy clara que corre ſobre criſtal, y reueruera en ella el ſol, a vna muy turuia y con gran nublado, y que corre por encima de la tierra, no porque ſe repreſenta ſol, ni la luz es como la del ſol; parece en fin luz natural, y eſtotra coſa artificial. Es luz que no tiene noche, ſino que como ſiẽpre es luz, no la turba nada. En fin es de ſuerte que por grande entendimiento que vna perſona tuuieſſe, en todos los dias de ſu vida podria imaginar como es, y ponele Dios delante tan preſto que aun no vuiera lugar para abrir los ojos, ſi fuera meneſter abrirlos, mas no haze mas eſtar abiertos que cerrados, quando el Señor quiere, que aũque no queramos ſe vee. No ay diuertimiento q̃ baſte, ni ay poder reſiſtir, ni baſta diligencia ni cuydado para ello. Eſto tengo yo bien eſperimẽtado como dire. Lo q̃ yo aora querria dezir, es el modo como el Señor ſe mueſtra por eſtas viſiones, no digo q̃ declarare de q̃ manera puede ſer poner eſta luz tã fuerte en el ſentido interior, y en el entendimiento imagen tã clara, q̃ parece verdadera-

deramẽte eſtà alli, porque eſto es de letrados, no ha querido el Señor darme a entẽder el como, y ſoy tan ignorante, y de tã rudo entendimiento, que aunq̃ mucho me lo han querido declarar, no he aun acabado de entẽder el como. Y eſto es cierto, q̃ aunq̃ a v.m. le parezca q̃ tengo viuo entendimiento, que no lo tẽgo, porq̃ en muchas coſas lo he eſperimentado, q̃ no comprehende mas de lo q̃ le dan a comer, como dizẽ. Algunas vezes ſe eſpãtaua el que me confeſſaua de mis ignorancias, y jamas me dio a entender, ni aun lo deſſeaua, como hizo Dios eſto, o pudo ſer eſto, ni lo pregũtaua, aũq̃ como he dicho de muchos años aca trataua cõ buenos letrados, ſi era vna coſa peccado o no, eſto ſi. En lo demas no era meneſter mas para mi de penſar, hizolo Dios todo, y via q̃ no auia de q̃ me eſpãtar, ſino porque le alabar, y antes me hazẽ deuocio̅ las coſas difficultoſas, y miẽtras mas mas. Dire pues lo que he viſto por eſperiẽcia, el como el Señor lo haze, v.m. lo dira mejor, y declarara todo lo q̃ fuere eſcuro, y yo no ſupiere dezir. Bien me parecia en algunas coſas que era imagen lo que via, mas por otras muchas no, ſino que era el miſmo Chriſto, cõforme a la claridad con q̃ era ſeruido moſtrarſeme. Vnas vezes era tã en cõfuſo

que

que me parecia imagẽ, no como los debuxos de aca por muy perfetos que ſean, que harros he viſto buenos, es diſparate penſar que tiene ſemejança lo vno con lo otro en ninguna manera, no mas ni menos que la tiene vna perſona viua a ſu retrato, que por bien que eſte ſacado, no puede ſer tan al natural, que en fin ſe vee es coſa muerta, mas dexemos eſto que aqui viene bien, y muy al pie de la letra. No digo que es comparacion, que nunca ſon tan cabales, ſino verdad, que ay la differencia que de lo biuo a lo pintado, no mas ni menos, porq̃ ſi es imagen, es imagen biua, no hombre muerto, ſino Chriſto biuo, y da a entender que es hõbre y Dios, no como eſtaua en el ſepulcro, ſino como ſalio del deſpues de reſuſcitado. Y viene a vezes con tan grande mageſtad, que no ay quien pueda dudar, ſino que es el miſmo ſeñor, en eſpecial en acabando de comulgar, que ya ſabemos q̃ eſta alli, que nos lo dize la fe, repreſentaſſe tã ſeñor de aquella poſada que parece toda deſhecha el alma ſe vee conſumir en Chriſto: o Ieſus mio, quien pudieſſe dar a entender la Mageſtad con que os moſtrays. Y quan Señor de todo el mundo, y de los cielos, y de otros mil mundos, y ſin quento mundos y cielos

cielos que vos criarades, entiende el alma ſegũ con la mageſtad, que os repreſentays, q̃ no es nada para ſer vos Señor dello. Aqui ſe vee claro Ieſus mio es poco el poder de los demonios en comparacion del vueſtro, y como quien os tuuiere contento puede repiſar el infierno todo, aqui vee la razon que tuuieron los demonios de temer quando baxaſtes al limbo, y tuuieran de deſſear otros mil infiernos mas baxos para huyr de tan gran mageſtad, y veo que quereys dar a entender al alma quan grãde es, y el poder que tiene eſta ſacratiſsima humanidad junto con la diuinidad. Aqui ſe repreſenta bien que ſera el dia del juyzio ver eſta mageſtad deſte rey, y verle con rigor para los malos. Aqui es la verdadera humildad que dexa en el alma de ver ſu miſeria que no la puede ignorar. Aqui la confuſion, y verdadero arrepentimiento de los peccados, q̃ aun con verle que mueſtra amor no ſabe adonde ſe meter, y anſi ſe deshaze toda: digo que tiene tan grãdiſsima fuerça eſta viſion, quando el Señor quiere moſtrar al alma mucha parte de ſu grandeza y mageſtad que tengo por impoſsible, ſi muy ſobre natural no la quiſieſſe el Señor ayudar con quedar pueſta en arrobamiento, y extaſi que

Y pierde

pierde el ver la visiõ de aquella diuina presencia, con gozar, seria como digo, impossible sufrirla ningun sugeto, es verdad que se oluida despues. Tan imprimida queda aquella magestad y hermosura, que no ay poderla oluidar: sino es quando quiere el Señor que padezca el alma vna sequedad y soledad grãde, que dire adelante, que aun entonces de Dios parece se oluida, queda el alma otra, siempre embeuida, parecele communica de nueuo amor viuo de Dios, en muy alto grado a mi parecer, que aunque la visiõ passada que dixe que representa Dios sin imagen es mas subida, mas para durar la memoria conforme a nuestra flaqueza, para traer bien ocupado el pensamiento, es gran cosa el quedar representada, y puesta en la imaginacion tan diuina persona. Y assi vienen juntas estas dos maneras de visiõ siempre. Y aun es assi que lo vienen, porque con los ojos del alma veese la excelencia, y hermosura, y gloria de la sanctissima humanidad, y por estotra manera que queda dicha, se nos da a entender como es Dios, y poderoso, y que todo lo puede, y todo lo manda, y todo lo gouierna, y todo lo hinche su amor. Es muy mucho de estimar esta visiõ, y sin peligro a mi parecer,

parecer, porque en los effetos se conoce nõ tiene fuerça aqui el demonio: parecemẽ que tres o quatro vezes me ha querido representar desta suerte al mismo Señor en representacion falsa, toma la forma de carne, mas no puede contrahazerla con la gloria que quando es de Dios. Haze representaciones para deshazer la verdadera visiõ que ha visto el alma, mas assi la resiste de si, y se alborota, y se desabre, e inquieta, que pierde la deuocion y gusto que antes tenia, y queda sin ninguna oracion. A los principios fue esto, como he dicho, tres o quatro vezes. Es cosa tan differentissima, que aun quien vuiesse tenido sola oracion de quietud, creo lo entendera, por los effetos que quedan dichos en las hablas. Es cosa muy conocida, y si no se quiere dexar engañar vn alma, no me parece la engañara si anda con humildad, y simplicidad. A quien vuiere tenido verdadera visiõ de Dios, desde luego casi se siente, porque aunque comiença con regalo y gusto el alma lo lança de si, y aun a mi parecer deue ser differente el gusto, y no muestra apparencia de amor puro y casto, muy en breue da a entender quien es. Assi que donde ay esperiencia, a mi parecer no podra el demonio

hazer daño. Pues ser imaginacion, esto es imposible de toda imposibilidad, ningũ cami no lleua porque sola la hermosura y blãcura de vna mano es sobre toda nuestra imaginacion. Pues sin acordarnos de ello, ni auerlo jamas pensado ver en vn punto presentes cosas, que en gran tiempo no pudieran concertarse con la imaginaciõ, porque va muy mas alto, como he dicho, de lo que aca podemos comprehender, ansi que esto es imposible, y si pudiessemos algo en esto, aun se vee claro por estotro que aora dire. Porque si fuesse representado con el entendimiẽto, dexado que no haria las grandes operaciones que esto haze, ni ninguna, seria como vno que quisiesse hazer que durmia, y estase despierto, porque no le ha venido el sueño: el como si tiene necesidad o flaqueza en la cabeça lo dessea, adormecese el en si, y haze sus diligencias, y a las vezes parece haze algo, mas sino es sueño de veras, no le sustentara, ni dara fuerça a la cabeça, antes a las vezes queda mas desuanecida. Assi seria en parte aca, quedar el alma desuanecida, mas no sustentada y fuerte, antes cansada y desgustada, aca no se puede encarecer la riqueza que queda, aun al cuerpo de salud, y queda conortado. Esta razon con otras

daua

daua yo quando me dezian que era demonio, y que se me antojaua, que fue muchas vezes, y ponia comparaciones como yo podia. Y el Señor me daua a entender, mas todo aprouechaua poco, porque como auia personas muy santas en este lugar, y yo en su comparacion vna perdicion, y no los lleuaua Dios por este camino, luego era el temor en ellos, que mis peccados parece lo hazian, que de vno en otro se rodeaua, de manera que lo venian a saber sin dezirlo yo, sino a mi confessor, o aquien el me mandaua. Yo les dixe vna vez, que si los que me dezian esto me dixeran, que vna persona que viuiesse acabado de hablar, y la conociesse mucho, que no era ella, sino que se me antojaua, que ellos lo sabian, que sin duda yo lo creyera mas que lo que auia visto. Mas si esta persona me dexara algunas joyas, y se me quedauan en las manos por prendas de mucho amor, y que antes no tenia ninguna, y me via rica siendo pobre, que no podria creerlo aunque yo quisiesse, y que estas joyas las podia mostrar, porque todos los que me conocian, vian claro estar otra mi alma, y ansi lo dezia mi confessor, porque era muy grande la differencia en todas las cosas, y no disimulada, sino

muy con claridad lo podian todos ver, porque como antes era tan ruin, dezia yo, que no podia creer que si el demonio hazia esto para engañarme y lleuarme al infierno tomasse medio tan contrario como era quitarme los vicios, y poner virtudes y fortaleza, porque via claro con estas cosas quedar, en vna vez, otra. Mi confessor, como digo, que era vn padre bien santo, de la compañia de Iesus respondia esto mismo, segun yo supe, era muy discreto y de gran humildad, y esta humildad tan grande me acarreo a mi muchos trabajos, porque con ser de mucha oracion y letrado no se fiaua de si, como el Señor no le lleuaua por este camino, passo los harto grandes conmigo de muchas maneras, supe que le dezian que se guardasse de mi no le engañasse el demonio, con creerme algo de lo que le dezia, trayanle exemplos de otras personas, todo esto me fatigaua a mi, temia que no auia de auer con quien me confessar, sino que todos auian de huyr de mi, no hazia sino llorar, fue prouidencia de Dios querer el durar, y oyrme, sino que era tan gran siruo de Dios, que a todo se pusiera por el, y ansi me dezia que no offendiesse yo a Dios, ni salieſſe de lo que el me dezia,

que no vuiesse miedo me faltasse, siempre me animaua, y sossegaua, mandauame siempre que no le callasse ninguna cosa, yo ansi lo hazia, el me dezia que haziendo yo esto, aunque fuesse demonio no me haria daño, antes sacaria el Señor bié del mal q̃ el queria hazer a mi alma, procuraua perficionarla en todo lo q̃ podia, yo como traya tãto miedo, obedeciale en todo, aunque imperfetamente, que harto passo conmigo tres años, y mas que me confesso con estos trabajos, porque en grandes persecuciones que tuue, y cosas hartas que permitia el Señor me juzgassen mal, y muchas estãdo sin culpa, con todas venian a el, y era culpado por mi, estando el sin ninguna culpa, fuera imposible si no tuuiera tanta santidad, y el Señor q̃ le animaua, poder suffrir tanto, porq̃ auia de respõder a los q̃ les parecia yua perdida, y no le creyan, y por otra parte auiame de sossegar a mi, y de curar el miedo que yo traya poniendomele mayor, me auia por otra parte de sossegar, porque a cada vision siendo cosa nueua, permitia Dios me quedassen despues grandes temores, todo me procedia de ser tan peccadora yo, y auerlo sido, el me consolaua con mucha piedad, y si el se creyera a si mesmo, no padeciera yo tanto, que

Dios le daua à entender la verdad en todo, porque el mismo Sacramento le daua luz a lo que yo creo. Los seruos de Dios que no se asseguraua tratauanme mucho, yo como ha blaua con descuydo algunas cosas q̃ ellos tomauã por differente intencion, yo queria mucho al vno de ellos, porque le deuia infinito mi alma, y era muy santo, yo sentia infinito de q̃ via no me entendia, y el desseaua en gran manera mi aprouecharniento, y que el Señor me diesse luz, y ansi lo que yo dezia, como digo, sin mirar en ello, pareciales poca humildad, en viendome alguna falta, que verian muchas, luego era todo condenado, preguntauãme algunas cosas, yo respondia con llaneza y descuydo, luego les parecia les queria enseñar, y que me tenia por sabia, todo yua a mi confessor, porque cierto ellos desseauan mi prouecho, el a reñirme, duro esto harto tiempo, affligida por muchas partes, y con las mercedes q̃ me hazia el Señor todo lo passaua. Digo esto para que se entienda el gran trabajo, que es no auer quien tenga esperiencia en este cãmino spiritual, que a no me fauorecer tanto el Señor, no se que fuera de mi, bastãres cosas auia para quitarme el juyzio, y algunas vezes me via en terminos, que no sabia que me hazer,

zer, sino alçar los ojos al Señor, porque contradicion de buenos a vna mugerzilla ruyn y flaca, como yo, y temerosa, no parece nada ansi dicho, y con auer yo passado en la vida grandissimos trabajos, es este de los mayores, plegue al Señor que yo aya seruido a su Magestad algo en esto, que de que le seruian los que me condenauan y arguyan, bien cierta estoy, y que era todo por gran bien mio.

Cap. XXIX. Prosigue en lo començado, y dize algunas mercedes grandes que la hizo el Señor, y las cosas que su Magestad la dezia, para asseguarla, y para que respondiesse a los que la contradezian.

MVcho he salido del proposito porque trataua de dezir las causas que ay para ver que no es imaginacion, porque como podriamos representar cõ estudio la humanidad de Christo, y ordenãdo con la imaginacion su gran hermosura, y no era menester poco tiẽpo, si en algo se auia de parecer a ella. Bien la puede representar delante de su imaginacion, y estarla mirando algun espacio, y las figuras que tiene, y la blancura,

 y poco

y poco a poco yrla mas perficionando, y encomendando a la memoria aquella imagen, esto quien se lo quita. Pues con el entendimiẽto la puedo fabricar: en lo q̃ tratamos ningun remedio ay desto, sino que la hemos de mirar quando el Señor la quiere representar, y como quiere, y lo que quiere, y no ay quitar ni poner ni modo para ello, aunque mas hagamos, ni para verlo quando queremos, ni para dexarlo de ver, en quiriendo mirar alguna cosa particular luego se pierde Christo. Dos años y medio me duro, que muy ordinario me hazia Dios esta merced, aura mas de tres que tan contino me la quito deste modo cõ otra cosa mas subida, como quiça dire despues, y con ver que me estaua hablando, y yo mirando aquella gran hermosura, y la suauidad con que habla aquellas palabras, por aquella hermosissima y diuina boca, y otras vezes cõ rigor, y dessear yo en estremo entender el color de sus ojos, o del tamaño que eran para q̃ lo supiesse dezir, jamas lo he merecido ver, ni me basta procurarlo, antes se me pierde la vision del todo. Bien que algunas vezes veo mirarme con piedad, mas tiene tanta fuerça esta vista que el alma no la puede suffrir, y queda en tan subido arrobamiento, que para mas

mas gozarlo todo pierde esta hermosa vista. Ansi que aqui no ay que querer, ni no querer, claro se vee quiere el Señor que no aya sino humildad, y confusion, y tomar lo que nos dieren, y alabar a quien lo da, esta es en todas las visiones sin quedar ninguna, que ninguna cosa se puede, ni para ver menos, ni mas haze, ni deshaze nuestra diligencia. Quiere el Señor que veamos muy claro no es esta obra nuestra, sino de su Magestad, porque muy menos podemos tener soberuia, antes nos haze estar humildes, y temerosos, viendo que como el Señor nos quita el poder para ver lo que queremos, nos puede quitar estas mercedes, y la gracia, y quedar perdidos del todo, y que siempre andemos con miedo, miẽtras en este destierro viuimos. Casi siempre se me representaua el Señor assi resuscitado, y en la hostia lo mesmo, si no erã algunas vezes para esforçarme, si estaua en tribulacion, que me mostraua las llagas algunas vezes en la cruz, y en el huerto, y con la corona de espinas pocas, y lleuando la cruz tambien algunas vezes, para como digo necessidades mias y de otras personas, mas siẽpre la carne glorificada, hartas afrentas y trabajos he passado en dezirlo, y hartos temores, y hartas perse-

persecuciones. Tan cierto les parecia que tenia demonio, que me querian conjurar algunas personas, desto poco se me daua a mi, mas sentia quando via que temian los confessores de confessarme, o quando sabia les dezian algo. Con todo jamas me podra pesar de auer visto estas visiones celestiales, y por todos los bienes y deleytes del mundo sola vna vez no lo trocara, siempre lo tenia por gran merced del Señor, y me parece vn grandissimo thesoro, y el mismo Señor me asseguraua muchas vezes. Yo me via crecer en amarle muy mucho, yua me a quexar a el de todos estos trabajos, siempre salia consolada de la oracion, y con nueuas fuerças. A ellos no los osaua yo contradezir, porque via era todo peor que les parecia poca humildad, con mi confessor trataua, el siempre me consolaua mucho quando me via fatigada. Como las visiones fueron creciendo, vno de ellos que antes me ayudaua, que era con quien me confessaua algunas vezes, que no podia el ministro, comẽço a dezir que claro era demonio. Mandáme que ya q̃ no auia remedio de resistir, que siẽpre me santiguasse quando alguna vision viesse, y diesse higas porque tuuiesse por cierto era demonio, y con

y con esto no vernia, y que no vuiesse miedo, que Dios me guardaria, y me lo quitaria, a mi me era esto gran pena, porque como yo no podia creer, sino que era Dios, era cosa terrible para mi, y tan poco podia, como he dicho, desear se me quitasse, mas en fin hazia quanto me mãdauan, suplicaua mucho a Dios me librasse de ser engañada, esto siempre lo hazia, y con hartas lagrimas, y a san Pedro, y a san Pablo, que me dixo el Señor como fue la primera vez que me aparecio en su dia, que ellos me guardarian que no fuesse engañada, y ansi muchas vezes los veya al lado yzquierdo muy claramente, aunque no con vision imaginaria, eran estos glorioſos santos muy mis Señores. Dauame este dar higas grandissima pena quando via esta vision del Señor. Porque quando yo le via presente si me hizieran pedaços, no pudiera yo creer que era demonio: y ansi era vn genero de penitencia grande para mi. Y por no andar tanto santiguãdome, tomaua vna cruz en la mano. Esto hazia casi siempre, las higas no tan contino, porq̃ sentia mucho, acordauame de las injurias que le auian hecho los Iudios, y suplicauale me perdonasse, pues yo lo hazia por obedecer al que tenia en su lugar, y que no me culpasse

culpasse pues eran los ministros que el tenia puestos en su yglesia: deziame que no se me diesse nada, que bien hazia en obedecer, mas que el haria que se entendiesse la verdad. Quando me quitauan la oracion, me parecio lo auia enojado. Dixome que les dixesse que ya aquello era tyrannia, daua me causas para que entendiesse que no era demonio, alguna dire despues. Vna vez teniendo yo la Cruz en la mano, que la traya en vn rosario, me la tomo con la suya, y quando me la torno a dar, era de quatro piedras grandes muy mas preciosas que diamantes sin comparacion, porque no la ay, assi a lo que se vee sobre natural, diamante parece cosa contrahecha e imperfeta de las piedras preciosas que se veen alla, tenian las cinco llagas de muy linda hechura, dixome que assi la veria de aqui adelante, y assi me acaecia, que no via la madera de que era, sino estas piedras, mas no la via nadie sino yo, encomençando a mandarme hiziesse estas pruevas, y resistiesse era muy mayor el crecimiento de las mercedes, en queriendome diuertir nunca salia de oracion, aun durmiendo me parece estaua en ella, porque aqui era crecer el amor, y las lastimas que yo dezia al Señor, y el no lo poder

poder suffrir, ni era en mi mano, aunque yo querria, y mas lo procuraua de dexar de pensar en el, cõ todo obedecia quãdo podia, mas podia poco o no nada en esto. Y el Señor nunca me lo quito, mas aunque me dezia lo hiziesse, assegurauame por otro cabo, y enseñauame lo que les auia de dezir, y assi lo haze aora, y dauame tan bastantes razones, que a mi me hazia toda seguridad. Desde a poco tiempo començo su Magestad, como me lo tenia prometido, a señalar mas que era el, creciendo en mi vn amor tan grande de Dios, que no sabia quien me le ponia, porque era muy sobrenatural, ni yo le procuraua. Via me morir con desseo de ver a Dios, y no sabia adonde auia de buscar esta vida, sino era con la muerte. Dauanme vnos impetus grandes deste amor, que aunque no eran tan insufrideros, como los que ya otra vez he dicho, ni de tanto valor, yo no sabia que me hazer, porque nada me satisfazia, ni cabia en mi, sino que verdaderamente me parecia se me arrancaua el alma. O artificio soberano del Señor, que industria tan delicada, haziades con vuestra esclaua miserable, ascondiades os de mi, y apretauades me con vuestro amor, con vna muerte tan sabrosa que nunca el alma

el alma querria salir de ella. Quien no vuiere prouado estos impetus tan grandes, es imposible poderlo entender, que no es desassosiego del pecho, ni vnas deuociones que suelen dar muchas vezes, que parece ahogan el spiritu, que no cabe en si, esta es oracion mas baxa, y hanse de quitar estos aceleramientos cõ procurar con suauidad recogerlos dentro de si, y acallar el alma, que es esto como vnos niños que tienen vn acelerado llorar, que parece vã ahogarse, y cõ darles a beuer, cessa aquel demasiado sentimiento, ansi aca la razon atage a encoger la rienda, porque podria ser ayudar el mismo natural, buelua la consideracio cõ temer no es todo perfeto, sino que puede ser mucha parte sensual, y acalle este niño cõ vn regalo de amor, que la haga mouer a amar por via suaue, y no a puñadas, como dizen, que recogen este amor dẽtro, y no como olla que cueze demasiado, porque se pone la leña sin discrecion, y se vierte toda, sino que moderen la causa que tomaron para este fuego, y procuren amatar la llama con lagrimas suaues, y no penosas, que lo son las de estos sentimientos, y hazen mucho daño, yo las tuue algunas vezes a los principios, y dexauanme perdida la cabeça, y cansado el spiritu de suerte, que

te, que otro dia, y mas no estaua para tornar a la oracion, ansi que es menester gran discrecion a los principios, para que vaya todo con suauidad, y se muestre el spiritu a obrar interiormente, lo exterior se procure mucho cuitar. Estotros impetus son differentissimos, no ponemos nosotros la leña, sino que parece que hecho ya el fuego, de presto nos echan dentro para que nos quememos, no procura el alma que duela esta llaga de la ausencia del Señor, sino hincan vna saeta en lo mas biuo de las entrañas y coraçon a las vezes, que no sabe el alma que ha, ni que quiere, bien entiende que quiere a Dios, y que la saeta parece traya yerua para aborrecerse a si por amor de este Señor: y perderia de buena gana la vida por el. No se puede encarecer ni dezir el modo con que llaga Dios al alma, y la grandissima pena que da, que la haze no saber de si, mas es esta pena tan sabrosa, que no ay deleyte en la vida, que mas contento de. Siempre querria el alma, como he dicho estar muriendo de este mal. Esta pena y gloria junta me traya desatinada, que no podia yo entẽder como podia ser aquello. O que es ver vn alma herida, que digo que se entiende de manera que se puede dezir herida, por tan excelente

lente causa, y vee claro que no mouio ella por donde le viniesse este amor, sino que del muy grande que el Señor le tiene parece cayo de presto aquella centella en ella que la haze toda arder. O quantas vezes me acuerdo quando ansi estoy de aquel verso de Dauid: Quemadmodum desiderat ceruus ad fontes aquarum, que me parece lo veo al pie de la letra en mi, quando no da esto muy rezio parece se aplaca algo, alomenos busca el alma algun remedio, porque no sabe que hazer con algunas penitencias, y no se sienten mas, ni haze mas pena derramar sangre, que si estuuiesse el cuerpo muerto, busca modos y maneras para hazer algo que sienta por amor de Dios, mas es tan grande el primer dolor, que no se yo que tormento corporal le quitasse, como no esta alli el remedio son muy baxas estas medicinas para tan subido mal, alguna cosa se aplaca, y passa algo en esto, pidiendo a Dios le de remedio para su mal, y ninguno vee sino la muerte, que con esta pie sa gozar del todo a su bien. Otras vezes da tan rezio que esso ni nada se puede hazer, que corta todo el cuerpo, ni pies, ni braços no puede menear, antes si esta en pie se sienta como vna cosa transportada, que no puede ni

de ni aun resollar, solo da vnos gemidos no grandes, porque no puede, mas sonlo en el sentimiento. Quiso el Señor que viesse aqui algunas vezes esta vision, via vn angel cabe mi hazia el lado yzquierdo en forma corporal, lo que no suelo ver, sino por marauilla, aunque muchas vezes se me representan angeles, es sin verlos sino como la vision passada que dixe primero. En esta vision quiso el Señor le viesse ansi, no era grande sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido, que parecia de los angeles muy subidos que parecen todos se abrasan, deuen ser los que llaman Seraphines, que los nombres no me los dizen, mas bien veo que en el cielo ay tanta differencia de vnos angeles a otros, y de otros a otros que no lo sabria dezir, viale en las manos vn dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecia tener vn poco de fuego, este me parecia meter por el coraçon algunas vezes, y que me llegaua a las entrañas, al sacar me parecia las lleuaua consigo, y me dexaua toda abrasada en amor grande de Dios, era tan grande el dolor que me hazia dar aquellos quexidos, y tan excessiua la suauidad que me pone este grandissimo dolor que no ay desear

que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios, no es dolor corporal, sino spiritual, aunque no dexa de participar el cuerpo algo, y aun harto. Es vn requiebro tan suaue que passa entre el alma y Dios, que suplico yo a su bondad lo de a gustar a quien pensare que miento. Los dias que duraua esto andaua como embouada, no quisiera ver, ni hablar, sino abraçarme con mi pena, que para mi era mayor gloria que quãtas ay en lo criado. Esto tenia algunas vezes quando quiso el Señor me viniessen estos arrobamientos tan grandes, que aun estando entre gentes no los podia resistir, sino con harta pena mia, se començaron a publicar, despues que los tengo no siento esta pena tanto, sino la que dixe en otra parte antes, no me acuerdo en que capitulo, que es muy differente en hartas cosas, y de mayor precio, antes en començando esta pena de que aora hablo, parece arrebata el Señor el alma, y la pone en extasi, y ansi no ay lugar de tener pena ni de padescer, porque viene luego el gozar, sea bendito por siempre que tantas mercedes haze a quien tan mal responde a tan grandes beneficios.

CAP.

CAP. XXX. Torna a contar el discurso de su vida, y como remedio el Señor muchos de sus trabajos con traer al lugar donde estaua al santo varon fray Pedro de Alcantara, de la orden del glorioso sant Francisco, trata de grandes tentaciones y trabajos interiores que passaua algunas vezes.

PVes viendo yo lo poco o no nada que podia hazer para no tener estos impetus tan grandes, tambien temia de tenerlos, porque pena y cõtento no podia yo entender como podia estar junto, que ya pena corporal, y contento spiritual, bien lo sabia que era bien posible, mas tan excessiua pena spiritual, y con tan grandissimo gusto esto me desatinaua, aun no cessaua en procurar resistir, mas podia tampoco que algunas vezes me cansaua. Amparauame con la cruz, y queriame defender del que con ella nos amparo a todos, via que no me entendia nadie, que esto muy claro lo entendia yo, mas no lo osaua dezir, sino a mi confessor, porque esto fuera dezir bien de verdad que no tenia humildad. Fue el Señor seruido remediar

gran parte de mi trabajo, y por entonces todo, con traer a este lugar al bendito F. Pedro de Alcantara, de quien ya hize mencion, y dixe algo de su penitencia, q̃ entre otras cosas me certificaron que auia traydo veynte años cilicio de hoja de lata contino. Es autor de vnos libros pequeños de oracion, que aora se tratan mucho de romance, porque como quien bien lo auia exercitado escriuio harto prouechosamente para los que la tienen, guardo la primera regla del bienauenturado san Francisco con todo rigor, y lo demas que alla queda dicho. Pues como la viuda sierua de Dios que he dicho, y amiga mia supo que estaua aqui tan gran varon, y sabia mi necesidad (porque era testigo de mis afflictiones, y me consolaua harto, porque era tanta su fe que no podia creer sino que era spiritu de Dios, el que todos los mas dezian era del demonio, y como es persona de harto buen entendimiento, y de mucho secreto, y a quien el Señor hazia harta merced en la oracion, quiso su Magestad darla luz en lo que los letrados ignorauan. Dauanme licencia mis confessores que descansasse con ella algunas cosas, porque por hartas causas cabia en ella. Cabiale parte algunas

gunas vezes de las mercedes que el Señor me hazia con auisos harto prouechosos para su alma.) Pues como lo supo, para que mejor le pudiesse tratar, sin dezirme nada, recaudo licencia de mi prouincial, para que ocho dias estuuiesse en su casa, y en ella, y en algunas yglesias le hable muchas vezes, esta primera vez que estuuo aqui, que despues en diuersos tiẽpos le comunique, como le di quẽta en suma de mi vida y manera de proceder de oracion con la mayor claridad que yo supe (que esto he tenido siempre tratar con toda claridad y verdad, con los que comunico mi alma hasta los primeros mouimiẽtos querria yo les fuessen publicos e las cosas mas dudosas y de sospecha, yo les arguya cõ razones cõtra mi) ansi que sin doblez ni encubierta le trate mi alma casi a los principios, vi q̃ me entẽdia por esperiencia, q̃ era todo lo q̃ yo auia menester, porque entonces no me sabia entender como aora para saberlo dezir, q̃ despues me lo ha dado Dios q̃ sepa entẽder y dezir las mercedes q̃ su Magestad me haze, y era menester q̃ vuiesse passado por ello, quiẽ del todo me entẽdiesse y declarasse lo q̃ era. El me dio grãdisima luz porq̃ almenos en las visiones q̃ no eran imaginarias no podia yo entẽder q̃ podia ser aq̃llo,

y pareciame que en las que via con los ojos del alma tampoco entendia como podia ser, que como he dicho solo las que se veen con los ojos corporales, era de las que me parecia a mi auia de hazer caso, y estas no tenia. Este santo hombre me dio luz en todo, y me lo declaro, y dixome que no tuuiesse pena, sino q̃ alabasse a Dios, y estuuiesse tan cierta que era espiritu suyo, que si no era la fe, cosa mas verdadera no podia auer, ni que tanto pudiesse creer, y el se consolaua mucho conmigo, y haziame todo fauor y merced, y siempre despues tuuo mucha quenta conmigo, y dauame parte de sus cosas y negocios, y como me via con los desseos que el ya posseya por obra, que estos dauamelos el Señor muy determinados, y me via con tanto animo holgauase de tratar conmigo, que aquien el Señor llega en este estado no ay plazer ni consuelo que se yguale a topar con quien le parece le ha dado el Señor principios de esto, que entonces no deuia de tener yo mucho mas, a lo que me parece, y plega al Señor lo tenga aora, vuo me grandissima lastima. Dixome, que vno de los mayores trabajos de la tierra era el que auia padecido, que es contradicion de buenos, y que toda via me quedaua harto, porque

que siẽpre tenia necessidad, y no auia en esta ciudad quien me entendiesse, mas que el hablaria a quien me confessaua, y a vno de los que me dauan mas pena, que era este caualle-ro casado que ya he dicho, porque como quiẽ me tenia mayor voluntad, me hazia toda la guerra, y es alma temerosa y santa, y como me auia visto tan poco aura tan ruyn, no acabaua de assegurarse. Y ansi lo hizo el santo varon q̃ los hablo a entrambos, y les dio causas y razones para que se assegurassen, y no me inquietassen mas, el confessor poco auia menester, el cauallero tanto, que aũ no del todo basto, mas fue parte para que no tanto me amedrentasse. Quedamos cõcertados que le escriuiesse lo q̃ me sucediesse mas de alli adelante, y de encomendarnos mucho a Dios, que era tanta su humildad, que tenia en algo las oraciones desta miserable que era harta mi confusion, dexome con grandissimo consuelo y contento, y con que tuuiesse la oracion con seguridad, y de que no dudasse que era Dios, y de lo que tuuiesse alguna duda, y por mas seguridad de todo diesse parte al confessor, y con esto biuiesse segura. Mas tampoco podia tener esta seguridad del todo, porque me lleuaua el Señor por camino de temer, como creer

que era demonio quando me dezian que lo era: anſi que temor ni ſeguridad nadie podia, que yo la tuuieſſe, de manera que les pudieſſe dar mas credito del que el Señor ponia en mi alma. Anſi que aunque me conſolo y ſoſſego no le di tanto credito para quedar del todo ſin temor, en eſpecial quando el Señor me dexaua en los trabajos de alma que aora dire, con todo quede como digo muy conſolada. No me hartaua de dar gracias a Dios, y al glorioſo padre mio ſan Ioſeph que me parecio le auia el traydo porq̃ era comiſſario general de la cuſtodia de ſan Ioſeph, a quien yo mucho me encomẽdaua, y a nueſtra Señora, acaeciame algunas vezes, y aũ aora, me acaece aunque no tantas, eſtar con tan grandiſsimos trabajos de alma junto con tormentos, y dolores de cuerpo de males tan rezios que no me podia valer. Otras vezes tenia males corporales mas graues, y como no tenia los de el alma los paſſaua con mucha alegria, mas quando era todo junto, era tan gran trabajo que me apretaua muy mucho. Todas las mercedes que me auia hecho el Señor ſe me oluidauan ſolo quedaua vna memoria como coſa que ſe ha ſoñado para dar pena porque ſe entorpece el entendimiẽto, de ſuerte que me hazia

hazia andar en mil dudas, y ſoſpechas, pareciendome que yo no lo auia ſabido entender, y que quiça ſe me antojaua, y que baſtaua q̃ anduuieſſe yo engañada, ſin que engañaſſe a los buenos, pareciame yo tan mala q̃ quantos males y heregias ſe auian leuantado, me parecia eran por mis peccados. Eſta es vna humildad falſa q̃ el demonio inuẽtaua para deſaſſoſſegarme, y prouar ſi puede traer el alma a deſeſperacion, y tengo ya tãta eſperiencia q̃ es coſa del demonio, que como ya vee q̃ le entiẽdo no me atormẽta en eſto tãtas vezes como ſolia, veeſe claro en la inquietud y deſaſſoſsiego con q̃ comiença, y el alboroto q̃ da en el alma todo lo que dura, y la eſcuridad y affliciõ que en ella pone, la ſequedad y mala diſpoſicion para oracion, ni para ningun bien, parece que ahoga el alma, y ata el cuerpo para q̃ de nada aproueche. Porque la humildad verdadera aũ que ſe conoce el alma por ruyn, y da pena ver lo q̃ ſomos, y penſamos grãdes encarecimientos de nueſtra maldad tan grãdes como los dichos, y ſe ſientẽ con verdad no viene cõ albo roto ni deſaſſoſsiega el alma ni la eſcurece ni da ſequedad, antes la regala, y es todo al reues, cõ quietud, cõ ſuauidad, cõ luz, pena q̃ por otra parte conorta, de ver quã grã merced le haze Dios

Dios en que tenga aquella pena, y quan bien empleada es, duelele lo que offendio a Dios, por otra parte le enſancha ſu miſericordia: tiene luz para confundirſe a ſi, y alabar a ſu Mageſtad, porque tanto le ſuffrio, en eſtotra humildad que pone el demonio, no ay luz para ningun bien, todo parece lo pone Dios a fuego y a ſangre, repreſentale la juſticia, y aũque tiene fe que ay miſericordia, porque no puede tanto el demonio que la haga perder, es de manera que no me conſuela, antes quãdo mira tãta miſericordia le ayuda a mayor tormẽto, porque me parece eſtaua obligada a mas, es vna inuencion del demonio de las mas penoſas y ſubtiles, y diſsimuladas que yo he entendido del, y aſsi querria auiſar a v.m. para q̃ ſi por aqui le tentare tẽga alguna luz, y lo conozca ſi le dexare el entendimiento para conocello que no pienſe q̃ va en letras y ſaber, que aunq̃ a mi todo me falta deſpues de ſalida de ello bien entiẽdo es deſatino, lo que he entẽdido es q̃ quiere e permite el Señor, y le da licencia, como ſe la dio para q̃ tẽtaſſe a Iob, aunque a mi como a ruyn no es con aquel rigor. Hame acaecido, y me acuerdo ſer vn dia antes de la biſpera de corpus Chriſti, fieſta de quien yo ſoy deuota, aunq̃ no tanto como es razon,

razon, eſta vez durome ſolo haſta el dia, que otras durame ocho y quinze dias, y aun tres ſemanas, y no ſe ſi mas, en eſpecial las ſemanas ſantas que ſolia ſer mi regalo de oracion, me parece que coge de preſto el entendimiẽto por coſas tan liuianas a las vezes, que otras me reyria yo de ellas, y hazele eſtar trabucado en todo lo que el quiere, y el alma aherrojada alli ſin ſer ſeñora de ſi, ni poder penſar otra coſa mas de los diſparates que ella repreſenta, que caſi ni tienen tomo, ni atan, ni deſatan, ſolo ata para ahogar de manera el alma, que no cabe en ſi, y es anſi que me ha acaecido, parecerme que andan los demonios como jugãdo a la pelota cõ el alma, y ella que no es parte para librarſe de ſu poder. No ſe puede dezir lo que en eſte caſo ſe padeſce, ella anda a buſcar reparo, y permite Dios no le halle, ſolo que queda ſiempre la razõ del libre aluedrio no clara. Digo yo que deue ſer caſi atapados los ojos, como vna perſona que muchas vezes ha ydo por vna parte que aunque ſea noche y aſcuras, ya por el tino paſſado ſabe donde puede tropeçar, porque lo ha viſto de dia, y guardaſe de aquel peligro, aſsi es para no offender a Dios, que parece ſe va por la coſtũbre, dexemos a parte el tenerla el Señor que es lo

es lo que haze al caso, la fe esta entonces tan amortiguada y dormida, como todas las demas virtudes, aunque no perdida, que bié cree lo que tiene la yglesia mas pronunciado por la boca, que parece por otro cabo la aprietan y entorpecen, para que casi como cosa q̃ oyo de lexos le parece que conoce a Dios. El amor tiene tã tibio, que si oye hablar en el escucha como vna cosa que cree ser el que es, porque lo tiene la yglesia, mas no ay memoria de lo que ha esperimentado en si, yrse a rezar no es sino mas congoxa o estar en soledad, porque el tormento que en si siente sin saber de que es incomportable a mi parecer, es vn poco del traslado del infierno, esto es ansi segun el Señor en vna vision me dio a entender, porque el alma se quema en si sin saber quien ni por donde le ponen fuego, ni como huyr del, ni con que le matar, pues quererse remediar cõ leer es como si no supiesse. Vna vez me acaecio yr a leer la vida de vn santo, para ver si me embeueria, y para consolarme de lo que el padecio, y leer quatro o cinco vezes otros tantos renglones, y con ser romance menos entendia de ellos a la postre que al principio, y ansi lo dexe: esto me acaecio muchas vezes, sino que esta se me acuerda mas

da mas en particular, tener pues conuersacion con nadie es peor, porque vn spiritu tan desgustado de yra pone el demonio, que parece a todos me querria comer, sin poder hazer mas, y algo parece se haze en yrme a la mano, o haze el Señor en tener de su mano a quien ansi esta, para que no diga ni haga contra sus proximos cosa que los perjudique, y en que offenda a Dios, pues yr al confessor esto es cierto, que muchas vezes me acaecia lo que dire, que con ser tan santos como lo son los que en este tiempo he tratado, y trato, me dezian palabras, y me reñian con vna aspereza que despues que se las dezia yo ellos mismos se espantauan, y me dezian que no era mas en su mano, porque aunq̃ ponian muy por si de no lo hazer, otras vezes q̃ se les hazia despues lastima, y aun escrupulo, quãdo tuuiesse semejãtes trabajos de cuerpo y alma, y se determinauan a consolarme con piedad, no podian. No dezian ellos malas palabras, digo en q̃ offendiessen a Dios, mas las mas disgustadas que se suffriã para confessor, deuiã pretẽder mortificarme, y aunque otras vezes me holgaua, y estaua para suffrirlo, entonces todo me era tormento. Pues dame tambien parecer q̃ los engaño, yua a ellos y auisaualos muy a las

veras

veras que se guardassen de mi que podria ser los engañasse, bien via yo que de aduertencia no lo haria, ni les diria mentira, mas todo me era temor, vno me dixo vna vez como entendio la tẽtacion, q̃ no tuuiesse pena, que aũque yo quisiesse engañarle, seso tenia el para no dexarse engañar. Esto me dio mucho consuelo algunas vezes, y casi ordinario, alomenos lo mas contino en acabãdo de comulgar descansaua, y aun algunas en llegando al Sacramento, luego a la hora quedaua tan buena alma y cuerpo, que yo me espanto, no parece si no que en vn punto se deshazen todas las tinieblas del alma, y salido el sol conocia las tõterias en que auia estado. Otras con sola vna palabra que me dezia el Señor, con solo dezir: *No estes fatigada, no ayas miedo*, como ya de otra vez he dicho quedaua del todo sana, o con ver alguna vision, como si no vuiera tenido nada, regalauame con Dios, quexauame a el como consentia tantos tormentos que padesciesse, mas ello era bien pagado que casi siẽpre eran despues en gran abundancia las mercedes, no me parece, sino que sale el alma del chrisol, como el oro mas afinada y clarificada para ver en si al Señor, y ansi se hazẽ despues pequeños estos trabajos, con parecer incomportables

portables, y se desean tornar a padecer si el Señor se ha de seruir mas de ello, y aunque aya mas tribulaciones y persecuciones, como se passen sin offender al Señor, sino holgandose de padecerlo por el, todo es para mayor ganancia, aunque como se han de lleuar no los lleuo yo, sino harto imperfetamẽte, otras vezes me venian de otra suerte, y vienen que de todo punto me parece se me quita la possibilidad de pensar cosa buena, ni dessearla hazer, sino vn alma y cuerpo del todo inutil y pesado, mas no tengo con esto estotras tentaciones y desassosiegos, sino vn disgusto sin entender de que, ni nada contenta el alma. Procuraua hazer buenas obras exteriores para occuparme medio por fuerça, y conozco bien lo poco que es vn alma quando se ascõde la gracia, no me daua mucha pena, porque este ver mi baxeza me daua alguna satisfaciõ, otras vezes me hallo, que tan poco puedo pensar cosa formada de Dios, ni de bien que vaya con assiento, ni tener oracion aunque este en soledad, mas siento que le conozco: el entendimiento e imaginacion entiendo yo es aqui lo que me daña, que la voluntad buena me parece a mi que esta e dispuesta para todo bien, mas este entendimiento esta tan perdido

perdido que no parece ſino vn loco furioſo que nadie le puede atar, ni ſoy ſeñora de hazerle eſtar quedo vn Credo, algunas vezes me rio y conozco mi miſeria, y eſtoyle mirando, y dexole a ver que haze, y gloria a Dios, nunca, por marauilla vaa coſa mala, ſino indifferentes, ſi algo ay que hazer aqui, y alli, y aculla. Conozco mas entonces la grandiſsima merced que me haze el Señor quando tiene atado eſte loco en perfeta contemplacion, miro que ſeria ſi me vieſſen eſte deſuario las perſonas que me tienen por buena. He laſtima grande al alma de verla con tan mala compañia. Deſſeo verla con libertad, y anſi digo al Señor, quando Dios mio acabare de ver mi alma junta en vueſtra alabança, que os gozen todas las potencias, no permitays Señor, ſea ya mas deſpedaçada, que no parece, ſi no que cada pedaço anda por ſu cabo. Eſto paſſo muchas vezes, algunas bien entiendo le haze harto al caſo la poca ſalud corporal. Acuerdome mucho del daño que nos hizo el primer peccado, que de aqui me parece nos vino ſer incapazes de gozar tanto bien, y deuen ſer los mios, que ſi yo no vuiera tenido tantos, eſtuuiera mas entera en el bien. Paſſe tambien otro gran trabajo, que como

mo todos los libros q̃ leya q̃ tratã de oracion, me parece los entendia todos, y q̃ ya me auia dado aq̃llo el Señor q̃ no los auia meneſter, y anſi no los leya, ſino vidas de ſantos, q̃ como yo me hallo tã corta en lo que ellos ſeruian a Dios, eſto parece me aprouecha y anima, parecia me a mi muy poca humildad, pẽſar yo auia llegado a tener aq̃lla oracio̅, y como no podia acabar cõmigo otra coſa, dauame mucha pena haſta q̃ letrados, y el bẽdito Fray Pedro de Alcantara me dixeron que no ſe me dieſſe nada, bien veo yo que en el ſeruir a Dios no he començado, aunque en hazerme ſu Mageſtad mercedes es como a muchos buenos, y que eſtoy hecha vna imperfecion, ſino es en los deſſeos y en amar, q̃ en eſto bien veo me ha fauorecido el Señor, para q̃ le pueda en algo ſeruir. Bie̅ me parece a mi que le amo, mas las obras me deſcõſuelan, y das muchas imperfeciones q̃ veo en mi. Otras vezes me da vna boueria de alma, digo yo q̃ es, q̃ ni bie̅ ni mal me parece q̃ hago, ſino andar al hilo de la gente como dizen, ni con pena, ni gloria, ni la da vida, ni muerte, ni plazer, ni peſar, no parece ſe ſiente nada, parece me a mi que anda el alma como vn aſnillo que pace, que ſe ſuſtenta, porque le dan de comer, y come

casi sin sentillo, porque el alma en este estado no deue estar sin comer algunas grandes mercedes de Dios, pues en vida tan miserable no le pesa de biuir, y lo passa con ygualdad, mas no se sienten mouimientos ni effetos paraque se entienda el alma. Pareceme agora a mi como vn nauegar con vn ayre muy sossegado que se anda mucho sin entender como, porque en estotras maneras son tan grãdes los effetos que casi luego vee el alma su mejoria, porque luego bullen los desseos, y nunca acaba de satisfazerse vn alma, esto tienen los grandes impetus de amor que he dicho aquien Dios los da, es como vnas fontezicas que yo he visto manar, que nunca cessa de hazer mouimiento el arena hazia arriba, al natural me parece este exemplo y comparacion de las almas que aqui llegan, siempre esta bullendo el amor, y pensando que hara, no cabe en si, como en la tierra, parece no cabe aquella agua sino que la echa de si, ansi esta el alma muy ordinario que no sossiega ni cabe en si, con el amor que tiene, ya la tiene a ella empapada en si, querria beuiessen los otros pues a ella, no la haze falta, paraque la ayudassen a alabar a Dios, o que de vezes me acuerdo del agua biua que dixo el Señor a la

la Samaritana, y assi soy muy afficionada a aquel Euangelio, y es ansi cierto que sin entender como agora este bien, desde muy niña lo era, y supplicaua muchas vezes al Señor me diesse aquel agua, y la tenia debuxada adonde estaua siempre con este letrero, quando el Señor llego al pozo, Domine da mihi aquam. Parece tambien como vn fuego que es grande, y para que no se aplaque es menester aya siempre que quemar, assi son las almas que digo, aunque fuesse muy a su costa querrian traer leña para que no cessasse este fuego. Yo soy tal que aun con pajas que pudiesse echar en el me contentaria. Y ansi me acaece algunas y muchas vezes, vnas me rio, y otras me fatigo mucho, el mouimiento interior me incita a que sirua en algo, de que no soy para mas en poner ramitos y flores a ymagines, en barrer o en poner vn oratorio, o en vnas cositas tan baxas que me hazia confusion: si hazia algo de penitencia, todo poco, y de manera que a no tomar el Señor la voluntad, via yo era sin ningun tomo, y yo misma burlaua de mi. Pues no tienen poco trabajo a animas que da Dios por su bondad este fuego de amor suyo en abundancia, faltar fuer-

ças corporales para hazer algo por el es vna pena bien grande, porque como le faltan fuerças para echar leña en este fuego, y ella muere porque no se mate: pareceme que ella entre si se consume y haze ceniza, y se deshaze en lagrimas, y se quema, y es harto tormento aunque es sabroso. Alabe muy mucho al Señor el alma que ha llegado aqui, y le da fuerças corporales para hazer penitencia, o le dio letras y talento, y libertad para predicar y confessar, y llegar almas a Dios, que no sabe ni entiende el bien que tiene sino ha passado por gustar que es no poder hazer nada en seruicio del Señor, y recebir siempre mucho, sea bendito por todo y den le gloria los Angeles, Amen.

No se si hago bien de escreuir tantas menudencias: como v. m. me torno a embiar a mandar que no se me diesse nada de alargarme, ni dexasse nada, voy tratando con claridad y verdad lo que se me acuerda, y no puede ser menos de dexarse mucho, porque seria gastar mucho mas tiempo, y tengo tan poco, como he dicho, y por ventura no sacar ningun prouecho.

Cap.

Cap. XXXI. Trata de algunas tentaciones exteriores y representaciones que le hazia el demonio y tormentos que la daua, trata tambien algunas cosas harto buenas para auiso de personas que van camino de perfecion.

QViero dezir ya que he dicho algunas tentaciones y turbaciones interiores y secretas que el demonio me causaua, otras que hazia casi publicas en que no se podia ignorar que era el. Estaua vna vez en vn oratorio, y apareciome hazia el lado yzquierdo de abominable figura, en especial mire la boca, porque me hablo, que la tenia espantable. Pareciale, salia vna gran llama del cuerpo que estaua toda clara sin sombra, dixome espantablemente que biẽ me auia librado de sus manos, mas que el me tornaria a ellas: yo tuue grã temor y santigueme como pude, y desaparecio. Y torno luego, por dos vezes me acaecio esto, yo no sabia que me hazer, tenia alli agua bẽdita y echela hazia aquella parte, y nunca mas torno. Otra vez me estuuo cinco horas ator-

mentando con tan terribles dolores y desassosiego interior y exterior, que no me parece se podia ya suffrir: las que estauan conmigo, estauan espantadas y no sabian que se hazer, ni yo como valerme: tengo por costumbre quando los dolores y mal corporal es muy intolerable hazer actos como puedo entre mi, supplicando al Señor, si se sirue de aquello que me de su magestad paciencia, y me este yo assi hasta la fin del mundo, pues como esta vez vi el padecer con tanto rigor remediauame con estos actos para poderlo lleuar y determinaciones, quiso el Señor entendiesse como era el demonio, porque vi cabe mi vn negrillo muy abominable, regañando como desesperando de que adonde pretendia ganar perdia: yo como le vi reyme, y no tuue miedo, porque auia alli algunas conmigo que no se podian valer, ni sabian que remedio poner a tanto tormento, que eran grandes los golpes que me hazia dar, sin poderme resistir con cuerpo, y cabeça, y braços: y lo peor era el desassosiego interior, que de ninguna suerte podia tener sossiego, no osaua pedir agua bendita por no las poner miedo, y porque no entendiessen lo

lo que era, de muchas vezes tengo esperiencia que no ay cosa con que huyan mas, para no tornar: de la Cruz tambien huyen, mas bueluen luego, deue ser grande la virtud del agua bendita, para mi es particular, y muy conocida consolacion, que siente mi alma quando la toma, es cierto que lo muy ordinario es sentir vna recreacion que no sabria yo darla a entender, con vn deleyte interior que toda el alma me conorta, esto no es antojo ni cosa que me ha acaecido sola vna vez, sino muy muchas, y mirado con gran aduertencia. Digamos como si vno estuuiesse con mucha calor y sed, y beuiesse vn jarro de agua fria, que parece todo el sintio el refrigerio. Considero yo que gran cosa es todo lo que esta ordenado por la Iglesia, y regalame mucho ver que tengan tanta fuerça aquellas palabras, que ansi la pongan en el agua, paraque sea tan grande la differencia que haze a lo que no es bendito. Pues como no cessaua el tormento dixe sino se riessen pediria agua bendita, traxeron melo, y echaron melo a mi, y no aprouechaua, echelo hazia donde estaua, y en vn punto se fue y se me quito todo el mal como si con la mano me lo quitaran, sal-

uo que quede canſada como ſi me vuieran dado muchos palos. Hizome gran prouecho ver que aun no ſiendo vn alma y cuerpo ſuyo quãdo el Señor le da licencia haze tanto mal, que hara quando lo poſſea por ſuyo, diome de nueuo gana de librarme de tan ruin compañia. Otra vez, poco ha, me acaecio lo miſmo aunque no duro tanto, y yo eſtaua ſola, pedi agua bendita, y las que entraron deſpues que ya ſe auian ydo, que eran dos monjas bien de creer, que por ninguna ſuerte dixeran mentira, olieron vn olor muy malo como de piedra açufre. Yo no lo oli, duro de manera que ſe pudo aduertir a ello. Otra vez eſtaua en el coro y diome vn gran impetu de recogimiento, y fuyme de alli porque no lo entendieſſen aunque cerca oyeron todas dar golpes grandes adonde yo eſtaua, y yo cabe mi oy hablar como que concertauan algo, aunque no entendi que habla fueſſe, mas eſtaua tan en oracion que no entendi coſa, ni vue algun miedo. Caſi cada vez era quando el Señor me hazia merced, de que por mi perſuaſion ſe aprouechaſſe algun alma, y es cierto que me acaecio lo que agora dire, y de

eſto ay muchos teſtigos, en eſpecial quien agora me confieſſa que lo vio por eſcrito en vna carta, ſin dezirle yo quien era la perſona cuya era la carta, bien ſabia el quien era. Vino vna perſona a mi que auia dos años y medio que eſtaua en vn peccado mortal de los mas abominables que yo he oydo, y en todo eſte tiempo ni le confeſſaua, ni ſe enmendaua, y dezia Miſſa. Y aunque confeſſaua otros, eſte dezia que como le auia de confeſſar coſa tan fea, y tenia gran deſſeo de ſalir del, y no ſe podia valer a ſi. A mi hizome gran laſtima, y ver que ſe offendia Dios de tal manera me dio mucha pena, prometile de ſuplicar a Dios le remediaſſe, y hazer que otras perſonas lo hizieſſen que eran mejores que yo, y eſcriui a cierta perſona que el me dixo podia dar las cartas, y es anſi que a la primera ſe confeſſo, que quiſo Dios por las muchas perſonas muy ſantas que lo auian ſuplicado a ſu mageſtad que ſe lo auia yo encomendado hazer con eſta alma eſta miſericordia, y yo aunque miſerable hazia lo que podia con harto cuydado, eſcriuiome que eſtaua ya con tãta mejoria que auia dias que

no

no caya en el, mas que era tan grande el tormento que le daua la tentacion que parecia estaua en el infierno segun lo que padecia, que le encomendasse a Dios, yo lo tornea encomendar a mis hermanas, por cuyas oraciones deuia el Señor hazerme esta merced, que lo tomaron muy a pechos, era persona que nadie podia atinar en quien era, yo suplique a su Magestad se aplacassen aquellos tormentos y tentaciones, y se viniessen aquellos demonios a atormentarme a mi, con que yo no offendiesse en nada al Señor, es ansi que passe vn mes de grauissimos tormentos, entonces eran estas dos cosas que he dicho. Fue el Señor seruido que le dexaron a el, assi me lo escriuieron, porque yo le dixe lo que passaua en este mes, tomo fuerça su anima, y quedo del todo libre, que no se hartaua de dar gracias al Señor, y a mi como si yo vuiera hecho algo, sino que ya el credito que tenia de que el Señor me hazia mercedes le aprouechaua, dezia que quando se veya muy apretado leya mis cartas, y se le quitaua la tentacion, y estaua muy espantado de lo que yo auia padecido, y como se auia librado el, y aun yo me espante, y lo sufriera otros muchos años por ver aquel alma libre,

libre, sea alabado por todo que mucho puede la oracion de los que siruen al Señor, como yo creo que lo hazē en esta casa estas hermanas, sino que como yo lo procuraua deuian los demonios indignarse mas conmigo, y el Señor por mis peccados lo permitia, en este tiempo tambien vna noche pense me ahogauan, y como echaron mucha agua bēdita, vi yr mucha multitud de ellos como que se yuan despeñando, son tantas vezes las que estos malditos me atormentan, y tan poco el miedo que yo ya los he, con ver que no se pueden menear, si el Señor no les da licencia, que cansaria a. v.m. y me consolaria si las dixesse. Lo dicho aproueche de que el verdadero sieruo de Dios se le de poco destos espantajos, que estos ponen para hazer temer, sepā que cada vez que se nos da poco de ellos quedan con menos fuerça, y el alma muy mas señora, siempre queda algun gran prouecho, que por no alargar no lo digo, solo dire esto que me acaecio vna noche de las animas, estando en vn oratorio auiendo rezado vn nocturno, y diziendo vnas oraciones muy deuotas, que estan al fin de el, que tenemos en nuestro rezado, se me puso sobre el libro paraque no acabasse la oracion, yo me santigue y fuese,

y fuese, tornando a començar, tornose creo fueron tres vezes las que la comence, y hasta que eche agua bendita no pude acabar, vi que salieron algunas animas del purgatorio en el instante, que deuia faltarles poco, y pense si pretendia estoruar esto, pocas vezes lo he visto tomando forma, y muchas sin ninguna forma como la vision, que sin forma se vee claro esta alli como he dicho: quiero tambien dezir esto porque me espanto mucho. Estando vn dia de la Trinidad en cierto monesterio en el choro, y en arrobamiento vi vna gran contienda de demonios contra angeles, yo no podia entender que queria dezir aquella vision, antes de quinze dias se entendio bien en cierta contienda que acaecio entre gente de oracion, y muchas que no lo eran, y vino harto daño a la casa que era, fue contienda que duro mucho, y de harto desassosiego. Otra vez via mucha multitud de ellos al rededor de mi, y pareciame estar vna gran claridad que me cercaua toda, y estamo les consentia llegar a mi, entendi que me guardaua Dios paraque no llegassen a mi, de manera que me hiziessen offenderle, en lo que he visto en mi algunas vezes entendi que era verdadera

ra vision, el caso es que ya tengo tan entendido su poco poder, si yo no soy contra Dios, que casi ningun temor los tengo, porque no son nada sus fuerças sino veen almas rendidas a ellos y cobardes, que aqui muestran ellos su poder algunas vezes en las tentaciones que ya dixe me parecia que todas las vanidades y flaquezas de tiempos passados las tornauan a despertar en mi, que tenia bien q̃ encomendarme a Dios, luego era el tormento de parecerme que pues venian aquellos pensamientos que deuia ser todo demonio, hasta que me sossegaua el confessor, porque aun primer mouimiento de mal pensamiento me parecia a mi, no auia de tener quien tantas mercedes recibia del Señor. Otras vezes me atormentaua mucho, y aun agora me atormenta ver, que se haze mucho caso de mi en especial personas principales, y de que dezian mucho bien. En esto he passado y passo mucho, miro luego a la vida de Christo y de los santos, y pareceme que voy alreues, que ellos no yuan sino por desprecio e injurias, hazeme andar temerosa, y como que no oso alçar la cabeça, ni querria parecer: lo q̃ no hago, quãdo tengo persecuciones, anda el alma tan señora

aunque

aunque el cuerpo lo ſiente, y por otra parte ando afligida que yo no ſe como eſto puede ſer, mas paſſa anſi que entonces parece eſta el alma en ſu reyno, y que lo trae todo debaxo de los pies, dauame algunas vezes, y duro me hartos dias, y parecia era virtud y humildad, y aora veo claro era tentacion (vn frayle Dominico gran letrado me lo declaro bien) quando penſaua que eſtas mercedes que el Señor me haze ſe auian de venir a ſaber en publico, era tan exceſsiuo el tormento que me inquietaua mucho el alma, vino a terminos que conſiderandolo, de mejor gana me parece me determinaua a que me enterraran biua, y aſsi quando me començaron eſtos grandes recogimientos o arrobamientos a no poder reſiſtirlos en publico quedaua yo deſpues tan corrida que no quiſiera parecer adonde nadie me viera. Eſtando vna vez muy fatigada de eſto me dixo el Señor, que que temia, que en eſto no podia ſino auer dos coſas, o que murmuraſſen de mi, o que alabaſſen a el, dando a entender que los que lo creyan lo alabarian, y los que no, era condennarme ſin culpa, y que ambas coſas eran ganancia para mi, que no me fatigaſſe, mucho me ſoſſego eſto, y me conſuela quãdo ſe me

me acuerda. Vino a terminos la tentaciõ que me queria yr de eſte lugar, y dotar en otro moneſterio muy mas encerrado q̃ en el que yo al preſente eſtaua, que auia oydo dezir muchos eſtremos del, era tambien de mi orden, y muy lexos, que eſto es lo que a mi me conſolara eſtar adonde no me conocieran, y nunca me dexo mi cõfeſſor. Mucho me quitauan la libertad del ſpiritu eſtos temores, que deſpues vine yo a entender no era buena humildad, pues tanto inquietaua, y me enſeño el Señor eſta verdad, que ſi yo tan determinada y cierta eſtuuiera que no era ninguna coſa buena mia ſino de Dios, que aſsi como no me peſaua de oyr loar a otras perſonas, antes me holgaua y conſolaua mucho de ver que alli ſe moſtraua Dios, que tampoco me peſaria moſtraſſe en mi ſus obras. Tambien di en otro eſtremo que fue ſuplicar a Dios, y hazia oracion particular, que quando alguna perſona le pareciеſſe algo biẽ en mi, que ſu Mageſtad le declaraſſe mis peccados, para q̃ vieſſe quan ſin merito mio me hazia mercedes, que eſto deſſeo yo ſiempre mucho, mi confeſſor me dixo que no lo hizieſſe, mas haſta aora poco ha, ſi via yo que vna perſona penſaua de mi bien mucho, por rodeos o como podia le

daua à entender mis peccados, y cõ esto parece descãsaua, tambien me han puesto mucho escrupulo en esto, procedia esto no de humildad a mi parecer sino de vna tentacion, veniã muchas, pareciame que a todos los traya engañados, y aunque es verdad que andan engañados en pensar que ay algun bien en mi, no era mi desseo engañarlos, ni jamas tal pretendi sino que el Señor por algun fin lo permite, y assi aun con los confessores sino viera era necessario no tratara ninguna cosa, que se me hiziera gran escrupulo. Todos estos temorcillos, y penas, y sobra de humildad entiendo yo aora era harta imperfecion, y de no estar mortificada, porque vn alma dexada en las manos de Dios, no se le da mas que digan bien que mal, si ella entiende bien en entendido, como el Señor quiere hazerle merced que lo entienda, que no tiene nada de si, fiese de quien se lo da, que sabra porque lo descubre, y aparegese a la perfecucion, que esta cierta en los tiempos de aora, quando de alguna persona quiere el Señor se entienda que la haze semejantes mercedes porque ay mil ojos para vn alma de estas, adonde para mil almas de otra hechura no ay ninguno, a la verdad no ay poca

ca razon de temer, y este deuia ser mi temor, y no humildad sino pusilanimidad, porque bien se puede aparejar vn alma que assi permite Dios que ande en los ojos del mundo a ser martir del mũdo, porque si ella no se quiere morir a el, el mismo mundo las matara. No veo cierto otra cosa en el que bien me parezca, sino no consentir faltas en los buenos, que a poder de murmuraciones no las perficione, digo que es menester mas animo para si vno no esta perfeto lleuar camino de perfecion, que para ser de presto martyres, porque la perfecion no se alcança en breue, sino es a quien el Señor quiere por particular priuilegio hazerle esta merced, el mundo en viendole començar le quiere perfeto, y de mil leguas le entiende vna falta, que por ventura en el es virtud, y quien le condena, vsa de aquello mismo por vicio, y assi lo juzga en el otro. No ha de auer comer ni dormir, ni como dizen resollar, y mientra en mas le tienen mas deuen oluidar, que aun se estan en el cuerpo por perfeta que tengan el alma, viuen aun en la tierra sugetos a sus miserias, aunque mas la tengan debaxo de los pies, y assi como digo es menester gran animo, porque la pobre alma aun

no ha començado a andar y quieren la que buele, aun no tiene vencidas las paſsiones, y quieren que en grandes ocaſiones eſten tan enteras como ellos leen eſtauã los ſantos deſpues de confirmados en gracia, es para alabar al Señor lo que en esto paſſa, y aun para laſtimar mucho el coraçon, porque muy muchas almas tornan atras que no ſaben las pobrezitas valerſe, y aſsi creo hiziera la mia ſi el Señor tan miſericordioſamente no lo hiziera todo de ſu parte, y haſta que por ſu bondad lo puſo todo, ya vera v. m. que no ha auido en mi ſino caer y leuantar, querria ſaberlo dezir, porque creo ſe engañan aqui muchas almas que quieren bolar, antes que Dios les de alas. Ya creo he dicho otra vez eſta comparacion mas viene bien aqui tratar eſto, porque veo algunas almas muy affligidas por eſta cauſa. Como comiençan con grandes deſſeos y feruor y determinacion de yr adelante en la virtud, y algunas quanto al exterior todo lo dexan por el como veen en otras perſonas que ſon mas crecidas coſas muy grandes de virtudes que les da el Señor, que no nos las podemos noſotros tomar, veen en todos los libros que eſtan eſcritos de oracion y contemplacio, poner coſas que hemos de hazer para ſubir

ſubir a eſta dignidad que ellos no las pueden luego acabar conſigo deſconſuelanſe, como es vn no ſe nos dar nada que digan mal de noſotros, antes tener mayor contento que quando dizen bien, vna poca eſtima de honra, vn deſaſimiento de ſus deudos, que ſi no tienen oracion, no los querrian tratar, antes le canſan, otras coſas de eſta manera muchas que a mi parecer les ha de dar Dios, porque me parece ſon ya bienes ſobrenaturales, o cõtra nueſtra natural inclinacion, no ſe fatiguẽ, eſperen en el Señor, que lo que aora tienen en deſſeos ſu Mageſtad hara que lleguen a tenerlo por obra con oracion, y haziendo de ſu parte lo que es en ſi, porque es muy neceſſario para eſte nueſtro flaco natural tener gran confiança, y no deſmayar, ni penſar que ſi nos esforçamos dexaremos de ſalir con vitoria, y porque tengo mucha eſperiencia deſto, dire algo para auiſo de vueſa merced, y no pienſe, aunque le parezca que ſi, que eſta ya ganada la virtud, ſino la eſperimenta con ſu contrario, y ſiempre emos de eſtar ſoſpechoſos, y no deſcuydarnos mientras viuimos, porque mucho ſe nos pega luego, ſi como digo no eſta ya dada del todo la gracia, para conocer lo que es todo, y en eſta

vida nunca ay todo sin muchos peligros, pareciame a mi pocos años ha, que no solo no estaua asida a mis deudos, sino que me cansauan, y era cierto assi que su conuersacion no podia lleuar, offrecioseme cierto negocio de harta importancia, y vue de estar con vna hermana mia, a quien yo queria muy mucho antes, y puesto que en la conuersacion, aunque ella es mejor que yo, no me hazia con ella, porque como tiene differente estado que es casada, no puede ser la conuersacion siempre en lo que yo la querria, y lo mas que podia me estaua sola, vi que me dauan pena sus penas, mas harto que de proximo, y algun cuydado, en fin entendi de mi, que no estaua tan libre como yo pensaua, y que aun auia menester huyr la ocasion, para que esta virtud que el Señor me auia començado a dar fuesse en crecimiento, y assi con su fauor lo he procurado hazer siempre despues aca. En mucho se ha de tener vna virtud, quando el Señor la comiença a dar, y en ninguna manera ponernos en peligro de perderla, ansi es en cosas de honra, y en otras muchas que crea v.m. que no todos los que pensamos estamos desasidos del todo, lo estan, y es menester nunca descuydar en

en esto, y qualquiera persona que sienta en si algun punto de honra, si quiere aprouechar crea me, y de tras este atamiento, que es vna cadena que no ay lima que la quiebre, si no es Dios con oracion, y hazer mucho de nuestra parte, pareceme que es vna ligadura para este camino, que yo me espanto el daño que haze. Veo algunas personas santas en sus obras, que las hazen tan grandes que espantan a las gentes, vala me Dios, porque esta aun en la tierra esta alma? como no esta en la cumbre de la perfecion? que es esto? quien detiene a quien tanto haze por Dios? O que tiene vn punto de honra, y lo peor que tiene es que no quiere entender que le tiene, y es porque algunas vezes le haze entender el demonio, que es obligado a tenerle, pues creanme, crean por amor del Señor a esta hormiguilla que el Señor quiere que hable, que si no quitan esta oruga que ya que a todo el arbol no dañe, porque algunas otras virtudes quedaran, mas todas carcomidas, no es arbol hermoso, sino que el no medra, ni aun dexa medrar a los que andan cabe el; porque la fruta que da de buen exemplo no es nada sana, poco durara muchas vezes lo digo, que por poco que sea el pun-

el punto de honra, es como en el canto de organo, que vn punto o compas que se yerre disfuena toda la musica, y es cosa que en todas partes haze harto daño al alma, mas en este camino de oracion es pestilencia. Andas procurando juntarte con Dios por vnion, y queremos seguir sus consejos de Christo cargado de injurias y testimonios, y queremos muy entera nuestra honra y credito, no es posible llegar alla que no van por vn camino. Llega el Señor al alma esforçandonos nosotros, y procurando perder de nuestro derecho en muchas cosas. Diran algunos no tengo en que, ni se me offrece, yo creo que quien tuuiere esta determinacion, que no querra el Señor pierda tanto bien: su Magestad ordenara tantas cosas en que gane esta virtud, que no quiera tátas. Manos a la obra, quiero dezir las naderias y poquedades que yo hazia quando comence, o algunas de ellas, las pagitas que tengo dichas pongo en el fuego, que no soy yo para mas, todo lo recibe el Señor, sea bendito por siempre. Entre mis faltas tenia esta que sabia poco del rezado, y de lo que auia de hazer en el coro, y como le regir de puro descuydada, y metida en otras vanidades, y vid a otras nouicias.

uicias que me podian enseñar. Acaeciame no les preguntar porque no entendiessen yo sabia poco, luego se pone delante el buen exemplo, esto es muy ordinario ya que Dios me abrio vn poco los ojos, aun sabiendolo, tantico que estaua en duda lo preguntaua a las niñas, ni perdi honra, ni credito, antes quiso el Señor a mi parecer darme despues mas memoria, sabia mal cantar, sentia tanto, sino tenia estudiado lo que me encomendauan, y no por hazer falta delante del Señor que esto fuera virtud, sino por las muchas que me oyan, que de puro honrosa me turbaua tanto que dezia muy menos de lo que sabia. Tome despues por mi quando no lo sabia muy bien dezir que no lo sabia, sentia harto a los principios, y despues gustaua de ello, y es assi que como comence a no se me dar nada de que se entendiesse no lo sabia, que lo dezia muy mejor, y que la negra honra me quitaua supiesse hazer esto que yo tenia por honra que cada vno la pone en lo que quiere, con estas naderias que no son nada, y harto nada soy yo, pues esto me daua pena, de poco en poco se van haziendo con actos y cosas poquitas como estas que en ser hechas por Dios, les da su Magestad tomo.

Ayuda su Mageſtad para coſas mayores. Y anſi en coſas de humildad me acaecia que de ver que todas ſe aprouechan ſi no yo, porque nunca fuy para nada, de que ſe yuan del coro coger todos los mantos. Parecia-me ſeruia aquellos angeles que alli alabauan a Dios, haſta que no ſe como vinieron a entenderlo que no me corri yo poco, porque no llegaua mi virtud a querer que entendieſſen eſtas coſas, y no deuia ſer por humilde, ſino porque no ſe rieſſen de mi como eran tan nonada, o Señor mio, que verguença es ver tantas maldades, y contar vnas arenitas que aun no las leuantaua de la tierra por vueſtro ſeruicio, ſino que todo yua embuelto en mil miſerias, no manaua aun el agua debaxo de eſtas arenas de vueſtra gracia, para que las hizieſſe leuantar, o criador mio quien tuuiera alguna coſa que contar entre tantos males que fuera de tomo, pues quento las grandes mercedes que he recebido de vos. Es anſi Señor mio que no ſe como puede ſuffrirlo mi coraçon, ni como podra quien eſto leyere dexarme de aborrecer, viendo tan mal ſeruidas tan grandiſsimas mercedes, y que no he verguença de contar eſtos ſeruicios, en fin

fin como mios, ſi tengo Señor mio, mas el no tener otra coſa que contar de mi parte me haze dezir tan baxos principios, para que tenga eſperança quien los hiziere grandes, que pues eſtos parece ha tomado el Señor en quenta, los tomara mejor. Plega a ſu Mageſtad me de gracia para que no eſte ſiempre en principios. Amen.

Cap. XXXII. En que trata como quiſo el Señor ponerla en eſpiritu en vn lugar del infierno que tenia por ſus peccados merecido. Quenta vna cifra de lo que alli ſe le repreſento para lo que fue, comiença a tratar la manera y modo como ſe fundo el moneſterio adonde aora eſta de ſan Ioſeph.

DEſpues de mucho tiempo que el Señor me auia hecho ya muchas de las mercedes que he dicho, y otras muy grandes. Eſtando vn dia en oracion, me halle en vn punto toda ſin ſaber como, que me parecia eſtar metida en el infierno, entendi que queria el Señor que vieſſe el lugar que los demonios alla me tenian aparejado, y yo merecido por

mis

mis peccados, ello fue en breuissimo espacio, mas aunque yo viuiesse muchos años me parece imposible oluidarseme, pareciame la entrada a manera de vn callejon muy largo y estrecho, a manera de horno muy baxo y escuro, y angosto: el suelo me parecia de vna agua como lodo, muy suzio, y de pestilencial olor, y muchas sauandijas malas en el: al cabo estaua vna concauidad metida en vna pared a manera de vna alacena, adonde me vi meter en mucho estrecho, todo esto era deleytoso a la vista en comparacion de lo que alli senti, esto que he dicho va mal encarecido. Estotro me parece que aun principio de encarecerse, como es, no lo puede auer ni se puede entender, mas senti vn fuego en el alma, que yo no puedo entender como poder dezir de la manera que es, los dolores corporables, tan incomportables que con auerlos passado en esta vida grauissimos, y segun dizē los medicos los mayores que se puedē aca passar, porq̄ fue encogerseme todos los neruios quā do me tulli sin otros muchos de muchas maneras q̄ he tenido, y aun algunos como he dicho causados del demonio, no es todo nada en cōparacion de lo q̄ alli senti, y ver que auiā de ser sin fin, y sin jamas cessar. Esto no es pues nada

nada en comparacion del agonizar del alma, vn apretamiento, vn ahogamiento, vna affticion tan sensible, y con tan desesperado y afligido descontento que yo no se como lo encarecer, porque dezir que es vn estarse siempre arrancando el alma es poco, porque ay parece que otro os acaba la vida, mas aqui la misma alma es la que se despedaça, el calo es que yo no se como encarezca aquel fuego interior, y aquel desesperamiento sobre tan grauissimos tormentos, y dolores, no via yo quié me los daua, mas sentiame quemar y desmenuzar a lo que me parece, y digo que aquel fuego y desesperacion interior es lo peor, estā do en tan pestilencial lugar tan sin poder esperar consuelo, no ay tenerse ni echarse ni ay lugar aunque me pusieron en este como agugero hecho en la pared, porque estas paredes que son espantosas a la vista aprietā ellas mismas, y todo ahoga, no ay luz sino todo tinieblas escurissimas, yo no entiendo como puede ser esto, que con no auer luz lo que a la vista ha de dar pena todo se vee, no quiso el Señor entonces viesse mas de todo el infierno, despues he visto otra vision de cosas espātosas, de algunos vicios el castigo, quanto a la vista muy mas espantosos me parecieron, mas

como

como no sentia la pena, no me hizieron tanto temor, que en esta vision quiso el Señor q̃ ver daderamente yo sintiesse aquellos tormentos y affliccion en el spiritu, como si el cuerpo lo estuuiera padeciendo. Yo no se como ello fue, mas bien entendi ser grã merced, y q̃ quiso el Señor yo viesse por vista de ojos dedonde me auia librado su misericordia, porq̃ no es nada, oyrlo dezir, ni auer yo otras vezes pensado en differentes tormentos, aunque pocas, que por temor no se lleuaua bien mi alma, ni que los demonios atenazan, ni otros differentes tormentos q̃ he leydo no es nada, con esta pena, porq̃ es otra cosa, en fin como de debuxo a la verdad, y el quemarse aca es muy poco en cõparaciõ de este fuego de alla, yo q̃de tan espãtada, y aun lo estoy aora escriuiendolo, cõ que ha casi seys años, y es ansi que me parece el calor natural me falta de temor aqui adonde estoy, y assi no me acuerdo vez que tenga trabajo ni dolores, q̃ no me parezca no nada todo lo q̃ aca se puede passar, y assi me parece en parte q̃ nos quexamos sin proposito, y assi torno a dezir q̃ fue vna de las mayores mercedes q̃ el Señor me ha hecho, porq̃ me ha aprouechado muy mucho assi para perder el miedo a las tribulaciones, y contradiciones desta vida, como

da, como para esforçarme a padecerlas y dar gracias al Señor q̃ me libro a lo que aora me parece de males tan perpetuos y terribles. Despues aca como digo todo me parece facil en comparacion de vn momento que se aya de suffrir lo que yo en el alli padeci. Espantame como auiẽdo leydo muchas vezes libros adõde se da algo a entẽder de las penas del infierno, como no las temia ni tenia en lo que son, adonde estaua, como me podia dar cosa descanso de lo que me acarreaua yr a tan mal lugar, seays bendito Dios mio por siempre, y como se ha parecido que me queriades vos mucho mas a mi que yo me quiero, que de vezes Señor me librastes de carcel tan tenebrosa, y como me tornaua yo a meter en ella contra vuestra voluntad, de aqui tambien gane la grandissima pena que me da las muchas almas que se condenan destos luteranos, en especial porque eran ya por el baptismo miembros de la yglesia, y los impetus grandes de aprouechar almas que me parece cierto a mi que por librar vna sola de tan grauissimos tormentos passaria yo muchas muertes muy de buena gana, miro que si vemos aca vna persona que bien queremos en especial con vn gran trabajo o

dolor

dolor parece que nuestro mismo natural nos combida a cõpassion, y si es grande nos aprieta a nosotros, pues ver a vn alma para sin fin en el summo trabajo de los trabajos, quien lo ha de poder suffrir, no ay coraçõ que lo lleue sin gran pena, pues aca con saber que en fin se acabara con la vida, y que ya tiene termino aun nos mueue a tanta compassion, esotro que no le tiene no se como podemos sossegar, viendo tantas almas como lleua cada dia el demonio consigo. Esto tambien me haze dessear que en cosa que tanto importa no nos contentemos con menos de hazer todo lo que pudieremos, de nuestra parte no dexemos nada, y plega al Señor sea seruido de darnos gracia para ello. Quãdo yo considero que aunque era tan malissima, traya algun cuydado de seruir a Dios, y no hazia algunas cosas que veo que como quien no haze nada se las tragã en el mundo, y en fin passaua grãdes enfermedades, y con mucha paciencia que me la daua el Señor, no era inclinada a murmurar, ni a dezir mal de nadie, ni me parece podia querer mal a nadie, ni era codiciosa, ni embidia jamas me acuerdo tener, de manera q̃ fuesse offensa graue del Señor, y otras algunas cosas, que aunque era tan ruyn, traya

temor

temor de Dios lo mas contino, y veo adonde me tenian ya los demonios apossentada, y es verdad que segun mis culpas aun me parece merecia mas castigo. Mas con todo digo que era terrible tormento, y que es peligrosa cosa contentarnos ni traer sossiego ni contento el alma que anda cayendo a cada passo en peccado mortal, sino que por amor de Dios nos quitemos de las ocasiones, que el Señor nos ayudara como ha hecho a mi, plegue a su magestad q̃ no me dexe de su mano, para que yo torne a caer, que ya tengo visto adonde he de yr a parar, no lo permita el Señor por quien su magestad es, Amen. Andando yo despues de auer visto esto, y otras grandes cosas y secretos que el Señor por quiẽ es me quiso mostrar, de la gloria que se dara a los buenos, y pena a los malos, desseando modo y manera en que pudiesse hazer penitencia de tanto mal, y merecer algo para ganar tanto bien, desseaua huyr de gentes y acabar ya de todo en todo apartarme del mundo. No sossegaua mi espiritu, mas no desassossiego inquieto, sino sabroso, bien se veya que era Dios, y que le auia dado su magestad al alma calor para digestir otros mãjares mas gruessos de los que comia, pensaua que podria ha-

Cc zer

zer por Dios, y pẽse q̃ lo primero era seguir el llamamiento, que su Magestad me auia hecho a la religiõ guardãdo mi regla con la mayor perfecion que pudiesse: y aunque en la casa donde estaua auia muchas sieruas de Dios, y era harto seruido en ella a causa de tener gran necesidad: salian las monjas muchas vezes a partes, adonde con toda honestidad y religion podiamos estar, y tambien no estaua fundada en su primer rigor la regla, sino guardauase conforme a lo que en toda la orden que es con bula de relaxacion, y tambien otros inconuenientes que me parecia a mi tenia mucho regalo por ser la casa grande y deleytosa, mas este inconueniente de salir, aunque yo era la que mucho lo vsaua era grãde para mi, ya porque algunas personas aquien los perlados no podian dezir de no gustauã estuuiesse yo en su compañia, importunados mandauan me lo, y ansi segun se yua ordenando pudiera poco estar en el monesterio, porque el demonio en parte deuia ayudar para que no estuuiesse en casa, que toda via como comunicaua con algunas lo que los que me tratauan me enseñauan hazia se gran prouecho. Offrecioseme vna vez estando con vna persona dezirme a mi y a otras, que si se-

si seriamos para ser monjas de la manera de las Descalças, que aun posible era poder hazer vn monesterio. Yo como andaua en estos desseos conmencelo a tratar con aquella señora viuda mi compañera que ya he dicho que tenia el mismo desseo, ella començó a dar traças para darle renta, q̃ aora veo yo que no lleuauan mucho camino y el desseo que de ello teniamos nos hazia parecer que si. Mas yo por otra parte como tenia tan grandisimo contento en la casa que estaua, porque era muy a mi gusto, y la celda en que estaua hecha muy a mi proposito, toda via me detenia, con todo concertamos de encomendarlo mucho a Dios. Auiendo vn dia comulgado, mando me mucho su Magestad lo procurasse con todas mis fuerças, haziẽdome grãdes promessas de que no se dexaria de hazer el monesterio, y que se seruiria mucho en el, y q̃ se llamasse san Ioseph, y q̃ a la vna puerta nos guardaria el, y nuestra Señora a la otra, y q̃ Christo andaria con nosotras, y que seria vn estrella que diesse de si gran resplandor, y que aunque las religiones estauan relaxadas que no pensasse se siruia poco en ellas, que, que seria del mundo sino fuesse por los religiosos, que dixesse a mi confessor

esto que me mandaua, y que le rogaua el que no fuesse contra ello ni me lo estoruasse, era esta visiõ con tan grandes effetos y de tal manera esta habla, que me hazia el Señor, que yo no podia dudar que era el, yo senti grandissima pena, porque en parte se me representaron los grandes desassossiegos y trabajos que me auia de costar. Y como estaua tan contentissima en aquella casa, que aunque antes lo trataua no era con tanta determinacion ni certidumbre, que seria. Aqui parecia se me ponia premio, y como via conmençaua cosa de gran desassossiego, estaua en duda de lo que haria, mas fueron muchas vezes las que el Señor me torno a hablar en ello, poniendome delante tãtas causas y razones que yo veya ser claras, y que era su voluntad que ya no ose hazer otra cosa sino dezirlo a mi confessor, y di le por escrito todo lo que passaua: el no oso determinadamente dezirme que lo dexasse, mas veya que no lleuaua camino conforme a razon natural, por auer poquissima y casi ninguna posibilidad en mi compañera, que era la que lo auia de hazer: dixome que lo tratasse con mi perlado, y que lo que el hiziesse, eso hiziesse yo, yo no trataua estas visiones con el perlado, sino aquella señora

señora trato con el, que queria hazer este monesterio, y el Prouincial vino muy bien en ello que es amigo de toda religion, y diole todo el fauor que fue menester, y dixole que el admitiria la casa, trataron de la rẽta que auia de tener, y nunca queriamos fuessen mas de treze por muchas causas: antes que lo començassemos a tratar escriuimos al santo fray Pedro de Alcantara todo lo que passaua, y aconsejonos que no lo dexassemos de hazer, y dionos su parecer en todo, no se vuo començado a saber por el lugar, quando no se podia escriuir en breue la gran persecucion que vino sobre nosotras, los dichos, las risas, el dezir que era disparate: a mi que bien me estaua en mi monesterio, a mi compañera tãta persecucion que la trayan fatigada, yo no sabia que me hazer, en parte me parecia que teniã razon, estando assi muy fatigada, encomendãdome a Dios, començo su Magestad a consolarme y animar me, dixome que aqui veria lo que auiã passado los santos que auian fundado las religiones, que muchas mas persecuciones tenia por passar de las que yo podia pensar, que no se nos diesse nada. Deziame algunas cosas que dixesse a mi compañera, y lo que mas me espantaua yo, es que luego que-

dauamos consoladas de lo passado y con animo para resistir a todos: y es ansi que de gente de oracion y todo en fin el lugar, no auia casi persona que entonces no fuesse contra nosotras, y le pareciesse grandissimo disparate. Fueron tantos los dichos y alborotos de mi mismo monesterio, que al Prouincial le parecio rezio ponerse contra todos, y assi mudo el parecer y no la quiso admitir mas: dixo que la renta no era segura, y que era poca, y que era mucha la contradicion, y en todo parece tenia razon, y en fin lo dexo y no la quiso admitir. Nosotras que ya parecia teniamos recebidos los primeros golpes, dionos muy gran pena, en especial me la dio a mi de ver al Prouincial contrario, que con quererlo el, tenia yo desculpa con todos, a la mi compañera ya no la queriá absoluer, sino lo dexaua, porque dezian era obligada a quitar el escandalo. Ella fue a vn gran letrado muy grã siervo de Dios, de la orden de Santo Domingo a dezirselo, y darle quenta de todo esto; fue aun antes que el Prouincial lo tuuiesse dexado, porque en todo el lugar no teniamos quien nos quisiesse dar parecer: y ansi deziá que solo era por nuestras cabeças. Dio esta señora relaciõ de todo, y quẽta de la renta que tenia de su

su mayorazgo a este santo varõ cõ harto desseo nos ayudasse, porq̃ era el mayor letrado q̃ entonces auia en el lugar, y pocos mas en su ordẽ. Yo le dixe todo lo q̃ pensauamos hazer, y algunas causas; no le dixe cosa de reuelacion ninguna, sino las razones naturales q̃ me mouian: porq̃ no queria yo nos diesse parecer sino conforme a ellas, el nos dixo que le diessemos de termino ocho dias para responder, y que si estauamos determinadas a hazer lo q̃ el dixesse, yo le dixe que si, mas aunq̃ yo esto dezia y me parece lo hiziera, nunca jamas se me quitaua vna seguridad de que se auia de hazer, mi compañera tenia mas fe, nunca ella por cosa que la dixessen se determinaua a dexarlo, yo aunque como digo me parecia imposible dexarse de hazer, de tal manera creo ser verdadera la reuelacion, como no vaya contra lo que esta en la sagrada Escritura, o contra las leyes de la Iglesia que somos obligados a hazer, porque aunque a mi verdaderamente me parecia era de Dios, si aquel letrado me dixera que no lo podiamos hazer sin offenderle, y que yuamos contra conciencia, pareceme luego me apartara de ello, y buscara otro medio, mas a mi no me daua el Señor sino este,

deziame despues este siervo de Dios que lo auia tomado a cargo con toda determinaciõ de poner mucho en que nos apartassemos dello, porque ya auia venido a su noticia el clamor del pueblo, y tambien le parecia desatino como a todos, y en sabiendo auiamos ydo a el le embio a auisar vn cauallero q̃ mirasse lo que hazia que no nos ayudasse, y que en començando a mirar lo q̃ nos auia de responder, y a pensar en el negocio y el intento que lleuauamos, y manera de concierto y religiõ se le assento ser muy en seruio de Dios, y que no auia de dexar de hazerse, y assi nos respondio nos diessemos priessa a concluyrlo, y dixo la manera y traça que se auia de tener, y aunque la hazienda era poca que algo se auia de fiar de Dios, que quien lo contradixesse fuesse a el que el resonderia, y assi siempre nos ayudo, como despues dire. Y cõ esto fuymos muy consoladas, y con que algunas personas santas que nos soliã ser contrarias estauan ya mas aplacadas, y algunas nos ayudauan, entre ellas era el cauallero santo de quiẽ ya he hecho mencion, que como lo es y le parecia lleuaua camino de tanta perfecion, por ser todo nuestro fundamento en oracion, aũque los medios le parecian muy difficultosos y sin

y sin camino rendia su parecer a que podia ser cosa de Dios, que el mismo Señor le deuia mouer, y ansi hizo al maestro que es el clerigo siervo de Dios que dixe que auia hablado primero, que es espejo de todo el lugar como persona que le tiene Dios en el para rẽ medio y aprouechamiẽto de muchas almas: y ya venia en ayudarme en el negocio, y estando en estos terminos y siempre cõ ayuda de muchas oraciones, y teniẽdo comprada ya la casa en buena parte aũque pequeña, mas desto a mi no se me daua nada, q̃ me auia dicho el Señor q̃ entrasse como pudiesse, q̃ despues yo veria lo que su Magestad hazia, y quã biẽ que lo he visto, y ansi aunque veya ser poca la rẽta, tenia creydo el Señor lo auia por otros medios de ordenar y fauorecernos.

Cap. XXXIII. Procede en la misma materia de la fundacion del glorioso San Ioseph, dize como le mandaron que no entendiesse en ella, y el tiempo que lo dexo, y algunos trabajos que tuuo, y como la consolaua en ellos el Señor.

PVes estãdo los negocios en este estado, y tan al punto de acabarse q̃ otro dia se auian de hazer las escrituras,

fue quando el padre Prouincial nuestro mudo parecer: creo fue mouido por ordenacion diuina, segun despues ha parecido: porque como las oraciones eran tãtas yua el Señor perfecionando la obra y ordenãdo que se hiziesse de otra suerte: como el no lo quiso admitir luego mi confessor me mando no entendiesse mas en ello, con que sabe el Señor los grãdes trabajos y afliciones que hasta traerlo a aquel estado me auia costado. Como se dexo y quedo assi, confirmose mas ser todo disparate de mugeres, y a crecer la murmuracion sobre mi, con auerlo mandado hasta entonces mi Prouincial. Estaua muy mal quista en todo mi monesterio, porque queria hazer monesterio mas encerrado, dezian que las afrẽtaua, que alli podia tãbien seruir a Dios, pues auia otras mejores que yo, que no tenia amor a la casa, que mejor era procurar renta para ella q̃ para otra parte: vnas deziã que me echassen en la carcel, otras, bien pocas, tornauan algo por mi, yo bié veya que en muchas cosas tenian razon, y algunas vezes dauales descuento, aunque como no auia de dezir lo principal, que era mãdarmelo el Señor, no sabia que hazer y ansi callaua, otras hazia me Dios muy gran merced, que todo esto no me daua

daua inquietud, sino con tanta facilidad y cõtento lo dexe, como sino me vuiera costado nada: y esto no lo podia nadie creer, ni aun las mismas personas de oracion que me trataua, sino que pensauan estaua muy penada y corrida, y aun mi mismo cõfessor no lo acabaua de creer, yo como me parecia q̃ auia hecho todo lo q̃ auia podido, pareciame no era mas obligada para lo que me auia mãdado el Señor, y quedauame en la casa, que yo estaua muy contẽta y a mi plazer, aunq̃ jamas podia dexar de creer que auia de hazerse: yo no via ya medio, ni sabia como ni quãdo, mas tenialo muy cierto. Lo q̃ mucho me fatigo, fue vnà vez q̃ mi confessor como si yo vuiera hecho cosa contra su voluntad (tambien deuia el Señor querer que de aquella parte que mas me auia de doler, no me dexasse de venir trabajo) y assi en esta multitud de persecuciones que a mi me parecia auia de venirme, del consuelo me escriuio que ya veria que ya era todo sueño en lo que auia sucedido, que me enmendasse de ay adelante en no querer salir con nada, ni hablar mas en ello, pues veya el escandalo que auia sucedido, y otras cosas, todas para dar pena. Esto me la dio mayor que todo junto, pareciendome si auiá

si auia sido yo ocasion, y tenido culpa en q̃ se offendiesse Dios, y que si estas visiones eran illusiones q̃ toda la oracion que tenia era engaño, y que yo andaua muy engañada y perdida, apretome esto en tãto estremo q̃ estaua toda turbada y con grãdissima affliccion, mas el Señor que nũca me falto en todos estos trabajos q̃ he contado hartas vezes me consolaua y esforçaua, que no ay para que lo dezir aqui. Me dixo entonces que no me fatigasse que yo auia mucho seruido a Dios y no offendidole en aquel negocio, q̃ hiziesse lo que me mãdaua el cõfessor en callar por entõces, hasta q̃ fuesse tiẽpo de tornar a ello, quede tan cõsolada y contẽta q̃ me parecia todo nada la persecuciõ que auia sobre mi, aqui me enseño el Señor el grãdissimo biẽ q̃ es passar trabajos y persecuciones por el, porque fue tanto el acrecentamiento que vi en mi alma de amor de Dios, y otras muchas cosas que yo me espantaua, y esto me haze no poder dexar de desear trabajos. Y las otras personas pensauan que estaua muy corrida, y si estuuiera, si el Señor no me fauoreciera en tanto estremo con merced tan grãde, entonces me encomençaron mas grandes los impetus de amor de Dios que tengo dicho, y mayores arro-

arrobamientos, aunque yo callaua y no dezia a nadie estas ganãcias, el santo varon Dominico, no dexaua de tener por tan cierto como yo que se auia de hazer, y como yo no queria entender en ello por no yr contra la obediencia de mi confessor, negociaua lo el con mi compañera, y escriuian a Roma y dauan traças: tambien comenco aqui el demonio de vna persona en otra procurar se entendiesse que auia yo visto alguna reuelacion en este negocio, y yuan a mi cõ mucho miedo a dezirme que andauan los tiempos rezios, y que podria ser me leuantassen algo y fuessen a los inquisidores. A mi me cayo esto en gracia y me hizo reyr, porque en este caso jamas yo temi, que sabia bien de mi que en cosa de la fe, contra la menor ceremonia de la Iglesia que alguien viesse yo yua, por ella, o por qualquiera verdad de la sagrada Escritura me pusiera yo a morir mil muertes, y dixe que desso no temiessen, que harto mal seria para mi alma si en ella vuiesse cosa que fuesse de suerte que yo temiesse la inquisiciõ, que si pensasse auia para que, yo me la yria a buscar, y que si era leuantado, el Señor me libraria y quedaria con ganancia, y trate lo con este padre mio Dominico, que como digo

era

era tan letrado que podia bien assegurar en lo que el me dixesse, y dixele entonces todas las visiones y modo de oracion, y las grandes mercedes que me hazia el Señor con la mayor claridad que pude, y supliquele lo mirasse muy bien, y me dixesse si auia algo contra la sagrada Escritura: y lo que de todo sentia, el me asseguro mucho, y a mi parecer le hizo prouecho, porque aunque el era muy bueno, de alli adelante se dio mucho mas a la oració, y se aparto a vn monesterio de su orden, dõde ay mucha soledad para poder mejor exercitarse en esto, adõde estuuo mas de dos años y sacole de alli la obediẽcia que el sintio harto, porque le vuierõ menester como era persona tal, y yo en parte senti mucho quando se fue, aunque no selo estorue por la grande falta que me hazia, mas entendi su ganancia, porque estando con harta pena de su yda me dixo el Señor q̃ me cõsolasse, y no la tuuiesse que bien guiada yua, vino tan aprouechada su alma de alli, y tan adelante en aprouechamiento de spiritu que me dixo quando vino, que por ninguna cosa quisiera auer dexado de yr alli, y yo tambiẽ podia dezir lo mesmo, porque lo que antes me asseguraua y consolaua cõ solas sus letras, ya lo hazia tãbien con la

la esperiẽcia de spiritu q̃ tenia harta de cosas sobre naturales, y traxole Dios atiẽpo que vio su Magestad auia de ser menester para ayudar a su obra deste monesterio, que queria su Magestad se hiziesse. Pues estuue en este silẽcio, y no entendiẽdo ni hablando en este negocio cinco o seys meses, y nũca el Señor me lo mãdo, yo no entẽdia q̃ era la causa, mas no se me podia quitar del pensamiẽto q̃ se auia de hazer: al fin deste tiẽpo auiendo se ydo de aqui el rector q̃ estaua en la cõpañia de Iesus, truxo su Magestad aqui otro muy spiritual y de grãde animo y entendimiẽto y buenas letras, a tiempo que yo estaua con harta necessidad, porq̃ como el que me cõfessaua tenia superior y ellos tienẽ esta virtud en estremo de no se bullir sino conforme a la volũtad de su mayor, aunque el entẽdia bien mi spiritu, y tenia desseo de q̃ fuesse muy adelãte, no se osaua en algunas cosas determinar por hartas causas q̃ para ello tenia, y ya mi spiritu yua cõ impetus tã grãdes q̃ sentia mucho tenerle atado, y cõ todo no salia de lo q̃ el me mãdaua. Estando vn dia con grãde afflicio de parecerme el cõfessor no me creya, dixome el Señor que no me fatigasse que presto se acabaria aquella pena, yo me alegre mucho pensando que era

que

que me auia de morir presto, y traya mucho contento quando se me acordaua, despues vi claro era la venida de este rector que digo, porque aquella pena nunca mas se me offrecio en que la tener, a causa de que el rector que vino no yua a la mano al ministro que era mi confessor, antes le dezia que me consolasse y que no auia de que temer, y que no me lleuasse por camino tan apretado, que dexasse obrar el spiritu del Señor, que a vezes parecia con estos grandes impetus de spiritu no le quedaua al alma como resollar, fueme a ver este rector, y mandome el confessor tratasse con el con toda libertad y claridad, yo solia sentir grandissima contradicion en dezirlo. Y es ansi, que en entrando en el confessionario senti en mi espiritu vn no se que, que antes ni despues no me acuerdo auerlo con nadie sentido, ni yo sabre dezir como fue, ni por comparaciones podria; porque fue vn gozo spiritual, y vn entẽder mi alma, que aquel alma me auia de entender, y que conformaua con ella, aunque como digo, no entendiendo como; porque si le vuiera hablado, o me vuieran dado grandes nueuas del, no era mucho darme gozo en entẽder que auia de entẽderme, mas ninguna palabra el a mi, ni

ni yo a el, nos auiamos hablado, ni era persona de quien yo tenia antes ninguna noticia, despues he visto bien que no se engaño mi espiritu, porque de todas maneras ha hecho gran prouecho a mi, y a mi alma tratarle, porque su trato es mucho para personas que ya parece el Señor tiene ya muy adelante, porque el las haze correr, y no yr passo a passo, y su modo es para desasirlas de todo y mortificarlas, que en esto le dio el Señor grandissimo talento, tambien como en otras muchas cosas. Como le comence a tratar, luego entendi su estilo, y vi ser vn alma pura y santa, y con dõ particular del Señor para conocer spiritus. Consolome mucho, desde a poco que le trataua començome el Señor a tornarme a apretar que tornasse a tratar el negocio del monesterio, y que dixesse a mi confessor y a este rector muchas razones, y cosas para que no me lo estoruassen, y algunas los hazia temer, porque este padre rector nunca dudo en que era spiritu de Dios, porque con mucho cuydado y estudio miraua todos los effetos. En fin de muchas cosas, no se osaran atreuer a estoruarmelo: torno mi confessor a darme licencia que pusiesse en ello todo lo que pudiesse, yo bien veya el trabajo a que me ponia por ser muy

sola y tener poquissima posibilidad, concertamos se tratasse con todo secreto, y ansi procure que vna hermana mia que viuia fuera de aqui comprasse la casa, y la labrasse como que era para si, con dineros que el Señor dio por algunas vias para comprarla, que seria largo de contar como el Señor lo fue proueyendo, porque yo traya gran quenta en no hazer cosa contra la obediencia, mas sabia que si lo dezia a mis perlados era todo perdido, como la vez passada, y aun ya fuera peor. En tener los dineros, en procurarlo, en concertarlo, y hazerlo labrar passe tantos trabajos, y algunos bien a solas, aunque mi compañera hazia lo que podia, mas podia poco, y tampoco que era casi nonada, mas de hazerse en su nombre, y con su fauor, y todo el mas trabajo era mio, de tantas maneras que aora me espanto como lo pude suffrir, algunas affligida dezia, Señor mio como me mandays cosas que parecen imposibles, que aunque fuera muger si tuuiera libertad, mas atada por todas partes, sin dineros, ni de adonde los tener, ni para breue, ni para nada, que puedo yo hazer Señor. Vna vez estando en vna necessidad que no sabia que me hazer, ni con que pagar

gar vnos officiales, me aparecio san Ioseph mi verdadero padre y señor, y me dio a entender que no me faltarian que los concertasse, y ansi lo hizo sin ninguna blanca, y el Señor por maneras que se espantauan los que lo oyan me proueyo, haziaseme la casa muy chica, porque lo era tanto que no parece lleuaua camino ser monesterio, y queria comprar otra, ni auia con que, ni auia manera para comprarse, ni sabia que me hazer que estaua junto a ella otra tambien harto pequeña para hazer la yglesia, y acabando vn dia de comulgar, dixome el Señor: *Ya te he dicho que entres como pudieres*. Y a manera de exclamacion tambien me dixo, *O codicia del genero humano que aun tierra piensas que te ha de faltar, quantas vezes dormi yo al sereno, por no tener adonde me meter*: Yo quede muy espantada, y vi que tenia razon, y voy a la casita y tracela, y halle, aunque bien pequeño, monesterio cabal, y no cure de comprar mas sitio, sino procure se labrasse en ella, de manera que se pudiesse viuir, todo tosco y sin labrar, no mas de como no fuesse dañoso a la salud, y assi se ha de hazer siempre. El dia de santa Clara, yendo a comulgar se me aparecio cõ mucha hermosura, y dixome, que

me esforçasse y fuesse adelante en lo començado, que ella me ayudaria, yo la tome gran deuocion, y ha salido tan verdad, que vn monesterio de monjas de su orden que està cerca de este nos ayuda a sustentar, y lo que ha sido mas, que poco a poco truxo este desseo mio a tanta perfecion, q̃ en la pobreza que la bienauenturada santa tenia en su casa, se tiene en esta, y viuimos de limosna que no me ha costado poco trabajo, que sea con toda firmeza y autoridad del padre santo, que no se pueda hazer otra cosa, ni jamas aya renta, y mas haze el Señor, y deue por ventura ser por ruego de esta bendita santa que sin demanda ninguna nos prouee su Magestad muy cumplidamente lo necessario, sea bendito por todo, Amen. Estando en estos mismos dias el de nuestra Señora de la Assumpcion, en vn monesterio de la orden del glorioso santo Domingo, estaua considerando los muchos pecados que en tiempos passados auia confessado en aquella casa, y cosas de mi ruyn vida, vinome vn arrobamiento tan grande que casi me saco de mi, sentome, y aun parecemе que no pude ver alçar ni oyr missa, que despues quede con escrupulo de esto, parecíome estãdo assi que me via vestir vna ropa de mucha blan-

blancura y claridad, y al principio no via quié me la vestia, despues vi a nuestra Señora hazia el lado derecho, y a mi padre san Ioseph al yzquierdo, que me vestian aquella ropa, dioseme a entender q̃ estaua ya limpia de mis peccados, acabada de vestir yo con grandissimo deleyte y gloria, luego me parecio afirme de las manos nuestra Señora, dixome que le daua mucho contento en seruir al glorioso san Ioseph, que creyesse que lo q̃ pretendia del monesterio se haria, y en el se seruiria mucho el Señor y ellos dos, que no temiesse auria quiebra en esto jamas, aunque la obediencia que daua no fuesse a mi gusto, porq̃ ellos nos guardarian, que ya su hijo nos auia prometido andar cõ nosotros, que para señal que seria esto verdad me daua aquella joya, pareciame auer me echado al cuello vn collar de oro muy hermoso, asida vna cruz a el de mucho valor, este oro y piedras es tan differente de lo de aca, q̃ no tiene comparacion, porque es su hermosura muy differente de lo q̃ podemos aca imaginar, que no alcança el entendimiento a entender de que era la ropa, ni como imaginar el blanco, que el Señor quiere se represente q̃ parece todo lo de aca como vn debuxo de tizne a manera de dezir, era grandissima la her-

mosura que vi en nuestra Señora aunq̃ por figuras no determine ninguna particular, sino toda jũta la hechura del rostro, vestida de blãco con grandissimo resplandor no q̃ deslumbra, sino suaue, al glorioso S. Ioseph no vi tan claro, aunque bien vi que estaua alli como las visiones q̃ he dicho que no se veẽ, parecia me nuestra Señora muy niña estando assi conmigo vn poco, y yo con grandissima gloria y cõtento, mas a mi parecer que nunca le auia tenido, y nunca quisiera quitarme del, parecio me q̃ los via subir al cielo cõ mucha multitud de angeles, yo quede cõ mucha soledad, aunq̃ tan consolada y elcuada, y recogida en oracio y enternecida, q̃ estuue algun espacio que me nearme ni hablar no podia, sino casi fuera de mi, quede con vn impetu grande de deshazer me por Dios, y con tales effetos, y todo passo de suerte q̃ nũca pude dudar, aunq̃ mucho lo procurasse, no ser cosa de Dios, dexome consoladissima y con mucha paz en lo que dixo la reyna de los angeles de la obediencia, es que a mi se me hazia de mal no darla a la orden, y auiame dicho el Señor q̃ no conuenia darsela a ellas, diome las causas para q̃ en ninguna manera cõuenia lo hiziesse, sino q̃ embiasse a Roma por cierta via, q̃ tãbien me dixo q̃ el haria

viniesse

viniesse recaudo por alli, y assi fue que se embio por do el Señor me dixo, que nũca acabauamos de negociarlo, y vino muy biẽ, y para las cosas q̃ despues han sucedido conuino mucho se diesse la obediencia al Obispo, mas entonces no le conocia yo, ni aun sabia q̃ perlado seria, y quiso el Señor fuesse tã bueno, y fauoreciesse tanto a esta casa como ha sido menester para la gran cõtradicion que ha auido en ella como despues dire, y para ponerla en el estado en que està, bendito sea el que assi lo ha hecho todo. Amen.

CAP. XXXIIII. *Trata como en este tiempo conuino que se ausentasse deste lugar, dize la causa y como la mando yr su perlado para cõsuelo de vna señora muy principal que estaua muy affligida, comiença a tratar lo que alla le sucedio, y la gran merced que el Señor la hizo de ser medio para que su Magestad despertasse a vna persona muy principal para seruirle muy de veras, y que ella tuuiesse fauor, y amparo despues en el, es mucho de notar.*

PVes por mucho cuydado q̃ yo traya, paraque no se entendiesse no podia hazerse tan secreta toda esta obra

que no se entendiesse mucho en algunas personas, vnas lo creyan, y otras no. Yo temia harto que venido el prouincial, si algo le dixessen de ello, me auia de mandar no entender en ello, y luego era todo cessado, proueyo lo el Señor desta manera que se offrecio en vn lugar grande mas de veynte leguas deste, que estaua vna señora muy affligida, a causa de auersele muerto su marido, estauale en tanto estremo que se temia su salud, tuuo noticia desta peccadorcilla, q̃ lo ordeno el Señor assi que le dixessen bien de mi para otros bienes que de aqui sucedieron, conocia esta señora mucho al prouincial, y como era persona principal, y supo que yo estaua en monesterio que salian, ponele el Señor tan gran desseo de verme, pareciendole que se consolaria conmigo que no deuia ser en su mano, sino luego procuro por todas las vias que pudo lleuarme alla, embiando al prouincial que estaua bien lexos, el me embio vn mandato con precepto de obediencia, que luego fuesse con otra compañera, yo lo supe la noche de nauidad, hizome algun alboroto, y mucha pena ver que por pensar auia en mi algun bien me querian lleuar, que como yo me veya tan ruyn no podia suffrir esto, encomendandome

me mucho a Dios, estuue todos los maytines, o gran parte de ellos en gran arrobamiento. Dixome el Señor que no dexasse de yr, y que no escuchasse pareceres, porque pocos me aconsejarian sin temeridad, que aũque tuuiessе trabajos se seruiria mucho Dios, y que para este negocio del monesterio conuenia ausentarme hasta ser venido el breue, porque el demonio tenia armada vna gran trama, venido el prouincial, y que no temiesse de nada que el me ayudaria alla. Yo quede muy esforçada y consolada, dixelo al rector, dixome que en ninguna manera dexasse de yr, porque otros me deziã que no se suffria que era inuencion del demonio, para que alla me viniesse algũ mal, que tornasse a embiar al prouincial. Yo obedeci al rector, y con lo que en la oracion auia entendido, yua sin miedo, aunque no sin grandissima confusion de ver el titulo con que me lleuauan, y como se engañauan tanto, esto me hazia importunar mas al Señor para que no me dexasse, consolauame mucho que auia casa de la compañia de Iesus en aquel lugar adonde yua, y con estar sugeta a lo que me mãdassen, como lo estaua aca, me parecia estaria con alguna seguridad. Fue el Señor seruido que aquella señora se cõ

solo tanto, que conocida mejoria començó luego a tener, y cada dia mas se hallaua consolada. Tuuose a mucho porque como he dicho la pena la tenia en gran aprieto, y deuia lo hazer el Señor por las muchas oraciones que haziã por mi las personas buenas que yo conocia, porque me sucediesse bien. Era muy temerosa de Dios, y tan buena que su mucha Christiandad suplio lo que a mi me faltaua, tomo grande amor conmigo, yo se le tenia harto de ver su bondad, mas casi todo me era cruz porque los regalos me dauan gran tormento, y el hazer tanto caso de mi me traya con gran temor, andaua mi alma tan encogida, que no me osaua descuydar, ni se descuydaua el Señor, porque estando alli me hizo grandissimas mercedes, y estas me dauan tanta libertad, y tanto me hazian despreciar todo lo que via, y mientras mas eran mas, que no dexaua de tratar con aquellas tan señoras, que muy a mi honra pudiera yo seruirlas, con la libertad que si yo fuera su ygual. Saque vna ganancia muy grande, y deziaselo. Vi que era muger tan sugeta a flaquezas y passiones como yo, y en lo poco que se ha de tener el señorio, y como mientras es mayor, tiene mas cuydados y trabajos, y vn cuydado

dado de tener la compostura conforme a su estado que no las dexa bitir, comer sin tiempo ni concierto, porque ha de andar todo conforme al estado, y no a las complexiones, han de comer muchas vezes los mãjares mas conformes a su estado, que no a su gusto. Es assi que del todo aborreci el dessear ser señora. Dios me libre de mala compostura, aunque esta con ser de las mas principales del reyno, creo ay pocas mas humildes, y de mucha llaneza, y o la auia lástima, y se la he, de ver como va muchas vezes, no conforme a su inclinacion por cumplir con su estado, pues con los criados es poco lo poco que ay que fiar, aunque ella los tenia buenos, no se ha de hablar mas con vno que cõ otro, sino al que se fauorece ha de ser el mal quisto, ello es vna sugecion que vna de las mentiras que dize el mundo es llamar señores a las personas semejantes, que no me parece son sino esclauos de mil cosas, fue el Señor seruido que el tiempo que estuue en aquella casa se mejorauan en seruir a su Magestad las personas de ella, aunque no estuue libre de trabajos, y algunas embidias que tenian algunas personas del mucho amor que aquella señora me tenia. Deuian por ventu-

ventura penſar que pretendia algun intereſſe, deuia permitir el Señor me dieſſen algunos trabajos, coſas ſemejantes, y otras de otras ſuertes, porque no me embeuieſſe en el regalo que auia por otra parte, y fue ſeruido ſacarme de todo con mejoria de mi alma. Eſtando alli acerto a venir vn religioſo, perſona muy principal, y con quien yo muchos años auia, auia tratado algunas vezes. Eſtando en miſſa en vn moneſterio de ſu orden, que eſtaua cerca adonde yo eſtaua, diome deſſeo de ſaber en que diſpoſicion eſtaua aquel alma, que deſſeaua yo fueſſe muy ſieruo de Dios, y leuanteme para yrle a hablar, como yo eſtaua recogida ya en oracion, pareciome deſpues era perder tiempo que quien me metia a mi en aquello, y torneme a ſentar, pareceme que fueron tres vezes las que eſto me acaecio, y en fin pudo mas el angel bueno que el malo, e fuyle a llamar y vino a hablarme a vn confeſsionario, comencele a preguntar, y el a mi, porque auia muchos años que no nos auiamos viſto de nueſtras vidas, y yo le comence a dezir que auia ſido la mia de muchos trabajos de alma, puſo muy mucho en que le dixeſſe que eran los trabajos, yo le dixe que no eran para ſaber ni para

ni para que yo los dixeſſe, el dixo que pues los ſabia el padre Dominico, que he dicho que era muy ſu amigo, que luego ſe los diria, y que no ſe me dieſſe nada. El caſo es que ni fue en ſu mano dexarme de importunar, ni en la mia me parece dexarlo de dezir, porque con toda la peſadumbre y verguença que ſolia tener, quando trataua eſtas coſas cõ el, y cõ el rector que he dicho, no tuue ninguna pena, antes me conſole mucho, dixeſelo debaxo de confeſsion, pareciome mas auiſado que nunca, aunque ſiempre le tenia por de gran entendimiento, mire los grandes talentos y partes que tenia para aprouechar mucho, ſi del todo ſe dieſſe a Dios, porque eſto tengo yo de vnos años aca, que no veo perſona que mucho me contente que luego querria del todo verle dar a Dios con vnas anſias que algunas vezes no me puedo valer, y aunque deſſeo que todos le ſiruan, eſtas perſonas que me contentan es con muy gran impetu, y aſsi importuno mucho al Señor por ellas. Con el religioſo que digo me acaecio aſsi, rogome le encomendaſſe mucho a Dios, y no auia meneſter dezirmelo, que ya yo eſtaua de ſuerte que no pudiera hazer otra coſa, y voyme adõ de ſolia a ſolas tener oracion, y comiençó a

tratar

tratar con el Señor, estando muy recogida con vn estilo abouado, que muchas vezes sin saber lo que digo trato, que el amor es el que habla, y está el alma tan enagenada, que no miro la differencia que ay de ella a Dios, porque el amor que conoce que la tiene su Magestad la oluida de sí, y le parece esta en el, y como vna cosa propia sin diuision habla desatinos, acuerdome que le dixe esto despues de pedirle con hartas lagrimas, aquella alma pusiesse en su seruicio muy de veras, que aunque yo la tenia por buena, no me contentaua que le queria muy bueno, y ansi le dixe, Señor no me aueys de negar esta merced, mirad que es bueno este sugeto para nuestro amigo. O bondad y humanidad grande de Dios, como no mira las palabras, sino los desseos, y voluntad con que se dizen, como suffre que vna como yo hable a su Magestad tan atreuidamente, sea bendito por siempre jamas, acuerdome que me dio en aquellas horas de oracion aquella noche vn affligimiento grande de pensar si estaua en amistad de Dios, y como yo no podia saber si estaua en gracia o no, no para que yo lo desseasse saber, mas desseauame morir por no me ver en vida adonde no estaua segura si

ra si estaua muerta, porque no podia auer muerte mas rezia para mi que pensar si tenia offendido a Dios, y apretauame esta pena, suplicauale no lo permitiesse toda regalada, y derretida en lagrimas, entonces entendi que bien me podia consolar y confiar que estaua en gracia porque semejante amor de Dios, y hazer su Magestad aquellas mercedes y sentimientos que daua al alma, que no se compadecia al hazerse al alma que estuuiesse en peccado mortal. Quedé confiada que auia de hazer el Señor lo que le suplicaua desta persona. Dixome que le dixesse vnas palabras, esto senti yo mucho, porque no sabia como las dezir, que esto de dar recaudo a tercera persona, como he dicho, es lo que mas siento siempre en especial a quien no sabia como lo tomaria o si burlaria de mi. Pusome en mucha congoxa en fin fuy tan persuadida que a mi parecer prometi a Dios no dexarselas de dezir, y por la gran verguença que auia las escreui y se las di. Bien parecio ser cosa de Dios en la operacion que le hizieron, determinose muy de veras de darse a oracion, aunque no lo hizo desde luego. El Señor como le queria para si

por

por mi medio le embiaua a dezir vnas verdades que sin entenderlo yo, yuan tan a su proposito que el se espantaua. Y el Señor que deuia de disponerle para creer que eran de su Magestad, y yo aunque miserable era mucho lo que le suplicaua al Señor muy del todo le tornasse a si, y le hiziesse aborrecer los contétos, y cosas de la vida, y ansi sea alabado por siempre, lo hizo tan de hecho, que cada vez que me habla me tiene como embouada, y si yo no lo vuiera visto lo tuuiera por dudoso, en tan breue tiempo hazerle tan crecidas mercedes, y tenerle tan ocupado en si, que no parece viue ya para cosa de la tierra, su Magestad le tenga de su mano, que si ansi va adelante lo que espero en el Señor si hara, por yr muy fundado en conocerse, sera vno de los muy señalados sieruos suyos, y para gran prouecho de muchas almas, porque en cosas de spiritu en poco tiempo tiene mucha esperiẽcia, que estos son dones que da Dios quando quiere, y como quiere, y ni va en el tiempo ni en los seruicios, no digo que no haze esto mucho, mas que muchas vezes no da el Señor en veynte años la contemplacion que a otros da en vno, su Magestad sabe la causa, y es el engaño que nos parece q̃ por los años hemos

de entẽder lo que en ninguna manera se puede alcançar sin esperiencia, y ansi yerran muchos como he dicho, en querer conocer spiritu sin tenerle, no digo que quien no tuuiere spiritu si es letrado no gouierne a quien le tiene, mas entiẽdese en lo exterior y interior, q̃ va cõforme a via natural por obra del entẽdimiento, yen lo sobrenatural q̃ mire vaya conforme a la sagrada Escritura, en lo demas no se mate, no piense entẽder lo que no entiende, ni ahogue los spiritus que ya quanto en aquello, otro mayor señor los gouierna, que no estan sin superior. No se espante ni le parezca cosas imposibles, todo es posible al Señor, sino procure esforçar la fe, y humillarse de que haze el Señor en esta sciencia a vna vegezita mas sabia por ventura que a el, aunque sea muy letrado, y con esta humildad aprouechara mas a las almas y a si, que por hazerse contemplatiuo sin serlo, porque torno a dezir que si no tiene esperiencia, sino tiene muy mucha humildad en entender que no lo entiende, y que no por esso es imposible que ganara poco, y dara a ganar menos a quien trata, no aya miedo si tiene humildad permita el Señor que se engañe el vno ni el otro. Pues a este padre que digo, como en mu

chas cosas se la ha dado el Señor, ha procurado estudiar todo lo que por estudio ha podido en este caso, que es bien letrado, y lo que no entiende por esperiencia, informase de quien la tiene, y con esto ayudale el Señor con darle mucha fe, y ansi ha aprouechado mucho a si y a algunas almas, y la mia es vna de ellas, que como el Señor sabia en los trabajos que me auia de ver, parece proueyo su Magestad que pues auia de lleuar consigo algunos que me gouernauan, quedassen otros que me han ayudado a hartos trabajos, y hecho gran bien. Ha le mudado el Señor casi del todo, de manera que casi el no se conoce a manera de dezir, y dado fuerças corporales para penitencia, que antes no tenia sino enfermo, y animoso para todo lo que es bueno, y otras cosas que se parece bien ser muy particular llamamiento del Señor, sea bendito por siempre. Creo todo el bien le viene de las mercedes que el Señor le ha hecho en la oracio, porque no son postizas, porque ya en algunas cosas ha querido el Señor se aya esperimentado, porque sale de ellas, como quien tiene ya conocida la verdad del merito q̃ se gana en suffrir persecuciones: espero en la grandeza del Señor ha de venir mucho bien a al-

a algunos de su ordẽ por el, y a ella misma. Ya se comiẽça esto a entẽder, he visto grãdes visiones, y dichome el Señor algunas cosas del y del rector de la compañia de Iesus que tengo dicho de grãde admiracion, y de otros dos religiosos de la orden de santo Domingo, en especial de vno que tãbien ha dado ya a entender el Señor por obra en su aprouechamiẽto algunas cosas que antes yo auia entẽdido del, mas de quien aora hablo hã sido muchas. Vna cosa quiero dezir aora aqui. Estaua yo vna vez cõ el en vn locutorio, y era tanto el amor q̃ mi alma y spiritu entẽdia q̃ ardia en el suyo que me tenia a mi casi absorta, porq̃ cõsideraua las grãdezas de Dios, en quã poco tiẽpo auia subido vn alma a tan grãde estado. Haziame grã cõfusiõ, porq̃ le veya cõ tãta humildad escuchar lo q̃ yo le dezia en algunas cosas de oracion, como yo tenia poca de tratar ansi cõ personas semejãtes, deuiame lo suffrir el Señor por el grã desseo q̃ yo tenia de verle muy adelãte. hazia me tãto prouecho estar cõ el, q̃ parece dexaua en mi anima puesto nueuo fuego para desear seruir al Señor de principio. O Iesus mio, q̃ haze vn alma abrasada en vuestro amor, como la auiamos de estimar en mucho, y suplicar al Señor la dexasse en esta vida,

quien tiene el mismo amor tras estas almas se auia de andar si pudiesse. Gran cosa es a vn enfermo hallar otro herido de aquel mal, mucho se cõsuela de ver que no es solo, mucho se ayudan a padecer y aun a merecer, excelentes espaldas se hazen la gente determinada a arriscar mil vidas por Dios, y desseã que se les offrezca en que perderlas, son como los soldados que por ganar el despojo y hazerse con el ricos desseã que aya guerras, tienen entẽdido no lo pueden ser sino por aqui. Es este su officio el trabajar, o gran cosa es adonde el Señor da luz de entender lo mucho que se gana en padecer por el: no se entiende esto bien hasta que se dexa todo, porque quien en ello se esta, señal es que lo tiene en algo. Pues si lo tiene en algo, forçado le ha de pesar de dexallo. Y ya va imperfeto todo y perdido: bien viene aqui, que es perdido quien tras perdido anda. Y que mas perdiciõ, que mas ceguedad, que mas desuentura que tener en mucho lo que no es nada? Pues tornando a lo que dezia, estando yo en grandissimo gozo, mirando aquel alma que me parece queria el Señor viesse claro los thesoros que auia puesto en ella, y viendo la merced que me auia hecho, en que fuesse por medio mio

mio hallandome indigna de ella, en mucho mas tenia yo las mercedes que el Señor le auia hecho, y mas a mi quenta las tomaua, que si fuera a mi, y alabaua mucho al Señor de ver que su Magestad yua cumpliendo mis desseos, y auia oydo mi oracion, que era despertasse el Señor personas semejantes. Estando ya mi alma que no podia sufrir en si tanto gozo, salio de si y perdiose para mas ganar, perdio las consideraciones, y de oyr aquella lengua diuina en que parece hablaua el Spiritu santo, diome vn gran arrobamiento que me hizo casi perder el sentido, aunque duro poco tiempo. Vi a Christo con grandissima Magestad y gloria, mostrando gran contento de lo que alli passaua. Y ansi me lo dixo, y quiso que viesse claro, que a semejantes platicas siempre se hallaua presente. Y lo mucho que se sirue en que assi se deleyten en hablar en el. Otra vez estando lexos deste lugar le vi con mucha gloria leuantar a los angeles, entendi yua su alma muy adelante por esta vision. Y assi fue que le auian leuantado vn gran testimonio bien contra su honra, persona a quien el auia hecho mucho bien, y remediado la suya y el alma, y auia lo pas-

sado con mucho contento, y hecho otras obras muy a seruicio de Dios, y passado otras persecuciones. No me parece conuiene agora declarar mas cosas, si despues le pareciere a v. m. pues las sabe, se podran poner para gloria del Señor. De todas las que he dicho de prophecias de esta casa, y otras que dire de ella, y de otras cosas todas se han cumplido, algunas tres años antes que se supiessen, otras mas, y otras menos me las dezia el Señor. Y siempre las dezia al confessor, y a esta mi amiga viuda con quien tenia licencia de hablar, como he dicho. Y ella he sabido que las dezia a otras personas, y estas saben que no miento, ni Dios me de tal lugar, que en ninguna cosa quanto mas siendo tan graues tratasse yo sino toda verdad. Auiendose muerto vn cuñado mio subitamente, y estando yo con mucha pena por no se auer vuiado a confessar, se me dixo en la oracion que auia ansi de morir mi hermana, que fuesse alla y procurasse se dispusiesse para ello, dixelo a mi confessor, y como no me dexaua yr, entendilo otras vezes: ya como esto vio, dixome que fuesse alla que no se perdia nada. Ella estaua en vna

vna aldea, y como fuy sin dezirle nada, le fuy dando la luz que pude en todas las cosas, hize se confessasse muy a menudo, y en todo traxesse quenta con su alma, ella era muy buena, y hizo lo ansi: desde a quatro o cinco años que tenia esta costumbre, y muy buena quenta con su conciencia, se murio sin verla nadie ni poderse confessar, fue el bien que como lo acostumbraua, no auia sino poco mas de ocho dias que estaua confessada, a mi me dio gran alegria quando supe su muerte, estuuo muy poco en el purgatorio. Serian aun no me parece ocho dias quando acabando de comulgar me aparecio el Señor, y quiso la viesse como la lleuaua a la gloria. En todos estos años desde que se me dixo hasta que murio no se me oluidaua lo que se me auia dado a entender, ni a mi compañera, que ansi como murio vino a mi muy espantada de ver como se auia cumplido, sea Dios alabado por siempre, que tanto cuydado tiene de las almas para que no se pierdan, Amen.

Cap. XXXV. Prosigue en la misma materia de la fundacion de esta casa de nuestro glorioso padre San Ioseph. Dize de los terminos por donde ordeno el Señor viniesse a guardarse en ella la santa pobreza, y la causa porque se vino de con aquella Señora que estaua, y otras cosas que le sucedieron.

PVes estando con esta señora que he dicho, adonde estuue mas de medio año, ordeno el Señor que tuuiesse noticia de mi vna beata de nuestra ordẽ, de mas de setenta leguas de aqui deste lugar, y acerto a venir por aca, y rodeo algunas por hablarme. Auia la el Señor mouido el mismo año y mes que a mi para hazer otro monesterio desta orden, y como le puso este desseo, vendio todo lo que tenia y fuese a Roma a traer despacho para ello a pie descalça, es muger de mucha penitencia y oracion, y hazia la el Señor muchas mercedes, y apareciola nuestra Señora y mandola lo hiziesse, haziame tãtas ventajas en seruir al Señor, que yo auia verguença de estar delãte de ella. Mostrome los despachos q̃ traya de Roma, y en quinze dias

dias que estuuo conmigo dimos orden en como auiamos de hazer estos monesterios. Y hasta que yo la hable no auia venido a mi noticia como nuestra regla antes que se relaxasse mandaua no se tuuiesse propio. Ni yo estaua en fundarle sin renta, que yua mi intento a que no tuuissemos cuydado de lo que vuiessemos menester. Y no miraua a los muchos cuydados que trae consigo tener propio. Esta bendita muger como la enseñaua el Señor tenia bien entendido con no saber leer lo que yo con tanto auer andado a leer las constituciones ignoraua. Y como me lo dixo pareciome bien, aunque temi que no me lo auian de consentir, sino dezir que hazia desatinos, y que no hiziesse cosa que padesciessen otras por mi, que a ser yo sola poco ni mucho me detuuiera, antes me era grã regalo pensar de guardar los cõsejos de Iesu Christo Señor nuestro. Porque grandes desseos de pobreza ya me los auia dado su Magestad. Assi que para mi no dudaua de ser lo mejor, porque dias auia que desseaua fuera posible a mi estado andar pidiẽdo por amor de Dios, y no tener casa ni otra cosa, mas temia que si a las demas no daua el Señor estos desseos biuirian descontentas, y tambien no

fuesse causa de alguna distracion, porq̃ veya algunos monesterios pobres no muy recogidos, y no miraua que el no serlo era causa de ser pobres, y no la pobreza de la distracion, porque esta no haze mas ricas, ni falta Dios jamas a quien le sirue: en fin tenia flaca la fe, lo que no hazia esta sierua de Dios: como yo en todo tomaua tantos pareceres, casi a nadie hallaua de este parecer, ni confessor ni los letrados que trataua, trayan me tantas razones que no sabia que hazer, porque como ya yo sabia era regla y via ser mas perfecion, no podia persuadirme a tener renta. Y ya que algunas vezes me tenian conuencida en tornando a la oracion, y mirando a Christo en la Cruz tan pobre y desnudo, no podia poner a paciencia ser rica, suplicauale cõ lagrymas lo ordenasse de manera que yo me viesse pobre como el. Hallaua tantos inconuenientes para tener renta, y via ser tanta causa de inquietud, y aun distracion, que no hazia sino disputar con los letrados. Escreuiolo al religioso Dominico que nos ayudaua, embiome escritos dos pliegos de contradicion y Theologia para que no lo hiziesse, y assi me lo dezia que lo auia estudiado mucho: yo le respondi que para no seguir mi llamamiento, y el voto

to que tenia hecho de pobreza, y los consejos de Christo con toda perfecion, que no queria aprouecharme de Theologia, ni con sus letras en este caso me hiziesse merced. Si hallaua alguna persona que me ayudasse, alegrauame mucho. Aquella señora con quien estaua, para esto me ayudaua mucho: algunos luego al principio dezianme que les parecia bien, despues como mas lo mirauan, hallauan tantos inconuenientes que tornauan a poner mucho en que no lo hiziesse. Deziales yo, que si ellos mudauan tan presto parecer, que yo al primero me queria llegar. En este tiempo por ruegos mios, porque esta señora no auia visto al santo fray Pedro de Alcantara, fue el Señor seruido viniesse a su casa, y como el que era bien amador de la pobreza, y tantos años la auia tenido, sabia bien la riqueza que en ella estaua, y assi me ayudo mucho, y mando que en ninguna manera dexasse de lleuarlo muy adelante. Ya con este parecer y fauor, como quien mejor lo podia dar por tenerlo sabido por larga esperiencia, yo determine no andar buscando otros. Estando vn dia mucho encomendandolo a Dios, me dixo el

Señor

Señor, que en ninguna manera dexasse de hazerle pobre, que esta era la voluntad de su padre y suya, que el me ayudaria. Fue con tan grandes effetos en vn arrobamiento que en ninguna manera pude tener duda de que era de Dios. Otra vez me dixo, que en la renta estaua la confusion, y otras cosas en loor de la pobreza, y asseguran dome que a quien le seruia no le faltaua lo necessario para biuir: y esta falta como digo, nunca yo la temi por mi. Tambien boluio el Señor el coraçon del presentado, digo del religioso Dominico, de quien he dicho, me escriuio no lo hiziesse sin renta. Ya yo estaua muy contenta con auer entendido esto, y tener tales pareceres, no me parecia sino que posseya toda la riqueza del mũdo, en determinãdome a biuir de por amor de Dios. En este tiempo mi Prouincial me alço el mandamiẽto y obediẽcia, que me auia puesto para estar alli, y dexo en mi voluntad, q̃ si me quisiesse yr q̃ pudiesse, y si estar tãbien, por cierto tiẽpo, y en este auia de auer eleccion en mi monesterio, y auisaronme q̃ muchas queriã darme aq̃l cuydado de perlada, q̃ para mi solo pẽsarlo, era tã grã tormẽto q̃ a qualquiera martyrio me determinaua a passar por Dios cõ facilidad,

dad, a este en ningun arte me podia persuadir, porque dexado el trabajo grande por ser muy muchas, y otras causas de que yo nũca fuy amiga, ni de ningun officio, antes siẽpre los auia rehusado: pareciame grã peligro para la conciencia, y assi alabe a Dios de no me hallar alla. Escriui a mis amigas para que no me diessen voto. Estando muy contenta de no me hallar en aquel ruydo, dixome el Señor que en ninguna manera dexe de yr, que pues desseo cruz, que buena se me apareja, que no la deseche, que vaya con animo que el me ayudara, y que me fuesse luego: yo me fatigue mucho y no hazia sino llorar, porque pense que era la cruz ser perlada, y como digo no podia persuadirme a que estaua bien a mi alma en ninguna manera, ni yo hallaua terminos para ello: contelo a mi confessor, mandome que luego procurasse yr, que claro estaua era mas perfeciõ, y que porq̃ hazia grã calor bastaua hallarme alla a la eleciõ, que me estuuiesse vnos dias, porq̃ no me hiziesse mal el camino: mas el Señor que tenia ordenada otra cosa, vuose de hazer, porque era tan grãde el desassosiego q̃ traya en mi, y el no poder tener oracion, y parecerme faltaua de lo que el Señor me auia mandado, y

que

que como estaua alli a mi plazer y con regalo no queria yrme a offrecer al trabajo, que todo era palabras con Dios, que porq̃ pudiẽdo estar adonde era mas perfeciõ auia de dexarlo, que si me muriesse, muriesse. Y con esto vn apretamiento de alma, vn quitarme el Señor todo el gusto en la oracion. En fin yo estaua tal que ya me era tormento tan grande, que suplique a aquella señora vuiesse por bien dexarme venir, porque ya mi confessor como me vio assi me dixo que me fuesse, que tambien le mouia Dios como a mi. Ella sentia tanto que la dexasse, que era otro tormento que le auia costado mucho acabarlo con el Prouincial por muchas maneras de importunaciones. Tuue por grandissima cosa querer venir en ello segun lo que sentia, sino como era muy temerosa de Dios, y como le dixe que se le podia hazer gran seruicio, y otras hartas cosas, y di le esperança que era posible tornarla a ver, y anssi con harta pena lo tuuo por bien. Ya yo no la tenia de venirme, porque entendiendo yo era mas perfecion vna cosa y seruicio de Dios, con el contento que me da contentarle, passe la pena de dexar a aquella señora, que tanto la via sentir, y a otras personas a quien deuia mucho,

mucho, en especial a mi confessor, que era de la compañia de Iesus, y hallauame muy bien con el, mas mientra mas via que perdia de consuelo por el Señor, mas contento me daua perderle, no podia entender como era esto, porque via claro estos dos contrarios. Holgarme y consolarme, y alegrarme de lo que me pesaua en el alma, porque yo estaua consolada y sossegada, y tenia lugar para tener muchas horas de oracion: via que venia a meterme en vn fuego, que ya el Señor me lo auia dicho, que venia a passar gran cruz, aunque nunca yo pense lo fuera tanto, como despues vi; y con todo venia ya alegre, y estaua deshecha de que no me ponia luego en la batalla, pues el Señor queria la tuuiesse, y anssi embiaua su Magestad el esfuerço y le ponia en mi flaqueza. No podia como digo entender como podia ser esto, pense esta comparaciõ, si posseyẽdo yo vna joya o cosa que me da gran contento, se me offreciesse saber que la quiere vna persona a quien yo quiero mas que a mi, y desseo mas contẽtarla que mi mesmo descanso, da me mas contẽto quedarme sin ella q̃ me daua lo que posseya, por contẽtar a aq̃lla persona, y como este contẽto

de

de contentarla excede a mi miſmo contento, quitaſe la pena de la falta q̃ me haze la joya o lo que ame, y de perder el contento que daua, de manera que aunque queria tener la de ver que dexaua perſonas que tanto ſentian apartarſe de mi, con ſer yo de mi condicion tan agradecida, que baſtara en otro tiempo a fatigar me mucho, y agora aunque quiſiera tener pena no podia. Importaua tanto el no me tardar vn dia mas para lo que tocaua al negocio de eſta bendita caſa, que yo no ſe como pudiera concluyrſe ſi entonces me detuuiera. O grandeza de Dios, muchas vezes me eſpanta quãdo lo conſidero, y veo quan particularmente queria ſu Mageſtad ayudarme, para que ſe effetuaſſe eſte rincõcito de Dios, que yo creo lo es, y morada en que ſu Mageſtad ſe deleyta, como vna vez eſtando en oracion me dixo, que era eſta caſa parayſo de ſu deleyte, y aſsi parece ha ſu Mageſtad eſcogido las almas que ha traydo a el, en cuya compañia yo viuo con harta confuſion: porque yo no ſupiera deſſear las tales para eſte propoſito de tanta eſtrechura y pobreza y oracion, y lleuandolo con vna alegria y contento, que cada vna ſe halla por indigna de auer merecido venir a tal lugar, en eſpecial algunas que las

las llamo el Señor de mucha vanidad, y gala del mundo, adonde pudieran eſtar contentas cõforme a ſus leyes, y hales dado el Señor tã doblados los contentos aqui, que claramente conocen auerles el Señor dado ciẽto por vno, que dexaron, y no ſe hartan de dar gracias a ſu Mageſtad, a otras ha mudado de bien en mejor. A las de poca edad da fortaleza y conocimiento, para que no puedan deſſear otra coſa, y que entiendan es biuir en mayor deſcanſo, aun para lo de aca, eſtar apartadas de todas las coſas de la vida. A las que ſon de mas edad y con poca ſalud, da fuerças, y ſe las ha dado para poder lleuar la aſpereza y penitencia que todas. O Señor mio como ſe os parece que ſoys poderoſo, no es meneſter buſcar razones para lo que vos quereys, porque ſobre toda razon natural hazeys las coſas tan poſsibles, que days a entender bien que no es meneſter mas que amaros de veras, y dexarlo de veras todo por vos, paraque vos Señor mio lo hagays todo facil. Bien viene aqui dezir que fingis trabajo en vueſtra ley, porque yo no le veo Señor, ni ſe como es eſtrecho el camino que lleua a vos, camino real veo que es, que no ſenda, camino que quien de veras ſe pone en el, va mas ſeguro, muy

lexos estan los puertos y rocas para caer, porque lo estan de las ocasiones, y senda llamo yo y ruyn senda y angosto camino, el que de vna parte esta vn valle muy hondo adonde caer, y de la otra vn despeñadero: no se han descuydado quando se despeñan, y se hazen pedaços. El que os ama de verdad bien mio seguro va por ancho camino y real, lexos esta el despeñadero, no ha tropeçado tantico quãdo le days Señor la mano, no basta vna cayda y muchas si os tiene amor, y no a las cosas del mundo para perderse. Va por el valle de la humildad, no puedo entender que es lo que temen de ponerse en el camino de la perfecion: el Señor por quien es nos de a entender quan mala es la seguridad en tan manifiestos peligros como ay en andar con el hilo de la gente, y como esta la verdadera seguridad en procurar yr muy adelante en el camino de Dios. Los ojos en el, y no aya miedo se ponga este sol de justicia, ni nos dexe caminar de noche para que nos perdamos, si primero no le dexamos a el. No temen andar entre leones que cada vno parece quiere lleuar vn pedaço, que son las honras y deleytes y contentos semejantes que llama el mundo, y aca parece haze el demonio temer de musarañas, mil vezes

vezes me espanto y diez mil querria hartarme de llorar, y dar bozes a todos para dezir la gran ceguedad y maldad mia, por si aprouechasse algo para que ellos abriessen los ojos. Abraselos el que puede por su bondad, y no permita se me tornen a cegar a mi, Amen.

CAP. XXXVI. *Prosigue en la materia començada, y dize como se acabo de concluyr, y se fundo este monesterio del glorioso San Ioseph y las grandes contradiciones, y persecuciones que despues de tomar abito las religiosas vuo y los grandes trabajos y tentaciones que ella passo, y como de todo la saco el Señor con victoria y en gloria y alabança suya.*

PArtida ya de aquella ciudad venia muy contenta por el camino determinandome a passar todo lo que el Señor fuesse seruido muy con toda voluntad. La noche mesma que llegue a esta tierra, llego nuestro despacho para el monesterio y

breue de Roma, que yo me espante, y se espátaron los que sabian la priessa que me auia dado el Señor a la venida, quando supieron la gran necessidad que auia de ello, y a la coyuntura que el Señor me traya, porque halle aqui al Obispo, y al santo fray Pedro de Alcantara, y a otro caualiero muy sieruo de Dios, en cuya casa este santo hombre posaua, que era persona adonde los sieruos de Dios hallauan espaldas y cabida. Entrambos a dos acabaron con el Obispo admitiesse el monesterio, que no fue poco por ser pobre, sino que era tan amigo de personas que veya assi determinadas a seruir al Señor, que luego se afficiono a fauorecerle, y el aprobarlo este santo viejo, y poner mucho con vnos y con otros, en que nos ayudassen, fue el que lo hizo todo. Si no viniera a esta coyuntura, como ya he dicho, no puedo entender como pudiera hazerse, porque estuuo poco aqui este santo hombre, que no creo fueron ocho dias, y essos muy enfermo, y desde a muy poco le lleuo el Señor consigo, parece que le auia guardado su Magestad hasta acabar este negocio, que auia muchos dias, no se si mas de dos años que andaua muy malo. Todo se hizo debaxo de grá secreto, porque a no ser anssi no se si pudiera hazer

hazer nada, segun el pueblo estaua mal con ello como se parecio despues. Ordeno el Señor que estuuiesse malo vn cuñado mio, y su muger no aqui, y en tanta necessidad que me dieron licencia para estar con el, y cō esta ocasion no se entendio nada, aunque en algunas personas no dexaua de sospecharse algo, mas aun no lo creyan, fue cosa para espantar que no estuuo mas malo de lo que fue menester para el negocio, y en siendo menester tuuiesse salud para que yo me desocupasse, y el dexasse desembaraçada la casa, se la dio luego el Señor, que el estaua marauillado, passe harto trabajo en procurar con vnos y con otros que se admitiesse, y con el enfermo y con officiales para que se acabasse la casa a mucha priessa para que tuuiesse forma de monesterio, que faltaua mucho de acabarse, y la mi compañera no estaua aqui, que nos parecio mejor estar ausente para mas disimular, y yo via que yua el todo en la breuedad por muchas causas, y la vna era porque cada hora temia me auian de mādar yr. Fueron tantas las cosas de trabajos que tuue, que me hizo pensar si era esta la cruz, aunque toda via me parecia era poco para la gran cruz que yo auia entendido del Señor que auia de pas-

sar. Pues todo concertado, fue el Señor seruido que dia de san Bartholome tomaron habito algunas, y se puso el santissimo Sacramento con toda autoridad y fuerça, quedo hecho nuestro monesterio del glorioſissimo padre nuestro san Ioseph, año de mil y quinientos y sesenta y dos. Estuue yo a darles el habito, y otras dos monjas de nuestra casa misma que acertaron a estar fuera. Como en esta que se hizo el monesterio era donde estaua mi cuñado, que como he dicho, la auia el comprado por disimular mejor el negocio, con licencia estaua yo en ella, y no hazia cosa que no fuesse con parecer de letrados, para no yr vn punto contra obediencia, y como vian ser muy prouechoso para toda la orden por muchas causas, que aunque yua con secreto, y guardandome no lo supiessen mis perlados, me dezian lo podia hazer, porque por muy poca imperfecion que me dixeran era, mil monesterios me parece dexara quanto mas vno, esto es cierto, porque aunque lo desseaua por apartarme mas de todo, y lleuar mi profesion y llamamiento con mas perfecion y encerramiento, de tal manera lo desseaua, que quando entendiera era mas seruicio del Señor dexarlo

lo todo lo hiziera, como lo hize la otra vez con todo sossiego y paz. Pues fue para mi como estar en vna gloria ver poner el santissimo Sacramento, y que se remediaron quatro huerfanas pobres, porque no se tomauan con dote, y grandes seruas de Dios que esto se pretendio al principio, que entrassen personas que con su exemplo fuessen fundamento, para en que se pudiesse el intento que lleuauamos de mucha perfecion y oracion effetuar, y hecha vna obra que tenia entendido era para el seruicio del Señor, y honra del habito de su glorioſa madre, que estas eran mis ansias, y tambien me dio gran consuelo de auer hecho lo que tanto el Señor me auia mandado, y otra yglesia mas en este lugar de mi padre glorioſo san Ioseph, que no la auia, no porque a mi me pareciesse auia hecho en ella nada, que nunca me lo parecia, ni parece siempre entiendo lo hazia el Señor, y lo que era de mi parte era con tantas imperfeciones, que antes veo auia que me cumplar, que no que me agradecer, mas era me gran regalo, ver que vuiesse su Magestad tomadome por instrumento, siendo tan ruyn para tan grande obra, assi que estuue con

con tan grán contento que estuue como fuera de mi con gran oracion. Acabado todo seria como desde a tres o quatro horas, me reboluio el demonio vna batalla spiritual, como aora dire. Pusome delante si auia sido mal hecho lo que auia hecho, si yua contra obediencia en auerlo procurado sin que me lo mandasse el prouincial que bien me parecia a mi le auia de ser algun disgusto, a causa de lugetarle al ordinario, por no se lo auer primero dicho, aunque como el no le auia querido admitir, y yo no la mudaua, tambien me parecia no se le daria nada por otra parte, y si auian de tener contento las que aqui estauan con tanta estrechura, si les auia de faltar de comer, si auia sido disparate, que quien me metia en esto, pues yo tenia monesterio, todo lo que el Señor me auia mandado, y los muchos pareceres y oraciones, que auia mas de dos años que casi no cessauan, todo tan quitado de mi memoria, como si nunca vuiera sido, solo de mi parecer me acordaua, y todas las virtudes y la fe estauan en mi entonces suspendidas, sin tener yo fuerça para que ninguna obrasse ni me defendiesse de tantos golpes. Tambien me ponia el demonio

monio que como me queria encerrar en casa tan estrecha, y con tantas enfermedades, que como auia de poder suffrir tanta penitencia, y dexaua casa tan grande y deleytosa, y adonde tan contenta siempre auia estado, y tantas amigas, que quiça las de aca no serian a mi gusto, que me auia obligado a mucho, que quiça estaria desesperada, y que por ventura auia pretendido esto el demonio, quitarme la paz y quietud, y que ansi no podria tener oracion, estando desassossegada y perderia el alma. Cosas de esta hechura juntas me ponia delante que no era en mi mano pensar en otra cosa, y con esto vna affliccion y escuridad, y tinieblas en el alma, que yo no lo se encarecer, de que me vi assi, fuyme a ver el santissimo Sacramento, aunque encomendarme a el no podia, parecemе estaua con vna congoxa como quien esta en agonia de muerte. Tratarlo con nayde no auia de osar, porque aun confessor no tenia señalado. O vala me Dios y que vida esta tan miserable, no ay contento seguro, ni cosa sin mudança. Auia tan poquito que no me parece trocara mi contento con ninguno de la tierra, y la misma causa de el me atormentaua aora de tal

suerte que no sabia que hazer de mi. O si mirassemos con aduertencia las cosas de nuestra vida, cada vno veria con esperiencia en lo poco que se ha de tener contento, ni descontento de ella. Es cierto que me parece que fue vno de los rezios ratos que he passado en mi vida, parece que adiuinaua el spiritu lo mucho que quedaua por passar, aunque no llego a ser tanto como esto si durara: mas no dexo el Señor padecer a su pobre sierua, porque nunca en las tribulaciones me dexo de socorrer, y assi fue en esta que me dio vn poco de luz, para ver que era demonio, y para que pudiesse entender la verdad, y que todo era quererme espantar con mentiras, y assi comence a acordarme de mis grandes determinaciones de seruir al Señor, y desseos de padecer por el, y pense si auia de cumplirlos, que no auia de andar a procurar descanso, y que si tuuiesse trabajos que esse seria el merecer, como lo tomasse por seruir a Dios me seruiria de purgatorio, que de que temia, que pues desseaua trabajos que buenos eran estos, que en la mayor contradicion estaua la ganancia, que porque me auia de faltar animo, para seruir a quien tanto deuia, con estas y otras consi-

consideraciones, haziẽdome gran fuerça prometi delante de el santissimo Sacramento de hazer todo lo que pudiesse para tener licencia de venirme a esta casa, y en pudiendolo hazer con buena conciencia prometer clausura. En haziendo esto en vn instante huyo el demonio, y me dexo sossegada y contenta, y lo quede, y lo he estado siempre, y todo lo que en esta casa se guarda de encerramiento, penitencia, y lo demas, se me haze en estremo suaue, y poco, el contento es tan grandissimo que pienso yo algunas vezes, que pudiera escoger en la tierra que fuera mas fabroso, no se si es esto parte para tener mucha mas salud que nunca, o querer el Señor por ser menester, y razon que haga lo que todas, darme este consuelo que pueda hazerlo, aunque con trabajo, mas del poderlo se espantan todas las personas que saben mis enfermedades, bẽdito sea el que todo lo da, y en cuyo poder se puede. Quede bien cansada de tal contienda, y riendome del demonio que vi claro ser el, creo lo permitio el Señor, porque yo nunca supe que cosa era descontento de ser monja ni vn momento en veynte y ocho años y mas que ha que lo soy, para que entendiesse la merced grande q̃ en esto me auia hecho,

hecho, y del tormento que me auia librado, y tambien para que si alguna viesse lo estaua no me espantasse, y me apiadasse della, y la supiesse consolar. Pues passado esto quiriendo despues de comer descansar vn poco, porque en toda la noche no auia casi sossegado, ni en otras algunas dexado de tener trabajo y cuydado, y todos los dias bien cansada, como se auia sabido en mi monesterio, y en la ciudad, lo que estaua hecho, auia en el mucho alboroto por las causas que ya he dicho, que parecia lleuauan algun color. Luego la perlada me embio a mandar que a la hora me fuesse alla, yo en viendo su mandamiento, dexo mis monjas harto penadas, y voyme luego. Bien vi que se me auian de offrecer hartos trabajos, mas como ya quedaua hecho muy poco se me daua. Hize oracion, suplicando al Señor me fauoreciesse, y a mi padre san Ioseph que me truxesse a su casa, y offrecile lo que auia de passar, y muy contenta se offreciesse algo en que yo padeciesse por el, y le pudiesse seruir, me fuy con tener creydo luego me auian de echar en la carcel, mas a mi parecer me diera mucho cõtento por no hablar a nadie, y descãsar vn poco en soledad, de lo que yo estaua bien necessitada, porque me traya molida tanto andar con gente. Como llegue y di mi descuento a la perlada applacose algo, y todas embiaron al prouincial, y quedole la causa para delante del, y venido fuy a juyzio con harto gran contento de ver que padecia algo por el Señor, porque contra su magestad, ni la orden no hallaua auer offendido nada en este caso, antes procuraua aumentarla con todas mis fuerças, y muriera de buena gana por ello, que todo mi desseo era se cumpliesse con toda perfecion. Acordeme del juyzio de Christo, y vi quan nonada era aquel, hize mi culpa, como muy culpada, y ansi lo parecia a quien no sabia todas las causas: despues de auerme hecho vna grande reprehension, aunque no con tanto rigor como merecia el delicto, y lo que muchos deziã al prouincial, yo no quisiera disculparme porque yua determinada a ello, antes pedi me perdonasse, y castigasse, y no estuuiesse dessabrido conmigo. En algunas cosas bien via yo me condenauan sin culpa, porque me dezian lo auia hecho porque me tuuiessen en algo, y por ser nombrada, y otras semejantes: mas en otras claro entendia que dezian verdad, en que era yo mas ruyn que otras, y que pues no auia guardado

dado la mucha religion que se lleuaua en aq-
lla casa, como pensaua guardarla en otra con
mas rigor, que escandalizaua al pueblo, y le-
uantaua cosas nueuas. Todo no me hazia nin
gun alboroto, ni pena, aunque yo mostraua
tenerla, porque no pareciesse tenia en poco
lo que me dezian, en fin me mando delante de
las monjas diesse desquento, y vuelo de hazer,
como yo tenia quietud en mi, y me ayudaua
el Señor, di mi desquento de manera que no
hallo el prouincial ni las que alli estauan por
que me condenar, y despues a solas le hable
mas claro y quedo muy satisfecho, y prome-
tio me si fuesse adelante en sossegandose la ciu
dad de darme licencia que me fuesse a el, por-
que el alboroto de toda la ciudad, era tan grã-
de como aora dire. Desde a dos o tres dias jun
taronse algunos de los regidores y corregidor
y del cabildo, y todos juntos dixeron, que en
ninguna manera se auia de consentir, que
venia conocido daño a la republica, y q̃ auiã
de quitar el santissimo sacramento, y que en
ninguna manera suffririan passasse adelante.
Hizierõ juntar todas las ordenes para que di-
gan su parecer de cada vna dos letrados. Vnos
callauan, otros condenauan, en fin concluye-
ron que luego se deshizicsse. Solo vn presen-
tado

rado de la orden de santo Domingo, aunque
era contrario no del monesterio, sino de que
fuesse pobre, dixo q̃ no era cosa q̃ assi se auia
de deshazer que se mirasse bien, que tiempo
auia para ello, que este era caso del obispo, o
cosas desta arte, que hizo mucho prouecho,
porque segun la furia, fue dicha no lo poner
luego por obra: era en fin q̃ auia de ser, q̃era
el Señor seruido de ello, y podian todos poco
cõtra su volũtad, dauã sus razones, y lleuauan
buen zelo, y assi sin offender ellos a Dios ha-
zian me padecer, y a todas las personas que lo
fauorecian, que eran algunas, y passaron mu-
cha persecucion. Era tanto el alboroto del
pueblo, que no se hablaua en otra cosa, y
todos condenarme, y yr al Prouincial, y a
mi monesterio. Yo ninguna pena tenia de
quanto dezian de mi, mas que sino lo
dixeran, sino temor si se auia de des-
hazer, esto me daua gran pena, y
ver que perdian credito las personas que
me ayudauan, y el mucho trabajo q̃ passauan,
que de lo que dezian de mi, antes parece
me holgaua, y si tuuiera alguna se ningu-
na alteracion tuuiera, sino que faltar al-
go en vna virtud basta a adormecerlas
todas, y assi estuue muy penada los dos dias

que

que vuo estas dos juntas que digo en el pueblo, y estando bien fatigada me dixo el Señor, *No sabes que soy poderoso, de que temes?* y me asseguro que no se desharia, con esto quede muy consolada, embiaron al consejo real con su informacion, vino prouision para que se diesse relació de como se auia hecho. Hele aqui començado vn gran pleyto, porque de la ciudad fueron a la corte, y vuieron de yr de parte del monesterio, y ni auia dineros, ni yo sabia que hazer, proueyolo el Señor, que nunca mi padre prouincial me mando dexasse de entender en ello, porque es tan amigo de toda virtud, que aunque no ayudaua, no queria ser contra ello, no me dio licencia hasta ver en lo que paraua para venir aca. Estas seruas de Dios estauan solas, y hazian mas con sus oraciones, que con quanto yo andaua negociando, aunque fue menester harta diligencia, algunas vezes parecia que todo faltaua, en especial vn dia antes que viniesse el prouincial, que me mãdo la Priora no tratasse en nada y era dexarse todo. Yo me fuy a Dios, y dixele Señor esta casa no es mia, por vos se ha hecho, aora que no ay nadie que negocie hagalo vuestra magestad. Quedaua tã descansada, y tan sin pena como si tuuiera a todo el mundo

mundo que negociara por mi, y luego tenia por seguro el negocio. Vn muy seruo de Dios sacerdote que siempre me auia ayudado, amigo de toda perfecion, fue a la corte a entender en el negocio, y trabajaua mucho, y el cauallero santo, de que he hecho mencion, hazia en este caso muy mucho, y de todas maneras lo fauorecia, passo hartos trabajos y persecucion, y siempre en todo le tenia por padre, y aun agora le tengo, y en los que nos ayudauan ponia el Señor tanto feruor, que cada vno lo tomaua por cosa tã propia suya, como si en ello les fuera la vida y la honra, y no les yua mas de ser cosa en que a ellos les parecia se seruia el Señor. Parecio claro ayudar su Magestad al maestro que he dicho clerigo, que tambien era de los que mucho me ayudauan, a quien el Obispo puso de su parte en vna junta grande que se hizo, y el estaua solo contra todos, y en fin los aplaco con dezirles ciertos medios que fue harto para que se entretuuiesse, mas ninguno bastaua para que luego no tornassen a poner la vida como dizẽ en deshazerle: este seruo de Dios que digo, fue quien dio los habitos y puso el santissimo Sacramento, y se vio en harta persecucion. Duro esta bateria casi medio año

que dezir los grandes trabajos que se passaron por menudo seria largo. Espantauame yo de lo que ponia el demonio contra vnas mugerzitas, y como les parecia a todos era gran daño para el lugar solas doze mugeres, y la Priora que no han de ser mas, digo a las que lo contradezian, y de vida tan estrecha, que ya que fuera daño o yerro, era para si mismas, mas daño a el lugar no parece lleuaua camino, y ellos hallauan tantos que con buena conciencia lo contradezian. Ya vinieron a dezir, que como tuuiesse renta passarian por ello, y que fuesse adelante. Yo estaua ya tan cansada de ver el trabajo de todos los que me ayudauan, mas que del mio, que me parecia no seria malo hasta que se sossegassen tener renta, y dexarla despues. Y otras vezes como ruin e imperfeta me parecia que por ventura lo queria el Señor, pues sin ella no podiamos salir con ello, y venia ya en este concierto. Estando la noche antes que se auia de tratar en oracion, y ya se auia començado el concierto, dixome el Señor que no hiziesse tal, que si començassemos a tener renta, que no nos dexarian despues que la dexassemos, y otras algunas cosas. La misma noche me aparecio el santo fray Pedro de Alcan-

Alcantara, que era ya muerto, y antes que muriesse me escriuio, como supo la gran contradicion y persecucion que teniamos, que se holgaua fuesse la fundacion con contradicion tan grande que era señal se auia el Señor de seruir muy mucho en este monesterio, pues el demonio tanto ponia en que no se hiziesse, y que en ninguna manera viniesse en tener renta. Y aun dos o tres vezes me persuadio en la carta, y que como esto hiziesse, ello vendria a hazerse todo como yo queria. Y a yo le auia visto otras dos vezes despues que murio, y la gran gloria que tenia, y assi no me hizo temor, antes me holgue mucho porque siempre aparecia como cuerpo glorificado, lleno de mucha gloria, y daua me la muy grandissima ver le. Acuerdome que me dixo la primera vez que le vi entre otras cosas, diziendome lo mucho que gozaua, que dichosa penitencia auia sido la que auia hecho, que tanto premio auia alcançado, porque ya creo tengo dicho algo desto, no digo aqui mas de como esta vez me mostro rigor, y solo me dixo, que en ninguna manera tomasse renta, y que porque no queria tomar su consejo, y desaparecio

luego, yo quede espantada, y luego otro dia dixe al cauallero, que era aquien todo acudia como el que mas en ello hazia lo que passaua, y que no se concertasse en ninguna manera tener rẽta, sino que fuesse adelante el pleyto, el estaua en esto mucho mas fuerte que yo, y holgose mucho, despues me dixo quan de mala gana hablaua en el concierto. Despues se torno a leuãtar otra persona y sierua de Dios harto, y con buen zelo ya que estaua en buenos terminos, dezia se pusiesse en manos de letrados. Aqui tuue hartos desassosiegos, porque algunos de los que me ayudauan venian en esto, y fue esta maraña que hizo el demonio de la mas mala digestion de todas. En todo me ayudo el Señor, que ansi dicho en summa, no se puede bien dar a entender lo que se passo en dos años que se estuuo començada esta casa, hasta que se acabo, este medio postrero y lo primero fue lo mas trabajoso: pues aplacada ya algo la ciudad, diose tan buena maña el padre presentado Dominico que nos ayudaua, aunque no estaua presente, mas auia le traydo el Señor a vn tiempo que nos hizo harto bien, y parecio auerle su Magestad para solo este fin traydo, que me dixo el despues que no auia tenido

do para que venir, sino que a caso lo auia sabido, estuuo lo que fue menester, tornado a yr, procuro por algunas vias que nos diesse licencia nuestro padre Prouincial para venir yo a esta casa con otras algunas conmigo, que parecia casi imposible darla tan en breue: para hazer el officio y enseñar a las que estauan, fue grandissimo consuelo para mi el dia que venimos. Haziendo oracion en la Iglesia antes que entrasse en el monesterio, estando casi en arrobamiento, vi a Christo, que con grande amor me parecio me recibia y ponia vna corona, y agradeciendome lo que auia hecho por su madre. Otra vez estando todas en el coro en oracion despues de Completas, vi a nuestra Señora con grandissima gloria con manto blanco, y debaxo del parecia ampararnos a todas, entendi quan alto grado de gloria daria el Señor a las de esta casa. Començando a hazer el officio era mucha la deuocion que el pueblo començo a tener con esta casa, tomaronse mas monjas y començo el Señor a mouer a los que mas nos auian perseguido, para que mucho nos fauoreciessen y hiziessen limosna, y assi aprouauan lo que tan-

to auian reprouado, y poco a poco se dexaron del pleyto, y dezian que ya entendian ser obra de Dios, pues con tanta contradicion su Magestad auia querido fuesse adelante, y no ay al presente nadie que le parezca fuera acertado dexarse de hazer, y ansi tienen tanta quenta con proueernos de limosna, que sin auer demanda ni pedir a nadie los despierta el Señor para que nos la embien, y passamos sin que nos falte lo necessario, y espero en el Señor sera ansi siempre, que como son pocas, si hazen lo que deuen como su Magestad aora les da gracia para hazerlo: segura estoy que no les faltara, ni auran menester ser cansosas, ni importunar a nadie, que el Señor se terna cuydado como hasta aqui, que es para mi grandissimo consuelo de verme aqui metida con almas tan desasidas. Su trato es entender como yran adelante en el seruicio de Dios. La soledad es su consuelo, y pensar de ver a nadie que no sea para ayudarlas a encender mas el amor de su esposo les es trabajo, aunque sean muy deudos. Y ansi no viene nadie a esta casa sino quien trata desto, porque ni las con-

contenta, ni los contentan, no es su lenguage otro sino hablar de Dios, y ansi no entienden, ni las entiende sino quien habla el mismo. Guardamos la regla de nuestra Señora del Carmen, y cumplida esta sin relaxacion, sino como la ordeno fray Hugo Cardenal de Santa Sabina, que fue dada a M. CC. XLVIII. años, en el Año quinto del Pontificado del Papa Inocentio IIII. Me parece seran bien empleados todos los trabajos que se han passado. Agora aunque tiene algun rigor, porque no se come jamas carne sin necessidad, y ayuno de ocho meses, y otras cosas como se vee en la misma primera regla, en muchas aun se les haze poco a las hermanas, y guardan otras cosas que para cumplir esta con mas perfecion nos han parecido necessarias, y espero en el Señor ha de yr muy adelante lo començado, como su Magestad me lo ha dicho. La otra casa que la beata que dixe procuraua hazer tambien la fauorecio el Señor, y esta hecha en Alcala, y no le falto harta contradicion, ni dexo de passar trabajos grandes, se que guarda en ella toda religion conforme

a esta primera regla nuestra, plega al Señor sea todo para gloria y alabança suya, y de la gloriosa Virgen Maria, cuyo abito traemos, Amen.

Creo se enfadara v. m. de la larga relacion que he dado deste monesterio, y va muy corta para los muchos trabajos y marauillas que el Señor en esto ha obrado, que ay dello muchos testigos que lo podran jurar, y ansi pido yo a v. m. por amor de Dios, que si le pareciere romper lo demas que aqui va escrito, lo que toca a este monesterio v. m. lo guarde, y muerta yo lo de a las hermanas que aqui estuuieren, que animara mucho para seruir a Dios, las que vinieren, y a procurar no caya lo començado, sino que vaya siempre adelante, quando vean lo mucho que puso su Magestad en hazerla por medio de cosa tan ruin y baxa como yo. Y pues el Señor tan particularmente se ha querido mostrar en fauorecer para que se hiziesse, parece me a mi que hara mucho mal, y sera muy castigada de Dios la que començare a relaxar la perfecion, que aqui el Señor ha començado y fauorecido, para que se lleue con tanta suauidad, que se vee muy bien es

es tolerable, y se puede lleuar con descanso, y el gran aparejo que ay para biuir siempre en el las que a solas quisieren gozar de su esposo Iesu Christo, que esto es siempre lo que han de pretender, y solas con el solo, y no ser mas de treze, porque esto tengo por muchos pareceres sabido que conuiene, y visto por esperiencia, que para lleuar el spiritu que se lleua y biuir de limosna, y sin demanda no se suffre mas: y siempre crean mas aquien con trabajos muchos y oracion de muchas personas procuro lo que seria mejor, y en el gran contento y alegria y poco trabajo que en estos años que ha que estamos en esta casa vemos tener todas, y con mucha mas salud que solian, se vera ser esto lo que conuiene, y quien le pareciere, espero eche la culpa a su falta de espiritu, y no a lo que aqui se guarda, pues personas delicadas y no sanas porque le tienen con tanta suauidad lo pueden lleuar: y vayanse a otro monesterio adonde se saluaran conforme a su spiritu.

Cap. XXXVII. Trata de los effetos que le quedauan quando el Señor le auia hecho alguna merced, junta con esto harto buena doctrina: dize como se ha de procurar y tener en mucho ganar algun grado mas de gloria, y que por ningun trabajo dexemos bienes que son perpetuos.

DE mal se me haze dezir mas de las mercedes que me ha hecho el Señor de las dichas, y aun son demasiadas para que se crea auerlas hecho a persona tan ruin, mas por obedecer al Señor que me lo ha mandado, y a vuestras mercedes, dire algunas cosas para gloria suya: plega a su Magestad sea para aprouechar a algun alma, ver que a vna cosa tan miserable, ha querido el Señor ansi fauorecer, que hara a quien le vuiere de verdad seruido, y se animen todos a contentar a su Magestad, pues aun en esta vida da tales prendas. Lo primero ha se de entender que en estas mercedes que haze Dios al alma ay mas y menos gloria, porque en algunas visiones excede tanto la gloria y gusto

gusto y consuelo al que da en otras, que yo me espanto de tanta differencia de gozar, aun en esta vida, porque acaece ser tanta la differencia que ay de vn gusto y regalo, que da Dios en vna vision o en vn arrobamiento, que parece no es possible poder auer mas aca que desear, y assi el alma no lo dessea, ni pediria mas contento, aunque despues que el Señor me ha dado a entender la differencia que ay en el cielo, de lo que gozan vnos a lo que gozan otros quan grande es. Bien veo que tambien aca no ay tassa en el dar quando el Señor es seruido, y ansi no querria yo la vuiesse en seruir yo a su Magestad, y emplear toda mi vida y fuerças, y salud en esto: y no querria por mi culpa perder vn tantito de mas gozar. Y digo assi, que si me dixessen qual quiero mas estar con todos los trabajos del mundo hasta el fin del, y despues subir vn poquito mas en gloria, o sin ninguno yrme a vn poco de gloria mas baxa, que de muy buena gana tomaria todos los trabajos por vn tantico de gozar mas de entender la grandeza de Dios. Pues veo quien mas lo entiende, mas le ama y le alaba: no digo

que

que no me contentaria, y ternia por muy venturosa de estar en el cielo, aunque fuesse en el mas baxo lugar, pues quien tal le tenia en el infierno, harta misericordia me haria en esto el Señor, y plegue a su Magestad vaya yo alla, y no mire a mis grandes peccados. Lo que digo es, que aunque fuesse a muy gran costa mia si pudiesse, y el Señor me diesse gracia para trabajar mucho, no querria por mi culpa perder nada, miserable de mi que con tantas culpas lo tenia perdido todo. Ha se de notar tambien, que en cada merced que el Señor me hazia de vision, o reuelacion, quedaua mi alma con alguna gran ganancia, y con algunas visiones, quedaua con muy muchas, de ver a Christo me quedo imprimida su grandissima hermosura, y la tengo oy dia, porque para esto basta sola vna vez, quanto mas tantas como el Señor me haze esta merced. Quede con vn prouecho grandissimo, y fue este. Tenia vna grandissima falta de donde me vinieron grandes daños, y era esta, que como començaua a entender que vna persona me tenia voluntad, y si me caya en gracia, me afficionaua tanto que me ataua en gran manera la memo-

memoria a pensar en el, aunque no era con intencion de offender a Dios, mas holgauame de verle, y pensar en el y en las cosas buenas que le veya, era cosa tan dañosa que me traya el alma harto perdida, despues que vi la grã hermosura del Señor no via a nadie que en su comparacion me pareciera bien, ni me ocupasse, que con poner los ojos de la consideracion en la imagen que tengo en mi alma he quedado con tanta libertad en esto, que despues aca todo lo que veo me parece haze asco en comparacion de las excelencias y gracias que en este Señor via, ni ay saber ni manera de regalo que yo estime en nada en comparacion del, que es oyr sola vna palabra dicha de aquella diuina boca, quantimas tãtas. Y tẽgo yo por imposible, si el Señor por mis peccados no permite se me quite esta memoria, podermelas nadie ocupar de suerte, que con vn poquito de tornarme a acordar deste Señor no quede libre. Acaeciome con algun confessor que siempre quiero mucho a los que gouiernan mi alma, como los tomo en lugar de Dios tan de verdad, parecemme que es siempre donde mi voluntad mas se emplea, y como yo andaua con seguridad mostrauales gracia, ellos como temerosos y

sieruos

Universidad de Deusto Biblioteca

ſieruos de Dios, temianſe no me afieſſe en alguna manera, y me ataſſe a quererlos aunque ſantamente, y moſtrauanme deſgracia, eſto era deſpues que yo eſtaua tan ſugeta a obedecerlos que antes no les cobraua eſſe amor. Yo me reya entre mi de ver quan engañados eſtauan, aunque no todas vezes trataua tan claro lo poco que me ataua a nadie, como lo tenia en mi, mas aſſeguraualos, y tratandome mas conociã lo que deuia al Señor, que eſtas ſoſpechas que trayan de mi, ſiempre eran a los principios. Començome mucho mayor amor y confiança deſte Señor en viendole, como con quien tenia conuerſacion tan continua. Via que aunque era Dios, que era hombre, que no ſe eſpanta de las flaquezas de los hombres, que entiende nueſtra miſerable compoſtura ſugeta a muchas caydas por el primer peccado que el auia venido a reparar. Puedo tratar como con amigo aunque es Señor, porque entiendo no es como los que aca tenemos por ſeñores, que todo el ſeñorio ponen en autoridades poſtizas, ha de auer hora de hablar, y ſeñaladas perſonas que les hablen. Si es algun pobrezito que tiene algun negocio, mas rodeos, y fauores, y trabajos le ha de coſtar tratarlo, o que ſi es con el

el Rey, aqui no ay tocar gente pobre y no cabalerosa, ſino preguntar quien ſon los mas priuados, y a buen ſeguro, que no ſean perſonas que tengan el mundo debaxo de los pies; porque eſtos hablan verdades, que no temen ni deuen, no ſon para palacio que alli no ſe deuen vſar, ſino callar lo que mal les parece, que aun penſarlo no deuen oſar por no ſer desfauorecidos. O Rey de gloria, y Señor de todos los reyes, como no es vueſtro reyno armado de palillos, pues no tiene fin, como no ſon meneſter terceros para vos, con mirar vueſtra perſona ſe vee luego, que ſoys ſolo el que mereceys que os llamen Señor ſegun la Mageſtad moſtrays, no es meneſter gente de acompañamiento ni de guarda para que conozcan que ſoys Rey, porque aca vn Rey ſolo mal ſe conoceria por ſi, aunque el mas quiera ſer conocido por Rey, no le creeran que no tiene mas que los otros, es meneſter que ſe vea porque lo creer. Y aſsi es razon tenga eſtas autoridades poſtizas, porque ſino las tuuieſſe no le ternian en nada, porque no ſale de ſi el parecer poderoſo, de otros le ha de venir la autoridad. O Señor mio

mio, o Rey mio quien supiera aora representar la Magestad que teneys. Es imposible dexar de ver que soys grande Emperador en vos mismo, que espãta mirar esta Magestad, mas, mas espanta Señor mio mirar con ella vuestra humildad y el amor que mostrays a vna como yo, en todo se puede tratar y hablar con vos como quisieremos, perdido el primer espanto y temor de ver vuestra Magestad, cõ quedar mayor para no offenderos, mas no por miedo del castigo Señor mio, porque este no se tiene en nada, en comparacion de no perderos a vos. He aqui los prouechos de esta vision, sin otros grandes que dexa en el alma, si es de Dios entiendese por los effetos quando el alma tiene luz, porque como muchas vezes he dicho, quiere el Señor que este en tinieblas, y que no vea esta luz. Y ansi no es mucho tema lo que se vee tan ruin como yo. No ha mas que aora que me ha acaecido estar ocho dias que no parece auia en mi, ni podia tener conocimiẽto de lo que deuo a Dios, ni acuerdo de las mercedes, sino tã embouada el alma, y puesta no se en que, ni como, no en malos pensamientos, mas para los buenos estaua tan inhabil que me reya de mi, y gustaua de ver la

baxeza de vn alma quando no anda Dios siẽpre obrando en ella. Bien vee que no esta sin el en este estado, que no es como los grandes trabajos que he dicho tengo algunas vezes, mas aunque pone leña y haze esso poco que puede de su parte, no ay arder el fuego de amor de Dios, harta misericordia suya es, que se vee el humo para entender que no esta del todo muerto, torna el Señor a encender, que entonces vn alma aunque se quiebre la cabeça en soplar y en concertar los leños, parece que todo lo ahoga mas, creo es lo mejor rẽdirse del todo a que no puede nada por si sola, y entender en otras cosas como he dicho meritorias, porque por ventura la quita el Señor la oracion, para que entiẽda en ellas, y conozca por esperiencia lo poco que puede por si. Es cierto que yo me he regalado oy cõ el Señor, y atreuido a quexarme de su Magestad, y le he dicho, como Dios mio que no basta que me teneys en esta miserable vida, y que por amor de vos passo por ello, y quiero biuir adonde todo es embaraços para no gozaros, sino que he de comer y dormir, y negociar y tratar con todos, y todo lo passo por amor de vos. Pues bien sabeys Señor mio que me es tormento grandissimo, y que tan po-

quitos ratos como me queda para gozar de vos, os me escondays, como se compadece esto en vuestra misericordia? como lo puede suffrir el amor que me teneys? Creo Señor que si fuera posible poderme esconder yo de vos, como vos de mi, que pienso y creo del amor q̃ me teneys, que no lo suffririades: mas estays os vos conmigo, y veys me siempre, no se suffre esto Señor mio, suplico os mireys que se haze agrauio a quien tanto os ama. Esto y otras cosas me ha acaecido dezir, entendiendo primero como era piadoso el lugar que tenia en el infierno para lo que merecia, mas algunas vezes desatina tanto el amor, que no me siento, sino que en todo mi seso doy estas quexas, y todo me lo suffre el Señor, alabado sea tan buen Rey. Llegaramos a los de la tierra con estos atreuimientos. Aũ ya al rey no me marauillo que no se ose hablar, que es razõ se tema, y a los Señores que representan ser cabeças. Mas esta ya el mundo de manera que auian de ser mas largas las vidas para depréder los puntos y nouedades, y maneras que ay ya de criança, si han de gastar algo de ella en seruir a Dios: yo me santiguo de ver lo que passa. el caso es, que ya yo no sabia como biuir quando aqui me metí porque

porque no se toma de burla quando ay descuydo en tratar con las gentes mucho mas q̃ merecen, sino que tan de veras lo toman por affrenta, que es menester hazer satisfaciones de vuestra intẽcion, si ay, como digo, descuydo, y aun plega a Dios lo crean. Torno a dezir, que cierto yo no sabia como biuir, porq̃ se ve vna pobre de alma fatigada. Ve que la mandan que occupe siempre el pensamiento en Dios, y que es necessario traerle en el para librarse de muchos peligros. Por otro cabo ve que no cũple perder punto en puntos de mũdo, so pena de no dexar de dar ocasiõ a q̃ se tienten los que tienen su honra puesta en estos puntos. Trayame fatigada, y nunca acabaua de hazer satisfaciones, porque nõ podia aunque lo estudiaua, dexar de hazer muchas faltas en esto, que como digo, nõ se tiene en el mundo por pequeña. Y es verdad que en las religiones que de razon auiamos en estos casos de estar desculpados, ay disculpa, no q̃ digan q̃ los monesterios ha de ser corte de criança, y de saberla, yo cierto que no puedo entender esto, he pensado si dixo algun santo que auia de ser corte para enseñar a los que quisiessen ser cortesanos del cielo, y lo há entendido al reues, porque traer este cuydado

quien es razon lo traya contino en contentar a Dios y aborecer el mundo, que le pueda traer tan grande en contẽtar a los que viuen en el, en estas cosas que tantas vezes se mudan, no se como, aun si se pudieran aun deprender de vna vez passara, mas aun para titulos de cartas es ya menester aya cathedra adonde se lea como se ha de hazer a manera de dezir, porque ya se dexa papel de vna parte, ya de otra, ya quien no se solia poner magnifico, se ha de poner illustre, yo no se en que ha de parar, porque aun no he yo cinquenta años, y en lo que he biuido he visto tantas mudãças que no se biuir. Pues los que agora nacen y biuieren muchos que han de hazer? por cierto yo he lastima a gente spiritual que esta obligada a estar en el mundo por algunos santos fines, que es terrible la q̃ que en esto lleuan. Si se pudiessen concertar todos y hazerse ignorantes, y querer que los tengan por tales en estas sciencias, de mucho trabajo se quitarian. Mas en que boberias me he metido, por tratar en las grandezas de Dios he venido a hablar de las baxezas del mundo, pues el Señor me ha hecho merced en auerle dexado, quiero ya salir del, alla se auengan los que sustentan con tanto trabajo

bajo estas naderias, plega a Dios que en la otra vida que es sin mudanças no las paguemos, Amen.

Cap. XXXVIII. *En que trata de algunas grandes mercedes que el Señor la hizo assi en mostrarle algunos secretos del cielo, como otras grandes visiones y reuelaciones que su Magestad tuuo por bien viesse, dize los effetos con que la dexauan, y el gran aprouechamiento que quedaua en su alma.*

Estando vna noche tã mala que queria escusarme de tener oracion, tome vn rosario por ocuparme vocalmente, procurando no recoger el entendimiento, aunque en lo esterior estaua recogida en vn oratorio, quando el Señor quiere poco aprouechan estas diligencias: estuue assi vn poco, y vinome vn arrebatamiento de spiritu con tanto impetu que no vuo poder resistir, pareciame estar metida en el cielo, y las primeras personas que alla vi, fue a mi padre y madre, y tan grandes cosas en tan breue espacio como se podra dezir vn Aue Maria, que yo quede bien fuera de mi, pareciendome muy

demasiada merced, esto de en tan breue tiempo ya puede ser fuesse mas, sino que se haze muy poco, temi no fuesse alguna ilusion, puesto que no me lo parecia, no sabia que hazer, porque auia gran verguença de yr al confessor con esto, y no por humilde a mi parecer, sino porque me parecia auia de burlar de mi, y dezir que, que San Pablo para ver cosas del cielo, o San Hieronymo? y por auer tenido estos santos gloriosos cosas de estas me hazia mas temor a mi, y no hazia sino llorar mucho, porque no me parecia lleuaua ningun camino. En fin aunque mas senti, fuy al confessor, porque callar cosa jamas osaua, aunque mas sintiesse en dezirla por el gran miedo que tenia de ser engañada. El como me vio tan fatigada me consolo mucho, y dixo hartas cosas buenas para quitarme de pena. Andando mas el tiempo me acaeció, y acaece esto algunas vezes, yuame el Señor mostrando mas grandes secretos, porque querer ver el alma mas de lo que se le representa no ay ningun remedio, ni es posible, y ansi no veya mas de lo que cada vez queria el Señor mostrarme. Era tanto que lo menos bastaua para quedar espantada, y muy

muy aprouechada el alma para estimar y tener en poco todas las cosas de la vida. Quisiera yo poder dar a entender algo de lo menos que entendia, y pensando como pueda ser, hallo que es imposible, porque en sola la differencia que ay desta luz que vemos, a la que alla se representa, siendo todo luz, no ay comparacion, porque la claridad del Sol parece cosa muy desgustada. En fin no alcança la imaginacion por muy subtil que sea, a pintar ni traçar como sera esta luz, ni ninguna cosa de las que el Señor me daua a entender con vn deleyte tan soberano que no se puede dezir, porque todos los sentidos gozan en tan alto grado y suauidad que ello no se puede encarecer, y ansi es mejor no dezir mas. Auia vna vez estado ansi mas de vna hora, mostrandome el Señor cosas admirables, que no me parece se quitaua de cabe mi, dixome. *Mira hija que pierden los que son contra mi, no dexes de dezirselo.* A y Señor mio, y que poco aprouecha mi dicho a los que sus hechos los tienen ciegos, si vuestra Magestad no les da luz, algunas personas a quiẽ vos la aueys dado, aprouechado se hã de saber vuestras grandezas, mas venlas Señor mio mostradas a cosa tã ruin y

miserable que tengo yo en mucho que aya auido nadie que me crea, bendito sea vuestro nombre y misericordia, que alomenos a mi conocida mejoria he visto en mi alma, despues quisiera ella estarse siempre alli, y no tornar a biuir, porque fue grande el desprecio que me quedo de todo lo de aca, parecia-me vasura, y veo yo quã baxamente nos ocupamos, los que nos detenemos en ello. Quãdo estaua con aquella señora que he dicho, me acaecio vna vez estando yo mala del coraçon, porque como he dicho, le he tenido rezio, aunque ya no lo es. Como era de mucha charidad, hizome sacar joyas de oro y piedras que las tenia de gran valor, en especial vna de diamantes que apreciauan en mucho, ella penso que me alegraran, yo estaua me riendo entre mi, y auiendo lastima de ver lo que estiman los hombres, acordãdome de lo que nos tiene guardado el Señor, y pensaua quan imposible me seria, aunque yo con migo misma lo quisiesse procurar, tener en algo aquellas cosas si el Señor no me quitaua la memoria de otras. Esto es vn gran señorio para el alma, tan grande, que no se si lo entẽdera, sino quien le possee, porque es el propio y natural desasimiento, porque es sin trabajo

bajo nuestro, todo lo haze Dios, que muestra su Magestad estas verdades, de manera que quedan tan imprimidas, que se vee claro, no lo pudieramos por nosotros de aquella manera en tan breue tiempo adquirir. Quedome tan bien poco miedo a la muerte, a quien yo siẽpre temia mucho, aora pareceme facilissima cosa para quien sirue a Dios, porq̃ en vn momento se vee el alma libre desta carcel, y puesta en descãso. Que este lleuar Dios el spiritu, y mostrarle cosas tan excelentes en estos arrobamientos, pareceme a mi conforma mucho a quando sale vn alma del cuerpo, que en vn instãte se vee en todo este biẽ, dexemos los dolores de quando se arranca, que ay poco caso que hazer de ellos, y los que de veras amaren a Dios, y vuieren dado de mano a las cosas de esta vida, mas suauemente deuen de morir. Tambien me parece me aprouecho mucho para conocer nuestra verdadera tierra, y ver q̃ somos aca peregrinos, y es gran cosa ver lo que ay alla y saber adonde hemos de biuir: porque si vno ha de yr a biuir de asiento en vna tierra, es le gran ayuda para passar el trabajo del camino, auer visto que es tierra adonde ha de estar muy a su descanso. Y tambien para considerar las

cosas celestiales, y procurar que nuestra conuersacion sea alla, hazese con facilidad. Esto es mucha ganancia, porque solo mirar al cielo recoge el alma, porque como ha querido el Señor mostrar algo de lo que ay alla, estase pensando, y acaeceme algunas vezes ser los que me acompañan, y con los que me consuelo, los que se que alla biuen, y parecerme aquellos verdaderamente los biuos, y los que aca biuen tan muertos, que todo el mundo me parece no me haze compañia, en especial quando tengo aquellos impetus: todo me parece sueño, y que es burla lo que veo con los ojos del cuerpo, lo que he ya visto con los ojos del alma es lo que ella desea, y como se vee lexos, este es el morir. Al fin es grandissima la merced que el Señor haze aquien da semejantes visiones, porque la ayuda mucho: y rambien a lleuar vna pesada cruz, porque todo no le satisfaze, todo le da en rostro, y si el Señor no permitiesse a vezes se oluidasse, aunque se torna a acordar, no se como se podria biuir. bendito sea y alabado por siempre jamas, plega a su Magestad por la sangre que su hijo derramo por mi, que ya que ha querido entienda algo de tan grandes bienes, y que comience en alguna manera a gozar de ellos,

ellos, no me acaezca lo que a Lucifer, q̃ por su culpa lo perdio todo. No lo permita por quiẽ el es, q̃ no tengo poco temor algunas vezes, aunq̃ por otra parte y lo muy ordinario la misericordia de Dios me pone seguridad, que pues me ha sacado de tãtos peccados no querra dexarme de su mano para q̃ me pierda. Esto suplico yo a v. m. siẽpre lo suplique. Pues no son tan grãdes las mercedes dichas a mi parecer como esta que agora dire, por muchas causas y grandes bienes que de ella me quedaron, y gran fortaleza en el alma, aunque mirada cada cosa por si, es tan grande que no ay que comparar.

Estaua vn dia vispera del Spiritu santo despues de Missa, fuyme a vna parte bien apartada adonde yo rezaua muchas vezes, y comence a leer en vn cartuxano esta fiesta, y leyendo las señales que han de tener los que comiençan y aprouechan, y los perfetos, para entender esta con ellos el Spiritu santo, leydos estos tres estados pareciome por la bondad de Dios que no dexaua de estar conmigo a lo que yo podia entender: estandole alabando, y acordandome de otra vez que lo auia leydo que estaua bien falta de todo aquello, que lo veya yo

muy

muy bié aſsi como agora entẽdia lo cõtrario de mi. Y anſi conoci era merced grãde la que el Señor me auia hecho, y anſi comence a cõſiderar el lugar que tenia en el infierno merecido por mis peccados, y daua muchos loores a Dios, porque no me parecia conocia mi alma ſegun la veya trocada. Eſtando en eſta conſideracio, dio me vn impetu grande ſin entender yo la ocaſion, parecia que el alma ſe me queria ſalir del cuerpo, porque no cabia en ella ni ſe hallaua capaz de eſperar tanto bien, era impetu exceſsiuo que no me podia valer, y a mi parecer differente de otras vezes, ni entendia que auia el alma, ni que queria que tan alterada eſtaua, arrimeme que aun ſentada no podia eſtar, porque la fuerça natural me faltaua toda. Eſtando en eſto veo ſobre mi cabeça vna paloma bien differente de las de aca, porque no tenia eſtas plumas, ſino las alas de vnas conchicas que echauan de ſi gran reſplandor, era grande mas que paloma, pareceme que oya el ruydo que hazia con las alas, eſtaria alcando eſpacio de vna Aue Maria, ya el alma eſtaua de tal ſuerte, que perdiendoſe aſsi de ſi la perdio de viſta, ſoſſegoſe el ſpiritu con tan buen hueſped

que

que ſegun mi parecer la merced tan marauilloſa le deuia de deſaſſoſſegar y eſpantar, y como començo a gozarla, quitoſele el miedo, y començo la quietud con el gozo quedando en arrobamiento, fue grandiſsima la gloria deſte arrobamiento, quede lo mas de la Paſcua tan embouada y tonta que no ſabia que me hazer, ni como cabia en mi tan gran fauor y merced. No oya ni veya a manera de dezir con gran gozo interior, deſde aquel dia entendi quedar con grandiſsimo aprouechamiento en mas ſubido amor de Dios, y las virtudes muy mas fortalecidas. Sea bendito y alabado por ſiempre, Amen.

Otra vez vi la miſma paloma ſobre la cabeça de vn padre de la orden de Santo Domingo, ſaluo que me parecio los rayos y los reſplandores de las miſmas alas que ſe eſtendian mucho mas, dioſeme a entender auia de traer almas a Dios.

Otra vez vi eſtar a nueſtra Señora poniendo vna capa muy blãca al preſentado de eſta miſma orden, de quien ſe ha tratado algunas vezes: dixome que por el ſeruicio que le auia hecho en ayudar a que ſe hizieſſe eſta caſa le daua aquel manto, en ſeñal que guardaria ſu alma en limpieza de ay adelante, y que no

caeria

caeria en peccado mortal. Yo tengo cierto que assi fue, porque desde a pocos años murio, y su muerte, y lo que viuio fue con tanta penitencia, la vida y la muerte con tanta santidad, que a quanto se puede entender no ay que poner duda. Dixome vn frayle que auia estado a su muerte que antes que espirasse, le dixo como estaua con el Santo Thomas, murio con gran gozo, y desseo de salir de este destierro. Despues me ha aparecido algunas vezes con muy grã gloria, y dichome algunas cosas: tenia tanta oracion, que quando murio, que con la gran flaqueza la quisiera escusar, no podia; porque tenia muchos arrobamientos. Escriuiome poco antes que muriesse: que, que medio ternia, porque como acabaua de dezir Missa se quedaua cõ arrobamiẽto mucho rato sin poderlo escusar, diole Dios al fin el premio de lo mucho que auia seruido en toda su vida, del rector de la compañia de Iesus, que algunas vezes he hecho mencion, he visto algunas cosas de grandes mercedes que el Señor le hazia, que por no alargar no las pongo aqui. Acaeciole vna vez vn gran trabajo en que fue muy perseguido, y se vio muy affligido. Estando yo vn dia oyendo Missa, vi a Christo en la Cruz quando

do alçaua la hostia, dixome algunas palabras que le dixesse de consuelo, y otras preueniendole de lo que estaua por venir, y poniendole delante lo que auia padecido por el, y que se aparejasse para sufrir, diole esto mucho consuelo y animo, y todo ha passado despues como el Señor me lo dixo.

De los de cierta orden, de toda la orden junta he visto grandes cosas, vi los en el cielo con vanderas blancas en las manos, algunas vezes y como digo, otras cosas de gran admiracion, y assi tengo esta orden en gran veneracion, porque los he tratado mucho, y veo conforma su vida cõ lo que el Señor me ha dado dellos a entender.

Estando vna noche en oracion, començó el Señor a dezirme algunas palabras, trayendome a la memoria por ellas, quan mala auia sido mi vida, que me hazian harta confusion y pena, porque aunque no van con rigor, hazen vn sentimiento y pena que deshazen, y sientese mas aprouechamiento de conocernos con vna palabra de estas, que en muchos dias que nosotros consideremos nuestra miseria, porque trae consigo esculpida vna verdad que no la podemos negar: represẽtome las voluntades

con tanta vanidad que auia tenido, y dixome que tuuiesse en mucho querer que se pusiesse en el voluntad que tan mal se auia gastado como la mia y admitirla el. Otras vezes me dixo que me acordasse quãdo parece tenia por honra el yr contra la suya. Otras que me acordasse lo que le deuia, que quando yo le daua mayor golpe, estaua el haziendome mercedes. Si tenia algunas faltas, que no son pocas, de manera me las da el Señor a entender que toda parece me deshago, y como muchas, es muchas vezes, acaeciame reprehenderme el confessor, y quererme consolar en la oracion, y hallar alli la reprehẽsion verdadera. Pues tornando a lo que dezia como començo el Señor a traerme a la memoria mi ruin vida, a bueltas de mis lagrymas, como yo entonces no auia hecho nada a mi parecer, pense si me queria hazer alguna merced, porque es muy ordinario quando alguna particular merced recibo del Señor auerme primero deshecho a mi misma, para que vea mas claro quan fuera de merecerlas yo son, pienso lo deue el Señor de hazer. Desde a vn poco fue tan arrebatado mi spiritu que casi me parecio estaua del todo fuera del cuerpo, alomenos no se entiende que se biue en el,

vi a la humanidad sacratissima con mas excessiua gloria que jamas la hauia visto, representoseme por vna noticia admirable y clara, estar metido en los pechos del Padre, y esto no sabre yo dezir como es, porque sin verme parecio me vi presente de aquella diuinidad, quede tan espantada y de tal manera, que me parece passaron algunos dias que no podia tornar en mi, y siempre me parecia traya presente a aquella Magestad del hijo de Dios, aunque no era como la primera: esto bien lo entendia yo, sino que queda tan esculpido en la imaginacion que no lo puede quitar de si, por en breue que aya passado por algun tiempo, y es harto consuelo, y aun aprouechamiẽto. Esta misma visiõ he visto otras tres vezes, es a mi parecer la mas subida visiõ que el Señor me ha hecho merced, que vea, y trae cõsigo grandissimos prouechos, parece que purifica el alma en gran manera, y quita la fuerça casi del todo a esta nuestra sensualidad, es vna llama grande que parece que abrasa y anichila todos los desseos de la vida, porque ya que yo gloria a Dios no los tenia en cosas vanas, declaroseme aqui bien como era todo vanidad, y quã vanos son los señorios de aca, y es vn enseñamiento grande para leuantar

los desseos en la pura verdad, queda imprimido vn acatamiento que no sabre yo dezir como, mas es muy differente de lo que aca podemos adquirir: haze vn espanto al alma grande de ver como oso, ni puede nadie osar offender vna magestad tan grandissima. Algunas vezes aure dicho estos effetos de visiones, y otras cosas, mas ya he dicho que ay mas y menos aprouechamiento, de esta queda grandissimo, quando yo me llegaua a comulgar y me acordaua de aquella Magestad grádissima que auia visto, y miraua que era el que estaua en el santissimo Sacramento, y muchas vezes quiere el Señor que le vea en la hostia, los cabellos se me espeluzauan y toda parecia me anichilaua. O Señor mio, mas sino encubrierades vuestra grandeza, quien osara llegar tantas vezes a juntar cosa tan suzia y miserable con tan gran Magestad. Bendito seays Señor, alabenos los angeles y todas las criaturas, que ansi medis las cosas con nuestra flaqueza, para que gozando de tan soberanas mercedes no nos espante vuestro gran poder, de manera que aun no las osemos gozar, como gente flaca y miserable. Podria nos acaecer lo que a vn labrador, y esto se cierto que passo assi, hallose vn theforo, y como era mas

mas que cabia en su animo que era baxo, en viendose con el le dio vna tristeza, que poco a poco se vino a morir de puro affligido, y cuydadoso de no saber que hazer del, sino le hallara junto, sino que poco a poco se le fueran dando, y sustentádo con ello, biuiera mas contento que siendo pobre, y no le costara la vida. O riqueza de los pobres, y que admirablemente sabeys sustentar las almas, y sin q̃ vean tã grãdes riquezas, poco a poco se las vays mostrando. Quãdo yo veo vna Magestad tã grãde dissimulada en cosa tã poca, como es la hostia: es assi q̃ despues aca a mi me admira sabiduria tã grãde, y no se como me da el Señor animo y esfuerço para llegarme a el, si el q̃ me ha hecho tã grãdes mercedes, y haze, no me le diesse, ni seria posible poderlo dissimular, ni dexar de dezir a bozes tã grãdes marauillas. Pues q̃ sẽtira vna miserable como yo cargada de abominaciones, y q̃ cõ tã poco temor de Dios ha gastado su vida, de verse llegar a este Señor de tã gran Magestad, quãdo quiere q̃ mi alma le vea? como ha de jũtar boca q̃ tãtas palabras ha hablado cõtra el mismo Señor, a aquel cuerpo glorioſissimo lleno de limpieza y de piedad? que duele mucho mas y affligе el alma por no le auer seruido el amor

que mueſtra aquel roſtro de tanta hermoſura con vna ternura, y affabilidad, que temor pone la Mageſtad que vee en el. Mas que podria yo ſentir, dos vezes que vi eſto que dixe? cierto Señor mio y gloria mia que eſtoy por dezir q̃ en alguna manera en eſtas grandes affliciones que ſiente mi alma, he hecho algo en vueſtro ſeruicio, (ay que no ſe que me digo, que caſi ſin hablar yo eſcriuo ya eſto, porque me hallo turbada, y algo fuera de mi, como he tornado a traer a mi memoria eſtas coſas) bien dixera, ſi viniera de mi eſte ſentimiento que auia hecho algo por vos Señor mio, mas pues no puede auer buẽ penſamiento ſi vos no le days, no ay que me agradecer, yo ſoy la deudora Señor, y vos el offendido. Llegando vna vez a comulgar vi dos demonios con los ojos del alma mas claro que con los del cuerpo, con muy abominable figura, pareceme que los cuernos rodeauan la garganta del pobre ſacerdote, y vi a mi Señor con la Mageſtad que tengo dicha, pueſto en aquellas manos, en la forma que me yua a dar, que ſe via claro ſer offendedoras ſuyas, y entendi eſtar aquel alma en peccado mortal. Que ſeria Señor mio ver vueſtra hermoſura entre figuras tan abominables. Eſtauan

uan ellos como amedrentados, y eſpantados delante de vos, que de buena gana parece huyeran, ſi vos los dexarades yr. Diome tan gran turbacion que no ſe como pude comulgar, y quede con gran temor, pareciendome que ſi fuera viſion de Dios, que no permitiera ſu Mageſtad viera yo el mal que eſtaua en aquel alma. Dixome el miſmo Señor que rogaſſe por el, y que lo auia permitido para que entendieſſe yo la fuerça que tienen las palabras de la conſagracion: y como no dexara Dios de eſtar alli por malo que ſea el ſacerdote que las dize: y para que vieſſe ſu gran bondad, como ſe pone en aquellas manos de ſu enemigo, y todo para biẽ mio, y de todos. Entendi bien quan mas obligados eſtan los ſacerdotes a ſer buenos, que otros; y quan rezia coſa es tomar eſte ſantiſsimo Sacramento indignamente, y quan Señor es el demonio del alma que eſta en peccado mortal, harto gran prouecho me hizo, y harto conocimiento me puſo de lo que deuia a Dios, ſea bẽdito por ſiempre jamas. Otra vez me acaecio aſsi otra coſa que me eſpanto muy mucho. Eſtaua en vna parte adõde ſe murio cierta perſona que auia biuido harto mal, ſegun ſupe, y muchos años: mas auia dos que tenia

enfermedad, y en algunas cosas parece estaua con enmienda. Murio sin confesion, mas con todo esto no me parecia a mi que se auia de condenar. Estando amortajando el cuerpo, vi muchos demonios tomar aquel cuerpo, y parecia que jugauan con el, y hazian tábien justicias en el, que a mi me puso gran pauor, que con garfios grandes le trayan de vno en otro: como le vi lleuar a enterrar con la honra y ceremonias que a todos, yo estaua pensando la bondad de Dios, como no queria fuesse infamada aquel anima, sino que fuesse encubierto ser su enemiga. Estaua yo medio boua de lo que auia visto, en todo el officio no vi mas demonio, despues quando echaron el cuerpo en la sepultura, era tanta la multitud que estauan dentro para tomarle, que yo estaua fuera de mi de verlo, y no era menesten poco animo para disimularlo. Consideraua que haria de aquel alma, quando assi se enseñoreauan del triste cuerpo, pluguiera a el Señor que esto que yo vi, cosa tan espantosa, vieran los que está en mal estado, que me parece fuera gran cosa para hazerlos biuir bien. Todo esto me haze mas conocer lo que deuo a Dios, y de lo q̃ me ha librado. Anduue harto temerosa hasta que lo trate cõ mi

mi confessor, pensando si era illusion del demonio para infamar aquel alma, aunque no estaua tenida por de mucha christiãdad: verdad es que aũque no fuesse illusion, siempre que se me acuerda me haze temor.

Ya q̃ he començado a dezir de visiones de difuntos, quiero dezir algunas cosas que el Señor ha sido seruido en este caso que vea, de algunas almas, dire pocas por abreuiar, y por no ser necessario, digo para ningũ aprouechamiẽto. Dixeronme era muerto vn Prouincial que auia sido, y quando murio lo era de otra prouincia, aquien yo auia tratado, y deuido algunas buenas obras, era persona de muchas virtudes, como lo supe que era muerto, dio-me mucha turbacion, porque temi su saluacion, que auia sido veynte años perlado, cosa que yo temo mucho cierto, por parecerme cosa de mucho peligro tener cargo de almas, y con mucha fatiga me fuy a vn oratorio, dile todo el bien que auia hecho en mi vida, que seria bien poco, y ansi lo dixe al Señor, que suplicssen los meritos suyos lo que auia menester aquel alma para salir de purgatorio. Estando pidiẽdo esto al Señor lo mejor que yo podia, pareciome salia del profundo de la tierra a mi lado derecho, y vile subir al cielo con

grandiſsima alegria. El era bien viejo, mas vi-
le de edad de treynta años, y aun menos me
parecio, y con reſplandor en el roſtro. Paſſo
muy en breue eſta viſiõ, mas en táto eſtremo
quede conſolada que núca me pudo dar mas
pena ſu muerte, aunque auia fatigadas perſo-
nas hartas por ella, que era muy bien quiſto.
Era tanto el conſuelo que tenia mi alma, que
ninguna coſa ſe me daua, ni podia dudar en
que era buena viſion, digo, que no era illu-
ſion: auia no mas de quinze dias q̃ era muer-
to, con todo no deſcuyde de procurar le en-
comendaſſen a Dios, y hazerlo yo, ſaluo que
no podia con aquella voluntad, que ſino vuie
ra viſto eſto, porque quando aſsi el Señor me
lo mueſtra, y deſpues las quiero encomendar
a ſu Mageſtad, parece me ſin poder mas, que
es como dar limoſna al rico. Deſpues ſupe,
porque murio bien lexos de aqui, la muerte q̃
el Señor le dio, que fue de tan grãn edifica-
cion, que a todos dexo eſpantados, del cono-
cimiento y lagrymas, y humildad cõ que mu
rio. Auia ſe muerto vna monja en caſa auia
poco mas de dia y medio, harto ſierua de
Dios, eſtando diziendo vna licion de difun-
tos vna monja, que ſe dezia por ella en el co-
ro, yo eſtaua en pie para ayudarla a dezir el
verſo,

verſo, a la mitad de la licion la vi, que me pa-
recio ſalia el alma de la parte que la paſſada,
y que ſe yua al cielo. Eſta no fue viſion ima-
ginaria como la paſſada, ſino como otras que
he dixo, mas no ſe duda mas que las que ſe
veen.

Otra monja ſe murio en mi meſma caſa
de haſta diez y ocho, o veynte años, ſiempre
auia ſido enferma y muy ſierua de Dios, amiga
del coro, y harto virtuoſa, yo cierto pen-
ſe no entrara en purgatorio, porque eran mu
chas las enfermedades que auia paſſado, ſino
que le ſobraran meritos. Eſtãdo en las horas
antes que la enterraſſen auria quatro horas
que era muerta, entendi ſalir del miſmo lu-
gar y yrſe al cielo.

Eſtando en vn colegio de la compañia de
Ieſus, con los grandes trabajos, que he dicho
tenia algunas vezes, y tengo de alma y de
cuerpo, eſtaua de ſuerte que aun vn buen
penſamiento a mi parecer no podia admitir:
auiaſe muerto aquella noche vn hermano de
aquella caſa de la compañia, y eſtando como
podia encomendandole a Dios, y oyendo
Miſſa de otro padre de la compañia por el,
diome vn gran recogimiento, y vile ſubir al
cielo con mucha gloria, y al Señor con el por

particular fauor, entẽdi yr su Mageſtad cõ el.

Otro frayle de nueſtra orden, harto buen frayle, eſtaua muy malo, y eſtando yo en Miſſa me dio vn recogimiento, y vi como era muerto, y ſubir al cielo ſin entrar en purgatorio. Murio a aquella hora que yo lo vi, ſegun ſupe deſpues. Yo me eſpante de que no auia entrado en purgatorio. Entendi que por auer ſido frayle que auia guardado bien ſu profeſsion, le auiã aprouechado las bullas de la orden, para no entrar en purgatorio. No entiendo porque entendi eſto, pareceme deue ſer porque no eſta el ſer frayle en el habito, digo en traerle para gozar del eſtado de mas perfecion, que es ſer frayle. No quiero dezir mas de eſtas coſas, porque como he dicho, no ay para que, aunque ſon hartas las que el Señor me ha hecho merced que vea, mas no he entendido de todas las que he viſto dexar ningun alma de entrar en purgatorio, ſino es de eſte padre, y el ſanto fray Petro de Alcantara, y el padre Dominico que queda dicho. De algunos ha ſido el Señor ſeruido que vea los grados que tienen de gloria, repreſentandoſeme en los lugares que ſe ponen, es grande la differencia que ay de vnos a otros.

Cap. XXXIX. Prosigue en la misma materia de dezir las grandes mercedes que le ha hecho el Señor, trata de como le prometio de hazer por las personas que ella le pidiesse, dize algunas cosas señaladas en que la ha hecho su Mageſtad este fauor.

Estando yo vnã vez importunãdo al Señor mucho, porque dieſſe viſta a vna perſona que yo tenia obligacion, que la auia del todo caſi perdido, yo teniale gran laſtima, y temia por mis peccados no me auia el Señor de oyr. Apareciome como otras vezes, y començome a moſtrar la llaga de la mano yzquierda, y con la otra ſacaua vn clauo grande que en ella tenia metido, pareciame que a buelta del claro ſacaua la carne, viaſe bien el gran dolor que me laſtimaua mucho, y dixome que quien aquello auia paſſado por mi, que no dudaſſe ſino que mejor haria lo que le pidieſſe, que el me prometia que ninguna coſa le pidieſſe que no la hizieſſe, que ya ſabia el, que yo no pediria ſino conforme a ſu gloria, y que anſi haria eſto que agora pedia. Que aũ

quando no le seruia, mirasse yo que no le auia pedido cosa que no la hiziesse, mejor que yo lo sabia pedir: que quan mejor lo haria agora que sabia le amaua, que no dudasse de esto. No creo passaron ocho dias, que el Señor no torno la vista a aquella persona, esto supo mi confessor luego. Ya puede ser no fuesse por mi oracion: mas yo como auia visto esta vision, quedome vna certidumbre, q̃ por merced hecha a mi, di a su Magestad las gracias.

Otra vez estaua vna persona muy enferma de vna enfermedad muy penosa, que por ser no se de que hechura no la señalo aqui, era cosa incõportable lo que auia dos meses que passaua, y estaua en vn tormento que se despedaçaua, fuele a ver mi confessor que era el rector que he dicho, y vuole grã lastima, y dixome que en todo caso le fuesse a ver, que era persona que yo lo podia hazer, por ser mi deudo: yo fuy, y mouiome a tener del tanta piedad que comence muy importunamente a pedir su salud al Señor, en esto vi claro, a todo mi parecer la merced que me hizo, porque luego a otro dia estaua del todo bueno de aquel dolor.

Estaua vna vez con grãdissima pena, porque sabia que vna persona aquien yo tenia mucha

mucha obligacion, queria hazer vna cosa harto contra Dios y su honra, y estaua ya muy determinado a ello, era tãta mi fatiga que no sabia que hazer, remedio para que lo dexasse, y aun parecia que no le auia, suplique a Dios muy de coraçõ que le pusiesse, mas hasta ver lo no podia aliuiarse mi pena. Fuyme estãdo assi a vna ermita bien apartada, que las ay en este monesterio, y estando en vna adonde esta Christo a la colũna, suplicandole me hiziesse esta merced: oy q̃ me hablaua vna boz muy suaue como metida en vn siluo, yo me espeluze toda que me hizo temor, y quisiera entender lo que me dezia, mas no pude que passo muy en breue, passado mi temor que fue presto, quede con vn sossiego y gozo, y deleyte interior que yo me espante, que solo oyr vna boz, que esto oylo con los oydos corporales, y sin entender palabra, hiziesse tanta operacion en el alma. En esto vi que se auia de hazer lo que pedia, y ansi fue que se me quito del todo la pena, en cosa que aun no era como si lo viera hecho, como fue despues: dixelo a mis confessores que tenia entõces dos harto letrados, y seruos de Dios.

Sabia que vna persona que se auia determinado a seruir a Dios muy de veras, y tenido

nido algunos dias oracion, y en ella le hazia su Mageſtad muchas mercedes, que por ciertas ocaſiones que auia tenido, la auia dexado, y aun no ſe apartaua de ellas, y eran bien peligroſas. A mi me dio grandiſsima pena, por ſer perſona a quien queria mucho y deuia: creo fue mas de vn mes que no hazia ſino ſuplicar a Dios tornaſſe eſta alma a ſi. Eſtando vn dia en oracion vi vn demonio cabe mi, que hizo vnos papeles que tenia en la mano pedaços con mucho enojo, a mi me dio gran conſuelo, que parecio ſe auia hecho lo que pedia, y anſi fue, que deſpues lo ſupe, que auia hecho vna confeſsion con gran contricion, y tornoſe tan de veras a Dios, que eſpero en ſu Mageſtad ha de yr ſiempre muy adelante, ſea bendito por todo, Amen.

En eſto de ſacar nueſtro Señor almas de peccados graues, por ſuplicarſelo yo, y otras traydolas a mas perfecion es muchas vezes, y de ſacar almas de purgatorio, y otras coſas ſeñaladas. Son tantas las mercedes que el Señor me ha hecho, que ſeria canſarme, y canſar a quien lo leyeſſe, ſi las vuieſſe de dezir, y mucho mas en ſalud de almas que de cuerpos. Eſto ha ſido coſa muy conocida, y que de ello ay muchos teſtigos. Luego, luego dauame

me mucho eſcrupulo, porq̃ yo no podia dexar de creer que el Señor lo hazia por mi oracion, dexemos ſer lo principal por ſola ſu bõdad, mas ſon ya tantas las coſas, y tan viſtas de otras perſonas que no me da pena creerlo, y alabo a ſu Mageſtad, y haze me confuſiõ, porque veo ſoy mas deudora, y hazeme a mi parecer crecer mas el deſſeo de ſeruirle, y abiuaſe el amor. Y lo que mas que me eſpãta, es que las que el Señor vee no conuienen, no puedo aunque quiero ſuplicarſelo, ſino con tan poca fuerça y ſpiritu y cuydado, que aunque mas quiero forçarme es impoſsible, como otras coſas que ſu Mageſtad ha de hazer, que veo yo que puedo pedirlo muchas vezes, y con gran importunidad, aunque yo no trayga eſte cuydado, parece que ſe me repreſenta delante, es grande la differencia deſtas dos maneras de pedir, que no ſe como lo declarar. Porque aunque lo vno pido, que no dexo de eſforçarme a ſuplicarlo al Señor, aunque no ſienta en mi aquel feruor que en otras, aunque mucho me toquen, es como quien tiene trauada la lengua, que aunque quiere hablar, no puede, y ſi habla, es de ſuerte que ve que no le entienden, o como quien habla claro, y deſpierto a quiẽ ve que

de

de buena gana le esta oyendo. Lo vno se pide, digamos aora, como oracion vocal: y lo otro en contemplacion tan subida que se representa el Señor de manera que se entiende que nos entiende, y que se huelga su Magestad de que se lo pidamos, y de hazernos merced, sea bendito por siempre que tanto da, y tan poco le doy yo. Porque, que haze Señor mio, quien no se deshaze todo por vos? y que de ello, que de ello, que de ello, y otras mil vezes lo puedo dezir, me falta para esto? Por esso no auia de querer biuir, aunque ay otras causas, porque no biuo conforme a lo que os deuo, con que de imperfeciones me veo, con que floxedad en seruiros: es cierto que algunas vezes me parece querria estar sin sentido, por no entender tanto mal de mi, el que puede lo remedie.

Estando en casa de aquella Señora que he dicho, adonde auia menester estar con cuydado, y considerar siempre la vanidad que traen consigo todas las cosas de la vida, porque estaua muy estimada, y era muy loada, y offrecianse hartas cosas a que me pudiera bié apegar si mirara a mi, mas miraua el que tiene verdadera vista a no me dexar de su mano: agora que digo de verdadera vista, me acuer-

acuerdo de los grandes trabajos que se passan en tratar personas, a quien Dios ha llegado a conocer lo que es verdad, en estas cosas de la tierra adonde tanto se encubre, como vna vez el Señor me dixo, que muchas cosas de las que aqui escriuo no son de mi cabeça, sino que me las dezia este mi maestro celestial, y porque en las cosas que yo señaladamente digo, esto entendi, o me lo dixo el Señor, se me haze escrupulo grãde poner o quitar vna sola silaba que sea, ansi que puntualmente no se me acuerda bien todo, va dicho como de mi, o porque algunas cosas tambié lo seran, no llamo mio lo que es bueno, que ya se no ay cosa en mi, sino lo que tã sin merecerlo me ha dado el Señor, sino llamo dicho de mi, no ser dado a entender en reuelacion. Mas ay Dios mio, y como aun en las spirituales queremos muchas vezes entender las cosas por nuestro parecer, y muy torcidas de la verdad, tambien como en las de el mundo, y nos parece q̃ hemos de tassar nuestro aprouechamiento por los años, que tenemos algun exercicio de oracion, y aun parece que queremos poner tassa, a quien sin ninguna da sus dones quando quiere, y puede dar en medio año mas a vno, que a otro en muchos. Y es

cosa esta que la tengo tan vista por muchas personas, que yo me espanto como nos podemos detener en esto, bien creo no estara en este engaño, quien tuuiere talento de conocer spiritus, y le vuiere el Señor dado humildad verdadera, que este juzga por los effetos y determinaciones y amor, y dale el Señor luz para que lo conozca, y en esto mira el adelantamiento, y aprouechamiento de las almas, que no en los años, que en medio puede vno auer alcançado mas que otro en veynte, porque como digo dalo el Señor a quien quiere, y aun a quien mejor se dispone, porque veo yo venir aora a esta casa vnas donzellas que son de poca edad, y en tocandolas Dios, y dandoles vn poco de luz y amor, digo en vn poco de tiempo que les hizo algun regalo, no le aguardaron ni se les puso cosa delante, sin acordarse del comer pues se encierran para srempre en casa sin renta, como quien no estima la vida por el que saben que las ama, dexanlo todo, ni quieren voluntad, ni se les pone delante que pueden tener descontento en tanto encerramiento y estrechura, todas juntas se offrecen en sacrificio por Dios. Quan de buena gana les doy yo

yo aqui la ventaja, y auia de andar auergonçada delante de Dios, porque lo que su Magestad no acabo conmigo en tanta multitud de años, como ha que comence a tener oracion, y me començó a hazer mercedes, acaba con ellas en tres meses, y aun con alguna en tres dias, con hazerlas muchas menos que a mi, aunque bien las paga su Magestad, a buen seguro que no estan descontentas, por lo que por el han hecho. Para esto querria yo se nos acordasse de los muchos años, a los que los tenemos de profession, y las personas que los tienen de oracion, y no para fatigar a los que en poco tiempo van mas adelante, con hazerlos tornar atras, para que anden a nuestro passo, y a los que buelan como aguilas con las mercedes que les haze Dios, quererlos hazer andar como pollo trauado, sino que pongamos los ojos en su Magestad, y si los vieremos con humildad darles la rienda, que el Señor que los haze tantas mercedes no los dexara despeñar. Fianse ellos mismos de Dios, que esto les aprouecha la verdad que conocen de la fe, y no los fiaremos nosotros? sino que queremos medirlos por nuestra medida conforme a nuestros baxos animos? no

ansi, sino que si no alcançamos sus grandes affetos y determinaciones, porque sin esperiencia se pueden mal entender, humillemonos y no los condemnemos, que con parecer que miramos su prouecho nos le quitamos a nosotros, y perdemos esta ocasion que el Señor pone para humillarnos, y para que entendamos lo que nos falta, y quan mas desasidas y llegadas a Dios deuen de estar estas almas, que las nuestras, pues tanto su Magestad se llega a ellas. No entiendo otra cosa ni la querria entender, sino que oracion de poco tiempo que haze effetos muy grandes, que luego se entienden, que es imposible que los aya para dexarlo todo solo por contentar a Dios, sin grã fuerça de amor, yo la queria mas que la de muchos años, que nunca acabo de determinarse mas al postrero que al primero a hazer cosa q̃ sea nada por Dios, saluo si vnas cositas menudas como sal, que no tienen peso ni tomo, que parece vn paxaro se las lleuara en el pico. No tenemos esto por gran effeto y mortificacion, que de algunas cosas hazemos caso, que hazemos por el Señor, que es lastima las entendamos, aunque se hiziessen muchas. Yo soy esta y oluidare las mercedes a cada passo, no digo yo que no las torna su Mage-

Magestad en mucho segun es bueno, mas querria yo no hazer caso de ellas, ni ver que las hago pues no son nada. Mas perdonadme Señor mio, y no me culpeys que con algo me tengo de consolar, pues no os siruo en nada, que si en cosas grandes os siruiera no hiziera caso de las nonadas. Bienauenturadas las personas que os siruen con obras grandes, si con auerlas yo inuidia y dessearlo se me toma en quenta no quedaria muy atras en contentaros, mas no valgo nada Señor mio, ponedme vos el valor, pues tanto me amays. Acaeciome vn dia de estos, que con traer vn breue de Roma para no poder tener renta este monesterio se acabo del todo, que parece me ha costado algun trabajo, estando consolada de verlo ansi concluydo, y pensando los que auia tenido, y alabando al Señor que en algo se auia querido seruir de mi, comence a pensar las cosas que auia passado, y es ansi que en cada vna de las que parecia eran algo, que yo auia hecho, hallaua tantas faltas y imperfeciones, y a vezes poco animo, y muchas poca fe, porque hasta aora que todo lo veo cũplido quanto el Señor me dixo de esta casa se auia de hazer, nunca determinadamẽte lo acabaua de creer, ni tampoco lo podia

dudar, no se como era esto, es que muchas vezes por vna parte me parecia impossible, por otra no lo podia dudar, digo creer que no se auia de hazer. En fin halle lo bueno auerlo el Señor hecho todo de su parte, y lo malo yo, y ansi dexe de pensar en ello, y no querria se me acordasse por no tropeçar con tantas faltas mias, bendito sea el que de todas saca bien quando es seruido. Amen.

Pues digo que es peligroso yr tassando los años que se han tenido de oracion, que aunque aya humildad, parece puede quedar vn no se que, de parecer se merece algo por lo seruido. No digo yo que no lo merecen, y les sera bien pagado, mas qualquier spiritual, que le parezca que por muchos años que aya tenido oracion, merece estos regalos de spiritu, tengo yo por cierto que no subira a la cumbre del, no es harto que aya merecido que le tenga Dios de su mano para no le hazer las offensas, que antes que tuuiesse oracion le hazia, sino que le ponga pleyto por sus dineros como dizen, no me parece profunda humildad, ya puede ser lo sea, mas yo por atreuimiento lo tengo, pues yo con tener poca humildad, no me parece jamas he osado, ya puede ser que como nunca

nunca he seruido no he pedido, por ventura si lo vuiera hecho, quisiera mas que todos me lo pagara el Señor, no digo yo que no va creciendo vn alma, y que no se lo dara Dios, si la oracion ha sido humilde, mas que se oluidan estos años que es todo asco quanto podemos hazer en comparacion de vna gota de sangre, de las que el Señor por nosotros derramo, y si con seruir mas, quedamos mas deudores, que es esto que pedimos, pues si pagamos vn marauedi de la deuda, nos tornan a dar mil ducados, que por amor de Dios dexemos estos juyzios que son suyos. Estas comparaciones siempre son malas, aun en cosas de aca, pues que sera en lo que solo Dios sabe, y lo mostro bien su Magestad quando pago tanto a los postreros como a los primeros.

Es en tantas vezes las que he escrito estas tres hojas, y en tantos dias, porque he tenido y tengo, como he dicho, tan poco lugar que se me auia oluidado lo que comence a dezir que era esta vision. Vime estando en oracion en vn gran campo a solas, enderedor de mi mucha gente de differentes maneras que me tenian rodeada, todas me parece tenian armas en las manos, para

offenderme, vnas lanças, otras espadas, otras dagas, y otras estoques muy largos, en fin yo no podia salir por ninguna parte sin que me pusiesse a peligro de muerte, y sola sin persona que hallasse de mi parte, estando mi espiritu en esta afliccion, que no sabia que me hazer, alce los ojos al cielo, y vi a Christo, no en el cielo, sino bien alto de mi en el ayre que tendia la mano hazia mi, y desde alli me fauorecia, de manera que ya no temia toda la otra gente, ni ellos aunque querian me podian hazer daño. Parece sin fruto esta vision, y hame hecho grandisimo prouecho, porque se me dio a entender lo que significaua, y poco despues me vi casi en aquella bateria, y conoci ser aquella vision vn retrato del mundo, que quanto ay en el parece tiene armas, para offender a la triste alma, dexemos los que no siruen mucho al Señor, y honras, y haziendas, y deleytes, y otras cosas semejantes, que esta claro que quando no se cata se ven enredada, almenos procuran todas estas cosas enredar, mas amigos, parientes, y lo que mas me espanta personas muy buenas, de todo me vi despues tan apretada, pensando ellos que hazian bien, que yo no sabia como me defender, ni que hazer.

O valame Dios si dixesse de las maneras y diferẽcias de trabajos que en este tiempo tuue, aun despues de lo que atras queda dicho, como seria harto auilo para del todo aborrecer lo todo, fue la mayor persecucion me parece de las que he passado, digo que me vi a vezes de todas partes tan apretada que solo hallaua remedio en alçar los ojos al cielo, y llamar a Dios, acordauame bien de lo que auia visto en esta vision, hizome harto prouecho para no confiar mucho de nadie, porque no le ay que sea estable sino Dios. Siempre en estos trabajos grandes me embiaua el Señor, como me lo mostro, vna persona de su parte, que me diesse la mano, como me lo auia mostrado en esta vision, sin yr asida a nada, mas de a contentar al Señor, que ha sido para sustentar essa poquita de virtud que yo tenia, en dessearos seruir, seays bẽdito por siempre.

Estando vna vez muy inquieta y alborotada, sin poder recogerme, y en batalla y cõtienda, yendoseme el pensamiẽto a cosas q̃ no erã perfetas, aun no me parece que estaua con el desasimiento q̃ suelo, como me vi assi tã ruyn tenia miedo si las mercedes que el Señor me auia hecho eran illusiones, estaua en fin con vna escuridad grande de alma. Estãdo en esta

pena, començome a hablar el Señor, y dixome que no me fatigasse, que en verme assi, entendería la miseria que era si el se apartaua de mi, y que no auia seguridad mientras biuiamos en esta carne. Dioseme a entender quan bien empleada es esta guerra, y contienda por tal premio, y pareciome tenia lastima el Señor de los que biuimos en el mundo, mas q̃ no pensasse yo me tenia oluidada, que jamas me dexaria, mas que era menester hiziesse yo lo que es en mi. Esto me dixo el Señor con vna piedad y regalo, y con otras palabras en que me hizo harta merced, que no ay para que dezirlas. Estas me dize su Magestad muchas vezes mostrandome gran amor. *Ya eres mia, y yo soy tuyo.* Las que yo siempre tengo costumbre de dezir, y a mi parecer las digo cõ verdad son, q̃ se me da Señor a mi de mi, sino de vos, son para mi estas palabras y regalos tã grãdissima cõfusion, quãdo me acuerdo la q̃ soy, q̃ como he dicho creo otras vezes, y aora lo digo algunas a mi cõfessor, mas animo me parece es menester para recebir estas mercedes, q̃ para passar grãdissimos trabajos, quãdo passa estoy casi oluidada d̃ mis obras, sino vn representarseme q̃ soy ruyn sin discurso de entẽdimiẽto q̃ tãbien me parece a vezes sobrenatural. Vieneme algunas

nas vezes vnas ansias de comulgar tan grãdes q̃ no se si se podria encarecer, acaeciome vna mañana q̃ llouia tãto q̃ no parece hazia para salir de casa, estãdo yo fuera de ella, yo estaua ya tã fuera de mi cõ aquel desseo, q̃ aunq̃ me pusierã lãças a los pechos, me parece entrara por ellas, quanti mas agua. Como llegue a la yglesia, diome vn arrobamiento grãde, parecíome vi abrir los cielos, no vna entrada como otras vezes he visto, representoseme el trono q̃ dixe a v.m. he visto otras vezes, y otro encima del, adõde por vna noticia q̃ no se dezir, aunq̃ no lo vi entendi estar la diuinidad, parecíame sostenerle vnos animales, pẽse si erã los euãgelistas, mas como estaua el trono, ni q̃ estaua en el no vi, sino muy grã multitud de angeles, parecierõme sin cõparaciõ cõ muy mayor hermosura q̃ los q̃ en el cielo he visto, he pẽsado si sõ Seraphines o Cherubines, porq̃ son muy differẽtes en la gloria, q̃ parecia tener inflamamiento, es grãde la differẽcia como he dicho. Y la gloria q̃ entonces en mi senti, no se puede escreuir ni aũ dezir, ni la podria pẽsar quiẽ no vuiesse passado por esto, entẽdi estar alli todo jũto lo q̃ se puede desear, y no vi nada, dixerõme y no se quiẽ, q̃ lo q̃ alli podia hazer era entender que no podia entender nada, y mirar lo nonada

que

que era todo en comparacion de aquello, es anſi que ſe afrentaua deſpues mi alma, de ver que pueda parar en ninguna coſa criada, quanti mas afficionarſe a ella, porque todo me parecia vn hormiguero, comulgue y eſtuue en la miſſa, que no ſe como pude eſtar, pareciome auia ſido muy breue eſpacio, eſpanteme quando dio el relox, y vi que eran dos horas las que auia eſtado en aquel arrobamiento y gloria. Eſpantauame deſpues como en llegando a eſte fuego que parece viene de arriba de verdadero amor de Dios, porque aunque mas lo quiera, y procure, y me deshaga por ello, ſi no es quando ſu Mageſtad quiere, como he dicho otras vezes, no ſoy parte para tener vna centella del, parece que conſume el hombre viejo de faltas, y tibieza, y miſeria, y a manera de como haze el aue phenix ſegun he leydo, y de la miſma ceniza, deſpues que ſe quema, ſale otra: aſsi queda hecha otra el alma deſpues con differentes deſſeos y fortaleza grãde, no parece es la que antes, ſino que comiença con nueua puridad el camino del Señor. Supplicando yo a ſu Mageſtad fueſſe aſsi, y que de nueuo començaſſe yo à ſeruirle, me dixo: *Buena cõparacion has hecho, mira no ſe te oluide para procurar mejorarte ſiẽpre.*

Eſtando

Eſtando vna vez con la miſma duda, que poco ha dixe, ſi eran eſtas viſiones de Dios, me aparecio el Señor, y me dixo con rigor: *O hijos de los hombres haſta quando ſereys duros de coraçon?* Que vna coſa examinaſſe bien en mi, ſi del todo eſtaua dada por ſuya, o no, que ſi eſtaua y lo era, que creyeſſe no me dexaria perder. Yo me fatigue mucho de aquella exclamacion, con gran ternura y regalo me torno a dezir que no me fatigaſſe, que ya ſabia, que por mi no faltaria de ponerme a todo lo que fueſſe ſu ſeruicio, que ſe haria todo lo q̃ yo queria, y anſi ſe hizo lo que entõces le ſuplicaua, que miraſſe el amor que ſe yua en mi aumentãdo cada dia para amarle, que en eſto veria no ſer demonio, que no penſaſſe que conſentia Dios tuuieſſe tanta parte el demonio en las almas de ſus ſieruos, y que te pudieſſe dar la claridad de entendimiẽto y quietud que tienes. Diome a entender que auiendome dicho tantas perſonas y tales, que era Dios, que haria mal en no creerlo.

Eſtando vna vez rezando el Pſalmo de Quicunque vult, ſe me dio a entender la manera como era vn ſolo Dios y tres perſonas, tan claro que yo me eſpãte y conſole mucho, hizome grandiſsimo prouecho para conocer

mas

mas la grandeza de Dios, y sus marauillas, y para quando pienso se trata en la santissima Trinidad, parecemе entiendo como puede ser, y es me mucho contento.

Vn dia de la assuncion de la Reyna de los angeles y Señora nuestra, me quiso el Señor hazer esta merced, que en vn arrobamiento se me represento su subida al cielo, y el alegria, y solemnidad con que fue recebida, y el lugar adonde esta. Dezir como fue esto yo no sabria. Fue grandissima la gloria que mi espiritu tuuo de ver tanta gloria, quede con grandes effetos, y aprouechome para dessear mas passar grandes trabajos, y quedome grande desseo de seruir a esta Señora pues tanto merecio. Estando en vn colegio de la compañia de Iesus, y estando comulgando los hermanos de aquella casa, vi vn palio muy rico sobre sus cabeças, esto vi dos vezes, quando otras personas comulgauan no lo via.

CAP.

CAP. XL. *Prosigue en la misma materia de dezir las grandes mercedes que el Señor la ha hecho, de algunas se puede tomar harto buena doctrina, que este ha sido segun ha dicho su principal intento despues de obedecer poner las que son para prouecho de las almas, con este capitulo se acaba el discurso de su vida que escriuio, sea para gloria de el Señor. Amen.*

Estando vna vez en oracion, era tanto el deleyte que en mi sentia, que como indigna de tal bien comẽce a pensar en como merecia estar mejor en el lugar que yo auia visto estar para mi en el infierno, que, como he dicho, nunca oluido de la manera que alli me vi, començose con esta consideracion a inflamar mas mi alma, y vinome vn arrebatamiento de spiritu, de suerte que yo no lo se dezir, pareciome estar metido y lleno de aquella Magestad, q̃ he entendido otras vezes. En esta Magestad se me dio a entender vna verdad, que es cumplimiẽto de todas las verdades, no se yo dezir como, porque no vi nada, dixerõme sin ver quien, mas biẽ entẽdi ser

ser la misma verdad: *No es poco esto que hago por ti, que vna de las cosas es en que mucho me deues, porque todo el daño que viene al mundo, es de no conocer las verdades de la escritura con clara verdad, no faltara vna tilde de ella.* A mi me parecio que siempre yo auia creydo esto, y que todos los fieles lo creyan. Dixome, *Ay hija que pocos me aman con verdad, que si me amassen no les encubriria yo mis secretos, sabes que es amarme a mi con verdad, entender que todo es mentira lo que no es agradable a mi, con claridad veras esto que aora no entiedes, en lo que aprouecha a tu alma.* Y ansi lo he visto, sea el Señor alabado, que despues aca tanta vanidad y mẽtira me parece lo que yo no veo va guyado al seruicio de Dios, que no lo sabria yo dezir como lo entiendo, y la lastima que me hazen los que veo con la escuridad, que estan en esta verdad, y con esto otras ganancias que aqui dire, y muchas no sabre dezir. Dixome aqui el Señor vna particular palabra de grandissimo fauor. Yo no se como esto fue, porque no vi nada, mas quede de vna suerte que tampoco se dezir, con grandissima fortaleza y muy deueras para cumplir con todas mis fuerças la mas pequeña parte de la diuina escritura. Pareceme q̃ ninguna cosa se me pornia delante q̃ no passasse por esto. Quedome vna verdad de

de esta diuina verdad que se me represento sin saber como, ni que, esculpida que me haze tener vn nueuo acatamiento a Dios, porque da noticia de su Magestad y poder de vna manera que no se puede dezir, se entender que es vna gran cosa. Quedome muy grã gana de no hablar sino cosas muy verdaderas, que vayan adelante de lo que aca se trata en el mundo, y ansi comence a tener pena de biuir en el. Dexome con gran ternura y regalo y humildad. Pareceme que sin entẽder como me dio aqui el Señor mucho, no me quedo ninguna sospecha de que era illusion. No vi nada, mas entendi el gran bien que ay en no hazer caso de cosa que no sea para llegarnos mas a Dios: y ansi entẽdi que cosa es andar vn alma en verdad delante de la misma verdad. Esto que entendi es darme el Señor a entender que es la misma verdad. Todo lo que he dicho entendi hablandome algunas vezes, y otras sin hablarme con mas claridad algunas cosas, que las que por palabras se me dezian: entendi grandissimas verdades sobre esta verdad, mas que si muchos letrados me lo vuieran enseñado. Pareceme que en ninguna manera me pudieran imprimir ansi, ni tan claramente se me dicra a entender la va-

nidad deste mundo. Esta verdad que digo se me dio a entender, es en si mesma verdad, y es sin principio, ni fin, y todas las demas verdades dependen de esta verdad, como todos los demas amores de este amor, y todas las demas grandezas de esta grandeza, aunq̃ esto va dicho oscuro para la claridad cõ que a mi el Señor quiso se me diesse a entender. Y como se parece el poder de esta Magestad, pues en tan breue tiempo dexa tan gran ganancia, y tales cosas imprimidas en el alma. O grandeza y Magestad mia, que hazeys Señor mio todo poderoso, mirad a quien hazeys tã soberanas mercedes, no os acordays que ha sido esta alma vn abismo de mentiras, y pielago de vanidades, y todo por mi culpa, que con auer me vos dado natural de aborrecer el mentir, yo mesma me hize tratar en muchas cosas mentira, como se suffre Dios mio, como se compadece tan gran fauor y merced, a quien tan mal os lo ha merecido?

Estando vna vez en las horas con todas, de presto se recogio mi alma, y pareciome ser como vn espejo claro toda, sin auer espaldas ni lados, ni alto ni baxo q̃ no estuuiesse toda clara, y en el cẽtro de ella se me represẽto Christo nuestro Señor como le suelo ver, parecia-

me en todas las partes de mi alma le via claro como en vn espejo, y tã biẽ este espejo, yo no se dezir como se esculpia todo en el mismo Señor, por vna comunicaciõ q̃ yo no sabre dezir muy amorosa. Se q̃ me fue esta visiõ de grã prouecho, cada vez q̃ se me acuerda, en especial quãdo acabo de comulgar. Dioseme a entender que estar vn alma en peccado mortal es cubrirse este espejo de vna gran niebla, y quedar muy negro, y ansi no se puede representar, ni ver este Señor, aunque este siempre presente dandonos el ser, y que los hereges es como si el espejo fuesse quebrado, que es muy peor que escurecido. Es muy differente el como se ve a dezirse, porque se puede mal dar a entender. Mas ha me hecho mucho prouecho, y gran lastima de las vezes que con mis culpas escureci mi alma, para no ver este Señor. Pareceme prouechosa esta vision para personas de recogimiento, para enseñarse a considerar al Señor en lo muy interior de su alma, que es consideracion que mas se apega, y muy mas frutuosa que fuera de si, como otras vezes he dicho, y en algunos libros de oracion esta escrito, adonde se ha de buscar a Dios, en especial lo dize el glorioso San Augustin, que

ni en las plaças, ni en los contētos, ni por ninguna parte q̄ le buscaua le hallaua, como dentro de si. Y esto es muy claro ser mejor. Y no es menester yr al cielo, ni mas lexos q̄ a nosotros mismos, porque es cansar el spiritu, y distraer el alma, y no con tanto fruto. Vna cosa quiero auisar aqui, por si alguno la tuuiere, que acaece en gran arrobamiento, que passado aquel rato que el alma esta en vnion, que del todo tiene absortas las potencias: y esto dura poco como he dicho, quedarse el alma recogida, y aun en lo exterior no poder tornar en si, mas quedar las dos potencias memoria y entendimiento casi con frenesi muy desatinadas. Esto digo que acaece alguna vez, en especial a los principios. Pieso si procede de que no puede suffrir nuestra flaqueza natural, tanta fuerça de espiritu, y enflaquece la imaginacion. Se que les acaece a algunas personas. Ternia por bueno que se forçassen a dexar por entonces la oracion, y la cobrassen en otro tiempo, aquel que pierden, que no sea junto, porque podra venir a mucho mal. Y de esto ay esperiencia, y de quan acertado es mirar lo que puede nuestra salud. En todo es menester esperiencia y maestro, porque llegada el alma a estos terminos, muchas

muchas cosas se offrecen que es menester cō quien tratarle, y si buscado no le hallare el Señor, no le faltara, pues no me ha faltado a mi siendo la que soy, porque creo ay pocos que ayan llegado a la esperiencia de tantas cosas, y si no la ay es por demas dar remedio sin inquietar y affligir: mas esto tambien tomara el Señor en quenta, y por esto es mejor tratarlo como ya he dicho otras vezes, y aun todo lo que agora digo, sino que no me acuerdo bien, y veo importa mucho, en especial si son mugeres con su confessor, y que sea tal. Y ay muchas mas que hombres a quien el Señor haze estas mercedes, y esto oy al santo fray Pedro de Alcantara, y tambien lo he visto yo, que dezia aprouechauan mucho mas en este camino que hombres, y daua de ello excelentes razones, que no ay para que las dezir aqui todas en fauor de las mugeres.

Estando vna vez en oracion, se me represento muy en breue sin ver cosa formada, mas fue vna representacion con toda claridad, como se ven en Dios todas las cosas, y como las tiene todas en si. Saber escreuir esto yo no lo se, mas quedo muy imprimido en mi alma, y es vna de las grandes mercedes que el Señor me ha hecho, y de las que mas

me han hecho confundir y auergonçar, acordãdome de los peccados que he hecho. Creo si el Señor fuera seruido viera esto en otro tiẽpo, y si lo viessen los que le offenden, q̃ no ternian coraçon ni atreuimiento para hazerlo. Pareciome ya digo sin poder affirmarme en que vi nada; mas algo se deue ver, pues yo podre poner esta comparacion, sino que es por modo tan subtil y delicado que el entendimiento no lo puede alcançar, o yo no me se entender en estas visiones que no parecen imaginarias, y en algunas algo de esto deue auer, sino que como son en arrobamiento las potencias, no lo saben despues formar como alli el Señor se lo representa, y quiere q̃ lo gozen. Digamos ser la diuinidad como vn muy claro diamante, muy mayor que todo el mundo, o espejo a manera de lo que dixe del alma en estotra vision, saluo que es por tan subida manera que yo no la sabre encarecer, y que todo lo que hazemos se vee en este diamante, siendo de manera que el encierra todo en si, porque no ay nada que salga fuera de esta grandeza, cosa espantosa me fue en tan breue espacio ver tantas cosas juntas aqui en este claro diamante: y lastimosissima cada vez que se me acuer-

acuerda, ver que cosas tan feas se representauan en aquella limpieza de claridad como eran mis peccados. Y es ansi que quando se me acuerda yo no se como lo puedo lleuar, y ansi quede entonces tan auergonçada, que no sabia me parece adonde me meter. O quien pudiesse dar a entender esto a los que muy deshonestos y feos peccados hazen, para que se acuerden que no son ocultos, y que con razon los siente Dios, pues tan presentes a su Magestad passan, y tan desacatadamente nos auemos delante del. Vi quan bien se merece el infierno por vna sola culpa mortal, porque no se puede entender quan grauissima cosa es hazerla delante de tan gran Magestad, y que tan fuera de quien el es, son cosas semejantes: y assi se vee mas su misericordia, pues entendiendo nosotros todo esto nos suffre. Ha me hecho considerar si vna cosa como esta ansi dexa espantada: que sera el dia del juyzio, quãdo esta Magestad claramẽte se nos mostrara, y veremos las offensas q̃ hemos hecho. O vala me Dios que ceguedad es esta q̃ yo he traydo, muchas vezes me he espantado en esto q̃ he escrito, y no se espante v. m. sino como viuo, viendo estas cosas, y mirandome

a mi, sea bendito por siempre quien tanto me ha suffrido.

Estando vna vez en oracion con mucho recogimiento, suauidad y quietud, parecia-me estar rodeada de angeles, y muy cerca de Dios comence a suplicar a su Magestad por la Iglesia. Dioseme a entender el gran prouecho que auia de hazer vna orden en los tiempos postreros, y con la fortaleza que los de ella han de sustentar la fe.

Estando vna vez rezando cerca del santissimo Sacramento, apareciome vn santo cuya orden ha estado algo cayda, tenia en las manos vn libro grande, abriole, y dixome que leyesse vnas letras que eran grandes y muy legibles, y dezian ansi: En los tiempos aduenideros florecera esta orden, aura muchos martyres.

Otra vez estando en Maytines en el choro se me representaron y pusieron delante, seys o siete me parece serian de esta misma orden con espadas en las manos, pienso que se da en esto a entender han de defender la fe, porque otra vez estando en oracion se arrebato el spiritu, pareciome estar en vn gran campo adonde se combatian muchos, y estos de esta orden pelea-

uan

uan con gran feruor, tenian los rostros hermosos y muy encendidos, y echauan muchos en el suelo vencidos, otros matauan: pareciame esta batalla contra los hereges. A este glorioso santo he visto algunas vezes, y me ha dicho algunas cosas, y agradecidome la oracion que hago por su orden, y prometido de encomendarme al Señor. No señalo las ordenes, si el Señor es seruido se sepa las declarara, porque no se agrauiẽ otras, mas cada orden auia de procurar, o cada vno de ella por si que por sus medios hiziesse el Señor tan dichosa su orden, que en tan gran necessidad como agora tiene la Iglesia le siruiessen, dichosas vidas que en esto se acabaren.

Rogome vna persona vna vez, que suplicasse a Dios le diesse a entender si seria seruicio suyo tomar vn Obispado, dixome el Señor acabando de comulgar, quando entendiere con toda verdad y claridad que el verdadero Señorio es no posseer nada, entonces le podra tomar, dando a entender que ha de estar muy fuera de desseallo, ni quererlo, quien vuiere de tener prelacias, o alomenos de procurarlas.

Estas mercedes y otras muchas ha hecho

el Señor, y haze muy contino a esta peccadora, que me parece no ay para que las dezir, pues por lo dicho se puede entender mi alma, y el spiritu que me ha dado el Señor, sea bendito por siempre, que tanto cuydado ha tenido de mi.

Dixome vna vez consolandome que no me fatigasse, esto con mucho amor, que en esta vida no podiamos estar siempre en vn ser, que vnas vezes ternia feruor, y otras estaria sin el, vnas con desassosiegos, y otras con quietud, y tentaciones, mas que esperasse en el, y no temiesse.

Estaua vn dia pensando, si era asimiento darme contento estar con las personas que trato mi alma, y tenerlas amor, y a los que yo veo muy sieruos de Dios, que me consolaua con ellos, me dixo, que si a vn enfermo que esta en peligro de muerte le parece, le da salud vn medico, que no era virtud dexarselo de agradecer, y no le amar. Que, que vuiera hecho, sino fuera por estas personas? que la conuersacion de los buenos no dañaua, mas que siempre fuessen mis palabras pesadas y santas, y que no los dexasse de tratar, que antes seria prouecho, que daño. Consolome mucho esto, porque algunas vezes pareciendome

dome asimiento, queria del todo no tratarlos. Siempre en todas las cosas me acõsejaua este Señor, hasta dezirme como me auia de auer con los flacos, y con algunas personas. Iamas se descuyda de mi, algunas vezes estoy fatigada de verme para tan poco en su seruicio, y de ver que por fuerça he de ocupar el tiempo en cuerpo tan flaco y ruin como el mio, mas de lo que yo querria.

Estaua vna vez en oracion, y vino la hora de dormir, y yo estaua con hartos dolores, y auia de tener el vomito ordinario, como me vi tan atada de mi, y el spiritu por otra parte queriendo tiempo para si, vi me tã fatigada q̃ comẽce a llorar mucho y a affligirme; esto no es sola vna vez, sino como digo muchas, que me parece me daua vn enojo contra mi mesma, que en forma por entonces me aborrezco, mas lo contino es entender de mi que no me tengo aborrecida, ni falto a lo que veo me es necessario. Y plega al Señor que no me tome muchas, mas de lo que es menester, que si deuo hazer: esta que digo, estando en esta pena me aparecio el Señor y regalo mucho, y me dixo que hiziesse yo estas cosas por amor de el, y lo passasse que era menester agora mi vida. Y ansi me parece

que

que nunca me vi en pena, despues que estoy determinada a seruir con todas mis fuerças a este Señor y consolador mio, que aunque me dexaua vn poco padecer, no me consolaua de manera que no hago nada en dessear trabajos, y ansi agora no me parece ay para q̃ biuir sino para esto: y lo que mas de volũtad pido a Dios. Digole algunas vezes con toda ella Señor o morir, o padecer, no os pido otra cosa para mi, da me consuelo oyr el relox, porque me parece me llego vn poquito mas para ver a Dios, de que veo ser passada aquella hora de la vida. Otras vezes estoy de manera que ni siento biuir, ni me parece he gana de morir sino con vna tibieza y escuridad en todo, como he dicho que tengo muchas vezes de grandes trabajos. Y con auer querido el Señor se sepan en publico estas mercedes que su Magestad me haze, como me lo dixo algunos años ha que lo auian de ser, que me fatigue yo harto, y hasta aora no he passado poco, como v. m. sabe, porque cada vno lo toma como le parece, consuelo me ha sido no ser por mi culpa, porque en no lo dezir sino a mis confessores, o a personas que sabia de ellos lo sabiã, he tenido grã auiso y estremo, y no por humildad,

sino

sino porq̃ como he dicho, aun a los mismos confessores me daua pena dezirlo. Aora ya gloria a Dios aunque mucho me murmuran, y con buen zelo, y otros temen tratar conmigo, y aun confessarme: y otros me dizẽ harta cosas, como entiendo que por este medio ha querido el Señor remediar muchas almas, porq̃ lo he visto claro, y me acuerdo de lo mucho que por vna sola passara el Señor: muy poco se me da de todo, no se si es parte para esto auerme su Magestad metido en este rincõcito tan encerrado, y a dõde ya como cosa muerta, pense no viuiera mas memoria de mi, mas no ha sido tanto como yo quisiera, que forçado he de hablar a algunas personas: mas como no estoy adonde me vean, parece ya fue el Señor seruido echarme a vn puerto, que espero en su Magestad sera seguro. Por estar ya fuera de mundo, y entre poca y santa compañia. Miro como desde lo alto, y daseme ya bien poco de que digan, ni se sepa, en mas ternia se aprouechasse vn tantico vn alma, que todo lo que de mi se puede dezir, que despues que estoy aqui, ha sido el Señor seruido que todos mis desseos paren en esto. Y ha me dado vna manera de sueño en la vida, que casi siempre me parece estoy soñando

lo

lo que veo, ni contento ni pena que sea mucha no la veo en mi. Si alguna me dan algunas cosas passa con tãta breuedad que yo me marauillo, y dexa el sentimiento como vna cosa que soñó. y esto es entera verdad, q̃ aunque despues yo quiera holgarme de aquel contento, o pesarme de aquellas penas, no es en mi mano, sino como lo seria a vna persona discreta tener pena, o gloria de vn sueño que soño, porque ya mi alma la desperto el Señor de aquello, que por no estar yo mortificada ni muerta a las cosas del mundo me auia hecho sentimiento. Y no quiere su Magestad que se torne a cegar. De esta manera biuo agora señor y padre mio, suplique v. m. a Dios, o me lleue consigo, o me de como le sirua, plega a su Magestad. Esto que aqui va escrito haga a v. m. algun prouecho, que por el poco lugar ha sido con trabajo, mas dichoso seria el trabajo, si he acertado a dezir algo, que sola vna vez se alabe por ello el Señor, que con esto me daria por pagada, aunq̃ v. m. luego lo queme. No querria fuesse sin que lo viessen las tres personas que v. m. sabe, pues son, y han sido confessores mios, porque si va mal, es bien que pierdan la buena opinió que tienen de mi: y si va bien, son buenos y letrados, o!

dos, se que veran de donde viene, y alabaran a quien lo ha dicho por mi, su Magestad tẽga siempre a v. m. de su mano, y le haga tan gran santo que con su spiritu y luz alumbre a esta miserable poco humilde y mucho atreuida, que se ha osado determinar a escriuir cosas tan subidas, plega al Señor no aya en ello errado, teniendo intencion y desseo de acertar y de obedecer, y que por mi se alabasse en algo el Señor, que es lo que ha muchos años q̃ le suplico, y como me faltã para esto las obras, he me atreuido a concertar esta mi desbaratada vida, aunque no gastando en ello mas cuydado ni tiempo de lo que ha sido menester para escriuirla, sino poniendo lo que ha passado por mi con toda la llaneza y verdad que yo he podido, plega al Señor pues es poderoso, y si quiere puede, quiera que en todo acierte yo a hazer su voluntad, y no permita se pierda esta alma que con tãtos artificios y maneras, y tantas vezes ha sacado su Magestad del infierno y traydo a si,

Amen.

EL

EL Spiritu santo sea siempre con v. m. Amen. No seria malo encarecer a v. m. este seruicio, por obligarle a tener mucho cuydado de encomendarme a Dios, que segũ lo que he passado en verme escrita, y traer a la memoria tantas miserias mias, bien podria, aunque con verdad puedo dezir, que he sentido mas en escriuir las mercedes que nuestro Señor me ha hecho, que las offensas que yo a su Magestad. Yo he hecho lo que v.m. me mãdo en alargarme a condicion, que v. m. haga lo que me prometio, en romper lo q̃ mal le pareciere. No auia acabado de leerlo despues de escrito, quãdo v. m. embia por el: puede ser vayã algunas cosas mal declaradas, y otras puestas dos vezes, porque ha sido tan poco el tiempo que he tenido, que no podia tornar a ver lo que escriuia, suplico a v.m. lo enmiende, y mande trasladar, si se ha de lleuar al padre maestro Auila, porque podria conocer alguno la letra. Yo desseo harto se de orden como lo vea, pues cõ esse intento lo comence a escriuir, porque como a el le parezca voy por buen camino, quedare muy consolada, que ya no me queda mas para hazer lo que es en mi. En todo haga v.m. como le pareciere, y vee esta obligado a quien ansi le fia su alma: la de v.m. encomẽdare yo toda mi vida al Señor, por esso de se priessa a seruir a su Magestad para hazerme a mi merced, pues vera v.m. por lo que aqui va quã bien se emplea en darse todo, como v.m. lo ha començado, a quien tan sin tassa se nos da, sea bendito por siempre, que yo espero en su misericordia nos veremos a donde mas claramente v.m. y yo veamos las grandes que ha hecho con nosotros, y para siempre jamas le alabemos, Amen.

Acabose este libro en Iunio, de M. D. L XII. entiendese la primera vez que le escriuio sin distincion de capitulos, que despues desta fecha le torno a escreuir otra vez, distinguiendole en capitulos, y añadiẽdo muchas cosas que acontecieron despues della, como fue la fundacion del monesterio de San Ioseph de Auila.

EL MAESTRO FLVYS DE LEON Al Lector.

CON los originales deste libro vinieron a mis manos vnos papeles escritos por las de la santa madre Teresa de Iesus, en que, o para memoria suya, o para dar quenta a sus confessores, tenia puestas cosas que Dios le dezia, y mercedes que le hazia demas de las que en este libro se contienen, que me parecio ponerlas con el, por ser de mucha edificacion. Y ansi las puse a la letra como la madre las escriue, que dize ansi.

ESTO me dixo el Señor vn dia. Piensas hija que està el merecer en gozar, no està sino en obrar y en padecer, y en amar. No auras oydo que san Pablo estuuiesse gozando de los gozos celestiales mas de vna vez, y muchas que padecio. Y ves mi vida toda llena de padecer, y solo en el monte Tabor auras oydo mi gozo. No pienses quando ves a mi madre que me tiene en los braços, que gozaua de aquellos contentos, sin graue

tormento desde que le dixo Simeon aquellas palabras la dio mi padre clara luz para que viesse lo que yo auia de padecer. Los grandes santos que biuieron en los desiertos, como eran guyados por Dios ansi hazian graues penitencias, y sin esto tenian grandes batallas con el demonio, y consigo mismos, mucho tiempo se passauan sin ninguna consolacion espiritual. Cree hija que aquien mi padre mas ama, da mayores trabajos, y a estos responde el amor. En que te le puedo mas mostrar, que querer para ti lo que quise para mi. Mira estas llagas que nunca llegaran aqui tus dolores. Este es el camino de la verdad. Ansi me ayudaras a llorar la perdicion que traen los del mundo entendiendo tu esto, que todos sus desseos, y cuydados, y pensamientos se emplean en como tener lo contrario. Quando este dia comence a tener oracion, estaua con tan gran mal de cabeça, que me parecia casi imposible poderla tener. Dixome el Señor. Por aqui veras el premio del padecer, que como no estauas tu con salud para hablar conmigo, he yo hablado contigo y regaladote. Y es ansi cier-

si cierto que seria como hora y media, poco menos el tiempo que estuue recogida. En el me dixo las palabras dichas, y todo lo demas, ni yo me diuertia, ni se adonde estaua, y con tan gran contento que no se dezirlo, y quedome buena la cabeça que me ha espantado, y harto desseo de padecer. Tambien me dixo que traxesse mucho en la memoria las palabras que dixo a sus Apostoles, que no auia de ser mas el sieruo que el Señor.

Vn dia de ramos acabado de comulgar, quede con gran suspension, de manera que aun no podia passar la forma, y teniendomela en la boca, verdaderamente me parecio quando torne vn poco en mi, que toda la boca se me auia hinchido de sangre, y pareciame estar tambien el rostro, y toda yo cubierta della, como que entonces acabara de derramarla el Señor me parece estaua caliente, y era excesiua la suauidad que entonces sentia, y dixome el Señor. Hija yo quiero que mi sangre te aproueche, y no ayas miedo que te falte mi misericordia, yo la derrame con muchos dolores, y gozas

la tu con tan gran deleyte como vees bien te pago el deleyte que me hazias este dia. Esto dixo porque ha mas de treynta años q̃ yo comulgaua este dia si podia, y procuraua aparejar mi alma para hospedar al Señor, porque me parecia mucha la crueldad que hizieron los Iudios, despues de tan gran recibimiento dexarle yr a comer tan lexos, y hazia yo quenta de que se quedasse conmigo, y harto en mala posada segun aora veo. Y ansi hazia vnas consideraciones bouas, y deuialas admittir el Señor, porque esta es de las visiones que yo tengo por muy ciertas, y ansi para la comunion me ha quedado aprouechamiẽto.

Auia leydo en vn libro que era imperfecion tener imagines curiosas, y ansi queria no tener en la celda vna que tenia. Y tambien antes que leyesse esto me parecia pobreza tener ninguna sino de papel, y como despues ley esto, ya no las tuuiera de otra cosa. Y entendi del Señor esto que dire estando descuydada dello. Que no era buena mortificacion, que qual era mejor la pobreza o la charidad, que pues era mejor el amor, que todo lo que me despertasse a el no lo dexasse, ni lo quitasse a mis monjas, que las muchas molduras y cosas curiosas en las imagines dezia el libro, y no

y no la imagen. Que lo que el demonio hazia con los luteranos, era quitarles todos los medios para mas despertar, y ansi yuan perdidos. Mis fieles hija hã de hazer aora mas que nunca, al contrario de lo que ellos hazen.

Estando pensando vna vez, con quanta mas limpieza se biue estando apartada de negocios, y como quando yo ando en ellos deuo andar mal, y con muchas faltas, entendi. No puede ser menos hija, procura siempre en todo recta intencion, y desasimiento, y mirarme a mi que vaya lo que hizieres conforme a lo que yo hize.

Estando pensando que seria la causa de no tener aora casi nunca arrobamiento en publico, entendi. No conuiene aora, bastante credito tienes para lo que yo pretendo, vamos mirando la flaqueza de los maliciosos.

Estando con temor vn dia, de si estaua en gracia o no, me dixo. Hija muy differente es la luz de las tinieblas, yo soy fiel nadie se perdera sin entenderlo. Engañarse ha quien se asfigurare por regalos espirituales, la verdadera seguridad es el testimonio de la buena conscience. Mas nadie piense que por si puede estar en luz, ansi como no podria

hazer que no viniesse la noche natural, porque depende de mi gracia. El mejor remedio que puede auer para detener la luz, es entender el alma que no puede nada por si, y que le viene de mi, porque aunque este en ella, en vn punto que yo me aparte verna la noche. Esta es la verdadera humildad conocer el alma lo que puede, y lo que yo puedo. No dexes de escreuir los auisos que te doy, porque no se te oluiden pues quieres poner por escrito los de los hombres.

La bispera de san Sebastian, el primer año que vine al monesterio de la Encarnacion a ser priora, començando la Salue, vi en la silla prioral adonde esta puesta nuestra Señora abaxar con gran multitud de angeles a la madre de Dios, y ponerse alli a mi parecer: no vi la imagen entonces, sino esta Señora que digo, parecíome se parecia algo a la imagen que me dio la Condessa, aunque fue de presto el poderla determinar, por suspenderme luego mucho, parecianme encima de las coronas de las sillas, y sobre los antepechos muchos angeles, aunque no con forma corporal, que era vision intellectual. Estuue anssi toda la salue, y dixome

Bien

Bien acertaste en ponerme aqui, yo estare presente a las alabanças que hizieren a mi hijo, y se las presentare.

Como vna tarde se fuesse mi confessor con mucha priessa, llamado de otras ocupaciones que tenia mas necessarias, yo quede vn rato con pena y tristeza, y como criatura de la tierra no me parece me tiene asida, diome algun escrupulo, temiendo no començasse a perder esta libertad, esto fue a la tarde, y a la mañana otro dia respondiome nuestro Señor a ello, y dixome q̃ no me marauillasse, q̃ anssi como los mortales desean compañia para comunicar sus contentos sensuales, anssi el alma dessea quando ay quien la entienda comunicar sus gozos y penas, y se entristece de no tener con quien. Como estuuo algun espacio conmigo, acordoseme q̃ auia dicho a mi confessor que passauan de presto estas visiones. Y dixome que auia differencia desto a las imaginarias, y que no podia en las mercedes que nos hazia auer regla cierta, porque vnas vezes conuenia de vna manera y otra de otra.

Vn dia despues de comulgar me parece clarissimamente se puso cabe mi nuestro Señor, y començome a consolar con grandes regalos, y dixome entre otras cosas. Ves me aqui

hija que yo soy, muestra tus manos, y parecíame que me las tomaua, y llegaua a su costado, y dixo: Mira mis llagas, no estas sin mi, passa la brevedad de la vida. En algunas cosas que me dixo, entendí que despues que subio a los cielos, nunca abaxo a la tierra, sino es en el santissimo Sacramento a comunicarse con nadie. Dixome que en resuscitando auia visto a nuestra Señora, porque estaua ya con gran necessidad, que la pena la tenia tan traspassada, que aun no tornaua luego en si, para gozar de aquel gozo, y que auia estado mucho con ella porque auia sido menester.

Vna mañana estando en oracion tuue vn grã arrobamiento, y parecíame q̃ nuestro Señor me auia llenado el Spiritu jũto a su padre, y dichole: Esta que me diste te doy, y parecíame que me llegaua a si. Esto no es cosa imaginaria, sino con vna certeza grande, y vna delicadez tan espiritual, que no se sabe dezir. Dixome algunas palabras, q̃ no se me acuerdan, de hazerme mercedes: duro algun espacio tenerme cabe si.

Acabando de comulgar segundo dia de quaresma en san Ioseph de Malagon, se me represento nuestro Señor Iesu Christo en vision imaginaria como suele, y estando yo mirandole, vi que en la cabeça en lugar de corona de espinas en toda ella, que deuia ser adonde hizieron llaga, tenia vna corona de gran resplandor. Como yo soy deuota deste passo, consolome mucho, y comence a pensar que gran tormento deuia ser, pues auia hecho tantas heridas, y a darme pena. Dixome el Señor, que no le vuiesse lastima por aquellas heridas, sino por las muchas que aora le dauan. Yo le dixe, que que podia hazer para remedio desto, que determinada estaua a todo, dixome. Que no era aora tiempo de descansar, sino que me diesse priessa a hazer estas casas, que con las almas dellas tenia el descanso, que tomasse quantas me diessen, porque auia muchas, que por no tener adonde no le seruian, y que las que hiziesse en lugares pequeños fuesse como esta, que tanto podian merecer con desseo de hazer lo que en las otras, y que procurasse anduuiessen todas debaxo de vn gouierno de perlado, y que pusiesse mucho q̃ por cosa de mantenimiento corporal no se perdiesse la paz interior, que el nos ayudaria para que nunca faltasse, en especial tuuiessen quenta con las enfermas que la perlada que no proueyesse y regalasse a la

enferma era como los amigos de Iob, que el daua el açote para bien de sus almas, y ellas ponian en auentura la paciẽcia. Que escriuiesse la fundacion de estas casas, yo pensaua en como, en la de Medina nunca auia entendido nada para escriuir su fundacion. Dixome que que mas queria de ver que su fundacion auia sido milagrosa. Quiso dezir que haziendolo solo el, pareciendo yr sin ningun camino, yo me determine a ponerlo por obra.

El martes despues de la Ascension, auiendo estado rato en oracion despues de comulgar con pena, porque me diuertia, de manera que no podia estar en vna cosa, quexauame al Señor de nuestro miserable natural. Començo a inflamarse mi alma, pareciendome que claramente entendia tener presente a toda la santissima Trinidad en visiõ intellectual, adonde entendio mi alma por cierta manera de representacion, como figura de la verdad, para que lo pudiesse entender mi torpeza como es Dios trino y vno, y ansi me parecia hablarme todas tres personas, y que se representauan dentro en mi alma distintamente, diziendome que desde este dia veria mejoria en mi en tres cosas, que cada vna destas personas me hazia merced en la charidad, en padecer

decer con contento, en sentir esta charidad, con encendimiento en el alma. Entendi aquellas palabras que dize el Señor que estaran cõ el alma que esta en gracia las tres diuinas personas. Estando yo despues agradeciendo al Señor tan gran merced, hallandome indignissima de ella, dezia a su Magestad con harto sentimiento, que pues me auia de hazer semejantes mercedes que porq̃ auia dexadome de su mano para que fuesse tan ruyn: Porque el dia antes auia tenido grã pena por mis pecados teniẽdolos presentes, vi aqui claro lo mucho que el Señor auia puesto de su parte desde que era muy niña para llegarme a si, con medios harto efficaces, y como todos no me aprouecharon. Por donde claro se me represento el excessiuo amor que Dios nos tiene en perdonar todo esto quando nos queremos tornar a el, y mas cõmigo que con nadie por muchas causas parece quedaron en mi alma tã imprimidas aquellas tres personas que vi siendo vn solo Dios, que a durar ansi imposible seria dexar de estar recogida con tan diuina compañia.

Vna vez poco antes de esto, yendo a comulgar estando la forma en el relicario, que aun no se me auia dado, vi vna manera

de Pa-

de Paloma, que meneaua las alas con ruydo, turbome tanto y suspendiome, que con harta fuerça tome la forma. Esto era todo en san Ioseph de Auila adonde tambien vna vez entendi. Tiempo vendra que en esta yglesia se hagan muchos milagros, llamarla han la yglesia santa. Esto entendi en san Ioseph de Auila, año de mil y quinientos y setenta y vno.

Estando vn dia pensando si tenian razon los que les parecia mal que yo saliesse a fundar, y que estaria yo mejor empleandome siempre en oracion, entendi. Mientras se biue no esta la ganancia en procurar gozarme mas, sino en hazer mi voluntad.

Pareciome a mi que pues san Pablo dize del encerramiento de las mugeres, que me lo han dicho poco ha, y aun antes lo auia oydo, que esto seria la voluntad de Dios, dixome. Diles que no se sigan por sola vna parte de la escritura, que miren otras, y que si podran por ventura atarme las manos?

Estando yo vn dia despues de la octaua de la Visitacion encomendādo a Dios vn hermano mio en vna hermita del mōte Carmelo dixe al Señor, no se si en mi pēsamiēto. Porq̄ està este mi hermano adōde tiene peligro su saluacio.

Si yo

si yo viera Señor vn hermano vuestro en este peligro, q̄ hiziera por remediarle? pareciame a mi no me quedara cosa q̄ pudiera, por hazer. Dixome el Señor: O hija hija, hermanas son mias estas de la encarnacio, y te detienes, pues ten animo, mira q̄ lo quiero yo, y no es tā dificultoso como te parece, y por dōde pensays perderā estotras casas, ganara lo vno y lo otro, no resistas que es grande mi poder.

Estando pensando vna vez en la gran penitencia que hazia doña Catalina de Cardona, y como yo pudiera auer hecho mas segun los desseos me ha dado alguna vez el Señor de hazerla sino fuera por obedecer a los confessores, que si seria mejor no los obedecer de aqui adelante en esso, me dixo: Esso no hija, buen camino lleuas y seguro, ves toda la penitencia que haze en mas tengo tu obediencia.

Vna vez estando en oracion me mostro el Señor por vna manera de vision intellectual, como estaua el alma q̄ esta en gracia, en cuya compañia vi por vision intellectual la santissima Trinidad, de cuya cōpañia venia a aquel alma vn poder que señoreaua toda la tierra. Dieronseme a entender aquellas palabras de los Cantares 9 que dizen: Dilectus meus descendit in hortum suum. Mostrome tambien

como

como està el alma que esta en pecado sin ningun poder, sino como vna persona que estuuiesse del todo atada y liada, y atapados los ojos, que aunque quiere ver no puede, ni andar, ni oyr, y en gran escuridad. Hizieróme tanta lastima las almas q̃ estan ansi, que qualquier trabajo me parece ligero por librar vna. Pareciome que a entender esto, como yo lo vi, que se puede mal dezir, que no era posible querer ninguno perder tanto bien, ni estar en tanto mal.

Estando en la Encarnacion, el segundo año que tenia el priorato, octaua de san Martin, estando comulgando, partio la forma el padre fray Iuan de la Cruz que me daua el santissimo Sacramento, para otra hermana, yo pense que no era falta de forma, sino que me queria mortificar, porque yo le auia dicho que gustaua mucho quando eran grandes las formas, no porque no entendia no importaua para dexar de estar entero el Señor, aunque fuesse muy pequeño pedacico. Dixome su Magestad: No ayas miedo hija que nadie sea parte para quitarte de mi. Dando a entender que no importaua. Entonces represen tose me por vision imaginaria como otras vezes muy en lo interior, y diome su mano derecha

como recha

recha, y dixome mira este clauo, que es señal que seras mi esposa desde oy, hasta dora no lo auias merecido, de aqui adelante no solo como criador, y como rey, y tu Dios miraras mi honra, sino como verdadera esposa mia, mi honra es ya tuya, y la tuya mia. Hizome tanta operacion esta merced que no podia caber en mi, y quede como desatinada, y dixe al Señor, que o ensanchasse mi buxeza, o no me hiziesse tãta merced, porq̃ cierto no me parecia lo podia suffrir el natural, estuue ansi todo el dia muy embeuida. He sentido despues grã prouecho, y mayor confusion, y affligimiento de ver q̃ no siruo en nada tã grãdes mercedes.

Estando en el monesterio de Toledo y acõsejandome algunos, que no diesse el enterramiẽto del a quien no fuesse cauallero, dixome el Señor, mucho te desatinara hija si miras las leyes del mundo, pon los ojos en mi pobre y despreciado del, por vẽtura serã los grãdes del mũdo grandes delãte de mi, o aueys vosotras de ser estimadas por linages o por virtudes?

Vn dia me dixo el Señor: Siempre desseas los trabajos, y por otra parte los rehusas, yo dispongo las cosas cõforme a lo que se de tu voluntad, y no cõforme a tu sensualidad y flaqza. Esfuerçate pues ves lo q̃ te ayudo, he querido

que

que ganes tu esta corona, en tus dias veras muy adelãtada la orden de la Virgen. Esto en tẽdi del Señor mediado Hebrero, año de 1571.

Estando en san Ioseph de Auila, bispera de pascua del Espiritu santo, en la hermita de Nazareth, considerando en vna grandissima merced q̃ nuestro Señor me auia hecho en tal dia como este, veynte años auia, poco mas o menos, me començo vn impetu y heruor grãde de espiritu q̃ me hizo suspender. En este gran recogimiento entẽdi de nuestro Señor, lo que aora dire: Que dixesse a estos padres descalços de su parte, que procurassen guardar quatro cosas, y que mientras las guardassen siempre yria en mas crecimiento esta religion, y quãdo en ellas faltassen entendiessen q̃ yuan menoscabando de su principio. La primera q̃ las cabeças estuuiessen conformes. La segunda que aunque tuuiessen muchas casas, en cada vna viuiesse pocos frayles. La tercera que tratassen poco con seglares, y esto para bien de sus almas. La quarta que enseñassen mas con obras que con palabras. Esto fue año de 1579.

Y porq̃ es grã verdad lo firme de mi nombre.

Teresa de Iesus.

En SALAMANCA. Por Guillelmo Foquel.
Año de M. D. LXXXVIII.

LIBRO

LLAMADO CAMINO DE PERFECION, QVE escriuio para sus monjas la madre Teresa de IESVS fundadora de los monesterios de las Carmelitas descalças, a ruego dellas.

Camino de Perf

IMPRESSO CONFORme a los originales de mano, enmendados por la misma madre, y no conforme a los impressos en que faltauan muchas cosas, y otras andauan muy corrompidas.

EN SALAMANCA,
Por Guillelmo Foquel.

M. D. LXXXVIII.

ARGVMENTO GENERAL del libro.

ESTE libro trata de auisos y consejos que da Teresa de Iesus a las hermanas religiosas y hijas suyas, de los monesterios que con el fauor de nuestro Señor, y de la glorioſa Virgen madre suya, Señora nuestra, ha fundado de la regla primera de nuestra Señora del carmen. En especial le dirige a las hermanas del monesterio de san Ioseph de Auila, que fue el primero dedonde ella era Priora quando le escriuio. Año de 1562.

PROTESTACION.

EN todo lo que en el dixere, me sugeto a lo que tiene la santa Iglesia Romana, y si alguna cosa fuere contraria a esto sera por no lo entender. Y ansi a los letrados que lo han de ver, pido por amor de nuestro Señor que muy particularmente lo miren, y enmienden si alguna falta en esto vuiere, y otras muchas que terna en otras cosas. Si algo vuiere bueno sea para honra y gloria de Dios, y seruicio de su sacratissima madre patrona y Señora nuestra, cuyo habito yo tengo, aunque harto indigna del.

PROLOGO.

SAbiendo las hermanas destemonesterio de san Ioseph de Auila, como tenia licencia del padre presentado Fray Domingo Bañes de la orden del glorioso santo Domingo, que al presente es mi confessor, para escreuir algunas cosas de oracion, en que parece podre atinar, por auer tratado con muchas personas espirituales y santas, hanme tanto importunado les diga algo de ella, que me he determinado a las obedecer: viendo que el amor grande que me tienen puede hazer mas aceto lo imperfeto, por mal estilo en que yo lo dixere, que algunos libros que estan muy bien escritos, de quien sabia lo que escriuio.

Yo confio en sus oraciones que podra ser por ellas el Señor se sirua acierte a dezir algo de lo que al modo y manera de viuir que se lleua en esta casa conuiene, y me lo dara para que se lo de. Y si fuere mal acertado, el padre Presentado que lo ha de ver primero lo remediara, o lo quemara: y yo no aure perdido nada en obedescer a estas sieruas de Dios, y veran lo que tengo de mi quando su Magestad no me ayuda. Pienso poner algunos remedios para algunas tētaciones menudas que pone el demonio que por serlo tanto por ventura no hazen caso de ellas y otras cosas, como el Señor me diere a entender y se me fueren acordando, que como no se lo q̄ he de dezir no puedo dezirlo con cōcierto y creo es lo mejor no le lleuar,

uar, pues es cosa tan desconcertada hazer yo esta. El Señor ponga en todo lo que hiziere sus manos para que vaya conforme a su santa voluntad, pues son estos mis desseos siempre, aunque las obras tan faltas como yo soy. Se que no falta el amor y desseo en mi para ayudar en lo que yo pudiere, para que las almas de mis hermanas vayan muy adelante en el seruicio del Señor. Y este amor junto con los años y esperiencia que tēgo de algunos monesterios podra ser aprouecheparaatinar en cosas menudas más que los letrados, que por tener otras ocupaciones mas importantes, y ser varones fuertes, no hazen tanto caso de cosas que en sí no parecen nada, y a cosa tan flaca como somos las mugeres todo nos puede dañar. Porque

las sotilezas del demonio son muchas para las muy encerradas, que veen son menester armas nueuas para dañar. Y yo como ruyn he me sabido mal defender y ansi querria escarmẽtassen mis hermanas en mi. No dire cosas que o en mi, o por verlas en otras no las tenga por esperiencia. Pocos dias ha me mandaron escriuiesse cierta relacion de mi vida adonde tambien trate algunas cosas de oracion, podra ser no quiera mi cõfessor las veays por aora, y por esto porne aqui alguna cosa de lo que alli va dicho, y otras que tãbien me pareceran necessarias. El Señor lo ponga por su mano como le he suplicado, y lo ordene para su mayor gloria. Amen.

CAPITVLO PRIMERO DE LA CAVSA QVE ME MOVIO a hazer con tanta estrechura este Monesterio.

AL principio que se começo este monesterio a fundar, por las causas que estan dichas en el libro que digo tengo escrito con algunas grandezas del Señor, en que dio a entender se auia mucho de seruir en esta casa: no fue mi intencion vuiesse tãta aspereza en lo esterior, ni que fuesse sin renta, antes quisiera vuiera posibilidad para que no faltara nada. En fin como flaca y ruin, aunque algunos buenos intẽtos lleuaua, mas que mi regalo. En este tiempo vinieron a mi noticia los daños de Francia, y el estrago que auian hecho estos Luteranos, y quanto yua en crecimiento esta desuẽturada seta, diome gran fatiga: y como si yo pudiera algo, o fuera

A ra

ra algo lloraua con el Señor, y le suplicaua remediasse tãto mal. Pareciame q̃ mil vidas pusiera yo para remedio de vn alma de las muchas q̃ alli se perdian. Y como me vi muger, y ruin, y imposibilitada de aprouechar en lo q̃ yo quisiera en el seruicio del Señor: y toda mi ansia era, y aũ es, q̃ pues tiene tãtos enemigos y tã pocos amigos, que essos fuessen buenos. Determine hazer esso poquito que era en mi, q̃ es seguir los cõsejos Euãgelicos con toda la perfeciõ q̃ yo pudiesse: y procurar q̃ estas poquitas q̃ eltan aqui hiziessen lo mismo. Confiada en la grã bondad de Dios q̃ nunca falta de ayudar a quiẽ por el se determina a dexarlo todo: y que siendo tales, quales yo las pintaua en mis desseos, entre sus virtudes no ternian fuerça mis faltas; y podria yo contentar en algo al Señor, y que todas ocupadas en oracion por los que son defensores de la Iglesia, y predicadores y letrados que la defienden ayudassemos en lo que pudiessemos a este Señor mio; que tan apretado le tracn aquellos, a quien el ha hecho tanto bien, que parece le querrian tornar ora à la cruz estos traydores, y que no tuuiesse adonde reclinar la cabeça. O Redemptor mio, que no puede mi coraçon llegar aqui sin fatigarse mucho

Que es esto aora de los Christianos? siempre han de ser los que mas os deuen, los que os fatigan? A los que mejores obras hazeys? a los que escogeys para vuestros amigos? Entre los q̃ andays, y os comunicays por los sacramentos? No estan hartos de los tormentos que por ellos aueys passado? Por cierto Señor mio no haze nada quien aora se aparta del mundo. Pues a vos os tiene tan poca ley, que esperamos nosotros? Por ventura merecemos nosotros mejor, nos la tengan? Por ventura hemos les hecho mejores obras para que nos guarden amistad? Que es esto que esperamos ya, los que por la bondad del Señor no estamos en aquella roña pestilẽcial, q̃ ya aquellos son del demonio? Buen castigo han ganado por sus manos: y bien han grãgeado con sus deleytes fuego eterno. Allase lo ayan, aũque no me dexa de quebrar el coraçon ver tantas almas como se pierden. Mas del mal no tãto, querria no ver perder mas cada dia. O hermanas mias en Christo, ayudadme a suplicar esto al Señor, q̃ para esso os junto aqui, este es vuestro llamamiẽto, estos hã de ser vuestros negocios, estos han de ser vuestros desseos, aqui vuestras lagrymas, estas vuestras peticiones: no hermanas mias por negocios aca del

mundo, que yo me rio, y aun me cõgoxo de las cosas que aqui nos vienen a encargar, supliquemos a Dios, hasta pedir a su Magestad rentas y dineros, y algunas personas q̃ querria yo suplicassen a Dios los repisassen todos. Ellos buena intenciõ tienen, y en fin se haze por ver su deuocion, aunq̃ tengo por mi q̃ en estas cosas nũca me oye. Estase ardiẽdo el mũdo: quiere tornar a sentẽciar a Christo, como dizen, pues le leuãtan mil testimonios: quieren poner su Iglesia por el suelo, y hemos de gastar tiempo en cosas que por ventura si Dios se las diesse terniamos vna alma menos en el cielo. No hermanas mias, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia. Por cierto q̃ sino mirasse a la flaqueza humana, q̃ se cõsuela que la ayudẽ en todo, y es bien si fuessemos algo, que holgaria se entendiesse, no son estas las cosas que se han de suplicar a Dios en S. Ioseph cõ tãto cuydado.

Quiere dezir, que el pedir lo temporal, y mayormente en tiempo de mayores necesidades, ha de ser cuydado muy accessorio.

Cap. II. Que trata como se han de descuydar de las necessidades corporales y del bien que ay en la pobreza.

NO penseys hermanas mias que por no andar a contentar a los del mundo os ha de faltar de comer, yo os asse-

asseguro. Iamas por artificios humanos pretendays sustẽtaros que morireys de hambre, y con razõ. Los ojos en vuestro esposo q̃ el os ha de sustentar. Contento el aunq̃ no quierã os daran de comer, los menos vuestros deuotos, como lo aueys visto por esperiencia. Si haziendo vosotras esto murieredes de hambre, bien auenturadas las monjas de San Ioseph. Esto no se os oluide por amor del Señor, pues dexays la renta dexa el cuydado de la comida, sino todo va perdido. Los q̃ quiere el Señor que la tengan, tengan en hora buena essos cuydados, que es mucha razon, pues es su llamamiento; mas nosotras hermanas es disparate: cuydado de rẽtas agenas me parece a mi seria estar pẽsando en lo que los otros gozan. Si que por vuestro cuydado no muda el otro su pensamiento, ni se le pone deseo de dar limosna. Dexa esse cuydado a quien los puede mouer a todos, que es el Señor de las rentas y de los renteros. Por su mãdamiento venimos aqui: verdaderas son sus palabras: no pueden faltar, antes faltaran los cielos y la tierra, no le faltemos nosotras, que no ayais miedo que falte: y si alguna vez os faltare sera para mayor bien, como faltauan las vidas a los santos quando los matauã por

Quiere dezir: q̃ quiẽ professa pobreza no ha de ganar con artificios solicitos las volũtades agenas para que le den.

el Señor, y era para aumentarles la gloria por el martyrio. Bué trueco seria acabar presto con todo, y gozar de la hartura perdurable. Mira hermanas que va mucho en esto muerta yo, que para esso os lo dexo escrito, que mientras yo biuiere yo os lo acordare: que por esperiencia veo la gran ganancia: quando menos ay, mas descuydada estoy. Y sabe el Señor que a todo mi parecer me da mas pena quando mucho sobra, que quando nos falta. No se si lo haze como ya tengo visto, nos lo dá luego el Señor. Seria engañar el mundo otra cosa, hazernos pobres no lo siendo de espiritu, sino en lo esterior. Conciencia se me haria a manera de dezir, y parecerme ya era pedir limosna las ricas, y plega a Dios no sea ansi: que adonde ay estos cuydados demasiados de que den, vna vez o otra se yrian por la costumbre, o podrian yr, y pedir lo que no han menester, por ventura a quien tiene mas necesidad: y aun que ellos no pueden perder nada, sino ganar, nosotras perderiamos. No plega a Dios mis hijas quádo esto vuiera de ser, mas quisiera tuuierades renta. En ninguna manera se ocupe enesto el pensamiẽto, os pido yo por amor de Dios en limosna. Y la mas chiquita quádo esto entendiesse

diesse alguna vez en esta casa, clame a su Magestad, y acuerdelo a la mayor con humildad y le diga que va errada, y va lo tãto que poco a poco se yra perdiẽdo la verdadera pobreza. Yo espero en el Señor no sera ansi, ni dexara a sus sieruas, y para esto, aunque no sea para mas, aproueche esto que me aueys mandado escreuir por despertador. Y crean mis hijas que para vuestro biẽ me ha dado el Señor vn poquito a entender los bienes q̃ ay en la santa pobreza, y los que lo prouarẽ lo entenderã, quiça no tãto como yo, porq̃ no solo no auia sido pobre de espiritu, aunq̃ lo tenia professado, sino loca de espiritu. Ello es vn bien que todos los bienes del mundo encierra en si: es vn señorio grande: digo otra vez que es señorear todos los bienes del a quien no se le da nada dellos. Que se me dá a mi de los reyes y señores, sino quiero sus rentas, ni tener los contentos si vn tantito se atrauiesse auer de descontẽtar en algo por ellos a Dios? Ni q̃ se me da de sus hõras si tẽgo entendido en lo que esta ser muy honrado vn pobre, que es en ser verdaderamente pobre. Tengo para mi que honras y dineros casi siempre andan juntos: y que quien quiere honra no aborrece dineros, y que quien los aborrece

que se le da poco de hõra. Entiẽdase biẽ esto, que me parece, que esto de honra siẽpre trae consigo algũ interesillo de rentas y dineros, porq̃ por marauilla ay honrado en el mundo si es pobre, antes aunque lo sea en si le tiené en poco. La verdadera pobreza trae vna honraza consigo que no ay quiẽ la suffra, la pobreza que es tomada por solo Dios digo. No ha menester cõtentar a nadie sino a el: y es cosa muy cierta, en no auiendo menester a nadie tener muchos amigos. Yo lo tẽgo biẽ visto por esperiencia. Porq̃ ay tanto escrito desta virtud que no lo sabria yo entẽder, quãto mas dezir, y por no la agrauiar en loarla, yo no digo mas en ella, solo he dicho lo que he visto por esperiẽcia. Y yo confiesso q̃ he ydo tã embeuida q̃ no me he entẽdido hasta aora. Mas pues esta dicho por amor de el Señor, pues son nuestras armas la santa pobreza, y lo q̃ al principio de la fundaciõ de nuestra ordẽ tanto se estimaua y guardaua por nuestros santos padres (q̃ me ha dicho quiẽ lo sabe, q̃ de vn dia para otro no guardauã nada) ya q̃ en tanta perfeciõ en lo esterior no se guarde, en lo interior procuremos tenerla. Dos horas son de vida. Grãdissimo el premio. Y quãdo no viniera ninguno sino cumplir lo q̃ nos aconsejo el Señor

Señor era grande la paga, imitar en algo a su Mageſtad. Eſtas armas han de tener nueſtras vanderas, que de todas maneras lo queramos guardar, en caſa, en veſtidos, en palabras, y mucho mas en el penſamiẽto. Y miẽtras eſto hizieren, no ayan miedo cayga la religiõ deſta caſa con el fauor de Dios, que como dezia ſanta Clara, grandes muros ſon los de la pobreza: deſtos dezia ella, y de humildad queria cercar ſus moneſterios. Y a buen ſeguro ſi ſe guarda de verdad, que eſte la honeſtidad y todo lo demas fortalecido mucho mejor, q̃ con muy ſuntuoſos edificios. De eſto ſe guarden por amor de Dios y de ſu ſangre ſe lo pido yo. Y ſi con conciẽcia puedo dezir, que el dia q̃ tal hizieren ſe torne a caer, y que las mate a todas, yendo con buena conciencia lo digo, y lo ſuplicare a Dios. Muy mal parece hijas mias de la haziẽda de los pobrezitos ſe hagã grandes caſas. No lo permita Dios, ſino pobre en todo y chica. Parezcamonos en algo a nueſtro Rey que no tuuo caſa ſino en el portal de Belen a donde nacio, y la cruz adonde murio. Caſas eran eſtas adonde ſe podia tener poca recreacion. O los que las hazen grandes, ellos ſe entenderan, lleuan otros intentos ſantos, mas treze pobrezitas qualquier rincon

les basta. Si, porque es menester por el mucho encerramiento, tuuieren campo (y aun ayuda a la oracion y deuocion) cõ algunas hermitas para apartarse a orar, en hora buena: mas edificios ni casa grãde, ni curioso nada, Dios nos libre. Siempre se os acuerde se ha de caer el dia del juyzio, que no sabemos si sera presto. Pues hazer mucho ruydo al caerse casa de treze pobrezillas no es bien, que los pobres verdaderos no han de hazer ruydo, gente sin ruydo ha de ser para que los ayan lastima. Y como se holgará si ven alguno por la limosna que les ha hecho librarse del infierno, que todo es posible: porque estan muy obligadas a rogar por ellos muy continamẽte, pues os dan de comer. Que tambien quiere el Señor que aunque viene de su parte, que tambiẽ lo agradezcamos a las personas por cuyo medio nos lo da: y desto no aya descuydo. No se lo que auia començado a dezir, que me he diuertido, creo lo ha querido el Señor, porque nunca pense escreuir lo que aqui he dicho. Su Magestad nos tenga siempre de su mano, para que no se caya dello, Amen.

Cap.

Cap. III. Prosigue lo que en el primero comẽço a tratar, y persuade a las hermanas a que se ocupen siempre en suplicar a Dios fauorezca a los que trabajan por la Iglesia, acaba con vna esclamacion.

PEnsando a lo principal para lo que el Señor nos juntó en esta casa, y por lo q̃ yo misma desseo seamos algo, para que contentemos a su Magestad, digo que viẽdo tan grãdes males que fuerças humanas no bastã a atajar este fuego destos hereges, q̃ va tan adelãte: ha me parecido es menester cõmo quãdo los enemigos en tiẽpo de guerra hã corrido toda la tierra: y viendose el Señor della apretado, se recoge a vna ciudad que haze muy bien fortalecer, y desde alli acaece algunas vezes dar en los contrarios, y ser tales los que estan en la ciudad, como es gente escogida, que pueden mas ellos a solas que muchos soldados si eran couardes. pudieran, y muchas vezes se gana desta manera victoria, alomenos aunque no se gane, no los vencen, porque como no aya traydor, sino es por hambre no los pueden ganar, aca esta hambre no la puede auer, que baste a que se rindan: a morir si, mas no

no a quedar vencidos, mas para que he dicho esto? para que entendays hermanas mias, que lo que hemos de pedir a Dios, es que en este castillo que ay ya de buenos Christianos no se nos vaya ninguno con los contrarios: y a los capitanes deste castillo o ciudad, los haga muy auentajados en el camino del Señor, que son los predicadores y Theologos. Y pues los mas estan en las religiones que vayá muy adelante en su perfecion y llamamiento, que es muy necessario, que ya como tengo dicho, nos ha de valer el braço Ecclesiastico y no el seglar. Y pues ni en lo vno ni en lo otro valemos nada para ayudar a nuestro Rey, procuremos ser tales que valgá nuestras oraciones para ayudar a estos sier uos de Dios, que con tanto trabajo se han for talecido con letras, y buena vida, y trabajado para ayudar aora al Señor. Podra ser digays, q̃ para que encarezco tanto esto, y digo hemos de ayudar a los q̃ son mejores q̃ nosotras? Yo os lo dire, porque aun no creo entendeys biẽ lo mucho que deueys al Señor en traeros a donde tan quitadas estays de negocios y ocasiones, y tratos. Es grandissima merced esta, lo que no estan los que digo, ni es bien que esten en estos tiempos menos que en otros,

porque han de ser los que fuercen la gente flaca, y pongan animo a los pequeños. Buenos quedarian los soldados sin capitanes, han de biuir entre los hombres, y tratar con los hombres, y estar en los palacios, y aun hazerse algunas vezes a ellos en lo esterior. Pensays hijas mias que es menester poco para tratar en el mundo y biuir en el mundo, y tratar negocios del mundo, y hazerse como he dicho, a la conuersacion del mundo y ser en lo interior estraños del mundo y enemigos del mundo, y estar como quien esta en destierro, y en fin no ser hombres sino angeles. Porque a no ser esto anſi, ni merecen nõbre de capitanes, ni permita el Señor salgan de sus celdas, que mas daño haran, que prouecho: porque no es aora tiempo de ver imperfeciones en los q̃ han de enseñar, y si en lo interior no estan fortalecidos en entender lo mucho que va en tener lo todo debaxo de los pies, y estar desasidos de las cosas que se acaban, y asidos a las eternas, por mucho que lo quieran encubrir, han de dar señal. Pues con quien lo han, sino con el mundo, no ayan miedo se lo perdone, ni que ninguna imperfecion la dexen de entender. Cosas buenas muchas se les passaran por alto, y

aun por ventura no las ternan por tales, mas mala, o imperfeta no ayan miedo. Aora yo me espanto quien les muestra la perfecion, no para guardarla, que desto ninguna obligacion les parece tienẽ, harto les parece hazẽ si guardan razonablemente los mandamientos, sino para cõdenar: y a las vezes lo q̃ es virtud les parece regalo. Ansi que no pẽseys es menester poco fauor de Dios para esta gran batalla a donde se meten, sino grandissimo. Para estas dos cosas os pido yo procureys ser tales que merezcamos alcançarlas de Dios. La vna que aya muchos, de los muy muchos letrados y religiosos que ay, que tengan las partes que son menester para esto como he dicho, y a los que no estan muy dispuestos los disponga el Señor, que mas hara vno perfeto, que muchos que no lo esten: la otra, que despues de puestos en esta pelea, que como digo no es pequeña, los tenga el Señor de su mano, paraque puedan librarse de tantos peligros como ay en el mundo, y tapar los oydos en este peligroso mar del cãto de las Serenas, y si en esto podemos algo con Dios, estando encerradas, peleamos por el, y dare yo por muy bien empleados los trabajos que he passado por hazer

zer este rincon, a donde tambien pretendi se guardasse esta regla de nuestra Señora y Emperadora con la perfecion que se comença. Nos parezca inutil ser contino esta peticion, porque ay algunas personas que les parece rezia cosa no rezar mucho por su alma: y que mejor oracion que esta? Si teneys pena, porque no se os descontara la pena del purgatorio, tambien se os quitara por esta oracion tan justa, y lo que mas faltare, falte. Y que va en que este yo hasta el dia del juyzio en el purgatorio, si por mi oracion se saluasse vna alma? quãto mas el prouecho de muchas y la honra del Señor. Penas que se acabaran no hagays caso dellas, quando interuiniere algun seruicio mayor al que tantas passo por nosotros. Siempre os informad lo que es mas perfeto, pues como os rogare mucho, y dare las causas, siempre aueys de tratar cõ letrados. Ansi que os pido por amor del Señor pidays a su Magestad nos oya en esto. Yo aunque miserable lo pido a su Magestad, pues es para gloria suya, y bien de su Iglesia, que aqui van mis desseos. Parece atreuimiento pensar yo, he de ser alguna parte para alcançar esto. Confio yo Señor mio en estas seruas vuestras que aqui estan,

que

que se no quieren otra cosa, ni la pretenden, sino contentaros. Por vos han dexado lo poco que tenian, y quisieran tener mas para seruiros. Pues no soys vos criador mio, desagradecido para que piense yo dexareys de hazer lo que os suplican, ni aborreciστes Señor quãdo andauades en el mundo las mugeres, antes las fauoreciστes siempre con mucha piedad. Quando os pidieremos honras no nos oyays, o rentas, o dineros, o cosa que sepa a mũdo, mas para honra de vuestro hijo, porque no aueys de oyr Padre eterno, a quien perderia mil honras, y mil vidas por vos? No por nosotras Señor, que no lo merecemos, sino por la sangre de vuestro hijo y sus merecimientos. O Padre eterno mira que no son de oluidar tantos açotes y injurias, y tan grauissimos tormentos. Pues Criador mio como pueden suffrir vnas entrañas tan amorosas como las vuestras, que lo que se hizo con tan ardiente amor de vuestro hijo, y por mas cõtentaros a vos, que mandastes nos amasse, sea tenido en tan poco, como oy dia tienen essos hereges el santissimo Sacramento que le quitan sus posadas deshaziẽdo las Iglesias. Si le faltara algo por hazer para contentaros, mas todo lo hizo cũplido. No bastaua Padre mio que no tuuo adonde reclinar la cabeça mientras biuio, y siempre en tantos trabajos, sino que aora las que tiene para combidar sus amigos, por vernos flacos, y saber que es menester que los que han de trabajar se sustenten de tal manjar, se las quiten? ya no auia pagado bastantissimamente por el pecado de Adam? siempre que tornamos a pecar lo ha de pagar este amantissimo cordero? no lo permitays Emperador mio, aplaq̃se ya vuesa magestad, no mireys a los pecados nuestros, sino a que nos redimio vuestro sacratissimo hijo, y a los merecimientos suyos, y de su madre glorioſa, y de tantos santos, y martyres, como hã muerto por vos. Ay dolor Señor mio, y quien se ha atreuido a hazer esta peticion en nombre de todos? que mala tercera hijas mias para ser oydas, y que echasse por vosotras la peticion. Si ha de indinar mas a este soberano juez ver me tan atreuida? y con razon, y justicia. Mas mira Señor que ya soys Dios de misericordia auelda desta pecadorzilla gusanillo, que ansi se os atreue. Mira Dios mio mis desseos, y las lagrimas con que esto os suplico, y oluidad mis obras por quien vos soys, y aued lastima de tantas almas como se pierden, y fauoreced vuestra yglesia: no permitays ya mas daños

en la christiandad Señor, dad ya luz a estas tinieblas. Pido os yo hermanas mias por amor de el Señor encomẽdeys a su Magestad a esta pobrezilla y atreuida, y le supliqueys la de humildad, como cosa q̃ teneys obligaciõ. No os encargo particularmẽte a los Reyes y Perlados de la yglesia, en especial nuestro Obispo, veo a las de aora tã cuydadosas dello q̃ ansi me parece nos es menester. Mas vengã las q̃ vinierẽ, q̃ teniẽdo santo perlado, lo serã las suditas, y como cosa tan importante la poned siempre delante del Señor. Y quando vuestras oraciones y desseos, y disciplinas, y ayunos no se emplearen por esto q̃ he dicho pensa q̃ no hazeys, ni cumplis, el fin para q̃ aqui os junto el Señor.

Cap. IIII. En que persuade la guarda de la regla y de tres cosas importantes para la vida espiritual.

YA hijas aueys visto la gran empresa q̃ pretendemos ganar. Que tales auremos de ser para q̃ en los ojos de Dios y del mundo no nos tengã por muy atreuidas? Esta claro q̃ hemos menester trabajar mucho, y ayuda mucho tener altos pẽsamiẽtos, para q̃ nos esforcemos a q̃ lo seã las obras, pues cõ q̃ procuremos cõ grã cuydado guardar cũplidamente

mẽte nuestra regla y cõstituciones, espero en el Señor admitira nuestros ruegos. Que no os pido cosa nueua hijas mias, sino q̃ guardemos nr̃a professiõ, pues es nuestro llamamiẽto, y a lo q̃ estamos obligadas, aunq̃ ẽ guardar a guardar va mucho. Dize la primera regla nuestra q̃ oremos sin cessar con q̃ se haga esto con todo el cuydado q̃ pudieremos, q̃ es lo mas importante, no se dexaran de cumplir los ayunos, y disciplinas, y silencio q̃ manda la orden. Porq̃ ya sabeys q̃ para ser la oraciõ verdadera, se ha de ayudar con esto, q̃ regalo y oraciõ no se cõ padecen. En esto de oracion es lo q̃ me aueys pedido diga alguna cosa, y lo dicho hasta aora, para en pago de lo q̃ dixere, os pido yo cumplays y leays muchas vezes de muy buena gana. Antes q̃ diga de lo interior q̃ es la oracion, dire algunas cosas q̃ son necessarias tener las q̃ pretendẽ lleuar camino de oraciõ, y tã necessarias, q̃ cõ ellas sin ser muy contẽplatiuas podrã estar muy adelãte en el seruicio del Señor, y es imposible sino las tieñẽ ser muy contẽplatiuas, y quando pensarẽ lo son estã muy engañadas. El Señor me de el fauor para ello, y me enseñe lo q̃ tẽgo de dezir, porq̃ sea para su gloria Amen. No penseys amigas, y hermanas mias q̃ seran muchas las cosas q̃ os encargare, porq̃

plega al Señor hagamos las que nuestros santos padres ordenaron y guardaron, que por este camino merecieron este nombre, y erro seria buscar otro, ni deprenderle de nadie. Solas tres me estendere en declarar, que son de la mesma constitucion, porque importa mucho entendamos, lo muy mucho que nos va en guardarlas para tener interior y exteriormente la paz, que tanto nos encomendo el Señor. La vna es amor vnas con otras. La otra desasimiento de todo lo criado. La otra verdadera humildad, que aunque la digo a la postre es muy principal, y las abraça todas. Quanto a la primera que es amaros mucho vnas a otras, va muy mucho, porque no ay cosa enojosa que no se passe cõ facilidad en los q̃ se aman, y rezia ha de ser quando de enojo. Y si este mãdamiento se guardasse en el mũdo, como se ha de guardar, creo aprouecharia mucho para guardar los demas, sino que por mas o por menos, nunca acabamos de guardarle con perfecion. Parece que lo demasiado entre nosotras no puede ser malo, y trae tanto mal, y tantas imperfeciones cõsigo que no creo lo creen, sino los que han sido testigo de vista. Aqui haze el demonio muchos enredos, que en conciencias que tratan grossera-

mente

mente de cõtentar a Dios se sientẽ poco, y les parece virtud, y las q̃ tratan de perfeciõ lo entiendẽ mucho. Porq̃ poco a poco quita la fuerça a la voluntad, para q̃ del todo se emplee en amar a Dios. Y en mugeres creo deue ser esto aun mas q̃ en hõbres, y haze daños para la cõmunidad muy notorios. Porque de aqui viene el no se amar tãto todas, el sentir el agrauio q̃ se haze a la amiga, el dessear tener para regalarla, el buscar tiẽpo para hablarla, y muchas vezes mas para dezirle lo que la quiere y otras cosas impertinẽtes, q̃ lo q̃ ama a Dios. Porq̃ estas amistades grandes pocas vezes vã ordenadas a ayudarse a amar mas a Dios, antes creo las haze coméçar el demonio, para començar vãdos en las religiones. Que quando es para seruir a su Magestad luego se parece, que no va la volũtad con passiõ, sino procurando ayuda para vẽcer otras passiones. Y destas amistades querria yo muchas donde ay grã conuento, q̃ en esta casa que no son mas de treze, ni lo han de ser, todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de q̃rer, todas se hã de ayudar, y guardẽse por amor de Dios destas particularidades, por amor de el Señor, por sãtas q̃ sea, que aũ entre hermanos suele ser põçoña, y ningũ prouecho en ello veo, y si son deudos

muy peor, es pestilencia. Y crean me hermanas, que aunque os parezca que este es estremo, en el esta gran perfecion, y gran paz, y se quitan muchas ocasiones a las que no estan muy fuertes. Sino que si la voluntad se inclinare mas a vna que a otra, (que no podra ser menos q̃ es natural, y muchas vezes nos lleua a amar lo mas ruyn si tiene mas gracias de naturaleza) que nos vamos mucho a la mano, y no nos dexemos enseñorear de aquella affició: amenos las virtudes y lo bueno interior: y siempre con estudio traygamos cuydado de apartarnos de hazer caso desto esterior. No consintamos o hermanas que sea esclaua de nadie nuestra voluntad, sino del que la compro por su sangre: miren que, sin entender como, se hallaran asidas que no se puedan valer. O vala me Dios las niñerias que vienen de aqui no tienen quento. Y porque no se entiendan tantas flaquezas de mugeres, y no deprendan las que no lo saben, no las quiero dezir por menudo. Mas cierto a mi me espantan algunas vezes verlas, que yo por la bondad de Dios en este caso, jamas me asi mucho, mas como digo vilo muchas vezes, y en los mas monesterios temo que passa, porque en algunos lo he visto, y se que para mucha reli-

religion y perfecion, es malissima cosa en todas. En las perladas seria pestilencia esto ya se está dicho. Mas en atajar estas parcialidades es menester gran cuydado, desde el principio que se comiença la amistad, y esto mas con industria y amor que con rigor. Para remedio desto es gran cosa no estar juntas sino las horas señaladas, ni hablarse conforme a la costumbre que aora lleuamos, que es no estar juntas como manda la regla sino cada vna apartada en su celda. Librense en san Ioseph de tener casa de labor, porque aunque es loable costumbre con mas facilidad se guarda el silencio cada vna por si. Y acostumbrarse a soledad es gran cosa para la oracion, y pues este ha de ser el cimiento desta casa, ya esto nos juntamos mas que a otra cosa, es menester traer estudio en afficionarnos a lo que a esto mas nos ayuda. Tornãdo a el amarnos vnas a otras, parece cosa impertinente encomendarlo, porq̃ que gente ay tan bruta que tratandose siempre, y eitãdo en compañia, y no auiendo de tener otras cõuersaciones, ni otros tratos, ni recreaciones con personas de fuera de casa, y creyendo las ama Dios, y ellas a el, pues por su Mageſtad lo dexan todo, que no cobre amor? En especial q̃ la

virtud siempre combida a ser amada, y esta cõ el fauor de Dios espero yo en su magestad siempre la aura en esta casa. Ansi q̃ en esto no ay que encomendar mucho, a mi parecer, en como ha de ser este amarse, y que cosa es amor virtuoso, el que yo desseo aya aqui, y en que veremos tenemos esta grandissima virtud que bien grande es. Pues nuestro Señor tanto nos la encomendo y tan encargadamente a sus Apostoles, de esto querria yo dezir aora vn poquito, conforme a mi rudeza. Y si en otros libros tan menudamente lo hallaredes no tomeys nada de mi, que por ventura no se lo que digo. De dos maneras de amor es lo que trato, vno es puro espiritual, porque ninguna cosa parece le toca la sensualidad, ni la ternura de nuestra naturaleza de manera que quite su puridad. Otro es espiritual y que junto con ello mueſtra sensualidad y flaqueza, y es buen amor, y que parece licito, como el de los deudos, y amigos. Deste ya queda algo dicho. Del que es espiritual, sin que entrecuenga passion ninguna quiero aora hablar, porque en auiendola va todo desconcertado este concierto, y si con templança y discrecion tratamos el amor que tengo dicho, va todo meritorio, porque lo que nos parece sensua-

sensualidad se torna en virtud, sino que va tan entremetido que a vezes no ay quien lo entienda, en especial si es con algun confessor: que personas que tratan oracion si le ven santo, y las entiende la manera del proceder tomase mucho amor. Y aqui da el demonio grã bateria de escrupulos, que desassosiega el alma harto, que esto pretende el, en especial si el confessor la trae a mas perfecion, aprietala tanto que le viene a dexar, y no la dexa con otro, ni con otro. Lo que en esto pueden hazer, es procurar no ocupar el pensamiento, en si quieren o no quieren, sino si quieren, quierã, porque pues cobramos amor a quien nos hazẽ algunos bienes al cuerpo, quien siẽpre procura y trabaja de hazerlos al alma, por que no le emos de querer? Antes tengo por gran principio de aprouechar mucho, tener amor al cofessor si es santo, y espiritual, y veo que pone mucho en aprouechar mi alma, por que es tal nuestra flaqueza, que algunas vezes nos ayuda mucho para poner por obra cosas muy grandes en seruicio de Dios. Si no es tal como he dicho, aqui esta el peligro, y puede hazer grandissimo daño entender el que le tienen voluntad, y en casas muy encerradas, mucho mas que en otras. Y porque con difficul-

ficultad se entendera qual es tan bueno, es menester gran cuydado y auiso. Porque dezir que no entienda el que ay voluntad, y que no se lo digan, esto seria lo mejor, mas aprieta el demonio de arte, q̃ no da esse lugar, porque todo quanto tuuiere que confessar le parecera es aquello, y que esta obligada a confessarlo. Por esto querria yo creyessen no es nada, ni hiziessen caso dello. Lleuen este auiso si en el confessor entendieré que todas sus platicas son para aprouechar su alma, y no le vierē, ni entendieren otra vanidad, que luego se entiende a quien no se quiere hazer boba, y le entendieren temeroso de Dios, por ninguna tentacion que ellas tengā de mucha affciō se fatiguen, sino despreciēla, y aparten la vista della, que de que el demonio se canse se les quitara. Mas si en el confessor se entendiere va encaminado a alguna vanidad todo lo tengan por sospechoso, y en ninguna manera, aũque sean platicas buenas las tengan con el, sino cō breuedad confessarse, y concluyr. Y lo mejor seria dezir a la perlada, que no se halla bien su alma con el, y mudarle, esto es lo mas acertado si se puede hazer sin tocarle en la honra. En caso semejante, y otros que podria el demonio en cosas difficultosas enredar, y no se sabe

se sabe que consejo tomar, lo mas acertado sera procurar hablar a alguna persona que tenga letras, que auiendo necessidad dase libertad para ello, y confessarse con el, y hazer lo que le dixere en el caso. Porque ya que no se pueda dexar de dar algun medio podriase errar mucho. Y quantos yerros passan en el mundo, por no hazer las cosas con consejo en especial en lo que toca a dañar a nadie. Dexar de dar algun medio no se suffre, porque quando el demonio comiença por aqui, no es por poco si no se ataja con breuedad. Y ansi lo que tengo dicho de procurar hablar con otro confessor, es lo mas acertado si ay disposicion, y espero en el Señor si aura, y poner lo que pudieren en no tratar con el, aunque sientan la muerte. Miren que va mucho en esto, que es cosa peligrosa, y vn infierno y daño para todas. Y digo que no aguarden a entender mucho mal, sino que al principio lo atagen por todas las vias que pudieren, y entendieren con buena conciencia lo pueden hazer. Mas espero yo en el Señor, no permitira que personas que han de tratar siempre en oracion puedā tener voluntad, sino a quiē sea muy sieruo de Dios, que esto es muy cierto, o lo es que no tienen

oracion.

oracion ni perfecion, conforme a lo que aqui se pretende, porque si no veen que entiende su lenguage, y es afficionado a hablar en Dios, no le podran amar, porque no es su semejante. Si lo es con las poquissimas ocasiones que aqui aura, o sera muy simple, o no querra desassossegarse, y desassossegar a las sieruas de Dios. Ya que he començado a hablar en esto, como he dicho, es todo, o el mayor daño que el demonio puede hazer a monesterios encerrados, y muy tardio en entenderse. Y ansi se puede yr estragando la perfecion sin saber por donde, porque si este quiere dar lugar a vanidad por tenerla el, lo haze todo poco aun para las otras. Dios nos libre por quien su Magestad es de cosas semejantes. A todas las mõjas bastan a turbar, porque sus consciencias les dize al contrario de lo que el confessor, y si las aprieta en que tengan vno solo no sabé que hazer, ni como sossegar, porque quien lo auia de quietar y remediar, es quien haze el daño. Hartas afliciones destas deue auer en algunas partes, hazeme gran lastima, y ansi no os espanteys ponga mucho cuydado en daros a entender este peligro.

CAP.

Cap. V. Prosigue en los confessores, dize lo que importa sean letrados.

NO de el Señor a prouar a nadie en esta casa el trabajo que queda dicho, por quien su Magestad es, de verse alma y cuerpo apretadas, o que si la perlada esta bien con el confessor, que ni a el de ella ni a ella de el no osan dezir nada, aqui verna la tentacion de dexar de confessar pecados muy graues, por miedo las cuytadas de no estar en desassosiego. O vala me Dios que daño puede hazer aqui el demonio, y que caro les cuesta el negro apretamiento, y honra que porque no tratan mas de vn confessor, pienfan grangean gran cosa de religion, y hõra del monesterio, y ordena por esta via el demonio coger las almas, como no puede por otra, si las tristes piden otro luego parece va perdido el concierto de la religion. O que si no es de la orden, aunque sea vn sante, aun en tratar con el les parece hazen afrenta a toda la orden. Alaba mucho hijas a Dios por esta libertad que aora teneys, que aunque no ha de ser para con muchos, podeys tratar con algunos, aunque no sean los ordinarios confessores que os den luz para todo. Y esta misma liber-

libertad santa pido yo por amor de el Señor, a la que estuuiere por mayor procure siempre con el Obispo o Prouincial, que sin los confesores ordinarios, procure algunas vezes tratar ella y todas, y comunicar sus almas con personas que tengan letras, en especial si los cõfesores no las tienen, por buenos que sean Dios las libre, por espiritu que vno les parezca tenga, y en hecho de verdad le tenga, regirse en todo por el, si no es letrado. Son gran cosa letras, para dar en todo luz. Sera posible hallar lo vno y lo otro junto en algunas personas, y mientras mas merced el Señor os hiziere en la oracion, es menester mas yr bien fundadas sus obras y oracion. Ya sabeys que la primera piedra ha de ser buena conciencia, y con todas vuestras fuerças libraros, aun de pecados veniales, y seguir lo mas perfeto. Parecera que esto qualquier confessor lo sabe, y es engaño, a mi me acaecio tratar con vno cosas de conciencia, que auia oydo todo el curso de Theologia, y me hizo harto daño en cosas que me dezia no eran nada, y se que no pretendia engañarme, ni tenia para que, sino que no supo mas, y cõ otros dos o tres sin este, me acaecio. Este tener verdadera luz para guardar la ley de Dios con perfecion, es todo nuestro bien, sobre este assiẽta biẽ la oracion, sin este cimiento fuerte todo el edificio va falso. Ansi que gente de espiritu y letras han menester tratar, si el confessor no pudieren lo tenga todo, a tiempos procurar otros, y si por ventura las ponen precepto, no se confiessen con otros, sin confesion traten su alma con personas semejãtes a lo que he dicho. Atreuo me mas a dezir, que aun q̃ el confessor lo tenga todo, algunas vezes se haga lo q̃ digo. Porque ya puede ser el se engañe, y es bien no se engañen todas por el, procurãdo siempre no se haga cosa contra la obediencia, que medios ay para todo, y vale mucho vn alma, para que procuren por todas maneras su bien, quanto mas las de muchas. Todo esto que he dicho toca a la perlada, y ansi la torno a pedir, q̃ pues aqui no se pretẽde tener otra consolacio̅ sino la del alma, procure en esto su consolacio̅, que ay differentes caminos, por donde lleua Dios, y no por fuerça los sabra todos vn confessor: que yo asseguro no les falten personas santas que quieran tratar las, y consolar sus almas, si ellas son las que han de ser aunque seays pobres que el que las sustenta los cuerpos, despertara y ponra voluntad a quien con ella de luz a sus almas, y remediase este

este mal que es el que mas yo temo, que quã-
do el demonio tentasse al confessor en enga-
ñarle en alguna dotrina como vea ay otros,
yrase a la mano, y mirara mejor en todo lo q̃
haze. Quitada esta entrada al demonio yo es-
pero en Dios no la terna en esta casa. Y ansi
pido por amor del Señor al Obispo o Perla-
do que fuere, que dexe a las hermanas esta li-
bertad, y que quando las personas fueren ta-
les que tengan letras y bondad que luego se
entiende en lugar tan chico como este, no las
quite, q̃ algunas vezes se confiessen con ellos,
aunq̃ aya confessores, que para muchas cosas
se que cõuiene, y que el daño que puede auer
es ninguno en comparacion del grande y dis
simulado y casi sin remedio q̃ ay en lo otro.
Que esto tienen los monesterios que el bien
caese presto si con gran cuydado no se guar-
da, y el mal si vna vez se comiença es difficul
tosissimo de quitarse y muy presto la co-
stumbre se haze habito de cosas imperfetas.
Esto que aqui he dicho tengolo visto y enten
dido, y tratado con personas dotas y santas
que han mirado lo que mas conuenia a esta
casa, para que la perfecion della fuesse adelan-
te. Y entre los peligros q̃ en todo los ay mien
tras biuimos, este hallamos ser el menor, que
nunca

nunca aya vicario que tenga mano de entrar
y mandar, y salir, ni confessor que tenga esta
libertad, sino que estos sean para celar el re-
cogimiento y honestidad de la casa, y aproue
chamiento interior y exterior, para dezirlo
al perlado quando vuiere falta, mas que no
sea el superior. Y esto es lo que se haze aora,
y no por solo mi parecer, porque el Obispo
que aora tenemos, debaxo de cuya obedien-
cia estamos, que por causas muchas que vuo,
no se dio la obediencia a la orden, que es per-
sona amiga de toda religion y santidad, y
gran sieruo de Dios, llamasse don Aluaro de
Mendoça de gran nobleza de linage, y muy
afficionado a fauorecer a esta casa de todas
maneras, hizo jũtar personas de letras y espi-
ritu, y esperiencia para este punto, y se vino a
determinar esto, despues de harta oraciõ de
muchas personas y mia, aunque miserable.
Razon sera que los perlados que vinieren se
llegũen a este parecer, pues por tan buenos
esta determinado, y con hartas oraciones pe-
dido al Señor alumbrasse lo mejor, y a lo que
se entiende hasta agora, cierto esto lo es, el
Señor sea seruido lleuarlo siempre ade-
lante, como mas sea para su
gloria, Amen.

Cap. VI. Torna a la materia que començo del amor perfeto.

Harto me he diuertido, mas importa tanto lo que queda dicho, que quiẽ lo entendiere no me culpara. Tornemos aora a el amor que es bueno y licito que nos tengamos. Del que digo es puro espiritual, no se si se lo que me digo, al menos pareceme no es menester mucho hablar en el, porq̃ temo le tienẽ pocas, a quiẽ el Señor se le vuiere dado alabele mucho, porq̃ deue ser de grãdissima perfeciõ. En fin quiero tratar algo del, por vẽtura hara algũ prouecho: q̃ poniendo nos delãte ẽlos ojos la virtud, afficionase a ella quiẽ la desea, y pretẽde ganar: plega a Dios yo sepa entẽderle, quãti mas dezirle, q̃ ni creo se qual es espiritual, ni quãdo se mezcla sensual, ni se como me põgo a hablar en ello. Es como quiẽ oye hablar dẽde lexos, q̃ no entiẽ de lo que dizen, anssi soy yo, que algunas vezes no deuo entender lo que digo, y quiere el Señor sea bien dicho: si otras fuere disparate es lo más natural a mi, no acertar en nada. Pareceme aora a mi que quando vna persona allegando la Dios a claro conocimiento de lo que es el mundo, y que ay otro mundo, y la

la differencia q̃ ay de lo vno a lo otro, y que lo vno es eterno, y lo otro soñado, y que cosa es amar al Criador, o a la criatura, esto visto por esperiencia, que es otro negocio que solo pensarlo y creerlo, y ver y prouar que se gana con lo vno, y se pierde con lo otro, y que cosa es Criador, y que cosa es criatura: y otras muchas cosas que el Señor enseña con verdad y claridad a quiẽ se quiere dar a ser enseñado de el en la oracion, o a quien su Magestad quiere, que aman muy differentemente de los que no hemos llegado aqui. Podra ser hermanas que os parezca impertinente tratar en esto, y que digays que estas cosas que he dicho todas las sabeys. Plega al Señor sea anssi, que lo sepays de la manera que haze al caso imprimiendole en las entrañas. Pues si lo sabeys vereys q̃ no miento en dezir, que a quiẽ el Señor llega aqui, tiene este amor, son estas personas las que Dios llega a este estado, almas generosas, almas reales. No se contentan con amar cosa tan ruin como estos cuerpos por hermosos que sean, por muchas gracias que tengan, bien que aplaze a la vista y alabã al Criador, mas para detenerse en ello no, digo detenerse de manera que por estas cosas les tengã amor, parecerles ya que aman cosa

sin tomo, y que se ponen a querer sombra, correr seyan de si mismos, y no ternian casa sin gran affrenta suya, para dezir a Dios que le aman. Direysme essos tales no sabran querer ni pagar la voluntad que se les tuuiere. Al menos da se les poco de que se la tengan, y ya que de presto algunas vezes el natural lleua a holgarse de ser amados, en tornando sobre si veen que es disparate, sino son personas que han de aprouechar a su alma con doctrina, o con oracion. Todas las otras voluntades les causan, que entienden les hazen ningun prouecho y les podrian dañar. No porque las dexan de agradecer y pagar con encomendarlos a Dios, tomandolo como cosa que echan cargo a el Señor los que las aman, que entienden viene de alli, porque en si no les parece que ay que querer, y luego les parece las quieren, porque las quiere Dios, y dexan a su Mageſtad lo pague y se lo suplican, y con esto quedan libres, y pareceles que no les toca. Y bien mirado, sino es con las personas que digo que nos pueden hazer bien para ganar bienes perfetos, yo pienso algunas vezes quan gran ceguedad se trae en este querer que nos quieran. Aora noten, que como en el amor, quando de alguna persona le quere-

queremos, siempre pretendemos algun interesse de prouecho y contento nuestro, y estas personas perfetas ya tienen debaxo de los pies todos los bienes que en el mundo les pueden hazer, y los regalos, y los contentos, y estan de suerte que aunque ellas quieran, a manera de dezir, no le pueden tener que lo sea fuera de con Dios, y en tratar de Dios, no hallan que prouecho les puede venir de ser amadas, y ansi no curā de serlo, y como se les representa esta verdad, de si mismos se rien de la pena que algun tiempo les ha dado, si era pagada o no su voluntad que aunque sea buena la voluntad, luego no es muy natural querer ser pagada. Venida a cobrar esta paga, es en pajas, que todo es ayre y sin tomo, que se lo lleua el viento: porque quando mucho nos ayan querido, que es esto que nos queda? ansi que sino es para prouecho de su alma con las personas que tengo dichas, porque ven ser tal nuestro natural que si no ay algun amor luego se cansa, no se les da mas ser queridas q̄ no. Pareceros ha que estos tales no quieren a nadie, ni sabē sino a Dios. Mucho mas quieren y con mas verdadero amor, y mas prouechoso y con mas intension, en fin es amor. Y estas ta-

les almas son siempre aficionadas a dar, mucho mas que no a recebir: y aun con el mismo Criador les acaece esso. Esto digo, que merece este nombre de amor que estotras affeciones baxas le tienen vsurpado el nombre. Tambien os parecera que si no aman por las cosas que veen, que a que se afficionan? Verdad es, que lo que veen aman, y a lo que oyen se afficionan, mas essas cosas que veen son estables. Luego estos, si aman passan por los cuerpos, y ponen los ojos en las almas, y miran si ay que amar; y si no lo ay, y veen algun principio o disposicion, para que si cauan, hallaran oro en esta mina, si la tienen amor no les duele el trabajo, ninguna cosa se les pone delante, que de buena gana no la hiziessen por el bien de aquella alma: porque desseau durar en amarla. Y saben muy bien, que sino tiene bienes, y ama mucho a Dios, que es imposible. Y digo que es imposible, aunque mas la obligue, y se muera quiriendola, y le haga todas las buenas obras que pueda, y tenga todas las gracias de naturaleza juntas, no terna fuerça la voluntad ni la podra hazer estar con assiento. Ya sabe, y tiene esperiencia de lo que es

es todo, no le echara dado falso. Ve que no son para en vno, y que es imposible durar el quererse el vno al otro: porque es amor que se ha de acabar con la vida, si el otro no va guardando la ley de Dios, y entiende que no le ama, y que han de yr a differentes partes. Y este amor que solo acadura, alma de estas, a quien el Señor ya ha infundido verdadera sabiduria, no le estima en mas de lo que vale, ni en tanto: porque, para los que gustan de gustar de cosas del mundo, deleytes, honras y riquezas algo valdra, si es rico, o tiene partes para dar passa tiempo y recreacion, mas quien todo esto aborrece, ya poco, o no nada se le dara de aquello. Aora pues aqui si tiene amor es la passion por hazer esta alma ame a Dios, para ser amada del. Porque como digo, sabe que no ha de durar en querer la de otra manera, y que es amor muy a su costa. No dexa de poner todo lo que puede, porque se aprouecche: perderia mil vidas por vn pequeño bien suyo. O precioso amor que va imitando a el capitan del amor Iesus nuestro bien.

Cap. VII. En que trata de la mesma materia de amor espiritual y de algunos auisos para ganarle.

ES cosa estraña que apasionado amor es este, que de lagrymas cuesta, que de penitencias y oracion, que cuydado de encomendar a todos los que piensa le ha de aprouechar con Dios para que se le encomienden: que desseo ordinario vn no traer contento sino le ve aprouechar. Pues si le parece esta mejorado, y le ve que torna algo atras, no parece ha de tener plazer en su vida, ni come ni duerme sino con este cuydado, siempre temerosa, si alma que tanto quiere se ha de perder, y si se han de apartar para siempre, que la muerte de acá no la tiene en nada, que no quiere asirse a cosa que en vn soplo se le va de entre las manos, sin poderla asir. Es, como he dicho, amor sin poco ni mucho de interesse proprio, todo lo que desseа y quiere, es ver rica aquella alma de bienes del cielo, esta si es voluntad, y no estos quereres de por aca desastrados: aun no digo los malos, que de essos Dios nos libre: en cosa que es infierno no ay que nos

nos cansar en dezir mal, que no se puede encarecer el menor mal de el. Este no ay para que tomarle nosotras hermanas en la boca, ni pensarle ay en el mundo, ni en burlas, ni en veras oyrle, ni consentir que delante de vosotras se trate ni cuente de semejantes voluntades. Para ninguna cosa es bueno y podria dañar, aun oyrlo: sino de estotros licitos como he dicho, que nos tenemos vnas a otras, y se tienen los deudos, y amigos. Toda la voluntad es que no se nos muera: si le duele la cabeça, parecenos duele el alma. Si los vemos con trabajos no queda como dizen, paciencia, todo de esta manera. Estotra voluntad no es ansi, aunque con la flaqueza natural se sienta algo de presto, luego la razon mira si es bien para aquel alma, si se enriquece mas en virtud, y como lo lleua. El rogar a Dios la de paciencia, y merezca en los trabajos, si vee que la tiene, ninguna pena siente, antes se alegra y consuela. Bien que lo passaria de mejor gana, que verselo passar, si el merito y ganancia que ay en padecer pudiesse todo darselo, mas no para que se inquiete, ni desassosiegue. Torno otra vez a dezir que se parece, va imitando este amor al que nos

tuuo el buen amador Iesus, y ansi aprouechan tanto, porque es abraçar todos los trabajos, y que los otros sin trabajar se aprouechassen de ellos. Ansi ganan muy mucho los que tienen su amistad, y crean que o los dexaran de tratar con particular amistad: digo, o acabaran con nuestro Señor que vayã por su camino, pues van a vna tierra, como hizo santa Monica con sant Augustin. No le suffre el coraçon tratar con ellos doblez, ni verles falta si piensan les ha de aprouechar. Y ninguna vez se les acuerda desto, con el desseo que tienen de ver los muy ricos que no se le digan. Que rodeos traen por esto con andar descuydados de todo el mundo. No pueden consigo acabar otra cosa, ni tratan de lisonja con ellos, ni de dissimularles nada: o ellos se enmendarán, o se apartaran de la amistad, porque no podran suffrirlo, ni es de suffrir: para el vno, y para el otro es contina guerra: con andar descuydados de todo el mundo, y no trayendo quenta si siruen a Dios o no, porque solo consigo mismo la tienen, con sus amigos no ay poder hazer esto, ni se les encubre cosa, las motitas veen, digo que traen bien pesada cruz. O dichosas

sas almas que son amadas de las tales. Dichoso el dia en que las conocieron. O Señor mio no me hariades merced, que vuiesse muchos que ansi me amassen? Por cierto Señor de mejor gana lo procuraria que ser amada de todos los reyes y señores del mundo, y con razon, pues estos nos procuran por quantas vias pueden hazer tales que señoreemos el mismo mundo, y que nos esten sugetas todas las cosas del. Quando alguna persona semejante conocieredes hermanas, con todas las diligencias que pudiere la madre procure trate con vosotras. Quered quanto quisieredes a los tales mientras fueren tales: pocos deue de auer, mas no dexa el Señor de querer, se entienda quãdo alguno ay que llegue a la perfecion: luego os dirán que no es menester, que basta tener a Dios. Buen medio es para tener a Dios tratar con sus amigos, siempre se saca gran ganancia, yo lo se por esperiencia, y que despues del Señor, sino estoy en el infierno, es por personas semejantes, que siempre fuy muy afficionada me encomendassen a Dios, y ansi lo procuraua: mas tornemos a lo que yuamos. Esta manera de amar es laq̃ yo querria tuuiessemos nosotras.

Aun-

Aunque a los principios no sea tan perfeta el Señor la yra perficionando. Comencemos en los medios, que aunque lleue algo de ternura no dañara, como sea en general es bueno y necessario algunas vezes mostrar ternura en la voluntad, y aun tenerla, y sentir algunos trabajos y enfermedades de las hermanas, aunque sean pequeños: que algunas vezes acaece dar vna cosa muy liuiana tan gran pena como a otra daria vn gran trabajo, y a personas que tienen el natural apretado darle han mucho pocas cosas, si vos le teneys al contrario no os dexeys de compadeceri, y no se espanten que el demonio por ventura puso alli todo su poder con mas fuerça, que para que vos sintiessedes las penas y trabajos grãdes. Y por ventura quiere nuestro Señor reseruarnos destas penas, y las tengamos en otras cosas. Y de las que para nosotras son graues, aunque de suyo lo sean, para las otras seran leues. Ansi que en estas cosas no juzguemos por nosotras, ni nos consideremos en el tiempo, que por ventura sin trabajo nuestro el Señor nos ha hecho mas fuertes, sino cõsideremonos en el tiẽpo que hemos estado mas flacas. Mirad q̃ importa este auiso para sabernos condoler

de los trabajos de los proximos por pequeños que sean, en especial a almas de las que quedan dichas: que ya estas como desean los trabajos todo se les haze poco, y es muy necessario traer cuydado de mirarse quãdo era flaca, y ver que sino lo es no viene de ella, porque podria por aqui el demonio yr enfriando la charidad con los proximos, y hazernos entender es perfecion lo que es falta. En todo es menester cuydado y andar despiertas pues el no duerme, y en los q̃ van en mas perfecion mas, porq̃ son muy mas dissimuladas las tentaciones, que no se atreue a otra cosa: que no parece se entiende el daño hasta que esta ya hecho, si como digo no se trae cuydado. En fin que es menester siempre velar y orar, que no ay mejor remedio para descubrir estas cosas ocultas del demonio, y hazerle dar señal que la oracion. Procurar tambien holgaros con las hermanas quando tienen recreacion con necessidad de ella, y el rato que es de costumbre, aunque no sea a vuestro gusto, que yendo con consideracion todo es amor perfeto. Y es ansi, que queriendo tratar del que no es tanto, que no hallo camino en esta casa para que me parezca entre nosotras, sera bien tenerle. Porque, si por

bien es, como digo, todo se ha de bolver a su principio, que es el amor que queda dicho. Pense dezir mucho de estotro, y venido a adelgazar, no me parece se suffre aqui en el modo que lleuamos, y por esso lo quiero dexar en lo dicho, que espero en Dios, aunque no sea con toda perfecion, no aura en esta casa disposicion para que aya otra manera de amaros. Ansi que es muy bien las vnas se apiaden de las necesidades de las otras: miren no sea con falta de discrecion, que sea contra la obediencia. Aunque le parezca aspero dentro en si, lo que mandare la Perlada no lo muestre, ni de a entender a nadie, sino fuere a la misma Priora con humildad, que hareys mucho daño. Y sabe entender quales son las cosas que se han de sentir, y apiadar de las hermanas, y siempre sientan mucho qualquiera falta, si es notoria que veays en la hermana, y aqui se muestra y exercita bien el amor en saber se la suffrir, y no se espantar de ella, que ansi haran las otras, las que vos tuuieredes, que, aun de las que no entendeys, deuen ser muchas mas, y encomendarla mucho a Dios, y procurar hazer vos con gran perfecion

fecion la virtud contraria de la falta que os parece en la otra: esforçaros a esto para que enseñeys a aquella por obra lo que por palabra por ventura no lo entendera, ni le aprouechara, ni castigo. Y esto de hazer vna lo que vee resplandecer de virtud en otra, pega se mucho. Este es buen auiso, no se os oluide. O que bueno y verdadero amor sera el de la hermana que puede aprouechar a todas, dexando su prouecho, por el de las otras, yr muy adelante en todas las virtudes, y guardar con gran perfecion su regla. Mejor amistad sera esta, que todas las ternuras que se pueden dezir: que estas no se vsan, ni se han de vsar en esta casa, tal como mi vida, mi alma, mi bien, y otras cosas semejantes, que a las vnas llaman vno, y a las otras otro: Estas palabras regaladas dexen las para su esposo, pues tanto han de estar con el, y tan a solas que de todo se auran menester aprouechar, pues su Magestad lo suffre, y muy vsadas aca, no enternece tanto con el Señor, y sin esto no ay para que. Es muy de mugeres y no querria yo hijas mias lo fuessedes en nada, ni lo pareciessedes, sino varones fuertes.

tes. Que si ellas hazen lo que es en si, el Señor las hara tan varoniles que espanten a los hõbres: y que facil es a su Magestad, pues nos hizo de nada. Es tambien muy buena muestra de amor en procurar quitar las de trabajo, y tomarle ella para si en los officios de casa, y tambien en holgarse y alabar mucho al Señor del acrescentamiento que viere en sus virtudes. Todas estas cosas dexado el gran biẽ que traen consigo, ayudan mucho a la paz y conformidad de vnas con otras, como aora lo vemos por esperiencia por la bondad de Dios. Plega a su Magestad lleuarlo siempre adelante, porque seria cosa terrible ser al cõtrario, y muy rezio de suffrir, pocas, y mal auenidas. No lo permita Dios. Mas, o se ha de perder todo el bien que va principiado por manos del Señor, o no aura tan gran mal. Si por dicha alguna palabrilla de presto se atrauessare, remedie se luego, y hagan grande oracion: y en qualquiera destas cosas que dure o vandillos, o desseo de ser mas, o puntillo de honra, que parece se me yela la sangre quando esto escriuo, de pensar que puede en algũ tiempo venir a ser, porque veo es el principal mal de los monesterios. Quando esto vuiesse dense por perdidas, piensen y crean auer echa-

echado a su esposo de casa, y que en cierta manera le necesitan yr a buscar otra posada, pues le echan de su casa propria, clamen a su Magestad, procuren remedio, porque si no le pone el confessar y comulgar tan a menudo, teman si ay algun Iudas. Mire mucho la Priora, por amor de Dios, en no dar lugar a esto, atajando mucho los principios, que aqui esta todo el daño o remedio. Y la que entendiere alborota, procuré se vaya a otro monesterio, que Dios las dara con que la doten. Echen de si esta pestilencia, corten como pudierẽ las ramas, o si no bastare arranquen la rayz. Y quãdo no pudiessen esto, no salga de vna carcel quien de estas cosas tratare, mucho mas vale, antes que pegue a todas tan incurable pestilencia. O que es gran mal, Dios nos libre de monesterio donde entra. Yo mas querria que entrasse en este vn fuego que nos abrasasse a todas, porque en otra parte creo dire algo mas de esto, como en cosa que nos va tanto, no me alargo mas aqui, sino que quiero mas que se quieran, y amen tiernamente, y con regalo, aunque no sea tã perfeto como el amor que queda dicho, como sea en general, que no que aya vn punto de discordia. No lo permita el Señor por quien su Magestad es, Amen.

Suplico a nuestro Señor, y pidanselo mucho hermanas que nos libre desta inquietud, que de su mano ha de venir.

Cap. VIII. Que trata de el gran bien que es desasirse de todo lo criado interior y exteriormente.

AOra vengamos a el desasimiẽto que emos de tener, porque en esto esta el todo, si va con perfecion. Aqui digo esta el todo, porque abraçandonos con solo el criador, y no se nos dando nada por todo lo criado, su Magestad infunde las virtudes de manera que trabajando nosotras, poco a poco lo que es en nosotras, no ternemos mucho mas que pelear, que el Señor toma la mano contra los demonios, y contra todo el mundo en nuestra defensa. Pensays hermanas que es poco bien, procurar este bien de dar nos todas a el todo sin hazernos partes, pues en el estan todos los bienes como digo. Alabemos le mucho hermanas que nos junto aqui, adonde no se trata de otra cosa sino de esto, y assi no se para que lo digo pues todas las que aqui estays me podeys enseñar a mi, que confiesso en este caso tan importante no tener la perfecion como la des-

seo, y entiendo que conuiene. De todas las virtudes, y de lo que aqui va, digo lo mesmo, que es mas facil de escreuir que de obrar: y aun a esto no atinara, porque algunas vezes consiste en esperiencia el saberlo dezir, y anssi si en algo acierto, deuo de atinar por el contrario de estas virtudes que he tenido. Quanto a lo exterior, ya se ve quan apartadas estamos aqui de todo. Parece nos quiere el Señor apartar de todo a las que aqui nos traxo, para llegarnos mas sin embaraço su Magestad a si. O criador y Señor mio quando mereci yo tan gran dignidad, que parece aueys andado rodeando como os llegar mas a nosotras, plega a vuestra bondad no lo perdamos por nuestra culpa. O hermanas mias entended por amor de Dios la gran merced que el Señor ha hecho a las que truxo aqui, y cada vna lo piense bien en si, pues en solas doze quiso su Magestad q̃ fuessedes vna. Y que dellas, que multitud dellas mejores que yo se que tomaran este lugar de buena gana: diomele el Señor a mi mereciendole tan mal. Bendito seays vos mi Dios, y alaben os los angeles, y todo lo criado, que esta merced tampoco se puede seruir como otras muchas que me aueys hecho, que darme estado de monja fue grandissima

y como lo he sido tan ruyn, no os fiastes Señor de mi, porque adonde auia muchas buenas juntas, no se echara de ver ansi mi ruyndad hasta que se me acabara la vida, y yo la encubriera como hize muchos años. Mas vos Señor truxistes me adonde por ser tan pocas parece imposible dexarse de entender, y por que ande con mas cuydado quitaysme todas las ocasiones. Ya no ay disculpa para mi Señor, yo lo confiesso, y ansi he mas menester vuesa misericordia para que perdoneys lo q̃ tuuiere. Lo que os pido mucho, es que la que viere en si que no es para lleuar lo que aqui se acostũbra lo diga antes que professe. Otros monesterios ay adonde se sirue al Señor, no turben estas poquitas, que aqui su Magestad ha juntado. En otras partes ay libertad para consolarse con deudos, aqui si alguno se admite es para consuelo dellos mesmos. La monja que desseare ver deudos para su consuelo, y no se cansare a la segunda vez, si no son espirituales, tengase por imperfeta, crea que no esta desasida, no esta sana, no terna libertad de espiritu, no terna entera paz, menester ha medico. Y digo que si no se le quita y sana, que no es para esta casa: el remedio que veo mejor es no los ver hasta que se vea libre, y lo alcance

alcance del Señor con mucha oracion. Quando se vea de manera que lo tome por cruz, vealos alguna vez en hora buena, para aprouecharlos en algo, que cierto los aprouechara, y no hara daño a si. Mas si les tiene amor, si le duelen mucho sus penas, y escucha sus sucessos del mundo, de buena gana crea que a si se dañara, y a ellos no les hara ningun prouecho.

Cap. IX. Que trata del gran bien que ay en huyr los deudos los que han dexado el mundo, y quan mas verdaderos amigos hallan.

Si entendiessemos las religiosas el daño que nos viene de tratar mucho cõ deudos como huyriamos de ellos. Yo no entiendo que consolacion es esta que dan, aun dexado lo que toca a Dios, sino para solo nuestro sossiego y descanso. Que de sus recreaciones no podemos, ni es licito gozar: sentir su trabajo si. Ninguno dexamos de llorar, y algunas vezes mas que los mesmos. A osadas que si algun regalo hazen al cuerpo, que lo paga bien el espiritu. De esso estays aqui bien quitadas, que como todo es en comun, y ninguna puede tener regalo particular, ansi la limosna que las hazen es

general, y queda libre de contentarlos por esto, q̃ ya sabe que el Señor las ha de proueer por junto. Espantada estoy el daño que haze tratarlos, no creo lo creera sino quiẽ lo tuuiere por esperiencia, y que oluidada parece que esta el dia de oy en las religiones, o alomenos en las mas, esta perfecion. No se yo que es lo q̃ dexamos del mundo, las que dezimos que todo lo dexamos por Dios, si no nos apartamos de lo principal que son los parientes. Viene ya la cosa a estado que tienen por falta de virtud no querer y tratar mucho los religiosos a sus deudas, y como que lo dizen ellos, y alegan sus razones. En esta casa hijas mias mucho cuydado de encomendarlos a Dios, despues de lo dicho que toca a su yglesia, que es razon en lo de mas apartarlos de la memoria lo mas que podamos, porque es cosa natural asirse a ellos nuestra voluntad mas que a otras personas, yo he sido querida mucho dellos a lo que dezian, y yo los queria tanto que no los dexaua oluidarme, y tengo por esperiencia en mi, y en otras que dexados padres, que por marauilla dexan de hazer por los hijos, (y es razon con ellos quando tuuiere necesidad de consuelo si vieremos que no nos haze daño a lo principal no seamos estrañas, que con desasimien-

asimiento se puede hazer, y tambien con hermanos.) En lo demas aunque me he visto en trabajos, mis deudos han sido quiẽ menos me ha ayudado en ellos, y quien me ha ayudado en ellos han sido los sieruos de Dios. Creed hermanas que siruiendole vosotras como deueys, que no hallareys mejores deudos q̃ los sieruos suyos q̃ su Magestad os embiare, yo se que es ansi, y puestas en esto, como lo vays entendiendo, q̃ en hazer otra cosa faltays al verdadero amigo y esposo vuestro, creed q̃ muy en breue ganareys esta libertad, y de los q̃ por solo el os quisierẽ, podeys fiar mas que de todos vuestros deudos, y que no os faltaran, y en quiẽ no pensays hallareys padres y hermanos, porque como estos pretenden la paga de Dios hazen por nosotras, los que la pretenden de nosotras como nos veen pobres, y que en nada les podemos aprouechar cansanse presto, que aunque esto no sea en general, es lo mas vsado en el mundo, porque en fin es mundo. Quien os dixere otra cosa, y que es virtud hazerla, no los creays, que si dixesse todo el daño q̃ traen consigo me auia de alargar mucho. Y porq̃ otros q̃ saben lo q̃ dizen mejor hã escrito en esto, baste lo dicho. Parece q̃ pues cõ ser tan imperfeta lo he entẽdido tanto, q̃ harã los

que son perfetos. Todo este dezirnos q̃ huyamos del mundo, que nos aconsejan los santos, claro esta que es bueno. Pues creed que, como he dicho, lo que mas se apega del, son los deudos, y lo mas malo de desapegar. Por esso hazen bien las que huyen de sus tierras, si les vale digo, que no creo va en huyr el cuerpo, sino que determinadamente se abraça el alma con el buen Iesus Señor nuestro, que como alli lo halla todo, lo oluida todo. Aunque ayuda es muy grande apartarnos, hasta que ya tengamos conocida esta verdad: que despues podra ser que quiera el Señor, por darnos cruz en lo que soliamos tener gusto, que tratemos con ellos.

Cap. X. Trata como no basta desasirse de lo dicho si no nos desasimos de nosotras mismas, y como esta junta esta virtud, y la humildad.

DEsasiendonos del mundo y deudos, y encerradas aqui con las condiciones que estan dichas, ya parece que lo tenemos todo hecho, y que no ay que pelear con nada. O hermanas mias no os asegureys, ni os echeys a dormir, que sera como el que

el que se acuesta muy sossegado, auiẽdo muy bien cerrado sus puertas por miedo de ladrones, y se los dexa en casa. Ya sabeys que no ay peor ladrõ que el de casa, pues quedamos nosotras mesmas, que si no se anda con gran cuydado, y cada vna, como en negocio más importante que todos, no mira mucho en andar contradiziendo su voluntad, ay muchas cosas para quitar esta santa libertad de espiritu que buscamos, que pueda volar a su hazedor, sin yr cargada de tierra y de plomo. Grande remedio es para esto traer muy continuo en el pensamiento la vanidad que es todo, y quan presto se acaba, para quitar la affeciõ de las cosas que son tan valadies, y ponerla en lo que nunca se acaba: que aunque parece flaco medio, viene a fortalecer mucho al alma, y en las muy pequeñas cosas traer gran cuydado, en afficionandonos a alguna, procurar apartar el pensamiento de ella, y boluerle a Dios, y su Magestad ayuda, y ha nos hecho grãde merced que en esta casa lo mas esta hecho. Puesto que este apartarnos de nosotras mesmas, y ser contra nosotras es rezia cosa, porq̃ estamos muy juntas, y nos amamos mucho: aqui puede entrar la verdadera humildad, porque esta virtud, y estotra parecemeque andan siempre juntas: y

son dos hermanas que no ay para que las apartar: no son estos los deudos de que yo auiso q̃ se aparten, sino que los abracen y los amen, y nunca se vean sin ellos. O soberanas virtudes señoras de todo lo criado, emperadoras del mundo, libradoras de todos los lazos y enredos que pone el demonio, tan amadas de nuestro enseñador Iesu Christo. Quien las tuuiere bien puede salir y pelear con todo el infierno junto, y contra todo el mundo y sus ocasiones, no aya miedo de nadie que suyo es el reyno de los cielos: no tiene a quien temer, porque nada se le da de perderlo todo, ni lo tiene por perdida: solo teme descontentar a su Dios, y suplicale le sustente en ellas, porque no las pierda por su culpa. Verdad es que estas virtudes tienẽ tal propiedad que se esconden de quiẽ las posee, de manera que nunca las vee ni acaba de creer que tiene ninguna aũque se lo digan, mas tienelas en tanto, que siẽpre anda procurando tenerlas, y valas perficionãdo en si mas. Aunque bien se señalan los que las tienen, luego se da a entender a los q̃ las tratã, sin querer ellos. Mas que desatino ponerme yo a loar humildad, y mortificacion, estando tan loadas del Rey de la gloria, y tan confirmadas con tantos trabajos suyos? Pues hijas

mias

mias aqui es el trabajar por salir de tierra de Egyto, que en hallandolas hallareys el mana: todas las cosas os sabran bien, por mal sabor que al gusto de los del mundo tengan, se os haran dulces. Aora pues ló primero que emos de procurar es quitar de nosotras el amor de ste cuerpo, que somos algunas tan regaladas de nuestro natural, que no ay poco que hazer aqui, y tã amigas de nuestra salud, que es cosa para alabar a Dios, la guerra que dan a mõjas en especial, y aun a las que no lo son estas dos cosas. Mas algunas monjas no parece q̃ venimos a otra cosa al monesterio, sino a procurar no morirnos: cada vna lo procura como puede. Aqui a la verdad poco lugar ay de esso con la obra, mas no querria yo q̃ vuiesse el desseo: determinaos hermanas que venis a morir por Christo, y no a regalaros por Christo, q̃ esto pone el demonio ser menester para lleuar y guardar la orden, y tanto en hora buena se quiere guardar la ordẽ cõ procurar la salud para guardarla, y cõseruarla, q̃ se muere sin cũplirla enteramente vn mes, ni por ventura vn dia. Pues no se yo aque venimos, no ayan miedo q̃ nos falte discrecio en este caso por marauilla, que luego temen los cõfessores q̃ nos emos de matar cõ penitẽcias, y es tã aborrecida de nosotras

esta

esta falta de discrecion, que ansi lo cumpliessemos todo. A las que lo hizieren al contrario, se que no se les dara nada de que diga esto, ni a mi de que digan que juzgo por mi, que dizen verdad, creo y selo cierto que tengo mas compañeras que tendre injuriadas por hazer lo contrario, tengo para mi que ansi quiere el Señor que seamos mas enfermas, alomenos a mi hizome el Señor gran misericordia en serlo, porque como me auia de regalar ansi como ansi, quiso que fuesse con causa, pues es cosa donosa las que andā con este tormento que ellas mesmas se dan. Algunas vezes dales vn frenesi de hazer penitencias sin camino ni concierto que duran dos dias, a manera de dezir, despues poneles el demonio en la imaginacion que les hizo daño, y q̄ nunca mas penitencia, ni la que manda la orden, que ya lo prouaron. No guardamos vnas cosas muy baxas de la regla, como es el silencio, que no nos ha de hazer mal, y no nos ha venido a la imaginaciō q̄ nos duele la cabeça, quādo dexamos de yr al coro, que tāpoco nos mata. Vn dia porq̄ nos dolio, y otro porq̄ nos ha dolido, y otros tres porque no nos duela, y queremos inuentar penitencias de nuestra cabeça, para que no podamos hazer lo vno, ni lo

ni lo otro, y a las vezes es poco el mal, y nos parece que no estamos obligadas a hazer nada, que con pedir licencia cumplimos. Direys que porque la da la Priora? a saber lo interior, por ventura no lo haria: mas como le hazeys informacion de necessidad, y no falta vn medico que ayuda, por la mesma que vos le hazeys, y vna amiga o parienta que llore al lado, aunque la pobre Priora alguna vez vee q̄ es demasiado, que ha de hazer? queda con escrupulo si falta en la charidad, quiere mas que falteys vos que ella, y no le parece justo juzgaros mal. O este quexar, vala me Dios, entre monjas, el me perdone, que temo es ya costumbre. Estas son cosas que puede ser que passen alguna vez, y porque os guardeys dellas las pongo aqui, porque si el demonio nos comiença a amedrentar, con que nos faltara la salud, nunca haremos nada El Señor nos de luz para acertar en todo, Amen.

Cap. XI. Prosigue en la mortificacion, y dize la que se ha de adquirir en las enfermedades.

Osa imperfetissima me parece hermanas mias este quexarnos siempre con liuianos males, si podeys suffrirlo no

lo no la hagays. Quando es graue mal el meſmo ſe quexa, es otro quexido, y luego ſe parece. Mirad que ſoys pocas, y ſi vna tiene eſta coſtumbre, es para traer fatigadas a todas, ſi os teneys amor y charidad, ſino que la que eſtuuiere de mal que ſea de veras mal lo diga, y tome lo neceſſario, que ſi perdeys el amor proprio, ſentireys tanto qualquier regalo, que no ayays miedo que le tomeys ſin neceſsidad, ni os quexeys ſin cauſa, quando la aya ſeria muy bueno dezirla, y mejor mucho que tomarle ſin ella, y muy malo ſi no os apiadaſſen: mas deſſo a buen ſeguro, que adonde ay oracion y charidad, y tan pocas que os vereys vnas a otras la neceſsidad, que nunca falte el regalo, ni el cuydado de curaros. Mas vnas flaquezas y malezillos de mugeres oluidaos de quexarlas, que algunas vezes pone el demonio imaginació de eſſos dolores, quitanſe y ponenſe, ſi no ſe pierde la coſtumbre de dezirlo, y quexaros de todo, ſino fuere a Dios, nunca acabareys. Pongo tanto en eſto, porque tengo para mi que importa, y que es vna coſa que tiene muy relaxados los moneſterios, y eſte cuerpo tiene vna falta que miétras mas le regalan mas neceſsidades deſcubre. Es coſa eſtrañalo que quiere ſer regalado: y

do: y como tiene aqui algun buen color, por poca que ſea la neceſsidad engaña a la pobre del alma, para que no medre. Acordaos que de pobres enfermos aura, que no tengan a quien ſe quexar, pues pobres y regaladas no lleua camino. Acordaos tambien de muchas caſadas, (yo ſe que las ay) y perſonas de ſuerte, que con graues males por no dar enfado a ſus maridos, no ſe oſan quexar, y con graues trabajos. Pues pecadora de mi ſe que no venimos aqui, a ſer mas regaladas que ellas. O que eſtays libres de grandes trabajos del mundo, ſabed ſuffrir vn poquito por amor de Dios, ſin q̃ lo ſepan todos. Pues es vna muger mal caſada, y porq̃ no lo ſepa ſu marido, no lo dize, ni ſe quexa, paſſa mucha malauẽtura ſin deſcãſar con nadie, y no paſſaremos algo entre Dios y noſotras de los males q̃ nos da por nueſtros pecados? quanto mas q̃ es nonada lo q̃ ſe aplaca el mal. En todo eſto q̃ he dicho no trato de males rezios, quando ay calentura mucha, aũque pido que aya moderacion y ſuffrimiẽto ſiempre, ſino vnos malezillos que ſe puedẽ paſſar en pie, ſin que matemos a todos cõ ellos. Mas que fuera ſi eſto ſe vuiera de ver fuera deſta caſa? que dixeran todas las monjas de mi? y que de buena gana ſi alguna ſe enmendara

lo ſuf-

lo suffriera yo. Porque por vna que aya desta suerte, viene la cosa a terminos, que por la mayor parte no creen a ninguna, por graues males que tenga. Acordemonos de nuestros santos padres passados hermitaños, cuya vida pretendemos imitar, que passarian de dolores y que a solas, y que de frios, y hambre, y sol, y calor, sin tener a quien se quexar, sino a Dios. Pensays que eran de hierro? pues tan de carne eran como nosotras. Y creed hijas que en començando a vencer estos corpezuelos no nos cansan tanto: hartas aura que miren lo que aueys menester, descuydaos de vosotras, si no fuere a necesidad conocida, si no nos determinamos a tragar de vna vez la muerte, y la falta de salud nunca haremos nada. Procurad de no temerla, y dexaros toda en Dios, venga lo que viniere. Que va en que muramos? de quantas vezes nos ha burlado el cuerpo, no burlariamos alguna vez del? y creed que esta determinacion importa mas de lo que podemos entender. Porque de muchas vezes que poco a poco lo vamos haziendo, con el fauor del Señor, quedaremos señoras del. Pues vencer vn tal enemigo es gran negocio, para passar en la batalla desta vida: hagalo el Señor como puede. Bien creo que no entiende la ganancia

Reprehende el demasiado cuydado de la salud, que en los males graues ya ha dicho que se tenga quẽta con ella.

nancia, sino quien ya goza de la victoria que es tan grande, a lo que creo que nadie sintiria passar trabajo por quedar en este sossiego y señorio.

Cap. XII. Trata de como ha de tener en poco la vida y la honra el verdadero amador de Dios.

VAmos a otras cosas que tambien importan harto, aunque parecen menudas: trabajo grande parece todo, y con razon, porque es guerra contra nosotras mesmas, mas començando a obrar, obra Dios tanto en el alma, y hazela tãtas mercedes que todo le parece poco quanto se puede hazer en esta vida: y pues las monjas hazemos lo mas, que es dar la libertad por amor de Dios, poniendola en otro poder, y passar tãtos trabajos, ayunos, silencio, encerramiento, seruir el coro, que por mucho que nos queramos regalar, es alguna vez: y por ventura es sola yo en muchos monesterios que he visto. Pues porque nos hemos de detener en mortificar lo interior, pues en esto esta el yr todo esotro bien concertado, y muy mas meritorio y perfeto, y despues obrarlo con mucha suauidad y descãso. Esto se adquiere con yr poco a

poco, como he dicho, no haziendo nuestra voluntad y apetito, aun en cosas muy menudas, si hasta acabar de rendir el cuerpo al espiritu. Torno a dezir, que esta el todo, o gran parte en perder cuydado de nosotras mesmas y de nuestro regalo; que quien de verdad comiença a seruir al Señor, lo menos que le puede offrecer es la vida, pues le ha dado su voluntad. Que temen en dar esta? que si es verdadero religioso, o verdadero orador, y pretende gozar regalos de Dios, se que no ha de boluer las espaldas a desear morir por el, y passar cruz? Pues ya no sabeys hermanas que la vida del buen religioso, y del que quiere ser de los allegados amigos de Dios, es vn largo martyrio: largo, porque para comparalle a los que de presto los degollauan, puede se llamar largo, mas toda la vida es corta, y algunas cortissimas. Y que sabemos si seremos de tan corta, que desde vna hora, o momento que nos determinemos a seruir del todo a Dios, se acabe? Posible seria, que en fin todo lo que tiene fin no ay que hazer caso dello, y de la vida mucho menos pues no ay dia seguro: y pensando que cada hora es la postrera quien no la trabajara? Pues creedme que pensar

sar esto, es lo mas seguro: por esso mostremonos a contradezir en todo nuestra voluntad; que aunque no se haga de presto, si traeys cuydado con oracion, como he dicho, sin saber como, poco a poco os hallareys en la cumbre. Mas que gran rigor parece dezir que no nos hagamos plazer en nada, como no se dize los gustos y deleytes que trae consigo esta contradicion, y lo que se gana con ella, aun en esta vida. Aqui como todas lo vsays, estase lo mas hecho: vnas a otras se despiertan, y ayudan: y assi ha de procurar cada vna yr adelante de las otras. En los mouimientos interiores se traya mucha quenta, en especial si tocan en mayorias: Dios nos libre por su passion de dezir, ni pensar para detenerse en ello, si soy mas antigua en la orden, si he mas años, si he trabajado mas, si tratá a la otra mejor. Estos pensamientos si vinieren, es menester atajarlos con presteza, que si se detienen en ellos, o los ponen en platica, es pestilencia, y de donde nacen grandes males en los monesterios. Si tuuieren perlada que consiẽta cosa destas, por poca que sea crean q̃ por sus peccados ha permitido Dios la tengá para començarse a perder, y clamen a el, y toda su

oracion sea porque de el remedio, porq̃ estan en peligro. Podra ser que digan que para que pongo tanto en esto, y que va con rigor, que regalos haze Dios a quien no esta tan desasido? Yo lo creo, que con su sabiduria infinita ve que conuiene para traellos a que lo dexẽ todo por el. No llamo dexarlo entrar en religion, que impedimentos puede auer, y en cada parte puede el alma perfeta estar desasida y humilde: ello a mas trabajo suyo, que gran cosa es el aparejo. Mas creanme vna cosa, que si ay punto de honra o de hazienda (y esto tambien puede auerlo en los monesterios como fuera, aunque mas quitadas estan las ocasiones, y mayor seria la culpa) aunque tengan muchos años de oracion, o por mejor dezir, consideracion (porque oracion perfeta en fin quita estos resabios) nunca medraran mucho, ni llegaran a gozar el verdadero fruto de la oracio. Mirad si os va algo hermanas en estas que parecen naderias, pues no estays aqui a otra cosa. Vosotras no quedays mas honradas y el prouecho perdido, para lo que podriades mas ganar: ansi que deshonra y perdida cabe aqui jũto: cada vna mire en lo que tiene de humildad, y vera lo que esta aprouechada. Pareceme que al verdadero humilde,

de, aun de primer mouimiento no osara el demonio tentarle en cosa de mayorias, porque como es tan sagaz teme el golpe. Es imposible si vna es humilde que no gane mas fortaleza en esta virtud, y aprouechamiento si el demonio la tienta por ay: porque esta claro que ha de dar buelta sobre su vida, y mirar lo poco que ha seruido con lo mucho que deue al Señor, y la grandeza que el hizo en abaxarse a si para dexarnos exemplo de humildad, y mirar sus peccados, y adonde merecia estar por ellos. Y con estas consideraciones sale el alma tan ganancioſa, que no osa tornar otro dia por no yr quebrada la cabeça. Este consejo tomad de mi, y no se os oluide, que no solo en lo interior, que seria gran mal no quedar con ganancia, mas en lo exterior procurad que la saquen las hermanas de vuestra tentacion, si quereys vengaros del demonio, y libraros mas presto de la tentacion: y que ansi como os venga, os descubrays a la perlada, y le rogueys y pidays que os mande hazer algun officio baxo, o como pudieredes los hagays vos, y andeys estudiando en esto como doblar vuestra voluntad en cosas contrarias, que el Señor os

las descubrira, y con mortificaciones publicas, pues se vsan en esta casa: y con esto durara poco la tentacion, y procurad mucho que dure poco. Dios nos libre de personas que le quieren seruir, acordarse de honra, o temer deshonra: mirad que es mala ganancia, y como he dicho, la misma honra se pierde con desearla, especial en las mayorias, que no ay tosico en el mũdo que assi mate, como estas cosas la perfecion. Direys que son cosillas naturales, que no ay que hazer caso dellas, no os burleys con esso, que crece como espuma en los monesterios, y no ay cosa pequeña en tan notable peligro como son estos puntos de honra, y mirar si nos hizieron agrauio. Sabeys porque, sin otras hartas cosas, por ventura en vna comiença por poco, y no es casi nada, y luego mueue el demonio a que a la otra le parezca mucho, y aun pensara que es charidad dezirle que como consiente aquel agrauio, que Dios le de paciencia, que se lo offrezca, que no suffriera mas vn santo. Finalmente pone el demonio vn caramillo en la lengua de la otra, que ya que acabays con vos de suffrir, quedays aun tentada de vana gloria, de lo que no suffristes con la perfecio que se auia de suffrir. Y esta nuestra natura-

leza

leza es tan flaca, que aun quitandonos la ocasion con dezirnos, que no ay que suffrir, pensamos que hemos hecho algo, y lo sentimos, quanto mas ver que lo sienten por nosotras. Haze nos crecer la pena, y pensar tenemos razon, y pierde el alma todas las ocasiones que auia tenido para merecer, y queda mas flaca, y abierta la puerta al demonio, para que otra vez venga con otra cosa peor. Y aũ podria acaecer, aun quando vos querays suffrirlo, que vengan a vos, y os digan que si soys bestia, que bien es que se sientan las cosas. O por amor de Dios hermanas mias, que a ninguna la mueua indiscreta charidad, para mostrar lastima de la otra en cosa que toque a estos fingidos agrauios, que es como la que tuuieron los amigos del santo Iob, con el y su muger.

Cap. XIII. Prosigue en la mortificacion, y como la religiosa ha de huyr de los puntos y razones del mundo, para allegarse a la verdadera razon.

MVchas vezes os lo digo hermanas, y agora lo quiero dexar escrito aqui porq̃ no se os oluide, que en esta ca-

sa; y aun en toda persona que quisiere ser perfeta se huya mil leguas de, razon tuue, hizieronme sin razon, no tuuo razon quien esto hizo conmigo: de malas razones nos libre Dios. Pareceos que auia razon para que nuestro buen Iesus suffriesse tantas injurias, y se las hiziessen, y tantas sin razones. La que no quisiere lleuar cruz sino la que le dieren muy puesta en razon, no se yo para que esta en el monesterio, tornese al mundo, a donde no la guardaran essas razones. Por ventura podeys passar tanto que no deuays mas? que razon es esta? Por cierto yo no la entiendo. Quando nos hizieren alguna honra o regalo, o buen tratamiento, saquemos essas razones, que cierto es contra razon nos le hagan en esta vida, mas quando agrauios, que ansi los nombran sin hazernos agrauio: yo no se que ay que hablar, o somos esposas de tan gran Rey, o no? si lo somos, que muger honrada ay que no participe de las deshonras que a su esposo hazen, aunque no lo quiera por su voluntad? en fin de honra, o deshonra participan ambos. Pues querer tener parte en su reyno y gozarle, y de las honras y trabajos querer quedar sin ninguna parte, es dispa-

disparate. No nos lo dexe Dios querer, sino que la que pareciere que es tenida entre todas en menos, se tenga por mas bien auenturada. Y verdaderamente ansi lo es, si lo lleua como lo ha de lleuar, que no le faltara honra en esta vida, ni en la otra. Creanme esto a mi (mas que disparate he dicho que me crean a mi, diziendolo la verdadera Sabiduria.) Parezcamonos hijas mias en algo a la grã humildad de la Virgen sacratissima, cuyo habito traemos, que es confusion nombrarnos monjas suyas, que por mucho que nos parezca que nos humillamos, quedamos bien cortas para ser hijas de tal madre, y esposas de tal esposo. Ansi que si las cosas dichas no se atajan con diligencia, lo que oy no parece nada, por ventura mañana sera peccado venial, y es de tan mala digestion, que si os dexays no quedara solo. Es cosa muy mala para congregaciones, en esto auiamos de mirar mucho las que estamos en ellas, por no dañar a las que trabajan por hazernos bien, y darnos buen exemplo. Y si entendiessemos quan gran daño se haze en que se comience vna mala costumbre, mas querriamos morir que ser causa dello: porque essa es muerte cor-

 poral,

poral, y perdidas en las almas es gran perdida, y que me parece que no se acaba de perder, porque muertas vnas vienen otras, y a todas por ventura les cabe mas parte de vna mala costumbre que pusimos, que de muchas virtudes. Porque el demonio no la dexa caer, y las virtudes la mesma flaqueza natural las haze perder, si la persona no tiene la mano, y pide fauor a Dios. O que grandissima charidad haria, y que gran seruicio a Dios la monja, que ansi viesse q̃ no puede lleuar las costũbres que ay en esta casa en conocerlo y yrse antes q̃ professasse, y dexar a las otras en paz. Y aũ en todos los monesterios (alomenos si me creẽ a mi) no la ternã, ni darã professiõ, hasta q̃ de muchos años este prouado a ver si se enmiẽda. No llamo faltas en la penitẽcia y ayunos, porq̃ aunque lo es, no son cosas q̃ hazen tanto daño. Mas vnas condiciones que ay de suyo, amigas de ser estimadas y tenidas, y mirar las faltas agenas, y nunca conocer las suyas, y otras cosas semejãtes que verdaderamẽte nacen de poca humildad, si Dios no fauorece con darse grande spiritu, hasta de muchos años ver la enmienda, os libre Dios de que queden en vuestra compañia. Entended que ni ella sossegara, ni os dexara sosse-

ssegar a todas. Esto me lastima de los monesterios que muchas vezes por no tornar a dar el dinero del dote, dexan el ladron que les robe el thesoro, o por la honra de sus deudos. En esta casa teneys ya aventurada y perdida la honra del mundo, porque las pobres no son honradas, no tan a vuestra costa queray s que lo sean los otros. Nuestra honra hermanas ha de ser seruir a Dios, quiẽ pensare q̃ desto os ha de estoruar, quedese con su honra en su casa, q̃ para esto ordenarõ nuestros padres la probaciõ de vn año, y aqui quisiera yo q̃ no se diera en diez la professiõ, q̃ a la monja humilde poco se le diera en no ser professa, biẽ supiera q̃ si era buena no la auiã de echar, y si no lo es para que quiere hazer daño a este collegio de Christo? y no llamo no ser buena cosa de vanidad, q̃ con el fauor de Dios creo estara lexos desta casa, llamo no ser buena no estar mortificada, sino con asimiẽto de cosas del mũdo, o de si en estas cosas q̃ he dicho. Y la que mucho en si no la viere, creame ella mesma, y no haga professiõ si no quiere tener vn infierno aca, y plega a Dios no sea otro alla, porque ay muchas cosas en ella para ello: y por ventura ella y las demas no lo entenderan como yo: creanme esto, y sino el

tiempo

tiempo les doy por testigo, q̃ el estilo q̃ pretẽ demos lleuar es, no solo de ser mõjas, sino hermitañas, como nuestros padres santos passados, y ansi se desasen de todo lo criado. Y a quiẽ el Señor ha escogido para aquí, particularmẽte vemos q̃ da haze esta merced, y aunq̃ aora no sea en toda perfecion, veese q̃ va ya a ella, por el grã contẽto q̃ le da y alegria, de ver q̃ no ha de tornar a tratar con cosa de la vida, y el sabor q̃ siente de todas las cosas de la religion. Torno a dezir que si se inclina a cosas del mundo, y no se vee yr aprouechando que no es para estos monesterios, puede se yr a otro si quiere ser monja, y sino vera como le sucede. No se quexe de mi que comence este, porque no la auiso. Es esta casa vn cielo si se puede auer en la tierra, para quien se contenta solo de contentar a Dios, y no haze caso de contento suyo, y tiene se muy buena vida. En queriendo algo mas, lo perdera todo, porque no lo puede tener. Y alma descontenta es como quien tiene grã hastio, que por bueno que sea el manjar le da en rostro: y lo que los sanos comen con gran gusto, le haze asco en el estomago. En otra parte se saluara mejor, y podra ser q̃ poco a poco llegue a la perfecion, que aqui no pudo suffrir, por tomarse

por

por junto, que aũque en lo interior se aguarde tiempo para del todo desasirse y mortificarse, en lo exterior ha de ser con breuedad, por el daño que puede hazer a las otras. Y si aqui viendo que todas lo hazen, y andando en tan buena compañia siempre, no aprouecha en vn año, temo que no aprouechara en muchos. No digo que sea tan cumplidamente como en las otras, mas que se entiẽda que va cobrando salud, que luego se vee quando el mal no es mortal.

Cap. XIIII. En que trata lo mucho que importa no dar profession a ninguna que vaya contrario su espiritu de las cosas que quedan dichas.

Bien creo que fauorece el Señor mucho a quien bien se determina, y por esso se ha de mirar que intento tiene la que entra, no sea solo por remediarse, como acaece aora a muchas, puesto que el Señor puede perficionar este intento, si es persona de buen entendimiento, que si no, en ninguna manera se tome, porque ni ella se entendera como entra, ni despues a las que la quieren poner en lo mejor. Porque, por la

mayor

mayor parte quien esta falta tiene, siempre le parece que atina mas lo que le conuiene, que los mas sabios. Y es mal que le tengo por incurable, porque por marauilla dexa de traer consigo malicia, adonde ay muchas podra se tolerar, y entre tan pocas no se podra suffrir. Vn buen entendimiento, si se comiença afficionar al bien asese a el con fortaleza, porque vee que es lo mas acertado: y quando no aproueche para mucho espiritu, aprouechara para buen consejo, y para muchas cosas sin cansar a nadie: quãdo este falta, yo no se para que puede aprouechar en comunidad, y podria dañar harto. Esta falta no se vee muy en breue, porque muchas hablan bien, y entienden mal: y otras hablan corto, y no muy cortado, y tienen entendimiento para mucho. Bien que ay vnas simplicidades santas que saben poco para negocios y estilo de mundo, y mucho para tratar con Dios. Por esso es menester gran informaciõ para recebirlas, y larga probaciõ para hazerlas professas. Entienda vna vez el mũdo que teneys libertad para echarlas, q̃ en monesterio donde ay asperezas, muchas ocasiones ay, y como se vse no lo ternã por agrauio. Digo esto, porq̃ son tã desuẽturados estos tiẽpos, y tanta

y tanta nuestra flaqueza, que no basta tenerlo por mandamiento de nuestros passados, para que dexemos de mirar lo que han tomado por honra los presentes para no agrauiar los deudos, sino que por no hazer vn agrauio pequeño, por quitar vn dicho que no es nada, dexamos oluidar las virtuosas costumbres. Plega a Dios no lo paguen en la otra vida las que las admiten, que nunca falta vn color con que nos hazemos entender que se suffre hazerlo: y este es vn negocio que cada vna por si le auia de mirar y encomendar a Dios y animar a la perlada, pues es cosa que tanto importa a todas, y ansi suplico a Dios en ello os de luz. Y tengo para mi que quando la perlada sin afficion ni passion mira lo que esta bien a la casa, nunca la dexara Dios errar, y en mirar estas piedades y puntos necios, creo que no dexa de auer yerro.

Cap. XV. Que trata del gran bien que ay en no disculparse, aunque se vean condenar sin culpa.

COnfusion grande me haze lo que os voy a persuadir, que no os desculpeys, que es costumbre perfetissima y de

y de grã merito, porque auia de obrar lo que os digo en esta virtud. Es ansi que yo confiesso auer aprouechado muy poco en ella. Iamas me parece que me falta vna causa para parecerme mayor virtud dar disculpa. Como algunas vezes es licito, y seria mal no lo hazer: no tengo discrecion, o por mejor dezir humildad para hazerlo quando conuiene. Porque verdaderamente es de gran humildad verse condenar sin culpa, y callar: y es grã imitacion del Señor que nos quito todas las culpas. Y ansi os ruego mucho traygays en esto cuydado, porque trae consigo grandes ganancias: y en procurar nosotras mesmas librarnos de culpa ninguna veo, sino es, como digo, en algunos casos que podria causar enojo no dezir la verdad. Esto quien tuuiere mas discrecion que yo lo entẽdera: creo que va mucho en acostumbrarse a esta virtud, o en procurar alcançar del Señor verdadera humildad, que de aqui deue venir: porque el verdadero humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco, y perseguido y condenado, aunque no aya hecho porque. Si quiere imitar al Señor, en que mejor puede que en esto? Aqui no son menester fuerças corporales, ni ayuda de nadie, sino de Dios. Estas virtudes grandes

grandes hermanas mias querria yo fuesse nuestro estudio, y nuestra penitẽcia que en otras grandes, y demasiadas penitencias, ya sabeys que os voy a la mano, porque pueden hazer daño a la salud si son sin discreciõ. En estotro no ay que temer, porque por grandes que seã las virtudes interiores, no quitan las fuerças del cuerpo para seruir a la religion, sino fortalecen el alma, y en cosas muy pequeñas se pueden, como he dicho otras vezes, acostumbrar para salir con vitoria en las grandes. Mas que bien se escriue esto, y que mal lo hago yo a la verdad en cosas grandes, nunca he yo podido hazer esta prueua, porque nunca oy dezir nada de mi que fuesse malo, que no viesse claro que quedauan cortos, porque aunque no eran las mismas cosas, tenia offendido a Dios en otras muchas, y pareciame que auian hecho harto en dexar aquellas, que siempre me huelgo yo mas que digã de mi lo que no es, que no las verdades. Ayuda mucho traer consideracion cada vno de lo mucho que se gana por todas vias, y por ninguna pierde a mi parecer, gana lo principal en seguir en algo al Señor, digo en algo, bien mirado nunca nos culpan sin culpas, que siempre andamos llenas dellas, pues cae siete vezes al dia el justo, y

sto, y seria mentira dezir que no tenemos pecado. Ansi que aunque no sea en lo mesmo q̃ nos culpan, nunca estamos sin culpa del todo como lo estaua el buen Iesus. O Señor mio quãdo pienso porque de maneras padecistes, y como por ninguna lo mereciades, no se que me diga de mi, ni donde tuue el seso quando no desseaua padecer, ni adonde estoy quando me disculpo. Y sabeys vos bien mio, que si tengo algun bien, que no es dado por otras manos sino por las vuestras. Pues q̃ os va mas Señor en dar mucho que poco? Si es por no lo merecer, yo tampoco merecia las mercedes que me aueys hecho. Es posible que yo he de querer que sienta nadie bien de cosa tan mala como yo auiendo dicho tãtos males de vos que soys bien sobre todos los bienes? No se suffre, no se suffre Dios mio, ni querria yo q̃ suffriessedes vos que aya en vuestra sierua cosa que no contente a vuestros ojos. Pues mira Señor que los mios estan ciegos, y se contentan de muy poco, dadme vos luz, y hazed, que con verdad yo desse que todos me aborrezcan, pues tantas vezes os he dexado a vos, amandome con tanta fidelidad? Que es esto mi Dios? que pensamos sacar de contentar a las criaturas? que nos va en ser muy culpadas

das de todas ellas si delante de vos Señor estamos sin culpa? O hermanas mias que nunca acabamos de entender esta verdad, y ansi nũca acabaremos de estar en la cũbre de la perfecion si mucho no la andamos considerando y pensando que es lo que es, y que es lo que no es. Pues quando no vuiesse otra ganancia sino la confusion que le quedara a la persona que os vuiere culpado, de ver q̃ vos sin ella os dexays condenar es grandissima. Mas leuãta vna cosa destas a las vezes el alma que diez sermones. Pues todas emos de procurar de ser predicadoras de obras, pues el apostol, y nuestra inhabilidad nos quita que lo seamos de palabras. Nunca penseys que ha de estar secreto el mal o el bien que hizieredes por encerradas que esteys. Y pensays hijas que aunque vosotras no os desculpeys ha de faltar quien torne por vosotras? Mirad como respondio el Señor por la Magdalena en casa del Fariseo, y quando su hermana la culpaua. No os lleuara por el rigor que a si, que ya al tiempo que tuuo vn ladron que tornasse por el estaua en la cruz. Ansi que su Magestad mouera a quien torne por vosotras, y quãdo no, no sera menester. Esto yo lo he visto, y es ansi, aũque no querria que se os acordasse,

sino que os holgassedes de quedar culpadas, y el prouecho que vereys en vuestra alma, el tiempo os doy por testigo, porque se comiença a ganar libertad, y no se da mas que digan mal que bien, antes parece que es negocio ageno: y es como quando estan hablando dos personas, que como no es con nosotras mesmas, estamos descuydadas de la respuesta: ansi es aca con la costumbre q̃ esta hecha, de q̃ no emos de responder, no parece que hablan con nosotras. Parecera esto imposible a los que somos muy sentidos y poco mortificados, a los principios difficultoso es, mas yo se que se puede alcançar esta libertad, y negacion y desasimiento de nosotras mesmas con el fauor del Señor.

Cap. XVI. De la differencia que ha de auer en la perfecion de la vida de los contemplatiuos a los q̃ se contentan cõ oracion mental, y como es posible algunas vez es subir Dios vna alma de stray da a perfeta contẽplaciõ, y la causa dello, es mucho de notar este capitulo y el q̃ viene cabe el.

NO os parezca mucho todo esto, que voy entablãdo el juego, como dizẽ. Pedisteisme os dixesse al principio de oracion,

oracion, yo hijas aunque no me lleuo Dios por este principio, porque aun no le deuo tener destas virtudes, no le otro. Pues creed que quien no sabe concertar las pieças en el juego del axedrez que sabra mal jugar, y sino sabe dar xaque, no sabra dar mate. Aun si me aueys de reprehender, porque hablo en cosa de juego, no le auiendo en esta casa, ni auiendole de auer. Aqui vereys la madre que os dio Dios, que hasta esta vanidad sabia, mas dizen que es licito algunas vezes, y quan licita seria para nosotras esta manera de juego, y quan presto si mucho lo vsamos daremos mate a este Rey diuino, que no se nos podra yr de las manos ni querra. La dama es la que mas guerra le puede hazer en este juego, y todas las otras pieças ayudan. No ay dama que ansi le haga rendir como la humildad. Esta le traxo del cielo en las entrañas de la Virgen, y con ella le traeremos nosotras de vn cabello a nuestras almas. Y cree que quien mas tuuiere mas le terna, y quien menos menos. Porque yo no entiendo ni puedo entender como aya ni pueda auer humildad sin amor, ni amor sin humildad. Ni es posible estar estas dos virtudes en su perfecion sin gran desasimiento de todo lo cria-

do. Direys mis hijas que para que os hablo de virtudes que hartos libros teneys que os las enseñan, que no quereys sino contemplacion, digo yo que aun si pidierades meditacion pudiera hablar della, y aconsejar a todas la tuuieran aunque no tengan virtudes, porque es principio para alcançar todas las virtudes, y cosa que nos va la vida en començarla todos los Christianos, y ninguno por perdido que sea si Dios le despierta a tan gran bien lo auia de dexar como ya tengo escrito en otra parte, y otros muchos que saben lo que escriuen, que yo por cierto no lo se, Dios lo sabe. Mas contemplacion es otra cosa hijas, que este es el engaño que todos traemos, que en llegandose vna vn rato cada dia, a pensar sus pecados, que lo deue hazer si es Christiano de mas que nombre, luego dizen es muy contemplatiuo, y luego le quieren con tan grandes virtudes como esta obligado a tener el muy contemplatiuo, y aun el se quiere mas, yerra en los principios, no supo entablar el juego, penso bastaua conocer las pieças para dar mate, y es imposible, que no se da en este modo de que hablamos este rey, sino a quien se le da del todo. Anſi que hijas si quereys que os diga el ca-

el camino para llegar a la contemplacion suf frid que sea vn poco larga en cosas aunque no os parezcan luego tan importantes, a mi parecer no lo dexan de ser, y si no las quereys oyr ni obrar, quedaos con vuestra oracion mental toda vuestra vida, que yo os asseguro a vosotras, y a todas las personas que pretendieren este bien (ya puede ser que yo me engañe, porque juzgo por mi que lo procure veynte años) que no llegueys a verdadera contemplacion. Quiero aora declarar porque algunas no lo entendereys que es oracion mental: y plega a Dios que esta tengamos como se ha de tener: mas tambien he miedo que se tiene con harto trabajo si no se procuran las virtudes, aunque no en tan alto grado como para la contemplacion son menester. Digo que no verna el Rey de la gloria a nuestra alma, digo a estar vñido con ella, si no nos esforçamos a ganar las virtudes grandes. Quiero lo declarar, porque si en alguna cosa que no sea verdad me tomays, no creereys cosa, y terniades razon si fuesse con aduertencia, mas no me de Dios tal lugar, sera no saber mas, o no lo entender. Quiero pues dezir que algunas vezes querra Dios a personas que esten en mal estado hazerles

zerles tan gran fauor, que las ſuba a contemplacion para ſacarlas por eſte medio de las manos del demonio. O Señor mio que de vezes os hazemos andar a braços con el demonio? no baſtara que os dexaſtes tomar en ellos, quando os lleuo al pinaculo, para enſeñarnos a vencerle? Mas que ſeria hijas ver junto aquel ſol con las tinieblas? y que temor lleuaria aquel deſuenturado ſin ſaber de que? que no permitio Dios lo entendieſſe. Bendita ſea tanta piedad y miſericordia, que verguença auiamos de auer los Chriſtianos de hazerle andar cada dia a braços, como he dicho, con tan ſuzia beſtia. Bien fue meneſter Señor que los tuuieſſedes tan fuertes. Mas como no os quedaron flacos de tantos tormentos como paſſaſtes en la cruz? O que todo lo que ſe paſſa con amor torna a ſoldarſe, y anſi creo que ſi quedarades con la vida, el meſmo amor que nos teneys tornara a ſoldar vueſtras llagas que no fuera meneſter otra medicina. O Dios mio y quien la puſieſſe tal en todas las coſas que me dieſſen pena y trabajo, que de buena gana las deſſearia ſi tuuieſſe cierto ſer curada con tan ſaladuble vnguento. Tornando a lo que dezia, ay almas que entiende Dios que por eſte

eſte medio las puede grangear para ſi, ya que las ve del todo perdidas, quiere ſu Mageſtad que no quede por el, y aunque eſten en mal eſtado y faltas de virtudes dales guſtos y regalos y ternura que las comiença a mouer los deſſeos, y aun ponelas en contemplacion algunas vezes, pocas, y dura poco, y eſto, como digo, haze porque las prueua ſi con aquel ſabor ſe querran diſponer a gozarle muchas vezes, mas ſi no ſe diſponen, perdonen, o perdonadnos vos ſeñor, por mejor dezir, que harto mal es que os llegueys vos a vn alma deſta ſuerte, y ſe llegue ella deſpues a coſa de la tierra para atarſe a ella. Tengo para mi que ay muchos con quien Dios nueſtro Señor haze eſta prueua, y pocos los que ſe diſponen para gozar deſta merced. Que quando el Señor la haze, y no queda por noſotros, tengo por cierto que nunca ceſſa de dar, haſta que llega a muy alto grado. Quando no nos damos a ſu Mageſtad con la determinacion que el ſe da a noſotras, harto haze en dexarnos en oracion mental, y viſitarnos de quando en quando, como a criados que eſtan en ſu viña, mas eſtotros ſon hijos regalados no los querria quitar de cabe ſi,

ni los quita porque ya ellos no se quieren quitar, sientalos a su mesa, dales de lo que come, hasta quitar, como dizen, el bocado de la boca para darsele. O dichoso cuydado hijas mias, o bienauenturada dexacion de cosas tan pocas y tan baxas, que llega a tan gran estado: mirad que se os dara estando en los braços de Dios que os culpe todo el mundo. Poderoso es para libraros de todo, que vna vez que mando hazer el mundo fue hecho, su querer es obrar: pues no ayays miedo que si no es para mas bien del que le ama consienta hablar contra vos: no quiere tampoco aquien le quiere. Pues porque mis hermanas no le mostraremos nosotras en quanto podemos el amor? Mirad que es hermoso trueco, dar nuestro amor por el suyo: mirad que lo puede todo, y aca no podemos nada, sino lo que el nos haze poder. Pues que es esto que hazemos por vos Señor hazedor nuestro? que es tanto como nada, vna determinacioncilla. Pues si con lo que no es nada, quiere su Magestad que merquemos el todo, no seamos desatinadas. O Señor que todo el daño nos viene de no tener puestos los ojos en vos: que si no mirassemos otra cosa sino al camino, presto llegariamos,

riamos, mas damos mil caydas, y tropeçamos, y erramos el camino, por no poner los ojos como digo en el verdadero camino. Parece que nunca se anduuo segun se nos haze nueuo: cosa es para lastimar por cierto, lo que algunas vezes passa, por esto digo que no parecemos Christianos, ni leymos la passion en nuestra vida. Pues tocar en vn puntico de ser menos no se suffre, ni parece que se ha de poder suffrir: luego dizen no somos santos. Dios nos libre hermanas, quando algo hizieremos no perfeto, de dezir, no somos angeles, no somos santas, mirad que aunque no lo seamos, es gran bien pensar que si nos esforçamos lo podriamos ser dandonos Dios la mano, y no ayays miedo que quede por el, si no queda por nosotras. Y pues no venimos aqui a otra cosa, manos a la labor, como dizen, no entendamos cosa en que se sirua mas el Señor, que no presumamos salir con ella con su fauor. Esta presuncion querria yo en esta casa, que haze siempre crecer la humildad, y tener vna santa osadia: que Dios ayuda a los fuertes, y no es aceptador de personas. Mucho me he diuertido, quiero tornar a lo que dezia conuiene a saber q̃ es oracion mental, y q̃ contemplacion: impertinente parece, mas para

vosotras.

vosotras todo passa, y podra ser que lo entendays mejor por mi grossero estilo que por otros elegantes, el Señor me de fauor para ello, Amen.

Cap. XVII. De como no todas las almas son para contemplacion, y como algunas llegan a ella tarde, y que el verdadero humilde ha de yr contento por el camino que le lleuare el Señor.

PArece que voy entrando en la oracion, y faltame vn poco por dezir, que importa mucho: porque es de la humildad, y es necessaria en esta casa, porque es el exercicio principal de la oracion, y como he dicho cumple mucho que trateys de entender como exercitaros mucho en la humildad, y este es vn gran punto della y muy necessario para todas las personas que se exercitan en oracion. Como podra el verdadero humilde pensar que es tan bueno como los que llegan a ser contemplatiuos. Que Dios le puede hazer tal si, por su bondad y misericordia, mas de mi consejo siempre

siempre se siente en el mas baxo lugar, que anssi nos dixo el Señor lo hiziessemos, y nos lo enseño por la obra. Dispongase para si Dios le quisiere lleuar por esse camino, quãdo no, para esso es la humildad, para tenerse por dichosa en seruir a las sieruas del Señor: y alabarle porque mereciẽdo ser sierua de los demonios en el infierno, la traxo su Magestad entre ellas. No digo esto sin gran causa, porque, como he dicho, es cosa que importa mucho entender, que no a todos lleua Dios por vn camino, y por vẽtura el que le parece que va mas baxo, esta mas alto en los ojos del Señor. Anssi que, no porque en esta casa todas traten de oracion, han de ser todas contemplatiuas, es imposible, y sera gran desconsolacion para la que no lo es entender esta verdad, que esto es cosa que lo da Dios, y pues no es necessario para la saluacion, ni nos lo pide de premio, no piense que se lo pedira nadie, que por esso no dexara de ser muy perfeta, si haze lo q̃ queda dicho: antes podra ser q̃ tenga mucho mas merito, porque es a mas trabajo suyo, y la lleua el Señor como a fuerte, y la tiene guardado junto todo lo que aqui no goza. No por esso desmaye, ni dexe la oracion, y de hazer lo que todas, que a las vezes viene

viene el Señor muy tarde y paga tambien, y tan por junto, como en muchos años ha ydo dando a otros. Yo estuue mas de catorze, que nunca podia tener aun meditacion sino junto con leccion. Aura muchas personas desta arte, y otras que aunque sea con la leccion no puedan tener meditacion, sino rezar vocalmente, y aqui se detienen mas, ay pensamientos tan ligeros que no pueden estar en vna cosa, sino siempre desassossegados, y en tanto estremo que si le quieren detener a pensar en Dios, se les va a mil disparates, y escrupulos, y dudas. Yo conozco vna persona bien vieja de harto buena vida, que pluguiera a Dios fuera mi vida como la suya, penitente, y muy sierua de Dios, gastar hartas horas, y hartos años en oracion vocal, y mental no auer remedio, quã do mas puede poco a poco en las oraciones vocales se va deteniendo. Y otras muchas personas ay desta manera, y si ay humildad no creo yo q̃ saldran peor libradas al cabo, sino muy en ygual de los que lleuan muchos gustos, y con mas seguridad en parte, porque no sabemos si los gustos son de Dios, o si los pone el demonio: y si no son de Dios es mas peligro, porque en lo que el demonio trabaja aqui es, en poner soberuia: que si son de Dios

Dios, no ay que temer, consigo traen la humildad, como escreui muy largo en el otro libro. Estotros que no reciben gustos andan cõ humildad sospechosos que es por su culpa, siempre con cuydado de yr adelante, no veen a otros llorar vna lagrima, que si ellos no la tienen, no les parezca estar muy atras en el seruicio de Dios, y deuen estar por ventura muy mas adelante: porque no son las lagrimas aũque son buenas, todas perfetas. En la humildad y mortificacion, y desasimiento, y otras virtudes, siempre ay mas seguridad, no ay que temer, ni ayays miedo que dexeys de llegar a la perfecion como los muy contemplatiuos. Santa era santa Marta, aunque no dizen que era cõtemplatiua, pues que mas quereys que poder llegar a ser como esta bienauenturada, que mereció tener a Christo nuestro Señor tantas vezes en su casa, y darle de comer, y seruirle, y comer a su mesa. Si se estuuiera como la Magdalena siempre embeuida, no vuiera quien diera de comer a este diuino huesped. Pues pensad que es esta congregacion la casa de santa Marta, y que ha de auer de todo, y las que fueren lleuadas por la vida actiua, no murmuren de las que mucho se embeuieren en la contemplacion, pues saben que ha de

tornar

tornar el Señor por ellas, aunque calle la mayor parte, las haze descuydar de si, y de todo. Acuerdense que es menester quien le guise la comida, y tengan se por dichosas en andar siruiendo con Marta. Miren que la verdadera humildad esta mucho en estar muy prontos en contentarse con lo que el Señor quisiere hazer dellos, y siempre hallarse indinos de llamarse sus seruos. Pues si contemplar y tener oracion mental y vocal, y curar enfermos, y seruir en las cosas de casa, y trabajar, sea en lo mas baxo, todo es seruir al huesped, que se viene a estar, y a comer, y a recrearse cõ nosotras, que mas se nos da seruirle en lo vno, que en lo otro. No digo yo que quede por nosotras, sino que lo proueystodo, porque no esta esto en vuestro escoger, sino en el del Señor, mas si despues de muchos años quisiere a cada vna para su officio, gentil humildad sera querer vosotras escoger, dexad hazer al Señor de la casa, sabio es y poderoso, entiende lo que os conuiene, y lo que le conuiene a el tambien. Estad seguras que haziendo lo que es en nosotras, y aparejando os para contemplacion cõ la perfecion que queda dicha, que si el no os la da (y a lo que creo no dexara de dar si es de veras el desasimiento y humildad) que os tiene guar-

ne guardado este regalo para daros lo junto en el cielo, y que, como otra vez he dicho, os quiere lleuar como a fuertes, dãdo os aca cruz como siempre su Magestad la truxo. Y que mejor amistad, que querer lo que quiso para si, para vos? y pudiera ser que no tuuierades tanto premio en la contẽplacion. Iuyzios son suyos, no ay que meternos en ellos: harto biẽ es que no quede a nuestro escoger, que luego como nos parece mas descanso, fueramos todos grandes contemplatiuos. O grã ganancia no querer ganar por nuestro parecer, para no temer perdida, pues nunca permite Dios que la tenga el bien mortificado sino para ganar mas.

Cap. XVIII. Que prosigue en la mesma materia, y dize quanto mayores son los trabajos de los contemplatiuos que de los actiuos, es de mucha consolacion para ellos.

PVes yo os digo hijas, a las que no lleua Dios por este camino, que a lo que he visto y entendido de los que van por el, que no lleuan la cruz mas liuiana, y que os espantariades por las vias y mane-

ras que las da Dios. Yo se de vnos y de otros, y se claro que son intolerables los trabajos que Dios da a los contemplatiuos: y son de tal suerte que sino les diesse aquel manjar de gustos no se podrian suffrir. Y esta claro, que pues lo es que a los que Dios mucho quiere lleua por camino de trabajos, y mientras mas los ama mayores. No ay porque creer que tiene aborrecidos los contemplatiuos, pues por su boca los alaba, y tiene por amigos; Pues creer que admite a su amistad a gente regalada y sin trabajos es disparate, tẽgo por muy cierto que se los da Dios mucho mayores. Y ansi como los lleua por camino barranco so y tan aspero, que a las vezes les parece que se pierden, y han de començar de nueuo a tornarle a andar, ansi ha menester su Magestad darles mantenimiento, y no de agua, sino de vino, para que embriagados con este vino de Dios no entiendan lo que passan y lo puedan suffrir. Y ansi pocos veo verdaderos contemplatiuos que no los vea animosos, y determinados a padecer: que lo primero que haze el Señor si son flacos, es ponerles animo, y hazerlos que no teman trabajos. Creo que piensan los de la vida actiua por vn poquito que los veen regalados, que no ay mas que

que aquello: pues yo digo que por ventura vn dia de los que passan no lo pudiessedes suffrir. Ansi que el Señor como conoce a todos para lo que son, da a cada vno su officio, el que mas vee que conuiene a su alma, y al mesmo Señor y al bien de los proximos. Y como no quede por no aueros dispuesto, no ayays miedo q̃ se pierda vuestro trabajo. Mirad q̃ digo que todas lo procuremos, pues no estamos aqui a otra cosa, y no vn año ni dos solos, ni aun diez, porque no parezca que lo dexamos de cobardes, y es bien que el Señor vea que no queda por nosotras, como los soldados que aunque mucho ayã seruido, siempre han de estar a punto para que el capitan los mande en qualquier officio que quiera ponerlos, pues les ha de dar su sueldo muy bien pagado (y quan mejor pagado lo pagara nuestro Rey que los de la tierra.) Pues como el capitã los vee presentes y con gana de seruir, y tiene ya entendido para lo que es cada vno, reparte los officios como vee las fuerças, y sino estuuiessen presentes no les daria nada, ni mandaria en que siruiessen. Ansi que hermanas oracion mental, y quien esta no pudiere vocal, y lecion y colloqúios con Dios, como despues dire: no dexe las horas de ora-

cion que no sabe quando llamara el esposo, (no le acaezca como a las virgines locas) y la querra dar mas trabajo disfraçado con gusto, y si no se le diere, entienda que no es para ello, y que le conuiene lo otro: y aqui entra el merecer con la humildad, creyendo cõ verdad que aun para lo que hazen no son. Andar alegres siruiendo en lo que les mandan, como he dicho: y si es de veras esta humildad, bien auenturada tal sierua de vida actiua que no murmurara sino de si, dexe a las otras con su guerra que no es pequeña: porque, aunque en las batallas el alferez no pelea, no por esso dexa de yr en gran peligro, y en lo interior deue de trabajar mas que todos, porque como lleua la vandera no se puede defender: y aunque le hagan pedaços no la ha de dexar de las manos: ansi los contemplatiuos han de lleuar leuantada la vandera de la humildad y suffrir quantos golpes les dieren, sin dar ninguno, porque su officio es padecer como Christo, y lleuar en alto la Cruz, no la dexar de las manos por peligros en que se vean, sin que muestren flaqueza en padecer, para esso les dan tan hõroso officio. Miren lo que hazen, porque si el alferez dexa la vandera, perder se ha la batalla: y ansi creo que

que se haze gran daño en los que no estan tan adelante, si a los que tienen ya en quenta de capitanes y amigos de Dios les veen no ser sus obras conforme al officio que tienen. los demas soldados van se como pueden, y a las vezes se apartan de donde veen el mayor peligro, y no los echa nadie de ver, ni pierden honra Estotros lleuan todos los ojos en ellos, no se pueden bullir. Bueno es el officio y hõra grande, y merced haze el Rey a quien le da, mas no se obliga a poco en tomarle. Ansi que hermanas mias no nos entendemos, ni sabemos lo que pedimos, dexemos hazer al Señor que nos conoce mejor que nosotras mesmas, y la humildad es contentarnos con lo que nos dan, que ay algunas personas que por justicia parece quieren pedir a Dios regalos. Donosa manera de humildad, por esso haze bien el conocedor de todos, que pocas vezes creo los da a estos. Vee claro que no son para beuer el caliz suyo: pues para entender hijas si estays aprouechadas, sera en si entendiere cada vna que es la mas ruin de todas, y que se entienda en sus obras que lo conoce ansi, para aprouechamiento y bien de las otras, y no en la que tiene mas gustos en la oracion, y arrobamientos, y visiones, y

mercedes que haze el Señor desta suerte, que hemos de aguardar al otro mundo, para ver su valor. Estotro es moneda que corre, es renta que no falta, son juros perpetuos, y no censo de alquitar, que estotro quitase y pone se, vna virtud grande de humildad y mortificacion, de gran obediencia en no yr vn punto contra lo que manda el perlado, que sabeys verdaderamente que os lo manda Dios pues esta en su lugar. En esto de obediencia es en lo que mas auia de dezir, y por parecerme que si no la ay es no ser monjas, no digo nada dello, porque hablo con monjas: y a mi parecer, buenas, a lo menos que lo desean ser, en cosa tan sabida y importante no mas de vna palabra, porque no se oluide. Digo que quien estuuiere por voto debaxo de obediencia y faltare, no trayendo todo cuydado en como cumplira con mayor perfecion este voto, que no se para que esta en el monesterio. A lo menos yo la asseguro que mientras aqui faltare, que nunca llegue a ser contemplatiua, ni aun buena actiua. Esto tengo por muy cierto, y aun que no sea persona que tiene a esto obligacion, si quiere o pretende llegar a contemplacion, ha menester para yr muy acertada dexar su volun-

voluntad con toda determinacion en vn confessor que sea tal. Porque esto es ya cosa muy sabida, que aprouechan mas desta suerte en vn año que sin esto en muchos: y porque para vosotras no es menester, no ay que hablar dello. Cõcluyo con q̃ estas virtudes, son las que yo desseo que tengays hijas mias, y las que procureys, y las que santamente inuidieys. Estotras deuociones no cureys de tener pena por no tener las, es cosa incierta. Podria ser que en otras personas sean de Dios, y en vos permitira su Magestad sea illusion del demonio, y que os engañe, como ha hecho a otras personas. En cosa dudosa para que quereys seruir al Señor, teniendo tanto en que seguro? Quien os mete en essos peligros? he me alargado en esto tanto porque se que conuiene, que esta nuestra naturaleza es flaca, y a quien Dios quisiere dar la contemplacion su Magestad le hara fuerte. A los que no, he me holgado de dar estos auisos, por donde tambien se humillaran los contemplatiuos. El Señor por quien es nos de luz para seguir en todo su voluntad, y no aura de que temer.

Cap. XIX. Que comiença a tratar de la oracion, habla con almas que no pueden discurrir con el entendimiento.

HA tantos dias que escriui lo passado sin auer tenido lugar para tornar a ello, que si no lo tornasse a leer, no se lo que dezia, por no ocupar tiempo aura de yr como saliere, sin concierto. Para entendimiẽtos concertados, y almas que estan exercitadas, y pueden estar consigo mesmas, ay tantos libros escritos, y tan buenos, y de personas tales, que seria yerro que hiziessedes caso de mi dicho en cosa de oracion. Pues, como digo, teneys libros tales, adonde van por dias de la semana repartidos los mysterios de la vida del Señor y de su passion, y meditaciones del juyzio y infierno, y nuestra nonada, y lo mucho que deuemos a Dios con excelente doctrina, y concierto para principio y fin de la oracion. Quien pudiere y tuuiere costumbre de lleuar este modo de oracion, no ay que dezir, q̃ por tan buen camino el Señor le sacara a puerto de luz, y con tan buenos principios el fin lo sera. Y todos los q̃ pudierẽ yr por el lleuan descanso y seguridad, porque atado el entendimiento va se con descanso: mas de lo que

que querria tratar y dar algun remedio, si el Señor quisiesse q̃ acertasse, y sino alomenos que entendays ay muchas almas que passan este trabajo, para que no os fatigueys las que le tuuieredes. Ay vnas almas y entendimientos tan desbaratados como vnos cauallos desbocados que no ay quien los haga parar, ya van aqui, ya van alli siempre con desassosiego, es su mesma naturaleza, o Dios que lo permite. He les mucha lastima, porque me parece como vnas personas que han mucha sed, y veen el agua de muy lexos, y quando quieren yr alla, hallan quien los defienda el passo al principio, y medio, y fin. Acaece que quando ya con su trabajo, y con harto trabajo han vencido los primeros enemigos, a los segundos se dexan vencer, y quieren mas morir de sed que beuer agua que tanto ha de costar: acabosele les el esfuerço, faltoles animo, y ya que algunos le tienen para vencer tambien los segundos enemigos, a los terceros se les acaba la fuerça, y por ventura no estauan dos passos de la fuente de agua viua, que dixo el Señor a la Samaritana, que quien la beuiere no terna sed. Y con quanta razon, y verdad como dicho de la boca

de la mesma verdad, que no la terna de cosa desta vida, aunque crece de las cosas de la otra muy mayor de lo que aca podemos imaginar por esta sed natural. Mas con que sed se dessea tener esta sed, porque entiende el alma su gran valor: y es sed penosissima que fatiga, trae consigo la mesma satisfacion con que se amata aquella sed, de manera que es vna sed que no ahoga sino a las cosas terrenas, antes da hartura, de manera que quando Dios la satisfaze, vna de las mayores mercedes que puede hazer al alma es dexar la con la mesma necesidad, y mayor queda siempre de tornar a beuer este agua. El agua tiene tres propriedades que aora se me acuerda que me hazen al caso, que muchas mas terna. La vna es que enfria, que por calor que ayamos en llegando al agua se quita: y si ay gran fuego con ella se mata, saluo si no es de alquitran que se enciende mas. O vala me Dios que marauillas ay en este encenderse mas el fuego con el agua quando es fuego fuerte, poderoso, y no sugeto a los elementos: pues este con ser su contrario no le empece, antes le haze crecer. Mucho valiera aqui poder hablar quien supiera Philosophia,

phia, porque sabiendo las propriedades de las cosas supiera me declarar, que me voy regalando en ello, y no lo se dezir, y aun por ventura no lo se entender. De que Dios hermanas os trayga a beuer este agua, y las que agora la beueys, gustareys desto, y entendereys como el verdadero amor de Dios si esta en su fuerça, y ya libre de cosas de tierra del todo, y que buela sobre ellas es Señor de todos los elementos del mundo, y como el agua procede de la tierra no ayays miedo q̃ mate a este fuego de amor de Dios, no es de su juridicion, aunque son contrarios, es ya Señor absoluto, no le esta sugeto, y ansi no os espanteys hermanas de lo mucho que he puesto en este libro para q̃ procureys esta libertad. No es linda cosa que vna pobre mõja de San Ioseph pueda llegar a señorear toda la tierra y elementos? y que mucho que los santos hiziessen de ellos lo q̃ querian con el fauor de Dios? A San Martin el fuego y las aguas le obedecian, y a San Francisco las aues y los peces, y ansi a otros muchos santos, q̃ se veya claro ser tã señores de todas las cosas del mũdo por auer bien trabajado de tenerle en poco, y sugetadose de veras con todas sus fuerças al Señor del. Ansi q̃ como digo el agua q̃ nace

en

en la tierra no tiene poder contra este fuego, sus llamas son muy altas, y su nacimiento no comiença en cosa tan baxa. Otros fuegos ay de pequeño amor de Dios, que qualquiera sucesso los amatara, mas a este no, aunque toda la mar de tentaciones venga, no le haran que dexe de arder, de manera que no se enseñoree el de ellas. Pues si es agua de la q̃ llueue del cielo muy menos le amatara mas que estotra le abiua, no son cõtrarios sino de vna tierra, no ayays miedo que se hagan mal el vn elemẽto al otro, antes ayuda el vno al otro a su effeto: porq̃ el agua de las lagrymas verdaderas, que son las que proceden en verdadera oracion, vienen dadas del Rey del cielo, que le ayuda a encender mas, y a hazer que dure, y el fuego ayuda al agua a enfriar. O vala me Dios q̃ cosa tan hermosa, y de tanta marauilla que el fuego enfria: y aun yela todas las affeciones del mundo quando se junta cõ el agua viua del cielo, q̃ es la fuente de donde proceden las lagrymas que quedan dichas, q̃ son dadas y no adquiridas por nuestra industria. Ansi q̃ a buẽ seguro q̃ no dexa calor en ninguna cosa del mũdo, para q̃ se detenga en ellas, sino es para si puede pegar este fuego q̃ es natural suyo, y no se cõtentar con poco, sino

sino que si pudiesse abrassaria todo el mũdo. Es la otra propriedad limpiar cosas no limpias, sino vuiesse agua para lauar que seria del mũdo? Sabeys que tãto limpia esta agua viua, esta agua celestial, esta agua clara, quando no esta turbia, quando no tiene lodo, sino que cae del cielo? que de vna vez que se beua, tengo por cierto que dexa el alma clara y limpia de todas las culpas. Porque, como tengo escrito, no da Dios lugar a que beuan desta agua, (que no esta en nuestro querer por ser cosa muy sobre natural esta diuina vnion) sino es para limpiarla, y dexarla limpia, y libre del lodo y miseria en que por las culpas estaua metida, porque otros gustos que viẽ por medianeria del entendimiento por mucho que hagan traen el agua corriendo por la tierra: no la beuen junto a la fuente, nunca faltã en este camino cosas lodosas en que se detenga: y no va tan puro ni tan limpio. No llamo yo esta oracion (que como digo va discurriendo con el entendimiento) agua viua, conforme a mi entender digo, que por mucho que queramos hazer siempre se pega a nuestra alma ayudada deste nuestro cuerpo, y baxo natural algo de camino de lo que no querriamos. Quiero me declarar mas. Estamos pẽsando

sando que es el mundo, y como se acaba todo para menospreciarlo, y casi sin entendernos, nos hallamos metidos en cosas que amamos del: y desseandolas huyr, por lo menos nos estorua vn poco pensar como fue, y como sera, y qué hize, y que hare. Y para pensar lo que haze al caso para librarnos a las vezes nos metemos de nueuo en el peligro. No porq̃ esto seha de dexar, mas ha se de temer, es menester no yr descuydados. Aca lleua este cuydado el mesmo Señor, que no quiere fiarnos de nosotros: tiene en tanto nuestra alma que no la dexa meter en cosas que la puedan dañar, por aquel tiempo que quiere fauorecerla, sino pone la de presto junto cabe si, y muestrale en vn punto mas verdades, y da la mas claro conocimiento de lo que es todo, que aca pudieramos tener en muchos años. Porque no va libre la vista, ciegan os el poluo como vamos caminando, aca lleua nos el Señor al fin de la jornada, sin entender como. La otra propriedad del agua, es q̃ harta y quita la sed: porque sed me parece a mi, que quiere dezir desseo de vna cosa que nos haze gran falta, que si del todo nos falta, nos mata. Estraña cosa es, que si nos falta, nos mata; y si nos sobra, nos acaba la vida; como se

se vee morir muchos ahogados. O Señor mio y quien se viesse tan engolfada en esta agua viua que se le acabasse la vida: mas no puede ser esto? si que tanto puede crecer el amor y desseo de Dios, que no lo pueda suffrir el sugeto natural, y ansi ha auido personas que han muerto, yo se de vna que si no la socorriera Dios presto, era esta agua viua tan en gran abundancia que casi la sacaua de si con arrobamientos, digo que casi la sacauan de si, porque aqui descansa el alma parece que ahogada de no poder suffrir el mundo, resuscita en Dios, y su Magestad la habilita para que pueda gozar lo que estando en si no pudiera sin acabarsele la vida. Entiendase de aqui, que como en nuestro summo bien no puede auer cosa que no sea cabal todo lo que el da es para nuestro bien, y ansi por mucha abundancia que aya desta agua, no ay sobra, que no puede auer demasia en cosa suya: porque si da mucho haze como he dicho, habil al alma para que sea capaz de beuer mucho: como vn vedriero que haze la vasija de la manera que vee que es menester para que quepa lo que quiere echar en ella. En el desseallo como es de nosotros, nunca va sin falta, si alguna

cosa

cosa buena lleua, es lo que en el ayuda el Señor:mas somos tan indiscretos, que como es pena suaue y gustosa, nunca nos pensamos hartar desta pena: comemos sin tassa, ayudamos como aca podemos a este desseo, y ansi algunas vezes mata, dichosa tal muerte. Mas por ventura con la vida ayudara a otros para morir por desseo desta muerte. Y esto creo que haze el demonio,porque entiende el daño que ha de hazer con biuir, y ansi tienta aqui de indiscretas penitencias para quitar la salud,y no le va poco en ello.Digo que quien llego a tener esta sed tan impetuosa que se mire mucho, porque crea que terna esta tentacion: y aunque no muera de sed acabara la salud, y dara muestras esteriores, aunque no quiera, que se han de escusar por todas vias. Algunas vezes aprouechara poco nuestra diligencia, que no podremos todo lo que se quiere encubrir: mas estemos con cuydado quando vienen estos impetus tan grandes de crecimiento deste desseo, para no añadir en el fino con suauidad cortar el hilo cõ otra consideracion,que podra ser que nuestra naturaleza a vezes obre tanto como el amor: que ay personas que qualquier cosa, aunque sea mala, dessean con grande vehemencia.

Estas

Estas no creo seran las muy mortificadas que para todo aprouecha la mortificacion. Parece desatino que cosa tan buena se atage, pues no lo es, que yo no digo que se quite el desseo, sino que se atage,y por ventura sera con otro que se merezca tanto. Quiero dezir algo para darme mejor a entender. Da vn gran desseo de verse ya con Dios,y desatado desta carcel,como le tenia san Pablo, pena por tal causa, y que deue en si ser muy gustosa, no sera menester poca mortificacion para atajarla, y del todo no podra. Mas quando viere q̃ aprieta tanto, que casi va a quitar el juyzio, como yo vi a vna persona no ha mucho, y aunque de su natural impetuosa pero tan amostrada a quebrantar su voluntad,que me parece que lo ha ya perdido,porque se vee en otras cosas: digo que por vn rato la vi como desatinada de la gran pena y fuerça que se hizo en dissimularla,y que en caso tan excessiuo, aunque fuesse espiritu de Dios, tengo por humildad temer: porque no emos de pensar que tenemos tanta charidad que nos pone en tan gran aprieto. Digo que no terne por malo, si puede,aunque por ventura todas vezes no podra, que mude el desseo,pensando que si biue seruira mas a Dios,y podra ser que de luz a algun

H alma

alma que se auia de perder, y que con seruir mas merecera por dõde pueda gozar mas de Dios, y temase lo poco que ha seruido: y estos son buenos consuelos para tan gran trabajo, y aplacara su pena y ganara mucho, pues por seruir al mesmo Señor se quiere aca passar, y biuir con su pena. Es como si vno tuuiesse vn gran trabajo, o graue dolor consolarle con dezir tenga paciencia, y se dexe en las manos de Dios, y que cumpla en el su voluntad, que dexarnos en ellas es lo mas acertado en todo. Y que si el demonio ayudo en alguna manera a tan gran desseo? que seria posible, como quenta creo Cassiano de vn hermitaño de asperissima vida, que le hizo entender que se echasse en vn pozo, porque veria mas presto a Dios. Yo bien creo que no deuia auer biuido con humildad, ni bien, porque fiel es el Señor, y no consintiera su Magestad que se cegara en cosa tan manifiesta. Mas esta claro que si el desseo fuera de Dios no le hiziera mal, trae consigo la luz y la discrecion, y la medida (esto es claro) sino que este aduersario enemigo nuestro por donde quiera que fuere procura dañar, y pues el no anda descuydado, no lo andemos nosotras. Este es punto importante para muchas cosas,

cosas, anssi para acortar el tiempo de la oracion, por gustosa que sea, quando se vienen a acabar las fuerças corporales, o hazer daño a la cabeça. En todo es muy necessario discrecion. Para que pensays hijas mias que he pretendido declarar el fin, y mostrar el premio antes de la batalla, con deziros el bien que trae consigo llegar a beuer desta fuente celestial, y desta agua viua? para que no os congoxeys del trabajo y contradicion que ay en el camino, y vays con animo, y no os canseys. Porque, como he dicho, podra ser que despues de llegadas, que no os falta sino baxaros a beuer en la fuente, lo dexeys todo, y perdays este bien, pensando que no tendreys fuerça para llegar a el, y que no soys para ello. Mirad que combida el Señor a todos, pues es la mesma verdad, no ay que dudar. Si no fuera general este combite, no nos llamara el Señor a todos, y aunque nos llamara no nos dixera yo os dare de beuer: pudiera dezir, venid todos, que en fin no perdereys nada, y a los que a mi me pareciere, yo les dare de beuer: mas como dixo sin esta condicion a todos, tengo por cierto, que todos los que no se quedaren en el camino, no les faltara este

agua biua. De nos el Señor que la promete gracia para buscarla, como se ha de buscar por quien su Magestad es.

Cap. XX. Trata como por differentes vias nunca falta consolacion en el camino de la oracion, y aconseja a las hermanas desto sean sus praticas siempre.

PArece que me contradigo en este capitulo passado de lo que auia dicho, porque quando consolaua a las que no llegauan aqui dixe, que tenia el Señor differentes caminos, por donde yuan a el, ansi como auia muchas moradas. Ansi lo torno aora a dezir, porque como entendio su Magestad nuestra flaqueza, proueyo como quien es, mas no dixo por este camino vengan vnos y por este otros, antes fue tan grande su misericordia que a nadie quito que procurasse venir a esta fuente de vida a beuer. Bendito sea por siempre, y con quanta razon me lo vuiera quitado a mi. Y pues no me mando lo dexasse quando lo comence, y hizo que me echassen en el profundo, a buen seguro que no lo quite a nadie, antes publicamente nos

te nos llama a bozes, mas como es tan bueno no nos fuerça, antes da de muchas maneras a beuer a los que le quieren seguir para que ninguno vaya desconsolado, ni muera de sed: porque desta fuente caudalosa salen arroyos, vnos grandes, y otros pequeños, y algunas vezes charquitos para niños que aquello les basta, y mas seria espantarlos ver mucha agua, estos son los que estan en los principios. Ansi que hermanas no ayays miedo que murays de sed. En este camino nunca falta agua de consolacion, tan faltada que no se pueda suffrir, y pues esto es ansi tomad mi consejo, y no os quedeys en el camino, sino pelead como fuertes hasta morir en la demanda, pues no estays aqui a otra cosa sino a pelear. Y con yr siempre con esta determinacion de antes morir que dexar de llegar a el fin del camino, si os lleuare el Señor con alguna sed en esta vida, en la que es para siempre os dara con toda abundancia de beuer, y sin temor que os ha de faltar. Plega al Señor no le faltemos nosotras, Amen. Aora para començar este camino, que queda dicho, de manera que no se yerre desde el principio, tratemos vn poco de como se ha de principiar esta jornada, porque

es lo que mas importa. Digo que importa el todo para todo. No digo que quien no tuuiere la determinacion que aqui dire dexe de començar, porque el Señor le yra perficionando, y quando no hiziesse mas de dar vn passo, tiene en si tanta virtud, que no aya miedo lo pierda, ni le dexe de ser muy bien pagado: es, digamos, como quien tiene vna quenta de perdones, que si la reza vna vez gana, y mientras mas vezes mas: mas si nunca llega a ella, sino que se la tiene en el arca, mejor fuera no tenerla. Ansi que, aunque no vaya despues por el mismo camino, lo poco que vuiere andado del, le dara luz para que vaya bien por los otros, y si mas anduuiere mas En fin tenga por cierto no le hara daño el auerle començado para cosa ninguna, aunque le dexe, porque el bien nunca haze mal. Por esso a todas las personas que os trataren hijas, auiendo disposicion y alguna amistad, procurad quitarles el miedo de començar tan gran bien, y por amor de Dios os pido que vuestro trato sea siempre ordenado a algun bien de aquel con quien hablaredes, pues vuestra oracion ha de ser para prouecho de las almas: y esto aueys siempre de pedir al Señor. Mal pareceria hermanas no lo procu-

procurar de todas maneras. Si quereys ser buen deudo esta es la verdadera amistad: si buena amiga entended que no lo podeys ser sino por este camino. Ande la verdad en vuestros coraçones, como ha de andar por la meditacion, y vereys claro el amor que somos obligadas a tener a los proximos. No es ya tiempo hermanas de juego de niños, que no pareceen otra cosa estas amistades del mundo, aunque sean buenas: ni aya en vosotras tal platica que si me quereys, o no me quereys, ni con deudos, ni con nadie, sino fuere yendo fundadas en vn gran fin y prouecho de aquel anima: que puede acaecer que para que os escuche vuestro deudo, o hermano, o persona semejante vna verdad, y la admita sea menester de disponerle con estas platicas, y muestras de amor, que a la sensualidad siempre contentan, y acaecera tener en mas vna buena palabra, que ansi la llaman, y disponer mas, que muchas de Dios, para que despues estas sepan bien, y ansi yendo cō aduertencia de aprouechar no las quito, mas si no es para esto ningun prouecho pueden traer, y podran hazer daño sin entenderlo vosotras. Ya saben que soys religiosas, y que vuestro trato es de oracion, no se os ponga delante no quie-

 ro que

ro que me tengan por buena, porque es prouecho o daño comun el que en vos vieren, y es gran mal, que a las que tanta obligacion tienen de no hablar sino en Dios como las monjas les parezca bien la disimulacion en este caso, sino fuesse alguna vez para mas bie. Este es vuestro trato y lenguage, quien os quisiere tratar deprendale, o si no guardaos de deprender vosotras el suyo, que sera infierno. Si os tuuieren por grosseras poco va en ello, si por hypocritas, menos. Ganareys de aqui que no os vera sino quien se entendiere por esta lengua, porque no lleua camino, vno que no sabe algarauia gustar de hablar mucho con quien no sabe otro lenguage: y ansi ni os cansaran ni dañaran que no seria poco daño començar a hablar nueua lengua, y todo el tiempo se os yria en esso, y no podeys saber, como yo que lo he esperimentado, el gran mal que es para el alma, que por saber la vna se le oluida la otra: y es vn perpetuo desassosiego del que en todas maneras aueys de huyr, porque lo que mucho conuiene para este camino que començamos a tratar es paz y sossiego en el alma. Si los que os trataren quisieren deprender vuestra lengua, ya que no es vuestro de enseñar, podeys dezir las rique-

riquezas que se ganan en deprenderla, y desto no os canseys, sino con piedad, y amor, y oracion porque le aproueche, para que entendiendo la gran ganancia vaya a buscar maestro que le enseñe, que no seria poca merced, que os hiziesse el Señor despertar a alguna alma para este bien. Mas que de cosas se offrecen en començando a tratar deste camino, aun a quien tan mal ha andado por el como yo. Plega al Señor os lo sepa hermanas dezir mejor que lo he hecho, Amen.

Cap. XXI. Que dize lo mucho que importa començar con gran determinacion a tener oracion, y no hazer caso de los inconuenientes que el demonio pone.

NO os espanteys hijas de las muchas cosas que es menester mirar para començar este viage diuino, que es camino real para el cielo. Ganase yendo por el gran tesoro, no es mucho que cueste mucho a nuestro parecer, tiempo verna que se entienda quan nonada es todo para tan gran precio. Aora tornando a los que quieren yr por el, y no parar hasta el fin que es llegar a beuer desta agua de vida, como han

de començar. Digo que importa mucho y el todo, vna grande y determinada determinacion de no parar hasta llegar a ella venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabageseles lo que se trabajare, murmure quien murmurare si quiera llegue alla, si quiera se muera en el camino, o no tenga coraçon para los trabajos que ay en el, si quiera se hunda el mundo: como muchas vezes acaece con dezirnos, ay peligros, fulana por aqui se perdio, el otro se engañó, el otro que rezaua mucho cayo, hazen daño a la virtud, no es para mugeres, que les podran venir illusiones, mejor sera que hilen, no han menester essas delicadezas, basta el Pater noster y Aue Maria. Esto ansi lo digo yo hermanas. Y como si basta? siempre es gran bien fundar vuestra oracion sobre oraciones dichas de tal boca como la del Señor. En esto tienen razon, que si no estuuiesse ya nuestra flaqueza tan flaca, y nuestra deuocion tan tibia no era menester otros conciertos de oraciones, ni eran menester otros libros. Y assi me ha parecido aora (pues, como digo, hablo con almas que no pueden recogerse en otros misterios, que les parece son artificios, y ay algunos ingenios tan ingenioso

genioso que nada les contenta) yr fundando por aqui vnos principios, y medios, y fines de oracion: aunque en cosas subidas no me deterne. Y no os podran quitar libros que si soys estudiosas, y teniendo humildad no aueys menester otra cosa: siempre yo he sido aficionada, y me han recogido mas las palabras de los Euangelios que libros muy concertados, en especial si no era el autor muy aprouado, no los auia gana de leer. Allegada pues a este maestro de la sabiduria, quiçi me enseñara alguna consideracion que os contente. No digo que dire declaracion destas oraciones diuinas, que no me atreueria, y hartas ay escrittas, y quando no las vuiera fuera disparate, sino consideracion sobre las palabras del Pater noster: porque algunas vezes con muchos libros parece se nos pierde la deuocion en lo que tanto nos va tenerla. Que esta claro, que el mesmo maestro quando enseña vna cosa toma amor con el discipulo, y busca que le contente lo que le enseña, y le ayuda mucho a que lo deprenda: y ansi hara este maestro celestial con nosotras, y por esso ningun caso hagays de los miedos que os pusieren, ni de los peligros que os

os pintaren. Donosa cosa es que quiera yo yr por vn camino adonde ay tantos ladrones sin peligros: y a ganar vn gran tesoro. Pues bueno anda el mundo para que os le dexen tomar en paz, sino que por vn marauedi de interesse se pornan a no dormir muchas noches, y a desassossegaros cuerpo y alma. Pues quando yendole a ganar, o a robar (como dize el Señor que le ganan los esforçados) por camino real, y por camino seguro, por el que fue nuestro Rey, y por el que fueron todos los escogidos y santos, os dizen ay tantos peligros, y os ponen tantos temores: los que van a su parecer a ganar este bien sin camino, que son los peligros que llevaran? O hijas mias que muchos mas sin comparacion, sino que no los entienden hasta dar de ojos en el verdadero peligro, quando no ay quien les de la mano, y pierden del todo el agua sin beuer poca ni mucha, ni de charco, ni de arroyo. Pues ya veys sin gota deste agua como se passara camino adonde ay tantos con quien pelear? esta claro que al mejor tiempo moriran de sed, porque queramos que no, hijas mias, todos caminamos para esta fuente, aunque de differentes mane-

maneras: pues creeme vosotras y no os engañe nadie en mostraros otro camino sino el de la oracion. Y no hablo aora en que sea mental, o vocal para todos, para vosotras digo que lo vno y lo otro aueys menester. Este es el oficio de los religiosos, quié os dixere que esto es peligro, tenedle a el por el mesmo peligro, y huyd del, y no se os oluide, que por ventura aureys menester este consejo. Peligro sera no tener humildad, y las otras virtudes: mas camino de oracion, camino de peligro, nunca Dios tal quiera: que el demonio parece ha inuentado poner estos miedos, y ansi ha sido mañoso a hazer caer a algunos que teniã oracion. Y miren tan gran ceguedad, que no miran el mundo de millares, como dizen, que han caydo en heregia y en grandes males sin tener oracion, ni saber que cosa era, y entre muchos destos si el demonio por hazer mejor su negocio ha hecho caer algunos bien cõtados que tenian oracion, ha hecho poner tãto temor en las cosas de virtud a algunos. Estos que toman este amparo para librarse, se guarden porque huyen del bien por librarse del mal. Nunca tan mala inuencion he visto, parece del demonio. O Señor mio tornad por vos: mirad que entienden al reues vuestras palabras:

labras : no permitays semejantes flaquezas en vuestros sieruos . Ay vn gran bien, que siempre vereys algunos que os ayuden, porque esto tiene el verdadero sieruo de Dios, a quien su Magestad ha dado luz del verdadero camino, que por estos temores le crece mas el desseo de no parar. Entiende claro por donde va a dar el golpe el demonio, y hurtale el cuerpo, y quiebrale la cabeça : mas siente el esto, que quantos plazeres otros le hazen le contentan. Quando en vn tiempo de alboroto, en vna cizaña que ha puesto, que parece lleua a todos tras si medio ciegos, porque es debaxo de buen zelo, leuanta Dios vno que les abra los ojos, y diga, que miren les ha puesto niebla en ellos el demonio, para no ver el camino, que grandeza de Dios que puede mas a las vezes vn hombre solo, o dos que digan verdad, que muchos juntos: torna poco a poco a descubrir el camino : dales Dios animo. Si dizen que ay peligro en la oracion, procura se entienda quan buena es la oracion, sino por palabras, por obras. Si dizen que no es bien a menudo las comuniones, entonces las frequenta mas : ansi que como aya vno o dos que sin temor

sigan lo mejor, luego torna el Señor poco a poco a ganar lo perdido. Ansi que hermanas dexaos destos miedos, nunca hagays caso de cosas semejantes de la opinion del vulgo, mirad que no son tiempos de creer a todos, sino a los que vieredes van conforme a la vida de Christo. Procurad tener limpia conciencia, y humildad, y menosprecio de todas las cosas del mundo, y creer firmemente lo que tiene la madre santa yglesia, y a buen seguro que vays buen camino. Dexaos, como he dicho, de temores adonde no ay que temer. Si alguno os lo pusiere declaralde con humildad el camino, dezid que teneys regla, que os manda orar sin cessar, que ansi nos lo manda, y que la aueys de guardar. Si os dixeren que sea vocalmente, preguntad que si ha de estar el entendimiento y coraçon en lo que dezis, si os dixeren que si, que no podran dezir otra cosa, veys adonde confiessan que forçado aueys de tener oracion mental, y aun contemplacion si os la diere Dios alli. Sea bendito para siempre.

CAP.

Capit. XXII. En que declara que es oracion mental.

Sabed hijas que no està la falta para ser o no ser oracion mental en tener cerrada la boca: si hablando estoy enteramente entendiendo y viendo que hablo con Dios con mas aduertencia que en las palabras que digo, junto està oracion mental y vocal, saluo si no os dizen que esteys hablando con Dios rezando el Pater noster, y pensando en el mundo, aqui callo: mas si aueys de estar como es razon se estè hablando con tan gran Señor, es bien esteys mirando cõ quien hablays, y quiẽ soys vos, si quiera para hablar con criança, porque como podeys hablar y llamar al Rey alteza, ni saber las cerimonias que se hazen para hablar a vn grande, si no entendeys biẽ que estado tiene? y que estado teneys vos? porque conforme a esto se ha de hazer el acatamiento, y cõforme a el vso: porque aun esto es menester tambiẽ que sepays, sino embiaros han para simple, y no negociareys cosa. Pues que es esto Señor mio, que es esto mi Emperador? como se puede suffrir? Rey soys Dios mio sin fin, que no es reyno prestado el que teneys, quando en el credo se dize

dize vuestro reyno no tiene fin, casi siempre me es particular regalo. Alaboos Señor y bendigo os para siempre: en fin vuestro reyno dura para siempre. Pues nunca vos Señor permitays se tenga por bueno, que quien fuere a hablar con vos sea solo con la boca. Que es esto Christianos, los que dezis no es menester oracion mental, entendeys os? cierto que pienso que no os entendeys. Y ansi quereys desatinemos todos, ni sabeys qual es oracion mẽtal, ni como se ha de rezar la vocal, ni que es contemplacion, porque si lo supiessedes no cõdenariades por vn cabo, lo que alabays por otro. Yo he de poner siempre junta oracion mental con la vocal, quando se me acordare, porque no os espanten hijas, que yo se en que caen estas cosas, que he passado algun trabajo en este caso, y ansi no querria que nadie os truxesse desassossegadas, que es cosa dañosa yr con miedo este camino. Importa mucho entender que vays bien, porque en diziendo a algun caminante que va errado, y que ha perdido el camino, le acaece andar de vn cabo a otro, y todo lo que anda buscando por donde ha de yr se cansa, y gasta el tiempo, y llega mas tarde. Quien puede dezir que es mal, si comiença vno a rezar las horas, o el

rosario, que comience a pensar con quien va a hablar, y quien es el que habla, para ver como le ha de tratar. Pues yo os digo hermanas, que si lo mucho que ay que hazer, en entender estos dos puntos, se hiziesse bié, que primero que comenceys la oracion vocal, que vays a rezar, ocupeys harto tiempo en la mental. Si que no hemos de llegar a hablar a vn principe con el descuydo que a vn labrador? o como a vna pobre, como nosotras, que como quiera que nos hablaren va bien? Razon es, que ya que por la humildad deste Rey, si como grossera no se hablar con el, no por esso me dexa de oyr, ni me dexa de llegar a si, ni me echan fuera sus guardas. (Porque saben bien los angeles que está alli la condicion de su Rey, que gusta mas desta grosseria de vn pastorcito humilde, que vee que si mas supiera mas dixera, que de los muy sabios y letrados por elegantes razonamientos que hagan, si no van con humildad) ansi que no porq̃ el sea bueno hemos de ser nosotros descomedidos. Si quiera para agradecerle el mal olor que suffre en consentir cabe si vna como yo, es bien que procuremos conocer su limpieza, y quien es. Es verdad que se entiende luego en llegando como con

con los señores de aca: con que nos digan quien fue su padre, y los quentos que tiene de renta, y el ditado no ay mas que saber, porque aca no se haze quẽta de las personas, para hazerles honra por mucho que merezcan, sino de las haziendas. O miserable mundo, alabad mucho a Dios hijas mias que aueys dexado cosa tan ruin, a donde no hazen caso de lo que ellos en si tienen, sino de lo que tienen sus renteros, y vasallos: y si ellos faltan, luego falta el mundo de hazerles hõra. Cosa donosa es esta, para q̃ os holgueys, quando ayays todas de tomar alguna recreacion, que este es buen passatiempo, entender quan ciegamente passan su tiempo los del mundo. O Emperador nuestro, summo poder, summa bondad, la mesma sabiduria sin principio, sin fin, sin auer terminos en vuestras perfeciones, son infinitas sin poderse comprehender, vn pielago sin suelo de marauillas, vna hermosura que tiene en si todas las hermosuras: la mesma fortaleza. O vala me Dios quien tuuiera aqui junta toda la eloquencia de los mortales, y sabiduria para saber bien, (como aca se puede saber que todo es no saber nada) para en este caso dar a entender

alguna de las muchas cosas, que podemos considerar para conocer algo de quié es este Señor y bien nuestro. Si, llegaos a pensar, y entender en llegando con quien vays a hablar, o con quien estays hablando. En mil vidas de las nuestras no acabaremos de entender como merece ser tratado este Señor, que los angeles tiemblan delante del, todo lo mãda, todo lo puede, su querer es obrar. Pues razon sera hijas mias que procuremos deleytarnos en estas grandezas q̃ tiene nuestro esposo, y que entendamos con quien estamos casadas, que vida hemos de tener. O vala me Dios, pues aca quando vno se casa primero sabe con quien, y quien es, y que tiene, nosotras ya desposadas, antes de las bodas que nos ha de lleuar a su casa, no pensaremos en nuestro esposo? Pues aca no quitan estos pensamientos a las que estan desposadas, porque nos han de quitar que procuremos entender quien es este hombre, y quien es su padre, y que tierra es esta adõde me ha de lleuar, y q̃ bienes son los que promete darnos, que cõdicion tiene, como podre contentarle mejor, en que le hare plazer, y estudiar como hare mi condicion, que conforme cõ la suya? Pues si vna muger ha de ser bien casada no la auisan

san otra cosa, sino que procure esto, aunque sea hombre muy baxo su marido. Pues esposo mio en todo han de hazer menos caso de vos que de los hombres? si a ellos no les parece bien esto, dexen os vuestras esposas que han de hazer vida con vos. Es verdad que es buena vida si vn esposo es tan celoso que quiere no trate con nadie su esposa, linda cosa es que no piense como le hara este plazer, la razon que tiene de suffrirle no querer que trate con otro, pues en el tiene todo lo que puede querer. Esta es oracion mental hijas mias entender estas verdades. Si quereys yr entendiendo esto, y rezando vocalmente muy en ora buena, no me esteys hablando con Dios, y pensando en otras cosas, que esto haze no entender que cosa es oracion mental: creo va dado a entender, plega al Señor lo sepamos obrar, Amen.

CAP. XXIII. *Trata de lo que importa no tornar a tras quien ha començado camino de oracion, y torna a hablar de lo mucho que va en que sea con gran determinacion.*

PVes digo que va muy mucho en començar con gran determinacion por tantas causas, que seria alargarme mucho si las dixesse, solas dos, o tres os quiero hermanas dezir. La vna es que no es razon que a quien tanto nos ha dado y contino da, que vna cosa que nos queremos determinar a darle, que es este cuydadito: no cierto sin interesse, sino con tan grandes ganancias, no se le dar con toda determinacion, sino como quien presta vna cosa para tornarla a tomar. Esto no me parece a mi dar, antes siempre queda con algun desgusto, a quien han empreſtado vna cosa quando se la tornan a tomar, en especial si la ha menester, y la tenia ya como por suya: o que si son amigos, y a quien la presto deue muchas dadas sin ningun interesse, con razon le parecera

recera poquedad, y muy poco amor, que aun vna cosa suya no quiere dexar en su poder, si quiera por señal de amor. Que esposa ay que recibiendo muchas joyas de valor de su esposo, no le de si quiera vna sortija, no por lo que vale, que ya todo es suyo, sino por prenda que sera suya hasta que muera? Pues que menos merece este Señor para que burlemos del, dando y tomando vna nonada que le damos? sino que este poquito de tiempo que nos determinamos de darle, de quanto gastamos con otros, y con quien no nos lo agradecera, ya que aquel rato le queremos dar, demos le libre el pensamiento y desocupado de otras cosas, y con toda determinacion de nunca jamas se lo tornar a tomar, por trabajos que por ello nos vengan, ni por contradiciones, ni por sequedades: sino que ya como cosa no mia tenga aquel tiempo, y piense me le pueden pedir por justicia, quando del todo no se le quisiere dar. Llamo del todo, porque no se entiende, que dexarlo algun dia, o algunos, por ocupaciones justas, o por qualquier indisposicio es tomarsele ya. La intencion este firme, que no es nada delicado mi Dios, no

mira en menudencias, ansi terna que os agradecer, es dar algo. Lo de mas bueno es a quien no es franco, sino tan apretado, que no tiene coraçon para dar, harto es que preste. En fin haga algo que todo lo toma en quenta este Señor nuestro: a todo haze como le queremos: para tomarnos quenta no es nada menudo, sino generoso, por grande que sea el alcance tiene el en poco perdonarle para ganarnos. Es tan mirado que no ayays miedo, que vn alçar de ojos con acordarnos del, dexe sin premio. Otra causa es, porque el demonio no tiene tanta mano para tentar: ha gran miedo a animas determinadas, que tiene ya el esperiencia que le hazen gran daño, y quanto el ordena para dañarlas viene en prouecho dellas, y de otras, y que sale el con perdida. Y ya que no hemos nosotros de estar descuydados, ni confiar en esto, porque lo auemos con gente traydora, y a los apercebidos no osan tanto acometer, porque es muy cobarde, y si viesse descuydo haria gran daño, mas si conoce a vno por mudable y que no esta firme en el bien, y con gran determinacion de perseuerar no le dexara a sol, ni a sombra,

miedos le pondra, y inconuenientes que nunca acabe. Yo lo se esto muy bien por esperiencia, y ansi lo he sabido dezir, y digo que no sabe nadie lo mucho que importa. La otra cosa que haze mucho al caso es, que pelea con mas animo: ya sabe, que venga lo que viniere, no ha de tornar atras. Es como vno que esta en vna batalla que sabe, que si le vencen no le perdonaran la vida, y que ya que no muera en la batalla ha de morir despues: pelea con mas determinacion, y quiere vender bien su vida, como dizen, y no teme tanto los golpes, porque lleua delante lo que le importa la victoria, y que le va la vida en vencer. Es tambien necessario començar con seguridad, de que si no nos dexamos vencer saldremos con la empresa: esto sin ninguna duda, que por poca ganancia que saquen, saldran muy ricos. No ayays miedo que os dexe morir de sed el Señor, que nos llama a que beuamos desta fuente. Esto queda ya dicho, y querria lo dezir muchas vezes, porque acobarda mucho a personas, que aun no conocen del todo la bondad del Señor por esperiencia, aunque la conocen por fe. Mas es gran cosa auer esperimentado con

el la amistad, y regalo que trata á los que van por este camino. Y como casi les haze toda la costa: los que esto no han prouado, no me marauillo que quieran seguridad del algun interesse. Pues ya sabeys que es ciento por vno, aun en esta vida, y que dize el Señor, Pedi, y dar os han: si no creeys a su Magestad en las partes de su Euangelio que assegura esto, poco aprouecha hermanas que me quiebre yo la cabeça a dezirlo. Toda via digo a quien tuuiere alguna duda, que poco se pierde proualo, y que esso tiene bueno este viage, que se da mas de lo que se pide, ni acertaremos a desseár. Esto es sin falta yo lo se, y a las de vosotras que lo sabeys por esperiencia, por la bondad de Dios, puedo presentar por testigos.

Cap. XXIIII. Trata como se ha de rezar oracion vocal con perfecion, y quan junta anda con ella la mental.

AOra pues tornemos a hablar con las almas que he dicho, que no se pueden recoger, ni atar los entendimientos en oracion mental, ni tener consi-

consideracion. No nombremos aqui estas dos cosas pues no soys para ellas. Que ay muchas personas en hecho de verdad que solo el nombre de oracion mental, o contemplacion parece que las atemoriza: y por si alguna viene a esta casa, que tambien, como he dicho, no van todos por vn camino. Pues lo que quiero agora aconsejaros, y aun puedo dezir enseñaros, porque como madre en el officio de Priora que tengo es licito, es como aueys de rezar vocalmente, porque es razon entendays lo que dezis: y porque quien no puede pensar en Dios, puede ser que oraciones largas tambien la canse, tampoco me quiero entremeter en ellas, sino en las que forçado auemos de rezar. Pues somos Christianos, que es el Pater noster, y Aue Maria: porque no puedan dezir por nosotras que hablamos, y no nos entendemos, saluo si nos parece que basta yr nos por la costumbre con solo pronunciar las palabras, y que esto basta. Si basta o no, en esso no me entremeto, los letrados lo diran, lo que yo querria que hiziessemos, nosotras hijas es, y que no nos contentemos con solo esso, porque quãdo digo, Creo: razon me parece sea que entien-

entienda, y sepa lo que creo, y quando: Padre nuestro. Amor sera entender quien es este Padre nuestro, y quien es el maestro que nos enseño esta oracion. Si quereys dezir que ya os lo sabeys, y que no ay para que se os acuerde, no teneys razon, que mucho va de maestro a maestro. Pues aun de los que aca nos enseñan es gran desgracia no nos acordar, en especial si son santos, y son maestros del alma, es imposible si somos buenos discipulos. Pues de tal maestro, como quien nos enseño esta oracion, y con tanto amor, y desseo que nos aprouechasse, nunca Dios quiera, que no nos acordemos del muchas vezes, quando dezimos la oracion, aunque por flacos no sean todas. Pues quanto a lo primero, ya sabeys que enseña su Magestad que sea a solas, que assi lo hazia el siempre que oraua, y no por su necessidad, sino por nuestro enseñamiento. Ya esto dicho se esta, que no se suffre hablar con Dios y con el mundo: que no es otra cosa estar rezando, y escuchando por otra parte lo que estan hablando, o pensar en lo que se les offrece sin mas yrse a la mano, saluo si no es algunos tiempos, que o de malos humo-

humores, en especial si es persona que tiene melancolia o flaqueza de cabeça, que aunque mas lo procura no puede, o que permite Dios dias de grandes tempestades en sus sieruos, para mas bien suyo: y aunque se affligen y procuran quietarse no pueden, ni estan en lo que dizen, aunque mas hagan, ni assienta en nada el entendimiento, sino que parece tiene frenesi, segun anda desbaratado, y en la pena que da a quien lo tiene vera que no es a culpa suya. Y no se fatigue que es peor, ni se canse en poner seso a quien por entonces no le tiene, que es su entendimiento, sino reze como pudiere, y aun no reze, sino como enferma procure dar aliuio a su alma; y entienda en otra obra de virtud. Esto es ya para personas que traen cuydado de si, y tienen entendido no han de hablar a Dios y al mundo junto. Lo que podemos hazer nosotras es, procurar estar a solas, y plega a Dios que baste, como digo, para que entendamos con quien estamos, y lo que nos responde el Señor a nuestras peticiones. Pensays que se esta callãdo aunque no le oymos, bien habla al coraçon quando le pedimos de coraçon: y bien es que consideremos que somos cada vna de nosotras a quien el Señor dize esta oracion,

y que

y que nos la esta mostrando. Pues nunca el maestro esta tan lexos del discipulo que sea menester dar bozes, sino muy junto. Esto quiero yo, que entendays vosotras os conuiene, para rezar bien el Pater noster no os apartar de cabe el maestro, que os le mostro. Direys q̃ ya esto es consideracion, q̃ no podeys, ni aun quereys sino rezar vocalmente, porque tambien ay personas mal suffridas, y amigas de no se dar pena, que como no lo tienen de costumbre, es la recoger el pensamiẽto al principio, y por no cansarse vn poco dizen, que no pueden mas, ni lo saben, sino rezar vocalmente. Teneys razon en dezir, que ya es oracion mental, mas yo os digo cierto que no se como lo aparte si ha de ser bien rezado lo vocal, y entendiendo con quien hablamos: y aun es obligacion que procuremos rezar con aduertencia, y aun plega a Dios que con estos remedios vaya bien rezado el Pater noster, y no acabemos en otra cosa impertinente. Yo lo he prouado algunas vezes, y el mejor remedio que hallo es, procurar tener el pensamiento en quien endereço las palabras. Por esso tened paciencia, y procurad hazer costumbre de cosa tan necessaria.

Cap.

Cap. XXV. En que dize lo mucho que gana vn alma que reza con perfecion vocalmente, y como acaece leuantarla Dios de alli a cosas sobrenaturales.

YPorque no penseys que se saca poca ganancia de rezar vocalmente con perfecion, os digo que es muy posible, que estando rezando el Pater noster os ponga el Señor en contemplacion perfeta, o rezãdo otra oracion vocal, que por estas vias muestra su Magestad que oye al que le habla, y le habla su grandeza suspendiendole el entendimiento, y atajandole el pensamiento, y tomandole, como dizen, la palabra de la boca, que aunq̃ quiere no puede hablar, sino es con mucha pena. Entiende que sin ruydo de palabras le esta enseñando este maestro diuino suspendiendo las potencias, porque entonces antes dañarian que aprouecharia̅ si obrassen; gozan sin entender como gozan: esta el alma abrasandose en amor, y no entiende como ama: conoce que goza de lo que ama, y no sabe como lo goza: bien entiende que no es gozo que alcança el entendimiento a dessearle: abraçale la voluntad sin entender como, mas en pudiendo entender algo, vee que

no

no es este bien que se puede merecer con todos los trabajos que se passassen juntos por ganarle en la tierra. Es don de el Señor de ella y del cielo que en fin da como quien es. Esta hijas es contemplacion perfeta: aora entendereys la differencia que ay de ella a la oracion mental, que es lo que queda dicho, pensar y entender lo que hablamos, y con quien hablamos, y quien somos los que osamos hablar con tan gran Señor. Pensar esto, y otras cosas semejátes de lo poco que le hemos seruido, y lo mucho que estamos obligados a seruir, es oracion mental. No penseys que es otra algarauia, ni os espante el nombre, rezar el Pater noster y Aue Maria, o lo que quisieredes es oracion vocal: pues mirad que mala musica hara sin lo primero, aun las palabras no yran con concierto todas vezes. En estas dos cosas podemos algo nosotras con el fauor de Dios, en la contemplacion que agora dixe, ninguna cosa: su Magestad es el que todo lo haze, q̃ es obra suya sobre nuestro natural. Como esta dado a entender esto de contemplacion muy largamente, y lo mejor que yo lo supe declarar, en la relacion de mi vida que tengo dicho escreui, para que viessen mis confessores, que me lo mandaron: no lo digo aqui,

aqui, ni hago mas de tocar en ello. Las que vuieredes sido tan dichosas, que el Señor os llegue a estado de contemplacion, si le pudiessedes auer, puntos tiene, y auisos, que el Señor quiso que acertasse a dezir, que os consolarian mucho: y aprouecharian a mi parecer, y al de algunos, que le han visto, que le tienen para hazer caso del, que verguença es deziros yo, que hagays caso del mio: y el Señor sabe la confusion con que escriuo mucho de lo que escriuo. Bendito sea que ansi me suffre. Las que, como digo, tuuieren oracion sobrenatural, procurenle despues de yo muerta, las que no, no ay para que, sino esforçarse a hazer lo que en este va dicho, ganando por quantas vias pudieren, y haziendo diligencia para que el Señor se la de, suplicandoselo a el y ayudandose ellas, y dexen al Señor que es quien la ha de dar, y no os la negara si no os quedays en el camino, sino que os esforceys hasta llegar a la fin.

Cap. XXVI. En que va declarando el modo para recoger el pensamiento, pone medios para ello. Es capitulo muy prouechoso para los que comiençan oracion.

AOra pues tornemos a nuestra oracion vocal, para que se reze de manera que sin entendernos nos lo de Dios todo junto. Y para, como he dicho, rezar como es razon, la examinacion de la conciencia, y dezir la confission, y santiguaros, ya se sabe ha de ser lo primero. Luego hija procurad, pues estays sola, tener compañia. Pues que mejor que la del mesmo maestro que enseño la oracion que vays a rezar: representad a el mesmo Señor junto con vos, y mira con que amor y humildad os esta enseñando, y creedme mientras pudieredes no esteys sin tan buen amigo, si os acostumbrays a traerle cabe vos, y el ve que lo hazeys con amor, y que andays procurando contentarle no le podreys, como dizen, echar de vos: no os faltara para siempre: ayudaros ha en todos vuestros trabajos: tenerleeys en todas partes. Pensays que es poco vn tal amigo al lado? O hermanas las que no podeys tener mucho discurso del entendimiẽto, ni podeys tener el pensamiẽto sin diuertiros, acostumbraos, acostũbraos, mirad que se yo que podeys hazer esto, porque passe muchos años por este trabajo, de no poder sossegar el pensamiento en vna cosa, y es lo muy grande, mas si que no nos dexa el Señor tan desiertos, que si llegamos con humildad a pedirselo no nos acompañe. Y si en vn año no pudieremos salir con ello, sea en mas, no nos duela el tiempo en cosa que tambien se gasta: quien va tras nosotras? Digo que esto puede acostumbrarse a ello, y trabajar, andar cabe este verdadero maestro. No os pido aora que penseys en el, ni que saqueys muchos conceptos, ni que hagays grandes y delicadas consideraciones con vuestro entendimiẽto, no os pido mas de que le mireys. Pues quien os quita boluer los ojos del alma aunque sea de presto, sino podeys mas, a este Señor? pues podeys mirar cosas muy feas, y no podeys mirar la cosa mas hermosa que se puede imaginar? si no os pareciere biẽ, yo os doy licencia q̃ no le mireys, pues nunca hijas quita vuestro esposo los ojos de vosotras. Haos suffrido mil cosas feas, y abominaciones cõtra el, y no ha bastado para q̃ os dexe de mirar, y es mucho q̃ quitados los ojos destas cosas esterio-

res le mireys algunas vezes a el? Mirad que no esta aguardãdo otra cosa, como dize la esposa, sino q̃ le miremos. Como le quisieredes le hallareys: tiene en tãto q̃ le boluamos a mirar, q̃ no quedara por diligẽcia suya. Ansi como dizen ha de hazer la muger para ser bien casada con su marido, que si esta triste se ha de mostrar ella triste, y si esta alegre, aunque nunca lo este, alegre (mirad de que sugecion os aueys librado hermanas.) Esto con verdad sin fingimiento haze el Señor con nosotras, que el se haze sugeto, y quiere que seays vos la señora, y andar el a vuestra voluntad: si estays alegre miralde resucitado, que solo imaginar como salio del sepulcro os alegrara: mas con que claridad y con que hermosura, con que Magestad, que vitorioso, que alegre, como quien tambien salio de la batalla adonde ha ganado vn tan gran reyno que todo le quiere para vos. Pues es mucho que a quien tanto os da, boluays vna vez los ojos a mirarle? Si estays con trabajos o triste, miralde camino del huerto, que affliçion tan grande lleuaua en su alma, pues con ser el mesmo sufrimiento la dize, y se quexa della: o miralde atado a la coluna, lleno de dolores, todas sus carnes hechas pedaços por lo mucho que os ama: perse-

perseguido de vnos, escupido de otros, negado de sus amigos, desamparado dellos, sin nadie que buelua por el, elado de frio, puesto en tanta soledad que el vno con el otro os podeys consolar, o miralde cargado con la cruz, que aun no le dexauan huelgo. Miraros ha el con vnos ojos tan hermosos, y piadosos llenos de lagrimas, y oluidara sus dolores por cõsolar los vuestros solo porq̃ os vays vos con el a consolar, y boluays la cabeça a mirarle. O Señor del mundo verdadero esposo mio, le podeys vos dezir, si os ha enternecido el coraçõ de verle tal, que no solo querays mirarle sino que os holgueys de hablar con el, no oraciones compuestas, sino de la pena de vuestro coraçon, que las tiene el en muy mucho, tan necesitado estays Señor mio, y bien mio, que quereys admitir vna pobre compañia como la mia? y veo en vuestro semblante q̃ os aueys consolado conmigo. Pues como Señor es possible que os dexan solo los angeles, y que aun no os consuela vuestro padre? si es ansi Señor que todo lo quereys passar por mi, que es esto que yo passo por vos? de que me quexo? que ya he verguença de que os he visto tal, que quiero passar Señor todos los trabajos que me vinieren, y tenerlos por gran bien, y imitaros en algo,

en algo, juntos andemos Señor por donde fueredes tengo de yr, por donde passaredes tengo de passar. Tomad hijas de aquella cruz, no se os de nada de que os atropellen los Iudios, porque el no vaya con tanto trabajo: no hagays caso de lo que os dixeren, hazeos sordas a las murmuraciones, tropeçando, y cayendo cõ vuestro esposo no os aparteys de la cruz, ni la dexeys. Mirad mucho el cansancio con que va, y las ventajas que haze su trabajo a los que vos padeceys, por grandes que los querays pintar, y por mucho que los querays sentir, saldreys consoladas dellos, porque vereys que son cosa de burla cõparados a los del Señor. Direys hermanas que como se podra hazer esto, que si le vierades con los ojos del cuerpo en el tiempo que su Magestad andaua en el mundo, que lo hizierades de buena gana, y le mirarades siempre, no lo creays, que quien aora no se quiere hazer vn poquito de fuerça a recoger si quiera la vista para mirar dentro de si a este Señor, que lo puede hazer sin peligro, sino con tantito cuydado, muy menos se pusiera al pie de la cruz con la Magdalena, que via la muerte al ojo. Mas que deuia passar la gloriosa virgen, y esta bendita santa? que de amenazas? que de malas palabras?

bras? y que de encontrones? y que descomedimientos? Pues con que gente lo auian tan cortesana, si lo era del infierno, que eran ministros del demonio. Por cierto que deuia ser terrible cosa lo que passaron sino que con otro dolor mayor, no sentian el suyo. Ansi que hermanas no creays fuerades para tan grandes trabajos, sino soys aora para cosas tan pocas. Exercitando os en ellas podeys venir a otras mayores, lo que podeys hazer para ayuda desto, procurad traer vna imagen, y retrato deste Señor, que sea a vuestro gusto, no para traerlo en el seno y nunca le mirar, sino para hablar muchas vezes con el, que el os dara que le dezir. Como hablays con otras personas, porque os han mas de faltar palabras para hablar con Dios? no lo creays, almenos yo no os creere si lo vsays, porque si no, si faltaran, que el no tratar con vna persona causa estrañeza, y no saber como nos hablar con ella, que parece no la conocemos, y aunque sea deudo. Porque deudo y amistad se pierde con la falta de comunicacion. Tambien es gran remedio tomar vn libro de romance bueno, aun para recoger el pensamiento, para venir a rezar bien vocalmente, y poquito a poquito yr acostum-

stumbrando el alma con halagos, y artificio para no la amedrentar. Hazed quenta que ha muchos años que se ha ydo de con su esposo, y que hasta que quiera tornar a su casa es menester saber lo mucho negociar, que ansi somos los peccadores, tenemos tan acostumbrada nuestra alma, y pẽsamiento a andar a su plazer, o pesar por mejor dezir, que la triste alma no se entiende: que para que torne a tomar amor a estar en su casa es menester mucho artificio, y sino es ansi, y poco a poco nunca haremos nada. Y torno os a certificar que si con cuydado os acostumbrays a lo que he dicho, que sacareys tan gran ganancia, que aunque yo os la quisiera dezir no sabre. Pues juntaos cabe este buen maestro, y muy determinadas a deprender lo que os enseñare, y su Magestad hara que no dexeys de salir buenas discipulas, ni os dexara, sino le dexays. Mirad las palabras que dize aquella boca diuina, que en la primera entendereys luego el amor que os tiene, que no es pequeño bien, y regalo del discipulo, ver que su maestro le ama.

CAP.

CAP. XXVII. En que trata el grã amor que nos mostro el Señor en las primeras palabras del Pater noster, y lo mucho que importa no hazer caso ninguno de linage las que de veras quieren ser hyas de Dios.

PAdre nuestro que estas en los cielos. O Señor mio como pareceys padre de tal hijo, y como parece vuestro hijo, hijo de tal padre, bendito seays vos por siẽpre jamas, no fuera al fin de la oracion esta merced Señor tan grande? En coméçandonos hinchis las manos, y hazeys tan gran merced, que seria harto bien hinchirse el entẽdimiento, para ocupar la voluntad de manera que no os pudiesse hablar palabra, o que bien venia aqui hijas contemplacion perfeta, o con quanta razon entraria el alma en si, para poder mejor subir sobre si mesma, a que le diesse este santo hijo a entender que cosa es el lugar adonde dize que esta su Padre que es en los cielos. Salgamos de la tierra hijas mias, que tal merced como esta no es razon se tenga en tan poco que despues que entendamos quan grande es nos quedemos en la tierra. O hijo de Dios y Señor mio, como days tanto junto,

a la primera palabra? Y a que os humillays a vos con estremo tan grande en juntaros con nosotros al pedir, y hazeros hermano de cosa tan baxa y miserable? Como nos days en nombre de vuestro padre todo lo que se puede dar pues que quereys que nos tenga por hijos? que vuestra palabra no puede faltar: obligayse a que la cumpla, que no es pequeña carga, pues en siendo padre nos ha de suffrir por graues que sean las offensas, si nos tornamos a el, como el hijo prodigo. Ha nos de perdonar, ha nos de consolar en nuestros trabajos, ha nos de sustentar, como lo ha de hazer vn tal padre, que forçado ha de ser mejor que todos los padres del mundo. Porque en el no puede auer sino todo bien cumplido, y despues de todo esto hazernos participantes y herederos con vos. Mirad Señor mio, que ya que a vos con el amor que nos teneys, y con vuestra humildad no se os ponga nada delante, en fin Señor estays en la tierra, y vestido della, pues teneys nuestra naturaleza, parece teneys alguna causa para mirar nuestro prouecho. Mas mirad que vuestro padre esta en el cielo, vos lo dezis, es razon que mireys por su honra, ya que estays vos offrecido a ser deshõrado por nosotros, dexad a vuestro padre

padre libre, no le obligueys a tanto por gente tan ruyn como yo, que le ha de dar tan malas gracias. O buen Iesu, que claro aueys mostrado ser vna cosa con el, y que vuestra voluntad es la suya, y la suya vuestra. Que confesion tã clara Señor mio, que cosa es el amor que nos teneys, aueys andado rodeando y encubriendo al demonio que soys hijo de Dios, y con el gran desseo que teneys de nuestro bien, no se os pone cosa delante por hazernos tã grandissima merced. Quien la podia hazer sino vos Señor? Almenos bien veo mi Iesu que aueys hablado como hijo regalado por vos, y por nosotros, y que soys poderoso para q̃ se haga en el cielo, lo que vos dezis en la tierra, bẽdito seays por siempre Señor mio, que tan amigo soys de dar, q̃ no se os pone cosa delante. Pues pareceos hijas que es buen maestro este. Para afficionarnos a que deprendamos lo que nos enseña, comiença haziendonos tan gran merced. Pues pareceos aora que sera razon, q̃ aunq̃ digamos vocalmente esta palabra, dexemos de entenderla con el entendimiento, para q̃ se haga pedaços nuestro coraçõ cõ ver tal amor? Pues q̃ hijo ay en el mũdo q̃ no procure saber quiẽ es su padre, quando le tiene bueno y de tãta magestad y señorio? Aun si no lo fuera no

me

me espátara, no nos quisieramos conocer por sus hijos, porque anda el mundo tal, que si el padre es mas baxo del estado en que esta su hijo, no se tiene por honrado en conocerle por padre. Esto no viene aqui, porque en esta casa nunca plega a Dios aya acuerdo de cosas destas, seria infierno, sino la que fuere mas to me menos a su padre en la boca, todas han de ser yguales. O colesio de Christo? que tenia mas mando sant Pedro con ser vn pescador, y lo quiso ansi el Señor, que sant Bartholome, que era hijo de rey. Sabia su magestad lo que auia de passar en el mundo sobre qual era de mejor tierra, que no es otra cosa sino de batir si sera buena para adobes, o para tapias. Valame Dios que gran trabajo, Dios os libre hermanas de semejantes contiendas aunque sea en burlas. Yo espero en su magestad que si hara. Quando algo desto en alguna vuiere pongase luego remedio, y ella tema no sea estar Iudas entre los Apostoles: denla penitencias hasta que entienda, que aun tierra muy ruyn no merecia ser. Buen padre os teneys, que os da el buen Iesus, no se conozca aqui otro padre para tratar del. Y procurad hijas mias ser tales, que merezcays rega-

regalaros con el, y echaros en sus braços. Ya sabeys que no os echara de si, si soys buenas hijas, pues quien no procurara no perder tal padre? O vala me Dios y que ay aqui en que os consolar, que por no me alargar mas, lo quiero dexar a vuestros entendimientos, que por desbaratado que ande el pensamiento, entre tal hijo y tal padre de fuerça ha de estar el Espiritu santo, que enamore vuestra voluntad, y os la ate con grandissimo amor ya que no baste para esto tan grande interesse.

Cap. XXVIII. *En que declara que es oracion de recogimiento y ponense algunos medios para acostumbrarse a ella.*

AOra mirad que dize vuestro maestro. Que estas en los cielos. Pensays que importa poco saber que cosa es cielo, y adonde se ha de buscar vuestro sacratissimo Padre? pues yo os digo que para entendimientos derramados que importa mucho, no solo creer esto sino procurarlo entender por esperiencia, porque es vna de las cosas que ata mucho el entendimiento, y haze re-

coger

coger el alma, ya sabeys que Dios esta en todas partes. Pues claro esta que adonde esta el rey, esta la corte, en fin que adonde esta Dios es el cielo, sin duda lo podeys creer, que adonde esta su Magestad esta toda la gloria. Pues mirad que dize san Augustin que le buscaua en muchas partes, y que le vino a hallar dentro de si mesmo. Pensays que importa poco para vna alma derramada entender esta verdad, y ver que no ha menester para hablar con su padre eterno yr al cielo, ni para regalarse con el, ni ha menester hablar a bozes, por passo que hable esta tan cerca que nos oyra, ni ha menester alas para yr a buscarle, sino ponerse en soledad, y mirarle dentro de si, y no estrañarse de tan buen huesped, sino con gran humildad hablarle como a padre, pedirle como a padre, contarle sus trabajos, pedirle remedio para ellos, entendiendo que no es digna de ser su hija. Dexese de vnos encogimientos que tienen algunas personas, y piensan que es humildad. Si que no esta la humildad, en que si el Rey os haze vna merced no la tomeys? sino tomarla, y entender quan sobrada os viene, y holgaros con ella. Donosa humildad, que me tenga yo al Emperador del cielo y de la tierra en

ra en mi casa, que se viene a ella por hazerme merced, y por holgarse conmigo, y que por humildad ni le quiera responder, ni estarme con el, ni tomar lo que me da, sino que le dexe solo: y que estandome diziendo, y rogando que le pida, por humildad me quede pobre, y aun le dexe yr, de que vee que no acabo de determinarme. No os cureys hijas destas humildades, sino tratad con el como con padre, y como con hermano, y como con Señor, y como con esposo: a vezes de vna manera, a vezes de otra, que el os enseñara lo que aueys de hazer para contentarle. Dexaos de ser bouas, pedilde la palabra que vuestro esposo es, que os trate como a tal. Mirad que os va mucho en tener entendida esta verdad que està el Señor dentro de vosotras, y que alli nos estemos con el. Este modo de rezar aunque sea vocalmente con mucha mas breuedad recoge el entendimiento, y es oracion que trae consigo muchos bienes, llamase recogimiento, porque recoge el alma todas las potencias, y se entra dentro de si con su Dios, y viene con mas breuedad a enseñarla su diuino maestro, y a dar la oracion de quietud, que de ninguna

otra

otra manera, porque alli metida consigo mesma puede pensar en la pasion, y representar alli al hijo, y offrecerle al padre, y no cansar el entendimiento andandole buscando en el mõte caluario, y al huerto, y a la coluna. Las que desta manera se pudieren encerrar en este cielo pequeño de nuestra alma, adonde esta el que le hizo a el, y a la tierrra, y se acostumbraren a no mirar, ni estar adonde se destrayan estos sentidos esteriores, crean que lleuã excelente camino, y que no dexaran de llegar a beuer el agua de la fuente: porque caminan mucho en poco tiempo. Es como el que va en vna nao, que con vn poco de buen tiempo se pone en el fin de la jornada en pocos dias, y los que van por tierra tardanse mas. Estos estan ya, como dizen, puestos en la mar, aunque del todo no han dexado la tierra: aquel rato hazen lo que pueden por librarse della, recogiendo sus sentidos. Ansi mesmo, si es verdadero el recogimiento sientese muy claro, porque acaece alguna operacion no se como lo de a entender quien lo tuuiere si entendera, es que parece que se leuanta el alma con el juego, que ya velo es las cosas del mundo. Alçase al mejor tiempo, y como quien se entra en vn castillo fuerte para no temer los cõtrarios,

trarios, retira los sentidos destas cosas esteriores, y da les de tal manera de mano, que sin entenderse se le cierran los ojos por no las ver, porque mas se despierte la vista a los del alma. Ansi quien va por este camino casi siempre que reza tiene cerrados los ojos, y es admirable costũbre para muchas cosas, porque es vn hazerse fuerça a no mirar las de aca, esto al principio, que despues, no es menester, mayor se la haze quando en aquel tiẽpo los abre. Parece que se entiende vn fortalecerse y esforçarse el alma a costa del cuerpo, y que le dexa solo, y desflaquecido, y ella toma alli bastimento para contra el. Y aun que al principio no se entienda esto por no ser tanto, que ay mas y menos en este recogimiento, mas si se acostumbra (aunque al principio da trabajo, porque el cuerpo torna por su derecho, sin entender que el mesmo se corta la cabeça en no darse por vencido) mas si se vsa algunos dias, y nos hazemos esta fuerça: ver se ha claro la ganancia, y entenderan en començando a rezar, que se vienen las auejas a la colmena, y se entran en ella para labrar la miel, y esto sin cuydado nuestro, porque ha querido el Señor que por el tiempo que le han tenido se aya merecido

estar el alma y volútad con este señorio, que en haziendo vna seña no mas, de que se quiere recoger, la obedezcan los sentidos, y se recojan a ella. Y aunque despues tornen á salir, es gran cosa auerse ya rendido: porque salen como captiuos, y fugetos, y no hazen el mal que antes pudierá hazer, y en tornando a llamar la voluntad vienen con mas presteza, hasta que a muchas entradas destas quiere el Señor se queden ya del todo en contemplacion perfeta. Entiendase mucho esto que queda dicho, porque aunque parece oscuro lo entendera quien quisiere obrarlo. Ansi que caminan por mar, y pues tanto nos va no yr tan de espacio, hablemos vn poco de como nos acostumbrémos a tan buen modo de proceder. Estan mas seguros de muchas ocasiones: pega se mas presto el fuego del amor diuino, porque con poquito que sople con el entendimiento, estan cerca del mesmo fuego, con vna centellita que les toque se abrasara todo: como no ay embaraço de lo esterior, estase sola el alma cõ su Dios: ay gran aparejo para encenderse. Pues hagamos quenta q̃ dentro de nosotras esta vn palacio de grãdissima riqueza, todo su edificio de oro y

piedras

piedras preciosas, en fin como para tal Señor, y que soys vos parte para que este edificio sea tal, como a la verdad lo es, que es ansi que no ay edificio de tanta hermosura como vn alma limpia, y llena de virtudes, y mientras mayores mas resplandecen las piedras. Y que en este palacio esta este gran Rey, y que ha tenido por bien ser vuestro huesped, y que esta en vn trono de grandisimo precio, que es vuestro coraçon. Parecera esto al principio cosa impertinente, digo hazer esta ficion para darlo a entender, y podra ser aproueche mucho, a vosotras en especial, porque como no tenemos letras las mugeres todo esto es menester, para que entẽdamos con verdad que ay otra cosa mas preciosa sin ninguna comparacion dentro de nosotras, que lo que vemos por defuera. No nos imaginemos vazias en lo interior: y plega a Dios sean solas las mugeres las que andan con este descuydo, que tengo por imposible si truxessemos cuydado de acordarnos que tenemos tal huesped dentro de nosotras, que nos diessemos tanto a las cosas del mundo: porque veriamos quan baxas son, para las que dentro posseemos. Pues que mas haze vn alimaña, que en viendo lo que le

contenta a la vista, harta su hambre en la presa, si que differencia ha de auer de ellas a nosotras? Reyranse de mi, por ventura, y diran, que bien claro se esta esto, y ternan razon, porque para mi fue escuro algun tiempo. Bien entendia que tenia alma, mas lo que merecia esta alma, y quien estaua dentro de ella, porque yo me tapaua los ojos con las vanidades de la vida para verlo, no lo entendia. Que, a mi parecer, si como aora entiendo, que en este palacio pequeñito de mi alma cabe tan grãn Rey, entõces lo entendiera, no le dexara tantas vezes solo, alguna me estuuiera con el, y mas procurara que no estuuiera tan suzia. Mas que cosa de tanta admiracion, quien hinchiera mil mundos con su grandeza, encerrarse en cosa tan pequeña. Ansi quiso caber en el vientre de su sacratissima madre. Como es Señor consigo trae la libertad, y como nos ama hazese de nuestra medida. Quando vn alma comiença por no la alborotar de verse tan pequeña, para tener en si cosa tan grande, no se da a conocer, hasta que va ensanchando esta alma poco a poco, conforme a lo que entiende es menester, para lo que pone en ella. Por esso digo que trae consigo la libertad, pues tiene el poder de

de hazer grãde este palacio. El punto esta en que se le demos por suyo con toda determinacion, y le desembaracemos para que pueda poner y quitar como en cosa propria. Esta es su condiciõ y tiene razõ su Magestad, no se lo neguemos. Y como el no ha de forçar nuestra volũtad, toma lo que le damos, mas no se da a si del todo, hasta q̃ nos damos del todo a el. Esto es cosa cierta, y porque importa tãto os lo acuerdo tantas vezes, ni obra en el alma, como quãdo del todo sin embaraço es suya, ni se como ha de obrar: es amigo de todo cõcierto. Pues si el palacio hinchimos de gente baxa, y de baratijas, como ha de caber el Señor con su corte? harto haze de estar vn poquito entre tãto embaraço. Pensays hijas que viene solo? no veys que dize su hijo, Que estas en los cielos? Pues vn tal Rey a osadas que no lo dexen solo los cortesanos, sino que estan con el rogandole por nosotros, para nuestro prouecho: porque estan llenos de charidad. No penseys que es como aca, que si vn señor o perlado fauorece a alguno por algunos fines, o porque quiere, luego ay las embidias, y el ser mal quisto aquel pobre, sin hazerles nada, que le cuestan caro los fauores.

Cap. XXIX. Prosigue en dar medios para procurar esta oracion de recogimiento, dize lo poco que se nos ha de dar de ser fauorecidas de los perlados.

POr amor de Dios hijas no cureys de daros nada por estos fauores. Procure cada vna hazer lo que deue, que si el perlado no se lo agradeciere segura puede estar lo pagara y agradecera el Señor. Si que no venimos aqui a buscar premio en esta vida? siempre el pensamiento en lo que dura, y de lo de aca ningun caso hagamos, que aun para lo que se viue no es durable, que oy esta bien con la vna, mañana, si vee vna virtud mas en vos, estara mejor con vos, y sino poco va en ello. No deys lugar a estos pensamientos que a las vezes comiençan por poco, y os pueden desassossegar mucho, sino atajaldos, con que no es aca vuestro reyno, y quã presto tiene todo fin. Mas aũ esto es baxo remedio, y no mucha perfeciõ, lo mejor es que dure, y vos desfauorecida, y abatida, y lo querays estar por el Señor q̃ esta con vos, poned los ojos en vos y mira os interiormẽte, como queda dicho, hallareys vuestro maestro, q̃ no os faltara: miẽtras menos consolaciõ esterior tuuie-

tuuieredes, mucho mas regalo os hara. Es muy piadoso, y a personas affligidas y desfauorecidas jamas falta, si confiã en el solo. Ansi lo dize Dauid, q̃ esta el Señor con los affligidos. O creeys esto, o no: si lo creeys, de que os matays? O Señor mio, que si de veras os conociessemos, no se nos daria nada de nada, porque days mucho a los que se quieren fiar de vos. Creed amigas, que es gran cosa entender que es verdad esto, para ver que los fauores de aca todos son mentira, quando desuiã algo el alma de andar dentro de si. O vala me Dios quien os hiziesse entender esto, no yo por cierto, que se, que cõ deuer yo mas q̃ ninguno, no acabo de entenderlo como se ha de entender. Pues tornando a lo que dezia, quisiera yo saber declarar, como esta, esta compañia santa con nuestro acompañador santo de los santos, sin impedir a la soledad que el y su esposa tienen, quando esta alma dentro de si, quiere entrarse en este parayso con su Dios, y cierra la puerta tras si a todo lo del mundo. Digo que quiere (porque entended que esto no es cosa sobre natural del todo, sino q̃ esta en nuestro querer, y q̃ podemos nosotros hazerlo con el fauor de Dios, que sin esto no se puede nada, ni podemos

de nosotros tener vn buen pensamiento. Porque esto no es silencio de las potencias, sino encerramiento dellas en si mesmas: va se ganando esto de muchas maneras, como esta escrito en algunos libros, que nos hemos de desocupar de todo, para llegarnos interiormente a Dios, y aun en las mesmas ocupaciones retirarnos a nosotros mesmos, aunque sea por vn momento solo, aquel acuerdo de que tengo compañia dentro de mi es gran prouecho. Lo que pretendo solo es, que veamos y estemos con quien hablamos, sin tenerle bueltas las espaldas, que no me parece otra cosa estar hablando con Dios, y pensando mil vanidades. Viene todo el daño de no entender con verdad que esta cerca, sino lexos, y quan lexos si le vamos a buscar al cielo. Pues rostro es el vuestro Señor, para no mirarle estando tan cerca de nosotros? No parece nos oyen los hombres, si quando hablamos, no vemos que nos miran: y cerramos los ojos para no mirar que nos mireys vos? Como auemos de entender si aueys oydo lo que os dezimos? solo esto es lo que querria dar a entender, que para yr nos acostumbrando a con facilidad yr assossegãdo el entendimiento

to para entender lo que habla, y con quien habla, es menester recoger estos sentidos exteriores a nosotros mesmos, y que les demos en que se ocupar: pues es ansi que tenemos el cielo dentro de nosotros, pues el Señor del lo esta. En fin yr nos acostumbrando a gustar, de que no es menester dar bozes para hablarle, porque su Magestad se dara a sentir como esta alli. Desta suerte rezaremos con mucho sossiego vocalmente, y es quitarnos de trabajo; porque a poco tiempo que forcemos a nosotras mesmas para estarnos cerca deste Señor, nos entendera, como dizen, por señas, de manera que si auiamos de dezir muchas vezes el Pater noster, se nos dara por entendido de vna. Es muy amigo de quitarnos de trabajo, aunque en vna hora no le digamos mas, de vna vez, como entendamos que estamos con el, y lo que le pedimos, y la gana que tiene de darnos, y quan de buena gana esta con nosotros, no es amigo de que nos quebremos las cabeças hablãdole mucho. El Señor lo enseñe a las que no lo sabeys, y de mi os confiesso que nunca supe que cosa era rezar con satisfacion hasta que el Señor me enseño este modo, y siempre he

hallado tãtos prouechos desta costumbre de recogimiento dentro de mi, que esso me ha hecho alargar tanto. Concluyo con que quiẽ lo quisiere adquirir, pues, como digo, esta en nuestra mano, que no se canse de acostũbrarse a lo que queda dicho, que es señorearse poco a poco de si mesmo, no se perdiẽdo en baldo, sino ganandose a si para si, que es aprouecharse de sus sentidos para lo interior. Si hablare, procurara acordarse que ay con quien hable dentro de si mesmo. Si oyere, acordarse ha que ha de oyr a quien mas cerca le habla: en fin traer quenta, que puede si quiere nunca se apartar de tan buena compañia, y pesarle quãdo mucho tiempo ha dexado solo a su padre, que esta necesitada del. Si pudiere muchas vezes en el dia, sino sea pocas, como lo acostumbrare saldra con ganancia, o presto, o mas tarde. Despues que se lo de el Señor, no lo trocaria por ningun thesoro: pues nada se depréde sin vn poco de trabajo. Por amor de Dios hermanas, que deys por bien empleado el cuydado que en esto gastaredes, y yo se que si lo teneys vn año, y quiça en medio saldreys con ello con el fauor de Dios. Mirad que poco tiempo para tan gran ganancia, como es hazer buen fundamento, para si quisie-

quisiere el Señor leuantaros a grandes cosas, que halle en vos aparejo, hallando os cercada de si. Plega a su Magestad no consiẽta nos apartemos de su presencia, Amen.

Cap. XXX. Dize lo que importa entender lo que se pide en la oracion. Trata destas palabras del Pater noster, Sanctificetur nomen tuum. Aplicalas a oracion de quietud, y comiença la a declarar.

AOra vengamos a entender como va adelante nuestro buen maestro, y comiẽça a pedir a su Padre santo para nosotros, y que le pide, que es bien lo entendamos. Quien ay por desbaratado que sea que quando pide a vna persona graue, no le lleua pensando como le ha de pedir para cõtentarle, y no serle desabrido, y que le ha de pedir, y para que ha menester lo que le ha de dar, en especial si pide cosa señalada, como nos enseña que pidamos nuestro buen Iesus: cosa me parece para notar. No pudierades Señor mio concluyr con vna palabra, y dezir, dad nos Padre lo que nos conuiene, pues a quien tambien lo entiende todo parece que no

no era menester mas? O sabiduria eterna. Para entre vos, y vuestro Padre esto bastaua, y ansi lo pedistes en el huerto, mostrastes vuestra voluntad y temor, mas dexastes os en la suya: mas a nosotros conoceys nos Señor mio, que no estamos tan rendidos, como lo estauades vos, a la voluntad de vuestro Padre, y que era menester pedir cosas señaladas, para que nos detuuiessemos en mirar si nos estaua bien lo que pedimos, y sino que no lo pidamos: porque segun somos, si no nos dan lo que queremos, con este libre aluedrio que tenemos, no admitiremos lo que el Señor nos diere: porque, aunque sea lo mejor, como no vemos luego el dinero en la mano, nunca nos pensamos ver ricos. O vala me Dios, que haze tener tan dormida la fe, para lo vno y lo otro, que ni acabamos de entender, quan cierto ternemos el castigo, ni quan cierto el premio. Por esso es bien hijas, que entendays lo que pedis en el Pater noster, porque si el Padre eterno os lo diere, no se lo torneys a los ojos: y que penseys muy bien siempre que pedis si os esta biẽ lo q̃ pedis, y si no, no lo pidays, sino pedi que os de su Magestad luz, porque estamos ciegos y con hastio para no poder comer

comer los manjares que os han de dar vida, sino los que os hã de lleuar a la muerte, y que muerte tan peligrosa, y tã para siempre. Pues dize el buen Iesus, que digamos estas palabras, en que pedimos que venga en nosotros vn tal reyno: sanctificado sea tu nombre, venga en nosotros tu reyno. Aora mirad hijas, que sabiduria tan grãde de nuestro maestro: considero yo aqui, y es bien que entendamos, que pedimos en este reyno. Como vio su Magestad que no podiamos sanctificar, ni alabar, ni engrandecer, ni glorificar este nombre sancto del Padre eterno, conforme a lo poquito que podemos nosotros: de manera que se hiziesse como es razon, sino nos proueya su Magestad con dar nos aca su reyno, ansi lo puso el buen Iesus lo vno cabe lo otro, porque entendamos esto hijas que pedimos, y lo que nos importa, importunar por ello, y hazer quanto pudieremos para contentar a quien nos lo ha de dar, os quiero dezir aqui lo que yo entiendo, sino os contentare pensa vosotras otras consideraciones, que licencia nos dara nuestro maestro, como en todo nos sugetemos a lo que tiene la Iglesia, como lo hago yo siempre, y aun esto no os dare a leer, hasta que lo vean personas que lo entiendan

tiendan. Aora pues, el gran bien que me parece a mi ay en el reyno del cielo, con otros muchos, es ya no tener quenta con cosa de la tierra, sino vn sossiego, y gloria en si mesmos, vn alegrarse que se alegren todos, vna paz perpetua, vna satisfacion grande en si mesmos, que les viene de ver que todos sanctifican y alaban al Señor, y bendizen su nombre, y no le offende nadie, todos le aman, y la mesma alma no entiende en otra cosa sino en amarle, ni puede dexarle de amar porque le conoce, y ansi le amariamos aca (aunq̃ no en esta perfecion, ni en vn ser) mas muy de otra manera le amariamos de lo que le amamos, si le conociessemos. Parece que voy a dezir que hemos de ser angeles, para pedir esta peticiõ, y rezar bien vocalmẽte: bien lo quisiera nuestro diuino maestro, pues tã alta peticion nos manda pedir, y a buen seguro q̃ no nos dize que pidamos cosas imposibles. y que imposible seria, con el fauor de Dios, venir a esto vn alma puesta en este destierro, aunque no en la perfecion que estan salidas desta carcel, porque andamos en mar, y vamos este camino. Mas ay ratos que de cansados de andar, los pone el Señor en vn sossiego de las potencias, y quietud del alma: que, como por señas les

les da claro a entender, a que sabe lo que se da a los que el Señor lleua a su reyno, y a los que se le da aca, como le pedimos, les da prendas para que por ellas tengan gran esperança de yr a gozar perpetuamente, lo que aca les da a sorbos: sino dixessedes que trato de contemplacion venia aqui bien en esta peticion hablar vn poco del principio de pura contemplacion, que los que la tienen la llaman oracion de quietud: mas, como digo, que trato de oracion vocal, parecera que no viene lo vno con lo otro aqui. No lo suffrire, yo se que viene: perdonadme, que lo quiero dezir, porque se que muchas personas rezando vocalmente, como ya queda dicho, los leuanta Dios, sin entender ellas como, a subida contemplacion. Por esso pongo tanto hijas en que rezeys bien las oraciones vocales. Conozco vna persona que nunca pudo tener sino oracion vocal, y asida a esta lo tenia todo, y sino rezaua, yuasele el entendimiento tan perdido que no lo podia suffrir, mas tal tengamos todas la mental. En ciertos Pater noster que rezaua a las vezes q̃ el Señor derramo sangre, se estaua, y en poco mas rezãdo dos o tres horas, vino vna vez a mi muy congoxada, q̃ no sabia tener oracion mental, ni

ni podia contemplar, sino rezar vocalmente: preguntele que rezaua, y vi que asida al Pater noster tenia pura contemplacion, y la leuantaua el Señor a juntarla consigo en vnió. Y bien se parecia en sus obras, porq̃ gastaua muy bien su vida: y ansi alabe al Señor, y vue embidia a su oracion vocal. Si esto es verdad, como lo es, no penseys los que soys enemigos de contemplatiuos, que estays libres de ser lo, si las oraciones vocales rezays como se han de rezar, teniendo limpia conciencia.

Cap. XXXI. Que prosigue en la misma materia, declara que es oracion de quietud, y algunos auisos para los que la tienen, es mucho de notar.

PVes toda via quiero hijas declarar como lo he oydo platicar, o el Señor ha querido darmelo a entender por ventura para que os lo diga, esta oracion de quietud, adonde a mi me parece comiença el Señor a dar a entender que oyo la peticion, y comiença ya a dar nos su reyno aqui, para que de veras le alabemos y sanctifiquemos, y procuremos lo hagan todos, que es ya cosa sobrenatural, y que no la podemos adquirir nosotros por diligencias que hagamos, porque es vn ponerse el alma en paz, o ponerla el Señor con su presencia, por mejor dezir, como hizo al justo Simeon, porque todas las potencias se sosiegan. Entiende el alma por vna manera muy fuera de entender con los sentidos esteriores, que esta ya jũta cabe su Dios, que cõ poquito mas llegara a estar hecha vna cosa con el por vnion. Esto no es porque lo vee con los ojos del cuerpo, ni del alma. Tam poco no via el justo Simeon mas del glorioso niño pobrezito, que en lo que leuaua embuelto, y la poca gente que con el yuan en la procesion, mas pudiera juzgarle por hijo de gente pobre, que por hijo del padre celestial. Mas dioselo el mesmo niño a entender, y ansi lo entiende aca el alma, aunque no con essa claridad, porque aun ella no entiende como lo entiende, mas de que se vee en el reyno, almenos cabe el rey que se le ha de dar, y parece que la mesma alma esta con acatamiento, aun para no osar pedir. Es como vn amortecimiento interior y esteriormente, que no querria el hombre esterior (digo el cuerpo porque mejor me entendays) digo que no se querria bullir, sino como quiẽ ha llegado casi al fin del camino, descansa para poder mejor

tornar a caminar, que alli se le doblan las fuerças para ello. Sientese grandissimo deleyte en el cuerpo, y gran satisfacion en el alma. Esta tan contenta de solo verse cabe la fuente, que aun sin beuer esta ya harta, no le parece ay mas que desear, las potencias sossegadas, que no querrian bullirse, todo parece que le estorua a amar. Aunque no estan perdidas, porque pueden pensar en cabe quien estan, que las dos estan libres, la voluntad es aqui la cautiua, y si alguna pena puede tener estando ansi es de ver, que ha de tornar a tener libertad. El entendimiento no querria entender mas de vna cosa, ni la memoria ocuparse en mas, aqui veen que esta sola es necessaria, y todas las demas las turban. El cuerpo no querrian se meneasse, porque les parece han de perder aquella paz y anti no se osan bullir. Dales pena el hablar. En dezir Padre nuestro vna vez, se les passara vna hora. Estan tan cerca que veen que se entienden por señas. Estan en el palacio cabe su Rey, y veen que les comiença ya a dar aqui su reyno. Aqui vienen vnas lagrimas sin pesadumbre algunas vezes, y con mucha suauidad. Parece no estan en el mundo, ni le querrian ver, ni oyr, sino a su

a su Dios. No les da pena nada, ni parece se la ha de dar. En fin lo que dura, con la satisfacion y deleyte que en si tiene, estan tan embeuidas, y absortas, que no se acuerdan que ay mas que dessear, sino que de buena gana dirian con san Pedro, Señor hagamos aqui tres moradas. Algunas vezes en esta oracion de quietud haze Dios otra merced bien difficultosa de entender, si no ay gran esperiencia, mas si ay alguna luego lo entendereys, la que la tuuiere, y daros ha mucha consolacion saber que es, y creo muchas vezes haze Dios esta merced junto con estotra. Quando es grande, y por mucho tiempo esta quietud, parecemе a mi, que si la voluntad no estuuiesse asida a algo que no podria durar tanto en aquella paz, porque acaece andar vn dia o dos que nos vemos con esta satisfacion, y no nos entendemos, digo los que la tienen. Y verdaderamente veen, que no estan enteros en lo que hazen, sino que les falta lo mejor que es la volũtad, que a mi parecer esta vñida con su Dios, y dexa las otras potencias libres, paraque entiendan en cosas de su seruicio, y para esto tienen entõces mucha mas habilidad, mas para rratar cosas del mundo estan

torpes, y como embouados a vezes. Es gran merced esta a quié el Señor la haze, porq̃ vida actiua y contemplatiua esta junta. De todo se sirue entonces al Señor, porq̃ la voluntad esta se en su obra, sin saber como obra, y en su contemplacion, las otras dos potencias siruen en lo que Marta, ansi que ella, y Maria andan juntas. Yo se de vna persona que la po nia el Señor aqui muchas vezes, y no se sabia entender, y preguntolo a vn gran contemplatiuo, y dixo que era muy posible, que a el le acaecia. Ansi que pienso que pues el alma esta tan satisfecha en esta oracion de quie tud, que lo mas contino deue estar vñida la potencia de la voluntad, con el que solo puede satisfazerla. Pareceme que sera bien dar aqui algunos auisos para las que de vosotras hermanas el Señor ha llegado aqui, por sola su bondad, que se que son algunas. El primero es, que como se veen en aquel con tento, y no saben como les vino, almenos veen que no le pueden ellas por si alcançar, dales esta tentacion, que les parece podran detenerle, y aun resollar no querrian. Es boue ria, que ansi como no podemos hazer que amanezca, tampoco podemos que dexe de anochecer. No es ya obra nuestra, que es sobrena-

brenatural, y cosa muy sin poderla nosotros adquirir. Con lo que mas deternemos esta merced, es con entender claro que no podemos quitar ni poner en ella, sino recebirla como indignissimos de merecerla con hazimiento de gracias, y estas no con muchas palabras, sino con vn no alçar los ojos como el publicano. Bien es procurar mas soledad, para dar lugar al Señor, y dexar a su Magestad que obre, como en cosa suya, y quando mas vna palabra de rato en rato suaue, como quien da vn soplo en la vela quando vee que se ha muerto para tornarla a encender, mas si està ardiendo no sirue de mas de matarla. A mi parecer digo que sea suaue el soplo, porque por concertar muchas palabras con el entendimiento no ocupe la voluntad, y notad mucho amigas este auiso que aora quiero dezir, porque os vereys muchas vezes que no os podays valer con essotras dos potencias. Que acaece estar el alma con grandissima quietud, y andar el pensamiento tan remontado, que no parece que es en su casa aquello que passa, y ansi lo parece entonces que no esta sino como en casa agena por huesped, y buscando otras posadas adonde estar, que aquella no le contenta, por-

ta, porque sabe poco que cosa es estar en vn ser. Por ventura es solo el mio, y no de vn ser ansi otros. Conmigo hablo, que algunas vezes me desseo morir, de que no puedo remediar esta variedad del pensamiento, otras parece haze assiento en su casa y acompaña a la voluntad, que quando todas tres potencias se conciertan es vna gloria, como dos casados que se aman, y que el vno quiere lo que el otro, mas si vno es mal casado ya se ve el desassossiego que da a su muger. Ansi que la voluntad quando se ve en esta quietud no haga caso del entendimiento, o pensamiento, o imaginacion que no se lo que es mas que de vn loco, porque si le quiere traer consigo forçado ha de ocupar, y inquietar algo, y eneste punto de oracion todo sera trabajar y no ganar mas, sino perder lo que le da el Señor sin ningun trabajo suyo, y aduertid mucho a esta comparacion que me puso el Señor estando en esta oracion, y quadrame mucho y me parece lo da a entender. Esta el alma como vn niño que aun mama, quando esta a los pechos de su madre, y ella sin que el paladee echale la leche en la boca por regalarle: ansi es aca, que sin trabajo del entendimiento, esta amando la voluntad,

luntad, y quiere el Señor que sin pensar lo entienda que esta con el, y que solo trague la leche que su Magestad le pone en la boca, y goze de aquella suauidad, que conozca le esta el Señor haziendo aquella merced, y se goze de gozarla. Mas no quiera entender como la goza, y que es lo que goza, sino descuydese entonces de si, que quien esta cabe ella no se descuydara de ver lo que le conuiene. Porque si va a pelear con el entendimiento para darle parte trayendole consigo, no puede a todo, forçado dexara caer la leche de la boca, y pierde aquel mantenimiento diuino. En esto se differencia esta oracion, de quando esta toda el alma vñida con Dios, porque entonces aun solo este tragar el mantenimiento no haze, dentro de si lo halla sin entender como le pone el Señor. Aqui parece que quiere trabage vn poquito el alma aunque es con tanto descanso que casi no se siente. Quien la atormenta es el entendimiento o imaginacion lo que no haze quádo es vnion de todas tres potencias, porque las suspende, el que las crio: porque con el gozo que da todas las ocupa sin saber ellas como, ni poderlo entender. Ansi qué, como digo, en sintiédo en si esta oracion, q̃ es vn con-

tento quieto y grande de la voluntad, sin saberse determinar de que es señaladamente, aunque bien se determina que es differentissimo de los contentos de aca: que no bastaria señorear el mundo con todos los contentos del, para sentir en si el alma aquella satisfacion, que es en lo interior de la volũtad. Que otros cõtentos de la vida, pareceme a mi que los goza lo esterior de la voluntad, como la corteza della digamos, pues quando se viere en este tan subido grado de oracion, que es, como he dicho, ya muy conocidamente sobrenatural, si el entendimiento o pensamiento, por mas me declarar, à los mayores desatinos del mundo se fuere riase del, y dexe le para necio, y estese en su quietud, que el yra y verna, que aqui es señora, y poderosa la voluntad, ella se le trayra sin que os ocupeys. Y si quiere a fuerça de braços traerle, pierde la fortaleza que tiene para contra el, que le viene de comer, y admitir aquel diuino sustentamiento, y ni el vno ni el otro ganaran nada, sino perderan entrambos. Dizen que quien mucho quiere apretar junto, lo pierde todo, ansi me parece sera aqui. La esperiencia dara esto a entender, que quien no la tuuiere, no me espanto le parezca muy escu-

escuro esto, y cosa no necessaria. Mas ya he dicho que con poca que aya lo entendera, y se podra aprouechar dello, y alabara al Señor, porque fue seruido si acertasse a dezir aqui. Aora pues concluyamos con que puesta el alma en esta oracion, ya parece le ha concedido el Padre eterno su peticion de darle aca su reyno. O dichosa demanda que tanto bien en ella pedimos sin entenderlo, dichosa manera de pedir. Por esso quiero yo hermanas que miremos como rezamos esta oracion celestial del Pater noster, y todas las de mas vocales: porque hecha por Dios esta merced, descuydarnos emos de las cosas del mundo, porque llegando el Señor del, todo lo echa fuera. No digo que todos los que la tuuieren por fuerça esten desasidos del todo del mundo, al menos querria que entiendã lo que les falta, y se humillen y procuren yrse desasiendo del todo, porque sino quedarse han aqui. El alma a quien Dios le da tales prendas es señal que la quiere para mucho, si no es por su culpa yra muy adelante. Mas si vee que poniendola el reyno del cielo en su casa, se torna a la tierra no solo no la amostrara los secretos que ay en su reyno, mas seran pocas vezes las que le haga este fauor, y breue espacio, ya puede ser yo

mè engaño en esto, mas veolo, y se que passa ansi, y tengo para mi que por esso no ay muchos mas espirituales, porque como no respõden en los seruicios conforme a tan grã merced, ni tornan a aparejarse a recebirla, sino antes a sacar a el Señor de las manos la voluntad que ya tiene por suya, y ponerla en cosas baxas, vase a buscar adonde le quieran para dar mas, aunque no del todo quita lo dado quando se biue con limpia conciencia. Mas ay personas, y yo he sido vna dellas que esta el Señor enterneciendolas, y dandolas inspiraciones santas, y luz de lo que es todo, y en fin dandoles este reyno, y poniédolas en esta oracion de quietud, y ellas haziendose sordas, porque son tan amigos de hablar, y de dezir muchas oraciones vocales muy a priessa, como quien quiere acabar su tarea, como tiené ya por si de dezirlas cada dia, que aunque, como digo, les ponga el Señor su reyno en las manos, no le admiten, sino que ellas con su rezar piensan que hazen mejor, y se diuierté. Esto no hagays hermanas, sino estad sobre auiso, quãdo el Señor os hiziere esta merced, mirad que perdeys vn gran tesoro, y que hazeys mucho mas con vna palabra de quando en quando del Pater noster, que con dezirle muchas

chas vezes a priessa, y no os entendiendo esta muy junto a quien pedis, no os dexara de oyr, y creed que aqui es el verdadero alabar, y santificar de su nõbre, porque ya, como cosa de su casa, glorificays a el Señor, y alabayssle con mas afficion y desseo, y parece que no podeys dexarle de conocer mejor, porque aueys gustado quan suaue es el Señor. Ansi que en esto os auiso que tengays mucho auiso, porque importa muy mucho.

Cap. XXXII. Que trata destas palabras del Pater noster, fiat voluntas tua sicut in cælo & in terra, y lo mucho que haze quien dize estas palabras con toda determinacion y quan bien se lo pagara el Señor.

AVnque nuestro buen maestro nos ha pedido y enseñado a pedir cosa de tanto valor, que encierra en si todas las cosas que aca podemos desear, y nos ha hecho tan grã merced como hazernos hermanos suyos, veamos que quiere que demos a su padre, y que le offrece por nosotros, y que es lo que nos pide, q̃ razon es le siruamos con algo tan grandes mercedes. O buen Iesus que tampoco days poco de nuestra parte como pedis mucho para nosotros, dexado q̃ ello en si es no-

es nonada para donde tãto se deue, y para tan gran Señor: mas cierto Señor mio, que no nos dexays con nada, y que damos todo lo que podemos, si lo damos como lo dezimos: digo sea hecha tu voluntad, como es hecha en el cielo anssi se haga en la tierra. Bien hizistes nuestro buen maestro de pedir la peticion passada, para que podamos cumplir lo que days por nosotros. Porque cierto Señor si anssi no fuera imposible me parece, mas haziendo vuestro padre lo que vos le pedis de darnos aca su reyno, yo se que os sacaremos verdadero en dar lo que days por nosotros. Porque hecha la tierra cielo, sera posible hazerse en mi vuestra voluntad, mas sin esto, y en tierra tã ruyn como la mia, y tan sin fruto yo no se Señor como seria posible. Es gran cosa lo q̃ offreceys. Quando yo piẽso esto, gusto de las personas que no osan pedir trabajos al Señor, que piensan que esta en esto el darselos luego, no hablo en los que lo dexan por humildad, pareciẽdoles que no serã para suffrirlos, aũque tengo para mi q̃ quien les da amor para pedir este medio tã aspero para mostrarle le dara para suffrirlos, q̃rria preguntar a los que por temor de q̃ luego se los hã de dar no los pidẽ, lo q̃ dizẽ quãdo suplicã a el Señor cũpla su volũtad en ellos? o es que

que lo dizen, por dezir lo que todos, mas no para hazerlo. Esto hermanas no seria bien: mirad que parece aqui el buen Iesus nuestro embaxador, y que ha querido entreuenir entre nosotras, y su padre, y no a poca costa suya, y no seria razon que lo que offrece por nosotros dexassemos de hazerlo verdad, o no lo digamos. Aora quiero lo lleuar por otra via. Mirad hijas ello se ha de cumplir que queramos que no, y se ha de hazer su voluntad en el cielo, y en la tierra, tomad mi parecer, y creedme y hazed de la necessidad virtud. O Señor mio que gran regalo es este para mi, que no dexassedes en querer tan ruyn como el mio, el cumplirse vuestra voluntad o no. Buena estuuiera yo Señor si estuuiera en mi mano el cumplirse vuestra voluntad en el cielo y en la tierra: aora la mia os doy libremente, aunque a tiempo que no va libre de interesse, porque ya tengo prouado, y gran esperiencia de ello la ganancia que es dexar libremente mi voluntad en la vuestra. O amigas, que gran ganancia ay aqui? O que gran perdida de no cumplir lo que dezimos al Señor en el Pater noster, en esto que le offrecemos. Antes que os diga lo que se gana, os

quiero

quiero declarar lo mucho que offreceys, no os llameys despues a engaño, y digays que no lo entendistes. No sea como algunas religiosas q̃ no hazemos sino prometer, y como no lo cumplimos, ay este reparo de dezir q̃ no se entendio lo q̃ se prometia ya puede ser, porq̃ dezir q̃ dexaremos nuestra voluntad en otra, parece muy facil, hasta que prouandose se entiende, que es la cosa mas rezia que se puede hazer, si se cumple como se ha de cumplir, es facil de hablar, y difficultoso de obrar, y si pensaro̅ que no era mas lo vno que lo otro, no lo entendieron. Hazedlo entender a las que aca hizieron profession, por larga prueua, no piensen que ha de auer solas palabras, sino obras tambien. Mas no todas vezes nos lleuan con rigor los perlados de que nos veé flacos, y a las vezes flacos y fuertes lleuan de vna suerte, aca no es ansi, que sabe el Señor lo que puede suffrir cada vno, y aquien ve con fuerça no se detiene en cumplir en el su voluntad. Pues quiero os auisar y acordar que es su voluntad: no ayays miedo que sea daros riquezas, ni deleytes, ni honras, ni todas estas cosas de aca, no os quiere tampoco, y tiene en mucho lo que le days, y quiere os lo pagar bien, pues os da su reyno aun biuiendo.

Quereys

Quereys ver como se ha con los que de veras le dizen esto? Preguntaldo a su hijo glorioso; que se lo dixo quando la oracion del huerto: como fue dicho con determinacion, y de toda voluntad, mirad si la cumplio bien en el, en lo que le dio de trabajos, y dolores, y iniurias, y persecuciones, en fin hasta que le le acabo la vida con muerte de cruz. Pues veys aqui hijas a quien mas amaua lo que dio, por donde se entiende qual es su voluntad. Ansi que estos son sus dones en este mundo. Va conforme al amor que nos tiene. A los que ama mas da destos dones mas: a los que menos, menos, y conforme al animo que vee en cada vno, y al amor que tiene a su Mageſtad. Quien le amare mucho vera que puede padecer mucho por el, al que amare poco dara poco: tengo yo para mi que la medida de poder lleuar gran cruz o pequeña es la del amor. Ansi que hermanas, si le teneys, procura no sean palabras de cumplimiento las que dezis a tan gran Señor, sino esforçaos ya passar lo que su Mageſtad quisiere. Porque si de otra manera days la voluntad, es mostrar la joya, y yrla a dar, y rogar que la tomen, y

quan-

quando estienden la mano para tomarla, tornaos la vos a guardar muy bien. No son estas burlas para con quien le hizieron tantas por nosotros, aunque no vuiera otra cosa, no es razon que burlemos ya tantas vezes, que no son pocas las que se lo dezimos en el Pater noster. Demosle ya vna vez la joya del todo, de quantas acometemos a darsela. Es verdad que no nos da primero para que se la demos. Los del mundo harto haran si tienen de verdad determinacion de cumplirlo: vosotras hijas diziendo, y haziendo: palabras y obras, como a la verdad parece hazemos los religiosos. Sino que a las vezes no solo acometemos a dar la joya, sino ponemos se la en la mano, y tornamossela a tomar. Somos tan francos de presto, y despues tan escassos, que valiera en parte mas, que nos vuieramos detenido en el dar, porque todo lo que os he auisado en este libro, va dirigido a este punto, de darnos del todo al criador, y poner nuestra voluntad en la suya, y desasirnos de las criaturas, y terneys ya entendido lo mucho que importa. No digo mas en ello, sino dire, para lo que pone aqui nuestro buen maestro estas palabras dichas, como quien sabe lo mu-

lo mucho que ganaremos de hazer este seruicio a su eterno Padre: porque nos dispone-mos cumpliédolas, para que con mucha breuedad nos veamos acabado de andar el camino, y beuiendo del agua viua de la fuéte que queda dicha: porque sin dar nuestra volútad del todo al Señor, para que haga en todo lo que nos toca conforme a ella, nunca dexa beuer desta agua. Esto es contemplacion perfeta lo que dixistes os escriuiesse: y en esto, como ya tengo escrito, ninguna cosa hazemos de nuestra parte, ni trabajamos, ni negociamos, ni es menester mas, porque todo lo demas estorua y impide, sino dezir, Fiat voluntas tua, cumpla se Señor en mi vuestra voluntad, de todos los modos y maneras que vos Señor mio quisieredes, si quereys con trabajos, dadme esfuerço, y vengan: si con persecuciones, y enfermedades, y deshonras, y necessidades: aqui estoy, no boluere el rostro Padre mio, ni es razon buelua las espaldas: pues vuestro hijo dio en nombre de todos esta mi voluntad, no es razon falte por mi parte, sino que me hagays vos merced de darme vuestro reyno, para que yo lo pueda hazer, pues el me lo pidio, disponed en mi como en cosa vuestra conforme a vuestra voluntad. O her-

manas mias que fuerça tiene este don, no puede menos, si va con la determinacion que ha de yr, de traer a el todo poderoso a ser vno con nuestra baxeza, y trasformarnos en si, y hazer vna vnion del Criador con la criatura. Mirad si quedareys bien pagadas, y si teneys buen maestro, que como sabe por donde ha de ganar la voluntad de su Padre, enseñanos como, y con que le hemos de seruir: y mientras mas determinacion tiene el alma, y mas se va entendiendo por las obras, que no son palabras de cumplimiento, mas nos llega el Señor a si, y nos leuanta de todas las cosas de aca, y de nosotros mesmos, para habilitarnos a recebir grandes mercedes. Que no acaba de pagar en esta vida este seruicio, en tanto le tiene, que ya nosotros no sabemos que nos pedir, y su Magestad nunca se cansa de dar: porque no contento con tener hecha esta tal alma vna cosa consigo, por auerla ya vñido a si mesmo, comiença a regalarse con ella, y a descubrirle secretos, y a holgarse de que entiẽda lo que ha ganado, y que conozca algo de lo que la tiene por dar. Hazela yr perdiendo estos sentidos esteriores, porque no se la ocupe nada. Esto es arrobamiento,

miento, y comiença a tratar de tanta amistad, q̃ no solo la torna a dexar su voluntad, mas da le la suya con ella: porque se huelga el Señor, ya que trata de tanta amistad, que manden a vezes, como dizen, y cumplir el lo que ella le pide, como ella haze lo que el manda, y mucho mejor: porque es poderoso, y puede quanto quiere, y no dexa de querer. La pobre alma, aunque quiera, no puede lo que querria, ni puede nada sin que se lo dẽ, y esta es su mayor riqueza quedar mientras mas sirue mas adeudada, y muchas vezes fatigada de ver se sugeta a tantos inconuenientes, y embaraços, y ataduras, como trae el estar en la carcel deste cuerpo, porque querria pagar algo de lo que deue, y es harto boua en fatigarse, porque aunque haga lo que es en si, que podemos pagar, los que como digo, no tenemos que dar, sino lo recebimos? sino conocernos, y esto que podemos con su fauor, que es dar nuestra voluntad, hazerlo cumplidamente. Todo lo demas para el alma que el Señor ha llegado aqui, la embaraça, y haze daño, y no prouecho. Mirẽ que digo para el alma que ha querido el Señor juntarla consigo por vnion, y contemplacion perfeta, que aqui sola la

humildad es, la que puede algo, y esta no adquirida por el entendimiento, sino con vna clara verdad que comprehende en vn momento, lo que en mucho tiempo no pudiera alcançar trabajando la imaginaciõ, de lo muy nada que somos, y lo muy mucho q̃ es Dios. Doy os vn auiso, que no penseys por fuerça vuestra, ni diligencia allegar aqui, que es por demas; antes si teniades deuocion quedareys frias, sino con simplicidad, y humildad que es la q̃ lo acaba todo, dezir, Fiat voluntas tua.

Cap. XXXIII. En que trata la gran neceßidad que tenemos de que el Señor nos de lo que pedimos en estas palabras del Pater noster: Panem nostrum quotidianum da nobis hodie.

PVes entendiendo, como he dicho, el buen Iesus, quan difficultosa cosa era esta que offrece por nosotros, conociendo nuestra flaqueza, que muchas vezes hazemos entender que no entendemos qual es la voluntad del Señor: como somos flacos, y el tan piadoso vio que era menester remedio, y ansi pidenos al Padre eterno este pan soberano, porque dexar de dar lo dado, vio

vio que en ninguna manera nos conuenia, porque esta en ello toda nuestra ganancia: Pues cumplirlo sin este fauor vio ser difficultoso. Porque dezir a vn regalado y rico, que es la voluntad de Dios que tenga quenta con moderar su plato, para que coman otros si quiera pan, que mueren de hambre: sacaran mil razones para no entender esto, sino a su proposito. Pues dezir a vn murmurador que es la voluntad de Dios, querer tanto para su proximo como para si, no lo puede poner a paciencia, ni basta razon para que lo entienda. Pues dezir a vn religioso, que esta mostrado a libertad y regalo que ha de tener quenta con que ha de dar exemplo, y que mire que ya no son solas palabras con las que ha de cumplir quando dize esta palabra, sino que lo ha jurado y prometido, y que es voluntad de Dios que cumpla sus votos, y mire que si da escandalo que va muy contra ellos, aunque no del todo los quebrante, y que ha prometido pobreza, y que la guarde sin rodeos, que esto es lo que el Señor quiere, no ay remedio, aun agora de quererlo algunos, que hiziera si el Señor no hiziera lo mas, con el remedio que vso, no vuiera sino muy poquitos, que cum-

plieran esta palabra, que por nosotros dixo al Padre, Fiat voluntas tua. Pues viendo el buen Iesus la necesidad, busco vn medio admirable a donde nos mostro el estremo de amor que nos tiene, y en su nombre, y en el de sus hermanos dio esta peticion, El pan nuestro de cada dia da nos lo oy Señor. Entendamos hermanas, por amor de Dios, esto que pide nuestro buen maestro, que nos va la vida en no passar de corrida por ello: y tened en muy poco lo que aueys dado, pues tãto aueys de recebir. Pareceme aora a mi (debaxo de otro mejor parecer) que visto el buẽ Iesus lo q̃ auia dado por nosotros, y como nos importa tanto dar lo, y la gran difficultad que auia, como esta dicho, por ser nosotros tales, y tan inclinados a cosas baxas y de tan poco amor y animo, que era menester ver el suyo, para despertarnos, y no vna vez, sino cada dia, que aqui se deuio determinar de quedarse con nosotros: y como era cosa tan graue y de tanta importancia, quiso que viniesse de la mano del eterno Padre: porque, aunque son vna mesma cosa, y sabia que lo que el hiziesse en la tierra, lo haria Dios en el cielo y lo ternia por bueno, pues su voluntad y la de su Padre era vna, toda via era tanta la humil-

humildad del buen Iesus en quanto hombre, que quiso como pedir licencia, aunque ya sabia era amado del Padre, y que se deleytaua en el. Bien entendio que pedia mas en esto, que pidio en lo de mas: porque ya sabia la muerte que le auian de dar, y las deshonras y affrentas que auia de padecer. Pues que Padre vuiera Señor, que auiendo nos dado a su hijo, y tal hijo, y parandole tal quisiera consentir que se quedara entre nosotros a padecer nueuas injurias? Por cierto ninguno Señor sino el vuestro, bien sabeys a quien pedis. O vala me Dios que gran amor del hijo, y que gran amor del Padre. Aun no me espanto tanto del buen Iesus, porque como auia ya dicho, Fiat voluntas tua, auia lo de cumplir como quien es: se que no es como nosotros? pues como sabe la cumplia con amarnos como a si mismo, ansi andaua a buscar como cumplir con mayor cumplimiento, aunque fuesse a su costa este mandamiento. Mas vos Padre eterno como lo consentistes? porque quereys cada dia ver en tan ruines manos a vuestro hijo, ya que vna vez quisistes lo estuuiesse, y lo consentistes? ya veys como le paraton, como puede vuestra piedad cada dia

verle hazer injurias? y quantas le deuen oy hazer a este Santissimo Sacramento? en que de manos enemigas suyas le deue de ver el Padre? que de desacatos destos hereges? O Señor eterno como acetays tal peticion? como la consentis? No mireys su amor, que a trueco de hazer cumplidamente vuestra voluntad, y de hazer por nosotros, se dexara cada dia hazer pedaços. Vuestro es mirar Señor mio, ya que a vuestro hijo no se le pone cosa delante, porque ha de ser todo nuestro bien a su costa? porque calla a todo, y no sabe hablar por si, sino por nosotros? pues no ha de auer quien hable por este amantissimo cordero? He mirado yo como en esta peticion sola duplica las palabras, porque dize primero y pide, que nos deys este pan cada dia, y torne a dezir dad nos lo oy Señor. Es como dezirle, que ya vna vez nos le dio, que no nos le torne a quitar hasta que se acabe el mundo, que le dexe seruir cada dia. Esto os enternezca el coraçon, hijas mias, para amar a vuestro esposo, que no ay esclauo que de buena gana diga que lo es, y que el buen Iesus parece se honra dello. O padre eterno que mucho merece esta humildad, con que thesoro compramos a vue-

a vuestro hijo? Venderlo, ya sabemos, que por treynta dineros: mas para comprarle no ay precio que baste. Y como se haze aqui vna cosa con nosotros por la parte que tiene de nuestra naturaleza? Y como Señor de su voluntad lo acuerda su Padre, que pues es suya que nos la puede dar, y ansi dize? Pan nuestro, no haze differencia de si a nosotros, mas hazenos a nosotros vnos con sigo, para que juntando cada dia su Magestad nuestra oracion con la suya, alcance la nuestra delante de Dios lo que pidieremos.

Cap. XXXIII. Prosigue en la messma materia, es muy bueno para despues de auer recebido el santissimo Sacramento.

PVes esta peticion de cada dia, parece que es para siempre. He estado yo pensando, porque despues de auer dicho el Señor cada dia, torno a dezir, da nos lo oy. Quiero os dezir mi boueria, si lo fuere, quedese por tal, que harta lo es meterme yo en esto. Cada dia me parece a mi, porque aca le possemos en

la tierra, y le posseeremos tambien en el cielo, si nos aprouechamos bien de su compañia. Pues no se quedo para otra cosa con nosotros, sino para ayudarnos y animarnos, y sustentarnos a hazer esta voluntad que hemos dicho se cumpla en nosotros. El dezir oy, me parece es para vn dia, que es mientras durare el mundo, y no mas: y bien vn dia para los desuenturados que se condenan, que no lo gozaran en la otra. No es a culpa del Señor si se dexan vencer, que el no los dexara de animar hasta el fin de la batalla, no ternan con que desculparse, ni de que quexarse del Padre eterno, porque se le tomo al mejor tiempo. Y ansi le dize su hijo, que pues no es mas de vn dia se le dexe ya passar entre los suyos, y puesto a los desacatos de algunos malos, que pues su Magestad ya nos le dio, y embio al mundo por solla su voluntad y bondad, que el quiere aora por la suya no desampararnos, sino estarse aqui con nosotros, para mas gloria de sus amigos, y pena de sus enemigos, que no pide mas de oy aora nueuamente, que el auernos dado este pan sacratissimo para siempre cierto le tenemos. Su Mage-

Magestad nos le dio, como he dicho, este mantenimiento y mana de la humanidad, que le hallamos como queremos, y que si no es por nuestra culpa, no moriremos de hambre: que de todas quantas maneras quisiere comer el alma, hallara en el santissimo Sacramento sabor y consolacion. No ay necesidad, ni trabajo, ni persecucion que no sea facil de passar, si començamos a gustar de los suyos. Pedid vosotras hijas con este Señor al Padre, que os dexe oy a vuestro esposo, que no os veays en este mundo sin el, que baste para templar tan gran contento, que quede tan disfraçado en estos acidentes de pan y vino, que es harto tormento, para quien no tiene otra cosa que amar, ni otro consuelo, mas suplicalde que no os falte, y os de aparejo para recebille dignamente. De otro pan no tengays cuydado las que muy de veras os aueys dexado en la voluntad de Dios, digo en estos tiempos de oracion, que tratays cosas mas importantes, que tiempos ay otros para que trabageys, y ganeys de comer, mas no con el cuydado no cureys gastar en esso el pensamiento en ninguno tiempo, sino

sino trabage el cuerpo, que es bien procureys sustentaros, y descanse el alma: dexad esse cuydado, como largamente queda dicho, a vuestro esposo que el le terna siempre. No ayays miedo que os falte, sino faltays vosotras en lo q̃ aueys dicho, de dexaros en la voluntad de Dios. Y por cierto hijas de mi os digo, que si de esso faltasse aora con malicia, como otras vezes lo he hecho muchas, que yo no le suplicasse me diesse pan, ni otra cosa de comer, dexeme morir de hambre. Para que quiero vida, si con ella voy ganando cada dia mas muerte eternal. Ansi que, si de veras os days a Dios como lo dezis, el terna cuydado de vos. Es como quãdo entra vn criado a seruir, que el tiene quẽta cõ contentar a su Señor en todo, mas el Señor esta obligado a dar de comer al sieruo mientras esta en su casa, y le sirue; saluo si no es tan pobre que no tiene para si, ni para el. Aca cessa esto, siempre es, y sera rico y poderoso. Pues sebia bien andar el criado pidiendo de comer cada dia, pues sabe que tiene cuydado su amo de darselo, y le ha de tener? Con razon le dira que se ocupe el en seruirle, y en como le contẽtar, que por andar ocupado el cuydado en lo que no le ha de tener,

tener, no haze cosa a derechas. Ansi que hermanas tenga quien quisiere cuydado de pedir esse pan, nosotras pidamos al Padre eterno, merezcamos pedir el nuestro pan celestial. De manera que ya que los ojos del cuerpo no se puedẽ deleytar en mirarle, por estar tan encubierto, se descubra a los del alma, y se le de a conocer, que es otro mantenimiento de contentos, y regalos, y que sustenta la vida. Pensays que no es mantenimiento, aun para estos cuerpos este santissimo manjar, y gran medicina aun para los males corporales? Yo se que lo es, y conozco vna persona de grandes enfermedades, que estando muchas vezes con grandes dolores, como con la mano se le quitauan, y quedaua buena del todo. Esto muy ordinario: y de males muy conocidos, que no se podian fingir, a mi parecer. Y porque las marauillas que haze este santissimo pan, en los que dignamente le reciben son muy notorios, no digo muchas, que pudiera dezir desta persona, que he dicho, que lo podia yo saber, y se que no es mentira. Mas a esta auia la el Señor dado tan viua fe, que quando oya a algunas personas dezir, que quisieran ser en el tiempo que andaua Christo nuestro bien en el mũdo, se reya entresi,

tresi, pareciendole, que teniendole tan verdaderamente en el santisimo Sacramento como entonces: que, que mas se les daua? Mas se desta persona, que muchos años, aunque no era muy perfeta, quando comulgaua ni mas ni menos que si viera con los ojos corporales entrar en su posada el Señor, procuraua esforçar la fe, para (como creya verdaderamente que entraua este Señor en su pobre posada) desocuparse de todas las cosas esteriores quanto le era posible, y entrarse con el. Procuraua recoger los sentidos, para que todos entendiessen tan gran bien: digo, no embaraçassen a el alma para conocerle. Consideraua-se a sus pies, y lloraua con la Magdalena, ni mas ni menos que si con los ojos corporales le viera en casa del Fariseo, y aunque no sintiesse deuocion, la fe la dezia que estaua bien alli, y estauase alli hablando con el, porque si no nos queremos hazer bouas y cegar el entendimiento, no ay que dudar, que esto no es representacion de la imaginacion, como quando consideramos al Señor en la Cruz, o en otros passos de la Pasion, que le representamos como passo. Esto passa aora, y es entera verdad, y no ay para que le yr a buscar en otra parte mas lexos, sino que pues sabemos que

que mientras no consume el calor natural los accidentes del pan, esta con nosotros el buen Iesus, que no perdamos tan buena sazon, y que nos lleguemos a el. Pues si quando andaua en el mundo, de solo tocar sus ropas sanaua los enfermos, que ay que dudar que hara milagros estando tan dentro de mi, si tenemos fe viua y nos dara lo que le pidieremos, pues esta en nuestra casa? y no suele su Magestad pagar mal la posada, si le hazen buen hospedage: si os da pena no ver le con los ojos corporales, mirad que no nos conuiene, q̃ es otra cosa ver le glorificado, o quando andaua por el mũdo. No auria sugeto que lo suffriesse de nuestro flaco natural, ni auria mũdo, ni quiẽ quisiesse parar en el: porque en ver esta verdad eterna, se veria ser mentira y burla todas las cosas de que aca hazemos caso. Y viendo tan gran Magestad, como osaria vna peccadorcilla como yo, que tanto le ha offendido, estar tan cerca del. Debaxo de aquellos accidentes de pan esta tratable, porque si el Rey se disfraça, no parece que se nos da nada de conuersar sin tantos miramientos y respetos. Parece esta obligado a suffrirlo, pues se disfraço. Quiẽ osaria allegar con tanta tibieza, tan indignamente,

con

con tantas imperfeciones? Como no sabemos lo que pedimos: y como lo miro mejor su sabiduria. Porque a los que vee que se han de aprouechar el se les descubre, que aunque no le vean con los ojos corporales, muchos modos tiene de mostrarse al alma, por grandes sentimientos interiores, y por differētes vias. Esta os vos de buena gana con el, no perdays tan buena sazon de negociar, como es la hora despues de auer comulgado. Mirad que este es gran prouecho para el alma, y en que se sirue mucho el buen Iesus que le tengays compañia. Tened gran cuenta hijas de no la perder, si la obediencia no os mandare hermanas otra cosa, procurad dexar el alma con el Señor, que vuestro maestro es, no os dexara de enseñar, aunque no lo entendays: que si luego lleuays el pensamiento a otra parte, y no hazeys caso, ni teneys quēta con que esta dētro de vos, no os quexeys sino de vos. Este pues es buen tiempo, para que os enseñe nuestro maestro para que le oyamos, y besemos los pies porque nos quiso enseñar, y le supliquemos no se vaya de con nosotros. Si esto aueys de pedir mirando vna imagen de Christo, boueria me parece dexar en aquel tiēpo la misma persona por mirar el dibuxo. No lo seria

seria si tuuiessemos vn retrato de vna persona que quisiessemos mucho, y la mesma persona nos viniesse a ver, dexar de hablar con ella, y tener toda la conuersaciō cō el retrato? Sabeys para quando es muy bueno y santissimo, y cosa en que yo me deleyto mucho, para quando esta ausente la mesma persona, y quiere dar nos a entender que lo esta, con muchas sequedades, es gran regalo ver vna imagen de quien con tanta razon amamos, a cada cabo que bolviesse los ojos la querria ver. En que mejor cosa, ni mas gustosa a la vista la podemos emplear, que en quien tanto nos ama, y en quien tiene en si todos los bienes? Desuēturados estos hereges, que han perdido por su culpa esta consolacion con otras. Mas acabado de recebir al Señor, pues teneys la misma persona delante, procurad cerrar los ojos del cuerpo, y abrir los del alma, y miraros al coraçon, que yo os digo, y otra vez lo digo, y muchas lo querria dezir, que si tomays esta costumbre todas las vezes que comulgaredes, procurādo tener tal conciencia que os sea lcito gozar a menudo deste bien, que no viene tan disfraçado, que, como he dicho, de muchas maneras no se de a conocer, conforme a el desseo que tenemos

de verle: y tanto lo podeys desſear, que ſe os deſcubra del todo. Mas ſi no hazemos caſo del, ſino que en recibiendole nos vamos de con el, a buſcar otras coſas mas baxas, que ha de hazer? ha nos de traer por fuerça a que le veamos, que ſe nos quiere dar a conocer? no, q̃ no le trataron tan bien, quando ſe dexo ver a todos a el deſcubierto, y les dezia claro quié era, que muy pocos fueron los que le creyeron: y anſi harta miſericordia nos haze a todos, que quiere ſu Mageſtad entẽdamos, que es el, el que eſta en el ſantiſsimo Sacramento, mas que le vean deſcubiertamente, y communicar ſus grandezas, y dar de ſus theſoros no quiere, ſino a los que entiende que mucho le deſſean, porque eſtos ſon ſus verdaderos amigos. Que yo os digo, que quien no lo fuere, y no llegare a recebirle como tal, auiendo hecho lo que es en ſi, que nunca le importune porque ſe le de a conocer. No vee la hora que auer cumplido con lo que manda la Igleſia, quando ſe va de ſu caſa, y procura echarle de ſi. Anſi que eſte tal con otros negocios y ocupaciones, y embaraços del mũdo, parece que lo mas preſto que puede, ſe da prieſſa a que no le ocupe la caſa el Señor.

CAP.

CAP. XXXV. Acaba la materia començada con vna eſclamacion al Padre eterno.

HE me alargado tanto en eſto, aunque auia hablado en la oracion del recogimiento, de lo mucho que importa eſte entrarnos a ſolas cõ Dios por ſer coſa importante, y quando no comulgaredes hijas, y oyeredes Miſſa, podeys comulgar eſpiritualmente, que es de grandiſsimo prouecho, y hazer lo meſmo de recogeros deſpues en vos, que es mucho lo que ſe imprime anſi el amor deſte Señor: porque aparejandonos a recebir, jamas dexa de dar por muchas maneras que no entendemos. Es como llegarnos al fuego, que aunque le aya muy grande, ſi eſtays deſuiadas, y aſcõdeys las manos, mal os podeys calentar, aunque toda via da mas calor, que no eſtar adonde no aya fuego. Mas otra coſa es querer nos llegar a el, que ſi el alma eſta diſpueſta, digo que eſte con deſſeo de perder el frio, y ſe eſta alli vn rato para muchas horas queda con calor: y vna centellica que ſalte, la abraſara toda. Y va nos tanto hijas en diſponernos para eſto, que no os eſpanteys lo diga muchas vezes. Pues mirad herma-

nas, que si a los principios no os hallaredes bien, no se os de nada, que podra ser, que os porna el demonio apretamiento de coraçon, y congoxa, porque sabe el daño grãde que le viene de aqui. Hara os entender que ay mas deuocion en otras cosas que aqui. Creedme, no dexeys este modo, aqui prouara el Señor lo que le quereys. Acordaos que ay pocas almas que le acompañen, y le sigan en los trabajos: passemos por el algo, que su Magestad os lo pagara. Y acordaos tambien que de personas aura, q̃ no solo quieren no estar con el, sino que con descomedimiento le echan de si. Pues algo hemos de passar, para que entiẽda que le tenemos desseo de ver. Y pues todo lo suffre, y suffrira, por hallar sola vn alma que le reciba, y tenga en si con amor, sea esta la vuestra, porque a no auer ninguna con razon no le consintiera quedar el Padre eterno con nosotros, sino que es tan amigo de amigos, y tan Señor de sus sieruos, que como vee la voluntad de su buẽ hijo, no le quiere estoruar obra tan excelente, y a donde tan cumplidamente muestra el amor. Pues Padre santo que estas en los cielos, ya que lo quereys, y lo acetays (y claro esta no auiades de negar cosa que tambien nos esta a nosotros) alguien ha

ha de auer, como dixe al principio, que hable por vuestro hijo: seamos nosotras hijas, aunq̃ es atreuimiento siendo las q̃ somos, mas confiadas en q̃ nos mãda el Señor que pidamos, llegadas a esta obediẽcia en nombre del buen Iesus, supliquemos a su Magestad, que pues no le ha quedado por hazer ninguna cosa, haziendo a los peccadores tan grã beneficio como este, quiera su piedad, y se sirua de poner remedio, para que no sea tan mal tratado. y q̃ pues su santo hijo puso tan buen medio, para que en sacrificio le podamos offrecer muchas vezes, q̃ valga tan precioso dõ, paraq̃ no vayã adelante tan grãdissimo mal, y desacatos, como se hazẽ en los lugares a dõde estaua este santissimo Sacramẽto, entre estos Luteranos deshechas las Iglesias, perdidos tãtos sacerdotes, los sacramẽtos quitados. Pues q̃ es esto mi Señor y mi Dios, o dad fin al mũdo, o poned remedio en tã grauissimos males, q̃ no ay coraçon q̃ lo suffra, aun de los q̃ somos ruines. Suplico os Padre eterno q̃ no lo suffrays ya vos: atajad este fuego Señor, q̃ si quereys, podeys. Mirad que aun esta en el mũdo vuestro hijo por su acatamiẽto cessen cosas tan feas y abominables, y suzias: y por su hermosura y limpieza, que no merece estar en casa a don-

de ay cosas semejantes. No lo hagays por nosotros Señor, que no lo merecemos, hazeldo por vuestro hijo, pues suplicaros que no este con nosotros, no os lo osamos pedir. Pues el alcançe de vos que por este dia de oy, que es lo que durare el mundo le dexassedes aca, y porque se acabaria todo, que seria de nosotros? que si algo os aplaca, es tener aca tal prenda: pues alguin medio ha de auer Señor mio, pongale vuestra Magestad. O mi Dios quien pudiera importunaros mucho, y aueros seruido mucho, para poderos pedir tan gran merced en pago de mis seruicios, pues no dexays ninguno sin paga, mas no lo he hecho Señor, antes por ventura soy la que os he enojado, de manera que por mis pecados vengan tantos males. Pues que he de hazer criador mio, sino presentaros este pan sacratissimo, y aunque nos le distes, tornaros le a dar, y suplicaros por los meritos de vuestro hijo me hagays esta merced, pues por tantas partes lo tiene merecido. Ya Señor, ya Señor hazed que sossiegue este mar, no ande siempre en tanta tempestad esta naue de la Iglesia, y saluad nos Señor mio que perecemos.

CAP.

CAP. XXXV. Trata de estas palabras: *Dimitte nobis debita nostra.*

PVes viendo nuestro buen maestro que con este manjar celestial todo nos es facil, sino es por nuestra culpa, y que podemos cumplir muy bien, lo que hemos dicho a el Padre, de que se cumpla en nosotros su voluntad, dizele aora que nos perdone nuestras deudas, pues perdonamos nosotros, y ansi prosiguiendo en la oracion, dize estas palabras: Y perdonad nos Señor nuestras deudas, ansi como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Miremos hermanas, que no dize como perdonaremos, porque entendamos que quien pide vn don tan grande como el passado, y quien ya ha puesto su voluntad en la de Dios, que ya esto ha de estar hecho. Y ansi dize, Como nosotros las perdonamos. Ansi que quien de veras viere dicho esta palabra al Señor, Fiat voluntas tua, todo lo ha de tener hecho con la determinacion al menos. Veys aqui como los santos se holgauan con las injurias y persecuciones, porque tenian algo que presentar al Señor, quando le perdian. Que hara vna tan pobre como yo

que tan poco ha tenido que perdonar, y tanto ay que se me perdone. Señor mio, si aura algunas personas que me tengan compañia, y no ayan entendido este punto, si las ay en vuestro nombre les pido yo, que se les acuerde desto, y no hagan caso de vnas cositas, que llaman agrauios, que parece que hazemos casas de pagitas, como niños, con estos puntos de honra. O vala me Dios hermanas, si entendiessemos que cosa es honra, y en que esta perder la honra. Aora no hablo con nosotras, que harto mal seria no tener ya entendido esto, sino comigo el tiempo que me precie de hõra, sin entẽder como era, yuame a el hilo dq la gente. O de que cosas me agrauiaua, que yo tengo verguença aora, y no era pues de las que mucho mirauan en estos puntos, mas no estaua en el punto principal: porque no miraua yo ni hazia caso de la honra que tiene algun prouecho, porque esta es la que haze prouecho al alma, y que bien dixo, quien dixo, que honra y prouecho no podian estar juntos, aunque no se si lo dixo a este proposito, y es al pie de la letra, que el prouecho del alma, y esto que llama el mundo honra, nunca pueden estar juntos: cosa espantosa es ver que al reues anda el

el mundo: bendito sea el Señor que nos saco del. Plega a su Magestad que este siempre tan fuera desta casa, como esta aora, porque Dios nos libre de monesterios a donde ay puntos de honra, nunca en ellos se dara mucho a Dios. Mas mirad hermanas que no nos tiene oluidadas el demonio, tambien inuenta las honras en los monesterios, y pone sus leyes, que suben y baxan en dignidades como los del mundo: y ponen su honra en vnas cositas que yo me espanto. Los letrados deuen de yr por sus letras, que esto no lo se, el que ha llegado a leer Theologia, no ha de baxar a leer Philosophia, que es vn punto de honra, que esta en que ha de subir, y no baxar: y aun en su seso si se lo mandasse la obediencia lo ternia por agrauio, y auria quien tornasse por el: y diria que es affrenta, y luego el demonio descubre razones, que aun en ley de Dios parece lleua razon. Pues entre monjas la que ha sido Priora ha de quedar inabilitada para otro officio mas baxo, vn mirar en la que es mas antigua, que esto no se nos oluida, y aun a las vezes parece que merecemos en ello, porque lo manda la orden. Cosa es para reyr, o para llorar, que lleua mas razon, se que no manda la orden que

no tengamos humildad? manda lo, porque aya concierto: mas yo no he de estar tan concertada en cosas de mi estima que tenga tanto cuydado en este punto de orden, como de otras cosas della, que por ventura guardare imperfetamente: no este toda nuestra perfecion de guardarla en esto, otras lo miravan por mi, si yo me descuydo. Es el caso que como somos inclinados a subir, aunque no subiremos por aqui al cielo, no ha de auer baxar. O Señor soys vos nuestro dechado y maestro? si por cierto. Pues en que estuuo vuestra honra, honrado maestro, no la perdistes por cierto en ser humillado hasta la muerte, no Señor, sino que la ganastes para todos. O por amor de Dios hermanas, que lleuaremos perdido el camino si fuessemos por aqui, porque va errado desde el principio. Y plega a Dios que no se pierda algun alma por guardar estos negros pũtos de honra, sin entender en q̃ esta la honra: y vernemos despues a pẽsar que hemos hecho mucho, si perdonamos vna cosita destas, que ni era agrauio, ni injuria, ni nada: y muy como quien ha hecho algo, vernemos a que nos perdone el Señor, pues hemos perdonado. Dad nos mi Dios a entender, que no nos entende-

demos, y que venimos vazias las manos, y perdonanos vos por vuestra misericordia. Mas que estimado deue ser del Señor este amarnos vnos a otros, pues pudiera el buen Iesus ponerle delante otras cosas, y dezir, perdonad nos Señor porque hazemos mucha penitencia, o porque rezamos mucho, y ayunamos, y lo hemos dexado todo por vos, y os amamos mucho, y porque perderiamos la vida por vos, y como digo otras muchas cosas que pudiera dezir, sino solo, porque perdonamos. Por ventura como nos conoce por tan amigos desta negra honra, y como cosa mas difficultosa de alcançar de nosotros la dixo, y se la offrece de nuestra parte. Pues tened mucha quenta hermanas mias, con que dize, como perdonamos ya, como cosa hecha, como he dicho. Y aduertid mucho en esto, que quando destas cosas acaecen a vn alma, y en la oracion que he dicho, de contemplaciõ perfeta no sale muy determinada, y si se le offrecen lo pone por obra de perdonar qualquier injuria por graue que sea, no solo estas naderias que llamã injurias, no fie mucho de su oraciõ: que al alma a quiẽ Dios llega a si en oraciõ tan subida, no llegã, ni se le da mas ser estimada que no: no dixe bien,

bien, que si da, que mucha mas pena le da la honra, que la deshonra: y el mucho holgar con descanso, que los trabajos. Porque quando de veras le ha dado el Señor aqui su reyno, ya no le quiere en este mundo: y para mas subidamente reynar entiende, que es este el verdadero camino, y ha visto por esperiencia el bien que le viene, y lo que se adelante vn alma en padecer por Dios. Porque por marauilla llega su Magestad a hazer tan grandes regalos, sino a personas que han passado de buena gana muchos trabajos por el. Porque, como dixe en otra parte deste libro, son grandes los trabajos de los contemplatiuos, que ansi los busca el Señor gente esperimentada. Pues entended hermanas, que como estos tienen ya entendido lo que es todo, en cosa que passa no se detiene mucho. Si de primer mouimiento da pena vna grã injuria y trabajo, aun no lo han biẽ sentido, quãdo acude la razon por otra parte, que parece q̃ leuanta la vandera por si, y dexa casi aniquilada aquella pena, con el gozo que le da veer que le ha puesto el Señor cosa en que en vn dia podra ganar mas delante de su Magestad de mercedes y fauores perpetuos, que pudiera ser que ganara el en diez años, con

trabajos

trabajos que quisiera tomar por si. Esto es muy ordinario a lo que yo entiendo, que he tratado muchos contemplatiuos, que, como otros precian oro y joyas, precian ellos los trabajos: porque tienen entendido que esto los ha de hazer ricos. Destas personas esta muy lexos estima suya de nada, gustan que entiendan sus peccados, y de dezirlos quando veen que tienen estima dellos. Ansi les acaece de su linage, que ya saben que en el reyno que no se acaba, no han de ganar por aqui: si gustassen ser de buena casta, es quãdo para mas seruir a Dios fuera menester, quando no pesales que los tengan por mas de lo que son, y sin ninguna pena desengañan, sino con gusto. Y el, el caso deue ser que a quiẽ Dios haze merced de tener esta humildad, y amor grande a Dios, en cosa que sea seruir le mas, ya se tiene a si tan oluidado, que aun no puede creer que otros sienten algunas cosas, ni lo tiene por injuria. Estos effetos que he dicho a la postre, son de personas y almas allegadas mas a perfecion, y a quien el Señor muy ordinario haze mercedes de llegarlos a si por contemplacion perfeta. Mas lo primero que es estar determinado a suffrir injurias, y suffrirlas, aunq̃ sea recibiendo pena, digo que muy en breue

lo

lo tiene quien tiene ya esta merced del Señor de llegar a vnion, y que si no tiene estos effetos, ni sale muy fuerte en ellos de la oracion, crea que no era la merced de Dios, sino alguna illusion del demonio, porque nos tengamos por mas honrados. Puede ser que al principio quando el Señor haze estas mercedes, no luego el alma quede con esta fortaleza, mas digo que si las continua a hazer, que en breue tiempo se haze con fortaleza, y ya que no la tenga en otras virtudes en esto de perdonar si. No puedo yo creer, que alma que tan junto llega de la misma misericordia, a donde conoce lo que es, y lo mucho que le ha perdonado Dios, dexe de perdonar luego con toda facilidad, y quede allanada en quedar muy bien, con quien la injurio: porque tiene presente el regalo, y merced que le ha hecho, a donde vio señales de grande amor, y alegrase que se le offrezca en que le mostrar alguno. Torno a dezir, que conozco muchas personas, que las ha hecho el Señor merced de leuantarlas a cosas sobrenaturales, dandoles esta oracion, o contemplacion que queda dicha, y aunque las veo con otras faltas, y imperfeciones, con esta no he visto ninguna, ni creo la aura, si las mercedes son

son de Dios, como he dicho. El que las recibiere mayores, mire en si como van creciendo estos effetos, y sino viere en si ninguno, temase mucho, y no crea que essos regalos son de Dios, que siempre enriquece el alma a donde llega. Esto es cierto, que aunque la merced y regalo passe presto, que se entiende de espacio en las ganancias con que queda el alma. Y como el buen Iesus sabe bien esto, determinadamẽte dize a su Padre santo, que perdonamos a nuestros deudores.

Cap. XXXVII. Dize la excelẽcia desta oracion del Pater noster, y como hallaremos de muchas maneras consolacion en ella.

ES cosa para alabar mucho al Señor, quan subida en perfecion es esta oracion Euangelical bien como ordenada de tan buen maestro: y assi podemos hijas cada vna tomarla a su proposito. Espantame ver que en tan pocas palabras esta toda la contemplacion y perfecion encerrada, que parece no hemos menester otro libro, sino estudiar en este, porque hasta aqui nos ha enseñado el Señor todo el modo de oracion, y de

alta

alta contemplacion, donde los principiantes, a la oracion mẽtal, y de quietud y vnion, que a ser yo para saberlo dezir, se podia hazer vn gran libro de oracion, sobre tan verdadero fundamẽto. Aora ya comiença el Señor a dar nos a entender los effetos que dexa, quando son mercedes suyas, como aueys visto. Pensado he yo como no se auia su Magestad declarado mas en cosas tan subidas y escuras, para que todos las entendiessemos, y ha me parecido que como auia de ser general para todos esta oracion, que porque pudiesse pedir cada vno a su proposito, y se cõsolasse, pareciendonos le damos buẽ entendimiẽto, lo dexo ansi en confuso, para que los contemplatiuos, que ya no quieren cosas de la tierra, y personas ya muy dadas a Dios, pidan las mercedes del cielo, que se pueden, por la gran bõdad de Dios, dar en la tierra, y los que aun viuen en ella: y es bien que viuan conforme a sus estados, pidan tambien su pan, que se han de sustentar sus casas, y es muy justo y santo, y ansi las demas cosas conforme a sus necesidades. Mas miren, que estas dos cosas, que es darle nuestra voluntad, y perdonar que es para todos. Verdad es que ay mas, y menos en ello, como queda dicho. Los perfetos daran la voluntad como

como perfetos, y perdonaran con la perfeciõ que queda dicho, nosotras hermanas haremos lo que pudieremos, que todo lo recibe el Señor. Porque parece vna manera de concierto, que de nuestra parte haze con su eterno Padre, como quien dize, hazed vos esto Señor, y haran mis hermanos estotro. Pues a buẽ seguro que no falte por su parte, o q̃ es muy buen pagador, y paga muy sin tassa. De tal manera podemos dezir vna vez esta oracion, que como entienda no nos queda doblez, sino que haremos lo que dezimos, nos dexe ricas. Es muy amigo tratemos verdad con el, tratando con llaneza y claridad, que no digamos vna cosa, y nos quede otra, siempre da mas de lo que pedimos, sabiendo esto nuestro buen maestro, y que los que de veras llegassen a perfecion en el pedir, auian de quedar tan en alto grado con las mercedes, que les auia de hazer el Padre eterno, y entendiendo que los ya perfetos, o que van camino dello, que no temen ni deuen, como dizen, tienen el mundo debaxo de los pies, contento el Señor del, como por los effetos que haze en sus almas, pueden tener grandissima esperança que su Magestad lo esta, y que embeuidos en aquellos regalos no querrian acordarse que

ay otro mundo,ni que tienen contrarios(o sabiduria eterna,o buen enseñador, y que gran cosa es hijas,vn buen maestro sabio, temeroso,que preuiene a los peligros. Es todo el biẽ que vn alma espiritual puede aca desear,por que es gran seguridad. No podria encarecer con palabras lo que importa esto,) ansi que viendo el Señor, que era menester despertarlos, y acordar los que tienen enemigos,y quã mas peligroso es en ellos yr descuydados, y que mucha mas ayuda han menester del Padre eterno,porque caeran de mas alto, y para no andar engañados sin entenderse,pide estas peticiones tan necessarias a todos, mientras biuimos en este destierro que son. Y no nos traygas Señor en tentacion, mas libranos de mal.

Cap. XXXVIII. Que trata de la gran necessidad que tenemos de suplicar al Padre eterno nos conceda lo que pedimos en estas palabras, Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos a malo, y declara algunas tentaciones, es de notar.

GRandes cosas tenemos aqui que pensar,y que entender pues lo pedimos. Aora mirad hermanas que rẽgo por muy

muy cierto los que llegan a la perfecion, que no piden al Señor los libre de los trabajos, y de las tentaciones, y peleas, que este es otro effeto muy cierto,y grande de ser espiritu del Señor, y no ilusion en la contẽplacion y mercedes que su Magestad les diere. Porque, como poco ha dixe,antes los desean,y los pidẽ, y los aman. Son como los soldados que estan mas contentos,quãdo ay mas guerra,porque esperan salir con mas ganancia.Si no la ay siruen con su sueldo, mas veen que no pueden medrar mucho. Creed hermanas que los soldados de Christo,que son los que tienen contemplacion,no ven la hora que pelear. Nunca temen mucho enemigos publicos, ya los conocen,y saben,que con la fuerça que en ellos pone el Señor, no tienen fuerça, y que siempre quedan vencidos,y ellos con gran ganancia: nunca los bueluen el rostro, los que temen,y es razon teman siempre,y pidan los libre el Señor de ellos,son vnos enemigos traydores, vnos demonios que se trasfiguran en angel de luz,vienen disfraçados,hasta que hã hecho mucho daño en el alma no se dexan conocer,sino que nos andan beuiendo la sangre,y acabando las virtudes,y andamos en la mesma tentacion,y no lo entendemos. Destos

pidamos hijas, y supliquemos muchas vezes en el Pater noster, que nos libre el Señor, y que no consienta andemos en tentacion, que nos traygan, engañadas, que se descubra la pō çoña, que no nos esconda la luz. Y a la verdad, o con quanta razon nos enseña nuestro buen maestro a pedir esto, y lo pide por nosotros. Mirad hijas que de muchas maneras dañan, no penseys que es solo en hazer nos entender, que los gustos que puedē fingir en nosotros, y regalos, son de Dios. Este me parece el menos daño en parte que ellos pueden hazer, antes podra ser que con esto hagan caminar mas apriessa, porq̄ ceuados de aquel gusto estā mas horas en la oracio, y como ellos estan ignorantes que es el demonio, y como se vē indignos de aquellos regalos, no acabaran de dar gracias a Dios, quedaran mas obligados a seruirle: esforçarse han a disponerse para que les haga mas mercedes el Señor, pensando son de su mano. Procurad hermanas siempre humildad, y ved que no soys dignas destas mercedes, y no las procureys. Haziendo esto, tengo para mi que muchas almas pierde el demonio por aqui, pensando hazer que se pierdan: y que saca el Señor del mal que el pretende hazer nuestro bien. Porque mira su magestad

nuestra intencion, que es contentarle, y seruirle, estandonos con el en la oracion, y fiel es el Señor. Bien es andar con auiso, no haga quiebra en la humildad, cō alguna vana gloria, suplicando al Señor os libre en esto. No ayays miedo hijas que os dexe su Magestad regalar mucho de nadie, sino de si. Adonde el demonio puede hazer gran daño sin entenderle, es haziendonos creer que tenemos virtudes no las teniendo, que esto es pestilencia. Porque en los gustos y regalos parece solo que recibimos, y que quedamos mas obligados a seruir, aca parece que damos, y seruimos, y q̄ esta el Señor obligado a pagar, y assi poco a poco haze mucho daño. Que por vna parte enflaquece la humildad, por otra descuydamonos de adquirir aquella virtud, que nos parece la tenemos ya ganada. Y sin sentirnos pareciendo nos vamos seguros damos con nosotros en vn hoyo, que no podemos salir del, que aunque no sea de conocido pecado mortal para lleuarnos al infierno todas vezes, es q̄ nos jarreta las piernas para no andar este camino de que comence a tratar, que no se me ha oluidado. Yo os digo q̄ es bien peligrosa esta tētacion, yo se mucho desto por esperiencia, y ansi os lo sabre dezir, aunque no tambien co-

mo quisiera. Pues que remedio hermanas? el que a mi me parece mejor es, lo que nos enseña nuestro maestro, oracion, y suplicar al Padre eterno, que no permita que andemos en tentacion. Tambien os quiero dezir otro alguno. Que si nos parece que el Señor, ya nos ha dado alguna virtud, que entendamos que es bien recebido, y que nos le puede tornar a quitar, como a la verdad acaece muchas vezes, y no sin gran prouidencia de Dios. Núca lo aueys visto por vosotras hermanas? pues yo si, vnas vezes me parece que estoy muy desasida, y en hecho de verdad venido a la prueua lo estoy. Otras vezes me hallo tan asida, y de cosas que por ventura el dia de antes burlara yo dello, que casi no me conozco. Otras vezes me parece tengo mucho animo, y que a cosa que fuesse seruir a Dios no bolueria el rostro, y prouado es ansi que le tengo para algunas: otro dia viene que no me hallo con el para matar vna hormiga por Dios, si en ello hallasse contradicion. Ansi vnas vezes me parece que de ninguna cosa que dixessen de mi, o me murmurassen no se me daria nada, y he prouado algunas vezes ser ansi, que antes me da contento: vienen dias que sola vna palabra me afflige, y querria yrme del mundo

porque me parece me cansa todo. Y en esto no soy sola yo, que lo he mirado en muchas personas mejores que yo, y se que passa ansi. Pues si esto es ansi quié podra dezir de si que tiene virtud, ni q̃ esta rico? pues al mejor tiempo que aya menester la virtud, se halla della pobre. Que no hermanas sino pensemos siempre lo estamos, y no nos adeudemos sin tener de que pagar, porque de otra parte ha de venir el thesoro, y no sabemos quando nos querra dexar en la carcel de nuestra miseria sin darnos nada. Y si teniendonos por buenas, nos haze merced y honra, que es el empreſtar que digo, quedaranse burlados ellos y nosotras. Verdad es, que siruiendo con humildad en fin nos socorre el Señor en las necesidades, mas si no ay de veras esta virtud, a cada passo, como dizen, os dexara el Señor, y es grãdissima merced suya, que es para que la tengays en mucho, y entendays con verdad, que no tenemos nada que no lo recibamos. Aora pues notad otro auiso, hazenos entender el demonio que tenemos vna virtud, digamos de paciencia, porque nos determinamos, y hazemos muy continos actos de passar mucho por Dios, y parecemos en hecho de verdad que lo suffririamos: y ansi estamos muy con-

tétas, porque ayuda el demonio a que lo creamos. Yo os auiso no hagays caso destas virtudes, ni pensemos las conocemos, sino de nombre, ni que nos las ha dado el Señor, hasta que veamos la prueua. Porque acaecera que a vna palabra que os digan a vuestro desgusto vaya la paciencia por el suelo. Quando muchas vezes, suffrieredes, alabad a Dios, que os comiença a enseñar esta virtud, y esforçaos a padecer, que es señal que en esso quiere se la pagueys, pues os la da, y no la tengays sino como en deposito, como ya queda dicho. Trae otra tentaciõ, y hazeos el demonio entender que soys pobre, y tiene alguna razon, porque aueys prometido pobreza con la boca como el religioso, o porque en el coraçon lo quereys ser como acaece a personas que tienẽ oracion. Aora bien prometida la pobreza, o diziendo el que piensa que es pobre yo no quiero nada, esto tengo porque no puedo passar sin ello, en fin he de biuir para seruir a Dios, el quiere que sustentemos estos cuerpos, y otras mil differencias de cosas, que el demonio enseña aqui como angel de luz, porque todo es bueno. Y ansi hazele entender que ya es pobre, y tiene esta virtud, y que todo esta hecho. Aora vengamos a la prueua, que esto no se conocera

cera de otra manera, sino andandole siempre mirãdo a las manos, y si ay cuydado muy presto da señal, tiene demasiada renta: entiende se respeto de lo necessario, y no q̃ si puede passar con vn moço trayga tres, ponenle vn pleyto por algo dello, o dexale de pagar el pobre labrador tanto desassosiego le da y tãta pena en ello, como si sin ello no pudiera biuir. Dira que porque no se pierda por mal recaudo, que luego ay vna disculpa. No digo yo que lo dexe, sino que lo procure, y que si fuere, bien, y sino, tambien. Porque el verdadero pobre tiene en tã poco estas cosas, que ya que por algunas causas las procura, jamas le inquietan, porque nunca piensa le ha de faltar, y que le falte no se le dà mucho: tienelo por cosa accessoria y no principal. Como tiene pensamientos mas altos a fuerça de braços se ocupa en estotro. Pues vn religioso o religiosa q̃ ya esta aueriguado que lo es, alomenos que lo ha de ser, no possee nada porq̃ no lo tiene a las vezes, mas si ay quien se lo de por marauilla le parece le sobra: siẽpre gusta de tener algo guardado, y si puede tener vn habito de fino paño, no le pide de ruyn, alguna cosilla q̃ pueda empeñar o vender, aunque sean libros, porque si viene vna enfermedad ha menester

mas regalo del ordinario. Pecadora de mi que esso es lo que prometistes, descuydar de vos, y dexar a Dios? venga lo q̃ viniere. Porque si andays proueyendoos para lo porvenir, mas sin distraeros tuuierades renta cierta. Aunq̃ esto se pueda hazer sin pecado es bien nos vamos entendiẽdo estas imperfeciones para ver que nos falta mucho, para tener esta virtud, y la pidamos a Dios, y la procuremos, porque con pensar que la tenemos estamos descuydados y engañados que es lo peor. Ansi nos acaece en la humildad, que nos parece no queremos honra, ni se nos da nada de nada, viene la ocasion de tocaros en vn punto: luego en lo que sentis y hazeys se entendera que no soys humilde, porque si algo os viene para mas hõra, no lo desechays, ni aun los pobres que emos dicho para mas prouecho, y plega a Dios no lo procuren ellos. Y traen ya tan en la boca que no quieren nada, ni se les da nada de nada, como en hecho de verdad lo piensan ansi, que aũ la costumbre de dezirlo, les haze mas que lo crean. Mucho haze al caso andar siempre sobre auiso, para entender esta tentacion: ansi en las cosas que he dicho, como en otras muchas. Porque quando de veras da el Señor vna sola virtud destas, todas parece las traen tras

tras si, es muy conocida cosa. Mas tornoos a auisar, que aunque os parezca la teneys, temays que os engaña, porque el verdadero humilde siempre anda dudoso en virtudes propias, y muy ordinariamente le parecen mas ciertas, y de mas valor las que vee en sus proximos.

CAP. XXXIX. *Prosigue la mesma materia, y da auisos de algunas tentaciones de differentes maneras, y pone dos remedios para que se puedan librar dellas. Este capitulo es mucho de notar ansi para los tentados de humildades falsas, como para los confessores.*

PVes guardaos tambien hijas de vnas humildades que pone el demonio con grande inquietud, de la grauedad de nuestros pecados, que suele apretar aqui de muchas maneras, hasta apartarse de las comuniones, y de tener oracion particular por no lo merecer les pone el demonio, y quando llegan al santissimo Sacramento, en si se aparejan bien, o no se les va el tiẽpo, que auian de recibir mercedes. Llega la cosa a termino

mino de hazer parecer a vn alma, que por ser tal la tiene Dios tan dexada, que casi pone duda en su misericordia. Todo le parece peligro lo que trata, y sin fruto lo q̃ sirue, por bueno q̃ sea, dale vna desconfiança que se le caen los braços, para hazer ningun bien, porque le parece q̃ lo que lo es en los otros, en ella es mal. Mirad mucho hijas, mirad mucho en este pũto que os dire, porque alguna vez podra ser humildad, y virtud tenernos por tan ruynes, y otras grandissima tentacion. Porque yo he passado por ella la conozco. La humildad no inquieta, ni desassosiega, ni alborota el alma por grande que sea, sino viene con paz, y regalo, y sossiego. Aũque vno de verse ruyn entienda claramẽte merece estar en el infierno, y se afflige, y le parece con justicia todos le auian de aborrecer, y que casi no osa pedir misericordia, si es buena humildad esta pena viene con vna suauidad ensi, y contento, que no querriamos vernos sin ella: no alborota, ni aprieta el alma, antes la dilata, y haze habil para seruir mas a Dios. Estotra pena todo lo turba, todo lo alborota, toda el alma rebuelue, es muy penosa. Creo pretende el demonio que pensemos tenemos humildad, y si pudiesse a bueltas, que desconfiasse-

fiassemos de Dios. Quando ansi os hallaredes, atajad el pensamiento de vuestra miseria lo mas que pudieredes, y ponelde en la misericordia de Dios, y en lo que nos ama, y padecio por nosotros: y si es tentacion aun esto no podreys hazer, q̃ no os dexara sossegar el pensamiento, ni ponerle en cosa, sino para fatigaros mas: harto sera si conoceys es tentaciõ. Ansi es en penitencias desconcertadas, para hazernos entender que somos mas penitentes que las otras, y que hazeys algo. Si os andays escondiendo del confessor, o Perlada, o si diziendoos que lo dexeys, no lo hazeys, es clara tentacion, procurad, aunque mas pena os de obedecer, pues en esto esta la mayor perfecion. Pone otra bien peligrosa tentacion que es vna seguridad de parecernos, que en ninguna manera tornariamos a las culpas passadas, y contentos del mundo: que ya le tengo entendido, y se que se acaba todo, y que mas gusto me dan las cosas de Dios: esta, si es a los principios es muy mala, porque con esta seguridad no se les da nada, de tornarse a poner en las ocasiones, y hazenos dar de ojos, y plega a Dios que no sea muy peor la recayda. Porque como el demonio vee que es alma que le puede dañar, y aprouechar a otras, haze todo

su

su poder, para que no se leuante. Ansi que aũque mas gustos, y prendas de amor el Señor os de, nunca andeys tan seguras, que dexeys de temer que podeys tornar a caer, y guardaos de las ocasiones. Procurad mucho tratar essas mercedes y regalos con quien os de luz, sin tener cosa secreta, y tened este cuydado que en principio, y fin de la oracion, por subida contemplacion que sea, siempre acabeys en propio conocimiento, y si es de Dios, aunque no querays ni tengays este auiso, lo hareys aun mas vezes, porque trae consigo humildad, y siempre dexa con mas luz, para que entendamos lo poco que somos. No me quiero detener mas, porque muchos libros hallareys destos auisos. Lo que he dicho es, porque he passado por ello, y visto me en trabajo algunas vezes, y todo quanto se puede dezir no puede dar entera seguridad. Pues Padre eterno, que emos de hazer, sino acudir a vos, y suplicaros no nos traygan estos contrarios nuestros en tentacion. Cosas publicas vengã, que con vuestro fauor mejor nos libraremos, mas essas trayciones quien las entendera? Dios mio siempre emos menester pediros remedio, dezinos Señor alguna cosa, para que nos entendamos, y asseguremos, ya sabeys que por este

este camino no van los muchos, y si han de yr con tantos miedos yran muy menos. Cosa estraña es esta, como si a los que no van por camino de oracion, no tentasse el demonio, y que se espanten mas todos de vno que engaña, mas llegado a perfecion, que de cien mil que ven en engaños, y pecados publicos que no ay que andar a mirar si es bueno, o malo, porque de mil leguas se entiende. Mas a la verdad tienen razon, porque son tã poquissimos a los que engaña el demonio, de los que rezaren el Pater noster, como queda dicho, que como cosa nueua, y no vsada da admiracion. Que es cosa muy de los mortales, passar facilmente por lo contino que veen, y espantarse mucho de lo que es muy pocas vezes o casi ninguna: y los mesmos demonios los hazen espantar, porque les esta a ellos bien, que pierden muchos por vno que se llega a la perfecion. Digo que es tan de espantar que no me marauillo se espanten, porque si no es muy por su culpa van tanto mas seguros que los que van por otro camino, como los que estan en el cadahalso mirando el toro, o los que andan poniendosele en los cuernos. Esta comparacio he oydo, y pareceme al pie de la letra. No ayays miedo hermanas de yr por estos caminos

minos que muchos ay en la oracion, porque vnas aprouechan en vno, y otras en otro. Camino seguro es. Mas ayna os librareys de las tentaciones, estando cerca del Señor que estãdo lexos. Suplicaselo, y pediselo como hazeys tantas vezes cada dia en el Pater noster.

Cap. XL. Dize como si procuramos siempre andar en amor y temor, yremos seguros entre tantas tentaciones.

PVes buen maestro nuestro, dadnos algun remedio como biuir sin mucho sobresalto, en guerra tan peligrosa. El que podemos tener hijas, y nos dio su Magestad, es amor y temor, que el amor nos hara apresurar los passos, y el temor nos hara yr mirando adõde ponemos los pies, para no caer en camino adonde ay tanto en que tropeçar, como caminamos todos los que biuimos: y con esto a buen seguro que no seamos engañadas. Direysme que en que vereys, que teneys estas virtudes tan grandes, y teneys razon, porque cosa muy cierta y determinada no la puede auer: porque siendolo de que tenemos amor, lo estariamos de que estamos en gracia. Mas mirad hermanas, ay vnas señales que

que parece que los ciegos las veen, no estan secretas, aunq̃ no querays entẽderlas, ellas dã bozes, que hazen mucho ruydo: porque no son muchos los que con perfecion las tienẽ, y ansi se señalan mas: como quien no dize nada. Amor, y temor de Dios, son dos castillos fuertes, de donde se da guerra al mundo, y a los demonios. Los que de veras amã a Dios, todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno fauorecen, todo lo bueno loã, con los buenos se juntan siempre, y los fauorecen, y defienden: no aman sino verdades, y cosas que sean dignas de amar. Pensays que es posible los que muy de veras amã a Dios, amar vanidades, ni riquezas, ni cosas del mũdo, ni deleytes, ni honras, ni tienen contiendas, ni andan con embidias, todo porque no pretenden otra cosa, sino contentar a el amado: andan muriẽdo porque los ame, y ansi ponen la vida en entender como le agradaran mas. Que el amor de Dios, si de veras es amor, es imposible este muy encubierto: sino mirad vn San Pablo, vna Magdalena, en tres dias el vno començo a entenderse que estaua enfermo de amor, este fue San Pablo: la Magdalena desde el primero dia. Y quan bien entendido es el que esto tiene, que ay mas y menos:

nos: y anſi ſe da a enterder como la fuerça que tiene el amor, ſi es poco, da ſe a entender poco; ſi es mucho, mucho: mas poco, o mucho como aya amor de Dios ſiempre ſe entiende. Mas de lo que aora tratamos, que es de los engaños y illuſiones que haze el demonio a los contemplatiuos, no ay poco en ellos ſiempre es el amor mucho, o ellos no ſeran contemplatiuos: y anſi ſe da a entender mucho, y de muchas maneras: es fuego grãde, no puede ſi no dar gran reſplandor, y ſi eſto no ay, anden con gran recelo, crean q̃ tienen bié que temer: procuren entender que es, y hagã oraciones, anden cõ humildad, y ſupliquen al Señor no los trayga en tentacion, que cierto a no hauer eſta ſeñal, yo temo que andamos en ella: mas andando con humildad, procurãdo ſaber la verdad, ſugetas al confeſſor, y tratando con el con verdad y llaneza, como eſta dicho, fiel es el Señor, creed que ſi no andays con malicia, ni teneys ſoberuia, con lo que el demonio os penſare dar la muerte, os da la vida, aunq̃ mas cócos, y illuſiones os quiera hazer. Mas ſi ſentis eſte amor de Dios, que tengo dicho, y el temor que aora dire andad alegres y quietas, que por hazeros turbar el alma, para que no goze tan grandes bienes, os

porna

do cenar con voſotros, que era la poſtrera cena de ſu vida, a donde ſe vee quan ſabroſa le era la muerte. Y aora no ſe canſaran los que han cient años, ſino ſiempre con deſſeo de viuir, mas a la verdad no la paſſamos tã mal, ni con tantos trabajos, como ſu Mageſtad la paſſo, y tan pobremente. Que fue toda ſu vida ſino vna continuamente muerte, ſiempre trayẽdo la q̃ le auiã de dar tan cruel delãte de los ojos? y eſto era lo menos, mas tantas offenſas como via ſe hazian a ſu Padre, y tãta multitud de almas como ſe perdian. Pues ſi aca, a vna que tenga charidad le es eſto gran tormento, que ſeria en la charidad ſin taſſa, ni medida deſte Señor? y que gran razon tenia de ſuplicar al Padre que le libraſſe ya de tantos males, y trabajos, y le puſieſſe en deſcanſo para ſiempre en ſu reyno, pues era verdadero heredero del: y anſi añadio, Amen: que en el entiendo yo, que pues con el ſe acaban todas las coſas, pidio al Padre el Señor, que ſeamos librados de todo mal para ſiempre: y aſsi ſuplico yo al Señor me libre de todo mal para ſiempre, pues no me deſquito de lo que deuo, ſino que puede ſer por ventura cada dia me adeudo mas. Y lo que no ſe puede ſuffrir Señor, es no poder ſaber cierto que os

amo,

amo, ni si son acetos mis desseos delante de vos. O Señor y Dios mio libradme ya de todo mal, y sed seruido de lleuarme a donde estan todos los bienes, que esperan ya aqui aquellos a quien vos aueys dado algun conocimiento de lo que es el mundo, y tienen viua fe de lo que el Padre eterno les tiene guardado. El pedir esto con desseo grande, y toda determinacion por gozar de Dios, es vn gran effeto para los contẽplatiuos, de que las mercedes que en la oracion reciben son de Dios. Ansi que los que lo tuuieren tenganlo en mucho: el pedirlo yo no es por esta via (digo que no se tome por esta via) sino que como he tan mal viuido, temo ya de mas viuir, y cansanme tantos trabajos. Los que participã de los regalos de Dios, no es mucho que desseen estar a donde no los gozen a sorbos, y que no quieran estar en vida, a donde tantos embaraços ay, para gozar de tãto bien, y que desseen estar a donde no se les ponga el Sol de justicia. Haraseles todo escuro quanto aca despues veen, y de como viuen me espanto. No deue ser con contento, quien ha començado a gozar, y le han dado ya aca prendas de su reyno, a donde no ha de biuir por su voluntad, sino por la del Rey. O quan otra vida deue

deue ser esta para no dessear la muerte? quan differentemente se inclina aqui nuestra voluntad a lo que es la voluntad de Dios? ella quiere que queramos la verdad, nosotros queremos la mentira, quiere que queramos lo eterno, aca nos inclinamos a lo que se acaba: quiere que queramos cosas grandes y subidas, aca queremos baxas y de tierra, querria quisiessemos solo lo seguro, aca amamos lo dudoso. Que es burla hijas sino suplicar a Dios nos libre para siẽpre de todo mal, y aunq̃ no vamos en el desseo con tanta perfeciõ esforcemonos a pedir la peticion, que nos cuesta pedir mucho pues pedimos a poderoso? verguença seria pedir a vn gran emperador vn marauedi. Y para que acertemos, dexemos a su voluntad el dar, pues ya le tenemos dada la nuestra, y sea para siempre santificado su nombre en los cielos y en la tierra, y en mi sea siempre hecha su voluntad, Amen. Aora mirad hermanas como el Señor me ha quitado de trabajo enseñando a vosotras y a mi el camino, que comence a deziros, dandome a entender lo mucho que pedimos quando dezimos esta oracion Euangelica, sea bendito por siempre, que es cierto que jamas vino a mi pensamiento, que auia tan grandes secre-

tos en ella, que ya aueys visto que encierra en si todo el camino espiritual, desde el principio, hasta engolfar Dios el alma, y darla abundosamente a beuer de la fuente de agua biua, que estaua al fin del camino, y es ansi que salida della, digo desta oracion no se ya mas yr adelante. Parece nos ha querido el Señor dar a entender, hermanas la gran consolacion que esta aqui encerrada, y que es gran prouecho para las personas que no saben leer, si lo entendiessen, por esta oracion podrian sacar mucha dotrina, y consolarse en ella. Pues deprendamos hermanas de la humildad cõ que nos enseña este nuestro buen maestro, y suplicalde me perdone, que me he atreuido a hablar en cosas tan altas, pues ha sido por obediencia: bien sabe su Magestad que mi entendimiento no es capaz para ello, si el no me enseñara lo que he dicho. Agradeceselo vosotras hermanas, que deue auerlo hecho por la humildad con que me lo pedistes, y quisistes ser enseñadas de cosa tan miserable. Si el padre presentado Fray Domingo Bañez que es mi confessor, a quien le dare antes que le veays viere que es para vuestro aprouechamiento, yo os le diere consolarme he, que os consoleys, sino estuuiere

uiere para que nadie le vea, tomareys mi voluntad, que con la obra he obedecido a lo que me mandastes, que yo me doy por bien pagada del trabajo que he tenido en escreuir, que no por cierto en pensar lo que he dicho. Bendito sea y alabado el Señor por siempre jamas, dedonde nos viene todo el bien que hablamos, y pensamos, y hazemos, Amen, Amen.

AVISOS DE LA MADRE TERESA de Iesus para sus Monjas.

La tierra que no es labrada, llena de abrojos, y espinas aunque sea fertil, assi el entendimiento del hombre.

De todas las cosas espirituales dezir bien, como de religiosos, sacerdotes, y hermitaños.

Entre muchos siempre hablar poco.

Ser modesta en todas las cosas que hiziere y tratare.

Nunca porfiar mucho, especial en cosas que va poco.

Hablar a todos con alegria moderada.

De ninguna cosa hazer burla.

Nunca reprehender a nadie sin discrecion, y humildad, y confusion propria de si misma.

Acommodarse a la complision de aquel con quien trata: con el alegre, alegre: y con el triste, triste: en fin hazerse todo a todos

dos para ganarlos a todos.

Nunca hablar sin pensarlo bien, y encomendarlo mucho a nuestro Señor; para que no hable cosa que le desagrade.

Iamas escusarse, sino en muy prouable causa.

Nunca dezir cosa suya digna de loor, como de su sciencia, virtudes, linage; sino tiene esperança que aura prouecho: y entonces sea con humildad, y con consideracion, que aquellos son dones de la mano de Dios. Aviso:

Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion dezir lo que siente.

En todas las platicas y conuersaciones siempre mezcle algunas cosas spirituales; y con esto se euitaran palabras ociosas, y murmuraciones.

Nunca affirme cosa sin saberla primero.

Nunca se entremeta a dar su parecer en todas las cosas, sino se lo piden, o la charidad lo demanda.

Quando alguno hablare cosas espirituales, oya las con humildad; y como discipulo,

y tome para si lo bueno que dixere.

A tu superior y confessor, descubre todas tus tentaciones, è imperfeciones y repugnancias, para que te de consejo y remedio para vencerlas.

No estar fuera de la celda, ni salir sin causa; y a la salida pedir fauor a Dios para no offenderle.

No comer ni beuer sino a las horas acostumbradas, y entonces dar muchas gracias a Dios.

Hazer todas las cosas como si realmente estuuiesse viendo a su Magestad, y por esta via gana mucho vna alma.

Iamas de nadie oygas ni digas mal, sino de ti misma: y quando holgares desto, vas bien aprouechando.

Cada obra, que hizieres dirigela a Dios, offreciendosela, y pidele, que sea para su honra y gloria.

Quando estuuieres alegre, no sea con risas demasiadas, sino con alegria humilde, modesta, afable, y edificatiua.

Siem-

Siempre te imagina sierua de todos: y en todos considera a Christo nuestro Señor, y assi le tendras respecto y reuerencia.

Esta siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia, como si te lo mandasse Iesu Christo en tu prior, o prelado.

En qualquiera obra y hora examina tu conciencia; y vistas tus faltas, procura la enmienda con el diuino fauor; y por este camino alcançaras la perfecion.

No pienses faltas agenas, sino las virtudes, y tus propias faltas.

Andar siempre con grandes desseos de padecer por Christo en cada cosa y occasion.

Haga cada dia cinquenta offrecimientos a Dios de si, y esto haga con grande feruor y desseo de Dios.

Lo que medita por la mañana trayga presente todo el dia: y en esto ponga mucha diligencia, porque ay grande prouecho.

Guarde mucho los sentimientos que el Se-

ñor le comunicare: y ponga por obra los deſſeos que en la oracion le diere.

Huya ſiempre la ſingularidad, quanto le fuere poſsible: que es mal grande para la communidad.

Las ordenanças y regla de ſu religion lea las muchas vezes; y guardelas de veras.

En todas las coſas criadas mire la prouidencia de Dios, y ſabiduria: y en todas le alabe.

Deſpegue el coraçon de todas las coſas: y buſque, y hallara a Dios.

Nunca mueſtre deuocion de fuera que no aya dentro; pero bien podra encubrir la deuocion.

La deuocion interior no la mueſtre ſino con grande neceſsidad; mi ſecreto para mi, dize S. Franciſco, y S. Bernardo.

De la comida ſi eſta bien o mal guiſada no ſe quexe; acordandoſe de la hiel, y vinagre de Ieſu Chriſto.

En la meſa no hable a nadie: ni leuante los ojos a mirar a otra.

Conſi-

Conſiderar la meſa del cielo, y el manjar della que es Dios, y los combidados, que ſon los angeles: alce los ojos a aquella meſa deſſeando verſe en ella.

Delante de ſu ſuperior (en el qual deue mirar a Ieſu Chriſto) nunca hable ſino lo neceſſario, y con gran reuerencia.

Iamas hagas coſa que no puedas hazer delante de todos.

No hagas comparacion de vno a otro, porque es coſa odioſa.

Quando algo te reprehẽdieren: reſcibelo cõ humildad interior y exterior, y ruega a Dios por quien te reprehendio.

Quando vn ſuperior manda vna coſa, no digas que lo contrario manda otro, ſino pienſa que todos tienen ſantos fines, y obedece a lo que te manda.

En coſas que no le va ni le viene, no ſea curioſa en hablarlas, ni preguntarlas.

Tenga preſente la vida paſſada, para llorarla, y la tibieza preſente, y lo que le falta por andar de aqui al cielo, para biuir con

temor,

temor, que es causa de grandes bienes.

Lo que le dizen los de casa, haga siempre, si no es contra la obediencia: y respondales con humildad y blandura.

Cosa particular de comida, o vestido no la pida, sino con grande necessidad.

Iamas dexe de humillarse, y mortificarse, hasta la muerte en todas las cosas.

Vse siempre a hazer muchos actos de amor, porque encienden, y enternecen el alma.

Haga actos de todas las demas virtudes.

Offrezca todas las cosas al padre eterno, juntamente con los meritos de su hijo Iesu Christo.

Con todos sea mansa, y consigo riguroſa.

En las fiestas de los santos pienſe sus virtudes y pida al Señor se las de.

Con el examen de cada noche tenga gran cuydado.

El dia que comulgare la oracion sea ver que siendo tan miserable ha de recebir a Dios, y la oracion de la noche, de que le ha recebido.

Nunca siendo superior reprehenda a nadie

die con ira, sino quando sea passada; y assi aprouechara la reprehension.

Procure mucho la perfecion y deuocion: y con ellas hazer todas las cosas.

Exercitarse mucho en el temor del Señor, que trae el alma compungida y humillada.

Mirar bien quan presto se mudan las personas; y quan poco ay que fiar dellas; y assi asirse bien de Dios que no se muda.

Las cosas de su alma procure tratar con su confessor spiritual y docto, a quien las comunique, y siga en todo.

Cada vez que comulgare, pida a Dios algun don, por la gran misericordia con que ha venido a su pobre alma.

Aunque tenga muchos santos por abogados, sealo en particular de san Ioseph: que alcança mucho de Dios.

En tiempo de tristeza y turbacion no dexes las buenas obras que solias hazer, de oracion y penitencia: porque el demonio procura inquietarte, porque las dexes: antes tengas mas que solias, y veras

quan

quan presto el Señor te fauorece.

Tus tentaciones e imperfeciones no comuniques con las mas desaprouechadas de casa, que te haras daño a ti y a las otras, sino con las mas perfetas.

Acuerdate que no tienes mas de vn alma; ni has de morir mas de vna vez; ni tienes mas de vna vida breue, y vna que es particular, ni ay mas de vna gloria, y esta eterna; y daras de mano a muchas cosas.

Tu desseo sea de ver a Dios. Tu temor, si le has de perder. Tu dolor, que no le gozas. Y tu gozo, de lo que te puede lleuar alla; y biuiras con gran paz.

DEO GRACIAS.

LIBRO LLAMADO CASTILLO INTERIOR, O LAS MORADAS que escriuio la madre Teresa de Iesus, fundadora de las descalças Carmelitas para ellas, por mandado de su superior y confessor.

POcas cosas que me ha mandado la obediencia, se me han hecho tan difficultosas, como escriuir aora cosas de oracion: lo vno, porque no me parece me da el Señor spiritu para hazerlo, ni desseo: lo otro, por tener la cabeça tres meses ha con vn ruydo, y flaqueza tan grande, que a los negocios forçosos escriuo con pena: mas entendiendo que la fuerça de la obediencia suele allanar cosas que pa

recen imposibles, la voluntad se determina a hazerlo muy de buena gana, aunque el natural parece que se afflige mucho, porque no me ha dado el Señor tanta virtud, que el pelear con la enfermedad contina, y con ocupaciones de muchas maneras se pueda hazer sin gran contradicion suya: hagalo el que ha hecho otras cosas mas difficultosas, por hazerme merced, en cuya misericordia confio. Bien creo he de saber dezir poco mas, que lo que he dicho en otras cosas que me han mandado escriuir, antes temo que han de ser casi todas las mesmas, porque ansi como los paxaros que enseñan a hablar no saben mas de lo que les muestran o oyen, y esto repiten muchas vezes, soy yo al pie de la letra. Ansi si el Señor quisiere diga algo nueuo su Magestad lo dara, o sera seruido traerme a la memoria lo que otras vezes he dicho, que aun con esto me contentaria por tenerla tan mala que holgaria de atinar algunas cosas, que dezian estauan bien dichas, por si se vuieren perdido. Si tan poco me diere el Señor esto con cansarme,

me, y acrecentar el mal de cabeça por obediencia quedare con ganãcia, aunque de lo que dixere no se saque ningun prouecho. Y ansi comiençoa cũplirla oy dia de la santissima Trinidad, año de 1577. en este monesterio de San Ioseph del Carmẽ en Toledo, a dõde al presente estoy, sugetãdome en todo lo que dixere a el parecer de quien me lo manda escriuir, que son personas de grandes letras. Si alguna cosa dixere que no vaya conforme a lo que tiene la santa Iglesia Catholica Romana sera por ignorancia, y no por malicia, esto se puede tener por cierto, y que siẽpre he estado y estare sugeta por la bõdad de Dios, y lo estoy a ella: sea por siempre bendito Amen y glorificado.

Dicho me han, quien me mando escriuir, que como estas monjas destos monesterios de nuestra Señora del Carmen tienen necessidad de quien algunas dudas de oracion las declare, que les parecia que mejor se entiende el lenguage vnas mugeres de otras, y que con el amor que me tienen les haria mas al caso lo que yo les dixesse, y que tienen entendido

dido por esta causa sea de alguna importancia, si se acierta a dezir alguna cosa. Por esto yre hablando con ellas en lo que escriuiere, y porque parece desatino pensar que puede hazer al caso a otras personas: harta merced me hara nuestro Señor, si alguna dellas se aprouechare para alabarle algun poquito; mas biẽ sabe su Magestad que yo no pretendo otra cosa. Y esta muy claro que quando algo se atinare a dezir entenderan no es mio, pues no ay causa para ello, sino fuere tener tan poco entendimiento como yo, y habilidad para cosas semejantes, si el Señor por su misericordia no la da.

MORADAS PRIMERAS, ay en ellas dos capitulos.

Cap. I. En que trata de la hermosura y dignidad de nuestras almas, pone vna compamacion para entenderse, y dize la ganancia que es entenderla, y saber las mercedes que recibimos de Dios, y como la puerta deste castillo es oracion.

ES

ESTando yo suplicando a nuestro Señor hablasse por mi, porque yo no atinaua cosa que dezir, ni como començar a cumplir esta obediencia, se me offrecio lo que aora dire, para començar con algun fundamento, que es considerar nuestra alma, como vn castillo todo de vn diamante, o muy claro cristal, a donde ay muchos aposentos, assi como en el cielo ay muchas moradas. Que si bien lo consideramos hermanas, no es otra cosa el alma del justo, sino vn parayso a donde el Señor del tiene sus deleytes. Pues que tal os parece, que sera el aposento a donde vn Rey tan poderoso, tan sabio, tã limpio, tan lleno de todos los bienes se deleyta? no hallo yo cosa con que comparar la grã hermosura de vn alma, y su gran capacidad. Y verdaderamente a penas deuen llegar nuestros entendimiẽtos por agudos que fuessen a comprehẽderlo. Assi como no pueden llegar a considerar a Dios, pues el mismo dize que nos crio a su imagen y semejança. Pues si esto es assi como lo es, no ay para que nos cansar en querer comprehender la hermosura deste castillo: porque puesto que ay la differencia del a Dios, que del Criador a la criatura, pues es criatura, baste dezir su Magestad

Morada primera.

que es hecha a su imagen, para que podamos entender la gran dignidad y hermosura del anima. No es pequeña lastima y confusion, que por nuestra culpa no entendamos a nosotras mesmas. No seria gran ignorancia, hijas mias, que preguntassen a vno quien es, y no se conociesse, ni supiesse quien fue su padre, ni su madre, ni de que tierra? pues si esto seria gran bestialidad, sin comparacion es mayor la que ay en nosotras, quãdo no procuramos saber q̃ cosa somos, sino que nos detenemos en estos cuerpos, y ansi abulto, porq̃ lo hemos oydo, y porq̃ nos lo dize la fe, sabemos q̃ tenemos almas: mas que bienes puede auer en esta alma, o quiẽ esta dẽtro en esta alma, o el gran valor della, pocas vezes lo consideramos: y ansi se tiene en tan poco procurar con todo cuydado conseruar su hermosura: todo se nos va en la grosseria del engaste, o cerca deste castillo, que son estos cuerpos. Pues consideremos que este castillo tiene, como he dicho, muchas moradas, vnas en lo alto, otras en lo baxo, otras en los lados, y en el centro, y mitad de todas estas tiene la mas principal, que es adonde passan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma. Es menester que vays aduertidas a esta compa-

paracion, quiça sera Dios seruido pueda por ella daros algo a entender de las mercedes que es Dios seruido hazer a las almas, y las differencias que ay en ellas, hasta donde yo vuiere entendido que es possible, que todas sera imposible entenderlas nadie, segun son muchas, quanto mas quien es tan ruin como yo. Porque os sera gran consuelo, quando el Señor os las hiziere saber que es posible: y a quien no, para alabar su gran bondad. Que ansi como no nos haze daño considerar las cosas que ay en el cielo, y lo que gozan los bienauenturados, antes nos alegramos, y procuramos alcançar lo que ellos gozan, tan poco no nos le hara ver que es posible en este destierro communicarse vn tan gran Dios con vnos gusanos tan llenos de mal olor, y amarlos vna bondad tan buena, y vna misericordia tan sin tassa. Tengo por cierto que a quien hiziere daño entender que es posible hazer Dios esta merced en este destierro, que estara muy falta de humildad, y del amor del proximo; porque si esto no es, como nos podemos dexar de holgar de que haga Dios estas mercedes a vn hermano nuestro, pues no impide para

hazer nos las a nosotras: y de que su Magestad de a entender sus grandezas, sea en quié fuere, que algunas vezes sera solo por mostrarlas, como dixo del ciego que dio vista, quando le preguntaron los Apostoles si era por sus peccados, o de sus padres. Y ansi acaece no las hazer por ser mas santos a quié las haze, que a los que no, sino porque se conozca su grandeza, como vemos en san Pablo, y la Magdalena: y para que nosotros le alabemos en sus criaturas. Podra se dezir que parecen cosas imposibles, y que es bien no escandalizar a los flacos. Menos se pierde en que ellos no lo crean, que no en que se dexe de aprouechar a los que Dios las haze: y a los que se regalaran, y despertaran a mas amar a quien haze tantas misericordias, siendo tan grande su poder y Magestad. Quãto mas que se que hablo con quien no aura este peligro, porque saben y creen que haze Dios aũ muy mayores muestras de amor. Yo se que quien esto no creyere, no lo vera por esperiencia, porque es muy amigo de que no pongã tassa a sus obras, y ansi hermanas, jamas os acaezca, a las que el Señor no lleuare por este camino. Pues tornãdo a nuestro hermoso y deleytoso castillo, hemos de ver como podremos entrar en el.

en el. Parece que digo algũ disparate, porque si este castillo es el anima, claro esta que no ay para que entrar pues se es ella, el mesmo: como pareceria desatino dezir a vno que entrasse en vna pieça estãdo ya dẽtro. Mas aueys de entender que va mucho de estar a estar, que ay muchas almas que se estã en la ronda del castillo, que es a dõde estã los que le guardã, y q̃ no se les da nada de entrar dẽtro, ni saben q̃ ay en aquel tan precioso lugar, ni quié esta dẽtro, ni aun q̃ pieças tiene. Ya aueys oydo en algunos libros de oraciõ aconsejar al alma q̃ entre dẽtro de si: pues esto mesmo es lo que digo. Deziame poco ha vn gran letrado, que son las almas que no tienen oracion como vn cuerpo cõ perlesia, o tullido, que aunque tiene pies y manos, no los puede mãdar, que ansi son, que ay almas tã enfermas y mostradas a estarse en cosas esteriores, que no ay remedio que entrẽ dentro de si: porque ya la costumbre las tiene tal, de auer siempre tratado con las sauandijas y bestias, que estan en el cerco del castillo, que ya casi esta hecha como ellas: y con ser de natural tan rica, y poder tener su conuersacion no menos que cõ Dios, no ay remedio. Y si estas almas no procuran entender y remediar su gran miseria,

quedar se han hechas estatuas de sal, por no boluer la cabeça hazia si: ansi como lo quedo la muger de Loth por boluerla. Porq̃, a quanto yo puedo entender, la puerta para entrar en este castillo, es la oracion y consideracion, no digo mas mental, que vocal, que como sea oracion, ha de ser con consideracion: porque la que no aduierte con quien habla, y lo que pide, y quien es quien pide, y a quien, poco tiene de oracion, aunque mucho menee los labrios; porque, aunque algunas vezes si sera, aunque no lleue este cuydado, mas es auiendole lleuado otras: mas quien tuuiesse de costumbre hablar con la Magestad de Dios como hablaria con su esclauo, que ni mira si dize mal, sino lo que se le viene a la boca, y tiene deprendido, por hazerlo otras vezes, no lo tengo por oracion, ni plega a Dios que ningũ Christiano la tẽga desta suerte: que entre vosotras hermanas espero en su Magestad no la aura, por la costũbre que ay de tratar de cosas interiores, q̃ es harto bueno para no caer en semejante bestialidad. Pues no hablemos con estas almas tollidas, que sino viene el mesmo Señor a mandarlas se leuanten, como el que auia treynta años q̃ estaua en la picina, tienen harta mala ventura, y gran peligro: sino con otras

otras almas que en fin entran en el castillo, porque aunque estan muy metidas en el mũdo, tienen buenos desseos q̃ alguna vez, aunq̃ de tarde en tarde, se encomiendan a nuestro Señor: consideran quien son, aunque no muy de espacio: alguna vez en vn mes rezã, llenos de mil negocios el pensamiento: casi lo ordinario es esto, porque estan tan asidos a ellos; que, como a donde esta su thesoro, se va alla el coraçon: ponen por si algunas vezes de desocuparse, y es gran cosa el proprio conocimiento, y ver que no van bien, para atinar a la puerta, en fin entran en las primeras pieças de las baxas, mas entran con ellos tantas sauandijas, que ni les dexan ver la hermosura del castillo, ni sossegar, harto hazen en auer entrado. Pareceros ha hijas que es esto impertinente; pues, por la bõdad del Señor, no soys destas. Aueys de tener paciencia, porque no sabre dar a entẽder como yo tengo entẽdido algunas cosas interiores de oracion, sino es ansi, y aun plega al Señor que atine a dezir algo, porque es bien difficultoso, lo que querria daros a entender, sino ay esperiencia; si la ay, vereys que no se puede hazer menos de tocar, en lo que plega al Señor no nos toque, por su misericordia.

CAP.

CAP. II. Trata de quan fea cosa és vn alma que esta en peccado mortal, y como quiso Dios dar a entender algo desto a vna persona. Trata tambien algo sobre el proprio conocimiento, es de prouecho, porque ay algunos puntos de notar: dize como se han de entender estas moradas.

ANtes que passe adelante, os quiero dezir que considereys, que sera ver este castillo tan resplandeciente y hermoso, esta perla oriental, este arbol de vida, que esta plantado en las mesmas aguas viuas de la vida que es Dios, quando cae en vn peccado mortal. No ay tinieblas mas tenebrosas, ni cosa tan escura y negra, que no este mucho mas. No querays mas saber, de que, con estarse el mesmo Sol que le daua tanto resplandor y hermosura, toda via en el centro de su alma, es como si alli no estuuiesse, para participar del, con ser tan capaz para gozar de su Magestad, como cristal, para resplandecer en el el Sol. Ninguna cosa le aprouecha. Y de aqui viene, que todas las buenas obras que hizierc estando

estando anssi en peccado mortal, son de ningun fruto para alcançar gloria, porque no procediendo de aquel principio que es Dios, de donde nuestra virtud es virtud, y apartandonos del, no puede ser agradable a sus ojos: pues en fin el intento de quien haze vn peccado mortal no es contentarle, sino hazer plazer al demonio, que como es las mesmas tinieblas, anssi la pobre alma queda hecha vna mesma tiniebla. Yo se de vna persona, a quien quiso nuestro Señor mostrar como quedaua vn alma quando pecca mortalmente, dezia aquella persona, que le parecia que si lo entendiessen no peccaria ninguno, aunque se pusiesse a mayores trabajos que se pueden pesar, por huyr de las ocasiones. Y anssi le dio mucha gana que todos lo entendiessen: y anssi os la de a vosotras hijas de rogar mucho a Dios, por los que estan en este estado todos hechos vna escuridad, y anssi son sus obras: porque anssi como de vna fuente muy clara lo son todos los arroyos que salen della, como es vn alma que esta en gracia (que de aqui le viene ser sus obras tan agradables a los ojos de Dios y de los hombres, porque proceden desta fuente de vida, a donde el alma esta como vn arbol plantado en ella, que

la

la frescura y fruto no tuuiera, sino de procediera de alli, que esto la sustenta y haze no se canse, y que de buen fruto.) Ansi el alma que por su culpa se aparta desta fuente, y se planta en otra de muy negrissima agua, y de muy mal olor, todo lo que corre della es la mesma desuentura, y suziedad. Es de considerar aqui, que la fuente y aquel Sol resplandeciente que esta en el centro del alma, no pierde su resplandor y hermosura que siempre esta dentro della, y cosa no puede quitar su hermosura: mas si sobre vn cristal que esta al Sol, se pusiesse vn paño muy negro, claro esta, que, aunque el Sol de en el, no hara su operacion en el cristal. O almas redemidas por la sangre de Iesu Christo, entende os, y aued lastima de vosotras; como es posible que entendiendo esto, no procureys quitar esta pez deste cristal: mirad que si se os acaba la vida jamas tornareys a gozar desta luz. O Iesus que es ver a vn alma apartada della? quales quedan los pobres aposentos del castillo? que turbados andan los sentidos? que es la gente que viue en ellos, y las potencias, que son los alcaydes y mayordomos, y maestresalas, con que ceguedad, con que mal gouierno, en fin como a donde esta plantado el

do el arbol, que es el demonio, que fruto puede dar? Oy vna vez a vn hombre spiritual, que no se espátaua de cosas que hiziesse vno que esta en peccado mortal, sino de lo que no hazia. Dios por su misericordia nos libre de tan grán mal, que no ay cosa mientras viuimos que merezca este nombre de mal, sino esta, pues acarrea males eternos para sin fin. Esto es hijas de lo que hemos de andar temerosas, y lo que hemos de pedir a Dios en nuestras oraciones: porque si el no guarda la Ciudad, en vano trabajaremos, pues somos la mesma vanidad. Dezia aquella persona que auia sacado dos cosas de la merced que Dios le hizo: la vna vn temor grandissimo de offenderle, y ansi siempre le andaua suplicando no la dexasse caer, viendo tan terribles daños: la segunda, vn espejo para la humildad, mirando como cosa buena que hagamos no viene su principio de nosotros, sino desta fuente a donde esta plantado este arbol de nuestras almas, y deste Sol que da calor a nuestras obras. Dezia q̃ se le representó esto tan claro, q̃ en haziendo alguna cosa buena, o viẽdola hazer acudia a su principio, y entẽdia como sin esta ayuda no podiamos nada, y de aqui le procedia yr luego a alabar a Dios, y lo

lo más ordinario no se acordar de si en cosa buena que hiziesse. No seria tiempo perdido hermanas el que gastassedes en leer esto, ni yo en escriuirlo, si quedassemos con estas dos cosas: que los letrados y entẽdidos muy bien las saben, mas nuestra torpeza de las mugeres todo lo ha menester: y ansi por ventura quiere el Señor que vengã a nuestra noticia semejantes comparaciones: plega a su bondad nos de gracia para ello. Son tan escuras de entender estas cosas interiores, que quien tan poco sabe como yo, forçado aura de dezir muchas cosas superfluas, y aun desatinadas para dezir alguna que acierte: es menester tenga paciencia quien lo leyere, pues yo la tengo para escriuir lo que no se. Que cierto algunas vezes tomo el papel como vna cosa boua, que ni se que dezir, ni como començar. Bien entiendo que es cosa importante para vosotras, declarar algunas interiores como pudiere, porque siempre oymos quan buena es la oracion, y tenemos de constitucion tener la tãtas horas, y no se nos declara: mas de lo que podemos nosotras, y de cosas que obra el Señor en vn alma declarasse poco, digo sobre natural: diziendose y dandose a entender en muchas maneras, ser nos ha mucho consuelo

suelo considerar este edificio celestial, e interior tan poco entendido de los mortales, aunque vayan muchos por el. Y aunque en otras cosas que he escrito ha dado el Señor algo a entender, he entendido que algunas no las auia entendido como despues aca, en especial de las mas difficultosas. El trabajo es que para llegar a ellas, como he dicho, se auran de dezir muchas muy sabidas, porque no puede ser menos para mi rudo ingenio. Pues tornemos aora a nuestro castillo de muchas moradas. No aueys de entender estas moradas, vna en pos de otra, como cosa enhilada, sino poner los ojos en el centro, que es la pieça o palacio adonde esta el Rey, y considerar como vn palmito, que para llegar a lo que es de comer tiene muchas coberturas, que todo lo sabroso cercan, ansi aca enrededor desta pieça estan muchas, y encima assi mismo: porque las cosas del alma siempre se han de considerar cõ plenitud, y anchura, y grandeza, pues no le leuantan nada, que capaz es de mucho mas que podremos considerar, y a todas partes della se comunica este sol que esta en este palacio. Esto importa mucho a qualquier alma que tenga oracion poca o mucha, que no la arrinconen ni apriete, dexela andar por estas

moradas arriba y abaxo, y a los lados, pues Dios la dio tan grã dignidad, no se estruge en estar mucho tiempo en vna pieça sola, aunque sea en el propio conocimiento, que con quan ne cessario es esto (miren que me entiendan) aun a las que las tiene el Señor en la mesma morada que el esta: que jamas por encumbradas que esten les cumple otra cosa, ni podran aũque quieran: que la humildad siempre labra como la aueja en la colmena la miel, que sin esto todo va perdido: mas consideremos que la aueja no dexa de salir a bolar para traer flores, ansi el alma en el propio conoscimiento creame y buele algunas vezes a considerar la grandeza y magestad de su Dios, aqui vera su baxeza mejor que en si mesma, y mas libre de las sauandijas que entran en las primeras pieças, que es el propio conocimiento, que, como digo, es harta misericordia de Dios que se exercite en esto, tanto es lo demas como lo de menos suelen dezir. Y creanme que con la virtud de Dios obraremos muy mejor virtud, que muy atadas a nuestra tierra. No se si queda dado bien a entender, porque es cosa tan importante este conocernos que no querria en ello vuiesse jamas relaxacion por subidas que esteys en los cielos, pues miẽtras estamos en esta

en esta tierra, no ay cosa que mas nos importa que la humildad. Y ansi torno a dezir que es muy bueno, y muy rebueno tratar de entrar primero en el aposento adonde se trata desto, que bolar a los demas, porque este es el camino, y si podemos yr por lo seguro y llano, para que emos de querer alas para bolar? Mas busquemos como aprouechar mas en esto: y a mi parecer jamas nos acabamos de conoscer, si no procuramos conoscer a Dios, mirando su grandeza, acudamos a nuestra baxeza: y mirando su limpieza, veremos nuestra immundicia, considerando su humildad, veremos quan lexos estamos de ser humildes. Ay dos ganãcias desto. La primera esta claro que parece vna cosa blanca muy mas blanca cabe le negra, y al contrario la negra cabe la blãca. La segunda es porque nuestro entendimiento y voluntad se haze mas noble y mas aparejada para todo bien, tratando a bueltas de si con Dios: y si nunca salimos de nuestro cieno de miserias es mucho inconueniente. Ansi como deziamos de los que estan en pecado mortal quan negras y de mal olor son sus corrientes: ansi aca, (aunque no son como aquellas, Dios nos libre, que esto es comparacion) metidos siempre en la miseria de nuestra tierra

nunca el corriente ſaldra de cieno de temores, de puſilanimidad, y cobardia, de mirar ſi me miran, no me miran, ſi yendo por eſte camino me ſucedera mal, ſi oſare començar aquella obra, ſi ſera ſoberuia, ſi es bien que vna perſona tan miſerable trate de coſa tan alta, como la oracion, ſi me ternan por mejor ſino voy por el camino de todos, que no ſon buenos los eſtremos aunque ſean en virtud, que como ſoy tan pecadora ſera caer de mas alto, quiça no yre adelante, y hare daño a los buenos, que vna como yo no ha meneſter particularidades. O vala me Dios hijas que de almas deue el demonio de auer hecho perder mucho por aqui, que todo eſto les parece humildad, y otras muchas coſas que pudiera dezir y viene de no acabar de entender nos, que tuerce el propio conoſcimiento, ſi nunca ſalimos de noſotros meſmos. No me eſpanto que eſto, y mas ſe puede temer, por eſſo digo hijas que pongamos los ojos en Chriſto nueſtro bien, y alli deprenderemos la verdadera humildad, y en ſus ſantos: y ennoblecer ſe ha el entendimiento, como he dicho, y no hara el proprio conoſcimiento ratero y cobarde, que aunque eſta es la primera morada, es muy rica, y

ca, y de tan gran precio, que ſi ſe deſcabulle de las ſauandijas della, no ſe quedara ſin paſſar adelante. Terribles ſon los ardides y mañas del demonio para que las almas no ſe conozcan, ni entiendan ſus caminos. Deſtas moradas primeras podre yo dar muy buenas ſeñas de eſperiencia, por eſſo digo, que no conſideren pocas pieças, ſino vn millon: porque de muchas maneras entran almas aqui, vnas y otras con buena intencion, mas como el demonio ſiempre la tiene tan mala, deue tener en cada vna muchas legiones de demonios, para combatir que no paſſen de vnas a otras, y como la pobre alma no lo entiende por mil maneras nos haze trampantojos, lo que no puede tanto a las que eſtan mas cerca de donde eſta el Rey: y aqui como aun ſe eſtan embeuidas en el mundo, y engolfadas en ſus contentos, y deſuanecidas en ſus honras y pretenſiones, no tienen la fuerça los vaſſallos del alma, que ſon los ſentidos y potencias que Dios les dio de ſu natural, y facilmente eſtas almas ſon vencidas. Aunque anden con deſſeos de no offender a Dios, y hagan buenas obras las que ſe vieren en eſte eſtado, han meneſter acudir a menudo como pudieren a ſu Mageſtad y tomar a ſu ben

dita Madre por interceſſora y a ſus ſantos, para que ellos peleen por ellas, que ſus criados pocas fuerças tienen para ſe defender. A la verdad en todos eſtados es meneſter que nos vengan de Dios: ſu Mageſtad nos las de por ſu miſericordia, Amen. Que miſerable es la vida en que biuimos. Porque en otra parte dixe mucho del daño que nos haze, hijas, no entender bien eſto de la humildad, y propio conoſcimiento, no os digo mas aqui, aunque es lo que mas nos importa y plega al Señor aya dicho algo que os aproue che. Aueys de notar que en eſtas moradas primeras llega poco la luz que ſale del palacio donde eſta el Rey, porque, aunque no eſtan eſcurecidas y negras, como quando el alma eſta en pecado, eſtan eſcurecidas en alguna manera, para que no las pueda ver, el que eſta en ellas digo, y no por culpa de la pieça, (que no ſe darme a entender) ſino porque con tantas coſas malas, culebras, biuoras, y coſas ponçoñoſas que entraron con el no le dexan aduertir a la luz. Como ſi vno entraſſe en vna parte donde entra mucho ſol, y lleuaſſe tierra en los ojos, que caſi no los pudieſſe abrir. Clara eſta la pieça mas el no la goza por el impedimento de-

ſtas

ſtas fieras y beſtias, que le hazen cegar los ojos para no ver ſino a ellas. Anſi me parece deue ſer vn alma que aunque no eſta en mal eſtado, eſta tan metida en coſas del mundo, y tan empapada en la hazienda, o honra, o negocios como tengo dicho que aunque en hecho de verdad ſe queria ver, y gozar de ſu hermoſura no la dexan, ni parece que puede deſcabullirſe de tantos impedimentos. Y conuiene mucho para auer de entrar en las ſegundas moradas, que procure dar de mano a las coſas, y negocios no neceſſarios cada vno conforme a ſu eſtado. Que es coſa que le importa tanto para llegar a la morada principal, que ſi no comiença a hazer eſto, lo tengo por impoſsible, y aun eſtar ſin mucho peligro en la que eſta, aunque aya entrado en el caſtillo, porque entre coſas tan ponçoñoſas vna vez o otra es impoſsible dexarla de morder. Pues que ſeria hijas, ſi las que eſtan libres deſtos tropieços como noſotras, y emos ya entrado muy mas dentro a otras moradas ſecretas del caſtillo, por nueſtra culpa tornaſſemos a ſalir a eſtas barahundas, como por nueſtros pecados deue auer muchas perſonas, que las ha hecho Dios mercedes, y por ſu cul-

pa las echan a esta miseria. Aca libres estamos en lo exterior, en lo interior plega al Señor que lo estemos, y nos libre. Guardaos hijas mias de cuydados agenos. Mirad que en pocas moradas deste castillo dexan de combatir los demonios. Verdad es que en algunas tienen fuerça las guardas para pelear como creo he dicho, que son las potencias, mas es mucho menester no nos descuydar para entender sus ardides, y que no nos engañen hechos angeles de luz, que ay vna multitud de cosas que nos pueden hazer daño entrando poco a poco, y hasta auerle hecho no le entendemos. Ya os dixe otra vez que es como vna lima sorda, que emos menester entenderlo a los principios. Quiero dezir alguna cosa para daros lo mejor a entender. Pone en vna hermana vnos impetus de penitencia, que le parece no tiene descanso, sino quando se esta atormentando: este principio bueno es, mas si la perlada ha mandado que no hagan penitencia sin licencia, y le haze parecer que en cosa tan buena bien se puede atreuer, y escondidamente se da tal vida que viene a perder la salud, y no hazer lo que manda la regla, ya veys en que paro este bien. Pone a otra vn zelo

vn zelo de la perfecion muy grande, esto muy bueno es, mas podria venir de aqui que qualquier faltica de las hermanas le pareciesse vna gran quiebra, y vn cuydado de mirar si las hazen, y acudir a la perlada, y algunas vezes podria ser no ver las suyas, y por el gran zelo que tienen de la religion, como las otras no entienden lo interior, y ven el cuydado, podria ser no lo tomar tan bien. Lo que aqui pretende el demonio no es poco, que es resfriar la charidad, y el amor de vnas con otras, que seria gran daño, Entendamos hijas mias que la perfecio verdadera, es amor de Dios, y del proximo, y quanto con mas perfecion guardaremos estos dos mandamientos, seremos mas perfetas. Toda nuestra regla y constituciones no siruen de otra cosa, sino de medios para guardar esto con mas perfecion. Dexemonos de zelos indiscretos que nos pueden hazer mucho daño, cada vna se mire a si. Porque en otras partes os he dicho harto sobre esto no me alargare. Importa tanto este amor de vnas con otras, que nunca queria que se os oluidasse, porque de andar mirando en las otras vnas naderias, que a las vezes no sera imperfecion, sino como sabemos poco quiça lo echare-

mos a la peor parte, puede el alma perder la paz, y aun inquietar la de las otras: mira si costaria caro la perfecion. Tambien podria el demonio poner esta tentacion con la Priora, y seria mas peligrosa. Para esto es menester mucha discrecion: porque si fuessen cosas que van contra la regla y constitucion es menester que no todas vezes se eche a buena parte, sino auisarla, y si no se enmendare yr al Perlado, esto es charidad. Y tambien con las hermanas si fuesse alguna cosa graue, y dexarlo todo por miedo si es tentacion, seria la mesma tentacion. Mas hase de aduertir mucho, porque no nos engañe el demonio no lo tratar vna con otra, que de aqui puede sacar el demonio gran ganancia, y començar costumbre de murmuracion, sino con quien ha de aprouechar como tengo dicho. Aqui gloria a Dios no ay tanto lugar como se guarda tan contino silencio, mas bien es que estemos sobre auiso.

MO-

MORADAS SEGVNdas, ay en ella vn capitulo solo.

CAP. VNICO. Trata de lo mucho que importa la perseuerancia para llegar a las postreras moradas, y la gran guerra que da el demonio, y quanto conuiene no errar el camino en el principio para acertar, da vn medio que ha prouado ser muy efficaz.

AOra vengamos a hablar quales seran las almas que entran a las segundas moradas, y que hazen en ellas. Queria dezir poco, porque de he dicho en otras partes bien largo, y sera imposible dexar de tornar a dezir otra vez mucho dello, porque cosa no se me acuerda de lo dicho, que si lo pudiera guisar de differentes maneras, bien se que no os enfadaredes, como nunca nos cansamos de los libros que tratan desto con ser muchos. Es de los que han ya començado a tener oracion, y entendido lo que les importa no se quedar en las primeras moradas, mas no tienen determinacion para dexar muchas vezes de estar en ellas, porque no dexan las ocasiones que es harto peligro, mas

harta

harta misericordia es que algun rato procuren huyr de las culebras, y cosas enponçoñosas,y entiendan que es bien dexarlas. Estas en parte tienen harto mas trabajo que los primeros,aunque no tanto peligro porque ya parece los entuenden, y ay gran esperança de que entraran mas adentro. Digo que tienen mas trabajo, porque los primeros son como mudos que no oyen, y ansi passan mejor su trabajo de no hablar, lo que no passarian, sino muy mayor, los que oyessen y no pudiessen hablar. Mas no por esso se dessea mas lo de los que no oyen. Que en fin es gran cosa entender lo que nos dizen. Ansi estos entienden los llamamientos que les haze el Señor, porque como van entrando mas cerca dedonde esta su Magestad, es muy buen vezino y tanta su misericordia y bondad,que aun estandonos en nuestros passatiempos, negocios, y contentos, y baratérias del mundo, y cayendo, y leuantando en pecados (porque estas bestias son tan ponçoñosas, y peligrosa su compañia y bullicioſas, que por marauilla dexaran de tropeçar en ellas para caer) con todo esto tiene en tanto este Señor nuestro que le queramos, y procuremos su compañia,que vna vez o otra no nos dexa de lla-

de llamar,para que nos acerquemos a el. Y es esta boz tan dulce que se deshaze la pobre alma en no hazer luego lo que le manda,y ansi, como digo,es mas trabajo que no lo oyr. No digo que son estas bozes y llamamientos como otros que dire despues,sino con palabras que oyen a gente buena,o sermones,o con lo que leen en buenos libros, y cosas muchas que aueys oydo por donde llama Dios, o enfermedades, y trabajos, y tan bien con vna verdad que enseña en aquellos ratos que estamos en la oracion, sea quan floxamente quisieredes,tiene los Dios en mucho. Y vosotras hermanas no tengays en poco esta primera merced,ni os desconsoleys aunque no responday luego al Señor. Que bien sabe su Magestad aguardar muchos dias y años,en especial quando ve perseuerancia, y buenos desseos. Esto es lo mas necessario aqui, porque cõ ella jamas se dexa de ganar mucho. Mas es terrible la bateria que aqui dan los demonios de mil maneras,y con mas pena del alma que en la passada. Porque aculla estaua muda y sorda alomenos oya muy poco y resistia menos, como quien tiene en parte perdida la esperança de vencer. Aqui esta el entendimiento mas biuo,y las potencias mas sabias,andã los gol-

pes

pes y la artilleria, de manera que no lo puede el alma dexar de oyr. Porque aqui es el representar los demonios estas culebras de las cosas del mundo, y el hazer los contentos del casi eternos: la estima en que estan tenidos en el: los amigos, y parientes: la salud en las cosas de penitencia, que siempre comiença el alma que entra en esta morada a dessear hazer alguna, y otras mil maneras de impedimentos. O Iesus que es la barahunda que aqui ponen los demonios, y las afflictiones de la pobre alma que no sabe si passar adelante, o tornar a la primera pieça. Porque la razon por otra parte le representa el engaño, que es pensar que todo esto vale nada en comparacion de lo que pretende. La fe la enseña qual es lo que cumple. La memoria le representa en lo que paran todas estas cosas, trayendole presente la muerte de los que mucho gozaron estas cosas transitorias, como algunas ha visto supitas, quan presto son oluidados de todos, y algunos que conoscio en gran prosperidad, como los ha visto pisar debaxo de la tierra, y passado el por la sepultura muchas vezes, y mirado que estan en aquel cuerpo hiruiendo muchos gusanos, y otras cosas que le puede

puede poner delante. La voluntad se inclina a amar adonde tan innumerables cosas y muestras ha visto de amor, y queria pagar alguna: en especial se le pone delante como nunca se quita de con el este verdadero amador acompañandole, dandole vida, y ser. Luego el entendimiento acude con darle a entender que no puede cobrar mejor amigo aunque viua muchos años: que todo el mundo esta lleno de falsedad, y estos contentos, que le pone el demonio, de trabajos y cuydados, y contradiciones: y le dize que este cierto que fuera deste castillo no hallara seguridad ni paz, que se dexe de andar por casas agenas, pues la suya esta tan llena de bienes si la quiere gozar: y que quien ay que halle todo lo que ha menester como el en su casa, en especial teniendo tal huesped, que le hara Señor de todos los bienes, si el quiere no andar perdido como el hijo prodigo comiendo manjar de puercos. Razones son estas para vencer los demonios. Mas o Señor y Dios mio que la costumbre en las cosas de vanidad, y el ver que todo el mundo trata desto lo estraga todo. Porque esta tan muerta la fe que queremos mas lo que vemos que lo que ella nos dize. Y a la verdad no vemos sino

harta

harta miseria en los que van tras estas cosas visibles: mas esso han hecho estas cosas ponçoñosas que tratamos, que como si a vno muerde vna biuora se enponçoña todo, y se hincha, ansi es aca si no nos guardamos. Claro esta que es menester muchas curas para sanar. Y harta merced nos haze Dios, sino morimos dello. Cierto passa el alma aqui grandes trabajos: en especial si entiende el demonio que tiene aparejo, y costumbres para yr muy adelante, todo el infierno juntara para hazerle tornar a salir fuera. A Señor mio aqui es menester vuestra ayuda, que sin ella no se puede hazer nada, por vuestra misericordia no consintays que esta alma sea engañada para dexar lo començado, dalde luz para que vea como esta en esto todo su bien, y para que se aparte de malas compañias, que grandissima cosa es tratar con los que tratan desto, allegarse no solo a los que viere en estos aposentos que el esta, sino a los que entendiere que han entrado a los de mas cerca, porque le sera gran ayuda, y tanto los puede conuersar que le metan consigo. Siempre este con auiso de no se dexar vencer, porque si el demonio le ve con vna gran determinacion de que antes perdera la vida y el

y el descanso, y todo lo que le offrece, que tornar a la pieça primera, muy mas presto le dexara. Sea varon, y no de los que se echauan a beuer de bruces quando yuan a la batalla con Gedeon, sino que se determine que va a pelear con todos los demonios, y que no ay mejores armas que las de la cruz, aunque otras vezes he dicho esto, y por tanto lo torno a dezir aqui: es que no se acuerde que ay regalos en esto que comiença, porque es muy baxa manera de començar a labrar vn tan precioso y grande edificio: y si comiençan sobre arena, daran con todo en el suelo, nunca acabaran de andar desgustados y tentados, porque no son estas las moradas a donde llueue el mana, estan mas adelante a donde todo sabe a lo que quiere vn alma, porque no quiere sino lo que quiere Dios. Es cosa donosa, que aun estamos con mil embaraços e imperfeciones, y las virtudes que aun no saben andar, sino que ha poco que començaron a nacer, y plega a Dios esten començadas: y no auemos verguença de querer gustos en la oracion, y quexarnos de sequedades. Nunca os acaezca hermanas, abraçaos cõ la cruz que vuestro esposo lleuo sobre si, y entended que esta ha de ser vuestra empresa, la que mas pu-

diere padecer, que padezca mas por el, y sera la mejor librada, lo de mas como cosa acessoria, si os lo diere el Señor, dad le muchas gracias. Parecer os ha, que para los trabajos esteriores bien determinadas estays, con que os regale Dios en lo interior, su Magestad sabe mejor lo que nos conuiene: no ay para que le aconsejar lo que nos ha de dar, que nos puede con razon dezir, que no sabemos lo que pedimos. Toda la pretension de quien comiença oracion (y no se os oluide esto que importa mucho) ha de ser trabajar y determinarse, y disponerse con quantas diligencias pueda hazer, a conformar su voluntad cõ la de Dios, y como dire despues, estad muy ciertas que en esto cõsiste toda la mayor perfecion que se puede alcançar en el camino espiritual. Quien mas perfetamente tuuiere esto mas recibira del Señor, y mas adelante esta en este camino: no penseys que ay aqui mas algarauias, ni cosas no sabidas, ni entendidas, que en esto consiste todo nuestro bien. Pues si erramos en el principio, queriendo luego que el Señor haga la nuestra, y que nos lleue como imaginamos, que firmeza puede lleuar este edificio? procuremos hazer lo que es en nosotras, y guardarnos destas sauandijas

dijas ponçoñosas, que muchas vezes quiere el Señor que nos persigan malos pensamientos, y nos afflijan, sin poderlos echar de nosotras, y sequedades, y aun algunas vezes permite que nos muerdan para que nos sepamos guardar despues, y para prouar si nos pesa mucho de auerle offendido, por esso no os desanimeys, si alguna vez cayerdes para dexar de procurar yr adelante, que de essa cayda sacara Dios bien, como haze el que vende la triaca para prouar si es buena, que beue la ponçoña primero. Quando no viessemos en otra cosa nuestra miseria, y el gran daño que nos haze andar derramados, sino en esta bateria que se passa, para tornar nos a recoger bastaria. Puede ser mayor mal, que no nos hallemos en nuestra mesma casa, que esperança podemos tener de hallar sossiego en otras casas, pues en las proprias no podemos sossegar? sino que tan grandes, y verdaderos amigos y parientes, y con quien siempre, aunque no queramos, hemos de viuir como son las potencias, essas parece nos hazen la guerra, como sentidas de la que a ellas les han hecho nuestros vicios. Paz, paz, hermanas mias, dixo el Señor, y amonesto a sus Apostoles tantas vezes.

Pues creeme que si no la tenemos y procuramos en nuestra casa que no la hallaremos en las estrañas. Acabese ya esta guerra, por la sangre que derramo Christo por nosotros, lo pido yo a los que no han començado a entrar en si, y a los que han començado, que no baste para hazerlos tornar a tras. Miren que es peor la recayda que la cayda, ya veen su perdida, confien en la misericordia de Dios, y nada en si, y veran como su Magestad los lleua de vnas moradas a otras, y los mete en la tierra a donde estas fieras no les puedan tocar ni cansar: sino que ellos las sugeten a todas y burlen dellas, y gozen de muchos mas bienes que podriã dessear, aũ en esta vida digo. Porque, como dixe al principio, os tengo escrito como os aueys de auer en estas turbaciones, que aqui pone el demonio, y como no ha de yr a fuerça de braços el començarse a recoger, sino con suauidad para que podays estar mas continuamẽte, no lo dire aqui, mas de que de mi parecer haze mucho al caso tratar con personas esperimentadas. Porque en cosas que no son necessarias hazer pensareys que ay gran quiebra como no sea el dexar lo todo, lo guiara el Señor a nuestro prouecho, aunque no hallemos quien nos enseñe, que para

para este mal no ay remedio, sino se torna a començar, sino yr perdiẽdo poco a poco mas el alma, y aun plega a Dios que lo entienda. Podria alguna pensar que si tanto mal es tornar a tras, que mejor sera nunca començarlo, sino estarse fuera del castillo. Ya os dixe al principio, y el mesmo Señor lo dize, que quiẽ anda en el peligro, en el perece; y que la puerta para entrar en este castillo es la oracion. Pues pensar que hemos de entrar en el cielo, y no entrar en nosotras conociendo nos, y considerando nuestra miseria, y lo que deuemos a Dios, y pidiendole muchas vezes misericordia es desatino. El mesmo Señor dize: Ninguno subira a mi Padre sino por mi. No se si dize assi, creo que si; o, quiẽ me vee a mi, vee a mi Padre. Pues si nunca le miramos, ni consideramos lo que le deuemos, y la muerte que passo por nosotros, no se como le podemos conocer, ni hazer obras en su seruicio. Porque la fe sin ellas, y sin yr llegadas al valor de los merecimientos de Iesu Christo biẽ nuestro, que valor puedẽ tener? ni quien nos despertara a amar a este Señor? Plega a su Magestad nos de a entender lo mucho que le costamos, y como no es mas el sieruo que el Señor, y que hemos menester obrar para go-

zar su gloria, y que para esto nos es necessario orar para no andar siempre en tentacion.

MORADAS TERCERAS, contienen dos capitulos.

Cap. I. Trata de la poca seguridad que podemos tener mientra se biue en este destierro, aunque el estado sea subido, y como conuiene andar con temor. Ay algunos buenos puntos.

AL os que por la misericordia de Dios han vencido estos combates, y con la perseuerancia entrado a las terceras moradas que les diremos, sino bienauenturado el varõ que teme al Señor. No ha sido poco hazer su Magestad que entienda yo aora que quiere dezir el Romance deste verso a este tiempo, segun soy de torpe en este caso. Por cierto con razon le llamaremos bien auenturado, pues si no torna a tras, a lo que podemos entender, lleua camino seguro de su saluacion. Aqui vereys hermanas lo que importa vencer las batallas passadas, porque tengo por cierto que nunca dexa el Señor de ponerle en seguridad de conciencia, que no es poco bien. Digo en seguridad, y dixe mal, que

que no la ay en esta vida: y por esso siempre entended que digo, sino torna a dexar el camino començado. Harto gran miseria es biuir en vida, que siempre hemos de andar como los que tienen los enemigos a la puerta, que ni pueden dormir ni comer sin armas: y siempre con sobre salto si por alguna parte pueden desportillar esta fortaleza. O Señor mio y bien mio, como quereys que se desee vida tan miserable, que no es posible dexar de querer, y pedir nos saqueys della, si no es con esperança de perder la por vos, o gastar la muy de veras en vuestro seruicio; y sobre todo entender que es vuestra voluntad: si lo es Dios mio, muramos con vos, como dixo santo Thomas, que no es otra cosa sino morir muchas vezes, biuir sin vos, y con estos temores de que puede ser posible perderos para siempre. Por esso digo hijas, que la bienauenturança que hemos de pedir es, estar ya en seguridad con los bienauenturados: que con estos temores que contento puede tener quien todo su contento es contentar a Dios? y considerad que este, y muy mayor temor tenian algunos santos que cayeron en graues peccados, y no tenemos seguro que nos dara Dios la mano para salir dellos (entien-

ter. cera.

dese del auxilio particular) y hazer la penitencia que ellos. Por cierto hijas mias que estoy con tanto temor escriuiendo esto, que no se como lo escriuo, ni como viuo quando se me acuerda: que es muy muchas vezes. Pedidle hijas mias que viua su Magestad en mi siempre, porque si no es assi, que seguridad puede tener vna vida tan mal gastada como la mia. Y no os pese de entender que esto es assi como algunas vezes lo he visto en vosotras, quando os lo digo, y procede de que quisierades que vuiera sido muy santa, y teneys razon, tambien lo quisiera yo: mas que tengo de hazer si lo perdi por sola mi culpa, que no me quexare de Dios que dexo de darme bastantes ayudas, para que se cumplieran vuestros desseos. No puedo dezir esto sin lagrymas y gran confusion, de ver que escriua yo cosa para las que me pueden enseñar. Rezia obediencia ha sido, plega al Señor que pues se haze por el, sea para que os aprouecheys de algo, porque le pidays perdon para esta miserable arreuida. Mas bien sabe su Magestad que solo puedo presumir de su misericordia. Y ya que no puedo dexar de ser la que he sido, no tengo otro remedio sino llegarme

llegarme a ella, y confiar en los meritos de su hijo, y de la Virgen madre suya, cuyo habito indinamente traygo, y traeys vosotras: alabad le hijas mias, que lo soys desta Señora verdaderamente, y anssi no teneys para que os affrentar de que sea yo ruin, pues teneys tan buena madre imitad la y considerad que tal deue de ser la grandeza desta Señora, y el bien que es tener la por patrona, pues no han bastado mis peccados y ser la que soy, para desslustrar en nada esta sagrada orden. Mas vna cosa os auiso, que no por ser tal y tener tal madre esteys seguras: que muy santo era Dauid, y ya veys lo que fue Salomon: ni hagays caso del encerramiento, ni penitencia en que biuis, ni os assegure el tratar siempre de Dios, ni exercitaros en la oracion tan contino, y estar tan retiradas de las cosas del mundo, y tenerlas a vuestro parecer aborrecidas: bueno es todo esto, mas no basta, como he dicho, para que dexemos de temer: y anssi continuad este verso, y traedle en la memoria muchas vezes, Beatus vir qui timet Dominum. Ya no se lo que dezia, que me he diuertido mucho, y en acordandome de mi, se me quiebran las alas para dezir cosa buena, y assi lo quiero

dexar por aora. Tornãdo a lo que os comence a dezir de las almas que han entrado a las terceras moradas, que no les ha hecho el Señor pequeña merced en que ayan passado las primeras difficultades, sino muy grande. Destas por la bondad del Señor creo ay muchas en el mundo, son muy desseosas de no offender a su Magestad, aun de los peccados veniales se guardan, de hazer penitencia amigas, y de sus horas de recogimiento: gastan bien el tiempo, exercitan se en obras de charidad con los proximos: muy concertadas en sus obras y gouierno de casa, (los que las tienen) cierto estado es para desear, y que al parecer no ay porque se les niegue la entrada hasta la postrera morada, ni se la negara el Señor si ellas quieren, que linda disposicion es para que les haga toda merced. O Iesus quien dira que no quiere vn tan gran bien, auiendo ya en especial passado por lo mas trabajoso? ninguna. Todas dezimos que lo queremos: mas como aun es menester mas, para que del todo posea el Señor el alma; no basta dezirlo, como no basto al mancebo quando le dixo el Señor que si queria ser perfeto. Desde que comence a hablar en estas moradas le trayago

go delante, porque somos assi al pie de la letra, y lo mas ordinario vienen de aqui las grandes sequedades en la oracion, aunque tambien ay otras causas: y dexo vnos trabajos interiores que tienen muchas almas buenas intolerables, y muy sin culpa suya, de los quales siempre las saca el Señor con mucha ganancia: y de las que tienen melancolia, y otras enfermedades: en fin en todas las cosas hemos de dexar a parte los juyzios de Dios. Lo que yo tengo para mi que es lo mas ordinario, es lo que he dicho: porque como estas almas se veen que por ninguna cosa harian vn peccado, y muchas que aun venial de aduertencia no le harian: y que gastan bien su vida, y su hazienda, no pueden poner a paciencia que se les cierre la puerta para entrar a donde esta nuestro Rey, por cuyos vasallos se tienen, y lo son. Mas aunque aca tenga muchos el Rey de la tierra, no entrán todos hasta su camara. Entrad, entrad, hijas mias en lo interior, passad adelante de vuestras obrillas, que por ser Christianas deueys todo esso, y mucho mas, y os basta que seays vasallas de Dios, no

no querays tanto que os quedeys sin nada. Mirad los santos que entraron a la camara deste Rey, y vereys la differencia que ay dellos a nosotras. No pidays lo que no teneys merecido, ni auia de llegar a nuestro pensamiento, que por mucho que sirvamos lo hemos de merecer, los que hemos offendido a Dios. O humildad, humildad, no se que tentacion me tengo en este caso, que no puedo acabar de creer a quien tanto caso haze destas sequedades, sino que es vn poco de falta della: digo que dexo los trabajos grandes interiores, que he dicho, que aquellos son mucho mas que falta de deuocion. Prouemonos a nosotras mesmas hermanas mias, o prueue nos el Señor que lo sabe bien hazer, aunque muchas vezes no queremos entenderlo, y vengamos a estas almas tan concertadas, veamos que hazen por Dios, y luego veremos como no tenemos razõ de quexarnos de su Magestad: porque, si le boluemos las espaldas, y nos vamos tristes como el mancebo del Euangelio quando nos dize lo que hemos de hazer para ser perfetos, que quereys que haga su Magestad que ha de dar el premio conforme al amor que le tenemos?

Y este amor hijas mias no ha de ser fabricado en nuestra imaginacion, sino probado por obras: y no pẽseys ha menester nuestras obras, sino la determinacion de nuestra voluntad. Parecer nos ha que las que tenemos habito de religion, y le tomamos de nuestra voluntad, y dexamos todas las cosas del mundo, y lo que teniamos por el, aunque sean las redes de san Pedro (que harto le parece que da, quien da lo que tiene) que ya esta todo hecho. Harta buena disposicion es, si perseuera en aquello, y no se torna a meter en las sauandijas de las primeras pieças aunque sea con el desseo, que no ay duda, sino que si perseuera en esta desnudez, y dexamiẽto de todo que alcançara lo que pretende, mas ha de ser con condicion. (Y mira que os auiso desto) que se tenga por sierua sin prouecho, como dize Christo, y crea que no ha obligado a nuestro Señor, para que le haga semejantes mercedes: antes como quien mas ha recebido queda mas adeudada. Que podemos hazer por vn Dios tã poderoso que murio por nosotras, y nos crio y da ser que no nos tengamos por venturosos: en que se vaya desquitando algo de lo que le deuemos, por lo que nos ha seruido (de mala gana dixe esta palabra

bra, mas ello es assi, que no hizo otra cosa todo lo que viuio en el mundo) sin que le pidamos mercedes de nueuo y regalos. Mirad mucho hijas algunas cosas que aqui vã apuntadas, aunque arrebujadas, que no lo se mas declarar, el Señor os lo dara a entender para que saqueys de las sequedades humildad, y no inquietud, que es lo que pretende el demonio: y cree que adonde la ay de veras, que aunque nunca de Dios regalos dara vna paz y conformidad, con que anden mas contentas, que otras con regalos, que muchas vezes como aueys leydo los da la diuina Magestad a los mas flacos, aunque creo dellos que no los trocarian por las fortalezas de los que andan con sequedad. Somos amigos de contentos mas que de cruz. Prueua nos tu Señor que sabes las verdades, para que nos conozcamos.

CAP. II. Prosigue en lo mesmo, y trata de las sequedades en la oracion, y de lo que podria suceder a su parecer, y como es menester prouarnos, y que prueua el Señor a los que estan en estas moradas.

YO he conocido algunas almas, y aũ creo puedo dezir hartas, de las que han llegado a este estado, y biuido muchos

muchos años en esta rectitud, y concierto de alma y cuerpo a lo que se puede entender, y despues desto que ya parece auian de estar señores del mundo, alomenos bien desengañados del, prouarlos su Magestad en cosas no muy grandes, y andar con tanta inquietud, y apretamiento de coraçon que a mi me trayã tonta, y aun temerosa harto. Pues darles consejo no ay remedio: porque como ha tãto que tratan de virtud, pareceles que pueden enseñar a otras, y que les sobra razon en sentir aquellas cosas. En fin que yo no he hallado remedio, ni le hallo para consolar a semejantes personas, sino es mostrar gran sentimiento de su pena, y a la verdad se tiene de verlos sugetos a tanta miseria, y no contradezir su razon, porque todas las conciertan en su pensamiento que por Dios las sienten, y ansi no acaban de entender que es imperfecion: que es otro engaño para gente tan aprouechada, que de que lo sientan, no ay que espãtar, aunque a mi parecer auia de passar presto este sentimiento de cosas semejantes. Porque muchas vezes para que sus escogidos sientan su miseria, aparta vn poco su fauor el Señor, que no es menester mas para que nos conozcamos bien presto. Y luego se entiende esta ma

nera

nera de prouarlos, porque entienden ellos su falta muy claramente, y a las vezes les da mas pena esta, de ver que sin poder mas sienten cosas de la tierra, y no muy pesadas que lo mesmo de que tiené pena. Esto tengo yo por grã misericordia de Dios, y aunque es falta es muy ganãciosa para la humildad. En las personas que digo no es assi, sino que canonizã, como he dicho, en sus pensamientos estas cosas: y ansi querriá que otros las canonizassen. Quiero dezir alguna dellas, porque nos entendamos, y nos prouemos a nosotras mesmas, antes que nos prueue el Señor, que seria muy gran cosa estar apercebidas, y auer nos entendido primero. Viene a vna persona rica sin hijos, ni para quien querer la hazienda vna falta della, mas no es de manera que en lo que le queda le puede faltar lo necessario para si, y para su casa, y sobrado: si este anduuiesse con tanto desassosiego y inquietud como si no le quedara vn pan que comer, como ha de pedirle nuestro Señor, que lo dexe todo por el? Aqui entra el dezir que lo siente, porque lo quiere para los pobres, yo creo que quiere Dios, mas que yo me conforme con lo que su Magestad haze, y en que procure tener quieta mi alma, que no esta caridad.

dad. Y ya que no lo haze, porque no le ha llegado el Señor a tanto, en hora buena, mas entienda que le falta esta libertad de spiritu, y con esto se dispona para que el Señor se la de, porque se la pedira. Tiene vna persona biẽ de comer, y aun sobrado, offrecesele poder adquirir mas hazienda: tomar lo si se lo dan, en hora buena, passe, mas procurarlo, y despues de tenerlo procurar mas, y mas, tenga quan buena intencion quisiere (que si deue tener, porque, como he dicho, son estas personas de oracion y virtuosas) que no ayan miedo que suban a las moradas mas juntas al Rey. Desta manera es, si se les offrece algo de que los desprecien, o quiten vn poco de honra, que aunque les haze Dios merced de que lo suffran bien muchas vezes, porque es muy amigo de fauorecer la virtud en publico, porque no padezca la mesma virtud en que estan tenidos, y aun sera porque le han seruido, que es muy bueno este bien nuestro, alla les queda vna inquietud que no se puedẽ valer, ni acaba de acabarse tan presto. Vala me Dios, no son estos los q̃ ha tãto que consideran como padecio el Señor, y quan bueno es padecer, y aun lo desseã? Querrian a todos tan concertados como ellos traen sus

vidas, y plega a Dios que no pienſen que la pena que tienen es de la culpa agena, y la hagan en ſu penſamiento meritoria. Parecer os ha hermanas que hablo fuera de propoſito, y no con voſotras, porque eſtas coſas no las ay aca, que ni tenemos hazienda, ni la queremos, ni procuramos, ni tan poco nos injuria nadie: por eſſo las comparaciones no es lo que paſſa, mas ſacanſe dellas otras muchas coſas que pueden paſſar, que ni ſeria bien ſeñalarlas, ni ay para que: por eſtas entendereys ſi eſtays bien deſnudas de lo que dexaſtes, porque coſillas ſe offrecen (aunque no deſta ſuerte) en que os podeys muy bien prouar, y entender ſi eſtays ſeñoras de vueſtras paſsiones: y creedme que no eſta el negocio en tener habito de religion, o no, ſino en procurar exercitar las virtudes, y rendir nueſtra voluntad a la de Dios en todo. y que el cõcierto de nueſtra vida, ſea lo que ſu Mageſtad ordenare della, y no queramos noſotras que ſe haga nueſtra voluntad: ſino la ſuya. Ya que no ayamos llegado aqui, como he dicho, humildad, que es el vnguento de nueſtras heridas, porque ſi la ay de veras, aunque tarde algũ tiempo verna el çurujano, que es Dios, a ſanar nos. Las penitencias que hazen eſtas almas, ſon

ſon tan concertadas como ſu vida, quieren la mucho para ſeruir a nueſtro Señor con ella, que todo eſto no es malo, y anſi tienen gran diſcrecion en hazerlas, porque no dañen a la ſalud, no ayays miedo que ſe maten, porque ſu razon eſta muy en ſi: no eſta aun el amor para ſacar de razon: mas queria yo que la tuuieſſemos para no nos contentar con eſta manera de ſeruir a Dios ſiempre a vn paſſo, para que nunca acabemos de andar eſte camino, y como a nueſtro parecer ſiempre andamos, y nos canſamos (porque creed que es vn camino brumador) harto bien ſera que no nos perdamos. Mas parece os hijas, ſi yendo a vna tierra deſde otra pudieſſemos llegar en ocho dias, que ſeria bueno andarlo en vn año por ventas, y nieues, y aguas, y malos caminos? no valdria mas paſſarlo de vna vez? porque todo eſto ay y peligros de ſerpientes. O que buenas ſeñas podre yo dar deſto, y plega a Dios que aya paſſado de aqui; que hartas vezes me parece que no. Como vamos con tanto ſeſo todo nos offende, porque todo lo tememos, y anſi no oſamos paſſar adelante, como ſi pudieſſemos noſotras llegar a eſtas moradas, y que otros anduuieſſen el camino, pues no es eſto poſsible, esforce-

monos hermanas mias por amor del Señor, dexemos nuestra razon y temores en sus manos, oluidemos esta flaqueza natural que nos puede ocupar mucho, el cuydado destos cuerpos tengan le los perlados, alla se auengan, nosotras de solo caminar a priessa: para ver este Señor, que aunque el regalo que teneys es poco, o ninguno, el cuydado de la salud nos podria engañar, quanto mas que no se terna, mas por esto, yo lo se, y tambien se que no esta el negocio en lo que toca al cuerpo, que esto es lo menos, que el caminar que digo es con vna grande humildad, que si aueys entendido, aqui creo esta el daño de todos los daños de las que no van adelante, sino que nos parezca que hemos andado pocos passos, y lo creamos assi, y los que andan nuestras hermanas nos parezcan muy pressurosos, y no solo desseemos, sino que procuremos nos tengan por la mas ruin de todas: y con esto, este estado es excelentissimo, y sino toda nuestra vida nos estaremos en el, y con mil penas, y miserias. porque como no hemos dexado a nosotras mesmas, es muy trabajoso y pesado, porque vamos muy cargadas desta tierra de nuestra miseria, lo que no van los que suben a los aposentos que faltan. En estos no

dexa

dexa el Señor de pagar como justo, y aun como misericordioso, que siempre da mucho mas que merecemos, con dar nos contentos harto mayores que los podemos tener en los que dan los regalos y destraymientos de la vida. Mas no pienso que da muchos gustos, sino es alguna vez para combidarlos con ver lo que passa en las de mas moradas, porque se dispongan para entrar en ellas. Pareceros ha que contéros y gustos todo es vno, que para que hago esta differencia en los nombres. A mi pareceme que la ay muy grãde, ya me puedo engañar, dire lo que en esto entendiere en las moradas quartas que vienen tras estas: porque como se aura de declarar algo de los gustos que alli da el Señor viene mejor: y aunque parece sin prouecho, podra ser de alguno, para que entendiendo lo que es cada cosa, podays esforçaros a seguir lo mejor: y es mucho consuelo para las almas que Dios llega alli, y confusion para las que les parece que lo tienen todo: y si son humildes, mouer se han a hazimiento de gracias: si ay alguna falta desto, dar les ha vn desabrimiento interior, y sin proposito, pues no esta la perfecion en los gustos, sino en quien ama mas: y el premio lo mesmo, y en quien

mejor obrare con justicia y verdad. Parecerosha que de que sirue tratar destas mercedes interiores y dar a entẽder como son, si es esto verdad, como lo es? Yo no lo se, pregunte se a quien me lo manda escriuir, que yo no soy obligada a disputar con los superiores, sino obedecer, ni seria bien hecho. Lo que os puedo dezir con verdad es, que quando yo no tenia, ni aun sabia por esperiencia, ni pensaua saberlo en mi vida, y con razon, que harto contento fuera para mi saber, o por congeturas entender que agradaua a Dios en algo, quando leya en los libros destas mercedes y consuelos que haze el Señor a las almas que le siruen, me le daua grandissimo, y era motiuo para que mi alma diesse grandes alabanças a Dios. Pues la mia con ser tan ruin hazia esto, las que son buenas y humildes le alabaran mucho mas: y por sola vna que le alabe vna vez, es muy bien que se diga a mi parecer, y que entendamos el contento y deleytes que perdemos por nuestra culpa. Quãto mas que si son de Dios, vienen cargados de amor y fortaleza con que se puede caminar mas sin trabajo, y yr creciendo en las obras y virtudes. No penseys que importa poco que no quede por nosotras, que quando no es nuestra

stra la falta, justo es el Señor, y su Magestad os dara por otros caminos lo que os quitare por este; por lo que su Magestad sabe, que son muy ocultos sus secretos, alomenos sera lo que mas nos conuiene sin duda ninguna. Lo que me parece nos haria mucho prouecho a las que por la bondad del Señor estan en este estado, que como he dicho, no les haze poca misericordia, porque estan muy cerca de subir a mas, es estudiar mucho en la prontitud de la obediencia, y aunque no sean religiosos seria gran cosa, como lo hazen muchas personas, tener a quien acudir para no hazer en nada su voluntad, que es lo ordinario en que nos dañamos, y no buscar otro de su humor (como dizen) que vaya con tanto tiento en todo, sino procurar quien este con mucho desengaño de las cosas del mundo, que en gran manera aprouecha tratar con quien ya le conoce para conocernos. Y porque algunas cosas que nos parecen imposibles, viendolas en otros tan posibles, y con la santidad que las lleuan animan mucho, y parece que cõ su buelo nos atreuemos a bolar, como hazẽ los hijos de las aues quãdo se enseñan, q̃ aunq̃ no es de presto dar vn grã buelo, poco a poco

poco imitan a sus padres: en grã manera aprouecha mucho esto, yo lo se. Acertaran por determinadas que esten en no offender el Señor personas semejantes, no se meter en ocasiones de offenderle, porque como estan cerca de las primeras moradas, con facilidad se podran tornar a ellas, porque su fortaleza no esta fundada en tierra firme, como los que estan exercitados en padecer, que conocen las tempestades del mundo, quan poco ay que temerlas, ni que dessear sus contentos, y seria posible con vna persecucion grande boluerse a ellas, que sabe bien vrdirlas el demonio para hazernos mal, y que yendo con buen zelo, queriendo quitar peccados agenos, no pudiesse resistir lo que sobre esto se le podria suceder. Miremos nuestras faltas, y dexemos las agenas, que es mucho de personas tan concertadas espantarse de todo, y por ventura de quien nos espantamos, podriamos bien deprender, en lo principal. Y si en la compostura esterior, y en la manera de trato le hazemos ventajas, no es esto lo de mas importãcia, aunque es bueno, ni ay para que querer luego que todos vayã por nuestro camino, ni poner se a enseñar el del spiritu, quiẽ por ventura no sabe que cosa es: que cõ estos

desseos

desseos que nos da Dios hermanas, del bien de las almas podemos hazer muchos yerros, y ansi es mejor llegarnos a lo que dize nuestra regla, en silencio y esperança procurar biuir siempre, que el Señor terna cuydado de sus almas: como no nos descuydemos nosotras en suplicarlo a su Magestad, haremos harto prouecho con su fauor: sea por siempre bendito.

QVARTAS MORADAS, contienen tres capitulos.

CAP. I. Trata de la differencia que ay de contentos y ternura en la oracion, y de gustos, y dize el contento que le dio entender que es cosa differente el pensamiento, y el entendimiento, es de prouecho para quien se diuierte mucho en la oracion.

Quartas.

PAra començar a hablar de las quartas moradas, biẽ es menester lo que he dicho, que es encomendarme al Espiritu santo, y suplicarle de aqui adelante hable por mi, para dezir algo de las que quedan, de manera que lo entendays: porque comiençan a ser cosas sobre naturales, y es difficultosissimo de dar à entẽder si su Magestad

no lo haze, como dixe en otra parte que se escriuio hasta donde yo auia entendido quatorze años ha poco mas a menos, aunque vn poco mas me parece de luz tengo aora destas mercedes q̃ el Señor haze a algunas almas, es differẽte el sentirlas, o el saber las dezir: hagá lo su Magestad si se ha de seguyr algun prouecho, y si no, no. Como ya estás moradas se llegan mas adonde esta el Rey, es grande su hermosura, y ay cosas tan delicadas que ver, y entender, que el entendimiento no es capaz para poder dar traça, como se diga si quiera algo que venga tan al justo que no quede bien escuro, para los que no tienen esperiencia: que quien la tiene muy bien lo entendera, especial si es mucha. Parecera que para llegar a estas moradas, se ha de auer viuido en las otras mucho tiempo, y aunque lo ordinario es q̃ se ha de auer estado en la que acabamos de dezir, no es regla cierta, como ya aureys oydo muchas vezes: porque da el Señor quando quiere, y como quiere, y a quien quiere, como bienes suyos, q̃ no haze agrauio a nadie. En estas moradas pocas vezes entran las cosas ponçoñosas, y si entran no hazẽ daño, antes dexan con ganãcia: y tengo por muy mejor quando entran, y dan guerra en esto,

estado

estado de oracion, porque podria el demonio engañar a bueltas de los gustos que da Dios, sino vuiesse tentaciones, y hazer mucho mas daño que quando las ay, y no ganar tanto el alma: por lo menos apartando todas las cosas que la han de hazer merecer, y dexarla en vn embeuecimiento ordinario, que quãdo lo es en vn ser, no le tengo por seguro, ni me parece posible estar en vn ser el spiritu del Señor en este destierro. Pues hablando de lo que dixe, que diria aqui de la differencia que ay entre contentos en la oracion o gustos: los contentos me parece a mi se pueden llamar los que nosotros adquirimos con nuestra meditacion y peticiones a nuestro Señor que procede de nuestro natural, aunque en fin ayuda para ello Dios (que ha se de entender en quanto dixere que no podemos nada sin el) mas nace de la mesma obra virtuosa que hazemos, y parece a nuestro trabajo lo hemos ganado, y cõ razon nos da cõtento auernos empleado en cosas semejantes, mas si lo consideramos los mesmos contentos ternemos en muchas cosas que nos pueden suceder en la tierra, ansi en vna gran hazienda q̃ de presto se prouee a alguno: como de ver vna persona que mucho amamos de

presto:

presto:como de auer acertado en vn negocio importante, y cosa grande de que todos dizen bien:como si a alguna le hã dicho que es muerto su marido,o hermano,o hijo, y le vee venir biuo. Yo he visto derramar lagrymas de vn gran contento, y aun me ha acaecido alguna vez. Pareceme a mi, que ansi como estos contentos son naturales: ansi ay en los que nos dan las cosas de Dios, sino que son de linage mas noble,aunque estotros no eran tan poco malos,en fin comiençan de nuestro natural mesmo,y acaban en Dios. Los gustos comiençan de Dios, y siente los el natural, y goza tanto dellos como gozan los que tengo dichos, y mucho mas. O Iesus, y que desseo tengo de saber declararme en esto, porque entiendo a mi parecer muy conocida differencia, y no alcança mi saber a darme a entender, hagalo el Señor: Aora me acuerdo en vn verso que dezimos a prima al fin del postrer Psalmo, que al cabo del verso dize: Cum dilatasti cor meum. A quien tuuiere mucha esperiencia esto le basta,para ver la differencia que ay de lo vno a lo otro,a quiẽ no,es menester mas.Los contentos q̃ estan dichos no ensanchan el coraçon, antes lo mas ordinariamente parece aprietan

aprietan vn poco, aunque contentos de ver que se haze por Dios mas:vienen vnas lagrymas congoxosas que en alguna manera parece las mueue la pasion. Yo se poco destas pasiones del alma, que quiça me diera a entender, y de lo que procede de la sensualidad y de nuestro natural, porque soy muy torpe, que yo me supiera declarar,si como he passado por ello lo entendiera: gran cosa es el saber y las letras para todo. Lo que tengo de esperiencia de este estado,digo destos regalos y contentos en la meditacion es, que si començaua a llorar por la pasion no sabia acabar hasta que se me quebraua la cabeça. Si por mis peccados lo mesmo: harta merced me hazia nuestro Señor, que no quiero yo aora examinar qual es mejor lo vno o lo otro, sino la differencia que ay de lo vno a lo otro querria saber dezir. Para estas cosas, algunas vezes van estas lagrymas,y estos desseos ayudados del natural, y como esta la disposicion:mas en fin,como he dicho,vienen a parar en Dios, aunque sea esto,es de tener en mucho si ay humildad,para entender que no son mejores por esso,porque no se puede entẽder si son todos effetos del amor, y quando sea,es dado de Dios. Por la mayor parte tienẽ estas

eſtas deuociones las almas de las moradas paſſadas, porque van caſi contino con obra del entendimiento empleadas en diſcurrir y meditaciõ, y van bien, porque no ſe les ha dado mas, aunque acertarian en ocuparſe vn rato en hazer actos y alabanças de Dios, y holgarſe de ſu bondad, y que ſea el que es, en deſſear ſu honra y gloria, eſto como pudieren, porque deſpierta mucho la voluntad; y eſten con gran auiſo quãdo el Señor les diere eſtotro no lo dexar por acabar la meditacion que ſe tiene de coſtumbre. Porque me he alargado mucho en dezir eſto en otras partes, no lo dire aqui: ſolo quiero que eſteys aduertidas, que para aprouechar mucho en eſte camino, y ſubir a las moradas que deſſeamos, no eſta la coſa en penſar mucho, ſino en amar mucho: y anſi lo que mas os deſpertare a amar, eſſo hazed. Quiça no ſabemos que es amar, y no me eſpantare mucho, porque no eſta en el mayor guſto, ſino en la mayor determinaciõ de deſſear contentar en todo a Dios, y procurar en quanto pudieremos no le offender, y rogarle que vaya ſiempre adelante la honra y gloria de ſu hijo, y el aumento de la Igleſia Catholica: eſtas ſon las ſeñales del amor: y no penſeys que eſta la coſa en no penſar otra coſa,

ſa, y que ſi os diuertis vn poco, va todo perdido. Yo he andado en eſto deſta barahũda del penſamiento bien apretada algunas vezes, y aura poco mas de quatro años que vine a entender por eſperiencia, que el penſamiento, o imaginacion, porque mejor ſe entienda, no es el entendimiẽto, y preguntelo a vn letrado, y dixome que era anſi, q̃ no fue para mi poco contento; porq̃ como el entendimiẽto es vna de las potencias del alma, haziaſeme rezia coſa eſtar tan tortolito a vezes, y lo ordinario buela el penſamiẽto de preſto, que ſolo Dios puede atarle, quãdo nos ata aſsi, de manera q̃ eſtamos en alguna manera deſatados deſte cuerpo. Yo vi a mi parecer las potẽcias del alma empleadas en Dios, y eſtar recogidas cõ el, y por otra parte el penſamiẽto alborotado trayame tõta. O Señor tomad en quẽta lo mucho q̃ paſſamos en eſte camino por falta de ſaber. Y es el mal, q̃ como no pẽſamos que ay q̃ ſaber mas de pẽſar en vos, aũ no ſabemos pregũtar a los q̃ ſaben, ni entẽdemos q̃ ay que preguntar, y paſſanſe terribles trabajos, porq̃ no nos entẽdemos: y lo q̃ no es malo, ſino bueno pẽſamos q̃ es mucha culpa. De aqui procedẽ las afliciones de mucha gente que trata de oracion: y el quexarſe de trabajos interiores,

alome-

alomenos en gente que no tiene letras, y vienen las melancolias, y a perder la salud, y aun dexarlo del todo, por no considerar que ay vn mundo interior. Y ansi como no podemos tener el mouimiento del cielo, sino que anda a priessa con toda velocidad, tan poco podemos tener nuestro pensamiento, y luego metemos todas las potencias del alma con el, y nos parece que estamos perdidas, y gastando mal el tiempo que estamos delante de Dios. Y estase el alma por ventura toda junta con el en las moradas muy cercanas, y el pensamiento en el arrabal del castillo, padeciendo con mil bestias fieras y ponçoñosas, y mereciendo con este padecer. Y ansi ni nos ha de turbar, ni lo hemos de dexar, que es lo que pretende el demonio, y por la mayor parte todas las inquietudes y trabajos vienen deste no nos entẽder. Escriuiendo estoy esto, y considerando lo que passa en mi cabeça del gran ruydo della que dixe al principio, por donde se me hizo casi imposssible poder hazer lo que me mandauan de escriuir, no parece sino que estã en ella muchos rios caudalosos, y por otra parte que destas aguas se despeñan muchos paxarillos y siluos, y no en los oydos sino en lo superior de la cabeça

cabeça, adonde dizen esta lo superior del alma. Yo estuue en esto harto tiempo, por parecerme que el mouimiento grande del espiritu haziarriba subia con velocidad, plega a Dios q̃ se me acuerde en las moradas de adelante, de dezir la causa desto, (que aqui no viene bien) y no sera mucho que aya querido el Señor darme este mal de cabeça, para entẽder lo mejor, porque con toda esta barahunda della no me estorua la oracion, ni a lo que estoy diziendo, sino que el alma se esta muy entera en su quietud, y amor, y desseos, y claro conocimiento. Pues si en lo superior de la cabeça esta lo superior del alma como no la turba? esso no lo se yo: mas se que es verdad lo que digo. Pena da quando no es la oracion con suspension, que entonces hasta que se passa no se siente ningun mal, mas harto mal fuera si por este impedimiento lo dexara yo todo: y ansi no es bien que por los pensamientos nos turbemos, ni se nos de nada, que si los pone el demonio cessara con esto, y si es como lo es de la miseria que nos quedo del pecado de Adam, con otras muchas tengamos paciẽcia, y suffremoslo por amor de Dios. Estamos tan bien sugetas a comer, y a dormir sin poderlo escusar (que es harto trabajo) conoz-

camos nuestra miseria,y desseemos yr adonde nadie nos menospreçie. Que algunas vezes me acuerdo auer oydo esto que dize la esposa en los Cantares, y verdaderamente que no hallo en toda la vida cosa adonde con mas razon se pueda dezir: porque todos los menosprecios y trabajos que puede auer en la vida, no me parece que llegan a estas batallas interiores: qualquier desassosiego, y guerra se puede suffrir, con hallar paz adonde biuimos (como ya he dicho) mas q̃ queramos venir a descansar de mil trabajos, que ay en el mundo, y que quiera el Señor aparejarnos el descanso, y que en nosotras mesmas esta el estoruo, no puede dexar de ser muy penoso, y casi insuffridero. Por esso lleua nos Señor adonde no nos menospresçien estas miserias que parecen algunas vezes que estan haziendo burla del alma. Aun en esta vida la libra el Señor desto quãdo ha llegado a la postrera morada como diremos si Dios fuere seruido. Y no daran a todos tanta pena estas miserias, ni las acometeran como a mi hizieron muchos años, por ser ruyn, que parece que yo mesma me queria vengar de mi. Y como cosa tan penosa para mi, pienso que quiça sera para vosotras ansi, y no hago sino dezirlo en vn cabo y en otro, para

para si acertasse alguna vez a daros a entẽder como es cosa forçosa, y no nos trayga inquietas y affligidas, sino que dexemos andar esta tarauilla de molino, y molamos nuestra harina, no dexando de obrar la voluntad y entendimiento. Ay mas y menos en este estoruo, conforme a la salud y a los tiempos. Padezca la pobre alma, aunque no tenga en esto culpa, que otras cosas haremos por donde es razon que tengamos paciencia. Y porque no basta lo que leemos y nos aconsejan que es que no hagamos caso destos pensamientos, para los que poco sabemos, no me parece tiempo perdido todo lo que gasto en declarar lo mas y consolaros en este caso, mas hasta que el Señor nos quiere dar luz poco aprouecha, mas es menester, y quiere su Magestad que tomemos medios, y nos entendamos, y lo que haze la flaca imaginacion, y el natural, y demonio no culpemos al alma.

Cap. II. Prosigue en lo mesmo, y declara por vna comparacion que es gustos, y como se han de alcançar no procurandolos.

VAla me Dios en lo que me he metido, ya tenia oluidado lo que trataua, porque los negocios y salud me ha-

ze dexarlo al mejor tiempo, y como tengo poca memoria yra todo desconcertado, por no poder tornarlo a leer. Y aun quiça se es todo desconcertado quanto digo, alomenos es lo que siento. Pareceme queda dicho de los consuelos espirituales, como algunas vezes van embueltos con nuestras pasiones traen consigo vnos alborotos de sollocos, y aun a personas he oydo que se les aprieta el pecho, y aun vienen a mouimientos exteriores que no se pueden yr a la mano, y es la fuerça de manera que les haze salir sangre de narizes, y cosas ansi penosas. Desto no se dezir nada, porque no he passado por ello, mas deue quedar consuelo, porque, como digo, todo va a parar en dessear contentar a Dios, y gozar de su Magestad. Los que yo llamo gustos de Dios que en otra parte lo he nõbrado oracion de quietud, es de otra manera (como entendereys las que lo aueys prouado por la misericordia de Dios) Hagamos quenta para entenderlo mejor que vemos dos fuentes con dos pilas que se hinchen de agua (que no hallo cosa mas a proposito para declarar algunas cosas de espiritu que esto de agua, y es cõmo se poco, y el ingenio no me ayuda, y soy tan amiga deste elemento, que le he mirado con mas aduertencia

tencia que otras cosas: que en todas las q̃ crio tan gran Dios tan sabio, deue auer hartos secretos de que nos podemos aprouechar, y ansi lo hazen los que lo entienden aunque creo que en cada cosita que Dios crio ay mas de lo que se entiende aunque sea vna hormigita) pues estos dos pilones se hinchẽ de agua de differentes maneras, el vno viene de mas lexos por muchos arcaduzes, y artificio, y el otro esta hecho en el mesmo nascimiento del agua, y vase hinchiendo sin ningun ruydo, y si es el manantial caudaloso, como este de que hablamos, despues de hinchido este pilon procede vn gran arroyo, ni es menester artificio de arcaduzes, ni se acaba, sino siempre esta procediendo agua de alli. Es la differencia que la que viene por arcaduzes, es a mi parecer los contentos (que quedan dichos) que se sacan con la meditacion, porque los traemos con los pensamientos ayudandonos de las criaturas en la meditacion, y cansando el entendimiento, y como vienen en fin con nuestras diligencias haze ruydo, quando ha de auer algun hinchimiento de prouechos que haze en el alma como queda dicho. A estotra fuente viene el agua de su mesmo nascimiento que es Dios, y ansi como su Mage-

stad quiere quando es seruido hazer alguna merced sobrenatural, produzela con grandissima paz y quietud y suauidad de lo muy interior de nosotras mesmas, y no se hazia adõde ni como. Ni tampoco aquel contento y deleyte, se siente como los de aca en el coraçon, digo en su principio, que despues todo lo hinche, vase reuertiendo esta agua por todas las moradas y potencias, hasta llegar al cuerpo, que por esso dixe que comença de Dios, y acaba en nosotros, que cierto (como vera quien lo vuiere prouado) todo el hombre exterior goza deste gusto y suauidad. Estaua yo aora mirando escriuiendo esto, que el verso que dixe, Dilatasti cor meum, dize que ensancho el coraçon, y no me parece que es cosa, como digo, que su nacimiento es del coraçon, sino de otra parte aun mas interior, como vna cosa profunda, pienso que deue ser el centro del alma, como despues he entendido, y dire a la postre, que cierto veo secretos en nosotros mesmos que me traẽ espantada muchas vezes, y quantos mas deue auer. O Señor mio, y Dios mio que grandes son vuestras grandezas, y andamos aca como vnos pastorcillos bouos, que nos parece que alcançamos algo de vos, deue ser tanto como nada,

da, pues en nosotros mesmos estan grandes secretos que no entendemos, digo tãto como nada para lo muy mucho que ay en vos, que no porque no son muy grandes las grandezas que vemos aun de lo que podemos alcançar de vuestras obras. Tornãdo al verso en lo que me puede aprouechar a mi parecer para aqui es, en aquel ensanchamiento que ansi parece que como comiença a produzir aquella agua celestial, deste manantial que digo de lo profundo de nosotros, parece que se va dilatando y ensanchando todo nuestro interior, y produziendo vnos bienes que no se pueden dezir, ni aun el alma sabe entender que es lo que se le da alli. Estiendese vna fragancia (digamos aora) como si en aquel hondon interior estuuiesse vn brassero adonde se echassen olorosos perfumes, ni se ve la lumbre, ni donde esta mas el calor y humo oleroso, penetra toda el alma, y aun hartas vezes, como he dicho, participa el cuerpo, mirad entendedme, que ni se siente calor, ni se huele olor que mas delicada cosa es que estas cosas sino para daroslo a entender. Y entiendan las personas que no han passado por esto que es verdad que passa assi, y que se entiende, y lo entiende el alma mas claro que yo lo digo aora, que no es

esto cosa que se puede antojar, porque por diligencias que hagamos no lo podemos adquirir, y en ello mesmo se ve no ser de nuestro metal, sino de aquel purissimo oro de la sabiduria diuina. Aqui no estan las potencias vñidas a mi parecer, sino embeuidas, y mirando como espantadas que es aquello. Podra ser que en estas cosas interiores me contradiga algo de lo que tengo dicho en otras partes, no es marauilla, porque en casi quinze años que ha lo escreui, quiça me ha dado el Señor mas claridad en estas cosas de lo que entonces entendia, y aora, y entonces puedo errar en todo, mas no mentir, que por la misericordia de Dios antes passaria mil muertes, digo lo que entiendo, la voluntad bien me parece que deue estar vñida en alguna manera con la de Dios, mas en los effetos y obras de despues se conocen estas verdades de oracion, que no ay mejor crisol para prouarse, harto gran merced es de nuestro Señor si la conoce quien la recibe, y muy grande sino torne atras. Luego quereys mis hijas procurar tener esta oracion, y teneys razon, que, como he dicho, no acaba de entender el alma las que alli la haze el Señor, y con el amor que la va acercando mas a si. Que cierto esta, desear saber

saber como alcançaremos esta merced. Yo os dire lo que en esto he entendido, dexemos quando el Señor es seruido de hazerla porque su Magestad quiere, y no por mas, el sabe el porque, no nos emos de meter en esso. Despues de hazer lo que los de las moradas passadas, humildad, humildad, por esta se dexa vencer el Señor a quanto del queremos, y lo primero en que vereys si la teneys es en no pensar que mereceys estas mercedes, y gustos del Señor, ni los aueys de auer en vuestra vida. Direysme que desta manera como se han de alcançar no los procurando? A esto respondo, que no ay otra mejor de la que os he dicho, y no los procurar. Por estas razones. La primera porque lo primero que para esto es menester es amar a Dios sin interesse. La segunda porque es vn poco de falta de humildad pensar, que por nuestros seruicios miserables se ha de alcançar cosa tan grande. La tercera porque el verdadero aparejo para esto es desseo de padecer, y de imitar al Señor, y no gustos los que en fin le emos offendido. La quarta q̃ no esta obligado su Magestad a darnos los, como a darnos la gloria, si guardamos sus mandamientos: que sin esto nos podremos saluar, y sabe mejor que nosotros lo que nos conuie

ne; y quien le ama de verdad, y anſi es coſa cierta, yo lo ſe, y conozco perſonas q̃ van por el camino del amor como han de yr por ſolo ſeruir a Ieſu Chriſto crucificado; que no ſolo no le piden guſtos, ni los deſſean, mas le ſuplican no ſe los de en eſta vida, eſto es verdad. La quinta es porque trabajaremos en balde, que como no ſe ha de traer eſta agua por arcaduzes como la paſſada ſi el manantial no la quiere produzir, poco aprouecha que nos canſemos, quiero dezir que aunque mas meditacion tengamos, y aunque mas nos eſtrugemos, y tengamos lagrimas, no viene eſte agua por aqui, ſolo ſe da a quien Dios quiere, y quando mas deſcuydada eſta muchas vezes el alma. Suyas ſomos hermanas, haga lo que quiſiere de noſotras, lleue nos por donde fuere ſeruido, bié creo q̃ quien de verdad ſe humillare y deshiziere, digo de verdad, porque no ha de ſer por nueſtros penſamientos, que muchas vezes nos engañan, ſino que eſtemos deſaſidas del todo que no dexara el Señor de hazernos eſta merced, y otras muchas que no ſabemos deſſear. Sea por ſiempre alabado y bendito.

CAP.

CAP. III. En que trata que es oracion de recogimiento, que por la mayor parte la da el Señor antes de la dicha, dize ſus effetos y los que quedan de la paſſada que trata de los guſtos que da el Señor.

LOs effetos deſta oracion ſon muchos algunos dire, y primero otra manera de oracion que comiença caſi ſiẽpre primero que eſta, y por auerla dicho en otras partes dire poco. Vn recogimiento que tambien me parece ſobrenatural, porque no es eſtar en eſcuro, ni cerrar los ojos, ni conſiſte en coſa exterior, pueſto que ſin quererlo ſe haze eſto de cerrar los ojos, y deſſear ſoledad, y ſin artificio parece que ſe va labrando el edificio para la oracion que queda dicha, porque eſtos ſentidos y coſas eſteriores parece que van perdiendo de ſu drecho, porque el alma vaya cobrando el ſuyo que tenia perdido. Dizen que el alma ſe entra dentro de ſi, y otras vezes que ſube ſobre ſi: por eſte lenguage no ſabre aclarar nada, que eſto tẽgo malo, que por el q̃ yo lo ſe dezir pieſo que me aueys de entẽder, y quiça ſera ſolo para mi. Hagamos quenta q̃ eſtos ſentidos y potencias que ya he dicho

dicho que son la gente deste castillo (que es lo que he tomado para saber dezir algo) se há ydo fuera, y andan con gente estraña enemiga del bien deste castillo dias y años, y que ya se han ydo, viendo su perdicion, acercando a el, aunque no acaban de estar dentro, porque esta costumbre es rezia cosa sino no son ya traydores, y andan al rededor. Visto ya el gran Rey que esta en este castillo su buena voluntad por su gran misericordia quiere los tornar a el, y como buen pastor con vn siluo tan suaue, que casi ellos mesmos no lo entienden, haze que conozcan su voz, y que no anden tan perdidos, sino que se tornen a su morada, y tiene tanta fuerça este siluo del pastor, que desamparan las cosas exteriores en que estauan enagenados, y metense en el castillo. Parece me que nunca lo he dado a entender como aora, porque para buscar a Dios en lo interior, que se halla mejor y mas a nuestro prouecho que en las criaturas, como dize san Augustin que le hallo despues de auerle buscado en muchas partes, es gran ayuda quando Dios haze esta merced. Y no penseys que es por el entendimiento adquirido, procurando pensar dentro de si

de si a Dios, ni por la imaginacion imaginandole en si: bueno es esto, y excelente manera de meditacion, porque se funda sobre verdad, que lo es estar Dios dentro de nosotros mesmos: mas no es esto, que esto cada vno lo puede hazer, con el fauor del Señor se entiende todo, mas lo que digo es en differente manera: que algunas vezes antes que se comience a pensar en Dios, ya esta gente està en el castillo, que no se por donde, ni como oyo el siluo de su pastor, que no fue por los oydos que no se oye nada, mas sientese notablemente vn encogimiento suaue a lo interior como vera quien passa por ello, que yo no lo se aclarar mejor. Pareceme que he leydo que es como vn erizo o tortuga, quando se retiran hazia a si: deuialo entender bien quien lo escriuio, mas estos ellos se entran quando quieren, aca no esta en nuestro querer, sino quando Dios nos quiere hazer esta merced. Tengo para mi que quando su mageftad lo haze es a personas que van ya dando de mano a las cosas del mundo (no digo que sea por obra los que tienen estado que no pueden sino por el desseo) pues los llama particularmente para que esté atentos a las interiores, y ansi creo que si queremos dar lugar a su Mageftad que no dara

solo

solo esto a quien comiença a llamar para mas. Alabele mucho quié esto entēdiere en si, porque es muy mucha razon q̄ conozca la merced, y de hazimiento de gracias por ella, para que se disponga para otras mayores. Y es disposicion para poder escuchar, como se acō seja en algunos libros, que procuren no discurrir, sino estarse atentos a ver que obra el Señor en el alma. Aunque si su Magestad no ha començado a embeuernos, no puedo acabar de entender como se puede detener el pē samiento de manera que no haga mas daño que prouecho: aūque ha sido contienda bien platicada entre algunas personas espirituales: y de mi confiesso mi poca humildad, que nunca me han dado razon para que yo me rinda a lo que dizen. Vno me alego con cierto libro del santo fray Pedro de Alcātara, que yo creo lo es, a quien yo me rindiera porque se que lo sabia, y leymosle, y dize lo mesmo q̄ yo, aunque no por estas palabras, mas entiendese en lo que dize, q̄ ha destar ya despierto el amor. Ya puede ser que yo me engañe, mas voy por estas razones. La primera, que en esta obra de espiritu quien menos piensa y quiere hazer, haze mas. Lo que emos de hazer, es pedir como pobres, y necesitados delante de vn gran de, y

de, y rico Emperador, y luego baxar los ojos, y esperar con humildad. Quando por sus secretos caminos parece que entendemos que nos oye, entonces es bien callar, pues nos ha dexado estar cerca del, y no sera malo procurar no obrar con el entendimiento, si podemos digo, mas si este rey no entendemos que nos ha oydo, ni nos vee, no nos emos de estar bouos: que lo queda harto el alma quando ha procurado esto, y queda muy mas seca, y por ventura mas inquieta la imaginacion, con la fuerça que se ha hecho a no pensar nada. Sino que quiere el Señor que le pidamos, y consideremos estar en su presencia, que el sabe lo que nos cumple. Yo no puedo persuadirme a industrias humanas, en cosas que parecen puso su Magestad limite, y las quiso dexar para si, lo que no dexo en otras muchas que podemos con su ayuda, ansi de penitencias como de obras, y oracion hasta donde puede nuestra miseria. La segunda razon es que estas obras interiores son todas suaues, y pacificas, y hazer cosa penosa, antes daña que aprouecha: llamo penosa qualquier fuerça que nos queramos hazer, como seria detener el huelgo, sino dexarse el alma en las manos de Dios, haga lo que quisiere della con el mayor descuydo

Universidad de Deusto
Biblioteca

cuydo de su prouecho que pudiere, y mayor reſinacion a la voluntad de Dios. La tercera es, que el meſmo cuydado que ſe pone en no penſar nada, quiça deſpertara el penſamiento a penſar mucho. La quarta es, que lo mas ſuſtancial y agradable a Dios es que nos acordemos de ſu honra y gloria, y nos oluidemos de noſotros meſmos, y de nueſtro prouecho, y regalo, y guſto. Pues como eſta oluidado de ſi, el que con mucho cuydado eſta que no ſe oſa bullir, ni dexa a ſu entendimiento, y deſſeos que ſe bullan a deſſear la mayor gloria de Dios, ni que ſe huelgue de la que tiene? Quando ſu Mageſtad quiere que el entendimiento ceſſe, ocupale por otra manera, y da vna luz en el conocimiento tan ſobre la que podemos alcãçar, que le haze quedar abſorto, y entonces ſin ſaber como queda muy mejor enſeñado, q̃ no con todas nueſtras diligẽcias para echarle mas a perder. Que pues Dios nos dio las potencias para que con ellas trabajaſſemos, y ſe tiene todo ſu premio, no ay para que las encantar, ſino dexarlas hazer ſu officio, haſta que Dios las ponga en otro mayor. Lo que entiendo que mas conuiene que ha de hazer el alma, que ha querido el Señor meter a eſta morada, es lo dicho, y que ſin ningu-

ninguna fuerça, ni ruydo procure atajar el diſcurrir el entendimiento, mas no ſuſpenderle, ni el penſamiento, ſino que es bien que ſe acuerde que eſta delante de Dios, y quien es eſte Dios. Si lo meſmo que ſintiere en ſi le embeuiere en hora buena, mas no procure enterder lo que es, porque es dado a la voluntad, dexela gozar ſin ninguna induſtria, mas de algunas palabras amoroſas, que aunque no procuremos aqui eſtar ſin penſar nada, ſe eſta muchas vezes, aunque muy breue tiempo. Mas como dixe en otra parte, la cauſa porque en eſta manera de oracion ceſſa el diſcurſo del entendimiento (digo en la que comence eſta morada, que he metido la de recogimiento con eſta que auia de dezir primero, y es muy menos que la de los guſtos que he dicho de Dios, ſino que es principio para venir a ella, que en la de recogimiento no ſe ha de dexar la meditacion, ni la obra del entendimiento) anſi que la cauſa es que eſta es fuente manãtial, que no viene por arcaduzes: el ſe comide, o le haze comedir ver q̃ no entiende lo que quiere, y anſi anda de vn cabo a otro como tonto, que en nada haze aſsiẽto: la voluntad le tiene tan grande en ſu Dios que la da grã peſadumbre ſu bullicio: y anſi no ha

menester hazer caso del, que la hara perder mucho de lo que goza, sino dexarle y dexarse a si en los braços del amor: que su Magestad la enseñara lo que ha de hazer en aquel punto; que casi todo es hallarse indina de tã to bien, y emplearse en hazimiento de gracias. Por tratar dela oracion de recogimiento dexe los effectos o señales que tienen las almas a quien Dios nuestro señor da esta oracion. Ansi como se entiende claro vn dilatamiento o ensanchamiento en el alma, a manera de como si el agua que mana de vna fuente no tuuiesse corriente, sino que la mesma fuente estuuiesse labrada de vna cosa q̃ mientra mas agua manasse mas grande se hiziesse el edificio: ansi parece que en esta oracion ay otras muchas marauillas que haze Dios en el alma, que la abilita y va disponiẽdo para que quepa todo en ella. Y esta suauidad y ensanchamiento interior se vee en el que le queda, para no estar tã atada como antes en las cosas del seruicio de Dios, sino con mucha mas anchura: ansi en no se apretar con el temor del infierno, porque aunque le queda mayor de no offender a Dios, el ser vil pierdese aqui, y queda con gran confiança que le ha de gozar: el temor que solia tener

para

para hazer penitencia de perder la salud, ya le parece que todo lo podra en Dios, tiene mas desseos de hazer la que hasta alli: el temor que solia tener a los trabajos ya va mas templado, porq̃ esta mas biua la fe: y entiende que si los passa por Dios su magestad le dara gracia para que los suffra con paciencia, y aun algunas vezes los dessea, porque queda tan bien vna gran voluntad de hazer algo por Dios; como va mas conosciendo su grandeza, tiene se ya por mas miserable: como ha prouado ya los gustos de Dios, ve que es vna vasura los del mundo: vase poco a poco apartando dellos, y es mas señora de si para hazerlo: en fin en todas las virtudes queda mejorada, y no dexara de yr creciendo sino torna atras, y a hazer offensas a Dios, porque entonces todo se pierde, por subida que este vn alma en la cumbre. Tan poco se entiende que de vna vez o dos que Dios haga esta merced a vn alma quedan todas estas dichas, sino va perseuerando en recibir las: que en esta perseuerancia esta todo nuestro bien. De vna cosa auiso mucho a quien se viere en este estado, que se guarde muy mucho de ponerse en ocasiones de offender a Dios: porq̃ aqui no

esta vn alma criada, sino como vn niño que comiença a mamar, que si se aparta de los pechos de su madre, que se puede esperar del sino la muerte. Yo he mucho temor que a quié Dios vuiere hecho esta merced, y se apartare de la oracion, que sera ansi, sino es cõ grandissima ocasion, o sino torna presto a ella: porque yra de mal en peor. Yo se que ay mucho q temer en este caso, y conozco algunas personas que me tienen harto lastimada, y he visto lo que digo por auerse apartado de quien con tanto amor se les queria dar por amigo, y mostrarselo por obras. Auiso tanto que no se pongan en ocasiones, porque pone mucho el demonio mas por vn alma destas, que por muchas a quien el Señor no haga estas mercedes, porque le pueden hazer gran daño cõ lleuar otras consigo, y hazer gran prouecho, podria ser, en la yglesia de Dios. E aunque no aya otra cosa sino ver que su Magestad las muestra amor particular, basta para que el se deshaga porque se pierdan, y ansi son muy combatidas, y aun mucho mas perdidas que otras si son vencidas. Vosotras hermanas libres estays destos peligros a lo que podemos entender, de soberuia y vana gloria os libre Dios: y de que el demonio quiera cõtrahazer

estas

estas mercedes: conocer se ha en que no hara estos effetos sino todo al reues. De vn peligro os quiero auisar, aunque os lo he dicho en otra parte, en el qual he visto caer a personas de oracion, en especial mugeres, que como somos mas flacas, ay mas lugar para lo que voy a dezir, y es, que algunas de la mucha penitencia y oracion, y vigilias, y aun sin esto son flacas de complision, en teniendo algun regalo, sugetales el natural, y como sienten contento alguno interior, y caymiento en lo esterior, y vna flaqueza, y quando ay vn sueño que llaman espiritual, que es vn poco mas de lo que queda dicho, pareceles que es lo vno como lo otro, y dexan se embeuecer, y mientras mas se dexan, se embeuecen mas, porque se enflaquece mas el natural, y en su seso les parece arrobamiento: y llamole yo abouamiento, que no es otra cosa mas de estar perdiendo tiempo alli, y gastando su salud. A vna persona le acaecia estar ocho horas, que ni estaua sin sentido, ni sentia cosa de Dios: con dormir, y comer, y no hazer penitencia indiscreta se le quito a esta persona, porque vuo quien la entendiesse, que a su confessor traya engañado, y a otras personas, y a si mesma, que ella no queria enga-

 nar:

Universidad de Deusto
Biblioteca

ñar: bien creo que haria el demonio alguna diligencia para sacar alguna ganancia; y no començaua a sacar poca. Hase de entender que quando es cosa verdaderamente de Dios, que aunque ay caymiento interior y exterior, que no le ay en el alma que tiene grandes sentimientos de verse tan cerca de Dios, ni tampoco dura tanto, sino muy poco espacio. Bien que se torna a embeuecer, y en esta oracion, sino es flaqueza, como he dicho, no llega a tanto que derribe el cuerpo, ni haga ningun sentimiento exterior en el: por esso tengan auiso, que quando sintieren esto en si lo digan a la perlada, y diuiertanse lo que pudieren, y haga las no tener tantas horas de oracion, si no muy poca, y procure que duerman bien, y coman hasta que se les vaya tornando la fuerça natural, si se perdio por aqui, si es de tan flaco natural que no les baste esto, creanme que no la quiere Dios sino para la vida activa, que de todo ha de auer en los monesterios, ocupenla en officios, y siempre se tenga quenta que no tenga mucha soledad, porque verna a perder del todo la salud, harta mortificacion sera para ella, aqui quiere prouar el Señor el amor que le tiene, en como lleua esta ausencia, y sera seruido

uido de tornarle la fuerça despues de algun tiempo, y sino con oracion vocal ganara, y con obedecer, y mereceera lo que auia de merecer por aqui, y por ventura mas. Tambien podria auer algunas de tan flaca cabeça y imaginacion, como yo las he conocido, que todo lo que piensan les parece que lo ven, es harto peligroso: porque quiça se tratara dello adelante no mas aqui, que me he alargado mucho en esta morada, porque es en la que mas almas creo entran. Y como estan bien natural junto con lo sobrenatural, puede el demonio hazer mas daño, que en las que está por dezir no le da el Señor tanto lugar. Sea por siempre alabado.

MORADAS QVINTAS, contienen quatro capitulos.

Quintas.

CAP. I. Comiença a tratar como en la oracion se vñe el alma con Dios, dize en que se conocera no ser engaño.

HErmanas como os podria yo dezir la riqueza, y tesoros, y deleytes que ay en las quintas moradas, creo fuera mejor no dezir nada de las que faltan, pues no

 se ha

se ha de saber dezir, ni el entendimiento lo sabe entender, ni las comparaciones pueden seruir de declararlo, porque son muy baxas las cosas de la tierra para este fin. Embia Señor mio del cielo luz para que yo pueda dar alguna a estas vuestras sieruas, pues soys seruido de que gozen algunas dellas tan ordinariamente destos gozos, porque no sean engañadas transfigurandose el demonio en angel de luz, pues todos sus desseos se emplean en dessear contentaros. Y aunque dixe algunas bien pocas ay que no entren en esta morada, que aora dire. Ay mas y menos, y a esta causa digo que son las mas, las que entran en ellas, en algunas cosas de las que aqui dire que ay en este aposento, bien creo que son pocas, mas aunque no sea sino llegar a la puerta es harta misericordia, la que las haze Dios; porque puesto que son muchos los llamados pocos son los escogidos, ansi digo aora que aunque todas las que traemos este habito sagrado del carmen, somos llamadas a la oracion, y contemplacion, porque este fue nuestro principio, desta casta venimos de aquellos santos padres nuestros del monte Carmelo, que en tan gran soledad, y con tanto desprecio del mundo buscauan este tesoro, esta

esta preciosa margarita de que hablamos) porcas nos disponemos para que nos la descubra el Señor, porque aunque quanto a lo esterior como aora vamos bien para llegar a lo que es menester: en las virtudes emos menester mucho, y no nos descuydar: por esso hermanas mias alto a pedir al Señor, que, pues en alguna manera podemos gozar del cielo en la tierra, nos de su fauor, porque no quede por nuestra culpa, y nos muestre el camino, y de fuerças en el alma para cauar hasta hallar este tesoro escondido, pues es verdad que le ay en nosotras mesmas: que esto querria yo dar a entender, si el Señor es seruido que sepa. Dixe fuerças en el alma, porque entendays que no hazen falta las del cuerpo a quien Dios nuestro Señor no las da, no imposibilita a ninguno para comprar sus riquezas, con que de cada vno lo que tuuiere se contenta, bendito sea tan gran Dios. Mas mirad hijas que para esto que tratamos no quiere que os quedeys con nada, poco o mucho todo lo quiere para si, y conforme a lo que entendieredes de vos que aueys dado se os harán mayores, o menores mercedes. No ay mejor prueua para entender si llega a vnion o sino nuestra oracion. No penseys que es cosa so-

sa soñada como la passada: digo soñada, porque assi parece esta el alma como adormecida, que ni bien parece esta dormida, ni se siente despierta, aqui con estar bien dormida a las cosas del mundo, y a nosotras mesmas, (porque en hecho de verdad se queda como sin sentido aquello poco que dura, que no ay poder pensar aunque quiere) no es menester con artificio suspender el pensamiento. Hasta el amar, si lo haze, no entiende como, ni que es lo que ama, ni que querria. En fin como quien de todo punto ha muerto al mũdo, para biuir mas en Dios, que es vna muerte sabrosa, muerte, porque es vn arrãcamiento del alma de todas las operaciones que puede tener estando en el cuerpo: deleytosa, porque aunque esta en el, segun la verdad, parece se aparta el alma del, para mejor estar en Dios: es de manera que aun no se yo si le queda vida para resollar. Aora lo estaua pensando, y parecemе que no, alomenos si lo haze no lo entiende, todo su entendimiento se querria emplear en entender algo de lo que siente, y como no llegan sus fuerças a esto, quedase espantado, de manera que si no se pierde del todo, no menea pie ni mano, como aca dezimos de vna persona que esta tan desmayada, que nos

nos parece estar muerta. O secretos de Dios, que no me hartaria de procurar dar a entenderlos, si pensasse acertar en algo, y ansi dire mil desatinos, por si alguna vez acertasse, para que alabemos mucho al Señor. Dixe que no era cosa soñada, porque en la morada que queda dicha, hasta que la esperiencia es mucha, queda el alma dudosa de que fue aquello, si se le antojo, si estaua dormida, si fue dado de Dios, si se transfiguro el demonio en angel de luz, queda con mil sospechas, y es bien que las tenga, porque, como dixe, aun el mesmo natural nos puede engañar alli alguna vez, porque aunque no ay tanto lugar para entrar las cosas ponçoñosas, vnas lagartigillas si, que como son agudas por do quiera se meten, y aunque no hazen daño, en especial si no hazen caso dellas, como dixe, porque son pensamentillos que proceden de la imaginacion, y de lo que queda dicho, importunan muchas vezes. Aqui por agudas que son las lagartijas no pueden entrar en esta morada, porque ni ay imaginacion, ni memoria, ni entendimiento que pueda impedir este bien. Y osare affirmar que si verdaderamente es vnion de Dios, que no puede entrar el demonio,

monio, ni hazer ningun daño, porque està su Mageſtad junto y vñido cõ la eſſencia del alma, que no oſara llegar, ni aun deue entender eſte ſecreto, ſi eſta claro que no entiende nueſtro penſamiento, menos entendera coſa tan ſecreta. Entiendeſe de los actos de entendimiento y voluntad, que los penſamientos de la imaginacion, claramente los ve el demonio, ſi Dios no le ciega en aquel punto. O gran bien eſtado adonde eſte maldito no nos haze mal. Anſi queda el alma con tan grandes ganancias por obrar Dios en ella ſin que nadie le eſtorue, ni noſotras meſmas. Que no dara quien es tan amigo de dar, y puede todo lo que quiere? Parece que os dexo confuſas en dezir ſi es vniõ de Dios, y que ay otras vniones, y como ſi las ay, aunq̃ ſeã en coſas vanas quando ſe aman mucho, tãbien los traſporta el demonio, mas no de la manera q̃ Dios, ni con el deleyte, y ſatisfaciõ del alma, y paz, y gozo, es ſobre todos los gozos de la tierra, y ſobre todos los deleytes, y ſobre todos los contentos, y mas, que no tiene que ver adonde ſe engendren eſtos contentos, o los de la tierra, que es muy differente ſu ſentir, como lo terneys eſperimẽtado. Dixe yo vna vez que es como ſi fueſsẽ en eſta groſſeria del cuerpo,

o en

o en los tuetanos, y atine bien, que no ſe como lo dezir mejor. Pareceme que aun no os veo ſatisfechas, porque os pareceria que os podeys engañar, que eſte interior es coſa rezia de examinar, y aunque para quien ha paſſado por ello baſta lo dicho, porque es grande la differencia, quiero deziros vna ſeñal clara por donde no podreys dudar ſi fue de Dios, que ſu Mageſtad me la ha traydo oy a la memoria, y ami parecer es la cierta. Siempre en coſas difficultoſas, aunque me parece que lo entiendo, y que digo verdad voy con eſte lenguage de que me parece, porque ſi me engañare eſtoy muy aparejada a creer lo que dixeren los que tienen muchas letras, que aunque no ayan paſſado por eſtas coſas, tienen vn no ſe que grandes letrados, que como Dios los tiene para luz de ſu yglesia, quando es vna verdad daſela, para que ſe admita: y ſi no ſon derramados, ſino ſieruos de Dios, nunca ſe eſpantan de ſus grandezas que tienen bien entendido que puede mucho mas, y mas, y en fin aunque algunas coſas no eſtan declaradas, otras deuen hallar eſcritas, por donde veen pueden paſſar eſtas: de eſto tengo gran eſperiencia, y aſsi meſmo la tengo de vnos medio letrados eſpantadi-

zos,

zos, porque me cuestan muy caro, alomenos creo que quien no creyere que puede Dios mucho mas, y que ha tenido por bien, y tiene algunas vezes comunicarlo a sus criaturas que tiene bien cerrada la puerta para recebir las: por esso hermanas nunca os acaezca, sino creed de Dios mucho mas, y mas, y no pongays los ojos en si son ruynes, o buenos a quien las haze, que su magestad lo sabe, como lo he dicho, no ay para que nos meter en esto, sino con simplicidad de coraçon, y humildad seruir a su magestad, y alabarle por sus obras, y marauillas. Pues tornando a la señal que digo es la verdadera: ya veys esta alma que la ha hecho Dios boua del todo, para imprimir mejor en ella la verdadera sabiduria, que ni ve, ni oye, ni entiende en el tiempo questa assi, que siempre es breue y aun mas breue le parece a ella de lo que deue ser: fixa Dios a si mesmo en lo interior de aquel alma demanera, que quando torne en si, en ninguna manera pueda dudar que estuuo en Dios, y Dios en ella: con tanta firmeza queda esta verdad que aunque passassen años sin tornar le Dios a hazer aquella merced no se le oluida, aun dexemos por los effectos con que queda, estos dire despues, q̃ esto

esto es lo que haze mucho al caso. Pues direys me como lo vio, o como lo entendio, sino ve, ni entiende? No digo que lo vio entonces, sino que lo ve despues claro, y no porque es vision, sino vna certidumbre que queda en el alma, que solo Dios la puede poner. Yo se de vna persona que no auia llegado a su noticia que estaua Dios en todas las cosas por presencia, y potencia, y essencia, y de vna merced que le hizo Dios desta suerte lo vino a creer demanera, que aunque vn medio letrado de los que tengo dicho, a quien pregunto como esta Dios en nosotros y el lo sabia tan poco como ella antes que Dios se lo diesse a entender, le dixo que no estaua mas de por gracia, ella tenia tan fixa la verdad que no le creyo, y preguntolo a otros que le dixeron la verdad con que se consolo mucho. No os aueys de engañar pareciendo os que esta certidũbre queda en forma corporal, como el cuerpo de nuestro señor Iesu Christo esta en el sanctissimo Sacramẽto aunque no le vemos, porque aca no queda assi, sino de sola la diuinidad. Pues como lo que no vemos se nos queda con essa certidumbre? Esso no lo se yo, son obras suyas, mas se que digo verdad, y quiẽ no quedare cõ esta cer-

certidumbre no diria yo que es vnion de toda el alma con Dios, sino de alguna potencia, o otras muchas maneras de mercedes que haze Dios al alma. Emos de dexar en todas estas cosas de buscar razones para ver como fue, pues no llega nuestro entendimiento a entenderlo, para que nos queremos desuanecer, basta ver que es todo poderoso el que lo haze. Aora me acuerdo sobre esto que digo, de que no somos parte, de lo que aueys oydo que dize la esposa en los cantares. Lleuome el rey a la bodega del vino, o metiome. Y no dize que ella se fue. Y dize tambien, que andaua buscando a su amado por vna parte y por otra. Esta entiendo es la bodega donde nos quiere meter el Señor quando quiere, y como quiere: mas por nuestras diligencias no podemos entrar: su Magestad nos ha de meter, y entrar el en el centro de nuestra alma, y para mostrar mejor sus marauillas, no quiere que tengamos en esto mas parte de la voluntad que del todo se le ha rendido, ni que se le abra la puerta de las potencias y sentidos, que todos estan dormidos, sino entrar en el centro del alma sin ninguna puerta como entro a sus discipulos quando dixo, pax vobis, y salio del sepulcro sin leuantar la piedra.

piedra. Adelante vereys como su Magestad quiere que le goze el alma en su mesmo centro, mas que aqui, en la postrera morada. O hijas que mucho veremos, sino queremos ver mas de nuestra baxeza y miseria, que no somos dignos de ser siruos de vn Señor tan grande, que no podemos alcançar sus marauillas: sea por siempre alabado, Amen.

Cap. II. Prosigue en lo mesmo, declara la oracion de vnion por vna comparacion delicada: dize los effetos con que queda el alma, es muy de notar.

PAreceros ha, que ya esta todo dicho lo que ay que ver en esta morada, y falta mucho; porque, como dixe, ay mas y menos, quanto a lo que es vnion, no creo sabre dezir mas. Quando el alma, a quié Dios haze estas mercedes se dispone, ay muchas cosas que dezir, de lo que el Señor obra en ella, algunas dire, y de la manera que queda: Para darlo mejor a entender, me quiero aprouechar de vna comparacion que es buena para este fin: y tambien para que veamos como, aunque en esta obra que haze el Señor no podemos hazer nada; mas para que su Ma-

 gestad

gestad nos haga esta merced, podemos hazer mucho disponiendo nos. Ya aureys oydo sus marauillas en como se cria la seda (que el solo pudo hazer semejante inuencion) y como de vna simiente que es a manera de granos de pimienta pequeños, con el calor en comẽçando a auer hoja en los morales comiença esta simiente a biuir, que hasta que ay este mantenimiento de que se sustenta se esta muerta, y con hojas de moral se crian, hasta que despues de grandes les ponen vnas ramillas, y alli con las boquillas van de si mesmos hilando la seda, y hazen vnos capuchillos muy apretados adonde se encierra, y acaba este gusano que es grande y feo, y sale del mesmo capucho vna mariposica blanca muy gracioſa. Mas si esto no se viesse, sino que nos lo contaran de otros tiempos, quien lo pudiera creer? ni con que razones pudieramos sacar que vna cosa tan sin razõ como es vn gusano, y vna aueja sean tan diligẽtes en trabajar para nuestro prouecho, y con tanta industria? y el pobre gusanillo pierde la vida en la demanda. Para vn rato de meditacion baste esto hermanas, aunque no os diga mas, que en ello podeys considerar las marauillas y sabiduria de nuestro Dios: pues que seria si supiessemos

piessemos la propriedad de todas las cosas: de gran prouecho es ocuparnos en pensar estas grandezas, y regalarnos en ser esposas de Rey tan sabio y poderoso. Tornemos a lo que dezia entõces, comiença a tener vida este gusano, quando con la calor del Espiritu santo se comiẽça a aprouechar del auxilio general que a todos nos da Dios, y quando comiẽça a aprouecharse de los remedios que dexo en su Iglesia: ansi de frequentar los Sacramentos, como cõ buenas liciones, y sermones, que es el remedio para vn alma que esta muerta en su descuydo y peccados, y metida en ocasiones que puede tener: entonces comiença a biuir, y vase sustentando en esto, y en buenas meditaciones, hasta q̃ este crecida, que es lo q̃ a mi me haze al caso, q̃ estotro poco importa. Pues crecido este gusano, que es lo q̃ en los principios queda dicho, o comiẽça a labrar la seda, y edificar la casa adõde ha de morir. Esta casa queria dar a entender aqui, q̃ es Christo, como dize San Pablo, que nuestra vida esta escõdida cõ Christo en Dios: y q̃ Christo es nuestra vida. Pues veys aqui hijas lo que podemos con el fauor de Dios hazer que su Magestad mesmo sea nuestra morada como lo es en esta oracion de vnion labrando la nosotras,

Parece que quiero dezir que podemos quitar o poner en Dios, pues digo que el es la morada, y la podemos nosotras fabricar para meternos en ella: y como si podemos (no quitar de Dios, ni poner) sino quitar de nosotras, y poner como hazen estos gusanitos. Que no auremos acabado de hazer en esto todo lo que podemos, quando este trabajuelo que no es nada junte Dios con su grandeza, y le de tan gran valor, que el mesmo Señor sea el premio desta obra. Y ansi como ha sido el que ha puesto la mayor costa, ansi quiere juntar nuestros pequeños trabajos, con los grandes que padecio su Magestad, y que todo sea vna cosa. Pues ea hijas mias, priessa a hazer esta labor, y texer este capuchillo, quitando nuestro amor proprio, y nuestra voluntad, y el estar asidas a ninguna cosa de la tierra, poniendo obras de penitẽcia, oracion, y mortificacion, obediẽcia, y todo lo demas q̃ sabeys. Que ansi obrassemos como sabemos, y somos enseñadas de lo q̃ hemos de hazer. Muera, muera este gusano, como lo haze en acabando de hazer para lo que fue criado, y vereys como vemos a Dios, y nos vemos tan metidas en su grandeza, como esta este gusanillo en este capucho. Mira que digo ver a Dios, como dexo

dicho que se da a sentir en esta manera de vnion. Pues veamos que se haze este gusano, (que es para lo que he dicho todo lo demas:) que quando esta en esta oracion bien muerto al mundo, sale vna maripositа blanca. O grandeza de Dios, qual sale vn alma de aqui, de auer estado vn poquito metida en la grandeza de Dios, y tan junta con el que a mi parecer nũca llega a media hora. Yo os digo de verdad, que la mesma alma no se conoce a si: porque mirad la differencia que ay de vn gusano feo, a vna maripositа blanca, que la mesma ay aca. No sabe de donde pudo merecer tanto bien, de donde le pudo venir: vee se cõ vn desseo de alabar al Señor q̃ se queria deshazer, y morir por el mil muertes: luego le comiença a tener de padecer grandes trabajos, sin poder hazer otra cosa: los desseos de penitencia grandissimos: el de soledad, el de que todos conociessen a Dios, y de aqui le viene vna pena grãde de ver que es offendido aunque en la morada q̃ viene se tratara mas destas cosas en particular, porque lo que ay en esta morada y en la que viene despues, es casi todo vno, aunque es muy differente la fuerça de los effetos: porq̃, como he dicho, si despues que Dios llega a vn alma aqui, se esfuerça a yr

adelante vera grãdes cosas. O pues ver el dessassosiego desta maripositа, cõ no auer estado mas quieta, y sossegada en su vida, es cosa para alabar a Dios, que no sabe adonde posar, y hazer su assiẽto, que como le ha tenido tal, todo lo q̃ ve en la tierra le descontenta: en especial quando son muchas las vezes que la da Dios deste vino, casi de cada vna queda cõ nueuas ganancias. Ya no tiene en nada las obras q̃ hazia siendo gusano, que era poco a poco texer el capullo, hã le nacido alas, como se ha de contẽtar, pudiendo bolar andar passo a passo? todo se le haze poco quãto puede hazer por Dios segũ son sus desseos: no se marauilla mucho de lo q̃ passaron los santos, entẽdiendo ya por esperiencia como ayuda el Señor, y transforma vn alma que no parece ella, ni su figura: porque la flaqueza que antes le parecia tener para hazer penitẽcia, ya la halla fuerte: el atamiento con deudos, o amigos, o hazienda, q̃ ni le bastauã actos, ni determinaciones, ni quererse apartar, que entõces le parecia se hallaua mas junta, ya se ve de manera que le pesa estar obligada, a lo que para no yr contra Dios es menester hazer. todo le cansa, porque ha prouado que el verdadero descãso no lo pueden dar las criaturas. Parece que me

alargo,

alargo, y mucho mas podria dezir, y a quien Dios vuiere hecho esta merced vera q̃ quedo corta, y ansi no ay q̃ espantar que esta maripossilla busque assiento de nueuo, ansi como se halla nueua de las cosas de la tierra. Pues adonde yra la pobrezica? que tornar a donde salio no puede, que no esta en nuestra mano, hasta que es Dios seruido de tornar nos a hazer esta merced. O Señor, y que nueuos trabajos comiençã a esta alma. Quien dixera tal despues de merced tan subida? en fin de vna manera o de otra ha de auer cruz miẽtras viuimos. Y quien dixere que despues que llego aqui siempre esta con descanso y regalo, diria yo que nunca llego, sino que por ventura fue algun gusto, si entro en la morada passada, y ayudado de flaqueza natural, y por ventura del demonio que le da paz, para hazerle despues mayor guerra. No quiero dezir que no tienen paz los que llegan aqui, que si tienen y muy grande, porque los mesmos trabajos son de tanto valor, y de tan buenos rayz, que dellos sale la paz y el contento. Del mesmo descontento que dan las cosas del mundo, nace vn desseo de salir del, tan penoso, que si algun aliuio tiene, es pensar que quiere Dios biua en este destierro, y no basta,

porque

porq̃ el alma con todas estas ganãcias no esta tã rẽdida en la volũtad de Dios, como se vera adelante, aunq̃ no dexa de cõformarse, mas es cõ vn gran sentimiẽto, q̃ no puede mas, porq̃ no le han dado mas, y con muchas lagrymas cada vez que tiene oracion es esta su pena, en alguna manera quiça procede de la muy grãde que le da ver que es offendido Dios, y poco estimado en este mundo, y de las muchas almas que se pierden, ansi de hereges, como de moros, y lo que mas las lastima son las de los Christianos: y aunque ve que es grande la misericordia de Dios, y que por mal que biuan se pueden enmendar, y saluarse, teme que se condenan muchos. O grandeza de Dios que pocos años antes estaua esta alma, y aun quiça dias, que no se acordaua sino de si, quien la ha metido en tan penosos cuydados, que aunque queramos tener muchos años de meditacion tan penosamente como aora esta alma lo siente, no lo podremos sentir. Pues vala me Dios, si muchos dias y años yo procuro exercitar me en el gran mal que es ser Dios offendido, y pensar que estos que se condenan son hijos suyos, y hermanos mios, y los peligros en que biuimos, y quan bien nos está salir desta miserable

vida, no bastara? Que no hijas, no es la pena que se siẽte aqui como las de aca, que esso bien podriamos con el fauor del Señor tener la pensando mucho esto, mas no llega a lo intimo de las entrañas como aqui, que parece desmenuza vn alma sin procurarlo ella, y a vezes sin quererlo. Pues que es esto? de donde procede? yo os lo dire. No aueys oydo, que ya aqui lo he dicho otra vez, aunque no a este proposito, de la esposa que la metio Dios en la bodega del vino, y ordeno en ella la caridad. Pues esto es, que como aquel alma ya se entrego en sus manos, el gran amor la tiene tan rendida, que no sabe, ni quiere mas de que haga Dios lo que quisiere della. Que jamas hara Dios, a lo que yo pienso, esta merced, sino à alma que toma muy por suya: quiere que sin que ella entienda como salga de alli sellada con su sello, porque verdaderamente el alma alli no haze mas que la cera quando imprime otro el sello, que la cera no se le imprime a si, solo esta dispuesta, digo blanda, y aun para esta disposicion tan poco se ablanda ella, sino que esta queda, y lo consiente. O bondad de Dios que todo ha de ser a vuestra costa? solo quereys nue-

ſtra voluntad, y que no aya impedimento en la cera. Pues veys aqui hermanas lo que nueſtro Dios haze aqui, para que eſta alma ſe conozca ya por ſuya, da le lo que tiene, que es lo que tuuo ſu hijo en eſta vida, que es vna merced grandiſsima. Quien mas que el deuio querer ſalir deſta vida? anſi lo dixo ſu Mageſtad en la cena: Con deſſeo he deſſeado. Pues como Señor no ſe os puſo delante la trabajoſa muerte que auiades de morir tan penoſa? No, porqué el grande amor que tengo, y deſſeo de que ſe ſaluen las almas, ſobrepuja ſin comparacion a eſſas penas, y las muchas que he padecido, y padezco deſpues que eſtoy en el mundo, ſon baſtantes para no tener eſſas en nada. Es aſsi que muchas vezes he conſiderado en eſto, y ſabiendo yo el tormento que paſſa y ha paſſado cierta alma que conozco de ver offender a nueſtro Señor tan incomportable, que ſe quiſiera mas morir que ſuffrirlo, y penſando ſi vn alma con tan poca caridad comparada a la de Chriſto, que ſe puede dezir caſi ninguna en eſta comparacion ſentia eſte tormento tan inſuffrible, qué ſeria el ſentimiẽto de Chriſto nueſtro Señor, y que vida deuia paſſar, pues todas las coſas le eran preſentes, y eſtaua ſiempre viendo las

grandes

grandes offenſas que ſe hazian a ſu Padre, ſin duda creo yo que fueron muy mayores que las de ſu ſacratiſsima Paſsion: porque entonces ya veya el fin de eſtos trabajos, y con el contẽto de ver nueſtro remedio con ſu muerte, y de moſtrar el amor que tenia a ſu Padre en padecer tãto por el, moderaria los dolores, como acaece aca a los que cõ fuerça de amor hazen grandes penitencias, que no las ſientẽ caſi, antes querrian hazer mas, y mas, y todo ſe les haze poco: pues que ſeria ſu Mageſtad viendoſe en tan gran ocaſion para moſtrar a ſu Padre quan cumplidamẽte cumplia el obedecerle, y con el amor del proximo: o gran deleyte padecer en hazer la volũtad de Dios. Mas en ver tan contino tantas offenſas hechas a ſu Mageſtad, y yr tantas almas al infierno, tengo lo por coſa tan rezia, que creo ſi no fuera mas de hombre, vn dia de aquella pena baſtaua para acabar muchas vidas, quãto mas vna.

CAP. III. Continua la meſma materia, dize de otra manera de vnion que puede alcançar el alma con el fauor de Dios, y lo que importa para eſto el amor del proximo, es de gran prouecho.

Pues

PVes tornemos a nuestra palomica, y veamos algo de lo que Dios da en este estado, siempre se entiende que ha de procurar yr adelante en el seruicio de nuestro Señor, y en el conocimiento proprio, que sino haze mas que recebir esta merced, y como cosa ya segura descuydarse en su vida, y torcer el camino del cielo, q̃ son los mandamiẽtos, acaecerle ha lo que al gusano que sale del la simiente para que produzgã otros, y el queda muerto para siempre. Digo que echa la simiente, porque tengo para mi que quiere Dios que no sea dada en balde vna merced tã grande, sino que ya que no le aproueche della para si, el que la recibe, aproueche a otros. Porque como queda con estos desseos y virtudes dichas, el tiempo que dura en el bien, siempre haze prouecho a otras almas, y de su calor les pega calor, y quando le tiene ya perdido, acaece quedar con essa gana de que se aprouechen otras: y gusta de dar a entender las mercedes que Dios haze a quien le ama, y sirue. Yo he conocido persona que le acaecia assi, que estando muy perdida, gustaua de que se aprouechauan otras con las mercedes que Dios le auia hecho, y mostrarles el camino de oracion a las

que

que no le entendian, y hizo harto prouecho: despues la torno el Señor a dar luz: verdad es que aun no tenia los effetos que quedan dichos. Mas quantos deue auer que los llama el Señor al apostolado, como a Iudas, communicando con ellos, y los llama para hazer los reyes, como a Saul, y despues por su culpa se pierden. De donde sacaremos hermanas, que para yr mereciendo mas, y no perdiendo nos como estos, la seguridad que podemos tener, es la obediẽcia, y no torcer de la ley de Dios, digo a quien hiziere semejantes mercedes, y aun a todos. Pareceme que queda algo escura, con quanto he dicho, esta morada, y pues ay tanta ganancia de entrar en ella, bien sera que no parezca quedan sin esperança a los que el Señor no da cosas tan sobre naturales: pues la verdadera vnion se puede muy bien alcançar, con el fauor de nuestro Señor, si nos esforçamos a procurarla, con no tener voluntad, sino atada con la de Dios. O que de ellos aura que digamos esto, y nos parezca que no queremos otra cosa, y moririamos por esta verdad, como creo ya he dicho. Pues yo os digo, que quando lo fuere, que aueys alcançado esta merced del Señor, y ninguna cosa se os de destotra vnion regalada que queda dicha,

que

que lo que ay de mayor precio en ella es, por proceder desta que aora digo. O que vnion esta para dessear, venturosa el alma que la ha alcançado, que biuira en esta vida con descãso, porque ninguna cosa de los sucessos de la tierra le affligira, si no fuere ver se en algun peligro de perder a Dios, o ver si es offendido, ni enfermedad, ni pobreza, ni muertes, si no fuere de quien ha de hazer falta en la Iglesia de Dios. Que bien ve esta alma que el sabe mejor lo que haze que ella lo que desea. Aueys de notar que ay penas produzidas de presto de la naturaleza, y de charidad, de apiadarse de los proximos, como hizo nuestro Señor quando resuscito a Lazaro, y no quitan estas el estar vñidos con la voluntad de Dios, ni tan poco turban el anima con vna pasion inquieta desassossegada que dura mucho Estas penas passan de presto; que, como dixe de los gozos en la oracion, parece que no llegan a lo intimo del alma, sino a estos sentidos y potencias. Andan por las moradas passadas, mas no entran en las postreras que estã por dezir. Pues para esta manera de vniõ, no es menester lo que queda dicho, de suspẽsion de potencias, que poderoso es el Señor de enriquecer las almas por muchos caminos,

nos, y llegarlas a estas moradas, y no por el atajo que queda dicho. Mas aduertid mucho hijas, que es necessario que muera el gusano, y mas a vuestra costa, porque en lo luso dicho ayuda mucho para morir el verse en vida tan nueua, aca es menester que biuiendo en esta le matemos nosotras. Yo os confiesso que sera a mucho mas trabajo, mas su precio se tiene, y ansi sera mayor el galardon si salis cõ victoria: mas de ser posible no ay que dudar, como lo sea la vniõ verdaderamẽte cõ la volũtad de Dios. Esta esla vniõ q̃ toda mi vida he desseado: esta es la que pido siempre a nuestro Señor, y la que esta mas clara y segura. Mas ay de nosotros que pocos deuemos de llegar a ella: aunq̃ a quien se guarda de offender al Señor, y ha entrado en religiõ le parezca q̃ todo lo tiene hecho. O que quedã vnos gusanos que no se dan a entender, hasta que, como el q̃ royo la yedra a Ionas, nos han roydo las virtudes cõ vn amor proprio, vna propria estimacion, vn juzgar los proximos, aunque sea en pocas cosas, vna falta de caridad con ellos, no los queriendo como a si mesmo: que aunque arrastrando cumplimos con la obligacion para no ser peccado, no llegamos con harto a lo que ha de ser para estar

del

del todo vnidas con la volútad de Dios. Que penſays hijas que es ſu voluntad? que ſeamos del todo perfetas, para ſer vnas con el y con el Padre, como ſu Mageſtad lo pidio. Mirad que nos falta para llegar a eſto. Yo os digo que lo eſtoy eſcriuiendo con harta pena de ver me tan lexos, y todo por mi culpa. Que no ha meneſter el Señor hazernos grandes regalos para eſto, baſte lo que nos ha dadò en darnos a ſu hijo que nos enſeñaſſe el camino. No penſeys que eſta la coſa en ſi ſe muere mi padre, o hermano, conformarme tanto con la volútad de Dios, que no lo ſienta: y ſi ay trabajos y enfermedades, ſuffrirlos con contento, bueno es, y a las vezes conſiſte en diſcrecion, porque no podemos mas, y hazemos de la neceſsidad virtud: quantas deſtas hazian los Philoſophos, o, aunque no ſea deſtas, de otras de tener mucho ſaber. Aca ſolas eſtas dos que nos pide el Señor, amor de ſu Mageſtad, y del proximo, es en lo que hemos de trabajar, guardandolas con perfecion hazemos ſu voluntad, y anſi eſtaremos vnidos con el. Mas que lexos eſtamos de hazer como deuemos a tan gran Dios eſtas dos coſas, como tengo dicho. Plega a ſu Mageſtad nos de gracia, para que merezcamos llegar a eſte

eſtado,

eſtado, que en nueſtra mano eſta ſi queremos. La mas cierta ſeñal que a mi parecer ay de ſi guardamos eſtas dos coſas, es guardando bien la del amor del proximo, porque ſi amamos a Dios no ſe puede ſaber, aunque ay indicios grandes para entenderlo: mas el del proximo entiendeſe mas, y eſtad ciertas que mientras mas os vieredes aprouechadas en el, mas lo eſtays en el amor de Dios: porque es tan grande el que ſu Mageſtad nos tiene, que en pago del que tenemos al proximo, hara que crezca el ſuyo por muchas vias, en eſto no puedo dudar. Importa nos mucho mirar con gran aduertencia cómo andamos en eſto, q̃ ſi es con perfeciõ todo lo tenemos hecho: porque ſegun es malo nueſtro natural ſi no nace de la rayz, que es el amor de Dios, no llegaremos a tener con perfecion el del proximo. Pues tanto nos importa hermanas, procuremos yr nos entendiẽdo en coſas menudas, y no haziendo caſo de vnas muy grandes, que anſi por junto vienen en la oracion, que haremos, y aconteceremos por los proximos, y por ſola vn alma que ſe ſalue, porque ſino vienen deſpues, conformes las obras no ay para que creer que lo haremos. Anſi digo de la humildad, y de todas las virtudes:

son grandes los ardides del demonio, que por hazernos entender tenemos vna, no siendo ansi, dara mil bueltas al infierno: y tiene razon, porque es muy dañoso; que nunca estas virtudes fingidas vienen sin alguna vana gloria, como son de tal rayz: ansi como las que da Dios estan libres della, y de soberuia. Yo gusto de ver algunas almas que quando estan en oracion les parece querian ser abatidas, y publicamente affrentadas por Dios, y despues vna falta pequeña encubririan si pudiessen, o que, si no la han hecho, y se la cargan, Dios nos libre. Pues mirese mucho quien esto no suffre para no hazer caso de lo que á solas determino a su parecer, que en hecho de verdad no fue de la voluntad, que quando esta ay verdadera es otra cosa, sino alguna imaginacion, que en esta haze el demonio sus saltos, y engaños, ya mugeres y gentes sin letras podra hazer muchos, porque no sabemos entender las differencias de potencias, y imaginacion, y otras mil cosas que ay interiores. O hermanas como se ve claro donde esta de veras el amor del proximo, en algunas de vosotras, y en las que no esta con esta perfecion. Si entendiessedes lo que nos importa esta virtud,

no traeriades otro estudio. Quando yo veo almas muy diligentes a entender la oracion que tienen, y muy encapotadas quando estan en ella, que parece que no se osan bullir, ni mencar el pensamiento, porque no se les vaya vn poquito de gusto y deuocion que han tenido, hazeme ver quan poco entienden del camino por donde se alcança la vnion, y piensan que alli esta todo el negocio. No hermanas, no, obras quiere el Señor, y si veys vna enferma a quien podeys dar algun aliuio, no se os de nada de perder essa deuocion, y compadeceros della, y si tiene algun dolor os duela, y si fuere menester lo ayuneys, porque ella lo coma, no tanto por ella, sino porque el Señor lo quiere. Esta es la verdadera vnion con su voluntad, y si vieredes alabar mucho a vna persona, os alegreys mas que si os loassen a vos: esto a la verdad facil es, que si ay humildad, antes terna pena de ser loada. Mas esta alegria de que se entiendan las virtudes de las hermanas es gran cosa: y quando vieredes en ellas alguna falta, sentir la como si fuere propria, y encubrirla. Mucho he dicho en otras partes desto, porque veo que si vuiesse en ello quie-

bra vamos perdidas; plega al Señor nunca la aya, que como esto sea, yo os digo que no dexeys de alcançar de su Magestad la vnion que queda dicha. Quando os vieredes faltas en esto, aunque tengays deuocion, y regalos, que os parezca auer llegado ya a alguna suspensioncilla en la oracion de quietud (que a algunas luego les parecera que esta todo hecho.) Creedme que no aueys llegado a vnion, y pedid al Señor que os de con perfecion este amor del proximo, y dexad hazer a su Magestad, que el os dara mas que sepays desear, como vosotras forceys vuestra voluntad, para que se haga en todo la de las hermanas, aunque perdays de vuestro derecho, y oluidar vuestro bien y contento por el suyo, aunque mas os contradiga el natural, y procurar tomar trabajo por quitarle al proximo quando se offreciere: no penseys que no ha de costar algo, mirad lo que costo a nuestro esposo el amor que nos tuuo, que por librarnos de la muerte la padecio tan penosa, como muerte de cruz.

CAP.

CAP. IIII. *Prosigue en lo mesmo, declarando mas esta manera de oracion: dize lo mucho que importa andar con auiso, porque el demonio le trae grande para hazer tornar atras de lo començado.*

PAreceme que estays con desseo de ver que se haze esta palomica, y adonde se asienta, pues queda entendido que no es en gustos espirituales, ni en contentos de la tierra, mas alto es su buelo, y no os puedo satisfazer hasta la postrera morada. Plega a Dios se me acuerde, o tenga lugar de escriuirla, porque han passado cinco meses desde que lo comence hasta aora, y como la cabeça no esta para tornarlo a leer, deuen yr dichas las cosas dos vezes: como es para mis hermanas, poco va en ello. Toda via quiero declarar mas lo que parece que es esta oracion de vnion: conforme a mi ingenio porne vna comparacion, despues trataremos mas desta maripolica que no para, aunque siempre frutifica haziendo bien a si, y a otras almas, porque no halla en si verdadero reposo. Ya terneys oydo muchas vezes que se desposa Dios con las almas espiritual-

 mente,

mente, (bendita sea su misericordia que tanto se quiere humillar) y aunque sea grossera comparacion, no hallo otra que mas pueda dar a entender lo que pretendo, que el Sacramento del matrimonio: aunque es en differente manera de esto que tratamos, por ser todo espiritual, que differe mucho de lo corporeo: porque todo es amor con amor, y sus operaciones son limpissimas, y tan delicadissimas y suaues, que no ay como se dezir, mas sabe el Señor dar las a sentir. Pues pareceme que la vnion aun no llega a despossorio espiritual, sino como por aca quando se han de desposar dos, se trata si son conformes, y que el vno y otro quieran y se vean, para que mas se satisfagan los dos: ansi aqui presupuesto que el concierto esta ya hecho, y que el alma esta bien informada quan bien le esta, y determinada a hazer en todo la voluntad de su esposo, y su Magestad, como quien bien entiende si es assi, lo esta della, y ansi haze esta misericordia que quiere le entienda mas, y que, como dizen, vengan a vistas, y juntarla consigo. Podemos dezir que es ansi esto, porque passa en breuissimo tiempo. Alli no ay mas

dar, ni tomar, sino ver el alma por vna manera secreta quien es este esposo que ha de tomar, porque por los sentidos y potencias en ninguna manera podra entender en mil años lo que aqui entiende en breuissimo espacio: mas como es tal el esposo de sola aquella vista la dexa mas digna de que se vengan a dar las manos: porque queda el alma tan enamorada que haze de su parte lo que puede, para que no se descõcierte este diuino despossorio. Mas si esta alma se descuydasse a poner su afficion en cosa que no sea el, perderlo ha todo, y es tan grandissima perdida como lo son las mercedes que va haziendo, y mucho mayor que se puede encarecer. Por esso almas Christianas, a las que el Señor ha llegado a estos terminos por el os pido, que no os descuydeys, sino que os aparteys de las ocasiones que aun en este estado no esta el alma tan fuerte que se puede meter en ellas, como lo esta despues de hecho el despossorio, que es en la morada que se sigue: porque la communicacion no fue mas de vna vista, y el demonio anda con gran cuydado a combatirla, y a desuiar este despossorio, que despues que la vè del todo rendida al esposo, no se atreue tanto, por-

que la teme, y tiene esperiencia que si alguna vez lo haze queda con gran perdida, y ella con ganancia. Yo os digo hijas que he conocido personas muy encumbradas, y llegar a este estado, y con la gran sutileza y ardid del demonio tornar las a ganar para si, porque deue juntarse todo el infierno para ello: porque como he dicho, no pierden vn alma sola, sino muchas. Ya el tiene esperiẽcia en este caso: porque si miramos la multitud de almas que por medio de vna trae Dios a si, es para alabarle mucho los millares que conuertian los martyres: quantas lleuo al cielo vna donzella como santa Vrsula? Pues, las que aura perdido el demonio por santo Domingo, y san Francisco, y otros fundadores de ordenes? que todos estos, como lo leemos, recibian mercedes semejantes de Dios. Que fue esto, sino que se esforçaron a no perder por su culpa tan diuino despoforio. O hijas mias tan aparejado esta el Señor a hazernos merced aora como entonces, y en parte, si ansi se puede dezir, mas como necesitado de que las queramos recebir, porque ay pocos que miren por su honra como entonces auia, queremonos mucho, ay mucha cordura para no

ra no perder de nuestro derecho, o que engaño tan grande: el Señor nos de luz para no caer en semejantes tinieblas por su misericordia. Podreys me preguntar o estar con duda de dos cosas. La primera, que si esta el alma tan puesta con la voluntad de Dios, como queda dicho, como se puede engañar, pues ella en todo no quiere hazer la suya? La segunda, porque vias puede entrar el demonio tan peligrosamente que se pierda vuestra alma, estando tan apartadas del mundo, y tan llegadas a los Sacramentos, y en compañia podemos dezir de angeles, pues por la bondad del Señor todas no tienen otros desseos, sino de seruirle en todo? que los que estan metidos en las ocasiones del mundo no es mucho? Yo digo que en esto teneys razon que harta misericordia nos ha hecho Dios: mas quando veo que estaua Iudas entre los Apostoles, y tratando siempre con el mesmo Dios, oyendo sus palabras, entiendo que no ay seguridad. Respondiendo a lo primero. Si esta alma estuuiere siempre asida a la voluntad de Dios, esta claro que no se perdera: mas viene el demonio con vnas sutilezas grandes, y debaxo de color de bien

bien va la desquiciando en poquitas cosas della, y metiendo en algunas que el la haze entender, que no son malas, y poco a poco escureciendo el entendimiento, y entibiando la voluntad, y haziendo crecer en ella el amor proprio, hasta que de vno en otro la va apartando de la voluntad de Dios, y llegando a la suya. De aqui queda respondido a lo segundo, porque no ay encerramiento tan encerrado adonde el no pueda entrar, ni desierto tan apartado adonde el dexe de yr. Y aun otra cosa os digo que quiça lo permite el Señor para ver como se ha esta alma, a quien quiere poner por luz de otras, que mas vale que en los principios si ha de ser ruin lo sea, que no quando dañe a muchos. La diligẽcia que a mi se me offrece mas cierta, despues de pedir siempre a Dios en la oracion que nos tenga de su mano, y pensar muy contino que si el nos dexa seremos luego en el profundo, como es verdad, y jamas estar confiadas en nosotras, pues sera desatino; es andar con cuydado y auiso particular, mirando como vamos en las virtudes, si mejoramos, o desminuymos en algo, en especial en el amor vnas con otras, y en el desseo de ser tenida por la menor, y en cosas ordinarias, que si miramos en

en ello, y pedimos al Señor luz, luego veremos nuestro bien, o daño. Que no penseys q̃ alma que llega Dios a tãto, la dexa tan presto de su mano, que no tenga bien el demonio q̃ trabajar, y siente su Magestad tãto que se le pierda, que le da mil auisos interiores de muchas maneras, ansi q̃ no se le podra esconder el daño. En fin sea la conclusion en esto, que procuremos siempre yr adelante, y si esto no ay andemos con gran temor, porque sin duda algun salto nos quiere hazer el demonio, pues no es posible que auiendo llegado a tanto dexe de yr creciendo, que el amor jamas esta ocioso, y ansi sera harto mala señal: porque alma que ha pretendido ser esposa del mesmo Dios, y tratadose ya con su Magestad, y llegado a los terminos que queda dicho, no se ha de echar a dormir. Y para que veays lo que haze con las que ya tiene por esposas, comencemos a tratar de las sextas moradas, y vereys como es poco todo lo que pudieremos seruir, y padecer, y hazer para disponer nos a tan grandes mercedes; que podra ser auer ordenado el Señor que me lo mandassen escriuir, para que puestos los ojos en el premio, y viendo quan sin tassa es su misericordia:

pues

pues con vnos gusanos quiere ansi communicarse y mostrarse, oluidemos nuestros contentillos de tierra, y puestos los ojos en su grandeza, corramos encendidas en su amor. Plega a el que acierte yo a declarar algo de cosas tan difficultosas, que si su Magestad no menea la pluma bien se sera imposible, y sino ha de ser para vuestro prouecho le suplico no acierte a dezir nada, pues sabe su Magestad que no es otro mi desseo, a quanto puedo entender de mi, sino que sea alabado su nombre, y nos esforcemos a seruir a vn Señor que ansi paga aun en la tierra, por donde se colige algo de lo que nos dara en el cielo, sin los sinsabores de los trabajos y peligros que ay en esta vida; porque a no le auer de perderle y offenderle, descanso seria que no se acabassen hasta la fin del mundo, padeciendo por tan buen Dios, y Señor, y esposo nuestro. Plega a su Magestad merezcamos hazerle algun seruicio, sin tantas faltas como siempre tenemos, aun en las obras buenas, Amen.

MORADAS SEXTAS

ay en ellas onze capitulos.

CAP.

CAP. I. Trata como encomençando el Señor a hazer mayores mercedes ay mas grandes trabajos, dize algunos, y como se hã en ellos los que estã ya en esta morada, es bueno para quien los passa interiores.

PVes vengamos con el fauor del Spiritu santo a hablar en las sextas moradas, adonde el alma ya queda herida del amor del esposo, y procura mas la soledad, y quitar todo lo que puede conforme a su estado, que la puede estoruar desta soledad. Esta tan esculpida en el alma aquella vista, que todo su desseo es tornar la a gozar. Ya he dicho que en esta oracion no se ve nada que se pueda dezir ver, ni con la imaginacion. Digo pues vista por la comparacion que puse. Ya el alma bien determinada queda a no tomar otro esposo, mas el esposo no mira los grandes desseos que tiene de que se haga ya el despossorio, que aun quiere que lo dessee mas, y que le cueste algo vn tal bien, que es el mayor de los bienes; y, aunque todo es poco para tan gran ganancia, yo os digo hijas q̃ no dexa de ser menester la muestra y señal que ya se tiene della, para poderse lleuar. O vala me Dios, y que son los trabajos interiores,

Sextas.

res, y exteriores que padece hasta entrar en la sexta morada. Por cierto algunas vezes lo cõsidero, y temo si se entendiesse antes: seria difficultosissimo determinarse la flaqueza natural a poderlo suffrir, ni determinarse a passarlo por bienes que se le representassen, saluo si no vuiesse llegado a la septima morada, que ay nada se teme, de arte que no se arroge muy de rayz el alma a passarlo por amor de Dios, y es la causa que esta casi siempre tan junta a su Magestad, que de alli le viene la fortaleza. Creo sera bien contaros algunos de los que yo se que se passan con certidumbre: quiça no seran todas las almas lleuadas por este camino, aunque dudo mucho que biuan libres de trabajos de la tierra de vna manera o de otra, las almas que a tiempos gozan tan de veras cosas del cielo. Aunque no tenia por mi de tratar desto, he pensado que algun alma que se vea en aquello, le sera gran consuelo saber, que passa en las que Dios haze semejantes mercedes, porque verdaderamẽte parece entonces estar todo perdido. No lleuare por cõcierto como suceden, sino como se me offreciere a la memoria, y quiero començar de los mas pequeños, que es vna grita de las personas con quiẽ se

se trata, y aun con las que no trata, sino que en su vida le parecia se podian acordar della, que se haze santa, que haze estremos para engañar al mundo, y para hazer a los otros ruines, que son mejores Christianos sin essas ceremonias, y ha se de notar que no ay ninguna, sino procurar guardar bien su estado. Los que tenia por amigos se apartan della, y son los que le dan mejor bocado, y es de los que mucho se sienten: que va perdida aquel alma, y notablemente engañada: que son cosas del demonio: que ha de ser como aquella y la otra persona que se perdio, y ocasiõ de q̃ caya la virtud: que trae engañados los confessores, y yr a ellos, y dezirselo ha, poniẽdole exẽplos de lo q̃ acaecio a algunos q̃ se perdieron por aqui: mil maneras de mofas y de dichos destos. Yo se de vna persona q̃ tuuo harto miedo no auia de auer quien la confessasse, segũ andauã las cosas, q̃ por ser muchas, no ay para q̃ me detener. Y es lo peor q̃ no passan de presto, sino q̃ es toda la vida, y el auisarse vnos a otros q̃ se guardẽ de tratar personas semejantes. Direys me q̃ tambiẽ ay quiẽ diga bien. O hijas, y q̃ pocas ay q̃ crean esse biẽ, en cõparacion de los muchos q̃ abominan. Quãto mas que esse es otro trabajo mayor q̃ los dichos, porque

porque como el alma ve claro que si tiene algun bien es dado de Dios, y en ninguna manera no suyo, porque poco antes se vio muy pobre, y metida en peccados es le vn tormento intolerable, alomenos a los principios, que despues no tanto por algunas razones. La primera, porque la esperiencia le haze claro ver que tan presto dizen bien, como mal, y ansi no haze mas caso de lo vno, que de lo otro. La segunda, porque le ha dado el Señor mayor luz, de que ninguna cosa buena es suya, sino dada de su Magestad, y como si la viesse en tercera persona oluidada, de que tiene alli parte ninguna, se buelue a alabar a Dios. La tercera, si ha visto algunas almas aprouechadas de ver las mercedes que Dios la haze, piensa que tomo su Magestad este medio de que la tuuiessen por buena, no lo siendo, para que a ellas les viniesse bien. La quarta, porque como tiene mas delante la honra y gloria de Dios que la suya, quitasse vna tentaciõ, que da a los principios de que essas alabanças han de ser para destruyrla, como ha visto algunas, y da se le poco de ser deshonrada, a trueque de que si quiera vna vez sea Dios alabado por su medio, despues venga lo que viniere. Estas razones y otras aplacã la mucha

pena

pena que dan estas alabanças, aunque casi siẽpre se siente alguna, sino es quando poco ni mucho se aduierte, mas sin comparacion es mayor trabajo verse tener en publico por buena sin razon, que no los dichos. Y quando ya viene a no la tener mucho desto, muy menos le tiene desotro, antes se huelga y le es como vna musica muy suaue, (esto es gran verdad) y antes fortalece el alma que la acobarda porque ya la esperiencia la tiene enseñada la gran ganancia que le viene por este camino: parecele que no offenden a Dios los que la persiguen: antes lo permite su Magestad para gran ganancia suya: y como la siente claramente tomales vn amor por particular muy tierno, q̃ le parece aquellos son mas amigos, y que la dan mas a ganar que los que dizen bien. Tan bien suele dar el Señor enfermedades grandes. Este es muy mayor trabajo en especial quando son dolores agudos que en parte si ellos son rezios me parece el mayor que ay en la tierra, digo exterior, aunque entren quantos quisieren, si es de los que digo, porque descõponen lo interior y exterior: de manera que aprieta vn alma que no sabe que hazer de si: y de muy mejor gana tomaria qualquier martyrio de presto, que

estos dolores. Aunque en grandissimo estremo no duran tanto: que en fin no da Dios mas de lo que se puede suffrir, y da su Magestad primero la paciencia. Mas de otros dolores grandes en lo ordinario, y enfermedades de muchas maneras, yo conozco vna persona que desde que comẽço el Señor a hazerla esta merced que queda dicha, que ha quarẽta años no puede dezir con verdad que ha estado dia sin tener dolores, y otras maneras de padecer, de falta de salud digo, sin otros grandes trabajos: verdad es que auia sido muy ruyn, y para el infierno, que merecia, todo se le haze poco: otras q̃ no ayan offendido tanto a nuestro Señor, las lleuara por otro camino: mas yo siẽpre escogeria el del padecer, si quiera por imitar a nuestro Señor Iesu Christo, aunque no vuiesse otra ganancia, en especial que siempre ay muchas. O pues si tratamos de los interiores, estotros parecerian pequeños si estos se acertalsẽ a manifestar, sino que es imposible de la manera q̃ passa. Comencemos por el tormento que da topar con vn confessor tã cuerdo, y poco esperimentado q̃ no ay cosa que tẽga por segura, todo lo teme, en todo pone duda, como ve cosas extraordinarias, en especial si en el alma que las tiene ve alguna imperfecion,

cion, que les parece han de ser angeles a quiẽ Dios hiziere estas mercedes, y es imposible mientras estuuieren en este cuerpo, luego es todo condenado a demonio o melancolia, y desto esta el mundo tan lleno que no me espãto, que haze el demonio tantos daños por este camino que tienen mucha razon de temerlo, y mirarlo muy bien los confessores. Mas la pobre alma que anda con el mesmo temor, y va al confessor como a juez, y esse la condena no puede dexar de recebir gran tormento, y turbacion que solo lo entendera, quan gran trabajo es, quien vuiere passado por ello. Porque este es otro de los grandes trabajos que estas almas padecen en especial si hã sido ruynes, pensar que por sus pecados ha Dios de permitir, que sean engañadas. Y aunque quando su Magestad les haze la merced estan seguras, y no pueden creer ser otro spiritu, sino de Dios, como es cosa que passa de presto, y el acuerdo de los pecados esta siempre, y ve en si faltas, que nunca las dexa de auer, luego viene este tormento. Quando el confessor la asse gura aplacase aunque torna: mas quando el ayuda con mas temor es cosa casi incomportable, en especial quando tras esto vienen vnas sequedades, que no parece que jamas se

ha acordado de Dios, ni se ha de acordar: y como vna persona de quien oyo dezir desde lexos, es quando oye hablar de su Magestad, todo no es nada, si no es que sobre esto venga el parecer que no sabe informar a los confessores, y que los trae engañados, y aunque mas piensa, y ve que no ay primer mouimiento, que no descubra, y aunque se digan no aprouecha: que esta el entendimiento tan escuro, que no es capaz de ver la verdad, sino creer lo que la imaginacion le representa, que entonces ella es la señora, y los desatinos que el demonio la quiere representar, aquien deue nuestro Señor de dar licẽcia para que la prueue, y para hazerla entender que està reprouada de Dios, porque son muchas las cosas que la combaten con vn apretura interior tan sensible, y intolerable, que yo no se a que se pueda comparar, sino a los que padecen en el infierno: porque ningun consuelo se admite en esta tẽpestad, si le pretenden con el confessor, parece hã acudido los demonios a el para q̃ la atormente mas. Y ansi tratando vno con vn alma que estaua en este tormento, despues de passado hallaua ser apretamiento peligroso por ser de tantas cosas juntas, deziale le auisasse quando estuuiesse ansi, y siempre era tan peor,

peor, que vino el a entender que no era mas en su mano, pues si quiere tomar vn libro de romance acaecia no entender mas, que si no supiera letra, porque no estaua el entendimiento capaz. En fin que ningun remedio ay en esta tempestad, sino aguardar a la misericordia de Dios, que a deshora con vna palabra suya, o vna ocasion que a caso sucedio, lo quita todo tan de presto, que parece no vuo ñublado en aquel alma segun quedo llena de sol, y de mucho mas consuelo: y como quien se ha escapado de vna batalla peligrosa con auer ganado la vitoria, queda alabando a nuestro Señor, que fue el que peleo por ella, y el que vencio: porque conoce muy claro que ella no puede nada, y que todas las armas con que se podia defender le parece las ve en manos de su contrario, y aun conoce claramente su miseria, y lo poco que podemos si nos desamparasse el Señor. Parece que ya no ha menester consideracion para entender esto, porque la esperiencia de passar por ello auiendose visto del todo inhabilitada, le haze ya entender nuestra nonada, porque aunque no deue estar sin gracia, pues con toda esta tormenta no offende a Dios, ni le offenderia por cosa de la tierra, esta tan escondi-

da, que ni vna centella muy pequeña le parece no ve, de que tiene amor de Dios, ni que le tuuo jamas: porque si ha hecho algun bien, o su Mageſtad le ha hecho alguna merced, todo le parece coſa ſoñada, y que fue antojo: los pecados ve cierto que los hizo. O Ieſus que es ver vn alma deſamparada deſta ſuerte, y como he dicho quan poco le aprouecha ningun conſuelo de la tierra, por eſſo no penſeys hermanas, que ſi alguna vez os vieredes anſi, que los ricos, y los que eſtan con libertad ternan para eſtos tiempos mas remedio. No, no, que me parece a mi es como ſi a los condenados les puſieſſen quantos deleytes ay en el mundo delante, no baſtarian para darles aliuio, antes les acrecentaria el tormento: anſi aca viene de arriba y no valen aqui nada las coſas de la tierra: quiere eſte gran Dios que conozcamos Rey, y nueſtra miſeria, y importa mucho para lo de adelante. Pues que hara eſta pobre alma quando muchos dias le durare anſi? porque ſi reza, es como ſino rezaſſe, para ſu conſuelo, digo, que no ſe admite en lo interior, ni aun ſe entiende lo que reza, ni ella meſma a ſi, aũque ſea vocal lo que reza que para mental no es eſte tiempo, porque no eſtan las potencias para ello, antes haze

haze mayor daño la ſoledad, que es otro tormento por ſi, porque no ſuffre ni eſtar cõ nadie, ni que la hablen, y anſi, por mucho que ſe esfuerce, anda con vn deſabrimiento, y mala condicion en lo exterior, que ſe le echa mucho de ver. Es verdad q̃ ſabra dezir lo que ha, es indicible, porq̃ ſon apretamientos, y ponas eſpirituales, que no ſe ſaben poner nombre. El mejor remedio, no digo para que ſe quite, que para eſſo yo no le hallo, ſino para que ſe pueda ſuffrir es entender en obras de caridad, y eſteriores, y eſperar en la miſericordia de Dios, que nunca falta a los que en el eſperan. Sea por ſiempre bendito, amen.

Cap. II. Trata de algunas maneras con que deſpierta nueſtro Señor a el alma, que parece no ay en ellas que temer, aunque es coſa muy ſubida, y ſon grandes mercedes.

OTros trabajos que dan los demonios eſteriores, no deuen ſer tan ordinarios, y anſi no ay para que hablar en ellos, ni ſon tan penoſos con gran parte, porque por mucho que hagan, no llegan a inhabilitar anſi las potencias, a mi parecer, ni a turbar el alma deſta manera, que en fin

queda razon para pensar que no pueden hazer mas de lo que el Señor les diere licencia, y quando esta no està perdida todo es poco en comparaciõ de lo que queda dicho. Otras penas interiores yremos diziendo en estas moradas, tratando differencias de oracion, y mercedes del Señor, y algunas son aun mas rezias que lo dicho en el padecer, como se vera, por qual dexan el cuerpo. Mas no merecen nombre de trabajos, ni es razon que se le pongamos, por ser tan grandes mercedes del Señor, y que en medio dellas entiende el alma que lo son, y muy fuera de sus merecimientos. Viene ya esta pena grande para entrar en la setima morada, con otras hartas: alguna dire, porque todas sera imposible, ni aun declarar como son, porque vienen de otro linage mas alto que las dichas: y si en los susodichos con ser de mas baxa casta no he podido declarar mas de lo dicho, menos podre en estotro. El Señor de para todo su fauor, por los merecimientos de su hijo, amen. Parece que emos dexado mucho la palomica, y no emos, porque estos trabajos son los que la hazen tener mas alto buelo. Pues tomençemos aora a tratar de la manera que se ha con ella el esposo, y antes que del todo lo sea, se haze

bien dessear por vnos medios tan delicados, que el alma no los entiende ni creo acertare a darlo a entender, sino fuere a los que hã passado por ello: porque son vnos impulsos tan delicados, y sutiles, que proceden de lo muy interior del alma, que no se comparacion que poner que quadre: va bien differente de todo lo que podemos procurar, y aun de los gustos que quedan dichos: que muchas vezes estando la mesma persona descuydada, y sin tener la memoria en Dios, su Magestad la despierta a manera de vna cometa, o trueno, aunque no se oye ruydo: entiende muy bien el alma que fue llamada de Dios, y tan entendido que algunas vezes, en especial a los principios, la haze estremecer, y quexar sin ser cosa que le duele, siente ser herida sabrosissimamente, mas no atina, como, ni quien la hirio: bien conoce ser cosa preciosa, y jamas querria ser sana: quexase con palabras de amor, aun esteriores, sin poder hazer otra cosa a su esposo, porque entiende que esta presente, mas no se quiere manifestar, y es harta pena, aunque sabrosa, y si quiere no tenerla, no puede, ni querria jamas se le quitasse, porque le satisfaze mucho mas, que el embeuecimiento que carece de pena de la oracion de quie-

tud. Deshaziendome estoy hermanas por daros a entender esta operacion de amor, y no se como, porq̃ parece cosa contraria dar a entender el amado claramente que esta cõ el alma, y parecer que la llama con vna seña tan cierta, que no se puede dudar, y vn siluo tan penetratiuo para entenderle el alma, que no le puede dexar de oyr, porque no parece sino que en hablando el esposo, q̃ esta en la setima morada, por esta manera que no es habla formada, toda la gente q̃ esta en las otras no se osan bullir, ni sentidos, ni imaginacion, ni potencias. O mi poderoso Dios q̃ grandes son vuestros secretos, y que differentes las cosas del spiritu, a quanto por aca se puede ver, ni entẽder, pues con ninguna cosa se puede declarar esta tan pequeña, para las muy grandes que obrays con las almas. Haze en ella tan grã operacion que se esta deshaziendo de desseo, no sabe que pedir porque claramente le parece esta con ella su Dios. Direysme si esto entiende, que desseas? o q̃ le da pena? que mayor bien quiere? No lo se, se q̃ padece, y le llega a las entrañas esta pena, y que quando dellas saca la saeta el que la hiere, verdaderamente parece se las lleua tras si segun es el sentimiento de amor. Estaua pẽsando aora si seria que de este

fuego

fuego del brassero encendido, que es mi Dios saltaua alguna centella, y daua en el alma de manera que se dexaua sentir aquel encendido fuego, y como no era bastante para consumirla, y el es tan deleytoso, queda con aquella pena, y al tocar, haze aquella operacion, y pareceme es la mejor comparacion que he acertado a dezir, porque este dolor sabroso no es dolor, ni esta en vn ser, aunque a vezes dura grã rato, otras de presto se acaba, como quiere cõmunicarle el Señor, que no es cosa que se puede procurar por via humana: mas aunque esta algunas vezes rato, quitase, y torna, en fin nũca esta estante, y por esso no acaba de abrasar el alma, sino ya q̃ se va a encender, muere la centella, y queda con desseo de tornar a padecer aquel dolor amoroso que le causa. Aqui no ay que pẽsar si es cosa mouida del natural, ni causada de melancolia, ni tãpoco engaño del demonio, ni si es antojo, porque es cosa que se dexa, muy bien entender ser este mouimiento de adonde esta el Señor, que es immutable, y las operaciones no son como de otras deuociones que el mucho embeuecimiento del gusto nos puede hazer dudar. Aqui estan todos los sentidos y potẽcias sin ningun embeuecimiẽto mirando que podra ser, sin estoruar nada,

ni po-

ni poder acrecentar aquella pena deleytosa, ni quitarla, a mi parecer. Aquel aquien nuestro Señor hiziere esta merced, que si se la ha hecho en leyendo esto lo entendera, dele muy muchas gracias, que no tiene que temer si es engaño, sino tema si ha de ser ingrata a tan gran merced, y procure a esforçarse a seruir, y a mejorar en todo su vida, y vera en lo que para, y como recibe mas y mas. Aunque vna persona que esto tuuo passo algunos años con ello, y con aquella merced estaua bien satisfecha que si multitud de años siruiera al Señor con grandes trabajos, quedaua con ella muy bien pagada. Sea bendito por siempre jamas, amen. Podra ser que repareys en como ay en esto mas seguridad que en otras cosas? a mi parecer por estas razones. La primera porque jamas el demonio deue dar pena sabrosa como esta, podra dar labor, y deley te que parezca spiritual mas juntar pena y tãta, cõ quietud y gusto del alma, no es de su facultad: que todos sus poderes estan por las adefueras, y sus penas, quando el las da, no son a mi parecer jamas sabrosas, ni cõ paz, sino inquietas y con guerra. La segunda porque esta tempestad sabrosa viene de otra region de las que el puede enseñorear. La tercera por los gran-

grandes prouechos que quedan en el alma, que es lo mas ordinario determinarse a padecer por Dios, y desear tener muchos trabajos, y quedar mas determinada a apartarse de los contentos, y conuersaciones de la tierra. Y otras cosas semejantes. El no ser antojo esta muy claro, porque aunque otras vezes lo procure no podra contrahazer aquello, y es cosa tan notoria que en ninguna manera se puede antojar, digo parecer que es, no siendo, ni dudar de que es: y si alguna quedare sepa que no son verdaderos impetus, digo si dudare en si le tuuo, o sino, porque ansi se da a sentir como a los oydos vna gran voz. Pues ser melancolia no lleua camino, porque ella fabrica todos sus antojos en la imaginaciõ, estotro procede de lo interior del alma. Ya podra ser que yo me engañe, mas hasta oyr otras razones a quien lo entienda, siempre estare en esta opinion. Y ansi se de vna persona harto llena de temor destos engaños, que desta oracion jamas le pudo tener. Tambien suele tener nuestro Señor otras maneras de despertar el alma que a deshora estando rezando vocalmente, y con descuydo de cosa interior, parece viene vna inflamacion deleytosa, como si de presto viniesse vn olor tan grande que se communi-

casse

casse por todos los sentidos, no digo que es olor, sino pongo esta comparacion, o cosa desta manera, solo para dar a sentir que esta alli el esposo, mueue vn desseo sabroso de gozar el alma del, y con esto queda dispuesta para hazer grandes actos, y alabanças a nuestro Señor. Su nacimiento desta merced es dedonde queda dicho, mas aqui no ay cosa que de pena, ni los desseos de gozar a Dios son penosos, esto es mas ordinario sentirlo el alma, tampoco me parece que ay aqui que temer, por algunas razones de las dichas, sino procurar admitir esta merced con hazimiento de gracias.

Cap. III. Trata de la mesma materia y dize de la manera que habla Dios al alma quando es seruido, y auisa como se han de auer en esto, y no seguirse por su parecer, pone algunas señales para que se conozca quando no es engaño, y quando lo es: es de harto prouecho.

Otra manera tiene Dios de despertar al alma, y aunque en alguna manera parece mayor merced que las dichas, podra

podra ser mas peligrosa, y por esso me detengo algo en ella, que son vnas hablas con el alma de muchas maneras, vnas parece vienen de fuera, otras de lo muy interior del alma, otras de lo superior della: otras tan en lo exterior que se oyen con los oydos, porque parece es boz formada. Algunas vezes, y muchas puede ser antojo, en especial en personas de flaca imaginacion, o melancolicas notables, destas dos maneras de personas no ay que hazer caso a mi parecer, aunque digan que ven, y oyen, y entienden, ni inquietarlas con dezir que es demonio, sino oyrlas como a personas enfermas diziendo la priora, o confessor a quien lo dixeren, que no hagan caso dello: que no es la fustancia para seruir a Dios, que a muchos ha engañado el demonio por alli: que no sera quiça assi a ella, por no la affligir. Mas si le dizen q̃ es melancolia nunca acabara, jurara que lo ve, y lo oye, porque le parece assi. Verdad es q̃ es menester traer quenta con quitarla la oracion, y lo mas que se pudiere q̃ no haga caso della. Porque suele el demonio aprouecharse destas almas assi enfermas, aunque no sea para su daño, para el de otros, siempre ay que temer destas cosas hasta ver [illegible] diẽdo el spiritu. Y digo q̃ siempre es bueno dar a los

a los principios deshazerſele, porque ſi es de Dios es mas ayuda para yr adelante, y antes crece quando es prouado: esto es anſi, mas no sea apretando mucho el alma, y inquietandola, porque verdaderamẽte ella no puede mas. Pues tornando a lo que dezia de las hablas cõ el anima de todas las maneras que he dicho pueden ser de Dios, y tambien del demonio, y de la propria imaginacion. Dire (si acertare) con el fauor del Señor las señales que ay en estas differencias, y quando seran estas hablas peligrosas, porque ay muchas almas que las sienten entre gente de oracion, y queria hermanas que no penseys hazeys mal en no las dar credito, ni tampoco en darsele. Quando son solamente para vosotras mesmas de regalo, o auiso de vuestras faltas, diga las quien las dixere, o sean antojo poco va en ello. De vna cosa os auiso que no penseys, aunque sea de Dios, sereys por esso mejores, que harto ha hablo a los fariseos, y todo el bien está en como se aprouechan destas palabras: y de ninguna que no vaya muy conforme a las escrituras hagays mucho caso della, que si las oyesedes al mesmo demonio: porque, aunque sean de vuestra flaca imaginacion, os menester tomar se como vna tentacion de cosas de la fe, y anſi resi-

resistid siempre para que se vayan quitando, y si quitaran, porque lleuan poca fuerça consigo. Pues tornando a lo primero, que venga de lo interior, que de lo superior, que de lo esterior no importa para dexar de ser de Dios, las mas ciertas señales que se pueden tener a mi parecer son estas. La primera y mas verdadera es el poderio y señorio que trae consigo, que es hablando y obrando. Declarome mas. Esta vn alma en toda la tribulacion y alboroto interior que queda dicho, y escuridad del entendimiento, y sequedad, con vna palabra destas que diga solamente, no tengas pena, queda sin ninguna, y sossegada, y con gran luz, y quitada toda aquella pena, con que le parecia que todo el mundo y letrados, que se juntaran a darle razones para que no la tuuiessen, no la pudieran con quanto trabajaran quitar de aquella affliccion. Está affligida por auerle dicho su confessor, y otros, que es espiritu del demonio el que tiene, y toda llena de temor, y con vna palabra que se le diga: solo yo soy no ayas miedo, se le quita del todo, y queda consoladissima, y pareciendole que ninguno bastara a hazerla creer otra cosa. Está con mucha pena de algunos negocios graues, que no sabe como han de suce-

der. Entiende, que se sossiegue que todo sucedera bien: queda con certidumbre y sin pena, y desta manera otras muchas cosas. La segunda razon, vna gran quietud que queda en el alma, y recogimiento deuoto y pacifico, y dispuesta para alabanças de Dios. O Señor si vna palabra embiada a dezir con vn page vuestro a lo que dizen, alomenos estas en esta morada, si no las dize el mesmo señor, sino algun angel, tiene tanta fuerça: que tal la dexareys en el alma que esta atada por amor con vos, y vos con ella. La tercera señal es, no passarse estas palabras de la memoria en mucho tiẽpo, y algunas jamas, como se passan las que por aca entendemos, digo que oymos de los hombres, que aunque sean muy graues y de letrados no las tenemos tan esculpidas en la memoria, ni tampoco si son en cosas por venir las creemos, como a estas, que queda vna certidumbre grande de manera, que aunque algunas vezes en cosas muy imposibles al parecer, no dexa de venir le duda si sera, o no, y anda con algunas bacilaciones el entendimiento, en la mesma alma esta vna seguridad, que no se puede rendir aunque le parezca que vaya todo al contrario de lo que entendio, y passan años que no se le quita aquel

pensar,

pensar, que Dios buscara otros medios que los hombres no entienden mas que en fin se ha de hazer, y ansi es que se haze. Aunque (como digo) no se dexa de padecer quando ve muchos desuios, porque como las operaciones que tuuo al tiempo quedo entendio, y la certidũbre que al presente le quedo de ser Dios, es ya passado, han lugar estas dudas pensando si fue demonio, si fue de la imaginacion, ninguna destas le queda al tiempo que le sucede sino q̃ moriria por aq̃lla verdad, mas como digo, cõ todas estas imaginaciones, q̃ deue poner el demonio para dar pena, y acobardar el alma, en especial si es en negocio que en el hazerse lo q̃ se entendio ha de auer muchos bienes de almas, y son obras para gran seruicio de Dios, y en ellas ay gran difficultad, que no hara? alomenos enflaquece la fe, que es harto daño no creer que Dios es poderoso para hazer obras q̃ no entienden nuestros entendimientos. Cõ todos estos combates, aunque aya quien diga a la mesma persona q̃ son disbarates (digo los confessores con quien se traten estas cosas) y con quantos malos sucessos vuiere para dar a entender q̃ no se pueden cumplir, queda vna cẽtella no se donde tã biua, de que sera, aunq̃ todas las de mas esperanças esten muertas,

que

que no podria aunque quisiesse dexar de estar biua aquella centella de seguridad, y en fin como he dicho, se cumple la palabra del Señor, y queda el alma tan contenta, y tan alegre, que no querria sino alabar siempre a su Magestad, y mucho mas por ver cumplido lo que se le auia dicho, q̃ por la mesma obra, aunque le vaya mucho en ella. No se en que va esto, que tiene en tanto el alma que salgan estas palabras verdaderas, que si a la mesma persona la tomassen en algunas mentiras, no creo lo sintiria tanto, como si ella en esto pudiesse mas, que no dize sino lo q̃ la dizen. Infinitas vezes se acordaua cierta persona de Ionas propheta sobre esto, quãdo temia que no se auia de perder Niniue. En fin como es espiritu de Dios, es razon se le tẽga esta fidelidad, en desear no sea tenido por falso, pues es la summa verdad. Y ansi es grãde la alegria quã do despues de mil rodeos, y en cosas difficultosissimas lo veẽ cumplido, aũque a la mesma persona se le ayan de seguir grandes trabajos dello lo quiere mas passar, que no q̃ dexe de cũplirse lo q̃ tiene por cierto le dixo el Señor. Quiçà no todas personas ternã esta flaqueza, si lo es, que no lo puedo condenar por malo. Si son de la imaginacion ninguna destas señales

ñales ay, ni certidumbre, ni paz, ni gusto interior. Saluo que podria acaecer (y aun yo se de algunas personas a quien ha acaecido estando muy embeuidas en oracion de quietud y sueño espiritual) que algunas son tan flacas de cõplexion o imaginacion, o no se la causa que verdaderamente en este gran recogimiento estan tan fuera de si, que no se sienten en lo esterior, y estan tã adormecidos todos los sentidos, que como vna persona que duerme, (y aun quiça es assi que estan adormecidas) como manera de sueño las parece que las hablan, y aunque ven cosas, y piensan que es de Dios: mas en fin dexa los effetos como de sueño. Y tãbien podria ser pidiendo vna cosa a nuestro Señor affetuosamẽte parecerles que le dizẽ lo que quierẽ, y esto acaece algunas vezes. Mas quiẽ tuuiere mucha esperiẽcia de las hablas de Dios no se podra engañar en esto a mi parecer. De la imaginacion y del demonio ay mucho que temer, mas si ay las señales que dixe arriba, biẽ se puede assegurar ser de Dios, aunque no de manera, que si es cosa graue lo que se le dize, y que se ha de poner por obra de si, o de negocios de terceras personas jamas haga nada, ni le passe por pensamiento, sin parecer de cõfessor letrado, y auisado,

sado, y sieruo de Dios, aunq̃ mas y mas entiẽda y le parezca claro ser de Dios. Porq̃ esto quiere su Magestad, y no es dexar de hazer lo q̃ el mãda, pues nos tiene dicho tẽgamos al cõfessor en su lugar, adõde no se puede dudar ser palabras suyas, y estas ayudẽ a dar animo si es negocio difficultoso, y nro Señor le põdra al cõfessor, y le hara creer, es espiritu suyo, quãdo el lo quisiere, y sino, no estã mas obligados, y hazer otra cosa sino lo dicho, y seguirse nadie por su parecer en esto, tẽgolo por cosa muy peligrosa, y ansi hermanas os amonesto de parte de nro Señor q̃ jamas os acaezca. Otra manera ay como habla el Señor al alma, que yo tengo para mi ser muy cierto de su parte, con alguna vision intellectual que adelante dire, como estã en lo intimo del alma, y parecele tã claro oyr aquellas palabras con los oydos del alma al mesmo Señor, y tan en secreto, q̃ la mesma manera del entenderlas, con las operaciones que haze la mesma vision assigura, y da certidũbre, no poder el demonio tener parte alli. Dexa grandes effetos para creer esto, alomenos ay seguridad, de que no procede de la imaginaciõ, y tãbien si ay aduertencia la puede siẽpre tener desto, por estas razones. La primera porq̃ deue ser differẽte en la claridad de la habla, que es tã clara

que

q̃ vna silaba que falte de lo q̃ entẽdio se acuerda, y si se dixo por vn estilo, o por otro, aũque sea todo vna sentẽcia, y en lo que se antoja por la imaginaciõ sera habla no tã clara, ni palabras tã distintas, sino como cosa medio soñada. La segũda porque aca no se pẽsaua muchas vezes en lo q̃ se entẽdio, digo que es a deshora, y aun algunas estãdo en cõuersacion, y se responde a lo q̃ passa de presto por el pẽsamiento, o a lo q̃ antes se ha pensado, y muchas es en cosas q̃ jamas tuuo acuerdo de q̃ auiã de ser, ni serian, y ansi no las podia auer fabricado la imaginaciõ, para q̃ el alma se engañasse, en antojarsele lo q̃ no auia desseado, ni q̃rido, ni venido a su noticia. La tercera porq̃ lo vno es como quiẽ oye, y lo de la imaginaciõ es como quiẽ va cõponiendo lo q̃ el mesmo quiere q̃ le digã poco a poco. La quarta porq̃ las palabras sõ muy differẽtes, y cõ vna se cõprehẽde mucho, lo que nro entẽdimiẽto no podria cõponer tã de presto. La quinta porq̃ jũto cõ las palabras muchas vezes (por vn modo que yo no sabre dezir) se da a entẽder mucho mas de lo que ellas suenan, sin palabras: en este modo de entender, hablare en otra parte mas, que es cosa muy delicada, y para alabar a nuestro Señor. Porq̃ en esta manera y differẽcias ha auido personas muy dudosas en

especial alguna por quien ha passado, y ansi aura otras que no acabauan de entenderse, y ansi se q̃ lo ha mirado con mucha aduertẽcia, porque hã sido muy muchas vezes las q̃ el Señor le haze esta merced, y la mayor duda q̃ tenia era en esto, si se le antojaua a los principios, q̃ el ser demonio mas presto se puede entẽder, aunq̃ son tantas sus sutilezas q̃ sabe bien contrahazer el espiritu de luz, mas sera (a mi parecer) en las palabras, dezir las muy claras, que tã poco queda duda si se entendierõ como en el espiritu de verdad: mas no podra contrahazer los efferos que quedã dichos, ni dexar essa paz en el alma, ni luz, antes inquietud y alboroto: mas puede hazer poco daño o ninguno si el alma es humilde; y haze lo que he dicho de no se mouer a hazer nada por cosa q̃ entienda. Si son fauores y regalos del Señor, mire con atencion si por ellos se tiene por mejor, y si miẽtra mayor palabra de regalo, no quedare mas cõfundida, crea q̃ no es espiritu de Dios, porq̃ es cosa muy cierta q̃ quando lo es miẽtra mayor merced, muy mas en menos se tiene la mesma alma y mas acuerdo trae de sus pecados, y mas oluidada esta de su ganancia, y mas empleada su voluntad y memoria en querer solo la honra de Dios, sin acordarse de su propio pro-

uecho

uecho, y cõ mas temor anda de torcer en ninguna cosa su voluntad, y cõ mayor certidumbre de que nunca merecio aquellas mercedes sino el infierno. Como hagan estos effetos, todas las cosas y mercedes que tuuiere en la oracion, no ande el alma espantada, sino confiada en la misericordia del Señor, q̃ es fiel, y no permitira que el demonio la engañe, aunque siẽpre es bien que se ande cõ temor. Podra ser q̃ a las que no lleua el Señor por este camino les parezca que podrian estas almas no escuchar estas palabras que les dizẽ, y si son interiores distraerse de manera que no se admitan, y con esto andarã sin estos peligros. A esto respõdo, que es imposible, no hablo de las q̃ se les antoja, que con no estar tanto apeteciendo alguna cosa, ni quiriendo hazer caso de las imaginaciones tienẽ remedio, aca ninguno, porque de tal manera el mesmo espiritu q̃ habla haze parar todos los otros pensamientos, y aduertir a lo que se dize, que en alguna manera me parece, (y creo es assi) que seria mas posible, no entẽder a vna persona que hablasse muy a bozes, otra que oyesse muy bien, porque podria no aduertir y poner el pensamiento y entẽdimiento en otra cosa. Mas en lo que tratamos no se puede hazer, no ay oydos que se atapar,

ni po-

ni poder para penſar, ſino en lo que ſe le dize en ninguna manera, porque el que pudo hazer parar el ſol por peticion de Ioſue, puede hazer parar las potencias, y todo el interior, de manera que vee biẽ el alma que otro mayor Señor q̃ ella gouierna aquel caſtillo, y cauſale harta deuociõ y humildad. Anſi que en eſcuſarlo no ay remedio ninguno: d̃ nos le la diuina Mageſtad, para q̃ ſolo põgamos los ojos en cõtentarle, y nos oluidemos de noſotros meſmos como he dicho, amen. Plega a el que aya acertado a dar a entẽder lo que en eſto he pretendido, y que ſea algun auiſo para quien lo tuuiere.

Cap. IIII. Trata de quando ſuſpende Dios el alma en la oracion con arrobamiento, o eſtaſi o rapto que todo es vno a mi parecer, y como es meneſter gran animo para recebir tan grandes mercedes de ſu Mageſtad.

COn eſtas coſas dichas de trabajos y las de mas, que ſoſsiego puede traer la pobre maripoſica, todo es para mas deſſear gozar a el eſpoſo. Y ſu Mageſtad como quien conoce nueſtra flaqueza va la habilitando con eſtas coſas, y otras muchas para que tenga animo de juntarſe con tan gran Señor y tomarlo por eſpoſo. Reyr os eys de que digo

digo eſto, y parecer os ha deſatino, porque a qualquiera de voſotras os parecera que no es meneſter animo, y que no aura ninguna muger tan baxa que no le tenga para deſpoſarſe con el rey: Anſi lo creo yo, con el de la tierra, mas con el del cielo, yo os digo que es meneſter mas de lo que penſays, porque nueſtro natural es muy timido, y baxo para tan gran coſa, y tengo por cierto que ſi no le dieſſe Dios caudal, con quãto veys nos eſta bien, ſeria imposible, y aqui vereys lo q̃ haze ſu Mageſtad para cõcluyr eſte deſpoſorio, que entiẽdo yo deue ſer quando da arrobamiẽtos que la ſaca de ſus ſentidos, porq̃ ſi eſtãdo en ellos ſe vieſſe tan cerca deſta grã Mageſtad, no era poſsible por vẽtura quedar cõ vida, entiendeſe arrobamiẽtos que lo ſeã, y no flaquezas de mugeres como por aca tenemos, que todo nos parece arrobamiento y eſtaſi. Y, como creo dexo dicho, ay cõpliſiones tã flacas que cõ vna oraciõ de quietud ſe muerẽ. Quiero poner aqui algunas maneras q̃ yo he entẽdido, como he tratado cõ tãtas perſonas eſpirituales, q̃ ay de arrobamientos, aunq̃ no ſe ſi acertare como en otra parte dõde eſcriui eſto, y algunas coſas de las q̃ vã aqui, q̃ por algunas razones ha parecido q̃ no va nada tornarlo a dezir, aũque no ſea ſino

por

porque vayã las moradas por junto aqui, vna manera ay, que eſtãdo el alma, (aũque no ſea en oracion) tocada con alguna palabra que ſe acordo, o oye de Dios, parece q̃ ſu Mageſtad deſde lo interior del alma haze crecer la cẽtella que diximos ya, mouido de piedad de auer la viſto padecer tanto tiẽpo por ſu deſſeo, que abraſada toda ella, como vn aue fenix, q̃da renouada, y piadoſamente ſe puede creer, perdonadas ſus culpas. Haſe de entẽder con la diſpoſicion y medios que eſta alma aura tenido, como la yglesia lo enſeña. Y anſi limpia la junta conſigo ſin entẽder aqui nadie, ſino ellos dos, ni la meſma alma lo entiende de manera q̃ lo pueda deſpues dezir, aũque no eſta ſin ſentido interior: porque no es como a quien toma vn deſmayo o paraxiſmo, que ninguna coſa interior ni eſterior entiende. Lo que yo entiendo en eſte caſo es, que el alma nunca eſtuuo tan deſpierta para las coſas de Dios, ni con tan gran luz y conocimiento de ſu Mageſtad. Parecera impoſsible, porque ſi las potencias eſtan tan abſortas, que podemos dezir que eſtan muertas, y los ſentidos lo meſmo, como ſe puede entender que ſe entiende? eſſe ſecreto yo no lo ſe, ni quiça ninguna criatura, ſino el meſmo criador, y otras coſas muchas que

paſſan

paſſan en eſte eſtado, digo en eſtas dos moradas. Eſta y la poſtrera ſe pudieran bien juntar, porque de la vna a la otra no ay puerta cerrada, mas porque ay coſas en la poſtrera, que no ſe han manifeſtado a los que no han llegado a ella, me parecio diuidirlas. Quando eſtando el alma en eſta ſuſpenſion el Señor tiene por biẽ de moſtrarle algunos ſecretos, como coſas del cielo, y viſiones imaginarias, eſto ſabelo deſpues dezir, y de tal manera queda imprimido en la memoria, que nũca jamas ſe oluida. Mas quando ſon viſiones intelectuales tãpoco las ſabe dezir, porque deue auer algunas en eſtos tiempos tan ſubidas, que no las conuiene entender los que biuẽ en la tierra, para poderlas dezir, aunque eſtando en ſus ſentidos por aca ſe pueden dezir muchas deſtas viſiones intellectuales. Podra ſer que no entendays algunas que coſa es viſiõ, en eſpecial las intelectuales, yo lo dire a ſu tiempo, porque me lo ha mandado quien puede, y aunque parezca coſa impertinẽte, quiça para algunas almas ſera de algun prouecho. Pues direyſme ſi deſpues no ha de auer acuerdo deſſas mercedes tan ſubidas, que ay haze el Señor a el alma, que prouecho le traen? O hijas es tan grande que no ſe puede encarecer, porque aunq̃ no las ſabe dezir,

en lo

en lo muy interior del alma quedá bien eſcritas,y jamas ſe oluidan. Pues ſi no tienen imagen,ni las entiẽden las potẽcias,como ſe pueden acordar? Tampoco entiendo eſſo,mas entiendo que quedá vnas verdades en eſta alma tá fixas de la grandeza de Dios, q̃ quando no tuuiera fe que le dize quien es,y q̃ eſtaua obligada a creerle por Dios,le adorara deſde aquel punto por tal,como hizo Iacob quando vio la eſcala,que con ella deuia de entẽder otros ſecretos que no lo ſupo dezir, que por ſolo ver vna eſcala que baxauan y ſubian angeles,ſi no vuiera mas luz interior no entendiera tan grãdes miſterios. No ſe ſi atino en lo q̃ digo,porque aunque lo he oydo,no ſe ſi ſe me acuerda bien. Ni tampoco Moyſen ſupo dezir todo lo q̃ vio en la çarça, ſino lo que quiſo Dios q̃ dixeſſe,mas ſi no moſtrara Dios a ſu alma ſecretos con certidumbre,paraque vieſſe y creyeſſe que era Dios,no ſe puſiera en tantos y tá grãdes trabajos:mas deuia entender tá grãdes coſas dentro de los eſpinos de aquella çarça,que le dierõ animo para hazer lo q̃ hizo por el pueblo de Iſrael. Aſsi hermanas a las coſas ocultas de Dios no emos de buſcar razones para entẽderlas,ſino como creemos q̃ es poderoſo,eſta claro que emos de creer que vn guſano de tá limi-

limitado poder como noſotras,q̃ no ha de entender ſus grãdezas,alabemoſſe mucho porq̃ es ſeruido que entendamos algunas. Deſſeãdo eſtoy acertar,a poner vna comparaciõ,para ſi pudieſſe dar a entẽder algo deſto que voy diziendo,y creo no la ay que quadre,mas digamos eſta. Entrays en vn apoſento de vn rey o gran ſeñor,(creo camarin los llaman) adonde tienen infinitos generos de vidrios,y barros y muchas coſas pueſtas por tal orden , que caſi todas ſe vẽ en entrando. (Vna vez me lleuarõ a vna pieça de eſtas en caſa de la Duqueſa de Alua,adonde viniendo de camino me mando la obediencia eſtar dos dias,por importunaciõ deſta ſeñora que me quede eſpantada en entrando,y conſideraua de q̃ podia aprouechar aquella barahunda de coſas,y veya q̃ ſe podia alabar al Señor de ver tantas differẽcias de coſas,y aora me cae en gracia como me hã aprouechado para aqui.)Pues aũque eſtuue alli vn rato,era tanto lo q̃ auia que ver,q̃ luego ſe me oluido todo,de manera q̃ de ninguna de aquellas pieças me quedo mas memoria q̃ ſi nũca las vuiera viſto,ni ſabria dezir de que hechura eran:mas por jũto acuerdaſe q̃ ſe vio,anſi aca eſtãdo el alma tã hecha vna coſa cõ Dios metida en eſte apoſento del cielo impireo (que deue-

deuemos tener en lo interior de nueſtras almas, porque claro eſta que pues Dios eſta en ellas que tiene alguna deſtas moradas) y aunq̃ quando eſta aſsi el alma en eſtaſi, no deue ſiẽpre el Señor querer q̃ vea eſtos ſecretos, porque eſta tan embeuida en gozar le que baſta tan gran bien; algunas vezes guſta que ſe deſembeua, y de preſto vea lo que eſta en aquel apoſento, y anſi queda deſpues que torna en ſi con aquel repreſentarſele las grãdezas que vio, mas no puede dezir ninguna ni llega ſu natural a mas de lo que ſobre naturalmẽte ha querido Dios q̃ vea. Luego ya confieſſo q̃ fue ver, y que es viſion imaginaria. No quiero dezir tal, que no es eſto de que trato ſino viſion intelectual, que como no tengo letras, mi torpeza no ſabe dezir nada, q̃ lo q̃ he dicho haſta aqui en eſta oracion entiendo claro q̃ ſi va biẽ, que no ſoy la q̃ lo he dicho. Yo tengo para mi q̃ ſi algunas vezes no entiende deſtos ſecretos en los arrobamientos el alma a quiẽ los ha dado Dios, q̃ no ſon arrobamientos, ſino alguna flaqueza natural, q̃ puede ſer a perſonas de flaca complexion como ſomos las mugeres con alguna fuerça el eſpiritu ſobrepujar al natural, y q̃darſe anſi embeuidas, como creo dixe en la oraciõ de quietud. Aquellos no tienẽ q̃ ver cõ arro-

arrobamientos, porque el que lo es, creo que roba Dios toda el alma para ſi, y que como a coſa ſuya propria, y a eſpoſa ſuya la va moſtrando alguna partezita del reyno que ha ganado, por ſer (lo que por poca coſa que ſea es todo) mucho lo que ay en eſte gran Dios. Y no quiere eſtoruo de nadie, ni de potẽcias, ni ſentidos, ſino de preſto manda cerrar las puertas deſtas moradas todas, y ſolo en la que el eſta queda abierta para entrarnos. Bendita ſea tanta miſericordia, y con razon ſeran malditos los que no quiſieren aprouecharſe della, y perdieren a eſte Señor. O hermanas mias que no es nada lo que dexamos, ni es nada quanto hazemos, ni quanto pudieremos hazer por vn Dios, que aſsi ſe quiere comunicar a vn guſano. Y ſi tenemos eſperança de aun en eſta vida gozar deſte bien, que hazemos? en que nos detenemos? que es baſtante para que vn momento dexemos de buſcar a eſte Señor, como lo hazia la eſpoſa por barrios y plaças? O que es burleria todo lo del mundo, ſino nos llega y ayuda a eſto, aunque duraran para ſiempre ſus deleytes, y riquezas, y gozos, quantos ſe pudieren imaginar, que es todo aſco, y vaſura comparados a eſtos teſoros que ſe han de gozar ſin fin ni aun eſtos

no son nada en comparació de tener por nue
stro al Señor de todos los tesoros, y del cielo
y de la tierra. O ceguedad humana, hasta quã-
do, hasta quando se quitara esta tierra de nue
stros ojos? que aunque entre nosotras no pa-
rece es tanta que nos ciegue del todo, veo
vnas motillas, vnas chinillas, que si las dexa-
mos crecer, son bastantes para hazernos gran
daño: sino que por amor de Dios hermanas
nos aprouechemos destas faltas, para cono-
cer nuestra miseria, y ellas nos den mayor vi-
sta, como la dio el lodo a la del ciego, que sa-
no nuestro esposo: y ansi viendonos tan im-
perfetas crezca mas el suplicarle saque bien
de nuestras miserias, para en todo contentar a
su Magestad. Mucho me he diuertido sin en-
tenderlo, perdonadme hermanas, y creed que
llegada a estas grandezas de Dios (digo a ha-
blar en ellas) no puede dexar de lastimarme
mucho, ver lo que perdemos por nuestra cul
pa, porque aunque es verdad que son cosas
que las da el Señor a quien quiere, si quisies-
semos a su Magestad como el nos quiere, a to
das las daria, no está desseando otra cosa, sino
tener a quien dar, que no por esso se dismi-
nuyen sus riquezas. Pues tornando a lo que
dezia, manda el esposo cerrar las puertas de

las moradas, y aun las del castillo, y cerca: que
en queriendo arrebatar esta alma, se le quita
el huelgo; de manera, que aunque duren vn
poquito mas algunas vezes los otros senti-
dos, en ninguna manera puede hablar, aun-
que otras vezes todo se quita de presto, y se
enfrian las manos y el cuerpo, de manera que
no parece tiene alma, ni se entiende algunas
vezes si se echa el huelgo. Esto dura poco
espacio (digo para estar en vn ser) porque
quitandose esta gran suspension vn poco, pa-
rece que el cuerpo torna algo en si y alienta,
para tornarse a morir, y dar mayor vida al al-
ma, y con todo no durara mucho este tan grã
estasi. Mas acaece, aunque se quita, quedarse
la voluntad tan embeuida, y el entendimien-
to tan enagenado (y dura ansi dia, y aun dias)
que parece no es capaz para entender en co-
sa que no sea para despertar la voluntad a
amar, y ella se esta harto despierta para esto, y
dormida para arrostrar a asirse a ninguna cria
tura. O quando el alma torna ya del todo en
si, que es la confusion que le queda, y los des-
seos tan grandissimos de emplearse en Dios,
de todas quantas maneras se quisiere seruir
della: y si de las oraciones passadas quedan ta
les effetos, como quedan dichos, q̃ sera de vna

merced tan grande como esta? Querria tener mil vidas para emplearlas todas en Dios, y que quantas cosas ay en la tierra fuessen lenguas para alabarle por ella, los desseos de hazer penitencia grandes, y no haze mucho en hazerla, porq̃ cõ la fuerça del amor siente poco quanto haze, y ve claro que no hazian mucho los martyres en los tormentos que padecian, porque con esta ayuda de parte de nuestro Señor es facil, y assi se quexan estas almas a su Magestad, quando no se les offrece en que padecer. Quando esta merced les haze en secreto, tienen la por muy grande: porque quando es delante de algunas personas, es tan grande el corrimiento y affrenta que les queda, que en alguna manera desembeue el alma de lo que goza, con la pena y cuydado que le da pensar que diran los que lo hã visto, porque conoce la malicia del mundo, y entiende que no lo echaran por ventura a lo que es, sino por lo que auian de alabar al Señor quiça les sera ocasion para echar juyzios. En alguna manera me parece esta pena falta de humildad (mas ello no es mas en su mano) porque si esta persona desséa ser vituperada que se le da? Como entendio vna q̃ estaua en esta afflicion de parte de nuestro Señor.

Señor. No tengas pena, le dixo, que, o ellos hã de alabarme a mi, o murmurar de ti, y en qualquier cosa destas ganas tu. Supe despues que esta persona se auia mucho animado con estas palabras, y consolado, y por si alguna se viere en esta afflicion os las pongo aqui. Parece que quiere nuestro Señor que todos entiendan que aquel alma es ya suya, que no ha de tocar nadie en ella: en el cuerpo, en la honra, en la hazienda en hora buena, que de todo se sacara honra para su Magestad: mas en el alma esso no: que si ella con muy culpable atreuimiento no se aparta de su esposo, el la amparara de todo el mũdo, y de todo el infierno. No se si queda dado a entender algo de que cosa es arrobamiento, que todo es imposible, como he dicho, y creo no se ha perdido nada en dezirlo, para que se entienda lo que lo es: porque ay effetos muy differentes en los fingidos arrobamientos (no digo fingidos, porque quien los tiene quiera engañar, sino porque ella lo esta) y como las señales y effetos no conformen con tan gran merced, queda infamada de manera que con razon no se cree despues a quien el Señor la hiziere. Sea por siempre bendito y alabado, Amen, Amen.

CAP. V. Prosigue en lo mismo, y pone vna manera de quando leuanta Dios el alma con vn buelo del spiritu en differẽte manera de lo que queda dicho: dize alguna causa, porque es menester animo, declara algo desta merced que haze el Señor por sabrosa manera, es harto prouechoso.

OTra manera de arrobamiento ay, o buelo del spiritu le llamo yo, que aũque todo es vno en la sustancia, en lo interior se siente muy differẽte: porque muy de presto algunas vezes se siente vn mouimiento tan acelerado del alma, que parece es arrebatado el spiritu con vna velocidad que pone harto temor en los principios, que por esso os dezia es menester animo grande para quien Dios ha de hazer estas mercedes, y aun fe, y confiança, y resinacion grande de que haga nuestro Señor del alma lo que quisiere. Pensays que es poca turbacion estar vna persona muy en su sentido, y ver se arrebatar el alma, y aun algunos hemos leydo que el cuerpo con ellas, sin saber adonde va, o quien la lleua, o como: que al principio deste momentaneo mouimiento, no ay tanta certidumbre de que es Dios. Pues ay algun remedio de poder

der resistir? en ninguna manera, antes es peor, que yo lo se de alguna persona, que parece quiere Dios dar a entẽder a el alma, que pues tãtas vezes con tan grãdes veras se ha puesto en sus manos, y con tan entera volũtad se ha offrecido toda, que entienda que ya no tiene parte en si, y notablemẽte con mas impetuoso mouimiento es arrebatada. Y tenia ya por si lo que digo, de no hazer mas que haze vna paja quando la leuanta el ambar, si lo aueys mirado, y dexarse en las manos de quien tan poderoso es: que ve es lo mas acertado hazer de la necesidad virtud. Y porque dixe de la paja, es cierto assi que con la facilidad que vn gran jayan puede arrebatar vna paja, este nuestro gran gigante y poderoso arrebata el spiritu. No parece sino que a aquel pilar de agua que diximos, que creo era en la quarta morada, que no me acuerdo bien, que con tãta suauidad y mansedumbre digo sin ningun mouimiento se hinchia, este gran Dios que detiene los manantiales de las aguas, y no dexa salir la mar de sus terminos, aqui le desata los manãtiales por dõde le venia el agua, y cõ vn impetu grãde se leuãta vna ola tan poderosa que sube a lo alto esta nauezica de nuestra alma, y assi como no puede vna naue, ni es poderoso

deroso el piloto, ni todos los q̃ la gouiernã para que las olas q̃ vienen cõ furia la dexẽ estar adonde quierẽ, muy menos puede lo interior del alma detenerse en dõde quiere, ni hazer que sus sentidos, ni potẽcias, hagan mas de lo que les tienen mandado, que lo esterior no se haze aqui caso dello. Es cierto hermanas, que de solo yr lo escriuiendo me voy espantando de como se muestra aqui el gran poder deste grã Rey y Emperador, q̃ hara quien passa por ello. Tengo para mi que si los que andã muy perdidos en el mundo, se les descubriesse su Magestad como haze a estas almas, que aunq̃ no fuesse por amor, por miedo no le offenderian. O quan obligadas estarã las que hã sido auisadas por camino tan subido, a procurar con todas sus fuerças no enojar este Señor. Por el os suplico hermanas, a las q̃ vuiere hecho su Magestad semejãtes mercedes, que no os descuydeys cõ no hazer mas q̃ recibir; mira que quiẽ mucho deue, mucho ha de pagar. Para esto es menester grã animo, q̃ es vna cosa q̃ acobarda en grã manera, y si nuestro Señor no se le diesse, andaria siempre con gran afflicio: porq̃ si el no la animã desmayara sin duda, mirando lo q̃ su Magestad haze cõ ella, y tornãdo se a mirar a si, quã poco sirue para lo

lo q̃ esta obligada, y esso poquillo q̃ haze tan lleno de faltas, y quiebras, y floxedad, q̃ por no se acordar de quã imperfectamẽte haze alguna obra, si la haze, tiene por mejor procurar q̃ se le oluide, y traer delãte sus peccados, y meterse en la misericordia de Dios. Que pues no tiene cõ q̃ pagar, supla la piedad y misericordia q̃ siẽpre tuuo con los peccadores; quiça le respõdera lo que a vna persona q̃ estaua muy affligida delãte de vn Crucifixo, en este pũto considerãdo q̃ jamas tuuo q̃ dar a Dios, ni que dexar por el, dixole el mesmo Crucificado cõsoladola, q̃ el le daua todos los dolores y trabajos q̃ auia passado en su passion, q̃ los tuuiesse por proprios para offrecer a su Padre: quedo aquel alma tã cõsolada, y tã rica, segũ della he entẽdido, q̃ no se le puede oluidar, antes cada vez q̃ se ve tã miserable acordãdosele, queda animada y consolada: algunas cosas destas podria dezir aqui, q̃ como he tratado tãtas personas santas y de oracio, se mucho: porq̃ no penseys, que soy yo me voy a la mano: esta parece me de grã prouecho, para q̃ entendays lo que se contenta nuestro Señor de q̃ nos conozcamos, y procuremos siempre mirar, y remirar nuestra pobreza, y miseria, y q̃ no tenemos nada q̃ no le recibimos. Ansi q̃ hermanas mias,

para esto y otras muchas cosas que se offrecē a vn alma q̄ ya el Señor la tiene en este pūto, es menester animo : y a mi parecer aun para esto postrero mas q̄ para nada, si ay humildad: denos la el Señor por quiē es. Pues tornādo a este apresurado arrebatar del spiritu, es de tal manera q̄ verdaderamēte parece que sale del cuerpo, y por otra parte claro esta q̄ no queda esta persona muerta, alomenos ella no puede dezir si esta en el cuerpo, o sino por algunos instantes. Parecele que toda jūta ha estado en otra regiō muy differēte desta que biuimos, adōde se le muestra otra luz tan differente de la de aca, que si toda su vida ella la estuuiera fabricando junto con otras cosas, fuera imposible alcançarlas, y acaece que en vn instante le enseñan tantas cosas juntas, que en muchos años que trabajara en ordenarlas cō su imaginacion y pensamiento, no pudiera de mil partes la vna. Esto no es vision intellectual, sino imaginaria que se ve con los ojos del alma muy mejor que aca vemos con los del cuerpo, y sin palabras se le da a entender algunas cosas, digo que si ve algunos santos, los conoce como si los vuiera tratado mucho. Otras vezes junto con las cosas que ve con los ojos del alma, por vision intellectual se le

se le representan otras, en especial multitud de Angeles con el Señor dellos, y sin ver nada con los ojos del cuerpo por vn conocimiento admirable, que yo no sabre dezir, se le representa lo que digo, y otras muchas cosas que no son para dezir : quien passare por ellas que tenga mas abilidad que yo, las sabra quiça dar a entender, aunque me parece bien difficultoso. Si esto todo passa estando en el cuerpo, o no, yo no lo sabre dezir, alomenos ni juraria que esta en el cuerpo, ni tan poco que esta el cuerpo sin el alma. Muchas vezes he pensado, si como el Sol que estandose en el cielo, en sus rayos tienē tāta fuerça, q̄ no mudādose el de alli, de presto llegā ellos aca: si ansi el alma, y el spiritu q̄ son vna mesma cosa, como lo es el Sol y sus rayos puede, quedandose ella en su puesto, cō la fuerça del calor q̄ le viene del verdadero Sol de justicia, segū alguna parte superior salir sobre si mesma. En fin yo no se lo q̄ digo, lo q̄ es verdad es, q̄ cō la presteza q̄ sale la pelota de vn arcabuz quādo le ponē fuego, se leuāta en lo interior vn buelo (q̄ yo no se otro nōbre q̄ le poner) q̄ aūq̄ no haze ruydo, haze vn mouimiēto tā claro, q̄ no puede ser antojo en ninguna manera, y muy fuera de si mesma, a todo lo que

puedo

puedo entẽder, se le mueſtran grãdes coſas: y quãdo torna a ſentirſe en ſi es cõ tan grandes ganancias, y teniẽdo en tan poco todas las coſas de la tierra para en comparaciõ de las que ha viſto, q̃ le parecen vaſura, y deſde ay adelãte biue en ella con harta pena, y no ve coſa de las que ſolian parecer le bien, que le haga dar ſe le nada della; parece que le ha querido el Señor moſtrar algo de la tierra adonde ha de yr, como lleuaron ſeñas los que embiaron a la tierra de promiſsion los del pueblo de Iſrael, para que paſſe los trabajos deſte camino, ſabiendo adonde ha de yr a deſcanſar. Aunque coſa que paſſa tã de preſto no os parecera de mucho prouecho, ſon tan grandes los que dexa en el alma, que ſino es quien paſſa por ello, no ſabra entender ſu valor. Por dõde ſe ve bien no ſer coſa del demonio, que de la propria imaginacion es impoſsible, ni el demonio podria repreſentar coſas que tãta operacion, paz, y ſoſsiego, y aprouechamiẽto dexan en el alma: en eſpecial tres coſas muy en ſubido grado. La primera, conocimiento de la grãdeza de Dios: porque mientra mas coſas vieremos della, mas ſe nos da a ententer. La ſegunda, proprio conocimiento y humildad de ver como coſa tan baxa en compa-

comparacion del Criador, de tantas grandezas le ha oſado offender, ni oſa mirarle. La tercera, tener en muy poco las coſas de la tierra, ſino fueren las que puede aplicar para ſeruicio de tan grã Dios. Eſtas ſon las joyas que comiença el eſpoſo a dar a ſu eſpoſa, y ſon de tanto valor que no las porna a mal recaudo, que anſi quedan eſculpidas en la memoria eſtas viſtas, que creo es impoſsible oluidarlas haſta que las goze para ſiempre, ſino fueſſe para grã mal ſuyo: mas el eſpoſo q̃ ſe las da es poderoſo para darle gracia que no las pierda. Pues tornando al animo que es meneſter, parece os que es tan liuiana coſa: que verdaderamẽte parece que el alma ſe aparta del cuerpo, porque ve perder los ſentidos, y no entiẽde para que: meneſter es que le de el que da todo lo de mas. Direys que bien pagado va eſte temor, anſi lo digo yo, ſea para ſiempre alabado el que tanto puede dar. Plega a ſu Mageſtad que nos de para que merezcamos ſeruirle,

Amen.

CAP.

Cap. VI. En que dize vn effeto de la oracion que esta dicha en el capitulo passado, y en que se entendera que es verdadera y no engaño. Trata de otra merced que haze el Señor al alma para emplearla en sus alabanças.

DEstas mercedes tan grandes queda el alma tan desseosa de gozar del todo al que se las haze, que biue con harto tormento, aunque sabroso, vnas ansias grãdes de morir se: y assi con lagrymas muy ordinarias pide a Dios la saque deste destierro. Todo se le cansa quanto ve en el. En viendose a solas tiene algũ aliuio, y luego acude esta pena, y en estando sin ella no se halla: en fin no acaba esta maripossica de hallar assiento que dure: antes como anda el alma tan tierna del amor, qualquiera ocasion que sea para encender mas este fuego la haze bolar, y assi en esta morada son muy continos los arrobamientos, sin auer remedio de escusarlos, aunque sea en publico, y luego las persecuciones y murmuraciones, que aunq̃ ella quiera estar sin temores no la dexan, porque son muchas las personas que se los ponen, en especial los confessores, y aunque en lo interior del alma parece

parece tiene gran seguridad por vna parte, en especial quãdo esta a solas con Dios, por otra anda muy affligida, porque teme si la ha de engañar el demonio, de manera que offenda a quien tanto ama, que de las murmuraciones tiene poca pena, sino es quãdo el mesmo cõfessor la aprieta, como si ella pudiesse mas. No haze sino pedir a todos oraciones, y suplicar a su Magestad la lleue por otro camino, porque le dizen que lo haga, porque este es muy peligroso: mas como ella ha hallado por el tã gran aprouechamiento, que no puede dexar de ver que le lleua como lee, y oye, y sabe por los mandamientos de Dios el que va al cielo, no lo acaba de desscar, aũque quiere, sino dexarse en sus manos: y aun este no lo poder desscar le da pena, por parecerle q̃ no obedece al confessor, que en obedecer, y no offender a nuestro Señor, le parece esta todo su remedio para no ser engañada: y assi no haria vn pecado venial de aduertẽcia, porq̃ la hiziessen pedaços, a su parecer, y affligese en gran manera, de ver que no se puede escusar de hazer muchos sin entenderse. Da Dios a estas almas vn dessco tan grande de no le descontentar en cosa ninguna, por poquito que sea, ni hazer yna imperfecion si pudiesse, que por solo esto,

esto, aunque no fuesse por mas, querria huyr de los hombres, y ha gran embidia a los que biuen, y han biuido en los desiertos: por otra parte se querria meter en mitad del mundo por ver si pudiesse ser parte para que vn alma alabasse mas a Dios: y si es muger se afflige del atamiento que le haze su natural, porque no puede hazer esto, y ha grã embidia a los que tienen libertad para dar bozes, publicando quien es este gran Dios de las caualle-rias. O pobre maripositilla atada con tantas cadenas, que no te dexan bolar lo que querrias: aued la lastima mi Dios: ordenad ya de mane ra que ella pueda cumplir en algo sus desseos para vuestra honra y gloria: no os acordeys de lo poco que lo merece, y de su baxo natural: poderoso soys vos Señor para que la gran mar se retire, y el gran Iordan, y dexen passar los hijos de Israel: no la ayays lastima, que cõ vuestra fortaleza ayudada puede passar muchos trabajos, ella esta determinada a ello, y los dessea padecer, alarga Señor vuestro poderoso braço, no se le passe la vida en cosas tan baxas, parezca se vuestra grandeza en cosa tan feminil y baxa, para que entendiendo el mundo que no es nada della os alaben a vos, cueste le lo q̃ le costare, que esso quiere,

y dar mil vidas porque vn alma os alabe vn poquito mas por su causa, si tantas tuuiera, y las da por muy bien empleadas, y entiende con toda verdad que no merece padecer por vos vn muy pequeño trabajo, quanto mas morir. No se a que proposito he dicho esto hermanas, ni para que: no me he entendido. Entendamos que son estos los effetos que quedan destas suspensiones, o estasi sin duda ninguna, porque no son desseos que se passan, sino que estan en vn ser, y quando se offrece algo en que mostrarlo, se ve que no era fingido. Porque digo estar en vn ser, algunas vezes se siente el alma cobarde, y en las cosas mas baxas, y atemorizada, y con tan poco animo que no le parece posible tenerle para cosa. Entiendo yo que la dexa el Señor entonces en su natural, para mucho mas bien suyo, porque vee entonces que si para algo le ha tenido, ha sido dado de su Magestad, con vna claridad que la dexa aniquilada assi, y con mayor conocimiento de la misericordia de Dios, y de su grandeza, que en cosa tan baxa la ha querido mostrar. Mas lo mas ordinario esta como queda dicho. Vna cosa aduertid hermanas en estos grãdes desseos de ver a nuestro Señor, que aprietan tan-

to algunas vezes, que es menester no ayudar a ellos, sino diuertiros, si podeys digo, porque en otros que dire adelante, en ninguna manera se puede, como vereys. En estos primeros alguna vez si podran, porque ay razon entera para conformarse con la voluntad de Dios, y dezir lo que dezia san Martin; y podra se boluer la consideracion, si mucho aprietan, porque como es al parecer desseo de personas muy aprouechadas, ya podria el demonio mouerle porque pensassemos que lo estamos, que siempre es bien andar con temor. Mas tengo para mi que no podra poner la quietud, y paz que esta pena da en el alma, sino que sera mouiendo con alguna passion, como se tiene, quando por cosas del siglo tenemos alguna pena: mas quien no tuuiere esperiencia de lo vno ni de lo otro, no lo entendera: y pensando es vna gran cosa ayudara quanto pudiere, y haria le gran daño a la salud, porque es contina esta pena, o alomenos bien ordinaria. Tambien aduertid, que suele causar la complexion flaca cosas destas penas, en especial si son personas tiernas, que por cada cosita lloran, mil vezes las hara entender que lloran por Dios, aunque no sea assi: y aun puede acaecer quãdo

do viene vna multitud de lagrymas, digo por vn tiempo que a cada palabrita que oya, o pienso de Dios, no se puede resistir dellas auer se allegado algun humor al coraçon que ayuda mas que el amor que se tiene a Dios, que no parece han de acabar de llorar, y como tienen entendido que las lagrymas son buenas, no se van a la mano, ni querrian hazer otra cosa, y aun ayudan quanto pueden a ellas. Pretende el demonio aqui que se enflaquezcan de manera que despues ni puedan tener oracion, ni guardar su regla. Pareceme que os estoy mirãdo, como dezis; que, que aueys de hazer si en todo põgo peligro, pues en vna cosa buena como las lagrymas me parece puede auer engaño, que yo soy la engañada, y ya puede ser; mas cree q̃ no hablo sin auer visto q̃ le puede auer en algunas personas, aunq̃ no en mi, porq̃ no soy nada tierna, antes tẽgo vn coraçõ tan rezio, q̃ algunas vezes me da pena: aunq̃ quãdo el fuego de adentro es grande, por rezio q̃ sea el coraçõ distila como vna alquitara, y bien entendereys quãdo vienen las lagrymas de aqui que son mas confortadoras y pacificadoras, q̃ no alborotadoras, y pocas vezes hazen mal. El bien es en este engaño, quando lo fuere, que sera daño

del cuerpo, y no del alma si ay humildad, y quando no la ay, no sera malo tener esta sospecha, no pensemos que esta todo hecho en llorando mucho, sino echemos mano del obrar, y de las virtudes, que son las que nos han de hazer al caso, y las lagrymas vengan quando Dios las embiare, no haziendo nosotras diligencias para traerlas, estas dexaran esta tierra seca regada, y son gran ayuda para dar fruto mientras menos caso hizieremos dellas, porque es agua que cae del cielo, mas la que sacamos a fuerça de braços no tiene que ver con esta, que muchas vezes cauaremos y quedaremos molidas, y no hallaremos vn charco de agua, quanto mas pozo manantial. Por esso hermanas tengo por mejor que nos pongamos delante del Señor, y miremos su misericordia y grandeza, y nuestra baxeza, y de nos el lo que quisiere, si quiera aya agua, si quiera sequedad, el sabe mejor lo que nos conuiene, y con esto andaremos descansadas, y el demonio no terna tanto lugar de hazernos trampantojos. Entre estas cosas penosas, y sabrosas juntamente, da nuestro Señor al alma algunas vezes vnos jubilos, y oracion estraña que no sabe entender que es. Porque si os

si os hiziere esta merced le alabeys mucho, y sepays que es cosa que passa la pongo aqui. Es a mi parecer vna vnion grande de las potencias, sino que las dexa nuestro Señor con libertad para que gozen deste gozo, y a los sentidos lo mesmo sin entender lo que gozan, ni como lo gozan, parece esto algarauia, y cierto passa assi, que es vn gozo tan excessiuo del alma, que no querria gozarle a solas, sino dezirlo a todos, para que la ayudassen a alabar a nuestro Señor, que aqui va todo su mouimiento. O que de fiestas haria, y que de muestras si pudiesse, para que todos entendiessen su gozo: parece que se ha hallado a si, y que cō el padre del hijo prodigo querria combidar a todos por ver su alma en puesto, que no siente duda de que esta en seguridad por entonces; y tengo para mi que es con razon, porque tanto gozo interior de lo muy intimo del alma, y con tanta paz que todo su contento prouoca a alabanças de Dios, no es posible dar le el demonio. Es harto estando con este gran impetu de alegria que calle, y pueda disimular, y no poco penoso. Esto deuia sentir san Francisco quando le toparon los ladrones, que andaua por el campo dando

dando bozes, y les dixo que era pregonero del gran Rey, y otros ſantos que yuan a los deſiertos por poder apregonar lo que ſan Franciſco eſtas alabanças de ſu Dios. Yo conoci vno, llamado fray Pedro de Alcantara, que creo lo es, ſegun fue ſu vida, que hazia eſto meſmo, y le tenian por loco los que alguna vez le oyeron. O que buena locura hermanas, ſi nos la dieſſe Dios a todas, y que mercedes os ha hecho de teneros en parte, que aunque el Señor os haga eſta, y deys mueſtras della, antes ſera para ayudaros, que no para murmuracion, como fuera ſi eſtuuierades en el mundo, que ſe vſa tan poco eſte pregon, que no es mucho que le noten. O deſuenturados tiempos, y miſerable vida en la que aora biuimos, y dichoſas las que les ha caydo tan buena ſuerte que eſten fuera del. Algunas vezes me es particular gozo, quando eſtando juntas las veo a eſtas hermanas tenerle tan grande interior, que la que mas puede, mas alabanças da a nueſtro Señor de verſe en el moneſterio, porque ſe les ve muy claramente que ſalen de lo interior del alma. Muchas vezes querria hermanas hizieſſedes eſto, que vna que comiença, deſpierta a las

a las de mas: en que mejor ſe puede emplear vueſtra lengua quando eſteys juntas, que en alabanças de Dios, pues tenemos tanto porque ſe las dar? Plega a ſu Mageſtad que muchas vezes os de eſta oracion, pues es tan ſegura y ganancioſa: que adquirirla no podremos, porque es coſa muy ſobre natural, y acaece durar vn dia, y anda el alma como vno que ha beuido mucho, mas no tanto que eſte enagenado de los ſentidos, o como vn melancolico que del todo no ha perdido el ſeſo, mas no ſale de vna coſa que ſe le puſo en la imaginacion, ni ay quien le ſaque della. Harto groſſeras comparaciones ſon eſtas, para tan precioſa cauſa, mas no alcança otras mi ingenio, porque ello es anſi, que eſte gozo la tiene tan oluidada de ſi, y de todas las coſas, que no aduierte ni acierta a hablar, ſino en lo que procede de ſu gozo, que ſon alabanças de Dios. Ayudemos a eſta alma hijas mias, para que queremos tener mas ſeſo? que nos puede dar mayor contento? Y ayuden nos todas las criaturas por todos los ſiglos de los ſiglos,

Amen, Amen, Amen.

Cap. VII. Trata de la manera que es la pena que sienten de sus peccados las almas a quien Dios haze las mercedes dichas: dize quan gran yerro es no exercitarse por muy espirituales que sean en traer presente la humanidad de nuestro Señor, y Saluador Iesu Christo, y su sacratissima passion y vida, y a su gloriosa madre y santos, es de mucho prouecho.

PArecer os ha hermanas, que estas almas a quien el Señor se comunica tã particularmente (en especial lo podran pensar las que no vuieren llegado a estas mercedes, porque si lo han gozado, y es de Dios, veran lo que yo dire) ansi que os parecera que estaran ya tan seguras de que le han de gozar para siempre, que no ternan que temer, ni que llorar sus peccados: y sera grã engaño, porque el dolor de los peccados crece mas, mientra mas se recibe de nuestro Dios. Y tengo yo para mi, que hasta que estemos adonde ninguna cosa puede dar pena, esta no se quitara. Verdad es q̃ vnas vezes aprieta mas que otras: y tambien es de differente manera: porque no se acuerda esta alma de la pena q̃ merece

merece por ellos, sino de como fue tan ingrata a quien tanto deue, y a quien tanto merece ser seruido, porque en estas grandezas que le comunica entiende mucho mas la de Dios: espantase como fue tan atreuida: llora su poco respeto: parecele vna cosa tan desatinada, que no acaba de lastimarse jamas, quando se acuerda por cosas tan baxas que dexaua vna tan gran Magestad. Mucho mas se acuerda desto, que de las mercedes que recibe, que siendo tan grandes como las dichas, y las que estan por dezir, parece que las lleua vn rio caudaloso, y las trae a sus tiempos: esto de los peccados esta como vn cieno que siempre parece que abiua en la memoria, y es harto gran cruz. Yo se de vna persona, que dexado de querer morirse por ver a Dios, lo desseaua por no sentir tan ordinariamente pena de quan desagradecida auia sido, a quien tanto deuio siempre, y auia de deuer: y assi no le parecia podiã llegar maldades de ninguno a las suyas: porque entendia, que no le auria, a quiẽ tanto vuiesse sufrido Dios, y tantas mercedes vuiesse hecho. En lo que toca a miedo del infierno, ninguno tienen: de si hã de perder a Dios a vezes aprieta mucho, mas es pocas vezes: todo su temor es, no las dexe Dios

de su mano para offenderle, y se vean en estado tan miserable, como se vieron en algun tiempo, que de pena, ni gloria propria no tienen cuydado: y si dessean no estar mucho en purgatorio, es mas por no estar ausentes de Dios, lo que alli estuuieren, que por las penas que han de passar. Yo no ternia por seguro por fauorecida que vn alma este de Dios, que se oluidasse de que en algun tiempo se vio en miserable estado: porque, aũque es cosa penosa aprouecha para muchas, quiça como yo he sido tan ruin me parece esto, y esta es la causa de traerlo siempre en la memoria, las que han sido buenas no ternan que sentir, aunque siempre ay quiebras mientra biuimos en este cuerpo mortal. Para esta pena ningũ aliuio es pensar que tiene nuestro Señor ya perdonados los peccados, y oluidados, antes añade a ella, ver tanta bondad, y que se haze merced a quien no merecia sino infierno. Yo pienso que fue esto vn gran martyrio en san Pedro, y la Magdalena: porque como tenian el amor tan crecido, y auian recebido tantas mercedes, y tenian entendida la grandeza y Magestad de Dios seria harto rezio de suffrir, y con muy tierno sentimiento. Tambien os parecera, que quien goza de

cosas tan altas, no terna meditacion en los mysterios de la sacratissima humanidad de Christo nuestro Señor, porque se exercita ya todo en amor. Esto es vna cosa que escriui largo en otra parte, que aunque me han contradicho, y dicho que no lo entiendo, porque son caminos por donde lleua nuestro Señor, y que quando ya han passado de los principios, es mejor tratar en cosas de la diuinidad, y huyr de las corporeas. A mi no me haran confessar que es buen camino; ya puede ser que me engañe, y que digamos todos vna cosa: mas vi yo que me queria engañar el demonio por ay, y ansi estoy tan escarmentada, que pienso, aunque lo aya dicho mas vezes, dezir os lo otra vez aqui, porque vays en esto con mucha aduertencia: y mira que oso dezir, que no creays a quien os dixere otra cosa. Procurare darme mas a entender, que hize en otra parte, porque por ventura si alguno lo ha escrito como lo dixo, si mas se alargara en declararlo dezia bien, y dezirlo ansi por junto, a las que no entendemos tanto, puede hazer mucho mal. Tambien les parecera a algunas almas que no pueden pensar en la passion, pues menos podran en la sacratissima Virgen, ni en

la vida de los santos, que tan grán prouecho y aliento nos da su memoria. Yo no puedo entender en que piensan, apartados de todo lo corporeo, porque para espiritus angelicos es estar siempre abrasados en amor, que no para los que biuimos en cuerpo mortal, que es menester trate, y piense, y se acompañe de los que teniendole hizieron tan grandes hazañas por Dios: quanto mas apartarse de industria de todo nuestro bié y remedio, q̃ es la sacratissima humanidad de nuestro Señor Iesu Christo: y no puedo creer q̃ lo hazẽ, sino q̃ no se entiendẽ, y anssi haran daño a si y a los otros. Alomenos yo les asseguro que no entren a estas dos moradas postreras, porque si pierden la guia, que es el buen Iesus, no acertaran el camino: harto sera, si estan en las demas con seguridad. Porque el mesmo Señor dize que es camino, y luz, y que no puede nadie yr al Padre sino por el, y quien ve a mi; ve a mi Padre. Diran que se da otro sentido a estas palabras, yo no se essotros sentidos, con este q̃ siempre siente mi alma ser verdad, me ha ydo muy bié. Ay algunas almas, y son hartas las que lo han tratado cõmigo, q̃ como el Señor las llega a dar contemplacion perfeta, querian se siempre estar alli, y no puede ser,

mas

mas quedan con esta merced del Señor de manera, que despues no pueden discurrir en los mysterios de la passion, y de la vida de Christo como antes, y no se que es la causa, mas es esto muy ordinario, que queda el entendimiento mas inhabilitado para la meditacion, creo deue ser la causa, que como en la meditacion es todo buscar a Dios, como vna vez se halla, y queda el alma acostumbrada por obra de la voluntad a tornarle a buscar, no quiere cansarse con el entendimiento, y tambien me parece que como la voluntad esta ya encendida, no quiere esta potẽcia generosa aprouecharse destotra si pudiesse, y no haze mal, mas sera imposible, en especial hasta que llegue a estas postreras moradas, y perdera tiempo, porque muchas vezes ha menester ser ayudada del entendimiento para encenderse la voluntad. Y notad hermanas este punto, que es importante, (y assi le quiero declarar mas.) Esta el alma desseando emplearse toda en amor, y querria no entender en otra cosa, mas no podra aunque quiera, porque aunque la voluntad no esta muerta, esta amortiguado el fuego que la suele hazer quemar: y es menester quien le sople para echar calor de si. Seria bueno que se estuuiesse

el alma con esta sequedad, esperando fuego del cielo que quemasse este sacrificio que esta haziendo de si a Dios, como hizo nuestro padre Helias? no por cierto. No es bien esperar milagros, el Señor los haze quando es seruido por esta alma como queda dicho, y se dira adelante, mas quiere su Magestad que nos tengamos por tan ruynes que no merecemos los haga, sino que nos ayudemos en todo lo que pudieremos. Y tengo para mi que hasta que muramos, por subida oracion que aya, es menester esto. Verdad es, que a quien mete el Señor en la septima morada es muy pocas vezes, o casi nunca las que ha menester hazer esta diligencia, por la razon que en ella dire, (si me acordare) mas es muy contino no se apartar de andar con Christo nuestro Señor por vna manera admirable, adonde diuino y humano junto es siempre su compañia. Assi que quando no ay encendido el fuego dicho en la voluntad, ni se siente la presencia de Dios, es menester que la busquemos, que esto quiere su Magestad, como lo hazia la esposa en los Cantares, y que pregũtemos a las criaturas quien las hizo, como hizo san Augustin, creo en sus meditaciones, o confessiones, y no nos estemos bouos perdiendo tiempo en

esperar lo que vna vez se nos dio, quiça a los principios. Podra ser que no lo de el Señor en vn año, ni aun en muchos, su Magestad sabe el porque, nosotras no lo hemos de querer saber, ni ay para que. Pues sabemos el camino como hemos de contentar a Dios por los mandamientos y consejos, en esto andemos muy diligentes, y en pensar su vida, y muerte, y lo mucho que le deuemos, lo demas venga quando el Señor fuere seruido. Aqui viene el responder, que no pueden detenerse en estas cosas: y por lo que tengo dicho, quiça ternan razon en alguna manera. Ya sabeys que discurrir con el entendimiento es vno, y representar la memoria al entendimiento es otro. Dezis quiça que no me entendeys, verdaderamente podra ser que no lo entienda yo para saber lo dezir, mas dire lo que supiere. Llamo yo meditacion discurrir con el entendimiento desta manera. Començamos a pensar en la merced que nos hizo Dios en dar nos a su vnico hijo, y no paramos alli, sino vamos adelante a los mysterios de toda su gloriosa vida: o començamos en la oracion del huerto, y no para el entendimiento hasta que esta puesto en la cruz: o tomamos vn passo

de la pasion digamos, como el prendimiento, y andamos en este mysterio considerando por menudo las cosas que ay que pesar en el, y que sentir; ansi de la traycion de Iudas, como de la huyda de los Apostoles, y todo lo demas, y es admirable, y muy meritoria oracion. Esta es la que digo que ternan razon de dezir que no pueden tener las que han llegado a lleuar las Dios a cosas sobre naturales, y a perfeta contemplacion, el porque (como he dicho) no lo se, ni la causa: mas lo mas ordinario no podran. Mas no terna razon ninguna si dize que no puede detenerse en estos mysterios, y traerlos presentes muchas vezes, en especial quando los celebra la Iglesia Catholica, ni es posible que pierda memoria el alma que ha recebido tanto de Dios, de muestras de amor tan preciosas, porque son biuas centellas para encender la mas en el que tiene a nuestro Señor, sino que no se entiende: porque entiende el alma estos mysterios por manera mas perfeta, y es que se los representa el entendimiento, y estampanse en la memoria de manera, que de solo ver al Señor caydo con aquel espantoso sudor, aquello le basta para no solo vna hora, sino muchos dias. Mirando con vna sencilla vista quien es,

al ob y quan

y quan ingratos emos sido a tan grandi pena, luego acude la voluntad, aunque no sea con ternura, a desear seruir en algo tan gran merced, y a desear padecer algo por quien tanto padecio por el, y otras cosas semejantes en que ocupada memoria, y el entendimiento. Y creo que por esta razon no puede passar a discurrir mas en la passion, y esto le haze parecer no puede pensar en ella. Y si esto no haze es bien que lo procure hazer, que yo se que no lo impidira la muy subida oracion, y no tengo por bueno que no se exercite en esto muchas vezes. Si de aqui la suspendiere el Señor muy en hora buena, que aunque no quiera, la hara dexar en lo que esta, y tengo por muy cierto que no es estoruo esta manera de proceder, sino gran ayuda para todo bien. Lo que no seria, si mucho trabajasse en el discurrir que dixe al principio, y tengo para mi que no podra quien ha llegado a mas, y a puede ser que sea que por muchos caminos lleua Dios las almas, mas no se condenen las que no pudieren yr por el, ni las juzguen inhabilitadas para gozar de tan grandes bienes como estan encerrados en los misterios de nuestro bien Iesu Christo, ni nadie me hara entender (sea quan sublime quisiere) que bien por aqui. Ay vnos

sup N prin-

principios, y aun medios que tienen algunas almas, que como comiençan a llegar a oracion de quietud, y a gustar de los regalos y gustos que da el Señor, parecenles es muy gran cosa estarse alli siempre gustando. Pues creanme, y no se embeuan tanto, como ya he dicho en otra parte, que es larga la vida, y ay en ella muchos trabajos, y emos menester mirar a nuestro dechado Christo como los passo, y aun a sus apostoles, y santos, para llegarlos co perfecion. Es muy buena compañia el buen Iesus para no nos apartar della, y su sacratisima madre, y gusta mucho de que nos dolamos de sus penas, aunque dexemos nuestro contento, y gusto algunas vezes. Quanto mas hijas que no es tan ordinario el regalo en la oracion, que no ay tiempo para todo: y la que dixere que es en vil ser, ternialo yo por sospechoso, digo la que nunca puede hazer lo que queda dicho: y ansi lo tened y procurad salir de esse engaño, y desembeuecros con todas vuestras fuerças, y si no bastaren, dezirlo a la Priora para que os de vn officio de tanto cuydado, que quite esse peligro: que a mi me nos para el desvelo y cabeça es muy grande si durasse mucho tiempo. En esto queda dado a entender lo que conuiene, y por espirituales

que sean, no huyr tanto de cosas corporeas, que les parezca aun haze daño a la humanidad sacratisima. Alegã lo que el Señor dixo a sus discipulos, que cõuenia que el se fuesse. Yo no puedo suffrir esto. A osadas que no lo dixo a su madre bendita, porque estaua firme en la fe, que sabia que era Dios y hombre, y aũque le amaua mas que ellos, era con tanta perfecion que antes la ayudaua. No deuian estar entonces los apostoles tan firmes en la fe, como despues estuuieron, y tenemos razon de estar nosotros aora. Yo os digo hijas que le tengo por peligroso camino, y que podria el demonio venir a hazer perder la deuocion con el santisimo sacramẽto. El engaño que me parecio a mi que lleuaua no llego a tanto como esto, sino a no gustar de pensar en nuestro Señor Iesu Christo tanto, sino andarme en aquel embeuecimiento aguardando aquel regalo, y vi claramente que yua mal, porque como no podia ser tenerle siempre, andaua el pensamiẽto de aqui para alli, y el alma me parece como vn aue rebolando que no halla adõde parar, y perdiẽdo harto tiempo, y no aprouechãdo en las virtudes, ni medrando en la oracion. Y no entendia la causa, ni la entẽdiera a mi parecer, porque me parecia era aquello muy acertado,

hasta que tratando la oracion que lleuaua con vna persona si era de Dios me auiso: despues vi claro quan errada yua, y nunca me acaba de pesar de que aya auido ningun tiempo que yo creciesse de entender, que se podia mal ganar con tan gran perdida, y quando pudiera no quiero ningun bien, sino adquirido por quien nos vinieron todos los bienes, sea para siempre alabado. Amen.

CAP. VIII. *Trata de como se comunica Dios al alma por vision intelectual, y da algunos auisos, dize los effetos que haze quando es verdadera, encarga el secreto destas mercedes.*

PAra que mas claro veays hermanas que es assi lo que os he dicho, y que mientras mas adelante va vn alma, mas acompaña da es deste buen Iesus, sera bien que tratemos de como quando su Magestad quiere, no podemos sino andar siempre con el, y verse ha claro por las maneras y modos con que su Magestad se nos comunica, y nos muestra el amor que nos tiene, con algunos apparecimientos, y visiones tan admirables, que por

por si alguna merced destas os hiziere no andeys espantadas las quiero dezir, si el Señor fuere seruido q̃ acierte, para que le alabemos, aunque no sean hechas a nosotras, de que se quiere assi comunicar con vna criatura siendo de tanta Magestad. Acaece estãdo el alma descuydada de recebir esta merced, ni auer jamas pensado merecerla que siẽte cabe si a Iesu Christo nuestro Señor, aunque no lo ve cõ los ojos del cuerpo, ni del alma. Esta llaman vision inteletual, no se yo porque via se vna persona a quien le hizo Dios esta merced, con otras que dire adelante, fatigada en los principios, porque no podia entender que cosa era pues no la via, y entẽdia ser cierto Christo nuestro Señor el q̃ se le mostraua de aquella suerte, q̃ no podia dudar q̃ estaua alli: mas si aquella vision era de Dios, o no, aunque traya cõsigo grandes effetos para entẽder que lo era, toda via andaua con miedo, y ella jamas auia oydo vision inteletual, ni penso la auia, mas entẽdia claro que era este Señor el que la hablaua muchas vezes, de la manera que queda dicho, porque hasta que la hizo esta merced, nunca sabia quien la hablaua, aunque entẽdia las palabras. Se que estando temerosa desta vision, porque no es como las imaginarias que passan

de presto, sino que dura muchos dias, y aun mas que vn año alguna vez, se fue a su confesor bie fatigada, y el la dixo, que sino veya nada como sabia que era nuestro Señor, que le dixesse que rostro tenia, ella respondio que no sabia, ni veya rostro, ni podia dezir mas de lo dicho, que lo que sabia era, que era el que la hablaua, y que no era antojo, y aunque la ponia hartos temores, toda via muchas vezes no podia dudar, en especial quando la dezia, no ayas miedo que yo soy, tenia tanta fuerça estas palabras, que no lo podia dudar por entonces y quedaua muy esforçada, y alegre con tã buena compañia, que sentia serle muy fauorable para andar cõ vna ordinaria memoria de Dios, y vn cuydado grande de no hazer cosa que le desagradasse, porque le parecia la estaua siempre mirando, y cada vez que queria tratar con su Magestad en oracion, y aun sin ella, le parecia estar tan cerca que no podia dexar de oyrla, aunque el entender las palabras no era quãdo ella queria, sino a deshora, quando era menester. Sẽtia que andaua al lado derecho, mas no con estos sentidos que podemos sentir que esta cabe nosotros vna persona, porque es por otra via mas delicada, q̃ no se sabe dezir, mas es tan cierto, y mucho mas. Porque aca ya se podria

podria antojar, mas en esto no, que viene con grandes ganancias y effetos interiores, que no los podria auer si fuesse melancolia, ni tam poco el demonio haria tanto bien, ni andaria el alma con tanta paz, y con tan continos desseos de contentar a Dios, y con tãto desprecio de todo lo q̃ no la llega a el, y despues entendio claro no ser demonio, porq̃ se yua mas dãdo a entender. Cõ todo se yo que andaua a ratos harto temerosa, otros con grãdissima cõfusion que no sabia por dõde le auia venido tanto bien. Eramos tã vna cosa ella y yo, q̃ no passaua cosa por su alma, q̃ yo estuuiesse ingnorãte della, y ansi puedo ser buen testigo, y me podeys creer ser verdad lo que en esto os dixere. Es merced del Señor que trae gran confusion consigo, y humildad, quando fuesse del demonio todo seria al contrario. Y como es cosa q̃ notablemente se entiende ser dada de Dios, que no bastaria industria humana para poderse assi sentir, en ninguna manera puede pẽsar quiẽ lo tiene q̃ es bie suyo, sino dado de la mano de Dios, y aunq̃ me parece es mayor merced alguna de las q̃ quedã dichas, esta trae cõsigo vn particular conocimiẽto de Dios, y desta cõpañia tã cõtina nace vn amor ternissimo cõ su Magestad, y vnos desseos mayores de los q̃

quedan dichos de entregarse toda en su seruicio, y vna limpieza de cõciencia grande, porq̃ haze aduertir a todo la presencia que trae cabe si. Porque, aunque ya sabemos que lo esta Dios a todo lo q̃ hazemos, es nuestro natural tal que se descuyda en pensarlo, lo que no se puede descuydar aca, que la despierta el Señor que esta cabe ella. Y aun para las mercedes q̃ quedan dichas, como anda el alma casi contino con vn actual amor al que ve, o entiende estar cabe si, son muy mas ordinarias. En fin en la ganancia del alma se ve ser grandissima merced, y muy mucho de preciar y agradecer al Señor que se la da tan sin poderlo merecer, y por ningun tesoro ni deleyte de la tierra la trocaria. Y assi quãdo el Señor es seruido que se le quite, queda con gran soledad, mas todas las diligencias posibles que pusiesse para tornar a tener aquella compañia aprouechã poco, que la da el Señor quando quiere, y no se puede adquirir. Algunas vezes tambien es de algun santo, y es tambien de gran prouecho. Direys que sino se ve, que como se entiende que es Christo, o quando es santo, o su madre gloriosa? esso no lo sabra el alma dezir, ni puede entender como lo entiende, sino que lo sabe con vna grandissima certidumbre. Quãdo habla

habla el Señor mas facil parece, mas el santo q̃ no habla, sino parece le pone el Señor alli por ayuda de aquel alma, y compañia, es mas de marauillar. Assi son otras cosas espirituales, que no se saben dezir mas entiendese por ellas quan baxo es nuestro natural, para entender las grãdezas de Dios, pues a estas no somos capazes, sino con admiracio, y alabãças a su Magestad passe a quien se las diere, y assi le haga particulares gracias por ellas, q̃ pues no es merced q̃ se haze a todos, ha se mucho de estimar, y procurar hazer mayores seruicios, pues por tantas maneras la ayuda Dios a ellos. De aqui viene no se tener por esso en mas, y parecerle que es la que menos sirue a Dios de quãtas ay en la tierra, porque le parece està mas obligada a ello, y qualquier falta q̃ haze le atrauiessa las entrañas, y con muy gran razon. Estos effetos con q̃ anda el alma podra aduertir qualquiera de vosotras, a quien el Señor lleuare por este camino, para entender que no es engaño, ni tã poco antojo, porque como he dicho, no tengo por posible durar tanto siendo antojo, ni sẽdo demonio, ni hazer tã notable prouecho al alma trayendola con tãta paz interior, que no es de su costũbre, ni puede aũque quiere cosa tan mala hazer tanto bien, que luego auria

vnos hũmos de propria estima, y pensar era mejor que los otros. Mas este andar siempre el alma tã asida de Dios, y ocupado su pẽsamiento en el, hariale tanto enojo, que aunque lo intentasse, no tornaria muchas vezes. Y es Dios tan fiel, que no permitira darle tanta mano cõ alma que no pretende otra cosa, sino agradar a su Magestad, y poner la vida por su honra y gloria, sino que luego ordenara como sea desengañada. Mi tema es, y sera, q̃ como el alma ande de la manera q̃ aqui se ha dicho q̃ la dexan estas mercedes de Dios, q̃ su Magestad la sacara con ganancia, si permite alguna vez se le atreua el demonio, y q̃ el quedara corrido. Por esso hijas, si alguna fuere por este camino, no andeys assombradas: biẽ es que aya temor, y andemos con mas auiso, ni tampoco confiadas que por ser tan fauorecidas os podeys mas descuydar, que esto sera señal no ser de Dios, sino os vieredes con los effetos que quedã dichos. Es bien que a los principios lo comuniqueys debaxo de confesion con vn muy buẽ letrado, que son los que nos han de dar luz, o si vuiere vna persona muy espiritual, y sino lo es mejor es muy letrado, si le vuiere, cõ el vno y con el otro, y si os dixeren que es antojo, no se os de nada, que el antojo poco mal ni bien puede

puede hazer a vuestra alma, encomendaos a la diuina Magestad que no cõsienta seays engañada, si os dixeren que es demonio sera mas trabajo, aunque no dira si es buẽ letrado, y ay los effetos que quedan dichos: mas quando lo diga, yo se q̃ el mesmo Señor q̃ anda con vos os consolara, y assegurara, y a el le yra dãdo luz para que os la de. Si es persona que, aũque tiene oracion, no la ha lleuado el Señor por esse camino luego se espãtara, y lo condenara, por esso os aconsejo que sea muy letrado, y si se hallare tan bien espiritual, y la Priora de licencia para ello: porque aunque vaya segura el alma por ver su buena vida, estara obligada la priora aque se comunique, para que anden con seguridad entrambas. Y tratado con estas personas quietese, y no ande mas dando parte dello, que algunas vezes sin auer de que temer, pone el demonio temores tan demasiados, que fuerçan al alma a no se contentar de vna vez, en especial si el confessor es de poca esperiencia, y le ve medroso, y el mesmo la haze andar comunicando. Vienese a publicar, lo que auia de estar muy secreto, y a ser esta alma perseguida, y atormentada, porque quando piensa está secreto lo ve publico, y de aqui suceden muchas cosas trabajosas para ella, y podrian

drian ſuceder para la orden ſegun andan eſtos tiempos. Anſi que es meneſter grande auiſo en eſto, y a las Prioras lo encomiendo mucho, y que no pienſen que por tener vna hermana coſas ſemejantes es mejor que las otras. Lleua el Señor a cada vna como ve que es meneſter. Aparejo es para venir a ſer muy ſierua de Dios ſi ſe ayuda, mas a las vezes lleua Dios a las mas flacas por eſte camino, y no ay en eſto porque aprobar, ni cõdenar, ſino mirar a las virtudes, y a quien con mas mortificaciõ y humildad, y limpieza de conciencia ſiruiere a nueſtro Señor, que eſſa ſera la mas ſanta, aunque con certidumbre poco ſe puede ſaber aca, haſta que el verdadero juez de a cada vno lo que merece. Alla nos eſpantaremos de ver quan differente es ſu juyzio, de lo que aca podemos entender. Sea para ſiempre alabado, Amen.

Cap. IX. Trata de como ſe comunica el Señor al alma por viſion imaginaria, y auiſa mucho ſe guarden deſſear yr por eſte camino, da para ello razones, es de mucho prouecho

AOra vengamos a las viſiones imaginarias, q̃, dizen, ſon adõde puede entrometerſe el demonio mas que en las dichas:

dichas: y aſsi deue de ſer, mas quando ſon de nueſtro Señor en alguna manera me parecen mas prouechoſas porque ſon mas conformes a nueſtro natural, ſaluo las que el Señor da a entender en la poſtrera morada, que a eſtas no llegan ningunas. Pues miremos aora como os he dicho en el capitulo paſſado que eſta eſte Señor, que es como ſi en vna pieça de oro tuuieſſemos vna piedra de gran valor, y virtud preciosiſsima, ſabemos certiſsimo que eſta alli aunque nunca la emos viſto, mas las virtudes de la piedra no nos dexã de aprouechar ſi la traemos con noſotras: que por eſperiencia tenemos nos ha ſanado de algunas enfermedades para que es apropiada: mas no la oſamos mirar, ni abrir el relicario, ni podemos porque la manera de abrirle ſolo la ſabe cuya es la joya, y aunque nos la preſto para que nos aprouechaſſemos della, el ſe quedo con la llaue, y como coſa ſuya abrira quando nos la quiſiere moſtrar, y aun la tomara quando le parezca como lo haze. Pues digamos aora que quiere alguna vez abrirla de preſto, por hazer bien a quien la ha preſtado, claro eſta que le ſera deſpues muy mayor contento, quando ſe acuerde del admirable reſplandor de la piedra, y anſi quedara mas eſculpida en

da en su memoria. Pues ansi acõtece aca quãdo nuestro Señor es seruido de regalar mas a esta alma, muestrale claramente su sacratisima humanidad de la manera que quiere, como andaua en el mundo, o como despues de resucitado, y aunque es con tãta presteza que la podriamos comparar a la de vn relampago, queda tan esculpida en la imaginacion esta imagen glorioſisima, que tengo por imposſible quitarse della hasta que la vea donde para sin fin la puede gozar. Aunque digo imagen entiendese no es pintada al parecer de quien la vee, sino verdaderamente biua, y algunas vezes esta hablando con el alma, y mostrandola grandes secretos. Mas aueys de entender que aunque en esto se detenga algun espacio, no se puede mirar mas que al sol, y ansi esta vista, siempre passa muy de presto, y no porque su resplandor da pena como el del sol, a la vista interior, que es la que ve todo estõ (que quando es con la vista exterior no sabre dezir della ninguna cosa, porque esta persona que he dicho de quien tan particularmente puedo hablar, no auia passado por ello, y de lo que no ay esperiencia, mal se puede dar razon cierta,) porq̃ su resplandor es como vna luz infusa, y de vn sol cubierto de vna co-

sa tan

sa tan delgada como vn diamante (si se pudiesse labrar) como vna holanda parece la vestidura, y casi todas las vezes que Dios haze esta merced al alma se queda en arrobamiẽto, que no puede su baxeza suffrir tan espantosa vista: digo espantosa, porque con ser la mas hermosa, y de mayor deleyte que podria vna persona imaginar, aunque biuiesse mil años, y trabajasse en pensarlo, porque va muy adelante de quanto cabe en nuestra imaginacion, ni entendimiento, es su presencia de tan gran Magestad, que causa tan gran espanto al alma, que no es menester aqui preguntar quien es, ni que se lo ayan dicho, que se da bien a conocer que es Señor del cielo, y de la tierra, lo que no haran los reyes della, que por si mesmos bien en poco se ternan, sino no va junto con ellos su pompa real, o lo dizen. O Señor como os desconocemos los Christianos, que sera aquel dia quando nos vengays a juzgar, pues viniendo aqui tan de amistad a tratar cõ vuestra esposa pone miraros tanto temor? O hijas que sera quando con tan riguroſa voz dixere, yd malditos de mi padre? Quede nos aora esto en la memoria desta merced que haze Dios al alma, que no sera poco bien, pues san Geronymo con ser santo no la apartaua de

la suya,

la suya, y ansi no se nos hara nada quãto aquí padecieremos en el rigor de la religion. Que aguardamos pues quando mucho durare es vn momento comparado con aquella eternidad? Yo os digo de verdad que con quã ruyn soy, no he tenido miedo de los tormentos del infierno que fuessen nada, en comparacion de quando me acordaua que auian los condenados de ver ayrados estos ojos tan hermosos y mansos, y benignos del Señor que no parece lo podria suffrir mi coraçon, y esto ha sido toda mi vida, quanto mas lo temera la persona a quien ansi se le ha representado, pues es tanto el sentimiento que la dexa sin sentir. Esta deue ser la causa de quedar con suspension, que ayuda el Señor a su flaqueza, cõ que se junte con su grandeza en esta tan subida comunicacion con Dios. Quando pudiere el alma estar con mucho espacio mirando a este Señor, yo no creo que sera vision, sino alguna vehemente consideracio fabricada en la imaginacion, alguna figura sera como cosa muerta en comparacion destotra. Acaece a algunas personas, y se que es verdad que lo han tratado conmigo, y no tres, o quatro, sino muchas ser de tan flaca imaginacion, o el entendimiento tan efficaz, o no se que es que se combeuen

beuen de manera en la imaginacion, que todo lo que piensan, dizen claramente q̃ lo ven segun les parece: aunque si vuiessen visto la verdadera vision entenderian muy sin quedar les duda el engaño, porque van ellas mesmas componiendo lo que ven con su imaginacion, y no haze despues ningun effeto, sino que se quedan frias mucho mas que si viessen vna imagen deuota, es cosa muy entendida no ser para hazer caso dello, y ansi se oluida mas que cosa soñada. En lo que tratamos no es assi, sino estando el alma muy lexos de que ha de ver cosa ni passarle por pensamiento, de presto se le representa muy por junto, y rebuelue todas las potencias, y sentidos con vn gran temor y alboroto para ponerlas luego en aquella dichosa paz. Ansi como quando fue derrocado san Pablo vino aquella tempestad y alboroto en el cielo, ansi acaece en este mundo interior: hazese gran mouimiento, y en vn punto queda todo sossegado, y esta alma tan enseñada de tan grandes verdades, que no ha menester otro maestro. Que la verdadera sabiduria sin trabajo suyo la ha quitado la torpeza, y dura cõ vna certidumbre el alma de que esta merced es de Dios algun espacio de tiempo. Aunque mas le dixessen lo

contrario entonces no la podriã poner temor de q̃ puede auer engaño, despues poniẽdosele el cõfessor la dexa Dios, para q̃ ande bacilãdo en q̃ por sus pecados seria posible: mas no creyendo sino como he dicho en estotras cosas a manera de tẽtaciones en cosas de la fe, q̃ puede el demonio alborotar, mas no dexar el alma de estar firme en ella, antes si mas la combate queda con mas certeza de que el demonio no la podria dexar con tãtos bienes como ello es. Ansi que no puede tãto en lo interior del alma. Podralo representar mas no con esta verdad y Magestad y operaciones. Como los confessores no pueden ver esto, ni por ventura a quiẽ Dios haze esta merced saberselo dezir temen, y con mucha razon, y ansi es menester yr con auiso, hasta aguardar tiempo del fruto que hazen estas apariciones, y yr poco a poco mirando la humildad con que dexan al alma, y la fortaleza en la virtud, que si es demonio presto dara señal, y le cogerã en mil mentiras. Si el confessor tiene esperiencia y ha passado por estas cosas poco tiempo ha menester para entenderlo, que luego en la relacion vera si es Dios, o imaginacion, o demonio: en especial si le ha dado su Magestad don de conocer espiritus, que si este tiene, y

letras

letras, aunque no tenga esperiencia lo conocera muy bien. Lo que es mucho menester hermanas es que andeys con gran llaneza y verdad con el confessor, no digo en dezir los pecados que esso claro esta, sino en contar la oracion, porque si no ay esto, no asseguro que vays bien, ni que es Dios el que os enseña, que es muy amigo que al que esta en su lugar se trate con la verdad y claridad que consigo mesmo, desseando entienda todos sus pensamientos por pequeños que sean, quanto mas las obras, y con esto no andeys turbadas ni inquietas, que aunque no fuesse Dios si teneys humildad, y buena conciencia no os dañara, que sabe su Magestad sacar de los males bienes, y que por el camino que el demonio os queria hazer perder ganareys mas, pensando que os haze tan grandes mercedes, os esforçareys a contentarle mejor, y andar siempre ocupada la memoria en su figura como dezia vn gran letrado, que el demonio es gran pintor, y si se la mostrasse muy al viuo del Señor que no le pesaria, para con ella abiuar la deuocion, y hazer al demonio guerra con sus mesmas armas. Que aunque vn pintor sea muy malo no por esso se

 ha de

ha de dexar de reuerenciar la imagen que haze si es de todo nuestro bien. Pareciale muy mal lo que algunos aconsejan que den higas quando assi viessen alguna vision, porque dezia que adonde quiera que veamos pintado a nuestro Rey le deuemos de reuerenciar, y veo que tiene razon, porque aun aca se sintiria si supiesse vna persona que quiere bien a otra que hazia semejantes vituperios a su retrato! Pues quanto mas es razon que siẽpre se tenga respeto adonde vieremos vn crucifixo, o qualquier retrato de nuestro Emperador. Aũque he escrito esto en otra parte, me holgue de ponerlo aqui, porque vi que vna persona anduuo affligida, que la mandauã tomar este remedio, no se quien le inuento, tan para atormentar a quien no pudiere hazer menos de obedecer, si el confessor le da este consejo, pareciendole va perdida si no lo haze. El mio es que aunque os le den le digays esta razon cõ humildad, y no le tomeys: en estremo me quadro los buenos que me dio, quien me lo dixo en este caso. Vna gran ganancia saca el alma desta merced del Señor, que es quando piensa en el, o en su vida, y passiõ acordarse de su mãsissimo y hermoso rostro, que es grandissimo cõsuelo como aca nos le daria mayor auer visto vna

sto vna persona que nos haze mucho bien, q̃ si nunca la vuiessemos conocido. Yo os digo que haze harto prouecho tan sabrosa memoria, otros bienes trae consigo, mas como tengo dicho tanto de los effetos que causan estas cosas, y se ha de dezir mas no passare de aqui sino auisaros mucho que quando sabeys que Dios haze estas mercedes a las almas jamas le supliqueys, ni desseys que os lleue por este camino, que aunque os parezca muy bueno, y que se ha de tener en mucho no cõuiene por algunas razones. La primera porq̃ es falta de humildad querer vos se os de lo que nũca merecistes, y assi creo que no terna mucha quiẽ lo desseare, porque ansi como vn baxo labrador esta lexos de dessear ser rey, pareciendole imposible porque no lo merece, assi lo esta el humilde de cosas semejantes, y creo yo q̃ nunca se daran sino al que lo fuere porq̃ primero da el Señor vn conocimiento proprio, q̃ haze estas mercedes. Pues como entendera cõ verdad que se la haze muy grande en no tenerla en el infierno, quien tiene tales pẽsamientos? La segunda porque esta muy cierto ser engañada, o muy a peligro, porque no ha menester el demonio mas de ver vna puerta pequeña abierta para hazernos mil trápantojos. La ter-

cera la mesma imaginacion quando ay vn grã desseo, y la mesma persona se haze entender q̃ vee aquello que dessea, y lo oye, como los que andá cõ gana de vna cosa entre dia, y pẽsando mucho en ella acaece venirla a soñar. La quarta es muy gran atreuimiento que quereys escoger camino, no sabiendo el que os conuiene mas, sino dexar al Señor que os conoce que os lleue por el camino que mas fuere seruido. La quinta pensays que son pocos los trabajos que padecen a los que el Señor haze estas mercedes: son grandissimas, y de muchas maneras. Que sabeys vos si seriades para suffrirlos? La sesta, si por lo mesmo que pensays ganar perdereys, como hizo Saul por ser rey. En fin hermanas sin estas ay otras, y creedme que es lo mas seguro no querer sino la voluntad de Dios: pongamonos en sus manos, que nos ama mucho, y no podremos errar, si con determinada voluntad estamos siempre en esto. Y aueys de aduertir, que por recebir muchas mercedes destas, no se merece mas gloria, porque antes quedan mas obligadas a seruir. En lo que es mas merecer no nos lo quita el Señor, pues esta en nuestra mano, y ansi ay muchas personas santas, que jamas supieron que cosa es recebir vna destas mercedes,

des, y otras que las reciben que no lo son, y no penseys que es contino, antes por vna vez que las haze el Señor, son muchos los trabajos, y ansi el alma no se acuerda, si las ha de recebir mas, sino como las seruir. Verdad es que deue ser gran ayuda para tener las virtudes en mas subida perfecion, mas el que las tuuiere con auerlas ganado a costa de su trabajo mucho mas merecera. Yo se de vna persona a quien el Señor auia hecho estas mercedes, y de dos, la vna era hombre, que estauan tan desseosas de seruir a su Magestad a su costa, sin estos grandes regalos, y tan ansiosas por padecer, que se quexauan a nuestro Señor porque se los daua, y si pudieran no recebirlos lo escusaran. Digo regalos, no destas visiones, que en fin ven la gran ganancia y son mucho de estimar, sino los que da el Señor en la contemplacion, verdad es que tambien son estos desseos sobrenaturales, a mi parecer, y de almas muy enamoradas, que querrian viesse el Señor que no le siruen por sueldo, y ansi jamas se les acuerda que han de recebir gloria, por cosa, para esforçarse mas por esso a seruir, sino de contentar al amor que es su natural, obrar siempre de mil maneras, si pudiesse querria buscar

inuenciones para consumirse en el el alma, y si fuesse menester quedar para siempre aniquilada por la mayor honra de Dios, lo haria de muy buena gana. Sea alabado para siempre, amen, que abaxandose a comunicar con tan miserables criaturas, quiere mostrar su grandeza.

Cap. X. Dize de otras mercedes que haze Dios al alma por differente manera que las dichas, y del gran prouecho que queda dellas.

DE muchas maneras se comunica el Señor al alma con estas apariciones, algunas quando esta affligida, otras quando le ha de venir algun trabajo grande, otras por regalarse su Magestad con ella y regalarla, no ay para que particularizar mas cada cosa, pues el intento no es sino dar a entender cada vna de las differencias que ay en este camino, hasta donde yo entendiere, para que entendays hermanas de la manera que son, y los effetos que dexan, porque no se nos antoge que cada imaginacion es vision, y porque quando lo sea entendiendo que

que es posible, no andeys alborotadas, ni affligidas, que gana mucho el demonio, y gusta en gran manera de ver inquieta vn alma, porque vee que le es estoruo para emplearse toda en amar y alabar a Dios. Por otras maneras se comunica su Magestad harto mas subidas y menos peligrosas, porque el demonio no las podra contrahazer a lo que yo creo, y ansi se pueden dezir mal, por ser cosa muy oculta, que las imaginarias pueden se mas dar a entender. Acaece quando el Señor es seruido estando el alma en oracion y muy en sus sentidos, venirle de presto vna suspension, adonde le da el Señor a entender grandes secretos, que parece los vee en el mismo Dios: que estas no son visiones de la sacratissima humanidad: y aunque digo que vee, no vee nada, porque no es vision imaginaria, sino muy inteletual: adonde se le descubre como en Dios se veen todas las cosas, y las tiene en si mesmo, y es de gran prouecho, porque aunque passa en vn momento, quedase muy esculpido, y haze grandissima confusion, y veese mas claro la maldad de quando offendemos a Dios, porque en el mesmo, estando dentro en el hazemos grandes maldades. Quiero poner

vna comparacion para daroslo a entender. Hagamos quenta que es Dios como vna morada, o palacio muy grande, y hermoso que dentro del esta todo el mundo por ventura puede el pecador para hazer sus maldades apartarse deste palacio? no por cierto, sino que dentro del mesmo Dios passan las abominaciones, y deshonestidades, y maldades que hazemos los pecadores. O cosa temerosa y digna de gran consideracion y muy prouechosa para las que sabemos poco, que no acabamos de entender estas verdades, que no seria posible tener atreuimiento tan desatinado. Consideremos hermanas la gran misericordia y suffrimiento de Dios en no nos hundir alli luego, demosle grandisimas gracias, y tengamos verguença de sentirnos de cosa que se haga, ni se diga contra nosotras, que es la mayor maldad del mundo ver que suffre nuestro criador tantas a sus criaturas dentro en si mesmo, y que nosotras sintamos alguna palabra q̃ sea dicho en nuestra ausencia, y quiça no cõ mala intenciõ. O miseria humana, hasta quãdo hijas imitaremos en algo a este grã Dios? O pues no se nos haga ya q̃ hazemos nada en suffrir iniurias, sino q̃ de muy buena gana passemos por todo, y amemos a quien nos las haze, pues este

Señor

Señor no nos ha dexado de amar a nosotras, aũ q̃ le emos mucho offendido, y ansi tiene muy gran razõ en querer q̃ todos perdonẽ por agrauios que les hagã. Yo os digo hijas que aũque passa de presto esta visiõ, que es vna grã merced q̃ haze nro Señor al alma, si se quiere aprouechar della, trayẽdo la presente muy ordinario. Tãbiẽ acaece muy de presto, y đ manera q̃ no se puede dezir mostrãdo Dios en si mesmo vna verdad q̃ parece dexa escurecidas todas las que ay en las criaturas, dar muy claro a entender que el solo es verdad que no puede mẽtir: y aqui se entiẽde biẽ lo que dize Dauid en vn Psalmo, que todo hõbre es mẽtiroso, lo que no se entẽdiera jamas assi aũque muchas vezes se oyera q̃ es verdad que no puede faltar. Acuerdaseme de Pilato lo mucho q̃ pregũtaua a nro Señor, quando en su pasiõ le dixo que era verdad, y lo poco que entẽdemos aca desta suma verdad. Yo quisiera dar mas a entender en este caso, mas no se puede dezir. Saquemos de aqui hermanas que para cõformarnos cõ nro Dios y esposo en algo sera bien que estudiemos siẽpre de andar en esta verdad: no digo solo q̃ nos guardemos de la mẽtira, en esso gloria a Dios ya veo q̃ tracys grã quẽta en estas casas en no dezirla por ninguna cosa, sino q̃ andemos en

verdad

verdad delante de Dios, y de las gentes de quantas maneras pudieremos, en especial no quiriendo nos tengan por mejores de lo que somos, y en nuestras obras dando lo que es suyo a Dios, y a nosotras lo que es nuestro, procurando sacar en todo la verdad, y assi ternemos en poco este mundo, que es todo mentira y falsedad. Vna vez estaua yo considerando por que razon era nuestro Señor tan amigo desta virtud de la humildad, y offrecioseme de presto sin considerarlo, que es por ser Dios suma verdad, y la humildad es andar en verdad, que lo es muy grande no tener cosa buena de nosotros, sino miseria, y ser nada, y quien esto no entiende anda en mentira: y quien mejor lo entendiere agradara mas a la suma verdad, porque anda en ella. Plega a Dios hermanas nos haga merced de no salir jamas deste propio conocimiento, amen. Destas mercedes haze el Señor al alma porque como a verdadera esposa que ya esta determinada a hazer en todo su voluntad le quiere dar alguna noticia de en que la ha de hazer, y de sus grãdezas, no ay para q̃ tratar de mas, q̃ estas dos cosas he dicho por parecerme de grã prouecho, q̃ en cosas semejantes no ay q̃ temer, sino alabar el Señor porq̃ las da, que el demonio a mi parecer, ni aun la imaginacion propia tienen aqui poca cabida, y ansi el alma queda con gran satisfacion.

Cap. XI. Trata de vnos desseos tan grandes y impetuosos que da Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida, y con el prouecho que se queda desta merced que haze el señor.

SI auran bastado todas estas mercedes que ha hecho el esposo al alma para que la palomilla o maripositta este satisfecha (no penseys que la tengo oluidada) y haga assiento adõde ha de morir? No por cierto, antes esta muy peor, aunque aya muchos años que reciba estos fauores, siempre gime y anda llorosa, porque de cada vno dellos le queda mayor dolor. Es la causa, que como va conosciendo mas y mas las grandezas de su Dios, y se ve tan ausente, y apartada de gozarle crece mucho mas el desseo, porque tambien crece el amor, mientras mas se le descubre lo que merece ser amado este gran Dios, y Señor, y viene en estos años creciendo poco a poco este desseo de manera que la llega a tan gran pena, como aora dire, he dicho años con

formandome cõ lo que ha passado por la persona que he dicho aqui, que bien entiendo q̃ a Dios no ay que ponerle termino, que en vn instante puede llegar a vn alma a lo mas subido q̃ se dize aqui, poderoso es su Magestad para todo lo q̃ quisiere hazer, y ganoso de hazer mucho por nosotros. Pues ay vezes q̃ estas ansias, y lagrimas, y sospiros y los grandes impetus que quedan dichos q̃ todo esto parece procedido de nuestro amor con grã sentimiento, mas todo no es nada en cõparacion destotro, porq̃ esto parece vn fuego que esta humeãdo y puedese suffrir, aunq̃ con pena, pues ay vezes q̃ andandose ansi esta alma abrasandose en si mesma acaece que por vn pensamiento muy ligero, o por vna palabra q̃ oye de que se tarde el morir viene de otra parte, no se entiẽde de donde, ni como, vn golpe, o como si viniesse vna saeta de fuego, no digo que es saeta, mas qualquier cosa q̃ sea se ve claro que no podia proceder de nuestro natural, tãpoco es golpe, aunq̃ digo golpe, mas agudamente hiere, y no es adonde se sientẽ aca las penas, a mi parecer, sino en lo muy hondo, y intimo del alma, adõde este rayo que de presto passa, todo quanto halla desta tierra de nuestro natural lo dexa hecho poluos, que por el tiempo que dura es imposi-

posible tener memoria de cosa de nuestro ser, porque en vn punto ata las potencias de manera que no quedan cõ ninguna libertad para cosa, sino para las que le han de hazer acrecentar este dolor. No querria parecie sse encarecimiento porque verdaderamẽte voy viendo q̃ quedo corta porque no se puede dezir. Ello es vn arrobamiento de sentidos y potencias para todo lo que no es fauorable a sentir esta affliccion. Porque el entendimiento esta muy biuo para entender la razon q̃ ay de dolor de verse el alma ausente de Dios, y ayuda su Magestad con vna tã biua noticia de si en aquel tiempo, de manera q̃ acrecienta la pena en tãto grado, que procede quien lo tiene en dar grãdes gritos cõ ser persona suffrida, y mostrada a padecer grandes dolores: no puede hazer entonces mas, porq̃ este sentimiento no es en el cuerpo, sino en lo interior del alma. Por esto sacò esta persona quan mas rezios son los sentimientos della q̃ los del cuerpo, y se le represento ser desta manera los q̃ padecẽ en purgatorio, que no les impide no tener cuerpo para dexar de padecer mucho mas q̃ todos los q̃ estã en el. Y vi vna persona en este termino q̃ verdaderamẽte pẽse q̃ se le acabaua la vida, y no fuera mucho, porque cierto es grã peligro de muerte, y ansi aun-

aunq̃ dure poco, dexa el cuerpo muy descoyũtado, y en aquella sazõ los pulsos tiene tã abiertos como si quisiesse ya dar el alma a Dios, que no es menos, porque el calor natural falta, y le abrasa de manera q̃ cõ otro poquito mas le cũpliera Dios sus desseos: no porq̃ siente dolor alguno en el cuerpo, aunq̃ este descoyũtado como he dicho, de suerte q̃ q̃da despues dos o tres dias sin tener fuerça para escriuir, y cõ grãdes dolores, y aun siẽpre me parece q̃da el cuerpo mas sin fuerça q̃ de antes: el no sentirlo deue ser por la vẽtaja q̃ haze el sentimiẽto interior del alma, por lo qual no haze caso del cuerpo y aunq̃ le hiziessen pedaços. Direysme q̃ es imperfecion, q̃ porque no se cõforma cõ la volũtad de Dios pues le esta tan rendida, hasta aqui podia hazer esso, y ansi passaua la vida, aora no, porque su razon esta de suerte que no es señora della, ni de pensar sino la que tiene para penar pues esta ausente de su bien, para que quiere vida: siẽte vna soledad estraña que todos los de la tierra no la hazen compañia, ni creo se la hariã los del cielo, como no fuesse el q̃ ama, antes todo la atormẽta, mas veese como vna persona colgada q̃ no asiẽta en cosa de la tierra, ni al cielo puede subir, abrasada cõ esta sed, y no puede llegar al agua, y no sed q̃ puede

suffrir

suffrir, sino ya en tal termino que con ninguna se le quitaria, ni quiere que se le quite, sino con la que dixo nuestro Señor a la Samaritana, y essa no se la dan. O vala me Dios, Señor como apretays a vuestros amadores: mas todo es poco para lo que les days despues: bien es, que lo mucho cueste mucho, quanto mas si es purificar esta alma, para que entre en la septima morada, como los que han de entrar en el cielo, se limpian en el purgatorio, es tan poco este padecer, como seria vna gota de agua en la mar: quanto mas, que con todo este tormento y afflicion, que no puede ser mayor a lo que yo creo de todas las que ay en la tierra (que esta persona auia passado muchas corporales y espirituales, mas todo le parece nada en esta comparacion) siente el alma que es de tanto precio esta pena, que entiende bien no la podia ella merecer, sino que no es este sentimiento de manera que la aliuia ninguna cosa, mas con esto la suffre de muy buena gana, y suffriria toda su vida si Dios fuesse seruido dello: aũque no seria morir de vna vez, sino estar siempre muriẽdo, que verdaderamente no es menos. Pues consideremos hermanas aquellos que estan en el infierno que no estan con esta conformidad, ni cõ

este contento, y gusto que pone Dios en el alma, ni viendo ser ganancioso este padecer, sino que siempre padecen mas y mas; digo mas quanto a las penas accidentales, siendo el tormento del alma tan mas rezio que los del cuerpo; y los q̃ ellos passan mayores, que este que aqui hemos dicho sin comparacion, y estos ver que han de ser para siempre jamas: que sera destas desuenturadas almas, y que podemos hazer en vida tan corta, ni padecer que sea nada para librarnos de tan terribles y eternos tormentos? Yo os digo que sera imposible dar a entender quan sentible cosa es el padecer del alma, y quan differente al del cuerpo, sino se passa por ello, y quiere el mesmo Señor lo entendamos, para que mas conozcamos lo mucho q̃ le deuemos en traernos a estado, que por su misericordia tenemos esperança nos librara, y perdonara nuestros peccados. Pues tornando a lo que tratauamos, que dexamos a esta alma con mucha pena, en este rigor es poco lo que le dura, sera quando mas tres o quatro horas (a mi parecer) porque si mucho durasse sino fuesse con milagro, seria imposible suffrirlo la flaqueza natural. Ha acaecido no durar mas que vn quarto de hora, y quedar hecha pedaços: verdad

dad es que esta vez del todo perdio el sentido segun vino con rigor; y estando en conuersacion el postrer dia de Pasqua de Resurrecion, y auiendo estado toda la Pasqua con tanta sequedad, que casi no entendia lo era, de solo oyr vna palabra de no acabarse la vida. Pues pensar que se puede resistir, no mas que si metida en vn fuego quisiesse hazer a la llama que no tuuiesse calor para quemarle: no es el sentimiẽto que se puede dissimular, sin que los que estan presentes entiendan el gran peligro en que esta, aunque de lo interior no pueden ser testigos: y es verdad que le son alguna compañia, como si fuessen sombras, y ansi le parecen todas las cosas de la tierra. Y porque veays que es posible, si alguna vez os vieredes en esto, acudir aqui nuestra flaqueza y natural, acaece alguna vez que estando el alma como aueys visto, que muere por morir, quando aprieta tanto que ya parece que para salir del cuerpo no le falta casi nada; verdaderamente teme, y querria afloxasse la pena, por no acabar de morir. Bie̅ se dexa entender ser este temor de flaqueza natural, que por otra parte no se quita su desseo, ni es posible que se quite esta pena, hasta que la quita el Señor, que casi es lo ordi-

nario con vn arrobamiento grande, o con alguna visiõn adonde el verdadero consolador la consuela, y fortalece, para que quiera biuir todo lo que fuere su voluntad. Cosa penosa es esta, mas queda el alma con grandissimos effetos, y perdido el miedo a los trabajos que le pueden suceder, porque en comparacion del sentimiento tan penoso que sintio su alma, no le parece son nada, de manera queda aprouechada que gustaria padecer le muchas vezes, mas tan poco puede esso en ninguna manera, ni ay ningun remedio para tornarle a tener, hasta que quiere el Señor, como no le ay para resistirle quando le viene. Queda con mayor desprecio del mundo que antes, porque ve que cosa del no le valio en aquel tormento, y muy mas desasida de las criaturas; porque ve que solo el Criador es el que puede consolar y hartar su alma: y con mayor temor y cuydado de no offenderle, porque ve que puede consolar y atormentar quando es seruido. Dos cosas me parece q̃ ay en este camino espiritual que son peligro de muerte, la vna esta que verdaderamente lo es: la otra de muy escessiuo gozo y deleyte, que es en tã grandissimo estremo que parece desfallece el alma, de suerte que no le falta tantito para

para acabar de salir del cuerpo: a la verdad no seria poca dicha la suya. Aqui vereys hermanas si he tenido razon en dezir, que es menester animo, y que la terna el Señor quando le pidieredes estas cosas, de deziros lo que respondio a los hijos del Zebedeo, si podrian beuer el caliz. Todas creo hermanas que responderemos que si, y con mucha razõ, porque su Magestad da esfuerço a quien ve que le ha menester, y en todo defiende a estas almas, y responde por ellas en las persecuciones, y murmuraciones, como hazia por la Magdalena, aunque no sea por palabras, por obras, y en fin antes que se muera se lo paga todo junto, como aora vereys. Sea por siempre bendito, y alaben le todas las criaturas, Amen.

MORADAS SEPTIMAS contienen quatro capitulos.

CAP. I. Trata de mercedes grandes que haze Dios a las almas que han llegado a entrar en las septimas moradas, dize como a su parecer ay differencia alguna del alma, al espiritu; aunque es todo vno. Ay cosas de notar.

Septimas

Pareceros ha hermanas que esta dicho tanto en este camino espiritual, que no queda nada por dezir: harto engaño seria pensar esto, pues la grandeza de Dios no tiene termino, tan poco le terná sus obras, quien acabara de contar sus misericordias y grandezas, es imposible: y ansi no os espanteys de lo que esta dicho, y se dixere porque es vna cifra de lo que ay que contar de Dios. Harta misericordia nos haze que aya comunicado estas cosas a persona que las podamos venir a saber, para que mientras mas noticia tuuiesemos que se comunica con las criaturas, mas alabaremos su grandeza, y nos esforçaremos a no tener en poco alma con quien tanto se deleyta el Señor, pues cada vna de nosotras la tiene; sino como no la preciamos como merece criatura hecha a la imagẽ de Dios, ansi no entendemos los grandes secretos que estan en ella. Plega a su Magestad si es seruido menee la pluma, y me de a entender como yo os diga algo, de lo mucho que ay que dezir, y da Dios a entender, a quien mete en esta morada. Harto lo he suplicado a su Magestad, pues sabe que mi intento es que no esten ocultas sus misericordias, para que sea mas alabado su santo nombre: esperança

tança tengo, no por mi, sino por vosotras hermanas me ha de hazer esta merced, para que entendays lo que os importa el celebrar vuestro esposo este matrimonio espiritual con vuestras almas, pues trae tantos bienes consigo, como vereys, y que no quede por vosotras. O gran Dios, parece que tiẽbla vna criatura tan miserable como yo de tratar en cosa tan agena de lo que merezco entender: y es verdad que he estado en grã confusion, pensando si sera mejor acabar cõ pocas palabras esta morada, porque me parece que han de pensar que yo lo se por esperiencia, y haze me gran verguença, porque conociẽdome la que soy es terrible cosa: por otra parte me parece es tentacion y flaqueza, aunque mas juyzios destos echeys porque sea Dios alabado y entendido vn poquito mas, y grite me todo el mũdo, quãto mas que estare yo quiça muerta, quando se viniere a ver. Sea bendito el que biue para siempre y biuira, Amen.

Quando nuestro Señor es seruido de apiadarse de lo que padece, y ha padecido por su desseo esta alma, q̃ ya espiritualmente ha tomado por esposa, primero q̃ se cõsuma el matrimonio espiritual, mete la en su morada, q̃ es esta septima, porq̃ ansi como la tiene en el

cielo deue tener en el alma vna estácia adõde solo su Magestad mora, y digamos otro cielo, porq̃ nos importa mucho hermanas, q̃ no entẽdamos es el alma alguna cosa escura, q̃ como no la vemos, lo mas ordinario deue parecer q̃ no ay otra luz interior, sino esta que vemos, y que esta dẽtro de nuestra alma alguna escuridad. De la que no esta en gracia yo os lo cõfiesso, y no por falta del Sol de justicia q̃ esta en ella dãdole ser, sino por no ser ella capaz para recebir la luz, como queda dicho en la primera morada. Tomemos hermanas particular cuydado de rogar al Señor por los q̃ estã en peccado mortal, q̃ sera gran lymosna: que si viessemos vn Christiano atadas las manos atras cõ vna fuerte cadena, y estar amarrado a vn poste, y muriendo de hãbre, y no por falta de mãjares, q̃ los tiene cabe si muy estremados, sino q̃ no los puede tomar para llegarlos a la boca, y esta cõ tanto hastio q̃ va a espirar, y no muerte tẽporal, sino eterna, no seria grã crueldad estarle mirãdo, y no llegarle a la boca q̃ comiesse? pues q̃ si por vuestra oracio̅ le quitassen las cadenas? Por amor de Dios os pido q̃ siẽpre tẽgays memoria en vuestras oraciones de almas semejãtes. No hablamos aora cõ ellas, sino cõ las q̃ hã hecho penitẽcia por sus

sus peccados, y estã en gracia por la misericordia de Dios. Podemos cõsiderar no vna cosa arrinconada y limitada, sino vn mũdo interior adonde caben tantas y lindas moradas como aueys visto, y ansi es razõ q̃ sea, pues dẽtro desta alma ay morada para Dios. Pues quãdo su Magestad es seruido de hazerle la merced dicha deste diuino matrimonio, primero la mete en su morada, y quiere su Magestad no sea como otras vezes q̃ la ha metido en estos arrobamiẽtos, q̃ yo biẽ creo q̃ la vñe cõsigo entonces, y en la oracio̅ q̃ queda dicha de vnio̅, aunq̃ alli no le parece al alma q̃ esta llamada de Dios para entrar en su centro, como aqui en esta morada, sino a la parte superior (mas en esto va poco, sea de vna manera o de otra) lo q̃ haze al caso es, q̃ alli el Señor la junta cõsigo, mas haziendola ciega y muda, como lo quedo san Pablo en su conuersion, y quitãdo la el sentir, como, o de que manera es aquella merced q̃ goza: porq̃ el grã deleyte q̃ entõces siente el alma es, quãdo se vee acercar a Dios: mas quãdo ya la junta consigo ninguna cosa entiẽde, q̃ las potẽcias todas se pierdẽ: aqui es de otra manera, que quiere ya nuestro buen Dios quitarlas las escamas de los ojos, q̃ vea, y entiẽda algo de la merced q̃ le haze, aũque es

por vna manera estraña: y metida en aquella morada por visiõ inteletual, por cierta manera de representaciõ de la verdad, se le muestra la santissima Trinidad todas tres personas, cõ vna inflamaciõ que primero viene a su espiritu, a manera de vna nuue de grandissima claridad, y estas personas distintas; y por vna noticia admirable q̃ se da al alma, entiẽde con grã verdad ser todas tres personas vna sustãcia, y vn poder, y vn saber, y vn solo Dios, de manera q̃ lo que tenemos por fe, alli lo entiẽde el alma. Podemos dezir como por vista, aũque no es con los ojos corporales esta vista, porq̃ no es visiõ imaginaria. Aqui se le comunican todas tres personas, y la hablã, y la dã a entẽder aquellas palabras q̃ dize el Euãgelio, que dixo el Señor, q̃ vernia el, y el Padre, y el Spiritu santo a morar cõ el alma que le ama, y guarda sus mãdamiẽtos. O vala me Dios, quã differẽte cosa es oyr estas palabras, y creerlas, o entender por esta manera quan verdaderas son, y cada dia se espanta mas esta alma, porq̃ nũca mas le parece se fuerõ de cõ ella, sino q̃ notoriamẽte ve (de la manera q̃ queda dicho) que esta en lo interior de su alma en vna cosa muy honda (q̃ no sabe dezir como es, porque no tiene letras) y siẽte en si esta diuina compañia.

Aũq̃ el hõbre en esta vida perdiẽdo el vso d̃ los sẽtidos y eleuado por Dios, puede ver de passo su essencia, como probableméte se dize de Sã Pablo, y de Moysen, y de otros algunos: mas no habla aqui la madre desta manera de visiõ, q̃ aũq̃ es de passo, es clara y intuitiua: sino habla de vn conocimiento deste mysterio que da Dios a algunas al mas por medio de vna luz grãdissima q̃ les infunde, y no sin algũa especie criada:

ñia. Pareceros ha que segũ esto no anda en si, sino tan embeuida que no puede entẽder en nada? Anda mucho mas que antes, en todo lo que es seruicio de Dios, y en faltãdo las ocupaciones se queda cõ aquella agradable cõpañia, y sino falta el alma a Dios, el jamas faltara, a mi parecer, de darle a conocer tan notoriamente su presencia: y tiene gran confiança que no la dexara Dios, q̃ la ha hecho esta merced, para que le pierda: y ansi se puede pensar, aunque no dexa de andar con mas cuydado que nunca, para no le desagradar en nada. El traer esta presencia, entiendese que no es tan enteramente; digo tan claramente como se le manifiesta la primera vez, y otras algunas, que quiere Dios hazerle este regalo: porque si esto fuesse, era imposible entender en otra cosa alguna, ni aun biuir entre la gente, mas aunque no es con tanta luz, siempre que aduierte se halla con esta compañia. Digamos aora, si vna persona estuuiesse en vna muy clara pieça cõ otras, y cerrassen las ventanas, y se quedasse a escuras, no porq̃ se quito la luz para verlas, dexa de entender que estan alli. Es de pregũtar, si esta en su mano el abrir la ventana para tornarlas a ver quando quiere? Esso no, sino quãdo nuestro Señor quiere abrir

mas porq̃ esta especie no es corporal, ni q̃ se figura en la imaginaciõ, por esso la madre dize q̃ esta visiones intellectual, y no imaginaria.

abrir el entendimiento: hartà misericordia la haze en nũca se yr de cõ ella, y querer lo entiẽda con tãta euidẽcia. Parece q̃ quiere aqui la diuina Magestad disponer el alma para mas, con esta admirable cõpañia: porq̃ esta claro q̃ sera biẽ ayudada para yr adelãte en la perfeciõ, y perder el temor q̃ traya algunas vezes de las demas mercedes q̃ la hazia, como queda dicho. Y ansi fue q̃ en todo se hallaua mejorada, y le parecia q̃ por trabajos, y negocios que tuuiesse, lo essencial de su alma jamas se mouià de aquel aposento, de manera q̃ le parecia auia diuisiõ en si, y su alma; y andãdo cõ hartos trabajos q̃ tuuo poco despues, de q̃ Dios le hizo esta merced, se quexaua della a manera de Marta, quãdo se quexo de Maria, q̃ se estaua ella siẽpre gozando de aq̃lla quietud a su plazer, y la dexaua a ella en tãtos trabajos, y ocupaciones q̃ no la puede tener cõpañia. Esto os parecera desatino, mas verdaderamẽte passa ansi, q̃ aũq̃ se entiende que el alma esta toda junta, no es antojo lo q̃ he dicho, que es muy ordinario: por dõde dezia yo que se veen cosas interiores, de manera q̃ cierto se entiẽde. Ay differencia muy conocida del alma al spiritu, y aunque mas sea todo vno, conocese vna diuision tã delicada, que algunas vezes parece obra de diffe-

differente manera lo vno de lo otro, como el saber que los quiere dar el Señor. Tambiẽ me parece que el alma es differente cosa de las potencias. Ay tantas y tan delicadas en lo interior, que seria atreuimiento ponerme yo a declararlas, alla lo veremos, si el Señor nos haze merced de lleuarnos por su bondad adonde entendamos estos secretos.

Cap. II. Procede en lo mesmo, dize la differencia que ay de vnion spiritual, a matrimonio spiritual, declara lo por delicadas comparaciones.

PVes vengamos aora a tratar del diuino y spiritual matrimonio, aunque esta gran merced no deue cumplirse con perfecion en esta vida, pues si nos apartassemos de Dios se perderia este tan gran bien. La primera vez que Dios haze esta merced, quiere su Magestad mostrarse al alma por vision imaginaria de su sacratissima humanidad, para que lo entienda bien, y no este ignorante de que recibe tan soberano don. A otras personas sera por otra forma, a esta de quien hablamos se le represento el Señor acabando de comulgar, con forma de gran

resplan-

resplandor, y hermosura, y magestad, como despues de resuscitado, y le dixo que ya era tiempo de que sus cosas tomasse ella por suyas, y el ternia cuydado de las suyas, y otras palabras que son mas para sentir, que para dezir. Parecera que no era esto nouedad, pues otras vezes se auia representado el Señor a esta alma en esta manera, fue tan differente que la dexo bien desatinada y espantada: lo vno, porque fue con gran fuerça esta vision: lo otro, por las palabras que le dixo; y tambiē porque en lo interior de su alma adonde se le represento, sino es la visiō passada no auia visto otras. Porque entended que ay grandissima differencia de todas las passadas, a las desta morada, y tan grande del desposorio espiritual, a el matrimonio espiritual, como le ay entre dos desposados, a los que ya no se pueden apartar. Ya he dicho, aunque se ponē estas comparaciones, porque no ay otras mas a proposito, que se entienda, que aqui no ay memoria de cuerpo, mas q̄ si el alma no estuuiesse en el, sino solo spiritu, y en el matrimonio espiritual muy menos, porque passa esta secreta vnion en el centro interior del alma, que deue ser adonde esta el mesmo Dios: y a mi parecer no ha menester puerta por donde entre,

entre, porque en todo lo que se ha dicho hasta aqui, parece va por medio de los sentidos, y potencias; y este aparecimiento de la humanidad del Señor ansi deuia ser, mas lo que passa en la vnion del matrimonio espiritual es muy differente. Aparece se el Señor en este centro del alma sin vision imaginaria, sino intellectual, aunque mas delicada que las dichas, como se aparecio a los Apostoles sin entrar por la puerta, quando les dixo, Pax vobis. Es vn secreto tan grande, y vna merced tan subida lo que comunica Dios alli al alma en vn instante, y el grandissimo deleyte que siente, que no se a que lo comparar, sino que quiere el Señor manifestarle por aquel momento la gloria que ay en el cielo, por mas subida manera, que por ninguna vision ni gusto spiritual: no se puede dezir mas de que a quanto se puede entēder queda el spiritu desta alma hecho vna cosa con Dios, que como es tambien spiritu, ha querido su Magestad mostrar el amor que nos tiene, en dar a entender algunas personas hasta donde llega, para que alabemos su grandeza, porque de tal manera ha tenido por bien juntarse con la criatura, que ansi como los que ya no se pueden apartar, no se quiere apartar el della. El desposorio

sorio spiritual es differente, que muchas vezes se apartan, y la vnion tambien lo es, porque aunque vnion es juntarse dos cosas en vna, en fin se pueden diuidir, y quedar cada cosa por si, como vemos ordinariamente que passa de presto esta merced del Señor, y despues se queda el alma sin aquella compañia, digo de manera que lo entiendan. En estotra merced del Señor no es assi, porque siempre queda el alma con su Dios, en aquel centro. Digamos que sea la vnion como dos velas de cera, que se juntassen tan en estremo que toda la luz fuesse vna, o que el pauilo, y la luz, y la cera es todo vno: mas despues bien se puede apartar la vna vela de la otra, y quedan en dos velas, o el pauilo de la cera. Aca es como si cayendo agua del cielo en vn rio o fuente, adonde queda todo hecho agua, que no podran ya diuidir qual es el agua del rio, o lo que cayo del cielo: o si vn arroyo pequeño entra en la mar, no aura remedio de apartarse: o si como en vna pieça estuuiessen dos ventanas por donde entrasse gran luz, aũque entre diuidida, se haze toda vna: quiça sera esto lo que dize san Pablo, el que se arrima, y allega a Dios, hazese vn spiritu con el, tocando este soberano matrimonio, que presupone

auerse

auerse llegado su Magestad al alma por vniõ. Y tambien dize: Mihi viuere Christus est, & mori lucrum: assi me parece puede dezir aqui el alma, porque es adonde la maripossilla que hemos dicho muere y con grandissimo gozo, porque su vida es ya Christo, y esto se entiende mejor andando el tiempo por los effetos, porque se vee claro, por vnas secretas aspiraciones ser Dios el que da vida a nuestra alma, muy muchas vezes tan biuas que en ninguna manera se puede dudar, porque las siẽte muy bien el alma, aunque no se saben dezir: mas es tanto este sentimiento que produzen algunas vezes vnas palabras regaladas, que parece no se puede escusar de dezir, o vida de mi vida, y sustento que me sustentas, y otras semejantes, porque de aquellos pechos diuinos adonde parece esta Dios siempre sustentando al alma salen vnos rayos de leche que toda la gente del castillo confortan, que parece quiere el Señor que gozen de alguna manera de lo mucho que goza el alma, y que de aquel rio caudaloso, adonde se consumio esta fuentezita pequeña salga algunas vezes vn golpe de aquel agua, para sustẽtar los que en lo corporal han de seruir a estos dos despossados. Assi como sentiria este agua vna per-

sona que esta descuydada, si la bañassen de presto en ella, y no lo podria dexar de sentir: de la mesma manera, y con mas certidumbre se entienden estas operaciones que digo: porque ansi como no nos podra venir vn gran golpe de agua si no tuuiesse principio, como he dicho: ansi se entiende claro que ay en lo interior quien arroge estas saetas, y de vida a esta vida, y que ay Sol de donde procede vna gran luz que embia a las potencias de lo interior del alma. Ella, como he dicho, no se muda de aquel centro, ni se le pierde la paz, porque el mesmo q̃ la dio a los Apostoles, quando estauã juntos se la puede dar a ella. He me acordado que esta salutacion del Señor deuia ser mas de lo que suena, y el dezir a la gloriosa Magdalena que se fuesse en paz: porque como las palabras del Señor son hechas como obras en nosotros, de tal manera deuian hazer la operaciõ en aquellas almas que estauan ya dispuestas, que apartasse en ellas todo lo que es corporeo en el alma, y la dexasse en puro espiritu, para q̃ se pudiesse juntar en esta vnion celestial, cõ el espiritu increado: que es muy cierto que en vaziandonos de todo lo q̃ es criatura, y desasiendonos della por amor de Dios, el mesmo Señor la ha de hinchir de

si. Ansi

si. Ansi orando vna vez Iesu Christo nuestro Señor por sus Apostoles, pidio que fuessen vna cosa cõ el Padre, y con el, como Christo nuestro Señor esta en el Padre, y el Padre en el. No se que mayor amor puede ser que este, y no dexamos de entrar aqui todos, porque ansi dixo su Magestad, no solo ruego por ellos, sino por todos los que han de creer en mi: y tãbien dize, yo estoy en ellos. O vala me Dios que palabras tan verdaderas, y como las entiẽde el alma que en esta oracion lo ve por si: y como lo entẽderiamos todos, sino fuesse por nuestra culpa, pues las palabras de Iesu Christo nuestro Rey y Señor no pueden faltar: mas como faltamos en no nos disponer en desuiar de nosotros todo lo q̃ puede impedir esta luz, no nos vemos en este espejo que contẽplamos adõde nuestra imagẽ esta esculpida. Pues tornãdo a lo que deziamos en metiendo el Señor al alma en esta morada suya, que es su centro della, ansi como dizẽ que el cielo impirio adonde esta Dios no se mueue, como los demas, ansi parece no auer los mouimientos en esta alma en entrãdo aqui, q̃ suele auer en las potẽcias y imaginaciõ, de manera q̃ la perjudiquen ni la quiten su paz. Parece q̃ quiero dezir q̃ en llegando el alma a hazer la

Dios esta merced esta segura de su saluacio, y de no tornar a caer: no digo tal, y en quãtas partes tratare desta materia, que parece esta el alma en seguridad, se entieda mietras la diuina Magestad la tuuiere assi de su mano, y ella no le offendiere: y yo se cierto, aunq̃ se ve en este estado, y le ha durado años, q̃ no se tiene por segura, sino q̃ anda cõ mas temor q̃ antes en guardarse de qualquiera pequeña offensa de Dios, y con tan grãdes desseos de seruirle, como se dira adelãte, y con pena ordinaria y confusion de ver lo poco que puede hazer, y lo mucho a que esta obligada que no es pequeña cruz, sino harto gran penitencia, porq̃ el hazer la esta alma mietras mayor, le es mas deleyte. La verdadera penitencia es quando le quita Dios la salud y fuerças para poder la hazer: que aũque en otra parte he dicho la grã pena q̃ esto da es muy mayor aqui: y todo le deue venir de la rayz adõde esta plantada. Assi como el arbol que esta cabe las corrientes de las aguas, esta mas frezco y da mas fruto. Que ay q̃ marauillar de desseos que tenga esta alma, pues el verdadero spiritu della esta hecho vno cõ el agua celestial que diximos? Pues tornãdo a lo q̃ dezia, no se entieda q̃ las potẽcias, y sentidos, y passiones estã siempre en esta.

en esta paz, el alma si; mas en estotras moradas no dexa de auer tiempos de guerra, y de trabajos, y fatigas, mas son de manera que no se quita de su paz, y esto es ordinario. Puesto en este centro de nuestra alma, este spiritu es vna cosa tan difficultosa de dezir, y aun de creer, que pienso hermanas por no me saber dar a entender, no os de alguna tentacion de no creer lo que digo, porque dezir que ay trabajos y penas, y que el alma esta en paz es cosa difficultosa. Quiero poneros vna comparacion, o dos, plega a Dios sean tales que diga algo, mas sino lo fueren, yo se que digo verdad en lo dicho. Esta el Rey en su palacio, y ay muchas guerras en su reyno, y muchas cosas penosas, mas no por esso dexa de estarse en su puesto: ansi aca aunque en estotras moradas anden muchas barahundas, y fieras ponçoñosas, y se oye el ruydo, nadie entra en aquella que la haga quitar de alli, aunque le dan alguna pena, no es de manera que la turben y quiten la paz. Porque las passiones estã ya auezadas, de suerte que han miedo de entrar alli, porque salen mas rẽdidas. Duele nos todo el cuerpo, mas si la cabeça esta sana, no por esso padece detrimento. Riome destas comparaciones que no me satisfazen, mas no

se otras, pensad lo que quisieredes, ello es verdad lo que he dicho.

Cap. III. Trata de los grandes effetos que causa esta oracion dicha, es menester prestar atencion y acuerdo de los que haze, que es cosa admirable la differencia que ay de los passados.

AOra pues dezimos que esta mariposica ya murio con grandissima alegria de auer hallado reposo, y que biue en ella Christo, veamos que vida haze, o que differencia ay de quando ella biuia, porque en los effetos veremos si es verdadero lo que queda dicho. A lo que puedo entender, son los que dire. El primero, vn oluido de si, que verdaderamente parece ya no es, como queda dicho: porque toda esta de tal manera que no se conoce, ni se acuerda que para ella ha de auer cielo, ni vida, ni honra; porque toda esta empleada en procurar la de Dios, que parece que las palabras que le dixo su Magestad hizieron effeto de obra que fue que mirasse por sus cosas, q̃ el miraria por las suyas: y ansi de todo lo que puede suceder no tiene cuydado, sino vn estraño oluido, que como digo

digo, parece ya no es, ni querria ser nada, sino es para quando entiende que puede de su parte acrecentar vn punto la honra y gloria de Dios, que por esto pondria muy de buena gana su vida. No entendays hijas por esto dexa de tener quenta con comer, y dormir, que no le es poco tormento, y hazer todo lo que esta obligada conforme a su estado, que hablamos en cosas interiores, que de obras exteriores poco ay que dezir, que antes essa es su pena ver que es nada lo que ya pueden sus fuerças. En todo lo que entiende que es seruicio de nuestro Señor no lo dexaria de hazer por cosa de la tierra. Lo segundo, vn desseo grande de padecer, mas no de manera que la inquiete como solia, porque es en tanto estremo el desseo que queda en estas almas que se haga la voluntad de Dios en ellas, que todo lo que su Magestad haze tienen por bueno, si quiere que padezcan en hora buena, y sino no se matã como otras vezes. Tienen tambien estas almas vn gran gozo interior quando son perseguidas, con mucha mas paz que lo que queda dicho, y sin ninguna enemistad con los que las persiguen: antes les cobran amor particular, de manera que si los veen en algũ trabajo, lo sientẽ

tiernamente, y encomiendan los a Dios muy de gana, y de las mercedes que reciben de nuestro Señor holgarian perderlas, atrueque que se las hiziesse a ellos, porque no offendiessen a su Magestad. Lo que mas me espanta de todo es, que como aueys visto los trabajos y afflictiones que han tenido por morirse para gozar de nuestro Señor. aora es tan grande el desseo que tienen de seruirle, y que por ellas sea alabado, y de aprouechar alguna alma si pudiessen, que no solo no desean morirse, mas biuir muy muchos años padeciendo grandissimos trabajos, por si pudiessen que fuesse el Señor alabado por ellas por poca cosa que fuesse: y si supiessen cierto que en saliendo el alma del cuerpo auian de gozar de Dios no les haze al caso, ni pensar en la gloria que tienen los santos, no desean por entonces ver se en ella, la suya tienen puesta en si pudiessen ayudar en algo al crucificado, en especial quando veen que es tan offendido, y los pocos que ay que de veras miren por su honra, desasidos de todo lo de mas. Verdad es que algunas vezes que se oluidã desto, tornan con ternura los desseos de gozar de Dios, y salir deste destierro viendo lo poco que le sirue: mas luego bueluen sobre si, y

miran como de contino le tienen consigo, y con aquello se contentan, y offrecen a su Magestad el querer biuir como vna offrenda la mas costosa que le pueden dar. Temor ningu no tienen de la muerte, mas que de vn suaue arrobamiento. El caso es, que el q̃ daua aquellos desseos con tormento tan excessiuo, da aora estotro, sea por siempre bendito, y alabado: y ansi los desseos destas almas no son ya de regalos, ni de gustos, como tienen consigo al mismo Señor, y su Magestad es el que aora biue, claro esta que su vida no fue sino contino tormento, y ansi haze que sea la nuestra alomenos con los desseos, que nos lleua como flacos, aunque en lo de mas bien les cabe de su fortaleza, quando vee que lo han menester. Vn desasimiento de todo, y desseo destar siempre a solas, o ocupadas en cosa que sea en prouecho de algũ alma: no sequedades, ni trabajos interiores, sino con vna memoria, y ternura de nuestro Señor, que nunca querria sino darle alabanças: y quando se descuyda, el mesmo Señor la despierta, de tal manera que se ve claro que procede aquel impulso, o no se como le llame, de lo interior del alma, como se dixo de los impetus, aca es con gran suauidad, mas no procede del pen-

samiento, ni de la memoria, ni de cosa que se puede entender que el alma hizo nada de su parte; esto es tan ordinario, y tátas vezes que se ha mirado bien con aduertencia. Que ansi como vn fuego no echa la llama hazia abaxo, sino hazia arriba por grande que le quieren encender, ansi se entiende aca, que este mouimiento interior procede del centro del alma, y despierta las potencias. Por cierto quando no vuiera otra cosa de ganancia en este camino de oracion, sino entender el cuydado particular que tiene Dios de comunicarse con nosotras, y andarnos rogando que nos estemos con el, me parece eran bien empleados quantos trabajos se passassen por gozar destos toques de su amor tan suaues, y penetratiuos. Esto aureys hermanas esperimentado, porque pienso en llegando a tener oracion de vnion anda el Señor con este cuydado, si nosotras no nos descuydamos de guardar sus mandamientos. Quando esto os acaeciere, acordaos que es desta morada interior adonde esta Dios en nuestra alma, y alabalde mucho, porque es cierto suyo aquel recaudo, y villete escrito con tanto amor, y de manera que solo vos quiere entẽdays aquella letra, y lo que por ella os pide,

y en

y en ninguna manera dexeys de responder a su Magestad, aunque esteys ocupadas exteriormente, y en conuersacion con algunas personas, porque acaecera muchas vezes en publico querer nuestro Señor hazeros esta secreta merced, y es muy facil: como ha de ser la respuesta interior, haziendo vn acto de amor, o dezir lo que san Pablo: Que quereys Señor que haga: de muchas maneras os enseñara alli con que le agradeys, y es tiempo aceto, porque parece nos oye, y casi siempre dispone el alma este toque tan delicado para poder hazer lo que queda dicho con voluntad determinada. La differencia que ay en esta morada es, que casi nunca ay sequedad ni alborotos interiores de los que auia en todas las otras a tiempos, sino que esta el alma casi siempre en quietud: y el no temer que esta merced tan subida puede contrahazer el demonio, sino estar en vn ser con seguridad que es Dios. Porque, como esta dicho, no tienen q̃ ver aqui los sentidos ni potencias, q̃ se descubrio su Magestad al alma, y la metio cõsigo adõde, a mi parecer, no osara entrar el demonio, ni le dexara el Señor, y todas las mercedes q̃ haze aqui al alma son sin ninguna ayuda suya de la mesma alma, sino la

que

que ya ha hecho de entregarse todo a Dios. Passa con tanta quietud y tan sin ruydo todo lo que el Señor aprouecha y enseña aqui al alma, que me parece es como en la edificacion del templo de Salomon, a donde no se oya ningun ruydo: ansi en este tẽplo de Dios que es esta morada suya, adonde el, y el alma se gozan con grandissimo silencio, no ay para que bullir ni buscar nada en el entendimiento, que el Señor que le crio le quiere sossegar aqui, y que por vna resquicia pequeña mire lo que passa, porque aunque a tiempos se pierde esta vista, y no le dexan mirar es poquissimo interuallo, porque a mi parecer no le pierden aqui las potencias: mas no obrã sino estan como espantadas. Yo lo estoy de ver que en llegando aqui el alma todos los arrobamiẽtos se le quitan, sino es alguna vez, (el quitarse los arrobamientos, como aqui digo, es quanto a estos effetos exteriores de perderse el sentido y calor, dizen me que esto no es sino accidente de ellos, y q̃ no se quitã, pues lo interior antes se acrecieta) ansi q̃ los arrobamiẽtos en la manera q̃ digo cessan, y no esta cõ aquellos arrobamiẽtos y buelo de spiritu, y si esta, son muy raras vezes, y casi siempre no en publico como antes que era muy ordi-

ordinario, ni le hazen al caso grandes ocasiones de deuociõ que vea como solia, q̃ si veya vna imagẽ deuota, o oya vn sermon, q̃ casi no era oyrle, o musica, como la pobre maripossilla andaua tan ansiosa, todo la espãtaua y hazia bolar. Aora, o es que hallo su reposo, o q̃ el alma ha visto tanto en esta morada, que no se espãta de nada, o que no se halla cõ aquella soledad, pues goza de tal cõpañia, en fin hermanas yo no se que sea la causa, que encomẽçado el Señor a mostrar lo que ay en esta morada, y metiendo el alma en ella se les quita esta gran flaqueza, que les era harto trabajo, y antes no se quito. quiça es que la ha fortalecido el Señor, y ensanchado y habilitado: o pudo ser que queria dar a entender en publico lo que hazia con estas almas en secreto por algunos fines, q̃ su Magestad sabe, q̃ sus juyzios son sobre todo lo que aca podemos imaginar. Estos effetos con todos los demas que hemos dicho, que sean buenos en los grados de oracion, da Dios quando llega el alma a si con este osculo que pedia la esposa, yo entiẽdo aqui se le cumple esta peticion. Aqui se dan las aguas en abundãcia a esta cierua que va herida, aqui se deleyta en el tabernaculo de Dios: aqui halla la paloma que embio Noe

a ver

a ver si era acabada la tempestad, la oliua por señal que ha hallado tierra firme, dentro de las aguas y tempestades deste mundo. O Iesus quien supiera las muchas cosas que ay en la Escritura, para dar a entender esta paz del alma. Dios mio, pues veys lo que nos importa, hazed que quieran los Christianos buscarla: y a los que la aueys dado no se la quiteys por vuestra misericordia; que en fin hasta que les deys la verdadera, y las lleueys adonde no se puede acabar siempre se ha de biuir con temor. Digo la verdadera, no porque entienda que esta no lo es, sino porque se podria tornar la guerra primera, si nos apartassemos de Dios. Mas que sentiran estas almas de ver que podrian carecer de tan gran bien, esto les haze andar con mas cuydado, y procurar sacar fuerças de flaqueza, para no dexar nada que se les pueda offrecer, para mas agradar a Dios por culpa suya. Mientras mas fauorecidas de su Magestad, andan mas acobardadas, y temerosas de si; y como en estas grandezas suyas han conocido mas sus miserias, y se les hazen mas graues sus peccados, andā muchas vezes que no osan alçar los ojos como el Publicano: otras con desseos de acabar la vida por verse en seguridad, aunque luego tornan con el amor

amor que le tienen a querer biuir para seruirle, como queda dicho; y fian todo lo que les toca de su misericordia. Algunas vezes las muchas mercedes las hazen andar mas aniquiladas, temē que como vna nao que va muy cargada se va a lo hondo, no les acaezca assi. Yo os digo hermanas que no les falta cruz, saluo que no les inquieta, ni haze perder la paz, sino passan de presto como vna ola, o algunas tempestades, y torna bonança: que la presencia que traen del Señor les haze que luego se les oluide todo. Sea por siempre bendito y alabado de todas sus criaturas, Amen.

Cap. IIII. Con que acaba, dando a entender lo que le parece que pretende nuestro Señor en hazer tan grādes mercedes al alma, y como es necessario que anden juntas Martha y Maria: es muy prouechoso.

NO aueys de entender hermanas que siempre en vn ser estan estos effetos que he dicho en estas almas, que por esso he dicho que algunas vezes las dexa nuestro Señor en su natural, y no parece sino que entonces se juntan todas las cosas ponçoñosas del arrabal, y moradas deste castillo para vengarse

vengarse dellas, por el tiempo que no las pue den auer a las manos. Verdad es que dura poco vn dia, o poco mas, y en este gran alboroto, que procede lo ordinario de alguna ocasion, vese lo que gana el alma en la buena compañia que tiene, porque la da el Señor vna gran entereza para no torcer en nada de su seruicio, y buenas determinaciones, sino que parece le crecen, ni por vn primero mouimiento no tuercē desta determinacion. Como digo es pocas vezes, sino que quiere nuestro Señor, que no pierda la memoria de su ser, para que siempre este humilde, y que entienda lo que deue a su Magestad, y la grandeza de la merced que recibe, y le alabe. Tan poco penseys que por tener estas almas tan grandes desseos, y determinacion de no hazer vna imperfecion por cosa de la tierra, dexan de hazer muchas, y aun peccados: de aduertencia no; que las deue el Señor a estas tales dar muy particular ayuda para esto: digo peccados veniales, que de los mortales que ellas entiendan estan libres, aunque no seguras, que ternā algunos que no entienden, que no les sera pequeño tormento. Tambien se le dan las almas que veen se pierden; y aunque en alguna manera tienen gran esperança que no

no seran dellas, quando se acuerdan de algunos que dize la escritura que parecia eran fauorecidos del Señor, como vn Salomon que tanto comunico con su Magestad, no pueden dexar de temer, y la que se viere de vosotras con mayor seguridad, essa tema mas, porque bienauenturado el varon que teme a Dios dize Dauid, que su Magestad nos ampare siempre le supliquemos para que no le offendamos, es la mayor seguridad que podemos tener, sea siempre alabado, amen. Bien sera hermanas dezir os que es el fin para que haze el Señor tan grandes mercedes en este mundo, aunque en los effetos dellas lo aureys entendido si aduertistes en ello, quiero os lo tornar a dezir aqui, porque no piense alguna que es para solo regalar estas almas, que seria gran yerro, que no nos puede su Magestad hazerle mayor que darnos vida que sea imitando a la que biuio su hijo tan amado, y ansi tengo yo por cierto que son estas mercedes para fortalecer nuestra flaqueza, para padecer por su amor. Siēpre emos visto que los que mas cercanos anduuieron con Christo nuestro Señor fueron los de mayores trabajos, miremos los que padecio su glorioſa madre, y los glorioſos apostoles. Como pensays que pudiera suf-

frir ſan Pablo tan grandes trabajos? Por el po demos ver q̃ effetos hazen las verdaderas viſiones, y contemplacion quãdo es de nueſtro Señor, y no imaginacion o engaño del demonio. Por ventura eſcondioſe con ellas para gozar de aquellos regalos, y no entender en otra coſa? ya lo veys, que no tuuo dia de deſcanſo a lo que podemos entender, y tampoco le deuia tener de noche pues en ella ganaua lo que auia de comer. Guſto yo mucho de ſan Pedro quando yua huyendo de la carcel, y le apa recio nueſtro Señor, y le dixo que yua a Roma a ſer crucificado otra vez. Ninguna rezamos eſta fieſta adonde eſta eſto, que no me es particular conſuelo, penſar como quedo ſan Pedro deſta merced del Señor que le hizo que luego ſe fue a la muerte, y no es poca miſericordia del Señor hallar quien ſe la de. O hermanas mias que oluidado deue tener ſu deſcanſo, y que poco ſe le deue de dar de honras, y que fuera deue eſtar de querer ſer tenida en nada el alma adonde eſta el Señor tan particularmente. Porque ſi ella eſta mucho con el como es razon, gran oluido terna de ſi, todo ſu acuerdo es como contentar a eſte Señor, y en que, o por donde le moſtrara el amor que le tiene. Para eſto es la oracion

hijas

hijas mias: deſto ſirue eſte matrimonio eſpiritual, de que nazcan ſiempre obras, obras: eſta es la verdadera mueſtra de ſer coſa y merced hecha de Dios: porque poco me aprouecha eſtar muy recogida a ſolas haziendo actos con nueſtro Señor, proponiendo y prometiendo de hazer marauillas por ſu ſeruicio, ſi en ſaliendo de alli offrecida la ocaſion lo hago todo al reues. Mal dixe que aprouechara poco, pues todo lo que ſe eſta con Dios aprouecha mucho, y eſtas determinaciones aunque ſeamos flacos en no las cumplir deſpues, alguna vez nos dara ſu Mageſtad como lo hagamos, y aun quiça, aunque nos peſe, como acaece muchas vezes, que como ve vn alma muy cobarde dale vn gran trabajo bien contra ſu voluntad, y ſacala con ganancia, y deſpues como eſto entiẽde el alma queda mas perdido el miedo para offrecerſe a el. Quiſe dezir que es poco en cõparacion de lo mucho mas, que es que confor men las obras con los actos, y palabras, y que la que no pudiere por junto, ſea poco a poco, vaya doblando ſu voluntad, ſi quiere que le aproueche la oracion, que dentro deſtos rincones no faltaran hartas ocaſiones en que exercitarla: Mirad que importa mucho mas

que yo os sabre encarecer, poned los ojos en el crucificado, y todo se os hara poco. Si su Magestad nos mostro el amor con tan espantosas obras y tormentos, como quereys contentarle cõ solo palabras? Sabeys que es ser verdaderos espirituales, hazerse esclauos de Dios, a quien señalados con su hierro, que es el de la cruz, pueda vender por esclauos de todo el mundo, como el lo fue, pues le aueys dado vuestra libertad, que no os hara ningun agrauio, ni pequeña merced, y si a esto no se determinã las almas, nunca aprouecharan mucho, porque todo este edificio, como he dicho, su fundamento es humildad, y sino ay esta muy de veras no querra el Señor subirle muy alto, porque no de con todo en el suelo, y esto sera por vuestro bien. Ansi hermanas para que lleue buenos cimientos procurad ser la menor de todas, y esclaua suya, mirando como, y por que via las podeys hazer plazer, y seruir, pues lo que hizieredes en este caso hazeys mas por vos que por ellas, poniendo piedras tan firmes que no se os cayga el castillo. Torno a dezir que para esto conuiene no poner vuestro fundamento en solo rezar, y contemplar, porque si no procurays virtudes con exercicio dellas siempre os quedareys enanas, y plega a

ga a Dios que sea solo no crecer, porque ya sabeys quien no crece desfallece, porque el amor tengo por imposible estarse en vn ser. Pareceros ha que hablo con los que comiençan, y despues pueden ya descansar, ya os he dicho que el sossiego que tienen estas almas en lo interior, es para tenerle en lo esterior muy menos. Para que pensays que son aquellas inspiraciones que he dicho, o por mejor dezir aspiraciones, y aquellos recaudos que embia el alma del centro interior, a la gente de arriba del castillo, y a las moradas que está fuera dedonde ella esta? es para que se echen a dormir? No, no, no, que mas guerra las haze desde alli, paraque no esten ociosas las potencias y sentidos, y todo lo corporal, que les ha hecho quando andaua con ellas padeciendo: porque entonces no entendia la gran ganancia que son los trabajos que por ventura han sido medios para traerla Dios alli. Y como la compañia que tiene le da fuerças muy mayores que nunca, (porque si aca dize Dauid, que con los santos seremos santos, no ay que dudar sino que estando hecha vna cosa con el fuerte, por la vnion tan soberana de spiritu con spiritu, se le ha de pegar fortaleza: y ansi veremos la que han tenido los santos para padecer

decer y morir) es muy cierto que de las que a ella alli se le pegan acude a todos los que estan en el castillo, y aun al mesmo cuerpo que parece muchas vezes no se siente, sino esforçado con el esfuerço que tiene el alma beuiendo del vino desta bodega, adonde la ha traydo su esposo, y no la dexa salir, que redunda en el flaco cuerpo, como aca el manjar, que se pone en el estomago da fuerça a la cabeça, y a todo el cuerpo. Y ansi tiene harto trabajo mientras biue, porque por mucho que haga es mucho mas la fuerça interior, y la guerra que se le da pareciendole todo nonada. De aqui deuian venir las grandes penitencias que hizieron muchos santos, en especial la glorioſa Madalena criada siempre en tanto regalo, y aquella hambre que tuuo nuestro padre Helias de la honra de su Dios, y tuuieron santo Domingo, y san Francisco de allegar almas para que fuesse alabado: que yo os digo que no deuian passar poco oluidados de si mesmos. Esto quiero yo mis hermanas que procuremos alcançar, y no para gozar, sino para tener estas fuerças para seruir, desseemos, y nos ocupemos en la oracion. No queramos yr por camino no andado,

do, que nos perderemos al mejor tiempo, y seria bien nueuo pensar tener estas mercedes de Dios por otro del que el fue, y todos sus santos; no nos passe por pensamiento, creedme que Marta y Maria han de andar juntas para hospedar al Señor, y tener le siempre consigo, y no le hazer mal hospedage, no le dando de comer. Como se lo diera Maria sentada siempre a sus pies si su hermana no le ayudara? su manjar es que de todas las maneras que pudieremos lleguemos almas para que se saluen, y siempre le alaben. Dezirme eis dos cosas, la vna que dixo que Maria auia escogido la mejor parte, y es que ya auia hecho el oficio de Marta regalando al Señor en lauarle los pies, y limpiarlos con sus cabellos, y pensays que le seria poca mortificacion a vna señora como ella yrse por essas calles, y por ventura sola, porque no lleuaria heruor para entender como yua, y entrar donde nunca entro, pues suffrir la mortificacion del Fariseo, y otras muchas, porq̃ ver en el pueblo vna muger como ella, hazer tanta mudãça, y como sabemos entre tã mala gente, q̃ bastaua ver q̃ tenia amistad cõ el Señor, a quien ellos teniã tan aborrecido para traer a la memoria la vida que auia hecho, y q̃ se queria aora hazer santa, porq̃

esta claro que luego mudaria vestido, y todo lo de mas: pues aora se dize a personas que no son tan nombradas, que seria entonçes? yo os digo hermanas que venia la mejor parte sobre hartos trabajos, y mortificacion, que aunque no fuera sino ver a su maestro tan aborrecido era intolerable trabajo, pues los muchos que passo en la muerte del Señor? tengo para mi que el no auer recebido martyrio fue por auerle passado en verle morir, y en los años que biuio en verse ausente del, que serian de terrible tormento. En esto se vera que no estaua siempre con regalo de contemplacion a los pies del Señor. Lo otro direys que no podeys vosotras, ni teneys como allegar almas a Dios, que lo hariades de buena gana, mas no auiendo de enseñar, ni de predicar como hazian los Apostoles, que no sabeys como. A esto he respondido por escrito algunas vezes, y aun no se si en este castillo, mas porque es cosa que creo os passa por pensamiento con los desseos que os da el Señor: no dexare de dezirlo aqui. Ya os dixe en otra parte que algunas vezes nos pone el demonio desseos grandes, porque no echemos mano de lo que tenemos presente, para seruir a nuestro Señor en cosas posibles, y que-

demos

demos contentas con auer desseado las imposibles. Dexado que con la oracion ayudareys mucho, no querays aprouechar a todo el mundo, sino a las que estan en vuestra compañia, y ansi sera mayor la obra porque estays a ellas mas obligadas. Pensays que es poca ganancia que sea vuestra humildad, y mortificacion tã grande, y el seruir a todas, y vna gran caridad con ellas, y vn amor del Señor, que esse fuego las encienda a todas, y con las de mas virtudes siempre las andeys despertando? No sera sino mucha, y muy agradable seruicio al Señor, y con poner esto por obra que podeys, entendera su Magestad que hariades mucho mas, y ansi os dara premio como si le ganassedes muchas almas. Direys que esto no es conuertirlas, porque todas son buenas: Quien os mete en esso? Miẽtras fuerẽ mejores mas agradables seran sus alabanças al Señor, y mas aprouechara su oracion a los proximos. En fin hermanas mias con lo que concluyo es, que no hagamos torres sin fundamento, que el Señor no mira tanto la grandeza de las obras, como el amor con que se hazen, y como hagamos lo que pudieremos, hara su Magestad que vamos pudiendo cada dia mas, y mas, como no nos cansemos luego, sino que lo poco

que dura esta vida, y quiça sera mas poco de lo que cada vna piensa, interior y exteriormente offrezcamos al Señor el sacrificio que pudieremos, que su Magestad le juntara con el que hizo en la cruz por nosotras al padre, para que tenga el valor que nuestra voluntad vuiere merecido, aunque sean pequeñas las obras. Ploga a su Magestad hermanas y hijas mias, que nos veamos todas adonde siempre le alabemos, y me de gracia, para que yo obre algo de lo que os digo, por los meritos de su hijo, que biue, y reyna por siempre jamas, amen, que yo os digo que es grande confusion mia, y assi os pido por el mesmo Señor, que no oluideys en vuestras oraciones a esta pobre pecadora.

AVnque quando comence a escriuir esto que aqui va, fue con la contradicion que al principio digo, despues de acabado me ha dado mucho contento, y doy por bien empleado el trabajo, aunque confiesso que ha sido harto poco. Y considerando el mucho encerramiento, y pocas cosas de entretenimiento que tenеys mis hermanas, y no casas tan bastantes como conuiene en algunos monesterios de los vuestros, me parece os sera consuelo

suelo deleytaros en este castillo interior, pues sin licencia de las superioras podeys entrar, y passearos por el a qualquiera hora. Verdad es que no en todas las moradas podeys entrar por vuestras fuerças, aunque os parezca las teneys grandes, sino os mete el mesmo Señor del Castillo: por esso os auiso que ninguna fuerça pongays si hallaredes resistencia alguna, porque le enojareys de manera que os cueste trabajo. Es muy amigo de humildad con teneros por tales, que no mereceys aun entrar en las terceras, le ganareys mas presto la voluntad para llegar a las quintas, y de tal manera le podeys seruir desde alli continuando a yr muchas vezes a ellas, que os meta en la misma morada que tiene para si, de donde no salgays mas, sino fueredes llamadas de la priora, cuya voluntad quiero tanto este gran Señor que cumplays, como la suya mesma. Y aunque mucho estoys fuera por su mandado, siempre quando tornardes os torna la puerta abierta, vna vez mostradas a gozar deste castillo en todas las cosas hallareys descanso aunque sean de mucho trabajo, con esperança de tornar a el, y no os lo puede quitar nadie. Aun que no se trata de mas de siete moradas, en cada vna destas ay muchas, en lo baxo, y alto, y los

los lados, con lindos jardines, y fuentes, y labo rintios, y cosas tan deleytosas, que desseareys deshazeros en alabanças del gran Dios, que le crio a su imagen y semejança. Si algo hallaredes bueno en la orden de daros noticia del, creed verdaderamente que lo dixo su Magestad por daros a vosotras contento, y lo malo que hallaredes es dicho mio. Por el gran desseo que tengo de ser alguna parte para ayudaros a seruir a este mi Dios y Señor, pidoos que en mi nombre, cada vez que leyerdes aqui, alabeys mucho a su Magestad, y le pidays el aumento de su yglesia, y luz para los luteranos, y para mi, que me perdone mis pecados, y me saque de purgatorio, que alla estare quiça quando esto se os diere a leer. Si estuuiere para que se vea, despues de visto de letrados. Y si algo tuuiere de error, es por mas no lo entender, que en todo me sugeto a lo que tiene la santa yglesia Catolica Romana, que en esta biuo, y protesto, y prometo biuir, y morir. Sea Dios nuestro Señor por siempre alabado y bendito, amen, amen. Acabose esto de escriuir en el moneste rio de san Ioseph de Auila, año de mil y quinientos y setenta y siete, bispera de san Andres, para gloria de Dios, que biue y reyna por siempre jamas, Amen.

ESCLAMACIONES O MEDITACIONES DEL ALMA A SV DIOS ESCRITAS

por la madre Teresa de Iesvs, en differentes dias, conforme al espiritu que le comunicaua nuestro Señor despues de auer comulgado, año de mil y quinientos y sesenta y nueue.

Exclamaciones

ESCLAMACIONES del alma a Dios.

I.

O Vida vida como puedes sustentarte estando ausente de tu vida: en tanta soledad en que te empleas? que hazes, pues todas tus obras son imperfetas y faltas? que te consuela o anima mia en este tempestuoso mar? Lastima tengo de mi, y mayor del tiempo que no biui lastimada. O Señor que vuestros caminos son suaues, mas quien caminara sin temor. Temo de estar sin seruiros, y quando os voy a seruir, no hallo cosa que me satisfaga, para pagar algo de lo que deuo. Parece que me querria emplear toda en esto, y quando bien considero mi miseria, veo que no puedo hazer nada que sea bueno, sino me lo days vos. O Dios mio y misericordia mia que hare, para que no deshaga yo las grandezas que vos hazeys conmigo. Vuestras obras son santas, son justas, son de inestimable valor, y con gran sabiduria, pues la misma soys vos Señor. Si en ella se occupa mi entendimiento, quexase la volũtad, porque querria que nadie la estoruasse a amaros, pues no puede

puede el entendimiento en tan grandes grandezas alcançar quien es su Dios, y desseale gozar, y no vee como, puesta en carcel tan penosa como esta mortalidad, todo la estorua, aunque primero fue ayudada en la consideracion de vuestras grandezas, adonde se hallã mejor las inumerables baxezas mias. Para que he dicho esto mi Dios? a quien me quexo? quien me oye sino vos? padre y criador mio? Pues para entender vos mi pena, que necesidad tengo de hablar, pues tan claramente veo que estays dentro de mi? Este es mi desatino. Mas ay Dios mio como podre yo saber cierto que no estoy apartada de vos? O vida mia, que has de biuir con tan poca seguridad, de cosa tan importante. Quien te desseara, pues la ganancia que de ti se puede sacar, o esperar que es contentar en todo a Dios, esta tan incierta y llena de peligros?

II.

MVchas vezes Señor mio considero, que si con algo se puede sustentar el biuir sin vos es en la soledad, porque descansa el alma con su descanso: puesto que como no se goza con entera libertad, muchas vezes se dobla el tormento: mas el que

da el

da el auer de tratar con las criaturas, y dexar de entender el alma a solas con su criador, haze tenerle por deleyte. Mas que es esto mi Dios que el descanso cansa al alma que solo pretende contentaros? O amor poderoso de Dios, quã differentes son tus effetos del amor del mundo. Este no quiere compañia, por parecerle que le han de quitar de lo que posee. El de mi Dios mientras mas amadores entiende que ay, mas crece, y ansi sus gozos se tiemplan en ver que no gozan todos de aquel biẽ. O bien mio que esto haze que en los mayores regalos, y contentos que se tienen cõ vos, lastima la memoria de los muchos que ay, que no quieren estos contentos, y de los que para siempre los han de perder. Y ansi el alma busca medios para buscar compañia, y de buena gana dexa su gozo, quando piensa sera alguna parte para que otros le procuren gozar. Mas padre celestial mio, no valdria mas dexar estos desseos, para quando este el alma con menos regalos vuestros, y aora empleasse toda en gozaros? O Iesus mio quan grande es el amor que teneys a los hijos de los hombres, que el mayor seruicio que se os pueden hazer, es dexaros a vos por su amor, y ganancia, y entonces soys posseydo mas enteramente:

te: porque aunque no se satisfaze tanto en gozar la voluntad, el alma se goza de que os contenta a vos, y vee que los gozos de la tierra son inciertos, aunque parezcan dados de vos, mientra biuimos en esta mortalidad, sino van acompañados con el amor del proximo. Quien no le amare, no os ama Señor mio, pues con tanta sangre vemos mostrado el amor tan grande que teneys a los hijos de Adan.

III.

COnsiderando la gloria que teneys Dios mio aparejada a los que perseueran en hazer vuestra voluntad, y con quantos trabajos, y dolores la gano vuestro hijo, y quã mal lo teniamos merecido, y lo mucho que merece q̃ no se desagradezca la grandeza de amor que tan costosamẽte nos ha enseñado a amar, se ha affligido mi alma en gran manera. Como es posible Señor se oluide todo esto, y que tan oluidados esten los mortales de vos quando os offenden? O redentor mio, y quan oluidados se oluidan de si, y que sea tan grande vuestra bondad que entonces os acordeys vos de nosotros, y que auiendo caydo por heriros a vos de golpe mortal, oluidado desto nos torneys a dar la mano, y desperteys de fre

S nesi

Universidad de Deusto
Biblioteca

nesi tan incurable, para que procuremos, y os pidamos salud? Bendito sea tal Señor, bendita tan gran misericordia, y alabado sea por siempre por tan piadosa piedad. O anima mia bendize para siempre a tan gran Dios. Como se puede tornar contra el? O que a los que son desagradecidos la grandeza de la merced les daña. Remediadlo vos mi Dios. O hijos de los hombres hasta quando sereys duros de coraçon, y le terneys para ser contra este mansisimo Iesus? Que es esto por ventura permanecera nuestra maldad contra el? No que se acaba la vida del hombre como la flor del heno, y ha de venir el hijo de la Virgen a dar aquella terrible sentencia. O poderoso Dios mio, pues aunque no queramos nos aueys de juzgar, porque no miramos lo que nos importa teneros contento para aquella hora: Mas quien, quien no querra juez tan justo? Bienauenturados los que en aquel temeroso punto se alegraren con vos. O Dios y Señor mio al que vos aueys leuantado, y el ha conocido quan miseramente se perdio por ganar vn muy breue contento, y esta determinado a contentaros siempre, y ayudandole vuestro fauor, pues no faltays bien mio de mi alma a los que os quieren, ni dexays de responder

a quien os llama, que remedio Señor para poder despues biuir, que no sea muriendo, con la memoria de auer perdido tanto bien como tuuiera estando en la innocencia que quedo del baptismo? La mejor vida que puede tener es morir siempre con este sentimiento. Mas el alma que tiernamente os ama, como lo ha de poder suffrir? Mas que desatino os pregunto Señor mio, parece que tengo oluidadas vuestras grandezas, y misericordias, y como veniste al mundo por los pecadores, y nos compraste por tan gran precio, y pagastes nuestros falsos contentos, con suffrir tan crueles tormentos y açotes. Remediastes mi ceguedad: con que atapassen vuestros diuinos ojos, y mi vanidad con tan cruel corona de espinas: O Señor, Señor todo esto lastima mas a quien os ama, solo consuela, que sera alabada para siempre vuestra misericordia quando se sepa mi maldad, y con todo no se si quitaran esta fatiga, hasta que con veros a vos se quiten todas las miserias desta mortalidad.

IIII.

Parece Señor mio que descansa mi alma

considerando el gozo que terna, si por vuestra misericordia le fuere concedido gozar de vos. Mas querria primero seruiros, pues ha de gozar de lo que vos siruiendola a ella le ganastes. Que hare Señor mio? Que hare mi Dios? O que tarde se han encendido mis desseos, y que temprano andauades vos Señor grangeando, y llamando, para que toda me empleasse en vos. Por ventura Señor desamparastes al miserable, o apartastes al pobre mendigo quando se quiere llegar a vos? Por ventura Señor tienen termino vuestras grandezas, o vuestras manificas obras? O Dios mio y misericordia mia, y como las podreys mostrar aora en vuestra sierua, poderoso soys gran Dios: aora se podra entender si mi alma se entiende a si, mirādo el tiempo que ha perdido, y como en vn punto podeys vos Señor que le torne a ganar. Pareceme que desatino, pues el tiempo perdido suelen dezir que no se puede tornar a cobrar. Bēdito sea mi Dios. O Señor confiesso vuestro gran poder, si soys poderoso, como lo soys, que ay imposible al que todo lo puede? Quered vos Señor mio, quered, que aunque soy miserable, firmemente creo, que podeys lo que quereys, y mientras mayores marauillas oyo vuestras, y considero,

sidero que podeys hazer mas, mas se fortalece mi fe, y con mayor determinacion creo q̄ lo hareys vos. Y que ay q̄ marauillar de lo que haze el todo poderoso? Bien sabeys vos mi Dios, que entre todas mis miserias nunca dexe de conocer vuestro gran poder, y misericordia. Valga me Señor esto, en que no os he offendido. Recuperad Dios mio el tiēpo perdido con dar me gracia en el presente, y por venir, para q̄ parezca delante de vos con vestiduras de bodas, pues si quereys, podeys.

V.

O Señor mio como os osa pedir mercedes quiē tan mal os ha seruido, y ha sabido guardar lo q̄ le aueys dado? Que se puede cōfiar de quiē muchas vezes ha sido traydor? Pues q̄ hare consuelo de los desconsolados, y remedio de quiē se quiere remediar de vos? Por vētura sera mejor callar con mis necessidades, esperādo q̄ vos las remedieys? No por cierto, q̄ vos Señor mio, y deleyte mio, sabiendo las muchas q̄ auian de ser, y el aliuio que nos es cōtarlas a vos; dezis q̄ os pidamos, y que no dexareys de dar. Acuerdo me algunas vezes de la quexa de aquella santa muger Martha, q̄ no solo se quexaua de su hermana, antes tengo por cierto que su mayor senti-

miento: era pareciendole no os doliades vos Señor del trabajo que ella passaua, ni se os daua nada que ella estuuiesse con vos. Por ventura le parecio no era tanto el amor que la teniades como a su hermana, que esto le deuia hazer mayor sentimiento, que el seruir a quien ella tenia tan gran amor, que este haze tener por descanso el trabajo: y pareceseen no dezir nada a su hermana; antes con toda su quexa fue a vos Señor, que el amor la hizo atreuer a dezir, que como no teniades cuydado; y aun en la respuesta parece ser, y proceder la demanda de lo que digo, que solo amor es el que da valor a todas las cosas, y que sea tan grande que ninguna le estorue a amar es lo mas necessario. Mas como le podremos tener Dios mio, conforme a lo que merece el amado, si el que vos me teneys no le junta consigo? Quexare me con esta santa muger? O que no tengo ninguna razon, porque siempre he visto en mi Dios harto mayores y mas crecidas muestras de amor: de lo que yo he sabido pedir ni dessear, si no me quexo de lo mucho que vuestra benignidad me ha suffrido, no tengo de que. Pues que podra pedir vna cosa tã miserable como yo que me deys

deys Dios mio, que os de cõ san Augustin, para pagar algo de lo mucho que os deuo? que os acordeys que soy vuestra hechura, y q̃ conozca yo quien es mi criador para q̃ le ame.

V I.

O Deleyte mio, Señor de todo lo criado, y Dios mio, hasta quãdo esperare ver vuestra presencia? q̃ remedio days a quiẽ tã poco tiene en la tierra para tener algun descanso fuera de vos? O vida larga, o vida penosa, o vida que no se biue, o que sola soledad, que sin remedio. Pues quando Señor, quando? hasta quando? que hare bien mio, que hare? por ventura desseare no dessearos? O mi Dios y mi Criador, que llagays, y no poneys la medicina: heris, y no se ve la llaga: matays, dexando con mas vida: en fin Señor mio hazeys lo que quereys como poderoso. Pues vn gusano tan despreciado mi Dios, quereys suffra estas contrariedades? sea ansi mi Dios pues vos lo quereys, que yo no quiero sino quereros. Mas ay, ay Criador mio, que el dolor grande haze quexar, y dezir lo que no tiene remedio, hasta que vos querays. Y alma tan encarcelada desea su libertad, desseando no salir vn punto de lo que vos quereys. Quered gloria mia que crezca su

pena,o remediad la del todo.O muerte,muer te no se quien te teme, pues esta en ti la vida: mas quien no temera auiendo gastado parte della en no amar a su Dios: y pues soy esta que pido, y que desseo? por ventura el castigo tambien merecido de mis culpas? No lo permitays vos bien mio, que os costo mucho mi rescate. O anima mia dexa hazerse la volũtad de tu Dios,esso te cõuiene: sirue y espera en su misericordia, que remediara tu pena, quando la penitencia de tus culpas aya ganado algun perdon dellas: no quieras gozar sin padecer. O verdadero Señor,y Rey mio, que aun para esto no soy,sino me fauorece vuestra soberana mano y grandeza, que con esto todo lo podre.

VII.

O Esperança mia,y Padre mio, y mi Criador,y mi verdadero Señor,y hermano; quãdo considero en como dezis que son vue stros deleytes con los hijos de los hombres mucho se alegra mi alma.O Señor del cielo y de la tierra, y que palabras estas para no desconfiar ningun peccador. Falta os Señor por ventura con quien os deleyteys, que buscays vn gusanillo tan de mal olor como yo? Aque lla voz que se oyo quando el baptismo, dize que

que os deleytays con vuestro hijo. Pues hemos de ser todos yguales Señor?O que grandissima misericordia,y que fauor tan sin poderlo nosotras merecer. Y que todo esto oluidemos los mortales? Acordaos vos Dios mio de tanta miseria,y mirad nuestra flaqueza, pues de todo soys sabidor. O anima mia considera el gran deleyte,y grã amor que tiene el Padre en conocer a su Hijo, y el Hijo en conocer a su Padre,y la inflamacion con q̃ el Spiritu santo se jũta con ellos:y como ninguna se puede apartar deste amor y conocimiento,porque son vna misma cosa.Estas soberanas personas se conocen,estas se aman, y vnas con otras se deleytan. Pues que menester es mi amor para q̃ le quereys Dios mio? o que ganays? O bendito seays vos.O bendito seays vos Dios mio para siempre:alaben os todas las cosas Señor sin fin,pues no le puede auer en vos.Alegrate anima mia,que ay quiẽ ame a tu Dios,como el merece.Alegrate,que ay quien conoce su bõdad y valor. Da le gracias, que nos dio en la tierra quien assi le conoce,como a su vnico hijo.Debaxo deste amparo podras llegar,y suplicarle,q̃ pues su Magestad se deleyta contigo, que todas las cosas de la tierra no sean bastantes a apartarte de

deleytarte tu, y alegrarte en la grandeza de tu Dios, y en como merece ser amado y alabado, y que te ayude, para que tu seas alguna partezita para ser bendezido su nombre, y que puedas dezir con verdad; engrandece, y loa mi anima al Señor.

VIII.

O Señor Dios mio, y como teneys palabras de vida adonde todos los mortales hallaran lo que desean, si lo quisieremos buscar. Mas que marauilla Dios mio que oluidemos vuestras palabras, cõ la locura y enfermedad que causan nuestras malas obras. O Dios mio, Dios, Dios, hazedor de todo lo criado: y, que es lo criado si vos Señor quisiessedes criar mas? Soys todo poderoso, son incomprehensibles vuestras obras. Pues hazed Señor que no se aparten de mi pensamiento vuestras palabras. Dezis vos: Venid a mi todos los que trabajays, y estays cargados, que yo os consolare. Que mas queremos Señor? que pedimos? que buscamos? Porque estã los del mũdo perdidos, sino por buscar descanso. Vala me Dios, o vala me Dios, que es esto Señor? o q̃ lastima, o q̃ grã ceguedad, que le busquemos en lo q̃ es imposible hallarle. Aued piedad Criador destas vuestras criaturas, mirad

rad q̃ no nos entẽdemos, ni sabemos lo q̃ desseamos, ni atinamos lo que pedimos: dad nos Señor luz, mirad q̃ es mas menester q̃ al ciego q̃ lo era de su nacimiẽto: q̃ este desseaua ver la luz, y no podia; aora Señor no se quiere ver. O que mal tã incurable, aqui Dios mio se ha de mostrar vuestro poder, aqui vuestra misericordia. O que rezia cosa os pido verdadero Dios mio, q̃ querays a quiẽ no os quiere, q̃ abrays a quien no os llama, q̃ deys salud a quien gusta de estar enfermo, y anda procurãdo la enfermedad. Vos dezis Señor mio que venis a buscar los peccadores, estos Señor son los verdaderos peccadores: no mireys nuestra ceguedad mi Dios, sino a la mucha sangre que derramo vuestro hijo por nosotros: resplandezca vuestra misericordia en tan crecida maldad: mirad Señor que somos hechura vuestra, valga nos vuestra bondad y misericordia.

IX.

O Piadoso y amoroso Señor de mi alma: tãbien dezis vos: Venid a mi todos los q̃ teneys sed, que yo os dare a beuer. Pues como puede dexar de tener grã sed, el q̃ se esta ardiẽdo en biuas llamas en las codicias destas cosas miserables de la tierra? Ay grãdissima necessidad de agua, para q̃ en ella no se acabe de cõsumir.

mir. Ya se yo Señor mio de vuestra bondad q̃ se lo dareys: vos mesmo lo dezis, no puedẽ faltar vuestras palabras. Pues si de acostũbrados a biuir en este fuego, y de criados en el ya no lo sientẽ, ni atinan de desatinados a ver su grã necesidad, q̃ remedio Dios mio? vos venistes al mundo para remediar tan grandes necessidades como estas: començad Señor, en las cosas mas difficultosas se ha de mostrar vuestra piedad: mirad Dios mio, que van ganãdo mucho vuestros enemigos: aued piedad de los que no la tienen de si; ya q̃ su desuentura los tiene puestos en estado que no quieren venir a vos, venid vos a ellos Dios mio: yo os lo pido en su nombre, y se que como se entiendã, y tornen en si, y comiencen a gustar de vos, resuscitarã estos muertos. O vida que la days a todos, no me negueys a mi esta agua dulcissima que prometeys a los que la quierẽ: yo la quiero Señor, y la pido, y vengo a vos; no os escondays Señor de mi, pues sabeys mi necessidad, y que es verdadera medicina del alma llagada por vos. O Señor q̃ de maneras de fuegos ay en esta vida: o con quanta razon se ha de biuir con temor: vnos consumen el alma, otros la purifican para que biua para siempre gozando de vos. O fuentes biuas de las

las llagas de mi Dios, como manareys siempre con gran abundancia para nuestro mantenimiento, y que seguro yra por los peligros de esta miserable vida el que procurare sustentarse deste diuino licor.

X.

O Dios de mi alma que priessa nos damos a offenderos, y como os la days vos mayor a perdonarnos. Que causa ay Señor, para tan desatinado atreuimiento? si es el auer ya entendido vuestra gran misericordia, y oluidarnos de que es justa vuestra justicia. Cercaronme los dolores de la muerte, ò, ò, ò, q̃ graue cosa es el pecado que bastô para matar a Dios con tantos dolores, y quan cercado estays mi Dios dellos: adonde podeys yr que no os atormenten? de todas partes os dan heridas los mortales. O Christianos, tiempo es de defender a vuestro rey, y de acompañarle en tan grã soledad, que son muy pocos los vasallos que le han quedado, y mucha la multitud que acõpaña a Lucifer: y lo que peor es, que se muestran amigos en lo publico, y vendenle en lo secreto: casi no halla de quien se fiar. O amigo verdadero que mal os paga el que os es traydor. O Christianos verdaderos, ayudad a llorar a vuestro Dios, que no es por solo Lazaro

zaro aquellas piadosas lagrimas, sino por los que no auian de querer resucitar, aunque su Magestad los diesse vozes. O bié mio, que presentes teniades las culpas que he cometido contra vos. Sean ya acabadas Señor, sean acabadas, y las de todos. Resucitad a estos muertos, sean vuestras vozes Señor tan poderosas, que aunque no os pidan la vida se la deys, para que despues Dios mio salgan de la profundidad de sus deleytes. No os pidio Lazaro que le resucitassedes: por vna muger pecadora lo heziste, veysla aqui Dios mio, y muy mayor, resplandezca vuestra misericordia, yo aunque miserable lo pido por las que no os lo quieren pedir: ya sabeys rey mio lo que me atormenta verlos tan oluidados de los grandes tormentos que han de padecer para sin fin, si no se tornan a vos. O los que estays mostrados a deleytes, y contentos, y regalos, y hazer siempre vuestra voluntad, aued lastima de vosotros: acordaos que aueys de estar sugetos siempre, siempre sin fin a las furias infernales: mirad, mirad que os ruega aora el juez que os ha de condenar, y que no teneys vn sólo momento segura la vida: porque no quereys biuir para siempre? O dureza de coraçones humanos: ablandelos vuestra

stra immensa piedad mi Dios.

XI.

O Vala me Dios, o vala me Dios, que gran tormento es para mi quando considero que sentira vn alma, que siempre ha sido aca tenida, y querida, y seruida, y estimada, y regalada quando en acabando de morir se vea ya perdida para siempre y entienda claro que no ha de tener fin, que alli no le valdra querer no pensar las cosas de la fe como aca ha hecho, y se vea, y se vea apartar de lo que le parecera que aun no auia començado a gozar, y con razon, porque todo lo que con la vida se acaba es vn soplo, y rodeado de aquella compañia disforme, y sin piedad con quien siempre ha de padecer: metida en aquel lago hediondo lleno de serpientes, que la que mas pudiere, la dara mayor bocado, en aquella miserable escuridad, adonde no veran sino lo que la dara tormento y pena, sin ver luz, sino de vna llama tenebrosa. O que poco encarecido va para lo que es. O Señor quien puso tanto lodo en los ojos desta alma, que no aya visto esto hasta que se vea alli? O Señor quien ha atapado sus oydos para no oyrlas muchas vezes que se le auia dicho esto, y la eternidad destos tormentos? O

vida

vida que no se acabara, O tormento sin fin. O tormento sin fin como no os temen, los que temen dormir en vna cama dura por no dar pena a su cuerpo? O Señor Dios mio, lloro el tiempo que no lo entendi, y pues sabeys mi Dios lo que me fatiga ver los muy muchos que ay que no quieren entenderlo, si quiera vno Señor, si quiera vno que aora os pido alcance luz de vos, que seria para tenerla muchos. No por mi, Señor, que no lo merezco, sino por los meritos de vuestro hijo, mirad sus llagas Señor, y pues el perdono a los que se las hizieron, perdonad nos vos a nosotros.

XII.

O Mi Dios y mi verdadera fortaleza, q̃ es esto Señor, que para todo somos cobardes, sino es para contra vos? Aqui se emplean todas las fuerças de los hijos de Adan. Y si la razon no estuuiesse tan ciega, no bastarian las de todos juntos, para atreuerse a tomar armas contra su criador, y sustentar guerra contina contra quien los puede hundir en los abismos en vn memento: sino como esta ciega quedan como locos, que buscan la muerte, porque en su imaginacion les parece con ella ganar la vida, en fin como gente sin razon. Que podemos hazer Dios mio, a los que estan

estan con esta enfermedad de locura. Dizen que el mesmo mal les haze tener grãdes fuerças, ansi es los que se apartan de mi Dios; gente enferma que toda su furia es con vos, que les hazeys mas bien. O sabiduria que no se puede comprehender, como fue necessario todo el amor que teneys a vuestras criaturas, para poder suffrir tanto desatino, y aguardar a que sanemos, y procurarlo con mil maneras de medios y remedios. Cosa es que me espanta, quando considero que falta el esfuerço para yr se a la mano de vna cosa muy leue, y que verdaderamente se hazen entender a si mismos que no pueden aunque quieren quitarse de vna ocasion, y apartarse de vn peligro adõde pierden el alma: y que tengamos esfuerço y animo para acometer a vna tan gran Magestad como soys vos. Que es esto bien mio? que es esto? quien da estas fuerças? Por ventura el capitan a quien siguen en esta batalla contra vos, no es vuestro siruo, y puesto en fuego eterno, porque se leuanta contra vos? como da animo el vencido? como siguen al que es tan pobre que le echaron de las riquezas celestiales? que puede dar quien no tiene nada para si, sino mucha desuentura? Que es esto mi Dios? que

Universidad de Deusto
Biblioteca

es esto mi Criador? de donde vienen estas fuerças contra vos, y tanta cobardia contra el demonio? Aun si vos principe mio no fauorecierades a los vuestros; aũ si deuieramos algo a este principe de las tinieblas no lleuaua camino por lo que para siempre nos teneys guardado, y ver todos sus gozos y prometimientos falsos, y traydores. Que ha de hazer con nosotros quien lo fue contra vos? O ceguedad grande Dios mio, o que grande ingratitud Rey mio, o que incurable locura, que siruamos al demonio con lo que nos days vos Dios mio: que paguemos el grã amor que nos teneys con amar a quien assi os aborrece, y ha de aborrecer para siempre: que la sangre que derramastes por nosotros, y los açotes, y grãdes dolores q̃ suffristes, y los grandes tormentos que passastes, en lugar de vẽgar a vuestro Padre eterno (ya que vos no quereys vengãça y lo perdonastes) de tan gran desacato como se vso con su hijo: tomamos por compañeros, y por amigos a los que anssi le trataron. Pues seguimos a su infernal capitã, claro esta que hemos de ser todos vnos, y biuir para siempre en su compañia, si vuestra piedad no nos remedia de tornar nos el seso, y perdonarnos lo passado. O mortales bolued, bolued en

en vosotros: mirad a vuestro Rey que agora le hallareys manso: acabese ya tanta maldad, bueluanse vuestras furias, y fuerças contra quien os haze la guerra, y os quiere quitar vuestro mayorazgo: tornad, tornad en vosotros, abrid los ojos, pedid con grandes clamores y lagrimas luz, a quien la dio al mundo: entendeos por amor de Dios, que vays a matar con todas vuestras fuerças, a quien, por daros vida, perdio la suya: mirad que es quien os defiende de vuestros enemigos, y si todo esto no basta, baste os conocer que no podeys nada contra su poder, y que tarde o temprano aueys de pagar con fuego eterno tan gran desacato y atreuimiento. Es porque veys a esta Magestad atado, y ligado cõ el amor que nos tiene? que mas hazian los que le dieron la muerte, sino despues de atado dar le golpes, y heridas. O mi Dios como padeceys por quien tan poco se duele de vuestras penas. Tiempo verna Señor donde aya de darse a entender vuestra justicia, y si es ygual de la misericordia. Mirad Christianos consideremos lo bien, y jamas podremos acabar de entender lo que deuemos a nuestro Señor Dios, y las manificencias de sus misericordias. Pues si es tan grande su justicia, ay dolor,

ay dolor que sera de los que ayan merecido que se execute y resplandezca en ellos.

XIII.

O Almas que ya gozays sin temor de vuestro gozo, y estays siempre embeuidas en alabanças de mi Dios, venturosa fue vuestra suerte, que gran razon teneys de ocuparos siempre en estas alabanças, y que embidia os tiene mi alma, que estays ya libres del dolor que dan las offensas tan grandes que en estos desuenturados tiempos se hazen a mi Dios, y de ver tanto desagradecimiento, y de ver que no se quiere ver esta multitud de almas que lleua Satanas. O bienauenturadas animas celestiales ayudad a nuestra miseria, y sed nos intercessores ante la diuina misericordia, para q̃ nos de algo de vuestro gozo, y reparta con nosotras de esse claro conocimiẽto que teneys. Dad nos Dios mio vos a entender que es lo q̃ se da a los q̃ peleã varonilmẽte en este sueño desta miserable vida. Alcança nos, o animas amadoras a entender el gozo, q̃ os da ver la eternidad de vuestros gozos. Y como es cosa tan deleytosa ver cierto que no se han de acabar. O desuenturados de nosotros Señor mio, q̃ bien lo sabemos, y creemos, sino que con la costumbre tan grande de no considerar

siderar estas verdades, son tan estrañas ya de las almas, que ni las conocen, ni las quieren conocer. O gente interessal, codiciosa de sus gustos, y deleytes, que por no esperar vn breue tiempo a gozarlos tan en abundancia, por no esperar vn año, por no esperar vn dia, por no esperar vna hora, y por ventura no sera mas que vn momento lo pierden todo, por gozar de aquella miseria que veen presente, ò, ò, ò, que poco fiamos de vos Señor? quãtas mayores riquezas y tesoros fiastes vos de nosotros, pues treynta y tres años de grandes trabajos, y despues muerte tan intolerable y lastimosa nos distes, y a vuestro hijo, y tantos años antes de nuestro nacimiento, y aun sabiendo que no os lo auiamos de pagar, no quisistes dexarnos de fiar tan inestimable tesoro, porque no quedasse por vos, lo que nosotros grãgeando con el podemos ganar con vos padre piadoso. O animas bienauenturadas que tambien os supistes aprouechar, y comprar heredad tan deleytosa, y permaneciente con este precioso precio, dezidnos como grangeauades con el bien tan sin fin: ayudadnos pues estays tan cerca de la fuente: coged agua para los que aca perecemos de sed.

XIIII.

O Señor y verdadero Dios mio quien no os conoce no os ama. O que gran verdad es esta. Mas ay dolor, ay dolor Señor, de los que no os quieren conocer. Temerosa cosa es la hora de la muerte, mas ay ay criador mio quan espantoso sera el dia adonde se aya de executar vuestra justicia. Considero yo muchas vezes Christo mio, quan sabrosos, y quan deleytosos se muestran vuestros ojos a quien os ama, y vos bien mio quereys mirar con amor pareceme que sola vna vez deste mirar tan suaue a las almas que teneys por vuestras, basta por premio de muchos años de seruicio. O vala me Dios que mal se puede dar esto a entender, sino a los que ya han entendido quan suaue es el Señor. O Christianos, Christianos mirad la hermandad que teneys con este gran Dios, conocelde, y no le menospecieys, que assi como este mirar es agradable para sus amadores, es terrible con espantable furia para sus perseguidores. O que no entendemos que es el pecado vna guerra campal contra Dios de todos nuestros sentidos y potencias del alma, el que mas puede mas trayciones inuenta contra su rey. Ya sabeys Señor mio que muchas vezes me hazia a mi mas

mas temor acordarme si auia de ver vuestro diuino rostro ayrado contra mi en este espantoso dia del juyzio final, que todas las penas, y furias del infierno que se me representauan, y os suplicaua me valiesse vuestra misericordia de cosa tan lastimosa para mi, yansi os lo suplico aora Señor. Que me puede venir en la tierra que llegue a esto? todo junto lo quiero mi Dios, y libra me de tan gran affliccion: no dexe yo mi Dios, no dexe de gozar de tanta hermosura en paz, vuestro padre nos dio a vos, no pierda yo Señor mio joya tan preciosa: confiesso padre eterno que la he guardado mal: mas aun remedio ay Señor, remedio ay mientras biuimos en este destierro. O hermanos, O hermanos y hijos deste Dios esforcemonos, esforcemonos, pues sabeys que dize su Magestad que en pesandonos de auerle offendido, no se acorda ra de nuestras culpas, y maldades. O piedad tan sin medida. Que mas queremos? por ventura ay quien no tuuiera verguença de pedir tanto? Aora es tiempo de tomar lo q̃ nos da este Señor piadoso y Dios nr̃o, pues quiere amistades quien las negara, aquiẽ no nego derramar toda su sangre, y perder la vida por nosotros. Mirad q̃ no es nada lo que pide, q̃ por nuestro

prouecho nos esta bien el hazerlo. O valame Dios Señor. O que dureza. O que desatino y ceguedad, que si se pierde vna cosa, vna aguja, o vn gauilan que no aprouecha de mas de dar vn gustillo a la vista de verle bolar por el ayre, nos da pena, y que no la tẽgamos de perder esta aguila caudalosa de la Magestad de Dios, y vn reyno que no ha de tener fin el gozarle. Que es esto? Que es esto? yo no lo entiendo: Remediad Dios mio tan gran desatino y ceguedad.

XV.

AY de mi, ay de mi Señor que es muy largo este destierro, y passase con grandes penalidades del desseo de mi Dios. Señor que hara vn alma metida en esta carcel? O Iesus que larga es la vida del hõbre, aunque se dize que es breue: Breue es mi Dios para ganar con ella vida que no se puede acabar, mas muy larga para el alma q̃ se desseа ver en la presencia de su Dios. Que remedio days a este padecer? no le ay, sino quando se padece por vos. O mi suaue descanso de los amadores de mi Dios no falteys a quien os ama, pues por vos ha de crecer, y mitigarse el torméto q̃ causa el amado a el alma q̃ le desseа. Desseo yo Señor contentaros, mas mi contento bien se q̃ no esta en ninguno

guno de los mortales. Siendo esto ansi no cul-pareys a mi desseo, veysme aqui Señor si es necessario biuir para hazeros algũ seruicio: no rehuso todos quãtos trabajos en la tierra me puedan venir, como dezia vñro amador san Martin. Mas ay dolor, ay dolor de mi Señor mio, que el tenia obras, y yo tẽgo solas palabras, que no valgo para mas: valgan mis desseos Dios mio delante de vuestro diuino acatamiento, y no mireys a mi poco merecer, merezcamos todos amaros Señor, ya q̃ se ha de biuir, biuase para vos, acabense ya los desseos, y intereses nuestros: que mayor cosa se puede ganar que contentaros a vos? O contento mio, y Dios mio, q̃ hare yo para contentaros? miserables son mis seruicios, aunque hiziesse muchos a mi Dios: pues para que tengo de estar en esta miserable miseria? para que se haga la voluntad del Señor. Que mayor ganancia? Anima mia espera, espera que no sabes quando verna el dia ni la hora: vela con cuydado que todo se passa con breuedad, aunque tu desseo haze lo cierto dudoso, y el tiempo breue largo: mira que mientras mas peleares, mas mostraras el amor que tienes a tu Dios, y mas te gozaras con tu amado, con gozo y deleyte que no puede tener fin.

XVI.

O Verdadero Dios y Señor mio gran consuelo es para el alma que le fatiga la soledad de estar ausente de vos, ver que estays en todos cabos: mas quando la reziedumbre del amor, y los grandes impetus de esta pena crece, que aprouecha Dios mio, que se turba el entendimiento, y se esconde la razon para conocer esta verdad, de manera que no se puede entender, ni conocer, solo se conoce estar apartada de vos, y ningun remedio admite, porque el coraçon que mucho ama no admite consejo ni consuelo, sino del mesmo que le llago, porque de ay espera qué ha de ser remediada su pena. Quando vos quereys Señor presto sanays la herida que aueys dado, antes no ay que esperar salud ni gozo, sino el que se saca de padecer tambien empleado. O verdadero amador con quanta piedad, con quanta suauidad: con quanto deleyte, con quanto regalo, y con que grandissimas muestras de amor, curays estas llagas, que con las saetas del mesmo amor aueys hecho: O Dios mio, y descanso de todas las penas, que desatinada estoy. Como podia auer medios humanos, que curassen los que ha enfermado el fuego diuino?

diuino? Quien ha de saber hasta adonde llega esta herida, ni de que procedio, ni como se puede aplacar tan penoso, y deleytoso tormento? sin razon seria tan precioso mal poder aplacarse por cosa tan baxa, como es los medios que pueden tomar los mortales. Con quanta razon dize la esposa en los cantares. Mi amado a mi, y yo a mi amado, y mi amado a mi. Porque semejante amor no es posible començarse de cosa tan baxa como el mio. Pues si es baxo esposo mio, como no para en cosa criada hasta llegar a su criador? O mi Dios porque yo a mi amado? Vos mi verdadero amador començays esta guerra de amor, que no parece otra cosa vn desassosiego, y desamparo de todas las potencias, y sentidos, que salen por las plaças, y por los barrios conjurando a las hijas de Ierusalem que le digan de su Dios. Pues Señor començada esta batalla, a quien han de yr a combatir sino a quien se ha hecho Señor desta fortaleza adonde morauan, que es lo mas superior del alma, y echadolas fuera a ellas, para que tornen a conquistar a su conquistador, y ya cansadas de auerse visto sin el presto se dan por vencidas, y se emplean perdiendo todas sus fuerças, y pelean

pelean mejor, y en dandose por vencidas vencen a su vencedor. O anima mia q̃ batalla tan admirable has tenido en esta pena, y quan al pie de la letra passa assi. Pues mi amado a mi, y yo a mi amado. Quien sera el que se meta a despartir, y a matar dos fuegos tan encendidos? sera trabajar en balde, porque ya se ha tornado en vno.

XVII.

O Dios mio, y mi sabiduria infinita sin medida, y sin tassa, y sobre todos los entendimiẽtos angelicos, y humanos. O amor que me amas mas de lo q̃ yo me puedo amar, ni entiẽdo. Para que quiero Señor desear mas de lo que vos quisieredes darme? Para que me quiero cansar en pediros cosa ordenada por mi desseo, pues todo lo que mi entendimiento puede concertar, y mi desseo dessear teneys vos ya entendido sus fines, y yo no entiendo como me aprouechar. En esto q̃ mi alma pien sa salir cõ ganancia, por vẽtura estara mi perdida. Porque si os pido q̃ me libreys de vn trabajo, y en aquel esta el fin de mi mortificaciõ, q̃ es lo q̃ pido Dios mio? Si os suplico me le deys, no cõuiene por vẽtura a mi paciẽcia, q̃ aun esta flaca, y no puede suffrir tan grã golpe, y si con ella le passo, y no estoy fuerte en la humildad, podra

podra ser que piense he hecho algo, y hazeys lo vos todo mi Dios. Si quiero padecer, mas no querria en cosas en que parece no cõuiene para vuestro seruicio perder el credito, ya que por mi, no entienda en mi, sentimiento de honra, y podra ser que por la mesma causa que pienso se ha de perder, se gane mas para lo que pretendo, que es seruiros. Muchas cosas mas pudiera dezir en esto, Señor, para dar me a entender, que no me entiendo: mas como se que las entendeys para que hablo? Para que quando veo despierta mi miseria Dios mio, y ciega mi razon pueda ver si la hallo aqui en esto escrito de mi mano. Que muchas vezes me veo mi Dios tan miserable y flaca, y pusilanime, que ando a buscar que se hizo vuestra sierua, la que ya le parecia tenia recebidas mercedes de vos, para pelear contra las tempestades deste mundo. Que no mi Dios, no, no mas confiança en cosa que yo pueda querer para mi, quered vos de mi lo que quisieredes querer, que esso quiero, pues esta todo mi bien en contentaros: y si vos Dios mio quisiessedes contentarme a mi, cumpliendo todo lo que pide mi desseo, veo que yria perdida. Que miserable es la sabiduria de los mortales, y incierta su prouidencia. Proueed vos

por

por la vuestra los medios necessarios, para que mi alma os sirua mas a vuestro gusto que al suyo. no me castigueys en dar me lo que yo quiero, o desseo, si vuestro amor, que en mi biua siempre, no lo desseare: muera ya este yo, y biua en mi otro que es mas que yo; y para mi mejor que yo, para que yo le pueda seruir, el biua y me de vida; el reyne y sea yo su captiua, que no quiere mi alma otra libertad. Como sera libre el q̃ del summo estuuiere ageno? Que mayor ni mas miserable captiuerio que estar el alma suelta de la mano de su Criador? Dichosos los que con fuertes grillos y cadenas de los beneficios de la misericordia de Dios se vieren presos, e inhabilitados para ser poderosos para soltarse. Fuerte es como la muerte el amor, y duro como el infierno. O quien se viesse ya muerto de sus manos, y arrojado en este diuino infierno, de donde, de donde ya no se esperasse poder salir, o por mejor dezir no se temiesse verse fuera. Mas ay de mi Señor, que miẽtras dura esta vida mortal siempre corre peligro la eterna. O vida enemiga de mi bien, y quien tuuiesse licencia de acabarte. Suffro te, porque te suffre Dios: mantengo te, porque eres suya, no me seas traydora, ni desagradecida. Con todo esto

esto ay de mi Señor, que mi destierro es largo: breue es todo tiempo para darle por vuestra eternidad, muy largo es vn solo dia y vna hora para quien no sabe, y teme si os ha de offender. O libre aluedrio tan esclauo de tu libertad, sino biues enclauado con el temor, y amor de quien te crio. O quando sera aquel dichoso dia que te has de ver ahogado en aquel mar infinito de la summa verdad, donde ya no seras libre para peccar, ni lo querras ser, porque estaras seguro de toda miseria, naturalizado con la vida de tu Dios. El es bien auenturado, porque se conoce, y ama, y goza de si mismo, sin ser possible otra cosa: no tiene, ni puede tener, ni fuera perfecion de Dios poder tener libertad, para oluidarse de si, y dexarse de amar. Entonces alma mia entraras en tu descanso, quando te entrañares con este summo bien, y entendieres lo que entiende, y amares lo que ama, y gozares lo que goza: ya que vieres perdida tu mudable voluntad: ya, ya no mas mudança, porque la gracia de Dios ha podido tanto que te ha hecho particionera de su diuina naturaleza con tanta perfecio̅, que ya no puedas, ni desees poder oluidarte del summo bien, ni dexar de gozarle junto cō su amor. Bienauenturados los que estan escritos

tos en el libro desta vida. Mas tu alma mia si lo eres porque estas triste, y me conturbas, espera en Dios, que aũ aora me cõfessare a el mis peccados, y sus misericordias, y de todo jũto hare cãtar de alabãça con sospiros perpetuos al Saluador mio, y Dios mio: podra ser venga algun dia quando le cante mi gloria y no sea compungida mi conciencia: donde ya cessaran todos los susspiros y miedos: mas entre tanto en esperança y silencio sera mi fortaleza Mas quiero biuir y morir en pretender y esperar la vida eterna, que posseer todas las criaturas, y todos sus bienes que se han de acabar. No me desampares Señor, porque en ti espero, no sea confundida mi esperança. sirua te yo siempre, y haz de mi lo que quisieres.

EN SALAMANCA,

Por Guillelmo Foquel.

M. D. LXXXVIII.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca